



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**Lucha y apropiación del espacio desde las masculinidades de los trabajadores
agrícolas mexicanos en Quebec, Canadá**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

IVÁN MONTOYA ZEPEDA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. AILSA MARGARET ANNE WINTON
OPCIT RESEARCH

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, marzo de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A todos los Trabajadores Agrícolas Mexicanos que accedieron a participar en las entrevistas y encuestas que realicé en la provincia de Québec. También a los jornaleros temporales de Guatemala y Honduras. A todos, gracias por su valioso tiempo, por permitirme ingresar a sus residencias temporales en Canadá y por compartir sus tristezas, alegrías y sus experiencias de vida.

Al Hermano marista Jorge Carrasco, gran amigo, quien me permitió conocer y apoyar su labor misionera con los trabajadores agrícolas temporales que van a Québec provenientes de México, Guatemala y Honduras. Gracias por tu sabiduría y confiar en mí.

Al Hermano marista Réal Sauvageau, gracias por tu amistad, consejos y apoyo constante en Laval.

A la comunidad marista de Laval.

Annie Lapalme, por recibirme, orientarme en Montreal y por ser enlace para esta investigación.

A Mayra Roffe, por el acompañamiento por los caminos de Québec.

A Julien Barbeau, Juanita Vandoorne y Julio Lara, por su invaluable labor para asistir, asesorar y ayudar a los trabajadores agrícolas en Québec.

A Claudia Alquicira y a Paul Si, por las conversaciones frecuentes, su hospitalidad y amistad en mi estadía en Montreal.

A Patricia Martín, por el apoyo académico en la Universidad de Montreal.

A mi tutora Ailsa Winton, por la disposición constante.

A la Dra. Magdalena Barros Nock, a la Dra. Verónica Ibarra García, a la Dra. Ofelia Becerril Quintana, a la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, al Dr. Álvaro López López y al Dr. Manuel Suárez Lastra.

Adrián de Garay, por tu confianza y por las charlas y palabras de apoyo.

A Stéfany, por leer los borradores, por los comentarios críticos, las recomendaciones, por los aportes que marcaron el territorio de mi investigación y, muy especialmente, por tu amoroso acompañamiento en la parte final del proceso.

A mis padres, a mi hermana y a mi hermano, por su amor, preocupación y apoyo.

Al CONACyT, por la beca de estudios para el doctorado y por la beca mixta para efectuar mi estancia doctoral en la Universidad de Montreal.

Índice general

Introducción	1
La literatura del PTAT	2
Dispersión geográfica de las investigaciones del PTAT.....	6
Ontario.....	6
Alberta	9
Columbia Británica	10
Nueva Escocia	11
Québec.....	11
México	13
Aspectos jurídicos y operativos	14
Implicaciones y efectos económicos.....	15
Condiciones y derechos laborales.....	16
Explotación, dominación y control	16
Efectos en la salud y en el cuerpo.....	18
Relaciones étnicas, inclusión y exclusión	19
Relaciones familiares, maternidad y paternidad	20
Relaciones de género	21
Posición de Québec en el PTAT.....	23
Aportación de la presente investigación al campo de estudio	28
Planteamiento de la investigación	30
La dimensión socioespacial.....	32
La dimensión de la perspectiva crítica de la masculinidad.....	33
Herramientas teórico-conceptuales de articulación	34
La metodología de la investigación	35
Sobre las entrevistas y la etnoencuesta	36
El trabajo de campo para esta investigación en Québec, Canadá.....	41
Estructura capitular	45
Capítulo 1. Aspectos geográficos y demográficos de Canadá y Québec	46
1.1 Generalidades de Canadá	47
1.2 La provincia de Québec	51
1.3 Organización geográficoadministrativa de Québec	53
1.4 Situación demográfica general de Canadá y Québec.....	56
1.5 La agricultura en Québec.....	57
Resumen del capítulo	74

Capítulo 2. Contextos de trabajo no-libre	76
2.1 Introducción	76
2.2 El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales y el trabajo no-libre	77
2.2 Ciudadanía y trabajo no-libre	84
Resumen del capítulo	89
Capítulo 3. Relaciones de género y migración	91
3.1 El sexo y el género.....	91
3.1.1 La perspectiva de género	96
3.2 Género y migración.....	97
3.2.1 Supuesto sobre el empoderamiento de la mujer en la migración.....	102
3.2.2 El género al inicio del proyecto	106
3.3 Mujeres en el PTAT	107
3.3.1 Las jornaleras de la empresa <i>Frutos de Quebec</i>	117
3.3.2 Algunos factores estructurales que en México favorecen la precariedad en las mujeres trabajadoras.....	123
Resumen del capítulo	127
Capítulo 4. La masculinidad	129
4.1 Un proyecto de la modernidad	130
4.2 ¿Patriarcado o sistema sexo/género?	138
4.3 Construcción de la masculinidad	145
4.3.1 Surgimiento de los estudios sobre la masculinidad.....	145
4.3.2 La construcción de los hombres y la masculinidad	150
4.3.3 Género, masculinidad y poder.....	155
4.3.4 La importancia de ser hombre: ventajas, privilegios y contradicciones	159
4.4 Igualdad o diferencia.....	169
Resumen del capítulo	171
Capítulo 5. Exploración de cuatro temas de la masculinidad entre los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec	175
5.1 Relación de pareja	175
5.1.1 Fidelidad.....	178
5.1.2 Conflictos en la pareja cuando están en México.....	183
5.1.3 Igualdad en la pareja y roles de género.....	185
5.2 Ejercicio de la paternidad	191
5.2.1 Educar a los hijos cuando se está en México	195
5.2.2 Problemas con los hijos.....	199

5.3 Masculinidad, trabajo y cuerpo.....	202
5.3.1 Trabajo y trayectorias migratorias.....	202
5.3.2 Trabajo y salud.....	206
5.3.3 Mandato de trabajar.....	209
5.3.4 El rol de proveedor.....	213
5.3.5 Masculinidad y cuerpo.....	218
5.4. Prácticas de consumo de alcohol.....	222
5.4.1 Gasto en alcohol.....	222
5.4.2 Alcohol, convivencia y vida emocional.....	226
5.4.3 Alcohol, trabajo y conflictos.....	228
5.4.4 Alcohol, demostrar la hombría y accidentes.....	232
Resumen del capítulo.....	238
Capítulo 6. Espacio, campo y capital espacial.....	240
6.1 La dimensión espacial en los estudios sobre el PTAT.....	240
6.2 Espacio social y físico.....	244
6.3 La acción y los agentes.....	252
6.4 Habitus, campo y capital.....	257
6.4.1 El habitus.....	257
6.4.2 El campo y sus participantes.....	261
6.4.3 El capital.....	266
6.5 El capital espacial.....	268
6.5.1 La movilidad.....	274
6.5.2 Hacia una propia definición de capital espacial.....	277
Resumen del capítulo.....	279
Capítulo 7. Lucha y apropiación del espacio en Québec.....	281
7.1 El espacio como arena de lucha.....	282
7.2 Tipología de vigilancia y control de los empleadores hacia los trabajadores.....	287
7.2.1 Los casos en el tipo A. Máxima vigilancia y control, sin acceso a movilidad....	294
7.2.2 Los casos del tipo B. Mediana vigilancia, sin acceso a movilidad.....	323
7.2.3 Los casos del tipo C. Mediana a poca vigilancia, pero con acceso a movilidad.....	326
7.2.4 Los casos del tipo D. Sin vigilancia y con posibilidades de movilidad.....	337
Resumen del capítulo.....	347
Capítulo 8. El uso del espacio afuera de la granja, en Québec.....	349
8.1 Actividades, lugares que usan y se apropian los trabajadores.....	350

8.2 Frecuencia de actividades.....	358
8.3 Acceso a la movilidad.....	361
8.4 Conversión de otros capitales en capital espacial	364
8.4.1 El capital social en capital espacial.....	365
8.4.2 Capital lingüístico en capital espacial	368
Resumen del capítulo	375
Epílogo	376
Conclusiones.....	385
Bibliografía.....	395
Anexo 1	428
Anexo 2	434
Anexo 3	448

Índice de mapas y figuras

Mapa A.1. Municipios del trabajo de campo en Québec	42
Mapa 1.1 Canadá, provincias y territorios	49
Mapa 1.2 Québec, 17 regiones administrativas	54
Figura 5.1 Lugar del accidente, Saint-Rémi	235
Figura 5.2 Lugar del accidente, Saint-Rémi	235
Figura 5.3. Curva en una carretera en Mirabel, vista de satélite	237
Figura 5.3, Imagen 2	237
Figura 7.a	286
Figura 7.1 Granja de manzanas <i>Les Pommés</i> , tipo A. Granby, Québec.....	296
Figura 7.2a Granja de vegetales <i>Légumes Margot</i> , tipo A. Laval, Québec	297
Figura 7.2b Granja de vegetales <i>Légumes Margot</i> , Laval, Québec.	298
Figura 7.3 Invernadero de flores <i>Les Serres Silvia</i> , tipo A. Laval, Québec.	299
Figura 7.4 Granja de verduras <i>Metoiu et Fils</i> , tipo A. Laval, Québec.	300
Figura 7.5 Invernadero de flores <i>Les Serres Lumière 1</i> , tipo A. Mirabel, Québec.	301
Figura 7.6 Invernadero de flores <i>Les Serres Lumière 2</i> , tipo A. Mirabel, Québec.	302
Figura 7.7 Invernadero de flores <i>Les Serres Marielle</i> , tipo A. Mirabel, Québec. .	303
Figura 7.8 Invernadero de jitomates <i>Les Biotomates 1</i> , Mirabel, Québec	304

Figura 7.9 Granja de vegetales <i>Les Produits Verts</i> , tipo A. Sainte-Élisabeth, Québec.....	305
Figura 7.10 Invernadero <i>Les Serres Cousteau</i> , tipo A. Saint-Eustache, Québec.	306
Figura 7.11 Granja de papas “Les Potates Laurentides”, tipo A. Saint-Lin-Laurentides, Québec.	307
Figura 7.12 Granja de vegetales <i>Légumes Maribo</i> , tipo A. Saint-Patrice-de-Sherrington, Québec.	309
Figura 7.13 Vivero <i>Pépinière de Rouville</i> , tipo A, Saint-Paul-d’Abbotsford, Québec.	310
Figura 7.14 Granja <i>Légumes Cousin</i> , tipo A, Saint-Roch-de-l’Achigan, Québec.	312
Figura 7.15 Granja de vegetales <i>Légumes Violet</i> , tipo A, Saint-Roch-de-l’Achigan, Québec.....	313
Figura 7.16 Granja de vegetales <i>Nabicol</i> , tipo A, Saint-Roch-de-l’Achigan, Québec.	315
Figura 7.17 Invernadero <i>Les Serres Lumière 1</i> , tipo A.....	316
Figura 7.18 Granja “Produits Vert”. Acciones de resistencia de los trabajadores agrícolas. Imagen 1.....	320
Figura 7.19 Invernadero <i>Les Serres Lumière 3</i> tipo B. Saint-Eustache, Québec	324
Figura 7.20 Invernadero <i>Les Serres Lumière 4</i> tipo B. Saint-Eustache, Québec	325
Figura 7.21 granja <i>Légumes Sergey</i> , tipo C, Laval, Québec.....	327
Figura 7.22 granja <i>Légumes Mirabel</i> , tipo C, Mirabel, Québec	329
Figura 7.23 granja apícola <i>Les Abeilles</i> , tipo C, Mirabel, Québec.....	331
Figura 7.24 granja de vegetales <i>Les Jardins de Puits d’eau</i> , tipo C, Saint-Rémi, Québec.....	333
Figura 7.25 Invernadero de jitomates <i>Les Biotomates 2</i> , tipo C, Saint-Étienne-des-Grès, Québec	335
Figura 7.26 Vivero “Pépinière Saint-Eustache”, tipo C, Saint-Eustache, Québec	336
Figura 7.27 Granja de vegetales <i>Légumes Gabriel</i> ; tipo D, Laval, Québec.....	338
Figura 7.28 Granja avícola <i>Les Poulets Saint-Charles</i> , tipo D, Saint-Charles-de-Bellechasse, Québec	341
Figura 7.29 Invernadero de flores <i>Les Serres Franlu</i> , tipo D, Saint-Eustache, Québec.....	344
Figura 8.1 Colegio Montmorency, Laval, donación de bicicletas.....	366
Figura 8.2 Iglesia La Santa Familia, Blainville. Misa y convivio.....	367
Figura 8.3 Saint-Eustache, centro de apoyo TUAC, Oficina y convivio con	368

Figura 8.4 Saint-Rémi, centro de apoyo TUAC, oficina y convivio con trabajadores agrícolas temporales	368
---	-----

Índice de cuadros

Cuadro A.1 Trabajadores mexicanos del PTAT, por provincias, 2010, 2019	24
Cuadro A.2 Trabajadores agrícolas del PTAT y Proyecto Piloto para la agricultura en Québec y Nueva Brunswick 1995-2008	27
Cuadro 1.1 Canadá, densidad de población por provincias 2016	50
Cuadro 1.2 México, densidad de población por entidad federativa en 2015	50
Cuadro 1.3 Población canadiense 2001-2016	56
Cuadro 1.4 Población de la provincia de Québec 2001-2016	57
Cuadro 1.5 Crecimiento de granjas 2011-2016 en Canadá	58
Cuadro 1.6 Crecimiento seis tipos de granjas 2011-2016	59
Cuadro 1.7. Québec, crecimiento poblacional en municipios de la investigación 2001-2019	63
Cuadro 1.8 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016	64
Cuadro 1.9 Crecimiento poblacional en municipios de investigación 2001-2019 ..	66
Cuadro 1.10 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec 2011-2016	68
Cuadro 1.11 Crecimiento poblacional en municipios de la investigación 2001-2019	69
Cuadro 1.12 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016	71
Cuadro 1.13 Crecimiento poblacional en municipios de investigación 2001-2019	72
Cuadro 1.14 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016	73
Cuadro 3.1 Trabajadores y trabajadoras del PTAT 1974-2019	108
Cuadro 3.2 Trabajadores del PTAT 1974-2019	110
Cuadro 3.3 Trabajadores y trabajadoras agrícolas guatemaltecos en la provincia de Québec 2003-2008	115
Cuadro 3.4 Salario mínimo, por sexo, población ocupada 2005, 2019	124
Cuadro 3.5 Salario mínimo por estatus de soltería, población ocupada 2005, 2019	125
Cuadro 5.1 Migración de los 41 encuestados	203
Cuadro 5.2 Trayectorias migratorias de los 41 encuestados	203

Cuadro 5.3 Patrón de trayectorias migratorias de los encuestados	204
Cuadro 5.4 Edad de los encuestados en el 2011.....	205
Cuadro 5.5 Número total de viajes a Canadá.....	206
Cuadro 5.6a. Gasto en Salud	208
Cuadro 5.6c. Medidas resumen	208
Cuadro 5.6b. Distribución del gasto	208
Cuadro 5.7 Grupos de gasto en salud.....	209
Cuadro 5.8a. Gasto bebidas alcohólicas	224
Cuadro 5.8c. Medidas resumen	224
Cuadro 5.8b. Distribución del gasto	224
Cuadro 5.9 Agrupación del gasto en alcohol.....	225
Cuadro 7.1. Granjas por tipología de vigilancia.....	289
Cuadro 8.2 Cinco tipos de actividades realizadas fuera de la finca, temporada 2011, Québec.....	356
Cuadro 8.3. Medidas resumen para el número de actividades fuera de la granja	357
Cuadro 8.4. Frecuencia de actividades fuera de la granja	360
Cuadro 8.5. Acceso a medios de transporte en Québec.....	363
Cuadro 8.6. Capital lingüístico, conocimiento del idioma en Québec.....	370
Cuadro 8.7. Capital lingüístico, uso de idiomas en el trabajo o fuera de la granja	371
Cuadro 8.8. Capital lingüístico, conocimiento y uso del francés afuera de la granja	372
Cuadro 8.1 Actividades realizadas fuera de la finca, temporada 2011, Québec .	433

Índice de tablas

Tabla A.1 Siete vertientes de movilización de trabajadores extranjeros temporales	25
Tabla A.2 Cuatro opciones en la contratación de trabajadores agrícolas extranjeros	26
Tabla A.3., 14 municipios del trabajo de campo y 27 residencias temporales de trabajadores agrícolas, provincia de Québec	43
Tabla 7.2 Las 16 granjas tipo A, Québec, Canadá.....	290
Tabla 7.3 Las dos granjas tipo B, Québec, Canadá.....	292

Tabla 7.4 Las 6 granjas tipo C, Québec, Canadá.....	293
Tabla 7.5 Las 3 granjas tipo D, Québec, Canadá.....	294
Tabla 8.1 Sitios para actividades bancarias, temporada 2011, Québec.....	351
Tabla 8.2 Sitios para actividades de compra despensa, temporada 2011, Québec.	351
Tabla 8.3 lugares para actividades laborales externas, temporada 2011, Québec.	352
Tabla 8.4 lugares para actividades recreativas, temporada 2011, Québec.....	354
Tabla 1.1 Municipios y sectores de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM)	428
Tabla 5.1 Ficha básica de entrevistados	430
Tabla 7.1 Tipología de control y vigilancia en 27 fincas visitadas en el trabajo de campo en Québec, Canadá.....	431

Introducción

La investigación desarrollada en esta tesis busca contribuir al entendimiento del fenómeno de la migración de mano de obra agrícola mexicana ocupada en las provincias canadienses, en el marco del acuerdo laboral conocido como Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT)¹, acordado entre ambos países, hace 46 años.

Gradualmente se han escrito artículos periodísticos, artículos científicos, reportes, libros colectivos e individuales, tesis de investigación. Asimismo, se han efectuado conferencias, foros y seminarios con la participación de académicos, funcionarios del PTAT, activistas sociales, sindicalistas, defensores de derechos humanos y, desde luego, con los propios trabajadores agrícolas.

En todos estos documentos y encuentros se han señalado los efectos del PTAT para Canadá y México, atendiendo líneas tan diversas como han sido los aspectos operativos y jurídicos, las implicaciones económicas para los trabajadores y sus familias, los beneficios para los empresarios agrícolas y las localidades canadienses. También se han estudiado las condiciones y derechos laborales de los trabajadores; la explotación, control y dominación sobre ellos; los efectos del trabajo en el cuerpo y la salud de los jornaleros; las relaciones étnicas, la inclusión y exclusión social; las relaciones familiares, la maternidad y la paternidad, así como el género y la sexualidad, entre otras.

En esta tesis busco problematizar la experiencia socioespacial de los trabajadores agrícolas mexicanos en su vida laboral y cotidiana mientras laboran en la provincia de Québec, Canadá. Busco atender las estrategias que ellos esgrimen para responder a las relaciones dominación, control, vigilancia y explotación agrocapitalista, así como exponer su experiencia laboral migrante desde la perspectiva crítica de la construcción de la masculinidad.

¹ En inglés : Seasonal Agricultural Worker Program (SAWP), en francés : Programme des Travailleurs Agricoles Saisonniers (PTAS).

La literatura del PTAT

La investigación alrededor del circuito laboral migratorio entre México y Canadá, es decir, del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá (PTAT), (al que también me referiré como “Programa”) tiene poco más de veinte años, así que puede considerarse relativamente nueva². Las primeras investigaciones y publicaciones surgieron después de la segunda parte de la década de los años noventa, del siglo XX. Por ejemplo, pueden citarse las investigaciones de Colby (1997), Smart (1997), Barrón (1998, 2000), Gardner (1999) y Basok (2000a, 2000b). Lo que llama la atención es lo tardío del interés académico sobre este mercado laboral migrante, sobre todo porque el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá inició en 1974.

Al respecto, Binford (2004a) encuentra que la desatención inicial de investigadores canadienses y mexicanos acerca del PTAT, sobre todo como una subtemática de los estudios sobre la migración mexicana internacional y de los mercados laborales, podría tener dos explicaciones. Según él, la primera causa estaría en el bajo flujo de migrantes agrícolas mexicanos a Canadá en comparación al que se dirige hacia los Estados Unidos, pues en 1974 se habían contabilizado apenas 203 trabajadores temporales. La segunda explicación consistiría en la idea extendida de que el PTAT tenía un aparente “buen” funcionamiento, así que se trataba de un programa modelo que beneficiaba a los dos países.

Fue a partir del inicio de este siglo que la producción académica sobre el PTAT comenzó a registrar un avance, las líneas de investigación se fueron diversificando y se han enriquecido aplicado más recursos técnicos de la metodología cualitativa,

² Es conveniente aclarar que ya existían investigaciones sobre trabajadores migrantes temporales en Canadá provenientes de otros países. Por ejemplo, están los trabajos de Robert Cecil y Edwards Ebanks de 1991, intitulado *The Human Condition of West Indian Migrant Farm Labour in Soutwestern Ontario*; de Satzewich de 1991, llamado *Racism and the Incorporation Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada Since 1945*; de Indira Ganaselall, de 1992, titulado *Technology Transfer Among Caribbean Seasonal Farmworkers from Ontario Farms into the Carribbean*; también el de Wall, de 1992, “Personal Labour Relations and Ethnicity in Ontario Agriculture”; de Sharma, de 1995, su tesis de maestría intitulada *The true North Strong and Unfree: Capitalist Restructuring and Non-Inmigrant Employment in Canada*, entre otros.

al igual que algunas técnicas cuantitativas e, incluso, mixtas. También las perspectivas disciplinarias se han incrementado, lo mismo que los esfuerzos de grupos, activistas y otros actores de la sociedad civil para defender y auxiliar a los trabajadores migrantes, no solamente mexicanos, sino también guatemaltecos, hondureños y de otras nacionalidades, que se insertan en el mercado laboral agrícola y en otros de trabajadores huéspedes en Canadá, en contextos de trabajo no-libre que, como expondré más adelante, precarizan la vida laboral y socioespacial de los migrantes temporales de tales programas.

Con respecto a los escritos académicos, ya se puede encontrar una vasta producción desde la antropología (Basok, 2000a, 2000b, 2002, 2003a, 2003b, 2003c, 2004, 2008; Becerril 2003, 2006, 2007a, 2007b, 2008, 2009, 2010, 2011a, 2011b, 2015; Binford, 2002, 2004a, 2004b, 2006a, 2006b; Colby 1997; Vanegas, 2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2003, 2004; Roberge 2007, 2008a, 2008b; Pantaleón, 2015; Rosales, 2016; McLaughlin, 2017; Diaz, 2018, entre otros). Seguida de la sociología (Preibisch, 2000, 2004a, 2004b, 2005, 2015; Verduzco, 2000, 2004a, 2004b, 2007), de la economía (Barrón, 1998, 2000, 2005; Sánchez, Carvajal y García, 2019), del derecho o la ciencia política (Vosko, 2018; Depatie-Pelletier, 2007a, 2007b, 2007c; Mellado, 2000, 2004; Valenzuela, 2011, 2018; Verma 2004), de las relaciones internacionales (Henestroza, 2003, Hermoso, 2004), de la educación (Perry, 2018, 2019; Encalada 2005, 2011), de la demografía (Montoya, 2005), de la geografía (Valarezo, 2007; Falciglia, 2013; Thomas, 2019, 2020), e, incluso, de trabajos interdisciplinarios (Caxaj y Diaz, 2018; Cohen y Caxaj, 2018; Gutman y Lapalme, 2010; Lutz, Vizcarra y Flores 2010; Mysyk, England y Gallegos, 2008; Preibisch y Encalada, 2010) por mencionar algunos.

Los ámbitos temáticos en los cuales se han extendido las investigaciones sobre el PTAT han sido el jurídico, de operación del Programa, los derechos laborales, las implicaciones y efectos económicos para las familias y las comunidades expulsoras, las condiciones de la vivienda temporal, efectos en la salud y en el cuerpo, relaciones de etnicidad, inclusión y exclusión social, relaciones familiares, maternidad y paternidad y relaciones de género, entre otras.

En cuanto a los aspectos técnicos y metodológicos, el enfoque cualitativo ha prevalecido debido, en parte, al predominio de la disciplina antropológica, su metodología etnográfica, su variado repertorio de técnicas como entrevistas estructuradas, semiestructuradas o a profundidad; grupos focales, historias de vida; entrevistas individuales y colectivas; observación participante y no participante, entre otras.

También hay que agregar que ciertas características socioespaciales del fenómeno estudiado, como la dispersión geográfica de las granjas canadienses, favorecen el empleo de ciertas técnicas de recopilación de información. La localización de las fincas, principalmente en las zonas rurales, dificulta considerablemente la aplicación de encuestas por diseño probabilístico, las cuales permitirían hacer generalizaciones válidas (estadísticamente hablando) a la totalidad de los trabajadores que anualmente viajan al país norteamericano.

Sin embargo, algunos investigadores han levantados sus propias encuestas, generando datos “duros” valiosos, pero circunscritos a una subpoblación de migrantes no seleccionados aleatoriamente. Por ello se debe hacer hincapié en que su valor inductivo se reduce a dicho subconjunto y nunca al universo de los trabajadores. Otros científicos sociales han enriquecido sus trabajos recurriendo a metodologías mixtas, según lo vaya demandando el proceso de su investigación.

Otros investigadores han recurrido a fuentes de información secundaria mediante la solicitud de información a las instituciones gubernamentales que operan el PTAT, como la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). O bien, se complementa el análisis usando datos estadísticos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), de Statistique Canada y del Institut de la statistique du Québec, entre otras instancias que permiten el manejo de cifras para comparar distintas localidades, poblaciones, municipios, entidades, provincias o regiones al interior de Canadá y de México.

Hasta el 2003, la reducida producción académica sobre el Programa podía clasificarse como optimista, por un lado, y crítica, por el otro (Montoya, 2005). En la primera, se daba por sentado que el PTAT sería beneficioso para México, pues los trabajadores mexicanos serían contratados en condiciones seguras y favorables. También se enfatizaba que los migrantes recibirían sueldos altos y, cuando ellos regresaran a México, traerían consigo recursos económicos para sus familias, transferencia de tecnología y conocimientos para que ellos mismos lo aplicaran en las tierras de sus comunidades de origen.

La otra postura, con poco o nulo optimismo, evidenciaba que las condiciones de trabajo no eran tan favorables como se pensaba, que el sueldo alto era relativo, es decir, alto para los estándares de México, pero bajo para Canadá y, en cuanto a la transferencia de tecnología y conocimientos, señalaban que para hacerlo realidad se requería de apoyos y programas gubernamentales para implementarlos y darles seguimiento.

Con la creciente diversificación disciplinaria y temática, la contrastación empírica ha quebrado la postura optimista y demostrado que los beneficios para los trabajadores mexicanos son mucho menores a lo planteado en los discursos oficiales de los gobiernos de México y Canadá.

En la presente tesis, sostengo que el PTAT es un mercado laboral en el cual se contratan libremente las y los trabajadores mexicanos e inicia en condiciones que formalmente garantizan su protección y sus derechos. Sin embargo, la estructura operativa del Programa (inserta en estructuras más amplias como la económica, social, cultural, de género o jurídica) permite que tal mercado laboral opere mediante prácticas de trabajo no-libre, lo cual precariza laboral y socioespacialmente a los migrantes, para beneficiar la producción de los granjeros canadienses y sostenerlos en un mercado agroalimentario competitivo.

A continuación, haré un recuento de las principales áreas temáticas de investigación en el PTAT.

Dispersión geográfica de las investigaciones del PTAT

Desde el inicio del PTAT, en 1974, cuatro provincias canadienses recibían la mano de obra agrícola mexicana, eran Ontario, Québec, Manitoba y Alberta (Muñoz, 1999). Posteriormente se incorporaron Columbia Británica, Isla Príncipe Eduardo, New Brunswick, Nueva Escocia y Saskatchewan. El Programa no está operando en los tres territorios (del Noreste, Nunavut y Yukón) y tampoco en la provincia de Terranova y Labrador.

Ontario

Las investigaciones se han concentrado en Ontario, provincia que históricamente ha tenido más demandada de trabajadores. La primera investigación de la que se dispone en este documento es el reporte de Catherine Colby (1997) quien realizó entrevistas entre 1994 y 1995 a trabajadores originarios de Oaxaca que se insertaron en las granjas de Ontario y realizó 61 entrevistas en una localidad oaxaqueña. En 1994, laboraron en aquella provincia 4,166 mexicanos, que representaron el 38.4% de los trabajadores agrícolas temporales y, en cuanto a la composición por sexo, solamente había 48 mujeres (Colby, 1997:13).

La investigadora reportó lo observado en Ontario y en Oaxaca. Con respecto a Canadá, ella expuso algunas discrepancias entre lo señalado en el contrato de trabajo y lo que realmente ocurre en la práctica. Por ejemplo, que los trabajadores, a pesar de contar con servicio médico, prefieren no reportar cuando llegan a padecer complicaciones de salud. También, que en algunos momentos de la temporada las jornadas se extienden por mucho y que no son o que no son respetados sus días de descanso. Además, que los trabajadores llegan a estar “prestados” a otros granjeros y que hay ocasiones en las que las condiciones de las viviendas son deficientes. Finalmente, la autora menciona problemas de entendimiento cultural entre trabajadores y los patrones:

"Otro problema es que la mayoría de los empleadores no son conscientes de las diferencias culturales entre ellos y los trabajadores extranjeros y pueden malinterpretar el lenguaje corporal (...) Aunque mis entrevistas indican que

tales situaciones no son comunes, podrían reducirse a través de una mayor comprensión entre las diferentes culturas involucrado" (Colby, 1997:18)³.

En cuanto a la revisión de los efectos de la migración en la comunidad oaxaqueña, Colby compara tres escenarios de migración, la interna, a Estados Unidos y a Canadá, atendiendo a varias dimensiones como la económica, la cultural o la social, en donde observa que la mayoría de mujeres entrevistadas prefieren que sus esposos laboren en Canadá pues las remesas son más grandes, más frecuentes, el esposo volverá en una fecha conocida, no construyen otras familias y ellas no experimentan la incertidumbre de no saber en qué sitio trabaja su marido (Colby, 1997).

También reporta cambios en los roles de género asignados a las mujeres en México, al hacerse ellas cargo de las tareas agrícolas dejadas por sus esposos. Por último, encuentra que los ingresos económicos del trabajo en Canadá permiten a los migrantes atender los gastos familiares, del hogar, compromisos en la localidad y hacer una mejor previsión de las tareas agrícolas (Colby, 1997)

La importancia de las observaciones de Colby está en haber expuesto la operación del PTAT. Sin embargo, la autora no problematiza el silencio de los trabajadores ante situaciones de salud, abuso laboral, condiciones de vivienda y relaciones interculturales, como efectos estructurales de la globalización económica, de la flexibilidad laboral, de la precarización del empleo, etcétera, es decir, de la explotación capitalista; más bien parece conceptualizarlos como actos individuales desregulados y problemas de comunicación, que podrían atenderse con ciertas acciones de política desde las instituciones encargadas del Programa. Otra virtud en su investigación es haber anotado los efectos en la localidad de origen en la dimensión económica, social y cultural de la migración a Canadá, en comparación con otras trayectorias migratorias.

³ "Another issue is that most employers are not aware of the cultural differences between themselves and foreign workers and may misinterpret body language (...) Although my interviews indicate that such situations are not common, they could be reduced through an increased understanding between the different cultures involved"

También en Ontario puedo referir los aportes de Barrón (1998), investigación en la cual compara dos mercados laborales de frutas y hortalizas, donde trabajan mujeres migrantes mexicanas, uno en Niagara on the Lake y otro en San Quintín, Baja California. La autora examina estrategias de sobrevivencia de las trabajadoras y la relación oferta-demanda de mano de obra. En 2005, La autora compara tres mercados laborales agrícolas, en Canadá, México y Estados Unidos y analiza las características de los trabajadores que acceden a estos.

Aaraón Díaz y Janet McLaughlin (2016) publicaron un trabajo con amplia cobertura geográfica, en Canadá, realizaron etnografía en Ontario, Québec y Columbia Británica, lo mismo que en varias localidades de México, en los estados de Puebla, Tlaxcala, Estado de México y Guanajuato. Los autores se focalizan en los aspectos estructurales que vulneran la salud de los migrantes agrícolas mexicanos en Canadá. En esa línea, también están Janet McLaughlin, Aaraón Díaz, André Lyn y Biljana Vasilevska (2017).

Emily Reid-Musson (2016), en Norfolk County, explica cómo los empresarios agrícolas imponen controles de movilidad a la libertad de los migrantes para dejar sus lugares de trabajo, prescribiendo dónde, cómo y cuándo pueden circular en las comunidades canadienses. Se conceptualiza la granja familiar específicamente como el centro de relaciones laborales irregulares.

Por su parte, el profesor Adam Perry (2018), gracias a entrevistas y a su relación con los trabajadores agrícolas de México y Guatemala, en Leamington, atiende los efectos en las identidades, en las relaciones cotidianas y en la autonomía entre los trabajadores agrícolas al estar alojados en espacios reducidos dentro de la misma granja en donde ellos laboran. También, en 2019, Perry reporta un ejercicio novedoso con alcances integradores para los trabajadores temporales. Propone usar el arte, específicamente las representaciones teatrales, para que los trabajadores expresen su vida cotidiana en Canadá, tocando temas como las condiciones laborales, de vivienda, la exclusión y discriminación social y la falta de libertades sociales, geográficas y movilidad laboral.

Román Sánchez, Lidia Carbajal y Oswaldo García (2019) realizan una recolección de datos cuantitativos en comunidades al sur de la provincia, donde logran encuestar a 257 mexicanos, el propósito es medir el impacto económico de las remesas en la inversión de capital humano para las familias de los trabajadores.

Karla Valenzuela (2011, 2018) estudia en Leamington las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos y su relación con el consulado enfocándose específicamente en el tema de la protección. También están las investigaciones de Tanya Basok (2000a, 2003a, 2004) en Leamington; Kerry Preibisch (2004b) en SImcoe y en Niágara.

Alberta

Alberta fue la segunda provincia en la que se realizó una investigación en torno al PTAT, se trató del trabajo de Josephine Smart, el cual se refiere a la flexibilidad laboral. En 1997, la autora reportó que había menos de 150 trabajadores temporales, de los cuales, 18 eran mexicanos, concentrados en una granja, Ahí entrevistó a 10 de ellos. Smart encontró que las condiciones de vivienda para los trabajadores estaban lejos de ser adecuadas.

Smart examinó la jornada de trabajo extendida y señala elementos contradictorios, pues por un lado aclara que esta explotación extensiva convierte a los trabajadores en “una máquina de trabajo” (Smart, 1997: 152), pero también los trabajadores aceptan esta relación, pues contar con más horas les permitirá ganar más dinero. Otro aspecto relacionado con el ingreso económico es que los trabajadores que han trabajado en otras provincias señalaron que preferirían laborar en Ontario o Québec, pues los sueldo son un poco más altos que los de Alberta, a pesar de que básicamente realizan el mismo tipo de actividad en una u otra entidad.

La investigadora también abrió otras líneas de investigación como la inclusión y exclusión sociocultural y las relaciones étnicas. También se refirió a la barrera del idioma y la autopercepción de los mexicanos como diferentes por no ser blancos y

a los cambios en los roles de género que experimentan los trabajadores mientras están en Canadá.

Otra investigación es la tesis de maestría de Keri Gardner (1999) en la cual hace un estudio comparativo entre la situación de los jornaleros mexicanos en el sur de Alberta y en el sur de California para perfilar el efecto de lo global sobre lo local.

Columbia Británica

Gloria Salgado (2007), en la zona de Fraser Valley, con una perspectiva optimista, ve en el PTAT un medio para resolver la escasez de mano de obra en Canadá, sin que implique la inmigración permanente en ese país y, atendiendo, al mismo tiempo, la necesidad de trabajo en México.

Elise Hjalmarson, Robyn Bunn, Amy Cohen, Edna Terbasket y Gahman Levi (2015), en el Valle de Okanagan, destacan la contradicción que se observa en la diversidad del panorama cultural de la región, pues, por un lado, existen cierto tipo de personas, como los residentes y turistas que son visibles, mientras que otros, como los trabajadores agrícolas temporales que, al ser racializados y segregados, permanecen invisibles en la sociedad. Hecho que deriva de un entrelazamiento de las políticas alimentarias, la racialización y el colonialismo.

La profesora Leah Vosko (2018) atiende el diseño y operación del Programa de Trabajadores Agrícolas. Los aspectos jurídicos, la estructura, la administración y procedimientos operativos permiten formalmente el retorno anual o circular de los migrantes. Sin embargo, también, de manera vedada, institucionaliza la deportación. Realizó entrevistas a migrantes agrícolas que laboraron en aquella provincia entre 2011 y 2017. A la par, entrevista a representantes del Sindicato de Trabajadores de Alimentos y Comercio, (TUAC, en francés; UFCW, en inglés) y revisa la jurisprudencia de la entidad.

Más recientemente, la profesora Susana Caxaj y el activista comunitario Luis Díaz (2018) entrevistan a 17 trabajadores agrícolas provenientes del Caribe y de México,

quienes laboraban en las regiones de Okanagan y Similkameen. La investigación abordó las experiencias cotidianas de los migrantes y los desafíos que enfrentan para poder construir algún sentido de pertenencia en las zonas rurales donde trabajan.

También la profesora Amy Cohen (2019) junto con Susana Caxaj (2018), quienes desde el 2013 pertenecen al colectivo “Action with Migrants in Agriculture” (RAMA), han realizado trabajo de apoyo y asistencia a favor de las y los migrantes agrícolas temporales. En sus publicaciones destacan que la estructura del Programa favorece la vulneración de los derechos de los trabajadores, el acceso a los servicios sociales y jurídicos, favoreciendo el abuso por parte de los dueños de las granjas, a través de la vigilancia y el control de la sexualidad o restringiendo la movilidad.

Nueva Escocia

Mervyn Horgan y Saara Linamaa (2017), en el Valle de Annapolis, efectuaron seis entrevistas a profundidad y semiestructuradas a varones extrabajadores del Programa de Trabajadores Agrícolas del Caribe que lograron cambiar su estatus migratorio de temporal a residente permanente o ciudadano, a través de sus cónyuges canadienses. También proponen el concepto de *cuarentena social* como un rasgo característico de las experiencias de los trabajadores en la provincia.

Québec

En Québec existen al menos 15 publicaciones. Geneviève Roberge (2007, 2008a, 2008b) aborda cuestiones de clase, etnicidad y género para explicar los efectos en las identidades de los trabajadores agrícolas mexicanos y guatemaltecos en la isla de Orleans, Québec.

También Eugénie Depatie-Pelletier (2007a, 2007b), se refiere a la participación institucional en la violación de los derechos de los trabajadores inmigrantes. La tesis de maestría de Giselle Valarezo (2007), donde expone el aislamiento social y geográfico de trabajadores mexicanos y guatemaltecos en la población de Saint-

Rémi, Québec. Maxime Amar (2009) hace un seguimiento de la situación de salud de los trabajadores mexicanos y guatemaltecos en la Isla de Orleans.

Marie Carpentier (2011) elabora el reporte de la Comisión de Derechos de la Persona, en el cual se hace reconocimiento institucional sobre la discriminación sistemática que viven los trabajadores agrícolas en Québec. Además de estas investigaciones hay que mencionar los reportes del Sindicato de Trabajadores de la Alimentos y Comercio (TUAC, en francés).

Sophie Falciglia (2013), en su tesis de maestría, efectúa entrevistas en Saint-Rémi y en Saint-Eustache, expone las restricciones físicas, los mecanismos de control y el aislamiento social que padecen los trabajadores temporales mexicanos en Québec como efecto del contrato laboral.

Sara Lara y Jorge Pantaleon (2015) estudian cómo el proceso de modernización de la sociedad quebequense ha favorecido la creación del trabajo urbano en detrimento del empleo en el ámbito rural, lo cual ha provocado escasez de fuerza laboral en las granjas de la región. Por esta razón, los granjeros argumentan que la solución está en recurrir a los trabajadores temporales extranjeros.

Anaid Ortiz (2014) en su tesis de maestría, entrevista a trabajadores mexicanos y guatemaltecos en Saint-Rémi, destaca el papel que tiene el Sindicato de Trabajadores del Comercio y Alimentación (TUAC) para apoyar las problemáticas laborales y cotidianas a las que se enfrentan los migrantes.

Aaraón Díaz (2015), en Saint-Rémi, estudia las representaciones sociales que los hombres migrantes, mexicanos y guatemaltecos, construyen acerca de los habitantes de Saint-Rémi, Québec; busca comprender cómo se gestan y cómo son las relaciones entre los migrantes de ambas nacionalidades.

Tanya Basok, Danièle Bélanger, Guillermo Candiz y Eloy Rivas (2015) hacen un estudio comparativo en dos comunidades rurales de Québec y Ontario. Se refieren a las bajas posibilidades de que los trabajadores dejen el Programa para quedarse

de manera indocumentada en Canadá, principalmente por no contar con redes que los conecten a mercados laborales secundarios.

Adriana Rosales (2016) da cuenta de las experiencias de trabajadores de la península de Yucatán que laboraron en la provincia de Québec durante el 2012, poniendo atención en aspectos culturales de las poblaciones de origen y destino. Rosales presenta los resultados de una investigación cuantitativa y cualitativa efectuada en Saint-Rémi, Québec y en tres municipios de la península de Yucatán y uno de Quintana Roo. Entrevistó a varones y mujeres trabajadoras y a un par de esposas de los migrantes. La autora trabaja principalmente en tres líneas. La primera es el espacio, es decir, el significado que asignan los trabajadores al campo en mexicano y canadiense; la segunda, es el género en las percepciones sobre el espacio y los roles asignados a hombres y mujeres en distintos ámbitos, por último, la interculturalidad y su relación con los trabajadores temporales.

Lucio Castracani (2018) efectúa su proyecto doctoral empleando un enfoque cualitativo y recurriendo a entrevistas con trabajadores temporales originarios de Guatemala y de México, pero también con granjeros y funcionarios oficiales que operan el PTAT y empleados de FERME, la agencia privada de reclutamiento de mano de obra en la provincia de Québec, entre julio y septiembre de 2014. Adicionalmente, el autor también entrevistó a algunos trabajadores guatemaltecos que laboraban en una granja de pollos. El investigador se mantiene en la línea de la racialización cotidiana e institucional.

México

Por último, respecto al trabajo de campo en México, los estudios de caso en comunidades se han efectuado mayoritariamente en las entidades que tradicionalmente han enviado más Jornaleros. Aquí la explicación no se debe al número de trabajadores enviados desde esta región (que, en todo caso, ese mayor número es un efecto), sino a la centralización que tuvo el Programa hasta el 2004, lo cual promovió a las entidades cercanas a la Ciudad de México, como el Estado de México, Guanajuato, Tlaxcala y Morelos. Están los trabajos de Tanya Basok

(2000a) en San Cristóbal, Guanajuato, (2003b) Tlaxcala y Guanajuato; Iván Montoya (2005) en Atotonilco, Tlaxcala y en San Cristóbal y Cuchicuato, Guanajuato; Ofelia Becerril (2015) en Michoacán; Elizabeth, Juárez (2016); Janet McLaughlin, Don Wells, Aaraón Díaz, André Lyn y Biljana Vasilevska (2017); Aaraón Díaz, Janet McLaughlin, Don Wells y André Lyn (2018).

Jorge Pantaleón (2015) en Cuijingo, Estado de México, revisa el comportamiento económico de los migrantes y la distribución de las remesas en esa población, particularmente, alrededor de la fiesta patronal del pueblo y se pregunta si los gastos que hacen los migrantes para sostener dicho evento son expresión de una dilapidación de recursos monetarios o son formas comunitarias de redistribución de la riqueza.

Martha Sánchez y Raquel Barceló (2015), en San Sebastián Nicananduta, Oaxaca, exponen el significado que tiene migrar para hombres y mujeres hacia Estados Unidos y Canadá. Los hombres de la comunidad optan por la migración indocumentada, mientras que, para ellas, el PTAT representa una forma segura para tener un ingreso económico para los hogares en condiciones más apremiantes, aunque esto perjudique las relaciones con los hijos y familiares.

Ibis Sepúlveda (2016), en Tlaxcala, resalta lo que los trabajadores desean hacer en los periodos intermigratorios, en los que regresan a su lugar de origen, deseando utilizar sus ahorros para emprender pequeños negocios que puedan proporcionarles recursos para una vida digna. Sin embargo, por falta de apoyo y oportunidades, se tienen que olvidar de dichos proyectos de emprendimiento y deben buscar empleos mientras son llamados de vuelta a Canadá.

Aspectos jurídicos y operativos

En cuanto los aspectos jurídicos y operativos, las investigaciones han examinado los tratados internacionales sobre los que se apoya la creación del Programa de Trabajadores Agrícolas y su antecedente el Memorándum de Entendimiento; las leyes de cada país que lo sustentan o las leyes que viola, así como los actores

institucionales involucrados. Aquí se puede mencionar a Jorge Aceytuno y David Greenhill (1999), Eugénie Depatie-Pelletier (2007a, 2007b, 2007c), Anne-Claire Gayet (2009), Xiomara Mellado (2000 y 2004), Neri Muñoz (1999), Rosa María Vanegas (2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2003, 2004), Sandoval y Vanegas (2001), Veena Verma (2004), Gustavo Verduzco (2000, 2004b, 2007), Kurczyn Villalobos, Patricia y Pastrana González, Miguel Ángel (2016), Valenzuela (2011, 2018), entre otros.

Implicaciones y efectos económicos

En los efectos económicos en Canadá y en México, se advierte sobre el alcance limitado que pueden tener las remesas enviadas desde Canadá por los trabajadores agrícolas a sus comunidades de origen, esto debido a las condiciones estructurales del campo mexicano y de la situación de los hogares de los migrantes. También se destacan los beneficios económicos que reciben las poblaciones canadienses que reciben a los jornaleros, así como el sostenimiento de su agroindustria en el mercado global. Se puede citar a Tanya Basok (2000a, 2003b) Leigh Binford (2004a, 2006b), Hennebry, Jenna (2008); Kerry Preibisch (2000, 2004a, 2015); Gustavo Verduzco (2004a, 2007), Claudia Reyes (2004); Weston, Ann y Scarpa, Luigi (2004).

Kerry Preibisch (2015) hace una revisión a las modificaciones en los programas de migración temporal y muestra cómo estos cambios han contribuido a hacer que el trabajo en las industrias agroalimentarias sea más precario.

Volviendo a Román Sánchez, Lidia Carbajal y Oswaldo García (2019), ellos intentan determinar el peso de las remesas en la inversión de capital humano en las familias de los migrantes, específicamente en educación y salud. Para observar el efecto en el tiempo, consideran a trabajadores que han permanecido, al menos, cinco años en el PTAT. Los autores realizaron una recolección de datos cuantitativa en comunidades al sur de la provincia, donde encuestaron a 257 mexicanos. Para medir el efecto de las remesas, recurrieron a la técnica del modelo de regresión logística binaria.

Si bien, los hallazgos muestran cuantitativamente los beneficios para las familias de los migrantes en términos de educación y salud, hecho ya apuntado investigaciones cualitativas, su modelo no mide los distintos costos para las familias y los migrantes ocasionados por la ausencia del o la integrante (padre, madre, hermano, hermana, etcétera) que viaja a Canadá por varios meses al año. Al concentrarse en ese beneficio económico, concluyen que los programas de trabajo temporal pueden ser una opción viable para sacar de la línea de pobreza y marginación social a ciertos sectores de la población mexicana.

Condiciones y derechos laborales

Respecto a las condiciones de trabajo, vivienda y derechos laborales en Canadá, los trabajos de Antonieta Barrón (1998, 2000, 2005); Leigh Binford (2004a, 2006a), Lutz, Vizcarra y Flores (2010); Tanya Basok (2002), Kerry Preibisch (2000); Preibisch y Binford (2007) y Josephine Smart (1997), exponen las condiciones precarias de inserción laboral, la inseguridad y riesgo en las actividades a desempeñar, los salarios bajos percibidos, la flexibilidad y disponibilidad de la mano de obra migrante no en función de aspectos naturalizados en la nacionalidad, etnia o raza, sino en las condiciones materiales de existencia del origen social de los trabajadores temporales. Las condiciones de vivienda, violaciones al contrato de trabajo y restricciones a los derechos laborales y humanos. Prácticas de control, vigilancia y sometimiento producidas por empleadores y los actores instituciones que operan el PTAT. Asimismo, se destaca también la relación entre la división internacional del trabajo, la situación económica estructural de los países involucrados, así como los efectos de la globalización y la competitividad de los mercados agroalimentarios.

Explotación, dominación y control

Tanya Basok, Danièle Bélenger, Guillermo Candiz y Eloy Rivas (2015) exploran, por un lado, los impedimentos que experimentan los migrantes para abandonar el Programa y aspirar a quedarse de manera permanente en Canadá. Por el otro lado, vinculan esta situación a los cambios en las relaciones laborales que van,

gradualmente, haciendo de los trabajadores más vulnerables a perder el trabajo y ser deportados a México. Algunos trabajadores han podido tomar la decisión de quedarse en Canadá. Sin embargo, los autores dejan claro que hay límites para que esto suceda. Para tal efecto exploran dos comunidades en Ontario y Québec, manteniendo en el anonimato a dichos lugares.

Gwendolyn Muir (2015) se refiere al Proyecto Piloto que lleva trabajadores desde Guatemala a Canadá y expone los procesos de clasificación y prácticas de un control de la migración en la que intervienen agencias privadas en Guatemala.

Ema Callon (2016) de la Universidad de Guelph, estudia dos programas de trabajo temporal, el PTAT y el Programa de Cuidadores (LCP). Desde una perspectiva marxista, entiende que estos programas son parte de la explotación del sistema capitalista global, en el cual Canadá está inserto. La importación de mano de obra barata y dispuesta a trabajar por salarios bajos y empleos duros y peligros, permite a ese país sostener su posición competitiva. Los países exportadores de mano de obra que participan en estos programas compiten intentando mandar a los trabajadores que cumplen con las expectativas de los granjeros canadienses, atendiendo a características de racialización y de género.

Silverman, Stephanie y Hari, Amrita (2016) parten de una perspectiva feminista para estudiar la migración en el PTAT, su estudio revela la injusticia estructural del Programa y buscan revelar los papeles nocivos que desempeñan los estereotipos sexistas y racistas. Para ellas no se trata de impedir que las y los migrantes viajen a Canadá a ganar un salario, sino que esto ocurra de manera justa.

Castracani (2018) se ubica en esta línea a través del fenómeno de la racialización. Desde una perspectiva crítica, compara algunas características del PTAT y, al igual que otros autores como Preibisch, señala que las relaciones asimétricas de poder son estructuralmente menos favorables para los trabajadores temporales, localizándolos en posiciones de subalteridad, específicamente lo que él llama “racialización de la subalteridad” (2018: 57).

La racialización consiste en categorizar a los seres humanos de acuerdo con sus atributos socioculturales, biológicos o somáticos. No es necesariamente discriminación, ya que las evaluaciones positivas son posibles, lo importante del concepto, llevado a las relaciones laborales, es que las interpretaciones (negativas o positivas) inciden en la subordinación de los trabajadores. Los empresarios construyen ciertas expectativas sobre la mano de obra masculina y femenina favoreciendo una división sexual de trabajo.

Efectos en la salud y en el cuerpo

Respecto a las Condiciones de salud, los estudios han evidenciado el detrimento de la salud física de los trabajadores como consecuencia del uso de agroquímicos para el tratamiento de los cultivos, y por el contacto con cierto tipo de plantas como el tabaco. También han señalado daños por efecto de movimiento rutinario, posiciones forzadas del cuerpo y el trabajo extenuantes de las largas jornadas laborales. Igualmente han mostrado efectos sobre la salud emocional y psicológica en los jornaleros. Se puede citar a Mysyk, England y Gallegos (2008) y McLaughlin, Janet (2009) y Amar, Maxime (2009).

Díaz y McLaughlin (2016) explican que la vulnerabilidad de los trabajadores dentro del PTAT es estructural. Los problemas de salud y la falta de poder para cambiar circunstancias en las que se encuentran no es un resultado aleatorio del Programa, sino por la manera en que está diseñado. Los autores destacan que a pesar de que los trabajadores están contratados legalmente, esa categoría debería darles protección en diferentes aspectos, Sin embargo, en la práctica, la fragilidad de los trabajadores no necesariamente disminuye, *“sino que cambian los mecanismos, de modo que el control, el poder, el miedo y el asilamiento son elementos que se visualizan en los procesos de vulnerabilización de los trabajadores”* (2016:94).

Entonces, por ejemplo, las jornadas extendidas de trabajo, en condiciones insalubres como la exposición a pesticidas, las lesiones y accidentes; las malas condiciones de los alojamientos en Canadá, como falta de ventilación, hacinamiento o la falta de privacidad inciden directamente en la salud de los trabajadores,

situación que se agrava con la falta de un seguro médico integral transnacional que los cubra ante enfermedades, lesiones o accidentes. Por esto, cuando un migrante lesionado o enfermo vuelve a su localidad de origen no cuenta un seguro adecuado para atender los efectos generados por el trabajo en Canadá, la seguridad social mexicana se vuelve insuficiente.

Relaciones étnicas, inclusión y exclusión

En cuanto a las relaciones étnicas, la inclusión y exclusión sociocultural, de nuevo Smart (1997) abrió brecha al dejar patente la importancia del idioma, (lo que en esta tesis se conceptualizará como capital lingüístico/cultural) para que los migrantes interactúen con la sociedad receptora, desde el manejo de situaciones en el trabajo hasta resolución de problemas afuera de la granja, pasando por la interacción social con los residentes locales. La exclusión tiene un fuerte componente estructural, pero Smart, también deja ver que los trabajadores no son meros sujetos pasivos, sino que también tienen agencia, por eso ella señala: “Su falta de integración con la comunidad en general es tanto un resultado por diseño como por elección”⁴ (Smart, 1997:152). Ambos puntos serán desarrollados más adelante en el presente documento, como parte de las estrategias de los trabajadores para hacer frente a las relaciones de control, dominación, explotación y exclusión.

Baines y Sharma (2002); Tanya Basok (2003a, 2004); Kerry Preibisch (2004a, 2004b), Giselle Valarezo (2007) y Bélanger y Candiz (2014) señalan aspectos legales y sociales que hacen virtualmente imposible la obtención de ciudadanía canadiense para los trabajadores temporales, así como las dificultades sociales, culturales y geográficas para integrarse a la vida comunitaria en las poblaciones receptoras y hacer valer sus derechos.

Por su parte Rosales (2016) en su investigación en Québec, menciona la imposibilidad de que los trabajadores temporales puedan participar de la llamada

⁴ Their lack of integration with the community at large is both an outcome by design and by choice” (Smart, 1997:152).

interculturalidad quebequense, o “*accommodements raisonnables*”, la cual consiste en una negociación o reciprocidad entre la cultura del migrante y la cultura históricamente construida en Québec, lo cual es defendido por el gobierno de la provincia desde las instituciones. La razón es simple: la categoría de trabajador temporal no está incluida dentro de *accommodements raisonnables*.

Adam Perry (2019), educador y abogado, quien ha colaborado y ayudado por más de 15 años a migrantes del PTAT, en Leamington, Ontario, reporta un ejercicio novedoso con alcances integradores para los trabajadores temporales. El autor retoma la noción de “paridad de participación” (Parity of participation) de Nancy Fraser, para señalar que ante las injusticias de un “trabajo no-libre” que impide a los migrantes estacionales una “paridad participativa” en la sociedad canadiense, es decir, integrarse a ella, no solo requieren recursos materiales, sino también recursos culturales. Por ello, propone usar el arte, específicamente las representaciones teatrales, para que los trabajadores expresen su vida cotidiana en Canadá, tocando temas como las condiciones laborales, de vivienda, la exclusión y discriminación social y la falta de libertades sociales, geográficas y movilidad laboral.

Relaciones familiares, maternidad y paternidad

Ofelia Becerril (2015) aborda el impacto del trabajo agrícola del PTAT en las mujeres mexicanas que trabajan temporalmente en Canadá. La autora examina las formas en que las trabajadoras, desde un marco de liminalidad, experimentan y transforman sus prácticas, relaciones y significados en torno a la maternidad para recrear su trabajo y su vida familiar en México y en Canadá.

Elizabeth Juárez (2016) habla sobre la situación que se ha generado entre padres migrantes del Programa, originarios de poblaciones rurales en el estado de Michoacán, y sus hijos. Destaca la interrelación entre satisfacer las necesidades materiales de subsistencia, los comportamientos, sentimientos y emociones que se recrean al estar presentes y cuando viajan a Canadá.

Janet McLaughlin, Don Wells, Aaraón Díaz, André Lyn y Biljana Vasilevska (2017) llevaron a cabo una investigación cualitativa en Ontario y en Guanajuato, México, entrevistando a trabajadores, cónyuges, hijos adultos y algunos maestros. A partir de estos materiales, los autores exponen que los trabajadores viven la experiencia del trabajo en Canadá como un “doble sacrificio” pues dejan a sus familias en México, viven el aislamiento geográfico y la extensión de la jornada laboral absorbe el tiempo y energía para socializar fuera de la granja. Por otro lado, la ausencia del padre trabajador ocasiona un cambio en los roles de crianza, perdiéndose de eventos especiales en la vida de los hijos, como los días de escuela, graduaciones y cumpleaños, intensificándose problemas conductuales en los niños.

Aaraón Díaz, Don Wells, Janet McLaughlin y André Lyn (2018), con base en los materiales anteriores y otras entrevistas en el Estado de México, exponen los cambios en las familias de los trabajadores a causa de la migración laboral a Canadá, particularmente en las relaciones, comunicación, los roles y funciones en sus integrantes. Si bien existe un compromiso por parte de los jefes de familia enviar remesas desde Canadá, la cohesión familiar se ve socavada por las separaciones constantes y prolongadas que reducen el tiempo de convivencia. La ausencia del padre también se traduce en nuevos roles y tareas entre los miembros del hogar. Por ejemplo, las esposas, por un lado, ven aumentado el número de actividades lo que se traduce en estrés físico y mental. Pero, por el otro, experimentan un empoderamiento, pues asumen por algún tiempo el liderazgo de la familia, lo que también se refleja en la participación en actividades religiosas dentro de la comunidad.

Relaciones de género

Con respecto a las relaciones de género, como se mencionó más arriba, de todas las investigaciones sobre el PTAT que fueron revisadas para esta tesis, la primera persona en señalar algunos cambios en roles tradicionales masculinos fue Josephine Smart (1997). Aunque la autora no hace hincapié en que se trata del tema de género y las masculinidades, sí deja patente que el salir de México y llegar

a Canadá (Alberta, para la investigación de Smart) esto desajusta y readapta roles y funciones de género con consecuencias directas sobre algunas prácticas como el gasto en alimentos y probablemente en su salud, así:

“Sin el aporte laboral diario de sus esposas, madres o hermanas que normalmente están a cargo de planificación y preparación de comidas, los trabajadores mexicanos tienden a tener un alto consumo de alimentos congelados y otros alimentos de conveniencia ajenos a sus costumbres en México” (Smart, 1997:150)⁵.

Además, a los trabajadores, mientras están en Canadá, al no estar con sus parejas, les toca asumir también las funciones de limpieza y preparación de alimentos.

Por su parte, Colby (1997), también señala ciertos reajustes en los roles de género para las esposas mientras sus maridos están ausentes de la localidad de origen, como lo reporta en una de sus entrevistas:

“Antes, las mujeres como mi abuela no trabajaban mucho en el campo. Ellas estaban haciendo la comida para los hombres y algunos trabajos, pero los hombres hacían el trabajo más pesado. Hoy, las mujeres pueden hacer casi cualquier cosa en el campo”⁶ (Colby, 20-30).

Estas investigaciones han permitido sacar de la invisibilidad a las mujeres migrantes y ponerlas en el centro del análisis como sujetos activos en el sostenimiento y aprovisionamiento del hogar, en el proceso migratorio y en la inserción laboral en Canadá. Participación que se mezcla con los roles y funciones tradicionalmente asignados a las mujeres en las comunidades de origen, y con el control y explotación en el mercado agrícola canadiense. Puede citarse a Antonieta Barrón (1998); Ofelia Becerril (2003, 2006, 2007, 2009); Luz María Hermoso (2004), Kerry Preibisch (2005); Preibisch y Encalada (2010). También a Geneviève Roberge (2008b), con una mirada hacia las identidades masculinas de los jornaleros.

⁵ “Without the daily labour input from their wives, mothers, or sisters who are normally in charge of meal planning and preparation, the Mexican workers tend to have a high consumption of frozen food and other convenience food alien to their customs in Mexico” (Smart, 1997:150).

⁶ “Before, women like my grandmother didn't do as much in the fields. They were making the food for the men and they would do some jobs, but the men did the heaviest work. Today the women can do almost anything in the fields” (Colby, 1997:29-30).

Igualmente, Rosales (2016) destaca cómo las construcciones socioculturales sobre los sexos participan en la división del trabajo en las comunidades en México, donde los hombres salen de casa para buscar el sustento de la familia, mientras que las mujeres administran los recursos y gestionan tareas de los esposos mientras están ausentes, trabajando en Canadá.

En una investigación más reciente, las profesoras y activistas Cohen y Caxaj (2018), del grupo “Action with Migrants in Agriculture” (RAMA), en Valle de Okanagan, focalizan su atención en el poder, el género, la sexualidad y la salud reproductiva de las mujeres trabajadoras. Las autoras reportan cómo aspectos estructurales del Programa de Trabajadores Temporales, tales como el aislamiento geográfico, largas jornadas de trabajo, discurso de desaliento (por parte de funcionarios y granjeros) a establecer relaciones y la imposibilidad de obtener ayuda inmediata a situaciones de emergencias, vulneran el acceso de las mujeres migrantes a información y a servicios de salud, en general, y de salud sexual y reproductiva, en lo particular; lo que a su vez favorece el control y restricciones en el ejercicio su sexualidad. Pero también destacan que las propias mujeres realizan actos de estrategias encubiertas durante su vida cotidiana, como mentir sobre los lugares que visitan fuera de la granja o encubrir a compañeras; y también, estrategias más abiertas como hablar ante medios de comunicación.

Con respecto a la incorporación de los estudios sobre la masculinidad entre los trabajadores agrícolas, puedo referirme a tres investigadores. La primera es Geneviève Roberge (2008b) y Edward H. Thomas (2019,2020).

Posición de Québec en el PTAT

La provincia de Québec se había mantenido, hasta antes del 2010 (cuadro A.1), como la segunda en demandar mano de obra agrícola mexicana, en el primer puesto lo ha sido y sigue siendo Ontario. Durante varios años, en ésta última provincia se realizaban la mayor parte de las contrataciones, por ejemplo (de acuerdo a Vanegas), en 1998, se registraron el 81.0% de los contratos, mientras

que en Québec llegaron únicamente al 14.2%. En el año 2001, los porcentajes variaron, bajando a 76.0% en Ontario y aumentando a 20.0% en Québec (Vanegas, 2004:12); mientras tanto, Alberta y Manitoba se repartían, casi equitativamente, la proporción restante (4.0%).

En el cuadro A.1 se observa el número de trabajadores agrícolas mexicanos del PTAT, por provincias, para los años 2010 y 2019. En el 2010 fueron contratados 15,809 trabajadores, que representó el 51.1% en granjas de Ontario. Columbia Británica y Québec quedaron en segundo lugar, con 19% cada una. El resto de las provincias contrató entre 0.6 y 5.2% de los trabajadores. La provincia de Terranova y Labrador no participa en el Programa.

En el año 2019, las contrataciones subieron a 26,407, pero las cifras relativas por provincias cambiaron. Por ejemplo, en Ontario, la proporción bajó a 42.9%. En Québec, en el periodo 2010-2019, el número de trabajadores se duplicó, subiendo de 3,085 a 6,333, ya en el 2010, la cifra relativa de participación de la provincia con respecto al total subió a 24%. En Columbia Británica, también el número de jornaleros prácticamente se duplicó, pasando de 3,061 a 6,042 y la proporción para el 2019 con respecto al total también subió a casi 23%.

Cuadro A.1 Trabajadores mexicanos del PTAT, por provincias, 2010, 2019

Provincia	2010		2019	
	Abs.	%	Abs.	%
Alberta	815	5.2	1,177	4.5
Columbia Británica	3,061	19.4	6,049	22.9
Isla P. Eduardo	150	0.9	325	1.2
Manitoba	336	2.1	464	1.8
Nueva Brunswick	6	0.0	40	0.2
Nueva Escocia	175	1.1	568	2.2
Ontario	8,084	51.1	11,331	42.9
Québec	3,085	19.5	6,333	24.0
Saskatchewan	97	0.6	120	0.5
Terranova y Labrador	0	0.0	0	0.0
Total	15,809	100.0	26,407	100.0

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)

Por otro lado, el gobierno de Canadá, a través de Recursos Humanos y Desarrollo de Competencias (HRSDC/RHDCC) tiene un conjunto de programas para movilizar

mano de obra extranjera poseedora de diferentes niveles de habilitación y capacitación⁷. Actualmente existen siete vertientes de operación para contratar dicha fuerza de trabajo (ver tabla A.1).

Tabla A.1 Siete vertientes de movilización de trabajadores extranjeros temporales

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. Trabajadores Agrícolas,2. Cuidadores residentes en hogares,3. Bailarines exóticos,4. Ocupaciones de baja calificación – Proyecto Piloto, Clasificación CNP/NOC C y D (No agrícola),5. Académico,6. Ocupaciones de alta calificación7. Ocupaciones de alta calificación con posibilidad inmigración permanente. |
|--|

Fuente: <https://www.canada.ca/en/employment-social-development/services/foreign-workers.html>

En el rubro 1 de “**Trabajadores agrícolas**” figuran cuatro posibilidades a las cuales pueden recurrir los empleadores para contratar mano de obra extranjera y temporal

⁷ A manera de una breve nota, conviene mencionar los contextos desiguales en los que se pueden insertar los migrantes laborales temporales. En los países industrializados, como Estados Unidos, el proceso migratorio entre el siglo XVII y mediados del XX, estuvo fuertemente vinculado a las necesidades del crecimiento demográfico, al trabajo extensivo de las plantaciones agrícolas en el que se recurría a la mano de obra esclava proveniente de África (Martínez, 2016); a la expansión del capitalismo, a la industrialización y al tránsito hacia una sociedad moderna (Castles y Miller, 2004). En este proceso de migración también se registraron distintos patrones de segmentación étnica como el caso de irlandeses e italianos establecidos en algunos puertos marítimos (Castles y Miller, 2004). También el caso de los trabajadores chinos y japoneses contratados en sectores peligrosos como en la construcción de las vías férreas o en las minas (Castles y Miller, 2004).

En el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, además de los flujos mundiales de migrantes que viajaban por cuenta propia, también aparecieron los programas de trabajadores extranjeros o huéspedes en distintos polos industrializados, como Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania, Estados Unidos, entre otros.

Si bien, la lógica de esos programas era importar trabajadores (en su mayoría varones, pero también mujeres, como en el textil) por temporadas, manteniendo la distinción entre ciudadanos y extranjeros (o no inmigrantes), en algunos casos se relajaron las políticas migratorias, permitiendo la reunión familiar, la residencia o la ciudadanía (Castles & Kosack, 1985).

La mayoría de los trabajadores temporales eran manuales y de baja o nula calificación, lo que se traducía en desventajas sociales, económicas, políticas y culturales, reflejándose en las malas condiciones de vivienda, los bajos salarios, la baja o nula seguridad social y la escasa defensa legal. Para quienes podían aspirar a la residencia o a la ciudadanía, su inserción ocurría en desventajas en relación a los residentes ya establecidos. Después de la década de los años setenta, el proceso del capitalismo global volvió más flexible, subordinada y vulnerable a la fuerza laboral migrante de baja calificación (Herrera, 2012).

Por su parte, la solicitud de trabajadores migrantes de alta calificación fue aumentando por medio de programas temporales que, en algunos casos, permitían la residencia permanente o la ciudadanía. Como ejemplo de tales esquemas están las visas H1, las H1A, las H1B o L-1, etcétera, en Estados Unidos; también las visas subclase 189, 190 o 482, entre otras, en Australia. Este tipo de migración tiene mayor protección social y política, salarios más altos, posibilidades de movilidad laboral y geográfica, es decir, mejores condiciones y posibilidades de integración (Bermúdez, 2010; Trigueros, 2012).

(ver tabla A.2). La primera es el SAWP⁸ (Seasonal Agricultural Worker Program o Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, en español; en francés, PTAS o Programme des Travailleurs Agricoles Saisonniers); le sigue una vertiente del Proyecto Piloto para ocupaciones⁹ de baja calificación, según la CNP/NOC C y D, para la agricultura. La tercera también es para ocupaciones¹⁰ de baja calificación del Proyecto Piloto, según la CNP/NOC C y D para atender áreas agrícolas distintas a la anterior, por ejemplo, paisajismo, tratamiento de algodón, cuidado y reproducción de animales, etcétera¹¹. La cuarta posibilidad son las ocupaciones de alta calificación (administradores, técnicos apicultores, etcétera).

Tabla A.2 Cuatro opciones en la contratación de trabajadores agrícolas extranjeros

1. EL **SAWP** para México y el Caribe. Contratos no más de 8 meses.
2. Vertiente agrícola del **Proyecto Piloto**, ocupación de baja calificación CNP/NOC C y D. Para las áreas de frutas, vegetales invernaderos, viveros, apicultura, tabaco, césped flor, árboles navideños y algunos productos animales. Para los demás países, contratos de hasta 2 años.
3. Ocupación de baja calificación, también del **Proyecto Piloto**, clasificación CNP/NOC C y D. Para las áreas distintos al punto 2.
4. Ocupaciones de alta calificación (administradores, técnicos, etcétera).

Fuente: <https://www.canada.ca/en/employment-social-development/services/foreign-workers.html>

Las siglas CNP/NOC, se refieren a la Clasificación Nacional de Profesiones del gobierno canadiense, son nueve¹². Las letras C y D, designan un nivel de habilitación, son 4: el nivel A y B, son ocupaciones con nivel universitario o técnico-

⁸ El SAWP es un programa para México y 11 países del Caribe (Anguila, Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Grenada, Jamaica, Montserrat, St. Kitts-Nevis, St. Lucia, St. Vincent, y Trinidad y Tobago). En Canadá participan 9 provincias: Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan, Manitoba, Ontario, Québec, New Brunswick, Nueva Escocia y la Isla Príncipe Carlos.

⁹ En el Proyecto Piloto pueden participar los países que no están incluidos en el SAWP y las contrataciones llegan a ser por un periodo de hasta 2 años. Las ocupaciones agrícolas consideradas para esta vertiente son en las frutas, vegetales invernaderos, viveros, apicultura, tabaco, césped flor, árboles navideños y algunos productos animales.

¹⁰ La tercera vertiente también es para los países que no están incluidos en el SAWP y las contrataciones llegan a ser por un periodo de hasta 2 años.

¹¹ Para más información ver el sitio web del gobierno de Canadá: <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/12-583-x/12-583-x2011001-eng.pdf>

¹² 1. Negocios, 2. Ciencias naturales aplicadas, 3. Salud, 4. Educación y gobierno, 5. Arte, cultura y deporte, 6. Ventas y servicios, 7. Oficios, transporte, operadores de maquinaria, 8. Agricultura y recursos naturales, 9. Manufactura. <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/12-583-x/12-583-x2011001-eng.pdf>

preuniversitario, respectivamente; el C, son ocupaciones que requieren a lo más nivel secundaria y a lo menos, entrenamiento laboral; en el D, sólo demanda algún tipo de entrenamiento.

La opción 2, correspondiente al Proyecto Piloto para la agricultura, puede considerarse equivalente al PTAT (SAWP o PTAS) en términos de las actividades a realizar; es para todos los países que no están incluidos es este programa, así que técnicamente, cualquier persona, de cualquier parte del mundo (excepto Caribe y México) podría participar llenando la solicitud en línea, pero en Québec, por el momento, sólo hay gente de Guatemala y Honduras.

En el 2003, en Québec se comenzó a contratar trabajadores guatemaltecos gracias a un acuerdo entre la organización privada de finqueros quebequenses (FERME: **Fondation des Entreprises en Recrutement de Main-d'œuvre agricole Étrangère**) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (Gutman y Lapalme, 2010; Vargas-Foronda, 2010). En ese año fueron movilizados 215 trabajadores, y para el 2008 la cifra estaba muy cercana a los 3,000 (ver cuadro A.2). En el 2010, la OIM dejó de participar. Ahora está la oficina “Amigo Laboral” (<http://amigolaboral.com/>), la cual conserva la mayor parte del antiguo personal de la OIM, pero es FERME la que tiene el control.

La creciente demanda de trabajadores de Guatemala por parte de los empleadores quebequenses ha frenado las contrataciones de mexicanos, pues como se aprecia en el cuadro A.2, aunque en términos absolutos la participación de trabajadores mexicanos ha estado creciendo, en términos relativos, desde el 2003, la proporción ha descendido en comparación con los jornaleros guatemaltecos. A esta situación hay que sumar el hecho de que desde el 2010 son contratados trabajadores hondureños, también mediante el Proyecto Piloto. En ese año llegaron a las granjas de Québec 300 hondureños (Mantha, 2011:6). Estos cambios han producido una competencia de plazas por parte de México, Guatemala y Honduras.

Cuadro A.2 Trabajadores agrícolas del PTAT y Proyecto Piloto para la agricultura en Québec y Nueva Brunswick 1995-2008

año	Total de trabajadores	Mexicanos	%	Caribe	%	Guatemala	%
1995	860	833	96.9	27	3.1	0	0.0
1996	836	797	95.3	39	4.7	0	0.0
1997	839	819	97.6	22	2.6	0	0.0
1998	934	921	98.6	13	1.4	0	0.0
1999	1,196	1,183	98.9	13	1.1	0	0.0
2000	1,611	1,594	98.9	17	1.1	0	0.0
2001	2,167	2,124	98.0	43	2.0	0	0.0
2002	2,718	2,637	97.0	81	3.0	0	0.0
2003	2,968	2,649	89.3	104	3.5	215	7.2
2004	3,245	2,835	87.4	86	2.7	324	10.0
2005	3,796	3,002	79.1	126	3.3	668	17.6
2006	4,399	3,033	68.9	158	3.6	1208	27.5
2007	5,217	3,037	58.2	165	3.2	2015	38.6
2008	6,627	3,536	53.4	157	2.4	2934	44.3

Fuente: Elaboración propia con base en información de FERME

Una diferencia entre el PTAT y el Proyecto Piloto es que el primero se originó mediante un acuerdo entre Estados, así que hay un mínimo de protección a través de las instituciones del gobierno mexicano y canadiense. En cambio, en el Piloto, el reclutamiento lo hacen organizaciones privadas. Por ejemplo, FERME ha sido la organización privada que ha detentado el monopolio de contratación de trabajadores de Guatemala desde el 2003, aunque en el 2012 se anunció una nueva empresa que dice movilizar mano de obra migrante, llamada ARIMÉ (Recrutement international de main-d'oeuvre étrangère inc, <https://arimecanada.ca/>).

Cuando la operación se realiza sólo entre agentes privados, disminuye la vigilancia y protección a los trabajadores guatemaltecos y hondureños, lo que aumenta el abuso y control por parte de los empleadores, particularmente mediante la facilidad para rescindir el contrato y negando con eso una futura contratación; lo cual significa mayor flexibilidad y precariedad laboral (Gutman y Lapalme, 2010).

Aportación de la presente investigación al campo de estudio

Después de la revisión del estado del arte sobre las investigaciones que se han hecho en torno al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) pondré

atención en las relaciones de poder (dominación y subordinación) surgidas en el Programa como contexto de trabajo no-libre; igualmente, en la exclusión y en el aislamiento socioespacial que limitan la inclusión comunitaria de los trabajadores agrícolas temporales mexicanos en Canadá. En estos puntos, considero que hay dos ejes, dimensiones o perspectivas analíticas que no han sido utilizadas suficientemente para problematizarlos y que, sin embargo, pueden ser útiles para comprender mejor las dificultades a las que se enfrentan los jornaleros del PTAT al llegar a la provincia de Quebec, en lo particular, o a cualquier otra provincia canadiense, en lo general.

Una de tales dimensiones es la socioespacial, la otra corresponde a la perspectiva crítica de la masculinidad (como parte de los estudios de género). La primera la entiendo como aquella que permite concebir al espacio como activo en la constitución de la vida social; posibilita entender que las prácticas y las relaciones sociales, así como las construcciones de sentido sobre lo que es el mundo y lo que éste ofrece, no es posible sin el espacio. Este eje analítico permite observar las prácticas y relaciones de los trabajadores agrícolas (en tanto agentes) en espacios geográficos específicos en Quebec, y también muestra las posibilidades y limitaciones que estos lugares tienen para los jornaleros.

Por su parte, la dimensión de la masculinidad es una temática de los estudios de género que analiza cómo el “ser hombre” es una construcción social y cultural que varía en el tiempo y en el espacio. Los estudios sobre masculinidad se han visibilizado a partir de la situación desigual, vulnerable y precaria de las mujeres en su inserción, permanencia y salida del PTAT. Específicamente, los estudios críticos de la masculinidad cuestionan qué significa ser hombre, destacando que los varones son sujetos y dadores de género.

En este sentido, el análisis de la masculinidad plantea que los trabajadores agrícolas no suelen ser conceptualizados como sujetos de género. A su vez, permite identificar que entre estos migrantes se construyen y reconstruyen formas de masculinidad no hegemónica, dejando entrever que sus prácticas de género no

están aisladas, sino que se relacionan con el trabajo, la salud, el cuerpo, las relaciones de pareja, la paternidad, el uso del espacio, entre otras.

La identificación de las distintas masculinidades permite suponer la existencia de estrategias diferentes para hacer frente a las relaciones de poder que surgen en el PTAT, y para enfrentarse al aislamiento y a la exclusión socioespacial que experimentan los trabajadores agrícolas en contextos de trabajo no-libre.

Con ambas dimensiones (la socioespacial y la masculinidad) busco aportar al campo de estudio de la migración laboral y temporal, al problematizar cómo se construyen contextos de trabajo no-libre que dan paso a relaciones de poder (dominación y subordinación). Estos contextos también favorecen la exclusión y el aislamiento socioespacial, dificultando la inserción comunitaria en la sociedad receptora y obstaculizando el ejercicio pleno de la ciudadanía social de los trabajadores agrícolas en la provincia de Quebec, Canadá. Ante lo cual, estos varones migrantes, desde sus masculinidades, responden con estrategias distintas como la resistencia, la negociación o la aceptación.

Planteamiento de la investigación

El tema general de la presente tesis es la migración internacional laboral-temporal que se produce por el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá (PTAT). Los subtemas son: Las relaciones de poder (dominación y subordinación) que se gestan en el Programa en contextos de trabajo no-libre y el aislamiento y la exclusión socioespacial de los migrantes en Quebec. El análisis se apoya en dos grandes ejes, el socioespacial y la masculinidad. Por lo anterior, el planteamiento entreteje cinco aspectos que son: la migración internacional, los mercados laborales agrícolas temporales, contextos de trabajo no-libre y relaciones de poder, el espacio y, por último, las masculinidades de los trabajadores agrícolas. La migración internacional y los mercados laborales se expresan mediante el circuito laboral agrícola establecido entre Canadá y México, conocido como el PTAT. Desde los inicios del Programa, en la década de los años setenta, el contrato se realiza entre dos agentes económicos legalmente libres e iguales, uno de los

cuales, el empleador (granjero o empresario agrícola) ofrece trabajo en los campos canadiense. El segundo, es el jornalero agrícola, poseedor de la fuerza de trabajo, quien es libre de venderla y voluntariamente se contrata en el Programa.

Por su parte, al considerar el tema de las relaciones de poder, aunque el contrato inicia en contextos de trabajo libre, en donde ambos agentes son libres e iguales ante la ley, los mecanismos de operación del Programa permiten la gestación de prácticas de trabajo no-libre, en donde el granjero o patrón tiene una posición dominante y el trabajador una posición subordinada. El contexto de trabajo no-libre lo abordaré en el capítulo 2, mientras que la dominación y la subordinación, en tanto relaciones de poder, las examinaré en el capítulo 6.

En cuanto al espacio y las masculinidades, ambos temas intervendrán en el análisis del aislamiento y de la exclusión socioespacial, lo cual será observado a través de la apropiación del espacio que hacen los varones migrantes en la sociedad quebequense. El uso y apropiación espacial los desarrollaré en los capítulos 7 y 8.

La pregunta central de la investigación es: ¿Cómo las masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos intervienen en el uso y en la apropiación del espacio en contextos de trabajo no-libre para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense?

Para desarrollar la pregunta central me apoyo en los dos ejes analíticos mencionados (espacial y masculinidad). A su vez, para atender la temática de las relaciones de poder, recurriré a un conjunto de herramientas conceptuales que retomo del planteamiento de Pierre Bourdieu, se trata del campo, habitus, capital y agente/agencia.

A partir de aquí surgen tres preguntas secundarias:

- 1.- ¿Cuáles son las distintas masculinidades expresadas por los trabajadores agrícolas en Quebec, Canadá?
- 2.- ¿Cómo los trabajadores agrícolas mexicanos usan y se apropian del espacio para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense?

3.- ¿Cuáles son las estrategias o respuestas socioespaciales de los trabajadores agrícolas mexicanos para enfrentarse a las relaciones de poder (dominación y subordinación) en contextos de trabajo no-libre, en Quebec, Canadá?

El objetivo general de la investigación este consiste en: Descubrir de qué manera las masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos intervienen en el uso y apropiación del espacio en contextos de trabajo no-libre para hacerse visibles e incluirse en la sociedad canadiense.

Para realizar el objetivo general, planteo tres objetivos específicos:

- 1.- Clasificar los distintos tipos de masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec, Canadá.
- 2.- Identificar el uso y apropiación del espacio por parte de los trabajadores agrícolas mexicanos mientras están en la provincia de Quebec.
- 3.- Analizar las estrategias o respuestas socioespaciales de los trabajadores agrícolas mexicanos para enfrentarse a las relaciones de poder (dominación y subordinación) en contextos de trabajo no-libre, en Quebec, a través de los conceptos de campo, capital espacial y agencia.

La dimensión socioespacial

A modo de una breve introducción, hay que decir que la dimensión espacial no suele aparecer como elemento explicativo del proceso de la migración agrícola temporal a Canadá, se da por sentado que el espacio existe y que se reduce a un aspecto físico-geográfico por donde las personas se mueven. A veces, se considera que con mencionar el nombre de alguna comunidad o localidad es suficiente para hablar del espacio. Es como si se tratara de un tablero de ajedrez por el cual las piezas se desplazan de una casilla a otra.

El espacio, como categoría analítica en el campo temático no se ha extendido lo suficiente, por lo cual me parece relevante incluirlo, particularmente porque el fenómeno migratorio es eminentemente espacial. La poca atención al espacio se ha producido porque en la teoría social no se le ha considerado importante (Delgado,

2003). Por ello, hay que encaminar el esfuerzo del giro espacial, producido en la década de los noventa del siglo XX, para incorporar la perspectiva espacial a enfoques transdisciplinarios (Albino y Barsky, 1997).

En la presente investigación, el espacio no es un contenedor de las relaciones sociales, tampoco es una figura pasiva, que simplemente dé soporte a las actividades humanas. En cambio, la perspectiva que propongo, lo conceptualiza como una dimensión activa, constituyente de las relaciones sociales, así que espacio social y espacio físico son dos aspectos de un mismo proceso al que me refiero como dimensión socioespacial.

Para propósitos de esta tesis, consideraré dos funciones del espacio, la primera es que constituye una arena de lucha que expresa las relaciones de poder del PTAT. La segunda es que, al mismo tiempo, es una herramienta mediante la cual los trabajadores agrícolas pueden enfrentarse a esas relaciones, visibilizarse e incluirse en la sociedad quebequense. El espacio como herramienta es lo que denominaré *capital espacial*. Con este tipo de capital es que los trabajadores pueden usar y apropiarse del espacio. Esta dimensión la desarrollaré en el capítulo 6.

La dimensión de la perspectiva crítica de la masculinidad

Igualmente, como un vistazo de un tema que desarrollaré más adelante, en los capítulos 4 y 5, con respecto al análisis de la masculinidad, debo señalar que los estudios sobre migración a nivel nacional o internacional comenzaron con una mirada androcéntrica, es decir, el varón era el centro sobre el cual convergían las explicaciones del proceso migratorio. Este sesgo dejó invisibilizadas a las mujeres como agentes activos del proceso migratorio. Pero también, la prevalencia androcéntrica produjo, paradójicamente, un segundo sesgo, que consistía en no cuestionar a los hombres migrantes en tanto hombres, es decir, como imbricados en un sistema sexo-género; con roles, funciones, atributos y mandatos que construyen a los varones migrantes como sujetos y dadores de género. En el capítulo 3 ampliaré la reflexión sobre el género y la migración.

Introducir los conceptos de género y la perspectiva crítica de la masculinidad permite explicar que la conformación masculinizada del mercado laboral del PTAT obedece a una estructura de género que impone una división sexual del trabajo. Lo que, a su vez, se vincula con la llamada conformación de una masculinidad hegemónica. Asimismo, el uso y apropiación del espacio en Quebec, por parte de los trabajadores agrícolas, está necesariamente relacionado con las distintas formas en que se desarrollan las masculinidades dentro de un sistema sexo género.

Herramientas teórico-conceptuales de articulación

Para articular la masculinidad con las dos funciones del espacio a las que me referí (especialización de las relaciones de poder y capital espacial) y con el uso y apropiación del espacio en la sociedad quebequense, propongo recurrir al aparato conceptual de Bourdieu sobre el campo, los agentes/agencia, capital y habitus. Con el concepto de campo propondré construir el circuito laboral del PTAT como el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* (Montoya, 2020), esto se justifica porque permite ver las relaciones de poder en el PTAT, en contextos de trabajo no-libre, como relaciones de dominación y subordinación que se espacializan. Dicha propuesta será examinada en el capítulo 6.

Con la relación conceptual de *agente/agencia*, destacaré que los empresarios agrícolas (a los que también me referiré como empleadores, granjeros o finqueros) y los trabajadores agrícolas temporales (a quienes también nombraré jornaleros o migrantes) son los participantes más importantes del campo y que compiten en el espacio por controlar ciertas herramientas o activos.

Aquí entra el concepto de *capital*, pues esos activos son las distintas especies de capital eficientes en el *campo del trabajo temporal agrícola*. Las luchas entre los dos agentes también buscan controlar el capital espacial, el cual se vuelve importante para los trabajadores agrícolas pues con éste consiguen un poder en el espacio y así usarlo para sus intereses. Finalmente, el *habitus*, brinda a los trabajadores las estrategias de resistencia, negociación o aceptación para disputar el capital espacial y aprovechar otras especies de capital como el social o el lingüístico.

El *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* permite entender la existencia de relaciones de dominación y subordinación. Los empleadores tienen la posición dominante y los migrantes la posición subordinada, ambos luchan por ejercer un poder en el campo. Los finqueros buscan conservar la posición dominante, mientras que los trabajadores temporales intentan conquistar posiciones ventajosas para sus intereses como incluirse en la sociedad receptora.

El PTAT es un instrumento con distintos mecanismos que actúan sobre los migrantes para intentar controlarlos, vigilarlos, restringir su movilidad, limitar sus interacciones socioespaciales, invisibilizarlos y excluirlos de la vida social y cultural de Canadá. Sin embargo, los jornaleros tienen agencia, es decir, una capacidad para usar diferentes tipos de capital, entre ellos el *capital espacial*, el cual les permite apropiarse del espacio y usarlo de acuerdo con sus intereses y necesidades.

La metodología de la investigación

La metodología de la investigación está centrada en el actor, es decir, en los trabajadores agrícolas mexicanos. Los resultados aquí presentados no tienen el propósito de generar datos que puedan extrapolarse al universo total de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá. En lugar de esto, lo que busco es un enfoque cualitativo que tiene el objetivo de captar la experiencia de los migrantes, en tanto hombres, es decir, como sujetos de género, mientras están en Quebec, para conocer el uso y apropiación del espacio para enfrentarse a las relaciones de poder (dominación y subordinación) implicadas en contextos de trabajo no-libre y para visibilizarse e incluirse en la sociedad canadiense.

Por lo tanto, lo más adecuado para registrar la subjetividad de los actores fue seguir una metodología cualitativa, recurriendo a técnicas como la entrevista a profundidad, la observación participante efectuada en las viviendas temporales de los migrantes, al registro de los recorridos propios del trabajo de campo y a la observación no participante en sitios exteriores a la granja frecuentados por los

trabajadores. Logré obtener ocho entrevistas individuales y dos colectivas, todas a jornaleros mexicanos del PTAT, con un promedio de duración de 2 horas y media cada una y, además, videograbaciones en distintos espacios de interacción de los trabajadores agrícolas tanto mexicanos como guatemaltecos y hondureños, en las localidades quebequenses.

También fue necesario registrar ciertos aspectos de carácter “objetivo” para intentar “medir” el uso y apropiación del espacio, pero sin perder de vista la experiencia subjetiva. Para tal efecto, recurrí a la técnica de la etnoencuesta. La etnoencuesta o encuesta etnográfica combina la aproximación cuantitativa con la cualitativa (Masey, 1987). Se trata de un instrumento flexible que recopila datos cuantitativos de la historia de vida de los migrantes que puede aplicarse mediante técnicas de muestreo para inferir la historia de vida de toda una población o únicamente para una pequeña muestra no probabilística, sin pretender generalizaciones.

Apliqué 41 etnoencuestas a los jornaleros temporales mexicanos (durante los meses de marzo hasta agosto del 2011). El instrumento tiene una extensión de 20 cuadros, con preguntas abiertas y cerradas (Los cuadros son A, B, C, D1, D2, D3, E1, E2, F1, F2, G, H1, H2, H3, H4, I1, I2, J, K1, K2, la etnoencuesta puede consultarse en el Anexo 2). Con los datos registrados en estos cuadros generé 20 bases de datos cuantitativas de trayectorias migrantes a nivel individual y del hogar. El ejercicio de aplicación de mi encuesta etnográfica lo denominé ***Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011***, así es como aparecerá indicada, en tanto fuente de información primaria, al pie de los cuadros que elaboré a partir de dichas bases de datos, para esta tesis.

Sobre las entrevistas¹³ y la etnoencuesta

¹³ El compromiso con los entrevistados y encuestados es proteger su anonimato, por lo cual, todos los nombres reales han sido cambiados por seudónimos. Lo mismo aplica para los nombres de las empresas agrícolas. Se conserva únicamente el nombre de las localidades o municipios en donde se localizan las fincas y los hospedajes temporales de los trabajadores.

El guión de entrevista individual (puede consultarse en el Anexo 3) tiene seis temas, a saber: 1. Situación biográfica, 2. Masculinidad y trabajo productivo, 3. Masculinidad y trabajo reproductivo, 4. Masculinidad y familia, 5. Masculinidad y normas sociales, 6. Masculinidad y afectividad. En el guion de entrevista colectiva no hago distinción específica de las temáticas anteriores (ver el Anexo 3).

Las ocho entrevistas individuales corresponden, sin orden específico, a **Jorge**, con una edad de 41 años, del invernadero de flores *Les Serres Franlu*, en Saint-Eustache, donde sólo contrataban jornaleros mexicanos del PTAT. **Patricio**, de 46 años, del invernadero de flores *Les Serres Lumière*, también en Saint-Eustache; aquí, además de trabajadores mexicanos, también eran requeridos migrantes de Guatemala y Honduras. **Rogelio**, de 44 años, que trabajaba en *Légumes Maribo*, empresa de vegetales en Saint-Patrice-de-Sherrington, solamente contrataban migrantes mexicanos. **David**, con una edad de 43 años, de la granja de vegetales *Légumes Surgey*, de la isla de Laval, con mano de obra de mexicanos. **Fernando**, de 38 años, empleado en *Les Jardins de Puit d'Eau*, finca de repollo y nabo, en Saint-Rémi, aquí también laboraban jornaleros guatemaltecos. **Saúl**, de 32 años, contratado por la empresa de verduras *Légumes Gabriel*, en la isla de Laval, solamente migrantes mexicanos trabajaban ahí. **Jacinto**, con una edad de 42, del invernadero de flores *Les Serres Lumière 2*, en Mirabel, trabajaba con guatemaltecos y hondureños. Por último, **Melo**, de 36 años, del invernadero de flores *Les Serres Marielle*, también de Mirabel, sus compañeros eran mexicanos.

En el caso de las dos entrevistas colectivas, los participantes fueron, para *la colectiva 1*: **Dante**, de 30 años de edad; **Arturo**, con 40 años; **Salomón**, con 35 y **Santiago**, de 40 años cumplidos al momento de la investigación. Los cuatro informantes estaban contratados en el invernadero de flores *Les Serres Lumière*, en Mirabel. En la entrevista colectiva 2, participaron **Valente**, con 39 años de edad, **Zenen**, de 36 y, nuevamente, **Fernando**; los tres trabajaban en la empresa *Les Jardins de Puit d'Eau*, en Saint-Rémi.

En total, para las entrevistas participaron 14 trabajadores mexicanos, ocho en las individuales, cuatro en la colectiva 1, dos en la colectiva 2 (recordando que, en este caso, además, Fernando volvió a participar). La edad promedio de los informantes fue de 38.7 años, con una desviación estándar de 4.4 años, lo cual significa que hay personas jóvenes y otros más maduros. La escolaridad media en este conjunto fue de 8.4 años, equivalente a segundo grado de secundaria; se presenta una desviación estándar de 1.3, es decir, hay trabajadores que concluyeron la secundaria y algunos otros solamente obtuvieron la primaria (en la escolaridad, Melo no reportó sus estudios, así que el cálculo se hizo sobre 13 trabajadores). Todos estaban casados y tenían hijos, excepto Fernando, en ambos indicadores. Mientras ellos están en México, la mayoría se dedica a faenas del campo, ya sea como jornaleros, campesinos con tierra o a la cría de animales. Algunos alternan con la albañilería o son empleados en el sector servicios. En la tabla 5.1 del Anexo 1 se encuentra una ficha con información ampliada de los 14 entrevistados. En el mapa A.1 se localizan todas las fincas.

Adicionalmente a estas entrevistas formales, también registré varias conversaciones informales con trabajadores no sólo mexicanos, sino también hondureños y guatemaltecos, las cuales sucedieron al visitar algunas residencias temporales. En el capítulo 7 presentaré fragmentos de una conversación con **Ramiro**, de la granja *Les Produits Verts*, en Sainte-Elisabeth, proveniente de Guatemala a través del Proyecto Piloto, los cuales usaré para ilustrar referirme a un tipo de relación vigilancia y control en el espacio de la finca.

Con respecto a la etnoencuesta, esta tiene nueve temas: 1. Biográfico, 2. Migratorio, 3. Laboral en México, 4. Gasto en Canadá, 5. Vivienda, 6. Capital lingüístico, 7. Capital social, 8. Espacio y capital espacial, y, por último, 9. Roles de género. La etnoencuesta consta de 20 cuadros identificados por letras, desde la A hasta la K; en algunos cuadros hay subíndices numéricos, es el caso de: D1, D2, D3; E1, E2; F1, F2; H1, H2, H3, H4; I1, 12; K1 y K2.

Para el *tema biográfico* están: el cuadro A, en el cual se recopila información del hogar y de las familias nuclear y extendida; el cuadro B, en el que se registra la historia de vida conyugal; por último, el cuadro C capta la historia de posibles negocios emprendidos por la persona encuestada.

El tema *migratorio* abarca tres aspectos: el cuadro D1 para la experiencia migratoria dentro de México; el cuadro D2 registra la posible migración a Estados Unidos, los cuadros D3 y F1 captan la experiencia migratoria a Canadá. La tercera temática se refiere a las *actividades laborales en México* del encuestado y de su cónyuge, para lo cual están los cuadros E1 y E2. El cuadro F2 registra la dimensión cuatro, es decir, los *gastos en Canadá* efectuados por los encuestados.

La temática del *capital lingüístico* aparece en el cuadro G, con el manejo de los idiomas francés e inglés. La temática, la *de vivienda*, permite captar las características de las viviendas de los trabajadores en México y la temporal en Canadá, para lo cual están los cuadros del H1 al H4. La temática *capital social* se encuentra en los cuadros I1 e I2. La temática ocho, la del *capital espacial*, se registra por medio del cuadro J. Por último, la temática de *roles de género* se capta a través de los cuadros K1 y K2.

41 trabajadores mexicanos respondieron la etnoencuesta, aunque uno de ellos comenzó a responder, pero posteriormente prefirió suspender su participación, así que se cuenta con datos parciales en ese caso. En cuanto al resto de los informantes, no tuvieron objeción de atender todas las preguntas. La caracterización general de estos migrantes es la siguiente:

40 trabajadores están casados y tienen hijos, lo cual es consistente con una de las características de control del PTAT para asegurar que los migrantes no rompan el contrato y pudieran quedarse en Canadá, de manera no documentada.

La edad de los encuestados va de los 27 a los 51 años, con un promedio de 38 años y una desviación estándar de 5.8 años, es decir, al igual que en los participantes en las entrevistas, entre los trabajadores conviven distintas generaciones, algunos son jóvenes, otros en edades medias y otros más son maduros. En cuanto a las parejas

de los trabajadores, ellas mostraron una edad media de 36 años, en un rango entre los 24 y los 48 y una desviación estándar de 5.9 años, así que ellas tienden a ser relativamente más jóvenes que sus esposos.

La actividad económica principal en México para 30 de los 41 trabajadores (73%) estaba en el sector primario (agricultura, apicultura o actividades pecuarias). Los otros once informantes trabajaban en la construcción, en el comercio, en seguridad pública, transporte y otros servicios. 21 de los 41 encuestados (51%) declararon ser dueños de tierras; mientras que ninguno de los trabajadores en el sector servicios o en la construcción tenía estas propiedades.

En cuanto a la creación de pequeños negocios, 31 encuestados (76.5%) declararon haber puesto en marcha este tipo de estrategias económicas. En algunos hogares se registraron más de un negocio, así que, en el conjunto de los 31 hogares, contabilicé hasta 50 tipos de iniciativas, en las cuales la participación de las esposas ha sido fundamental ya que en 21 negocios ellas fueron las encargadas de iniciarlos y darle continuidad; en otros 13 casos, ambos cónyuges los iniciaron y, en 16 más, fueron los maridos quienes los montaron, pero eran las esposas quienes se hacían cargo mientras los esposos se encontraban en Canadá. Los negocios consistieron en venta de dulces afuera de la casa, vender ropa o herramienta usada en tianguis, compra y venta de animales, venta de productos por catálogo, puestos de comida, talleres y tienda de abarrotes.

Por último, sobre la historia migratoria, 17 encuestados (41.5%) declararon haber tenido migración dentro de México, mientras que, en el caso de sus esposas, la cantidad llegó a 21 (52.5%). En cuanto a la migración hacia Estados Unidos, 20 encuestados afirmaron haber viajado alguna hacia aquel país y solamente una de las esposas tuvo migración de este tipo.

Contactar con trabajadores de 27 granjas y llegar hasta sus residencias implicó un trabajo arduo de logística, sobre todo, por la dispersión geográfica y la dificultad para ingresar a éstas. Pude llegar a casi todas estas fincas gracias al hermano marista, de origen mexicano, Jorge Carrasco, quien realizaba trabajo misionero de

apoyo, auxilio y acompañamiento a los trabajadores agrícolas, sin importar sus nacionalidades, en múltiples granjas de Québec y que me aceptó como su ayudante para continuar realizando su actividad misionera. Otra persona clave fue Julien Barbeau, que en el 2011 era empleado del centro de apoyo del TUAC de Saint-Eustache, él me permitió acompañarlo a visitar algunas granjas, como parte de sus tareas sindicales y también de apoyo voluntario a los migrantes agrícolas.

El trabajo de campo para esta investigación en Québec, Canadá

Mi trabajo de campo lo desarrollé en la provincia canadiense de Québec y duró seis meses, desde el 1 de marzo hasta el 30 de agosto de 2011. Los primeros cinco meses recibí el apoyo de la Beca Mixta de CONACYT; el último mes, el de agosto, únicamente conté con el apoyo normal de Beca Nacional de CONACYT.

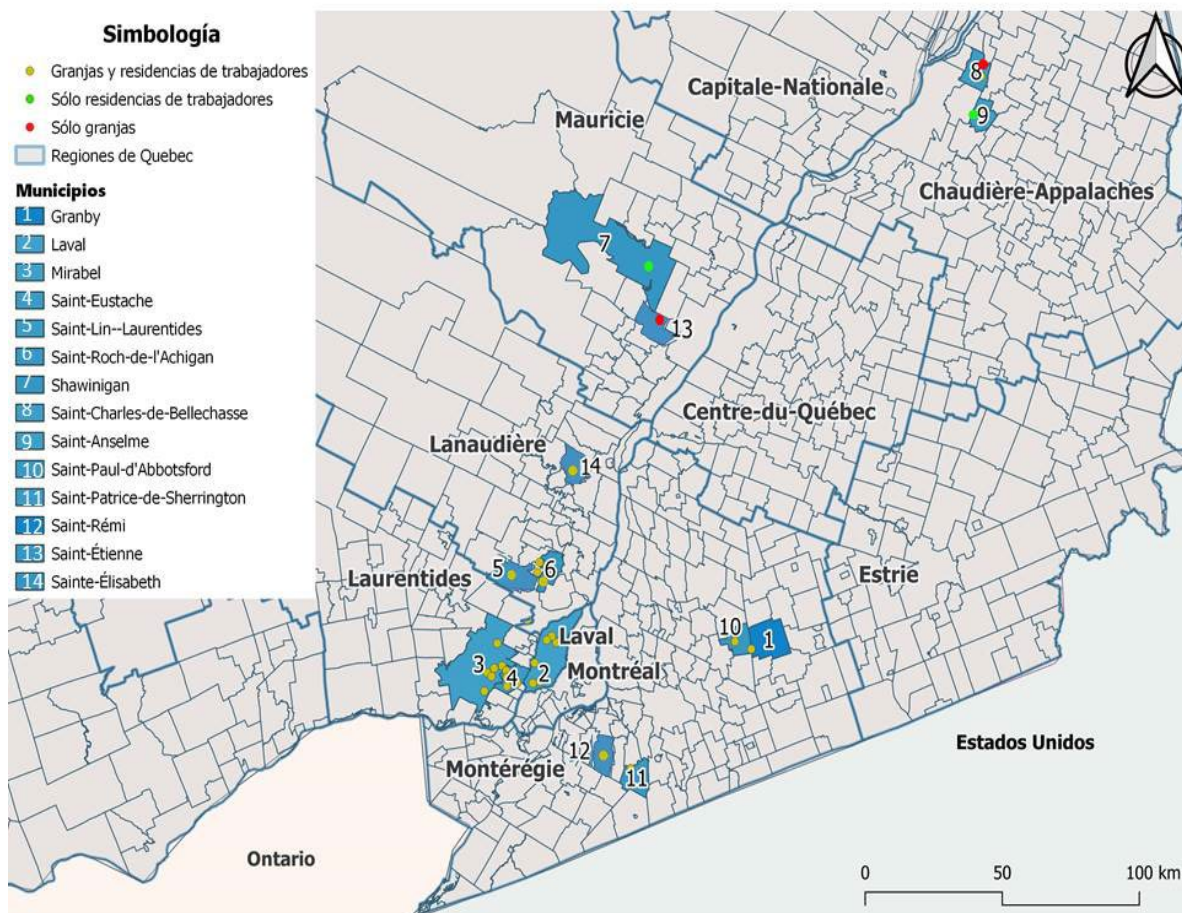
Durante mi estancia de investigación fui recibido por la Dra. Patricia Martin, profesora del Departamento de Geografía, de la Universidad de Montreal, Québec. En ese momento, la Dra. Martin coordinaba la *Cátedra de Estudios de México Contemporáneo, del Centro de Estudios Internacionales* de esa institución. El trabajo académico de la Dra. Patricia Martin se ha orientado a temas de violencia, ciudadanía, cultura y geografía feminista. Dos de sus investigaciones destacadas han abordado la violencia, el género y la ciudadanía en Oaxaca, así como los refugiados mexicanos en Montreal.

El trabajo de campo lo efectué en las residencias temporales de los trabajadores, las cuales corresponden a 27 empresas agrícolas¹⁴ (a las que igualmente me referiré como granjas, unidades productivas o fincas), la mayoría de éstas contrata trabajadores mexicanos del PTAT, sin embargo, en algunas granjas también encontré a migrantes guatemaltecos y hondureños.

¹⁴ Con el propósito de mantener el anonimato de los trabajadores, además de cambiar sus nombres reales por seudónimos, también cambié los nombres de las empresas agrícolas en las que laboran. Únicamente conservé los nombres reales de las localidades, poblaciones, ciudades o municipios en donde se localizan las empresas o las residencias temporales de los jornaleros.

Las fincas están localizadas en 14 municipios de Québec (Ver mapa A.1). En 25 casos, la granja y la residencia temporal de los trabajadores están en el mismo municipio, en el mapa A.1 están representados con un círculo amarillo, tales casos se presentaron en 10 municipalidades. En los otros dos casos restantes, las residencias de los trabajadores estaban ubicadas en municipios distintos a los de sus respectivas empresas agrícolas (razón por lo cual son cuatro municipios más), en el mapa A.1 están señaladas, con un círculo verde, la residencia de los jornaleros y, con un círculo rojo, las dos fincas.

Mapa A.1. Municipios del trabajo de campo en Québec



Fuente: Elaboración propia con datos de Statistic Canada

Resumiendo, de los 14 municipios, en 10 se localizan 25 empresas y los respectivos hospedajes de los jornaleros; en otros dos municipios (Saint-Charles-de-Bellechasse y Saint-Étienne-de-Grès) se ubican las empresas *Les Poulets Saint-*

Charles y *Biotomates 2*, respectivamente, pero las residencias de sus trabajadores temporales se localizan en otras dos municipalidades (*Saint-Anselme* y *Shawinigan*, respectivamente). También en la tabla A.3 se puede consultar esta información.

Tabla A.3., 14 municipios del trabajo de campo y 27 residencias temporales de trabajadores agrícolas, provincia de Québec

Núm.	Municipio	Cantidad de residencias	Finca o residencia	Referencia CMM ¹
1	Granby	1	Ambas	Al este de la CMM
2	Laval	5	Ambas	CMM
3	Mirabel	6	Ambas	CMM
4	Sainte-Élisabeth	1	Ambas	Al norte de la CMM
5	Saint-Charles-de-Bellechasse	0	Sólo finca	Al noreste de la CMM
6	Saint-Étienne-des-Grès	0	Sólo finca	Al noreste de la CMM
7	Saint-Eustache	5	Ambas	CMM
8	Saint-Lin-Laurentides	1	Ambas	Al norte de la CMM
9	Saint-Patrice-de-Sherrington	1	Ambas	Al sur de la CMM
10	Saint-Paul-d'Abbotsford	1	Ambas	Al noreste de la CMM
11	Saint-Rémi	1	Ambas	Al noreste de la CMM
12	Saint-Roch-de-l'Achigan	3	Ambas	Al norte de la CMM
13	Saint-Anselme	1	Sólo residencia	Al noreste de la CMM
14	Shawinigan	1	Solo residencia	Al noreste de la CMM

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

¹ CMM: Comunidad Metropolitana de Montreal.

Por otro lado, mi trabajo de aplicación de etnoencuestas y entrevistas abarcó cinco momentos y no siguen un orden cronológico sucesivo; sin embargo, son identificables por la cercanía o lejanía de Montreal, así que algunos días podía estar realizando trabajo de campo en localidades cercanas a Montreal, alternado con otros días, en poblaciones más distantes. Consideraré a la ciudad de Montreal como punto de referencia ya que es el centro de la Comunidad Metropolitana homónima.

El primero de los cinco momentos sucedió en la ciudad de Laval (ver mapa A.1), la cual se localiza en la Isla Jesús, al norte de la isla de Montreal, separada de ésta por el Río de las Praderas. En Laval contacté a trabajadores de cinco empresas agrícolas (*Légumes Gabriel*, *Légumes Margot*, *Les Serres Silvia*, *Metoui Et Fils* y *Légumes Sergey*), en donde conocí y conviví con algunos trabajadores agrícolas temporales mexicanos y algunos de origen guatemalteco en sus residencias

temporales. Para alcanzar estos lugares recurrí al transporte público, automóvil o bicicleta.

Un segundo momento ocurrió en las municipalidades de Saint-Eustache y de Mirabel (ver mapa A.1), localizadas cruzando el Río Mil Islas, al noroeste de Laval y Montreal. En estos dos municipios, los desplazamientos hasta las granjas y residencias los hice en transporte público inter-urbano, automóvil, bicicleta y caminando.

Saint-Eustache se convirtió en un lugar muy importante para la investigación por dos motivos. Primero, es un centro urbano con variadas tiendas de autoservicio al que acuden trabajadores agrícolas temporales mexicanos, guatemaltecos y hondureños que laboran en la zona noroeste de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM). Segundo, porque ahí estaba localizado uno de los dos centros de apoyo del sindicato TUAC. En Saint-Eustache contacté a trabajadores de cinco granjas: *Les Serres Cousteau*, *Les Serres Lumière* unidades 3 y 4, *Les Serres Franlu*, y *Pépinière Saint-Eustache*, en algunas de estas hay trabajadores mexicanos, guatemaltecos y hondureños. En Mirabel visité la residencia de los trabajadores de 6 granjas: *Légumes Mirabel*, *Les Abeilles*, *Les Serres Lumière* unidades 1 y 2, *Les Serres Marielle* y *Les Biotomates 1*.

El tercer momento implicó a la ciudad de Saint-Rémi y la población de Saint-Patrice-de-Sherrington (ver mapa A.1), ambas al sur de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM), atravesando el Río San Lorenzo. En Saint-Rémi existe una importante concentración de trabajadores agrícolas, por lo cual el sindicato TUAC también estableció un centro de apoyo para los trabajadores. Aquí, únicamente tuve acceso a la residencia de los trabajadores mexicanos y guatemaltecos en Les Jardin de Puits d'Eau. En el caso de Saint-Patrice-de-Sherrington, conocí un jornalero mexicano de la finca *Légumes Maribo*. Para llegar a estos dos municipios utilicé automóvil.

El cuarto momento se caracterizó por un trabajo de campo con mayor dispersión geográfica, lo cual me permitió llegar a poblaciones más alejadas de la CMM,

localizadas a un tiempo variable de una hora a hora y media, para llegar a ellas recurrí al automóvil. Los lugares fueron, hacia el norte: en Sainte-Élisabeth, con jornaleros guatemaltecos de la empresa *Produit Vert*; en Saint-Lin-Laurentides; con trabajadores guatemaltecos de la granja *Les Patates Laurentides*; en Saint-Roch-de-l'Achigan con trabajadores guatemaltecos de la finca *Légumes Cousin*; mexicanos de *Légumes Violet* y guatemaltecos y hondureños de *Nabicol*. Al este de la CMM, visité Granby, a un jornalero guatemalteco de la finca *Les Pommes* y en Saint-Paul-d'Abborsford, a un mexicano del vivero *Pépinière de Rouville* (consultar mapa A.1).

Finalmente, al noreste de la CMM, a un tiempo estimado de dos horas y media a tres, desde Montreal, los municipios más alejados: Saint-Anselme, en donde visité la residencia de trabajadores guatemaltecos de la empresa *Les Poulets Saint-Charles* (la empresa se encuentra en el municipio de Saint-Charles-de-Bellechasse). La residencia de un jornalero hondureño en la ciudad de Shawinigan, quien trabajaba para la empresa *Les Biotomates 2*, en Sainte-Étienne-de-Grès.

Estructura capitular

La tesis cuenta con esta introducción, ocho capítulos, una sección de conclusiones, bibliografía consultada y tres anexos. El primer capítulo ofrece un resumen de la organización geográfica y principales características demográficas de Canadá y de Québec, así como una revisión del crecimiento de empresas agrícolas a nivel nacional, provincial y de los 14 municipios en los que desarrollé la investigación.

En el capítulo 2 presento cómo se crean los contextos de trabajo no-libre y su importancia para la competitividad de Canadá en el mercado agroindustrial. En el capítulo 3 hago una incursión a la perspectiva de género en los estudios de la migración. En el capítulo 4 examino la perspectiva teórica de la masculinidad. En el capítulo 5 realizo un análisis empírico de la masculinidad de los trabajadores agrícolas mexicanos en Québec.

En el capítulo 6 realizo un planteamiento teórico sobre el espacio y el uso conceptual de campo bourdiano con el propósito de plantear el *campo del trabajo temporal*

agrícola migrante en Canadá. Asimismo, propondré el uso de la noción de capital espacial. En el capítulo 7 realizo un análisis empírico de la vigilancia y control ejercida por los empleadores, así como la lucha de los trabajadores agrícolas para usar y apropiarse del espacio en Québec. Finalmente, en el capítulo 8, hago una revisión de los diversos lugares fuera de las granjas que usan los migrantes en la provincia de Québec, Canadá.

Capítulo 1. Aspectos geográficos y demográficos de Canadá y Québec

El presente capítulo no está necesariamente articulado con las preguntas de investigación, su propósito es brindar generalidades para un contexto mínimo acerca de Canadá y de la provincia de Québec.

El capítulo está compuesto de seis apartados, en el primero presentaré generalidades del país norteamericano sobre su conformación política e histórica. En la segunda sección haré algo similar para la provincia de Québec. En el siguiente apartado describiré la organización geográfica y administrativa de la provincia e indicaré los 14 municipios en donde se localizaban las 27 empresas agrícolas o las residencias temporales de los trabajadores en donde realicé mi trabajo de campo.

En la cuarta sección utilizaré los datos censales de Canadá y de Québec para tener un panorama global del crecimiento y decrecimiento poblacional. El quinto apartado contiene datos acerca del crecimiento del sector agrícola en Canadá y en Québec y del tipo de empresas agrícolas en las que laboran los jornaleros temporales de la investigación. Asimismo, presentaré alternadamente, datos poblacionales y del número de granjas en cada uno de los 14 municipios en los que efectué el trabajo de campo.

La información que se presenta de estas 27 granjas corresponde únicamente a los seis tipos de actividad agrícola que desarrollan, estas actividades son: 1. Crianza de pollos y aves de corral, 2. Apicultura, 3. Cultivos de papa, 4. Vegetales, 5. Frutas y 6. Invernaderos, viveros y floricultura. Los 14 municipios son Granby, Laval, Mirabel, Saint-Rémi, Saint-Charles-de-Bellechasse, Sainte-Élisabeth, Saint-Étienne-des-Grès, Saint-Eustache, Saint-Lin-Laurentides, Saint-Patrice-de-Sherrington, Saint-Paul-d'Abbotsford, Saint-Roch-de-l'Achigan, Shawinigan y Saint-Anselme. Finalmente, en la sexta sección, presentaré un resumen del capítulo.

1.1 Generalidades de Canadá

Canadá se localiza en la región más septentrional del continente americano. Es una democracia y una monarquía parlamentaria cuyo jefe de Estado es la Reyna de

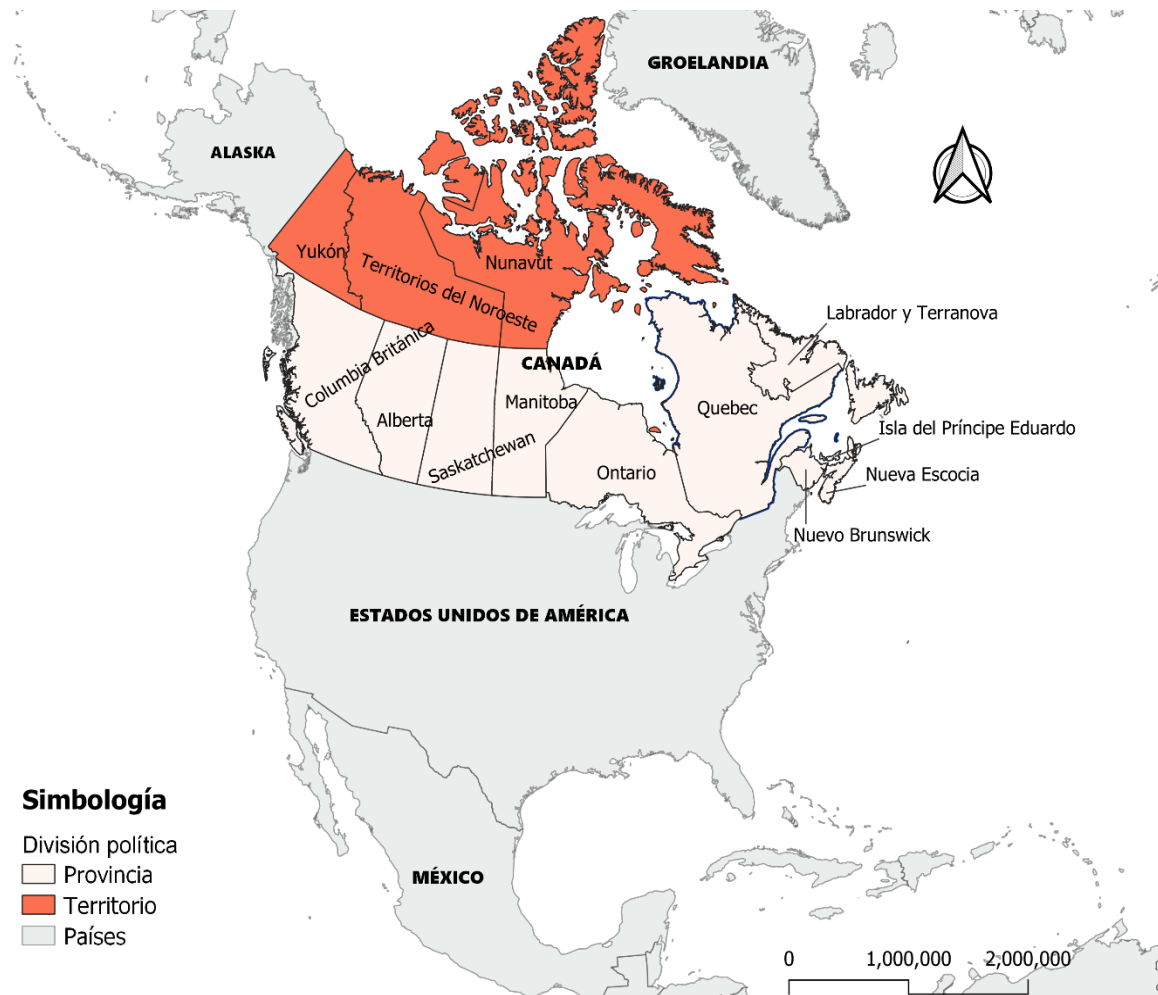
Inglaterra, Elizabeth II, quien es representada por un Gobernador General, nombrado por la monarquía, pero recomendado por el Primer Ministro canadiense. Actualmente el cargo corresponde a la ingeniera y astronauta Julie Payette (La gouverneure générale du Canada, 2020).

El Parlamento canadiense está conformado por el Gobernador General, una Cámara alta (el Senado) y la Cámara baja, la de los Comunes, estos últimos son electos. El primer ministro es el jefe de Gobierno y es elegido por los Comunes, quien suele ser el líder del partido político con más escaños en la Cámara baja (Forsey, 2020).

Entre 1791 y 1841, las colonias británicas establecidas en lo que actualmente es Canadá, se conocían como Alto Canadá y Bajo Canadá. En el presente, la hoy provincia de Ontario era conocida como el Alto Canadá, mientras Québec y Terranova y Labrador, habían conformado el Bajo Canadá.

Canadá es un Estado federal constituido por 13 entidades, de las cuales, 10 son provincias autónomas y tres son territorios (Forsey, 2020), estos pueden apreciarse en el mapa 1.1. El 1º. de Julio de 1867 se fundó Canadá, las primeras cuatro provincias fueron Nueva Escocia, Nuevo Brunswick, Ontario y Québec (fundada en 1608); posteriormente las provincias de Alberta (1905), Columbia Británica (1871), Isla del Príncipe Eduardo (1873), Manitoba (1870), Saskatchewan (1905) y Terranova y Labrador (1949). Los territorios son: Nunavut (1999), los Territorios del Noroeste (1870) y el Yukón (1898) (Assemblée Nationale du Québec, 2020). La capital es Ottawa, la cual conforma la aglomeración urbana Ottawa-Gatineau, la primera corresponde a la provincia de Ontario, la segunda a la provincia de Québec. Las dos ciudades, junto con otras localidades conforman la llamada Región de la Capital Nacional.

Mapa 1.1 Canadá, provincias y territorios



Fuente: Elaboración propia con datos de Statistic Canada

Canadá tiene una superficie de 9,252,161 km², lo que la hace el segundo país más grande después de Rusia, le siguen Estados Unidos, China y Brasil. Según el censo del 2016, Canadá tenía una población de 35,151,728, por lo que, de acuerdo con el sitio web Population Pyramid (2020), el país ocupa el lugar 39 a nivel mundial. La densidad de población es de 3.8 habitantes/km² (ver cuadro 1.1). La provincia con más habitantes es Ontario, que tiene una población de 13,448,494, seguida de Québec, con 8,164,361 habitantes. En 2016, la densidad de población en Ontario era de 12.5 habitantes por cada km² y la de Québec era de 6. Estos datos contrastan con la provincia de Isla Príncipe Carlos, que tiene 94 veces menos población que Ontario, 190 veces menos territorio, pero 25.2 hab/km².

Cuadro 1.1 Canadá, densidad de población por provincias 2016

	Provincia	Población	Superficie (km ²)	Densidad de población
1	Alberta	4,067,175	642,317	6.3
2	Columbia Británica	4,648,055	925,186	5.0
3	Isla del Príncipe Eduardo	142,907	5,660	25.2
4	Manitoba	1,278,365	553,556	2.3
5	Nueva Escocia	923,598	53,338	17.3
6	Nuevo Brunswick	747,101	71,450	10.5
7	Ontario	13,448,494	1,076,395	12.5
8	Québec	8,164,361	1,365,128	6.0
9	Saskatchewan	1,098,352	591,670	1.9
10	Terranova y Labrador	519,716	373,872	1.4
12	Nunavut	35,944	1,936,113	0.0
11	Territorios del Noroeste	41,786	183,085	0.2
13	Yukón	35,874	474,391	0.1
	Canadá	35,151,728	9,252,161	3.8

Fuente: Elaboración propia con datos de Statistics Canada, <https://www.statcan.gc.ca/eng/start>

Para hacerse una idea de las dimensiones de Canadá, señalaré algunos contrastes con México (ver cuadro 1.2). La República Mexicana tiene una superficie de 1,964,375 km², lo cual es cinco veces más pequeña que Canadá, pero con una densidad de 60.85 habitantes/km². El estado con menor población es Colima, pero tiene una densidad de 126.4 hab/km², Baja California Sur es la segunda entidad con menos habitantes y su densidad es de 9.95 hab/km². Por último, la mayor densidad la tienen el Estado de México y la Ciudad de México, con 2,133.32 y 5,965.65 hab/km², respectivamente.

Cuadro 1.2 México, densidad de población por entidad federativa en 2015

Entidad federativa	Población total	Hombres	Mujeres	Superficie km ²	Densidad
Aguascalientes	1,312,544	640,091	672,453	5,616	233.72
Baja California	3,315,766	1,650,341	1,665,425	71,450	46.41
Baja California Sur	712,029	359,137	352,892	73,909	9.63
Campeche	899,931	441,276	458,655	57,507	15.65
Chiapas	5,217,908	2,536,721	2,681,187	73,311	71.17
Chihuahua	3,556,574	1,752,275	1,804,299	247,455	14.37
Ciudad de México	8,918,653	4,231,650	4,687,003	1,495	5965.65
Coahuila	2,954,915	1,462,612	1,492,303	151,562	19.50
Colima	711,235	350,791	360,444	5,627	126.40
Durango	1,754,754	860,382	894,372	123,317	14.23
Guanajuato	5,853,677	2,826,369	3,027,308	22,351	261.90
Guerrero	3,533,251	1,699,059	1,834,192	30,608	115.44

Cuadro 1.2 México, densidad de población por entidad federativa en 2015
Continuación

Entidad federativa	Población total	Hombres	Mujeres	Superficie km ²	Densidad
Hidalgo	2,858,359	1,369,025	1,489,334	63,596	44.95
Jalisco	7,844,830	3,835,069	4,009,761	20,813	376.92
México	16,187,608	7,834,068	8,353,540	7,588	2133.32
Michoacán	4,584,471	2,209,747	2,374,724	58,599	78.23
Morelos	1,903,811	914,906	988,905	4,879	390.21
Nayarit	1,181,050	586,000	595,050	27,857	42.40
Nuevo León	5,119,504	2,541,857	2,577,647	64,156	79.80
Oaxaca	3,967,889	1,888,678	2,079,211	93,757	42.32
Puebla	6,168,883	2,943,677	3,225,206	34,306	179.82
Querétaro	2,038,372	993,436	1,044,936	11,699	174.23
Quintana Roo	1,501,562	751,538	750,024	44,705	33.59
San Luis Potosí	2,717,820	1,317,525	1,400,295	61,137	44.45
Sinaloa	2,966,321	1,464,085	1,502,236	58,200	50.97
Sonora	2,850,330	1,410,419	1,439,911	179,355	15.89
Tabasco	2,395,272	1,171,592	1,223,680	24,731	96.85
Tamaulipas	3,441,698	1,692,186	1,749,512	80,249	42.89
Tlaxcala	1,272,847	614,565	658,282	4,016	316.94
Veracruz	8,112,505	3,909,140	4,203,365	71,826	112.95
Yucatán	2,097,175	1,027,548	1,069,627	39,524	53.06
Zacatecas	1,579,209	770,368	808,841	75,284	20.98
Estados Unidos Mexicanos	119,530,753	58,056,133	61,474,620	1,964,375	60.85

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática INEGI

1.2 La provincia de Québec

La provincia de Québec se localiza al este del territorio canadiense. Al norte limita con el estrecho de Hudson, el cual también separa a Nunavut. Al oeste se encuentra la Bahía de Hudson; al suroeste, la provincia de Ontario. En el noreste se localiza Terranova y Labrador y, al sureste, la provincia de Nuevo Brunswick y Estados Unidos.

Québec tiene una superficie de 1,365,128 km², lo que representa casi el 70% del territorio de la República Mexicana, pero, con sus 8,164,361 habitantes, tiene 14.6 veces menos población que nuestro país, lo anterior con datos de la Encuesta Intercensal del 2015, para México y el censo del 2016, para Canadá. Solo el estado de Veracruz tiene una población similar a la de Québec, con 8,112,505. Sin embargo, tanta extensión de tierra en Québec no significa que sea habitable o

utilizable, pues, de acuerdo con la Unión de Productores Agrícolas¹⁵ (UPA), solamente el 2% de su territorio es cultivable, por lo cual la población se concentra a lo largo de la ribera del Río San Lorenzo.

A mediados del siglo XVI, los franceses colonizaron aquella región con la llegada de Jaques Cartier, en lo que en principio denominaron Nueva Francia. Posteriormente, Samuel de Champlin funda la colonia Acadia (hoy, Nueva Escocia), en 1604 y la colonia de Québec, en 1608 (Baños, 2004). El avance de los franceses llevó a la fundación de Trois-Rivière, en 1634 y Montreal en 1642. El nombre de la ciudad y de la provincia quebequense provienen de la palabra indígena “kebek”, que significa estrecho (Montagut, 2017). Canadá, la cual comenzó con Québec, nació como una colonia francófona y católica, de ahí que, actualmente la mayoría de los municipios de la provincia se denominan con nombres del santoral católico.

En 1713, por efecto de las guerras en Europa, Francia cedió a Inglaterra el territorio de Terranova. Los conflictos entre las colonias inglesas y francesas no cesaron, sobre todo porque el número de colonos ingleses era mayor al de los franceses. En 1759, los ingleses tomaron la ciudad fortificada de Québec y en 1760, la isla de Montreal. El 10 de febrero de 1763, Francia concedió a Inglaterra la Nueva Francia, terminando, así, la Canadá francófona (Baños, 2004; Montagut, 2017). En 1774, el gobierno de Gran Bretaña da reconocimiento jurídico a la nación canadiense francófona, mediante el Acta de Québec, pero en la práctica los colonos ingleses monopolizaron aspectos destacados de la economía de Canadá, como el comercio de pieles, recursos forestales, la minería y el sector pesquero (Baños, 2004).

En el año de 1791, Canadá fue fraccionada en dos partes, el Alto y el Bajo, el primero para los angloparlantes, el segundo para los francófonos. Gradualmente, la Canadá francesa quedó subordinada a la economía, política y cultura inglesa, lo cual produjo varios intentos de independencia. Por ejemplo, entre 1837 y 1838 ocurrió un movimiento armado; en el siglo XX, tuvo lugar el asesinato del Ministro de Trabajo,

¹⁵ L'UPA por sus siglas en francés, L'Union des Producteurs Agricoles, es una agrupación sindical que agrupa a productores agrícolas y forestales de Québec <https://www.upa.qc.ca/fr/>

por parte del Frente de Liberación de Québec. Más recientemente, en 1980 y 1995, se efectuaron referendos en la provincia para conocer sobre la posibilidad de independencia respecto a Canadá (Mars, 2020).

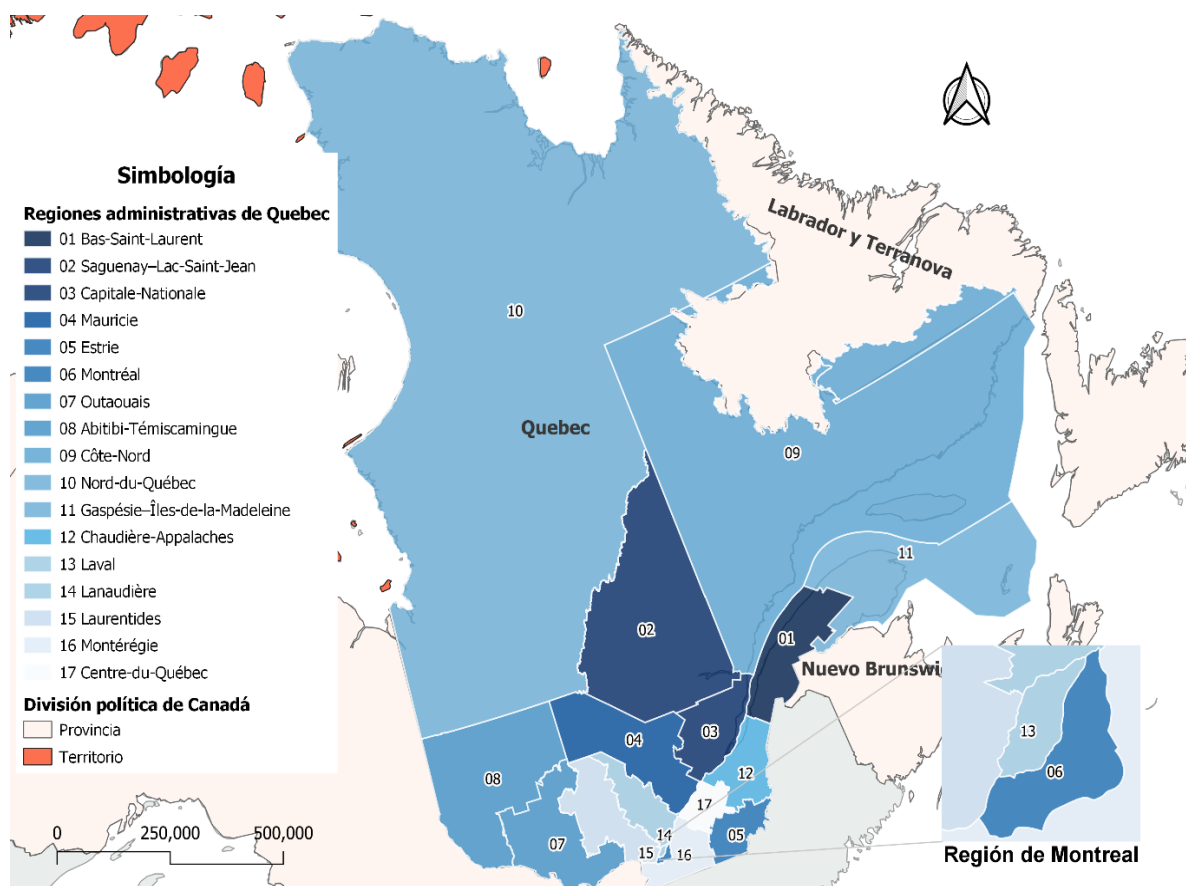
1.3 Organización geográficoadministrativa de Québec

La provincia está dividida en 17 regiones administrativas, 1130 municipios locales, un gobierno regional, 161 comunidades o territorios que no son municipios, 11 aglomeraciones urbanas, 87 Municipios Regionales de Condado (MRC) y dos comunidades metropolitanas (MAMH, 2020). Las regiones administrativas no tienen personalidad jurídica, su propósito es organizar los servicios públicos de los municipios que la conforman, en el mapa 1.2 pueden observarse las regiones, se trata de: 01 Bas-Saint-Laurent, 02 Saguenay–Lac-Saint-Jean, 03 Capitale-Nationale, 04 Mauricie, 05 Estrie, 06 Montréal, 07 Outaouais, 08 Abitibi-Témiscamingue, 09 Côte-Nord, 10 Nord-du-Québec, 11 Gaspésie–Îles-de-la-Madeleine, 12 Chaudière-Appalaches, 13 Laval, 14 Lanaudière, 15 Laurentides, 16 Montérégie, 17 Centre-du-Québec.

En el nivel local están los 1130 municipios locales y el Gobierno Regional. De aquellos, 1107 se rigen como municipios generales; otros 23 corresponden a los pueblos originarios, de los cuales, 14 son pueblos nórdicos, 8 son pueblos cris y, el último, el pueblo naskapi. Finalmente, está el Gobierno Regional d'Eeyou Istchee Baie-James. En los 1107 municipios locales existen seis diferentes designaciones: municipio, ciudad, parroquia, pueblo, cantón y cantón unido¹⁶ (MAMH, 2020). A estas 1131 entidades, hay que agregar las 161 comunidades y territorios que no entran en la categoría de municipios, dando un total de 1292 municipios y comunidades.

¹⁶ En francés : municipalités, villes, paroisses, villages, cantons et cantons unis.

Mapa 1.2 Québec, 17 regiones administrativas



Fuente: Elaboración propia con datos de Statistic Canada

Otra categoría territorial de nivel local es la de aglomeración urbana, la cual está conformada por ciertos municipios unidos por intereses comunes. Hasta el 2020, había 11 aglomeraciones, a saber: Cookshire-Eaton, La Tuque, Les Îles-de-la-Madeleine, Longueuil, Mont-Laurier, Montréal, Mont-Tremblant, Québec, Rivière-Rouge, Sainte-Agathe-des-Monts, Sainte-Marguerite–Estérel.

En el nivel supralocal aparecen 87 Municipios Regionales de Condado (MRC)¹⁷ y 14 municipios con competencias similares. Un municipio regional de condado consiste en una reagrupación territorial de municipios o también territorios no organizados. Esta instancia es administrada por un consejo constituido por los municipios que conforman el condado. Sus funciones consisten en la administración

¹⁷ En francés : Les municipalités régionales de comté.

del territorio y el desarrollo local y regional. Los 14 municipios que no son MRC, pero que tienen iguales competencias son Gatineau, Les Îles-de-la-Madeleine, Laval, La Tuque, Lévis, Longueuil, Mirabel, Montréal, Québec, Rouyn-Noranda, Saguenay, Shawinigan, Sherbrooke y Trois Rivières.

De acuerdo con el censo de 2016, el 47.6% de la población de la provincia de Québec vivía en 10 grandes ciudades, a saber: Montreal, Québec, Laval, Gatineau, Longueuil, Sherbrooke, Lévis, Saguenay y Trois-Rivières y Terrebonne. (MAMH, 2020:10).

La última clasificación supralocal comprende a las Comunidades Metropolitanas de Montreal (CMM) y la de Québec (CMQ). Una comunidad metropolitana es un organismo político administrativo de planificación, coordinación y financiamiento (CMM, 2020) atiende, por ejemplo, el desarrollo económico, la proyección internacional, la cultura, el transporte, entre otras, de los municipios agrupados. La CMQ agrupa 28 municipios, con un total de 808,553 personas.

La Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM) fue creada en el 2001, está conformada por 82 municipios (la lista de municipios se puede consultar en la tabla 1.1, en el Anexo 1 de esta tesis) los cuales conforman un territorio de más de 4,360 km², el 40% comprende zonas urbanas y el 60%, zonas agrícolas. A este conjunto de municipios también se le conoce como el Gran Montreal y concentra 4 millones de habitantes, es decir, 48% de la población de la provincia (CMM, 2018:8). La CMM está dividida en cinco sectores, que son: Laval, Longueuil, Montreal, Corona del norte y Corona del sur (Ministère des Transports, 2020).

De las 27 empresas agrícolas en las que laboran los trabajadores agrícolas que entrevisté o encuesté, 16 se encuentran en dicha región, a saber: cinco en el municipio de Laval, seis en Mirabel y cinco en Saint-Eustache (En el mapa A.1, de la página 35 se muestran los 14 municipios en donde efectué el trabajo de campo).

Las otras 11 fincas están en las siguientes municipalidades: Cinco, al norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, esto es, una en Sainte-Élisabeth; una en

Saint-Lin-Laurentides, y tres granjas más en Saint-Roch-de-l’Achigan. Dos al Noreste, una en Saint-Étienne-de-Grès (conviene recordar que la residencia de los migrantes estaba en el municipio de Shawinigan), y otra en Saint-Charles-de-Bellechasse (la residencia de los trabajadores se localiza en el municipio de Saint-Anselme). Dos al este de la CMM, una granja en Granby, y otra más en Saint-Paul-d’Abbotsford. Por último, dos al sur, una en Saint-Patrice-de-Sherrington y otra en Saint-Rémi. (Un resumen sobre el total de fincas y residencias temporales puede consultarse en la tabla A.3, de la página 36. En la tabla 7, del Anexo 1, puede consultarse información ampliada).

1.4 Situación demográfica general de Canadá y Québec

En el cuadro 1.3 se dispone la información de la población canadiense de los últimos 4 censos (2001, 2006, 2011 y 2016). De acuerdo con los datos, la población ha mantenido un crecimiento continuo, sin embargo, entre el 2011 y el 2016, este ritmo ha mostrado una desaceleración, por ejemplo, el total de la población pasó de 5.9 a 5.0 en esos cinco años, cifra incluso menor a la del 2006. En cuanto a la clasificación por sexo, también se registra una desaceleración, pero en la población femenina es más importante, al mostrar un crecimiento porcentual de 4.8, en 2016, la cual es inferior a la del 2006. En 15 años, es decir, entre 2001 y 2016, el crecimiento relativo total fue de 17.1%, pero fue más bajo para mujeres, con 16.9%.

Cuadro 1.3 Población canadiense 2001-2016

año	Población absoluta			Crecimiento porcentual					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2001	30,007,095	14,706,850	15,300,245	N/A*	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
2006	31,612,895	15,475,970	16,136,930	5.4	5.2	5.5	N/A	N/A	N/A
2011	33,476,685	16,414,225	17,062,460	5.9	6.1	5.7	N/A	N/A	N/A
2016	35,151,730	17,264,200	17,887,530	5.0	5.2	4.8	17.1	17.4	16.9

Fuente: Elaboración propia con datos de Statistics Canada.

N/A: No Aplica.

En el caso de la provincia de Québec (ver cuadro 1.4), se replica la tendencia poblacional del país a seguir creciendo, pero a un menor ritmo, de tal modo que el crecimiento porcentual quinquenal se mantiene entre el 3.2% y el 3.6%. En los hombres, el crecimiento fue menor entre 2006 y 2011, con 2.6%, para recuperarse

en el 2016, con un 3.6%. Por su parte, en las mujeres, entre el 2006 y 2011, se registró un aumento del 4.5% y, en el 2016, bajó a 3%. La variación porcentual general, en todo el periodo, fue de 10.4%, en contraste con el nacional, que había sido de 17.1%.

En resumen, el comportamiento demográfico de las mujeres quebequenses mantiene una tendencia similar a la de todo el país, la cual consiste en un aumento en el 2011 y una disminución en el 2016. En cambio, en los varones la tendencia porcentual fue, primero, disminuir y, posteriormente, incrementarse. Estos cambios, muy probablemente estén asociados a procesos de inmigración y emigración. Es decir, en el 2011, podría ser más frecuente la emigración para los hombres, pero más común la inmigración en las mujeres. En cambio, en el 2016 la inmigración puede ser mayor en los varones, mientras que, para las mujeres, lo sería la emigración de la provincia.

Cuadro 1.4 Población de la provincia de Québec 2001-2016

Québec	Población absoluta			Crecimiento porcentual					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2001	7,396,456	3,647,738	3,748,718	N/A*	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
2006	7,631,966	3,777,953	3,854,013	3.2	3.6	2.8	N/A	N/A	N/A
2011	7,903,000	3,875,860	4,027,140	3.6	2.6	4.5	N/A	N/A	N/A
2016	8,164,360	4,016,755	4,147,600	3.3	3.6	3.0	10.4	10.1	10.6

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut de la Statistique de Québec.

N/A: No Aplica.

1.5 La agricultura en Québec

Con respecto al sector agrícola canadiense, utilizaré los censos de agricultura del 2011 y 2016. Canadá clasifica las actividades agrícolas utilizando el “sistema de clasificación de la industria de América del Norte”, el cual es empleado por Estados Unidos de América y México, consta de más de 41 categorías para las actividades agrícolas y ganaderas (la cual puede consultarse en la tabla 1.2, del Anexo 1). A partir de tal clasificación, Canadá contabilizó, en el 2011, un total de 205,730 granjas o explotaciones agrícolas, luego, en el 2016, la cifra descendió en 5.95%, pasando a 193,492 granjas. En el cuadro 1.5, se observa el total de granjas para los dos momentos censales y la variación porcentual. Como se aprecia, todas las provincias

experimentaron disminución de granjas, siendo Terranova la más afectada por el cambio negativo, el cual fue de -20.2%, le siguió Nuevo Brunswick, con -13.63% y Columbia Británica, con -11.29%. En cambio, las provincias con la menor disminución fueron, primero, Québec con -1.76%, seguida de Ontario, con -4.52%.

Cuadro 1.5 Crecimiento de granjas 2011-2016 en Canadá

Canadá y provincias	Año	Total de granjas	variación %
Canadá	2011	205,730	
	2016	193,492	-5.95
Terranova y Labrador	2011	510	
	2016	407	-20.20
Isla Príncipe Eduardo	2011	1,495	
	2016	1,353	-9.50
Nueva Escocia	2011	3,905	
	2016	3,478	-10.93
Nuevo Brunswick	2011	2,611	
	2016	2,255	-13.63
Québec	2011	29,437	
	2016	28,919	-1.76
Ontario	2011	51,950	
	2016	49,600	-4.52
Manitoba	2011	15,877	
	2016	14,791	-6.84
Saskatchewan	2011	36,952	
	2016	34,523	-6.57
Alberta	2011	43,234	
	2016	40,638	-6.00
Columbia Británica	2011	19,759	
	2016	17,528	-11.29

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01

Fermes classées selon le type d'exploitation agricole

<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>

DOI : <https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

Tomando en consideración la clasificación anterior para las actividades agrícolas en Canadá, las 27 granjas que encontré en la investigación quedarían en seis tipos, a saber: 1. Crianza de pollos y aves de corral¹⁸, 2. apicultura, 3. papa, 4. vegetales, 5. frutas y 6. Invernaderos, viveros y floricultura. Por lo anterior, solamente me referiré a los cambios que ocurrieron en estas categorías a nivel nacional y en la provincia de Québec. Por ejemplo, a nivel nacional, aunque ya mencioné que el total de granjas disminuyó, no fue el caso para las de crianza de pollos, apicultura y

¹⁸ El PTAT no contrata trabajadores para granjas de crianza de animales, pero el Proyecto Piloto en el cual participan los países de Guatemala y Honduras, sí. Los mismo sucede con los cultivos de papa.

vegetales, pues, como se aprecia en el cuadro 1.6, aumentaron su número. Por el contrario, las unidades productivas de papa, frutas e invernaderos descendieron. Estos descensos no indican que la producción cayera, más bien apuntan a que las pequeñas fincas fueron absorbidas por empresas más grandes. Por su parte, el incremento de granjas en otros subsectores indica la incursión de nuevos productores.

En cuanto a las variaciones por provincias, se aprecian concentraciones de cierto tipo de granjas o aumentos en el número de éstas. Por ejemplo, las granjas que producen papa bajaron en todas las provincias. Así, en Terranova y Labrador, el número de fincas dedicadas a dicho cultivo bajó de 25 a 5 unidades, equivalente a un decremento del 80%, pero la producción de miel subió de 5 a 8 productores.

Cuadro 1.6 Crecimiento seis tipos de granjas 2011-2016

Canadá y provincias	Año	Total	Crianza de pollo y aves de corral	Apicultura	Papa	Vegetales	Frutas	Invernaderos, viveros y floricultura
Canadá	2011	205,730	1,960	1,633	1,323	3,499	8,253	7,946
	2016	193,492	2,175	2,075	1,005	4,509	7,845	6,449
Terranova y Labrador	2011	510	7	3	25	87	44	102
	2016	407	6	5	5	73	26	79
Isla Príncipe Eduardo	2011	1,495	8	8	262	37	173	40
	2016	1,353	12	12	202	48	175	35
Nueva Escocia	2011	3,905	77	35	13	127	971	550
	2016	3,478	87	60	7	170	890	412
Nuevo Brunswick	2011	2,611	11	44	193	87	379	240
	2016	2,255	12	53	144	92	415	171
Québec	2011	29,437	398	198	224	750	1,414	1,397
	2016	28,919	527	260	191	981	1,495	1,247
Ontario	2011	51,950	816	477	170	1,361	1,548	2,372
	2016	49,600	900	593	147	1,709	1,362	2,050
Manitoba	2011	15,877	94	217	99	90	94	259
	2016	14,791	94	246	77	119	75	192
Saskatchewan	2011	36,952	61	170	61	47	112	226
	2016	34,523	49	200	33	82	90	159
Alberta	2011	43,234	162	247	149	128	151	826
	2016	40,638	148	343	125	174	137	605
Columbia Británica	2011	19,759	326	234	127	785	3,367	1,934
	2016	17,528	340	303	74	1,061	3,180	1,499

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01
<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>
 DOI : <https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

En todas las provincias, la apicultura creció entre 2011 y 2016. En Isla Príncipe Eduardo, las fincas de aves, apícolas y vegetales crecieron, pasando de 8 a 12 en las dos primeras y de 37 a 48, en la tercera categoría, también crecieron levemente las empresas de frutas. En Nueva Escocia, las unidades productivas de estos cuatro rubros también aumentaron.

En la provincia de Nuevo Brunswick, la cantidad de empresas en la apicultura, vegetales y fruticultura subieron y levemente en la de aves, pero hay una caída importante en las frutas y en los invernaderos. Manitoba, Saskatchewan y Alberta destacan porque subió la cantidad de productores de vegetales, pero bajaron los de aves, frutas e invernaderos, solo Manitoba no registró cambios en el número de fincas de aves.

En Columbia Británica, el número de productores de vegetales se incrementó notablemente, pero los invernaderos descendieron. Finalmente, en Québec, la apicultura pasó de 198 a 260 productores, también aves, vegetales y frutas fueron al alza, pero los invernaderos, viveros y floricultura, disminuyeron.

A continuación, me referiré a la dimensión demográfica y a la producción agrícola de los 14 municipios donde se encuentran las 27 granjas y las respectivas residencias temporales de los jornaleros agrícolas mexicanos, guatemaltecos y hondureños que pude conocer en Québec. De los 14 municipios, en 12 se distribuyeron las 27 empresas agrícolas, así como 25 residencias temporales de trabajadores migrantes, las cuales corresponden a 25 de estas granjas, estos 12 municipios serían: Granby, Laval, Mirabel, Saint-Rémi, Saint-Charles-de-Bellechasse, Sainte-Élisabeth, Saint-Étienne-des-Grès, Saint-Eustache, Saint-Lin-Laurentides, Saint-Patrice-de-Sherrington, Saint-Paul-d'Abbotsford y Saint-Roch-de-l'Achigan.

En los municipios de Shawinigan y Saint-Anselme se localizan únicamente dos residencias de trabajadores agrícolas; sus respectivos centros de trabajo están en las municipalidades de Saint-Étienne-des-Grès y Saint-Charles-de-Bellechasse,

corresponden a las fincas de *Biotomates 2* y *Les Poulets Saint-Charles*. Recurriré a los cuatro censos de población canadienses del 2001, 2006, 2011, 2016 y a la estimación del 2019; también usaré los censos agrícolas de 2011 y 2016. (Un resumen del total de fincas y residencias temporales puede consultarse en la tabla A.3, de la página 36. En la tabla 7, del Anexo 1, puede consultarse información ampliada).

Granby

Más arriba mencioné que los 1107 municipios locales de Québec pueden ser designados como municipio, ciudad, parroquia, pueblo, cantón y cantón unido, Granby tiene el estatus de ciudad. Se ubica al este de Montreal, en la región administrativa de Montérégie, también pertenece a la municipalidad regional de condado (MRC) de La Haute-Yamaska. El MRC se compone de ocho municipios locales: Saint-Alphonse-de-Granby, Granby, Waterloo, Warden, Shefford, Saint-Joachim-de-Shefford, Roxton Pond, Sainte-Cécile-de-Milton.

La superficie de Granby es de 156.1 km², de acuerdo con la información del cuadro 1.7, en el último censo, del 2016, la población de la ciudad era de 66,482, dando una densidad de población de 425.9 hab/km². Si bien, la población continúa creciendo, es notaria la desaceleración entre 2011 y 2016, pues en solo 5 años, el crecimiento pasó de 6.8% a 3.1%, la cifra estimada para el 2019 era de 3.1%, porcentaje que seguía la tendencia general de la provincia de Québec (3.3%).

Con respecto a las Granjas (cuadro 1.8), en este municipio, a diferencia de la disminución total en la provincia, Granby registró un aumento total de granjas, entre 2011 y 2016, de 63 a 77 unidades productivas. Considerando únicamente las granjas de la investigación, fue en la crianza de aves, vegetales, así como en los invernaderos, viveros y floricultura, donde se presentó el cambio positivo. En cambio, las granjas de frutas descendieron, mientras que en el caso de la apicultura y de la papa, ambas no existieron en ese periodo.

Laval

Laval se ubica al norte de Montreal, es uno de los 1107 municipios locales de la provincia, tiene designación de ciudad, también es una de las 17 regiones administrativas, tiene competencias de un MRC y es uno de los 82 municipios que constituyen la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM). Tiene una extensión territorial de 246.14 km² y, con la población arrojada por el censo del 2016, de 425,461, la densidad de población fue de 1,728.5 hab/km².

La ciudad de la Laval registró un crecimiento poblacional importante entre el 2001 y 2006 (ver cuadro 1.7), pero sobre todo entre 2006 y el 2011, en esos cinco años, el crecimiento absoluto fue de 33,555 personas, que en términos relativos significó 9%. Sin embargo, para el 2016, el censo mostró una menor cantidad de personas, representando un crecimiento del 4.8%. La estimación para el año 2019 había sido del 3.2%, llegando así a la tendencia de Québec, del año 2016 (3.3%), y también debajo de la estimación del 2019 (3.9%).

En Laval, según el cuadro 1.8, en el 2011 existían un total de 122 granjas, cinco años después, solo hubo una disminución de tres. No existía, hasta el 2016, ninguna finca de crianza de aves, ni cultivos de papa; mientras que en las otras cuatro clasificaciones (apicultura, vegetales, frutas e invernaderos), también se observa un descenso. Debo aclarar que esta disminución no se corresponde con la del total debido a que no estoy observando las otras 36 categorías de fincas.

Por otro lado, de los 14 municipios en donde realicé trabajo de campo, Laval es el tercero con más granjas, el primero en invernaderos, viveros y fruticultura y el segundo en campos de vegetales. Destaco este hecho, pues Laval es una ciudad que aún tiene campos de cultivos que compiten fuertemente con municipios más bien rurales como Saint-Rémi o Mirabel.

Cuadro 1.7. Québec, crecimiento poblacional en municipios de la investigación 2001-2019

	Granby			Laval			Mirabel			Saint-Rémi		
Año	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%
2001	55,917	n.a.	n.a.	350,334	n.a.	n.a.	27,993	n.a.	n.a.	5,855	n.a.	n.a.
2006	59,948	4,031	7.2	372,371	22,037	6.3	35,353	7,360	26.3	6,232	377	6.4
2011	64,038	4,090	6.8	405,926	33,555	9.0	42,616	7,263	20.5	7,346	1,114	17.9
2016	66,482	2,444	3.8	425,461	19,535	4.8	51,086	8,470	19.9	8,209	863	11.7
2019 ¹	68,540	2,058	3.1	438,973	13,512	3.2	57,500	6,414	12.6	8,836	627	7.6

¹ Dato provisional

n.a. No aplica

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut de la statistique du Québec

Mirabel

Mirabel está en la parte noroeste de la Comunidad Metropolitana de Montreal, cuenta con la designación de Ciudad, pertenece a la región administrativa de Laurentides y tiene competencias de un MRC. Es uno de los municipios más grandes de Québec, con una extensión territorial de 486.8 km² y una población de 51,086 personas, según el censo del 2016, por lo cual, su densidad de población era de 104.9 hab/km².

La población de Mirabel ha mostrado una disminución en el ritmo de crecimiento poblacional (ver cuadro 1.7). Primero registró un incremento del 26.3%, entre 2001 y 2006, equivalente a 7,360 personas. Luego, en el año 2011, el aumento fue del 20.5%, en el 2016 fue del 19.9%, finalmente, la estimación del 2019 señalaba que el crecimiento sería del 12.6%, equivalente a 6,414 personas. Aunque se aprecia la tendencia a una disminución del ritmo de crecimiento, aún está por encima del patrón observado para la provincia, de 3.3% en el 2016.

Mirabel sigue la tendencia provincial de reducción de unidades productivas agrícolas. De acuerdo con el cuadro 1.8, en el 2011 contaba con 370 granjas luego, en el 2016, bajaron a 362. Aun así, de los 14 municipios en los que hice la investigación, Mirabel es la que más fincas tiene, principalmente en invernaderos, viveros y floricultura, vegetales y frutas. Por otro lado, los productores de la apicultura y los campos de vegetales se incrementaron en el mismo periodo, no así las frutas y los invernaderos, en esta última categoría, Mirabel ocupa el segundo lugar, después de Laval.

Saint Rémi

Saint-Rémi se localiza al sur de la Comunidad Metropolitana de Montreal, su estatus es de ciudad, forma parte del MRC de Les Jardins-de-Napierville y de la región administrativa de Montérégie. El MRC limita con Estados Unidos, con el estado de Nueva York. Tiene 11 municipios, la cabecera está en Saint-Michel.

Saint-Rémi es el municipio más poblado del MRC, con 8,209 habitantes, una superficie de 78.6 km² y una densidad de población de 104.4 hab/km². Entre el 2001 y 2011 (ver cuadro 1.7), la población registró crecimientos importantes, de tal manera que, en el 2011, ascendió a casi un 18% con respecto al 2006, significando 1,114 personas más. Pero en el 2016, el crecimiento disminuye su ritmo a 11.7% con respecto al 2011 y, para la proyección del 2019, el cambio porcentual bajaría a 7.6%, equivalente a 627 personas más con respecto al 2016. Aunque hay disminución en la velocidad de crecimiento, ésta aún es más alta que la tendencia de Québec en su conjunto.

En cuanto a la agricultura, Saint-Rémi, contrario a la tendencia de Québec, mostró un incremento en el total de fincas entre 2011 y 2016, pasando de 77 a 84, se destacan las granjas de vegetales, que también aumentaron de 29 a 34; lo mismo sucedió con las frutas, pasando de 3 a 6 (ver cuadro 1.8). Por su parte, en la categoría de invernaderos se registró un decremento de 11 a 9 unidades productivas. La apicultura y la crianza de aves no existe en el municipio.

Cuadro 1.8 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016

Granjas	Québec		Granby		Laval		Mirabel		Saint-Rémi	
	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016
Total	29,437	28,919	63	77	122	119	370	362	77	84
1.Crianza de pollo y aves	398	527	2	4	0	0	1	1	0	0
2.Apicultura	198	260	0	0	6	4	3	5	0	0
3.Papa	224	191	0	0	0	0	0	0	2	3
4.Vegetales	750	981	1	2	25	23	15	26	29	34
5.Frutas	1,414	1,495	9	5	12	10	23	21	3	6
6.Invernaderos, viveros y floricultura	1,397	1,247	3	4	58	49	45	37	11	9

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01
<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>
 DOI :<https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

Saint-Charles-de-Bellechasse

Saint-Charles está al noreste de la Comunidad Metropolitana de Montreal, muy próximo a la ciudad de Québec, tiene el estatus de municipio, pertenece al Municipio Regional de Condado de Bellechasse, en la región administrativa de Chaudière-Appalaches. El MRC se conforma de 20 municipios, la cabecera municipal es Saint-Lazare-de-Bellechasse, Saint-Henri es el municipio más poblado, con 5,611 habitantes. En el 2016, Saint-Charles contaba con 2,415 personas, la superficie es de 93.34km² y una densidad poblacional de 25.9 hab/km².

De acuerdo con el cuadro 1.9, entre el 2001 y 2006, hubo un decrecimiento poblacional de 4.3% que, en términos absolutos, significó una pérdida de 97 habitantes. Sin embargo, posteriormente, en los siguientes 10 años, hasta el 2016, se observó un crecimiento gradual. Pero la proyección del 2019 señalaba que dicho crecimiento perdería fuerza, de tal manera que, entre 2016 y 2019, en términos absolutos, aumentaría solamente en 70 personas.

De los municipios en donde están las granjas estudiadas, Saint-Charles-de-Bellechasse tendría el segundo lugar con más granjas, después de Mirabel. En el periodo comprendido, el total pasó de 133 a 139 (ver cuadro 1.10). En cuanto a las granjas contempladas, las de aves, las de papa, de vegetales y los invernaderos aumentaron, mientras que la apicultura desapareció.

Sainte-Élisabeth

Este municipio tiene el estatus de parroquia, está al norte de Montreal, en la región de Lanaudière, en el Municipio Regional de Condado de D'Autray, tiene una superficie de 82.77 km², una población de 1,466 habitantes y una densidad de población de 17.7 hab/km². El MRC tiene 15 municipios, la cabecera es Berthierville.

Sainte-Élisabeth muestra fluctuaciones entre despoblamiento y crecimiento. Entre 2001 y 2006 (cuadro 1.9), la población decreció en 3.3%, significando 50 personas, pero se recuperó en el 2011, con un aumento de 121. Luego entre el 2011 y el 2016,

ocurre otro decrecimiento de 6.6%, equivalente a una pérdida de 104 habitantes. Esto permitió una estimación, para el 2019, de una pérdida del 1.6%, es decir 24 personas menos con respecto al 2016.

Con respecto a la dimensión agrícola, Sainte-Élisabeth registró un descenso en la cantidad de fincas (ver cuadro 1.10), pues pasaron de 81 a 58, entre 2011 y 2016. Con respecto a las fincas de la investigación, la apicultura desapareció. Las otras 5 categorías no mostraron cambios.

Cuadro 1.9 Crecimiento poblacional en municipios de investigación 2001-2019

Año	Saint-Charles-de-Bellechasse			Sainte-Élisabeth			Saint-Étienne-des-Grès			Saint-Eustache		
	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%
2001	2274	n.a.	n.a.	1,499	n.a.	n.a.	3890	n.a.	n.a.	41,167	n.a.	n.a.
2006	2177	-97	-4.3	1,449	-50	-3.3	3927	37	1.0	42,480	1,313	3.2
2011	2269	92	4.2	1,570	121	8.4	4298	371	9.4	44,494	2,014	4.7
2016	2415	146	6.4	1,466	-104	-6.6	4561	263	6.1	44,166	-328	-0.7
2019 ¹	2485	70	2.9	1,442	-24	-1.6	4633	72	1.6	45,093	927	2.1

¹ Dato provisional

n.a. No aplica

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut de la statistique du Québec

Saint-Étienne-des-Grès

Este municipio se ubica al noreste de Montreal, su estatus es de parroquia, en la región de Mauricie y pertenece al Municipio Regional de Condado de Maskinongé, el cual está compuesto por 17 municipios, la cabecera municipal es Saint-Léon-le Grand. La superficie de Saint-Étienne-des-Grès es de 103.65km², su población, en el 2016, era 4,561 y su densidad de población era 44 hab/km².

El cuadro 1.9 muestra que Saint-Étienne tuvo un pequeño crecimiento poblacional, entre 2001 y 2006, apenas de 37 personas, pero cinco años después, el aumento relativo fue de 9.4%, es decir, 371, en términos absolutos. En el 2011, el crecimiento absoluto continuó, pero el relativo bajó a 6.1%. En tanto, la estimación para el 2019 muestra una desaceleración del crecimiento, apenas de 72 personas o 1.6%.

En Saint-Étienne-des-Grès, el número total de granjas pasó de 38 a 37, pero en algunas de las fincas consideradas se aprecia un aumento, como es el caso de

crianza de aves, las frutas y los invernaderos (cuadro 1.10). Por el contrario, las fincas de vegetales, así como las de papa, descendieron.

Saint-Eustache

Saint-Eustache tiene el estatus de ciudad y forma parte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, se encuentra en la parte noroeste de esta. También pertenece al MRC de Deux-Montagnes y a la región de Laurentides. Deux-Montagnes, consta de siete municipios: Saint-Eustache, Deux-Montagnes, Sainte-Marthe-sur-le-Lac, Pointe-Calumet, Saint-Joseph-du-Lac, Oka, Saint-Placide y un asentamiento indígena, Kanasatake. Saint-Eustache es la cabecera del MRC y es el municipio más poblado, con 44,166 habitantes (censo del 2016), su extensión es de 70.39 km² y su densidad de población era de 627.4 hab/km².

Para Saint-Eustache, por 10 años, entre 2001 y el 2011, la población fue aumentando (cuadro 1.9), pero este ritmo registró una caída el año 2016, del -0.7%, que, en términos absolutos, representó una pérdida de 238 habitantes. De acuerdo con la estimación del 2019, en ese año tendría que observarse un nuevo crecimiento, de alrededor del 2%.

Contrario a la tendencia de la provincia, el número total de granjas en Saint-Eustache se incrementó (ver cuadro 1.10), pasando de 63 a 88, representando casi un 40%. Sin embargo, considerando las fincas de la investigación, únicamente dos mostraron incrementos, entre 2011 y 2016. En el caso de los vegetales, solamente apareció una nueva, pero las de frutas pasaron de 6 a 15. En las otras cuatro categorías no se registraron cambios en el mismo periodo.

Cuadro 1.10 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec 2011-2016

Granjas	Québec		Saint-Charles-de-Bellechasse		Sainte-Élisabeth		Saint-Étienne-des-Grès		Saint-Eustache	
	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016
Total	29,437	28,919	133	139	81	58	38	37	63	88
1.Crianza de pollo y aves	398	527	1	2	3	3	3	6	1	1
2.Apicultura	198	260	1	0	1	0	0	0	1	1
3.Papa	224	191	1	2	0	0	3	1	1	1
4.Vegetales	750	981	1	4	2	2	5	4	12	13
5.Frutas	1,414	1,495	6	6	0	0	1	3	6	15
6.Invernaderos, viveros y floricultura	1,397	1,247	4	5	1	1	4	7	14	14

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01

<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>

DOI :<https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

Saint-Lin-Laurentides

Saint-Lin-Laurentides es una ciudad al norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, forma parte del MRC de Montcalm, de la región administrativa de Lanaudière. La cabecera municipal es Sainte-Julienne y Saint-Lin-Laurentides es el municipio con mayor número de habitantes, con 21,015 personas, según el censo de 2016, tiene una superficie de 118.36 km² y una densidad de 177.5 hab/km².

La población en este municipio mostró un crecimiento porcentual importante desde el 2001 (Cuadro 1.11). hasta el 2006, con un incremento del 13.8%. Del 2006 al 2011, el crecimiento fue del 23% (3,318 habitantes más). Para el 2016, el crecimiento siguió, pero a un menor ritmo, el cual fue del 18.6%. La estimación del 2019 señala que el ritmo de crecimiento seguiría disminuyendo, llegando a un 7.5%.

Con respecto al total de granjas (cuadro 1.12), su número descendió de 91 a 66, entre 2011 y 2016. Lo anterior se replicó en las fincas de vegetales, en la crianza de aves y en los invernaderos, viveros y floricultura. En las otras 3 categorías no ocurrieron cambios en esos cinco años.

Saint-Patrice-de-Sherrington

Sherrington está al sur de Montreal, tiene el estatus de municipio y está contiguo a la ciudad de Saint-Rémi, forma parte del MRC de Les Jardins-de-Napierville y de la

región administrativa de Montérégie. El MRC limita con Estados Unidos, con el estado de Nueva York. Tiene 11 municipios, la cabecera está en Saint-Michel. Sherrington es el municipio más poblado del MRC, con 1,996 habitantes, una superficie de 92.36 km² y una densidad de población de 21.6 hab/km².

El crecimiento poblacional del municipio ha presentado altibajos en los últimos 19 años. De 2001 a 2006 se registró un leve decremento del 1%, equivalente a 20 personas, pero en el 2011 se observó un cambio positivo del 3%, en el 2017 el crecimiento apenas fue del 0.6%, equivalente a 11 personas. Finalmente, la estimación del 2019, se esperaba un aumento de 286 personas, es decir, 14.3%.

Sobre el total de fincas, el municipio vio un incremento de 64 a 66, entre 2011 y 2016. El número de productores de papa bajó de 3 a 2 y el de vegetales de 26 a 20, solamente las fincas de frutas subieron de 1 a 2, en el mismo periodo. La apicultura y la crianza de aves de corral no existían en Sherrington.

Cuadro 1.11 Crecimiento poblacional en municipios de la investigación 2001-2019

Año	Saint-Lin-Laurentides			Saint-Patrice-de-Sherrington			Saint-Paul-d'Abbotsford			Saint-Roch-de-l'Achigan		
	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%
2001	12,660	n.a.	n.a.	1947	n.a.	n.a.	2,914	n.a.	n.a.	4,254	n.a.	n.a.
2006	14,405	1,745	13.8	1927	-20	-1.0	2,846	-68	-2.3	4,515	261	6.1
2011	17,723	3,318	23.0	1985	58	3.0	2,888	42	1.5	4,935	420	9.3
2016	21,015	3,292	18.6	1996	11	0.6	2,905	17	0.6	5,183	248	5.0
2019 ¹	22,589	1,574	7.5	2282	286	14.3	2,925	20	0.7	5,381	198	3.8

¹ Dato provisional

n.a. No aplica

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut de la statistique du Québec

Saint-Paul-d'Abbotsford

Este municipio está designado como pueblo, se ubica al este de Montreal, en el Municipio Regional de Condado de Rouville, en la región administrativa de Montérégie. El MRC consta de 8 municipios: Ange-Gardien, Saint-Paul-d'Abbotsford, Saint-Césaire, Sainte-Ángèle-de-Monnoir, Rougemont, Marieville, Richelieu, Saint-Mathias-sur-Richelieu. La cabecera es Marieville que también es el más poblado de los ocho, con 10,726 habitantes, según el censo de 2016.

Saint-Paul-d'Abbotsford tiene una superficie de 79.81 km², una población de 2,905 habitantes, en el 2016 y una densidad poblacional de 36.4 hab/km². De acuerdo con el Cuadro 1.11, entre el 2001 y 2006, se registró un decrecimiento del 2.3%, pero los siguientes censos la población empezó a crecer, aunque muy lentamente. Así, en el 2011, el incremento fue del 1.5%, en el siguiente momento censal, el crecimiento estuvo debajo del 1% y, para el 2019, la estimación había sido similar.

El total de granjas del municipio casi se duplicó entre el 2011 y el 2016 (cuadro 1.12), tendencia contraria a la situación general de la provincia de Québec, pasando de 55 a 103 unidades productivas. Esto también se reflejó en algunas de las categorías consideradas en el análisis, tal es el caso de la crianza de aves de corral la cual pasó de 1 a 6 productores, también con las frutas, que subió de 23 a 27 fincas; en los invernaderos, estos bajaron de 4 a 3. En los otros tipos de empresas agrícolas contempladas no hubo cambios.

Saint-Roch-de-l'Achigan

El municipio está al norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, en la región de Lanaudière, en el Municipio Regional de Condado de Montcalm, tiene el estatus de pueblo. El condado tiene 10 municipios, la cabecera municipal es Sainte-Julienne. El municipio más poblado es Saint-Lin-Laurentides, con 21,015 habitantes, según el censo de 2016.

Por su parte, Saint-Roch-de-l'Achigan, cuenta con una superficie de 79.2 km², una población de 5,183 habitantes y una densidad de población de 65.4 hab/km². Entre 2001 y 2011 (ver Cuadro 1.11), la población estuvo creciendo, llegando a un incremento del 9.3% en el 2011, con respecto al 2006. Si bien, en el 2016 en términos absolutos el crecimiento continúa, en términos relativo solamente llegó al 5%. La estimación prevista para el 2019 también contempla el incremento absoluto, pero el relativo será más lento, llegando a 3.8%.

Cuadro 1.12 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016

Granjas	Québec		Saint-Lin-Laurentides		Saint-Patrice-de-Sherrington		Saint-Paul-d'Abbotsford		Saint-Roch-de-l'Achigan	
	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016	2011	2016
Total	29,437	28,919	91	66	64	66	55	103	81	102
1.Crianza de pollo y aves	398	527	7	1	0	0	1	6	4	11
2.Apicultura	198	260	0	0	0	0	0	0	2	2
3.Papa	224	191	2	2	3	2	1	1	3	2
4.Vegetales	750	981	23	21	26	20	3	3	19	23
5.Frutas	1,414	1,495	1	1	2	3	23	27	0	1
6.Invernaderos, viveros y floricultura	1,397	1,247	6	3	5	5	4	3	1	3

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01

<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>

DOI : <https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

En cuanto a las granjas, los censos agrícolas muestran que también en este municipio la actividad agrícola se intensificó (ver Cuadro 1.12), al menos en el número de productores, pues entre 2011 y 2016, el total de fincas subió de 81 a 102. Tal situación también se observó con el número de criaderos de aves, creciendo de 4 a 11, con los productores de vegetales, de 19 a 23 y con los invernaderos, viveros y flores, subiendo de 1 a 3; también surgió una finca de frutas en el mismo periodo. En las fincas de papa, hubo una baja de 3 a 2 granjas.

Shawinigan

Shawinigan es uno de los dos municipios en los que solamente están las residencias los trabajadores. Éste se ubica al noreste de Montreal, tiene el estatus de ciudad, no pertenece a un MRC, pero tiene competencias de uno, está en la región administrativa de Maurice. La superficie del municipio es de 737.12 km², la población, en el 2016, era de 49,430, así que la densidad poblacional fue de 67.1 hab/km².

Sobre la población de Shawinigan (ver cuadro 1.13), lo que se observa es un crecimiento negativo en los últimos 19 años. Siendo más pronunciado entre el 2006 y el 2011, en el 2016 el decrecimiento pierde fuerza, de tal modo que, para la estimación del 2019, el decrecimiento se aproxima casi a cero.

El total de granjas (cuadro 1.14) en el 2011 fue de 34, aumentando una más en 2016, pero dentro de los rubros considerados, en el mismo tiempo se registraron 7 granjas, pero con una disminución en granjas de vegetales y un incremento en los invernaderos.

Cuadro 1.13 Crecimiento poblacional en municipios de investigación 2001-2019

Año	Shawinigan			Saint-Anselme		
	Población	Abs.	%	Población	Abs.	%
2001	52,998	n.a.	n.a.	3,284	n.a.	n.a.
2006	52,043	-955	-1.8	3,226	-58	-1.8
2011	50,276	-1767	-3.4	3,502	276	8.6
2016	49,430	-846	-1.7	3,968	466	13.3
2019 ¹	49,382	-48	-0.1	3,991	23	0.6

¹ Dato provisional

n.a. No aplica

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut de la statistique du Québec

Saint-Anselme

Saint-Anselme es el otro municipio donde no coinciden empresa y hospedaje de los jornaleros, solo se encuentra la residencia de los segundos. Se localiza al noreste de Montreal, muy cerca de la ciudad de Québec, su estatus es de municipio, pertenece al MRC de Bellechasse, en la región Administrativa de Chaudière-Appalaches. Bellechace está conformado por 20 municipios, la cabecera municipal es Saint-Lazare-de-Bellechasse. Según el censo del 2016, la población más numerosa era Saint-Henri, con 5,611 habitantes, seguido de Saint-Anselme, con 3,938. Este municipio tiene una superficie de 74.27 km² y su densidad de población, en el 2016, era de 53 hab/km².

En Saint-Anselme, el crecimiento poblacional muestra fluctuaciones interesantes (cuadro 1.13). Entre el 2001 y 2006, hay un decrecimiento del 1.8%, que se tradujo en una pérdida de 58 personas. Luego, en el 2011, se registró un aumento del 8.6% y en el 2016, otro incremento, ahora del 13.3%, correspondiente a 466 personas. Para el 2019, la estimación era de un pequeño incremento, inferior al 1%. La tendencia es distinta a la observada a los municipios arriba examinados, que consiste en reducir el crecimiento, relativo y a la tendencia provincial del 3.3% del 2016.

Con respecto al total de granjas (cuadro 1.14), en Saint-Anselme ocurrió un crecimiento notable, pues en el periodo de 2011-2016, aumentaron en un 183%, pasando de 25 a 68. En el 2011 no existían fincas en los rubros considerados en presente estudio, pero cinco años después aparecieron dos, en crianza de aves, dos en invernaderos y una en vegetales.

Cuadro 1.14 Crecimiento de 6 tipos de granjas en municipios de Québec, 2011-2016

Granjas	Québec		Shawinigan		Saint-Anselme	
	2011	2016	2011	2016	2011	2016
Total	29,437	28,919	34	35	24	68
1.Crianza de pollo y aves de corral	398	527	0	0	0	2
2.Apicultura	198	260	0	0	0	0
3.Papa	224	191	0	0	0	0
4.Vegetales	750	981	4	3	0	1
5.Frutas	1,414	1,495	1	1	0	0
6.Invernaderos, viveros y floricultura	1,397	1,247	2	3	0	2

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Statistique Canada. Tableau 32-10-0403-01

<https://www150.statcan.gc.ca/t1/tbl1/fr/tv.action?pid=3210040301>

DOI : <https://doi.org/10.25318/3210040301-fra>

La información de los censos canadienses, desde el 2001, muestran un crecimiento continuo de la población, sin embargo, entre el 2011 y 2016, el crecimiento mostró una desaceleración, esta situación se extiende a la provincia de Québec, pero no es tan pronunciado como a nivel nacional. La población en los municipios en los que realicé el trabajo también se observa el mismo fenómeno demográfico, aunque con crecimientos relativos variables, la excepción fue en Sainte-Élisabeth y Shawinigan, en donde el crecimiento fue negativo.

El propósito de ofrecer la información de los cambios demográficos es para contextualizar la posible mano de obra local que puede trabajar en las granjas canadienses. Los datos demográficos ofrecidos son muy gruesos, pero ayudan a presentar un contexto acerca de la potencial población de mano de obra local para trabajar en las granjas canadienses. Se necesita un análisis demográfico más fino que permita identificar la población rural y urbana, por grupos etarios; la oferta laboral en las zonas rurales y el aumento del empleo urbano, entre otros rubros. Análisis que supera el propósito de la presente investigación.

Resumen del capítulo

En este capítulo describí las generalidades políticas, históricas, geográfico-administrativas, demográficas y la situación de las empresas agrícolas en Canadá y en la provincia de Québec. Canadá tiene 10 provincias y tres territorios; es el segundo país más grande del mundo, con una extensión de 9,252,161 km²; su población, en el 2016, era de 35,151,728, con una densidad de 3.8 habitantes/km².

La provincia de Québec, con una superficie de 1,365,128 km² y una población de 8,164,361, tiene una densidad de 6.0 habitantes por km². A pesar de la extensión, no toda la provincia es habitable y solamente 2% de su territorio es cultivable, por lo cual, la población se concentra a lo largo de la ribera del Río San Lorenzo.

Québec presenta una diversidad en su división administrativa, la más importante considera 17 regiones administrativas, 1130 municipios locales, un gobierno regional, 161 comunidades, 11 aglomeraciones urbanas, 87 Municipios Regionales de Condado y dos comunidades metropolitanas. Una de estas dos comunidades es la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM), la cual tiene al 48% de la población de la provincia y al 60% de las zonas agrícolas.

De las 27 granjas que visité para la investigación, 16 se localizan en la CMM. Las otras 11 fincas están en las siguientes municipalidades: Al norte de la CMM, en Sainte-Élisabeth, en Saint-Lin-Laurentides y en Saint-Roch-de-l'Achigan. Al Noreste, en Saint-Étienne y en Saint-Charles. Al este, en Granby y en Saint-Paul.d'Abbotsford. Al sur, en Saint-Patrice-de-Sherrington y en Saint-Rémi.

En cuanto al número de granjas, entre el 2011 y 2016, Canadá registró un decremento de casi 6%. Todas las provincias registraron disminuciones, pero la menos afectada fue Québec, con un descenso del 1.76%. La reducción de granjas puede estar asociada al cierre de empresas agrícolas, pero también a que pudieron ser absorbidas por empresas más grandes. A pesar de este descenso general, cuando se revisan los datos por tipo de granja, se aprecia que algunas crecieron

como sucedió con la crianza de aves, la apicultura y los vegetales. En el caso de Québec, la fruticultura también creció.

Demográficamente, Canadá y Québec continúan creciendo, sin embargo, desde el 2011, el ritmo comenzó a desacelerarse particularmente en la población femenina a nivel nacional y, poco menos, en Quebec. El menor ritmo también se observa en muchos de los municipios examinados, sin embargo, en algunos casos se aprecian decrecimientos (como en Shawinigan y en Saint-Élisabeth) o cambios porcentuales cercanos a cero (como en Saint-Paul-d'Abbotsford).

Sí bien, se necesitan indicadores poblacionales y económicos más finos como el crecimiento por grupos etarios, saldos netos migratorios, mercados laborales de inserción de la migración interna o producción y rendimientos del sector agrícola, entre otros, los datos gruesos del crecimiento demográfico sí permiten apreciar que la desaceleración de la población implica una menor disponibilidad de mano de obra local para laborar en las empresas agrícolas. A lo anterior, se debe agregar que el sector agroindustrial canadiense registra una alta rotación de mano de obra local debido a las actividades extenuantes, al uso de maquinarias, los riesgos y la exposición de químicos (Gibb, 2006). Así que la disponibilidad de mano de obra local y su rotación favorecen un mayor requerimiento de trabajadores extranjeros del PTAT o del Proyecto Piloto.

Después de este contexto demográfico, en el capítulo que sigue plantearé una reflexión en torno al trabajo no-libre y a los elementos que permiten la creación de tales contextos. Asimismo, examinaré cómo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) se conecta con las prácticas laborales de ese tipo.

Capítulo 2. Contextos de trabajo no-libre

Este capítulo es de orden teórico, se relaciona con un aspecto de la pregunta central, es decir, con el trabajo no-libre. El objetivo del capítulo es reflexionar sobre el papel que juegan los programas de trabajadores huéspedes, como el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos (PTAT) en la expansión del capitalismo en los países económicamente avanzados, recurriendo a un tipo de mano de obra contratada en condiciones de libertad, pero que, por mecanismos de operación de tales programas, esta fuerza laboral se va moviendo a contextos de trabajo no-libre.

El capítulo se compone de tres secciones y un resumen. En la primera se encontrará una introducción. En la 2.2 me referiré al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), cuyas características operativas permiten el desarrollo de prácticas asociadas con el trabajo no-libre. En la sección 2.3 recuperaré la tipología del sociólogo inglés Thomas Humphrey Marshall sobre la ciudadanía, esto con el propósito de armar una discusión sobre la contradicción del capitalismo en cuanto a las fuerzas igualitarias de la ciudadanía y el tipo de mano de obra que requiere para su expansión. En la última parte resumiré el capítulo.

2.1 Introducción

En las sociedades modernas e industrializadas como Canadá, el ejercicio de la ciudadanía está defendido y garantizado por la Constitución política, por la Carta Canadiense de los Derechos y las Libertades, por pactos internacionales y por la Declaración Internacional de los Derechos Humanos.

En términos formales, los programas de trabajo huésped de baja calificación implementados por el gobierno canadiense afirman garantizar y respetar los derechos de los trabajadores temporales. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales entre Canadá y México (PTAT) tiene un contrato laboral, que formalmente representa un ejercicio del derecho civil, en el cual dos personas libres

e iguales celebran un convenio para que una de las partes realice un trabajo libre y formal en el país norteamericano.

Sin embargo, en Canadá, como en todas sociedades modernas, insertas en la lógica del capitalismo, de la globalización y de la economía de libre mercado, aparece una contradicción entre las fuerzas igualitarias que caracterizan a la ciudadanía social y la desigualdad generada por el sistema de producción capitalista que, en su expansión y desarrollo, requiere apoyarse en prácticas laborales que permitan la explotación de la mano de obra, como por ejemplo las prácticas que producen el trabajo no-libre.

En este capítulo, reflexionaré acerca de cómo la estructura del diseño y de operación del PTAT favorece la producción de contextos de *trabajo no-libre*, pues aunque el PTAT inicia como un acuerdo libre, en la práctica se trata de un dispositivo de poder, acorde al sistema capitalista, que tiene consecuencias socioespaciales para los trabajadores agrícolas mexicanos, pues obstaculiza el ejercicio de sus derechos ciudadanos, los aísla geográficamente, les impide la movilidad horizontal en el mercado laboral canadiense, favoreciendo la exclusión social en Canadá.

2.2 El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales y el trabajo no-libre

Aunque el contrato entre el trabajador y el patrón es celebrado legalmente entre personas libres e iguales, en la práctica no son iguales, pues tan solo el estatus legal ciudadano de los empleadores y el estatus legal temporal de los trabajadores migrantes los vuelve desiguales en sus dotaciones de poder, permitiendo a los primeros ocupar posiciones dominantes y, a los segundos, posiciones subordinadas.

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales entre Canadá y México (PTAT) ha sido presentado como un programa modelo que tiene beneficios para los dos países (Henestroza, 2003; Vanegas, 2000a, 2000b; Verduzco 2000, 2015). Por ejemplo, se destaca que, a través de los programas de este tipo, Canadá puede

regular el trabajo y la migración temporal pues, por un lado, cubre con mano de obra extranjera su mercado laboral agroindustrial y, por el otro, no da pie a la migración ilegal (Salgado, 2007).

Con respecto a México, se supone que los trabajadores tendrían garantizado un número de horas laborables, se trasladan de manera segura desde México hasta el lugar de trabajo, tienen hospedaje y no experimentarían la incertidumbre del trabajo indocumentado, característico de la migración a Estados Unidos.

Existe el supuesto de que cuando los participantes del PTAT se contratan para ir a trabajar a Canadá lo hacen eligiendo libremente. Pero este supuesto omite la existencia de estructuras sociales, económicas, culturales y de género que coaccionan el actuar de los individuos. Elegir implicaría que el trabajador tiene opciones similares o mejores en México para contratarse. Sin embargo, debido a que la economía capitalista genera desigualdades estructurales en las entidades federativas, en las regiones y en los países, las opciones reales de trabajo en el mercado laboral agrícola mexicano están lejos de ser similares a las ofrecidas en Canadá o en Estados Unidos (Barrón, 1998, 2005).

Dadas las condiciones de la economía y del mercado laboral en México, los trabajadores del campo recurren a la migración hacia Estados Unidos o a Canadá para acceder a un ingreso económico que les permita a ellos y a sus familias cubrir las necesidades de alimentación, de vestido, de salud o de educación. Sin embargo, los hogares migrantes se vuelven dependientes de las remesas (Basok, 2000a; Preibisch, 2004, Márquez, 2012). Por otro lado, el temor a la deportación o la imposibilidad real de interponer una apelación ante un rompimiento unilateral de contrato por parte del patrón, agravan la imposición estructural sobre el trabajador para elegir libremente abandonar el empleo.

Así pues, la decisión de continuar o no trabajando en el PTAT queda coaccionada, contribuyendo así a un sistema de *trabajo no-libre* (Silverman y Hari, 2016). Esta condición también existe para los trabajadores de otras nacionalidades que están insertos en otros programas de trabajo temporal de baja calificación, incluso puede

ser más intensa (Castracani, 2018, Muir, 2015; Preibisch, 2015, Vargas, 2010), así que el uso de trabajadores temporales del Programa, como fuerza de trabajo no-libre, se ha vuelto estructuralmente necesaria (Basok, 2002, Valarezo, 2007).

Los ciudadanos y residentes canadienses no experimentan en su país las situaciones anteriores, pues ellos sí tienen opciones de trabajo, no dependen de un solo ingreso (remesa), no experimentan el temor a ser despedidos o recibir abusos o decisiones injustas por parte de los empleadores y, en caso de suceder, tienen acceso a un aparato legal que los protege y defiende. Es decir, viven una ciudadanía plena que les da un poder para tener acceso al trabajo libre y a la defensa de sus derechos, una situación similar para los inmigrantes que obtienen la residencia (Valarezo, 2007).

El trabajo no-libre, así como las formas de esclavitud, han existido a lo largo de la historia de las prácticas laborales en los distintos modos de producción. Pensadores como Adam Smith, John Stuart Mill, John Bright, entre otros, sostenían que dichas formas eran incompatibles con el capitalismo pues, entre otras cosas, se suponía que no eran eficientes, no permitían la especialización de tareas y eran costosas (Brass, 2011).

Por lo anterior, surge una dicotomía en torno al trabajo, en un extremo están la esclavitud y el trabajo no-libre, operando como mecanismos de control y explotación, mientras, en el otro lado, está el trabajo no esclavo que aparece como libertad y, desde luego, como algo deseable (Engerman, 2000). Se pensaba que el trabajo no-libre tendría que desaparecer en las sociedades modernas y capitalistas y prevalecería el trabajo libre (De Vito y Lichtenstein, 2013; De Vito y Sundevall, 2017). Por esto último es que aparecen instrumentos internacionales que declaran formalmente eliminar los modos incompatibles con el trabajo libre y con los derechos humanos.

A pesar de las expectativas de los intelectuales de las sociedades avanzadas, las relaciones de trabajo no-libre continuaban siendo frecuentes en países

“tercermundistas” y, en un intento por explicar su persistencia, se pensaba que se trataba más bien de aspectos residuales de épocas anteriores o que se debían a un desarrollo insuficiente del capitalismo (Lebaron, 2015, Sharma, 1995). Lo anterior ocultaba que aquellas formas eran (y son) compatibles e inherentes con la actual expansión del sistema socioeconómico, no únicamente en los países desarrollados, sino en todo el mundo (Brass, 2011; De Vito y Sundevall, 2017, Strauss, 2014).

Al transitar de la sociedad feudal al sistema capitalista, los siervos quedaron en “libertad” de venderse como mano de obra. Para Marx, la fuerza de trabajo es una mercancía, su poseedor, el trabajador, debe ser el libre propietario de ésta para intercambiarla por otra mercancía, el dinero, es decir, el salario pagado por el capitalista (Marx, 1973).

En comparación con las formas laborales del antiguo sistema productivo, el trabajo libre significa “la capacidad de vender la mano de obra, celebrar un contrato y recibir un salario acordado” (Strauss, 2012:139). Sin embargo, a pesar de que el trabajador es el libre poseedor de su fuerza de trabajo, también se ve obligado a venderla (Marx, 1973). Los trabajadores se encuentran en una situación contradictoria derivada de la propia estructura del capitalismo, es decir, son *libres* de vender su fuerza de trabajo, pero están obligados a venderla para sobrevivir ya que no poseen los medios de producción (Strauss, 2012, 2014).

Entiendo por trabajo no-libre “aquel en donde las personas no pueden abandonar una relación laboral para buscar otro empleo o para abandonar temporal o definitivamente el mercado laboral” (Montoya, 2020:6). En esta relación laboral se practican distintos grados y tipos de coerción (McGrath, 2005) como las amenazas, el cautiverio, la violencia o hasta la muerte. El trabajo no-libre tiene distintas expresiones tales como la esclavitud, el trabajo convicto, el trabajo de contrato forzoso, la servidumbre por deudas, el trabajo doméstico no remunerado, trabajo infantil, trata de personas, entre otras (Montoya, 2020). En cualquier caso, la mano de obra no-libre debe trabajar duro, no tanto por los “incentivos” económicos de la actividad realizada, sino, más bien, para evitar ser castigados (Brass, 2011).

Las prácticas laborales anteriores han sido evidenciadas por académicos, por activistas sociales, por sindicatos y organizaciones no gubernamentales (Straus, 2014) y también han sido prohibidas por distintos mecanismos del derecho internacional (De Vito y Sundevall, 2017) que obligan a los Estados firmantes a eliminarlas. Por ejemplo, están la *Convención sobre la Esclavitud* (ONU, 1926), firmada por la entonces Sociedad de Naciones para acabar con las formas de “derecho” de propiedad sobre los individuos. También está la *Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud* (ONU, 1956) acordada por Naciones Unidas para terminar con formas de trabajo forzado cercanas a la esclavitud o el *Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso de la OIT* (OIT, 1957), entre muchos otros.

El trabajo forzoso, normalmente inicia mediante alguna forma de coerción, sin embargo, también ocurre que algunas relaciones laborales entabladas libremente, con reconocimiento legal, se vuelvan coercitivas debido a la estructura contractual y operativa del trabajo, reduciendo así la capacidad del trabajador para dar por terminado el contrato y poder buscar otro empleo (Strauss, 2012:140), que es exactamente como sucede en el PTAT. Es decir, el Programa no representa al trabajo no-libre o forzoso, pero permite el desarrollo de algunas prácticas asociadas a éste.

Regresando a la estructura organizativa y operativa del Programa, Tanya Basok se pregunta cuál es la ventaja de la fuerza laboral migrante para los empresarios agrícolas canadienses, ya que por la transportación y al hospedaje resulta costosa, la respuesta radica en que ésta funciona precisamente como trabajo no-libre (Basok, 2002).

El trabajador no puede elegir al empleador o dejarlo en caso de que no le parezca conveniente, pues carece de la opción de movilidad laboral horizontal, es decir, no puede buscar otro empleo en Canadá, tampoco puede decidir sobre las horas a trabajar y están disponibles todo el tiempo para el trabajo. Además, el Programa no

permite aspirar a la residencia o a la ciudadanía (Bélanger y Candiz, 2014). Así que los trabajadores “no tienen libertad para moverse en el mercado laboral, no tienen la libertad de negarse a trabajar” (Basok, 2000a:17). Para el patrón es una mano de obra cautiva, porque “El empleador dicta y regula en dónde y cómo viven los trabajadores” (Encalada, 2005:17), normalmente la vivienda se encuentra en las cercanías o dentro de la misma granja.

Lo anterior deriva de la propia estructura organizativa y operativa del PTAT y tiene consecuencias socioespaciales para la integración y exclusión del trabajador migrante en la sociedad canadiense. Así que el Programa de trabajo temporal, a la vez que se sustenta en acuerdos legales para dar ciertas “garantías” a sus participantes, también representa un escenario donde se “difuminan las líneas entre la autonomía y la esclavitud, y el trabajo libre y no-libre” (Silverman y Hari, 2016:96).

La operación del Programa tiene similitudes a una vieja relación de producción agrícola mexicana sostenida en mano de obra no-libre: la hacienda mexicana y su sistema de peonaje. Tanto el PTAT como la hacienda se basan en la propiedad privada, producen para el mercado, emplean el trabajo ajeno y no-libre. La diferencia radica en que la hacienda recurría específicamente al sistema de servidumbre llamado peonaje, en donde el trabajador permanecía a disposición del hacendado mediante el endeudamiento a través de la tienda de raya (Montoya, 2005). Mientras que, en el PTAT, el migrante es formalmente libre, pero en la práctica, debido a su condición migratoria legal temporal, las restricciones de movilidad del propio Programa y la coerción mediante la amenaza de despido y deportación (estructura no visible), se producen contextos de trabajo no-libre.

La mayor parte de la literatura académica en torno al PTAT y sobre otros programas canadienses de trabajo temporal migrante de baja calificación, resaltan la reducción de la movilidad, las dificultades para la integración comunitaria y la exclusión social, cultural y ciudadana. Sin embargo, no se destacan suficientemente las estrategias de negociación, lucha o resistencia por parte de los trabajadores agrícolas para enfrentarse a los distintos mecanismos de control y dominación del mismo programa;

es decir, se reconoce poco la capacidad de agencia de los trabajadores y las herramientas que tienen o pueden desarrollar. En este sentido, más adelante, en el capítulo 6 sobre el espacio, propondré la noción capital espacial como un activo para la agencia de los migrantes.

Basok (2002) señala que las condiciones de explotación experimentadas por los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá son similares a la de muchos otros trabajadores en el mundo, en tanto que no pueden sindicalizarse o hacer huelga. En cambio, recurren a formas cotidianas de resistencia. Es decir, aunque experimentan condiciones de trabajo y de vida coercitivas, no están completamente controlados por otra persona ya que toman decisiones (Silverman y Hari, 2016). Pero apunta Basok que dichas formas son difíciles de sostener pues algunos migrantes prefieren no involucrarse en acciones de resistencia por temor a ser regresados a México, es decir, optan por una estrategia de aceptación.

El PTAT funciona como un dispositivo, creado por el Estado canadiense y dirigido por instancias gubernamentales de México y Canadá, que favorece el trabajo no-libre. Los migrantes aceptan contratarse por sueldos menores a los percibidos por los trabajadores locales, pero que son más altos que los obtenidos en México, y aceptan las condiciones de explotación debido a que cae sobre ellos la amenaza de que el empleador de por terminado el contrato, deporte al migrante y éste quede fuera del Programa. Además, el estatus temporal de los migrantes reduce el poder de negociación. Entonces, los trabajadores del Programa migraron libre y legalmente, pero entraron en relaciones laborales precarias que se volvieron coercitivas, además su estatus migratorio los deja expuestos a una serie de amenazas e intimidaciones” (Strauss y Mcgrath, 2017).

Las relaciones laborales que se derivan del PTAT no indican trabajo forzado o esclavitud (Strauss y McGrath, 2017), pero sí se trata de un instrumento que combina el trabajo libre, es decir, vender la fuerza de trabajo, establecer un contrato y percibir un salario, con prácticas de trabajo no-libre: coerción, nula movilidad laboral, reducida movilidad socioespacial y empleo y estatus legal precario.

2.2 Ciudadanía y trabajo no-libre

El estatus legal en Canadá legitima relaciones de dominación entre quienes son titulares de los derechos ciudadanos y quienes tienen un estatus temporal precario: lo cual permite entender cómo, estructuralmente, los migrantes temporales de baja calificación se vuelven un grupo laboralmente explotable y socialmente excluido (Baines y Sharma, 2002; Basok, 2002; Sharma, 2000), resultando en trabajo no-libre.

Para entender la ciudadanía, propongo retomar la propuesta de Thomas Humphrey Marshall. Aunque su trabajo ha recibido varias críticas, entre las que destacan tener una concepción progresiva de la aparición de los derechos, la ausencia de la perspectiva de género o falta de consideraciones al origen étnico o la nacionalidad (Baines y Sharma, 2002). A pesar de la crítica, considero que también puede funcionar como un modelo analítico, un punto de partida para describir ciertos aspectos sociohistóricos.

Marshall observa Inglaterra para entender la conformación de la institución ciudadana en las sociedades modernas capitalistas. Parte del siglo XII, donde ubica la aparición de los derechos civiles. Luego, se traslada hasta un período entre los siglos XVIII y XX. Su modelo consta de tres componentes, estos son los derechos civiles, los políticos y los sociales.

Los primeros son representativos del siglo XVIII y defienden la libertad individual, por ejemplo, la propiedad, la libertad de pensamiento y expresión, la celebración de contratos, trabajar en donde se considere adecuado, el derecho a la justicia y permiten hacer valer los derechos en los tribunales.

Al defender la individualidad, los derechos civiles compaginan bien con la economía de mercado, pues “confieren capacidad legal para luchar por lo que uno desea poseer” (Marshall, 1997:315), pero también con la desigualdad propia del capitalismo. Aunque los derechos civiles existían como derechos, el acceso a los mismos era desigual, así que muchas personas quedaban fuera del cobijo de la Ley.

El segundo componente corresponde a los derechos políticos, que aparecieron y se extendieron durante el siglo XIX. Estos permiten participar en el poder político, por lo cual aparece el derecho a votar y ser votado. Sin embargo, al continuar el avance del capitalismo y sus desigualdades, la aplicación de este tipo de derechos se ve obstaculizada: “los derechos políticos de la ciudadanía, a diferencia de los derechos civiles, constituían una amenaza en potencia para el sistema capitalista” (Marshall, 1997:320).

Lo anterior explica el retardo en el reconocimiento del ejercicio pleno de las mujeres o de minorías étnicas a la ciudadanía plena. Por ejemplo, en Canadá, el derecho al voto para las mujeres apareció en 1916 pero únicamente en Manitoba, Saskatchewan y Alberta. Al año siguiente ocurrió en Ontario y Columbia Británica, pero las desigualdades sociales inherentes al capitalismo frenaron ese derecho en Québec hasta 1940 y para las minorías étnicas de las Primeras Naciones, hasta 1960. En México, en 1953 las mujeres comenzaron a gozar la ciudadanía plena, votando en sus primeras elecciones federales en 1955, pero fue hasta 1979 que una mujer ocupó una gubernatura, se trató de Griselda Álvarez de León, gobernadora de Colima.

El tercer componente es el de los derechos sociales, característicos del siglo XX, los cuales permitirían a los ciudadanos el bienestar económico y social y orientarían hacia la igualdad de derechos civiles y políticos ante la ley, disminuyendo así los efectos de la desigualdad en el capitalismo. Los derechos sociales son los que permiten “vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad” (Marshall, 1997:303).

Los derechos sociales son parte de los derechos humanos, entre los cuales el trabajo está incluido y se reconoce en el Artículo 23º. de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*: “toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo” (ONU, 1948) y por el artículo 24º. del misma Declaración. Igualmente están los artículos 6º., 7º. y 8º. del *Pacto Internacional de Derechos Económicos,*

Sociales y Culturales, que defienden el trabajo “libremente escogido”, en condiciones justas y favorables y el derecho a sindicalizarse y a la huelga (ONU, 1966).

De acuerdo con el *Consejo Económico y Social* (ONU, 2005), cumplir con ese derecho es esencial para que otros derechos se realicen y para lograr la dignidad humana. Los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se comprometen a respetar y asegurar los derechos y libertades. Los distintos instrumentos de derecho internacional, como los ya mencionados y los correspondientes a cada Estado-nación, como la Carta Magna o las leyes que de esas constituciones emanan, defienden formalmente ese trabajo libre.

Con base en los tres componentes de la ciudadanía, en un Estado-nación, los ciudadanos pueden buscar y escoger libremente en cuál trabajo emplearse. Asimismo, si las condiciones laborales no les resultan satisfactorias, son injustas, desfavorables o con algún grado de coerción, pueden denunciarlo y dejarlo para buscar otro. Además, si los ciudadanos consideran que han sido víctimas de abusos por parte de sus empleadores, pueden encontrar protección y defensa en las leyes.

La ciudadanía requiere de los derechos civiles, políticos y sociales y se contrapone a las desigualdades de clase del capitalismo, por eso Marshall destaca dos principios en contradicción dentro de las sociedades modernas capitalistas: la ciudadanía y la clase social. La primera permite al individuo ser parte de una comunidad, quienes poseen el estatus de ciudadanos son iguales en cuanto a sus derechos y deberes, por lo tanto, representa un impulso hacia la igualdad. En cambio, la clase social lleva hacia la desigualdad (Marshall, 1997). Así pues, hay un conflicto permanente entre ambos principios. El trabajo no-libre es favorecido por esas contradicciones entre las fuerzas igualitarias de la ciudadanía y el tipo de trabajo que requiere el capitalismo para su expansión.

Los programas de trabajo temporal migrante que operan en distintas partes del mundo se interconectan con los mercados laborales locales. Cuando se introduce

la variable de estatus legal, aparece una estratificación laboral basada en dicho estatus, es decir, se asocia la precariedad en el empleo con el estatus legal precario (Verduzco, 2015). El nivel más alto de la estratificación correspondería a los ciudadanos que gozan de la ciudadanía plena, le seguiría el estatus de residente permanente. En el estrato más bajo, estarían los trabajadores indocumentados, que en el marco de la ciudadanía “no tienen el derecho básico a tener derechos” (Verduzco, 2015:16).

Pero un cambio ascendente en la posición legal no garantiza la reducción de la precariedad, lo cual queda ejemplificado en el PTAT. Es decir, los migrantes mexicanos tienen un estatus migratorio legal que está por encima de las personas indocumentadas, sin embargo, no pueden ejercer sus derechos ciudadanos, carecen de movilidad en el mercado laboral, no tienen acceso a la educación, no son elegibles a la residencia permanente o tienen dificultades para acceder a los servicios de salud y compensaciones económicas (Basok, 2002; Basok, Belanger y Rivas, 2012; Hennebry y Preibisch, 2010).

La condición de esta mano de obra contribuye a limitar su inclusión social y espacial en Canadá, de tal manera que: “estos no-ciudadanos son parte de la sociedad canadiense y es poco probable que los vecinos o amigos los identifiquen como no-libres o personas menos merecedoras de derechos” (Baines y Sharma, 2002:77). A estas restricciones se pueden agregar el desconocimiento del idioma, la discriminación por nacionalidad y por género, así como los procesos de racialización (Baines y Sharma 2002; Cohen, 2019; Preibisch y Binford, 2008; Sharma, 2000, 2001; Silverman y Hari, 2016).

El trabajo agrícola requiere de una mano de obra con características especiales, entre ellas: tener una gran resistencia para el desgaste físico y mecánico del cuerpo y estar disponible para atender las distintas fases de los cultivos. La producción depende de los ciclos naturales de las plantas y de los aspectos climáticos; la naturaleza impone reglas, por lo que las tareas se efectúan en momentos específicos a lo largo del año (Boltvinik, 2002). El trabajo agrícola estacional o

temporal está definido “por el ciclo estacional de las plantas; por el tiempo que dure éste, desde un par de semanas hasta casi todo el año” (Montoya, 2005:23).

En Canadá, el sector agroindustrial es uno de los que registran más rotación de mano de obra local debido a los riesgos que traen consigo las actividades extenuantes, el uso de maquinarias y la exposición a pesticidas y a otros químicos (Gibb, 2006). Por lo anterior, los trabajadores locales se mueven hacia empleos mejor pagados, más seguros y con menor exigencia física. Históricamente, la agricultura canadiense ha dependido de fuentes que suministran trabajo no-libre, por ejemplo, se recurrió a huérfanos, jóvenes de internados, prisioneros de guerra y habitantes de los pueblos originarios (Preibisch, 2007). Pero en el presente esta práctica laboral continúa vigente a través de los programas de trabajo de baja calificación.

Ante la menor cantidad efectiva de fuerza de trabajo local y la necesidad de mantenerse competitivo en la agroindustria global, el Estado canadiense ha diseñado programas de trabajo temporal, que formalmente dicen respetar los derechos de trabajadores extranjeros de baja calificación, pero que en la práctica, por su propio diseño legal y operativo, precarizan, limitan y obstaculizan el ejercicio de sus derechos, anteponiendo las necesidades del capitalismo al auspiciar la producción de una mano de obra ideal para el sector agrícola, es decir, de tipo no-libre.

Esta fuerza de trabajo ha sido suministrada por el Programa No Inmigrante de Autorización Laboral, que en 1966 permitió la creación del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales del Caribe, con Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados; después entró a participar México, en 1974; las islas Orientales del Caribe, en 1976; Guatemala, en 2003 y Honduras, en 2004 (Montoya, 2005:8).

Entonces, los derechos y libertades conquistados en la ciudadanía social y, por supuesto, en los derechos humanos, se contraponen al desarrollo y sostenimiento del agrocapitalismo canadiense. Las condiciones estructurales de la producción capitalista requieren de un tipo de fuerza de trabajo contraria a los valores de la

ciudadanía; una mano de obra no-libre que, debido a una condición de estatus legal precario, acepte ciertas condiciones laborales y salariales por debajo del promedio (Basok, 2002; Valarezo, 2007).

El estatus legal de los trabajadores (mexicanos, guatemaltecos o de cualquier otra nacionalidad) que se contratan en los programas de trabajo temporal agrícola o de cualquier otro sector en Canadá, tienen el estatus legal de “temporal”, estatus que los deja fuera, en distintos grados, de los derechos sociales propios de la ciudadanía. Por lo anterior, de algún modo, el estatus legal ciudadano podría ser conceptualizado como una especie de capital (en términos bourdieanos, como lo exploro con lo que llamo capital espacial en el capítulo 6), pues permite a su poseedor ejercer un poder de acción en la sociedad canadiense. El estatus precario migrante, disminuye el poder de los trabajadores en Canadá, a pesar de que ellos contribuyen significativamente al sostenimiento de la competitividad de aquel país en el contexto del agrocapitalismo global.

Resumen del capítulo

Al no poder ejercer sus derechos sociales ni políticos, lo que les queda a estos trabajadores son los derechos civiles, pero como se vio más arriba, tales derechos se alinean bien con el capitalismo y la economía de mercado. Los trabajadores tienen formalmente ciertos derechos, pero no pueden participar, en la práctica, de todos éstos, pues desde inicio, su condición migratoria los pone en desigualdad frente a la ley.

Los trabajadores agrícolas migrantes enfrentan situaciones estructurales que los colocan en prácticas de trabajo no-libre, tales como no poder elegir con cuál patrón trabajar, no poder cambiar libremente de empleador, vivir en el lugar que el patrón asigne, no poder decidir sobre las horas a trabajar y estar disponibles para el trabajo.

Aunque el contrato entre el trabajador y el patrón es celebrado legalmente entre personas libres e iguales, en la práctica no son tales, pues tan solo el estatus legal ciudadano de los dueños de las empresas agrícolas y el estatus legal temporal precario de los trabajadores migrantes los vuelve desiguales en sus dotaciones de poder. Se trata de una condición estructural de orden legal que contribuye a producir un sistema de mano de obra no-libre y cautiva.

Después de revisar los contextos de trabajo no-libre, en el capítulo siguiente entraré al tema de la perspectiva de género en los estudios migratorios, la cual evidenció cómo la investigación sobre la migración estuvo marcada por una visión androcéntrica y sexista, dando como resultado la invisibilidad de las mujeres. Pero, contradictoriamente, a pesar de ser el centro de las explicaciones, los varones no figuraban en el análisis como construcciones de un sistema sexo-género.

Capítulo 3. Relaciones de género y migración

El presente capítulo es de tipo teórico, aquí reflexionaré sobre el género en tanto perspectiva analítica global y su inclusión en los estudios migratorios, esto sentará la base para más adelante (capítulo 4) discutir la pertinencia del estudio sobre las masculinidades.

El capítulo cuenta con tres apartados principales. En el 3.1, estableceré una discusión en torno a la diferencia entre sexo y género, para después centrarme en la perspectiva de género como una herramienta analítica. En el 3.2 abordaré cómo la mirada del género se introdujo en los estudios migratorios, particularmente en México. Asimismo, me referiré al modo en el cual el tema del género estaba planteado originalmente en mi proyecto de investigación y cómo derivó hacia el subtema de los estudios críticos de la masculinidad. En la sección 3.3 mencionaré la situación de las mujeres que trabajan en el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá (PTAT), ejemplificado con el caso de la empresa *Frutos de Quebec*. Una última sección consiste en un resumen del capítulo.

3.1 El sexo y el género

El sexo y el género son dos conceptos básicos que interactúan constantemente, por lo cual es necesario distinguirlos. El sustantivo sexo indica un hecho natural y biológico referido a las características genéticas, hormonales, genotípicas y gonádicas (Giddens, 2009; Giddens y Sutton, 2014, INM, 2007; Lagarde, 1996), aspectos objetivos que definen al macho y a la hembra de la especie humana.

El uso del concepto género como identidad masculina y femenina diferente del sexo biológico fue utilizado por vez primera por Robert Stoller en 1968, quien encontró que en la identidad sexual son más importantes las expectativas que se tienen para cada género que la carga biológica (Connell, 2003; INM, 2007; Lamas, 2002; Santos, 2009). El género “se refiere a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre hombres y mujeres” (Giddens y Sutton, 2014: 151).

Antes de continuar con la definición y explicación de lo que en esta tesis entiendo por género, conviene hacer un resumen acerca de tres grandes vertientes que explican la conexión entre sexo y género, se trata de: 1. La explicación biológica, 2. La socialización del género y 3. La construcción social del género y del sexo (Giddens, 2009).

En la vertiente biológica, las diferencias de comportamiento entre los hombres y las mujeres serían innatas, por lo cual, la interacción social tendría poca o nula importancia en la conducta. Entonces, los hechos biológicos tales como los cromosomas, las hormonas y la herencia genética estarían en la base de la desigualdad de género. La división sexual del trabajo se produciría más bien por la biología y no por la vida social, de tal modo, que cada uno de los sexos realizaría mejor sus labores si desempeñara las tareas para las cuales está naturalmente diseñado (Giddens, 2009).

Por ejemplo, en las culturas tradicionales los hombres se han desempeñado en actividades externas al hogar como la guerra y la caza, mientras que las mujeres en tareas al interior, como alimentar vestir y cuidar. Ambos hechos encontrarían una explicación biológica, para los hombres, en la supuesta tendencia natural hacia la agresión, en tanto que, para las segundas, en una propensión hacia la pasividad y dulzura. La debilidad de tales explicaciones es que son atemporales, omiten información antropológica e histórica y sus conclusiones suelen ser extrapolaciones del comportamiento animal al mundo humano (Giddens, 2009).

En la segunda explicación, la de socialización de roles de género, se trata de la visión funcionalista en la cual, la sociedad es un conjunto de partes que interactúan entre sí, cada una tiene un papel o función específica para el orden y estabilidad de la vida social, de esta manera se enfatiza el consenso y se minimiza el conflicto y la desigualdad social (Giddens, 2009).

Existe una distinción entre el sexo biológico y el género como un hecho social, con el primero nacemos, mientras que el segundo lo aprendemos a través de la socialización: “ser un hombre o una mujer significa poner a funcionar una serie

general de expectativas asignadas a cada sexo” (Connell, 2003:41). Para el funcionalismo, el sexo y el género deben jugar en la construcción del consenso y, por lo tanto, en el mantenimiento de la sociedad. Los roles de género existen debido a las “necesidades” funcionales de la sociedad, son creados para su buen funcionamiento y continuidad; los roles aparecen como normales o “socialmente naturales”: “la teoría funcionalista supuso que las instituciones sociales, las normas del rol sexual y las personalidades reales concordaban” (Connell, 2003:43).

Las distintas instancias socializadoras como la familia, la escuela o la iglesia, se encargan de que los individuos interioricen los roles, las normas y las expectativas de género a lo largo de la vida. A través de la recompensa o sanción, las niñas y los niños aprenden y aceptan los valores, los roles sexuales y las identidades de género que se espera de ellos. Aquellas instancias socializadoras dictaminan y sancionan que las prácticas de género correspondan efectivamente con el sexo biológico, cuando no sucede así, la socialización ha fallado, entonces los hombres y las mujeres reciben distintos órdenes de sanciones o castigos, pues su conducta se ha desviado de la norma (Giddens, 2009; Gutiérrez, 2008).

Por lo menos, se pueden mencionar tres dificultades en la perspectiva de la socialización de los roles género, la primera es que trata a las reglas sociales y a las expectativas de rol como algo normalizado; no es que no existan las normas y que tampoco se interioricen, el tema es que los roles no son cuestionados en su origen, supone que ocurren de manera mecánica y que no existen enfrentamientos entre distintas agencias socializadoras (Giddens,2009).

La segunda es que conceptualiza a los individuos como receptores pasivos, sin capacidad de agencia, con la cual los sujetos sí pueden modificar y hasta rechazar las expectativas de los roles sexuales. Por último, aunque las agencias y espacios de socialización son más estables y perdurables en el tiempo (pero no eternas) que las acciones individuales, esta vertiente supone a las estructuras e instituciones como dadas, pasando por alto que son construcciones sociohistóricas.

En cuanto a la tercera vertiente, la construcción social del género y del sexo, no habría una esencia o una expectativa cultural de lo que es ser un hombre o una mujer, e incluso el propio cuerpo sexuado estaría configurado y alterado por la acción humana y la capacidad de elección personal (agencia) de acuerdo con los diversos contextos sociales (Giddens, 2009:444). Así, tanto el sexo como el género están contruidos socialmente.

Retomando el vínculo entre sexo y género, se debe señalar que la división entre los sexos y la de género aparecen ante el sentido común como inevitable, como el orden normal y aceptable del mundo y del universo (Bourdieu, 2007a); sin embargo, la relación entre los dos está mediada por la politización de lo biológico (Lamas, 2002).

En esta tesis, considero que el orden existente en los comportamientos masculinos y femeninos es arbitrario. El abanico de atributos, roles, funciones y mandatos asociados a la masculinidad o a la feminidad no brotan como una esencia biológica de los cuerpos de los hombres o de las mujeres, tampoco de la incorporación mecánica de expectativas de rol atemporalmente dadas, Se trata de una construcción social naturalizada o una biologización de lo social (Bourdieu, 2001).

El género es una arbitrariedad cultural, es el conjunto de interpretaciones socioculturales que cada sociedad, en cada momento histórico, construye sobre las diferencias anatómicas del sexo biológico. De este modo, cada sociedad distingue lo masculino y lo femenino (Giddens, 2009; INM,2007; Lagarde, 1996; Lamas, 2002). Este último par de conceptos contiene las ideas y las creencias de lo que los hombres y las mujeres son (o deberían de ser); la forma en que deben de relacionarse entre sí, además de los roles, las funciones, los mandatos y los atributos para cada sexo. Por ello, el género organiza “las relaciones sociales en escenarios culturales específicos” (Gutiérrez, 2008:25).

Joan Scott (1996) considera dos dimensiones para abordar el género. En la primera, el género constituye a las relaciones sociales basadas en las diferencias entre sexos. Aquí Scott menciona cuatro elementos: Los “símbolos culturalmente

disponibles que evocan representaciones”, es decir, es una construcción cultural y relacional conformada de símbolos múltiples y contradictorios en torno al significado de lo que es ser hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino. Estos símbolos son “conceptos normativos” que se enmarcan culturalmente y expresan ideologías y doctrinas diversas, como religiosas, políticas, científicas, educativas o legales.

El género se construye a través de “las instituciones”, no solo la familia, también intervienen el mercado, la política, el Estado, la escuela, entre otras. “La identidad subjetiva” del género se construye históricamente, sin embargo, los símbolos normativos producen una aparente normalidad en los significados sobre la masculinidad y la feminidad, despojándolos de su carácter histórico. Aquí vale la pena recuperar una precisión de Bourdieu: “Lo que en la historia aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo” (Bourdieu, 2007a:8).

En la segunda parte de la definición de Scott, ella establece: “El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996:292). La relevancia de esta definición me parece, está, por un lado, en reconocer que el poder se distribuye en diferentes campos y que estructura las relaciones entre los individuos, así que el género es por sí mismo uno de esos campos estructurantes (en términos bourdianos) o que atraviesa a los individuos (en términos de Foucault). Por el otro, no es la única estructura, pero sí una de las más persistentes que facilita el acceso y control de los recursos materiales y simbólicos (poder), es decir, “el género se implica en la concepción y construcción del propio poder” (1996:293).

Conviene señalar que la discusión en torno al género va más allá de una concepción centrada en un carácter binario que identifica solamente lo masculino y lo femenino a partir de la interpretación de la diferencia sexual entre hombres y mujeres. Los estudios de género no se limitan a un discurso heterosexual de opuestos complementarios (Butler, 2007:317). Puesto que la cultura es la que permite la construcción de un cuerpo y la identidad de género (Santos, 2009), hay también una

amplia “Variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales” (Lamas, 1996b:327) que amplían el horizonte teórico a través de los estudios del feminismo, de la masculinidad, de la identidad heterosexual, homosexual, bisexual, del transgénero, de la teoría queer, etcétera.

3.1.1 La perspectiva de género

Después de haber planteado la distinción entre el sexo y el género, el primero como un hecho biológico y, el segundo, como la interpretación sociocultural del sexo. Ahora, en esta sección me referiré a lo que significa el género en tanto área de conocimiento, como un enfoque, una mirada o una perspectiva analítica. Los estudios de género son el resultado directo del movimientos políticos y académicos feministas (Lamas, 2002). No son propiamente una disciplina particular dentro de la ciencia social, más bien se trata de un campo de convergencia de diferentes disciplinas (Lagarde, 1996; Santos, 2009).

Sin embargo, lo que permite al género su reconocimiento como una mirada académica es su atención específica a los efectos que producen las diferencias sexuales (Santos, 2009) en las mujeres y en los hombres, en la construcción social y cultural de lo masculino y lo femenino; en la asignación de los roles, funciones, atributos y mandatos; en los procesos de identidad, en las relaciones que se producen entre cada género (Giddens, 2006, 2009; Madoo y Niebrugge, 2001), al interior de estos y en las repercusiones en todas las esferas de la vida social. La óptica de género observa, describe y explica un tipo primario de relaciones de poder que se distribuye desigualmente entre los sexos y los géneros.

La mirada de género desnaturaliza los roles y funciones para cada sexo, dejando de aparecer como algo que existiría originalmente en ellos (de Lauretis, 2000); asigna historicidad a los atributos culturales con que han sido dotados los cuerpos sexuados, hace “patente que la división entre lo femenino y lo masculino es una construcción de múltiples facetas y no un determinismo biológico” (Lamas, 2002:19).

El enfoque de género permite problematizar y cuestionar si los atributos que definen lo masculino y lo femenino derivaran de las características biológicas del sexo o bien, si provienen de construcciones sociales y culturales. Por ejemplo, si se tratara de atributos naturales, entonces deberían encontrarse de manera clara y constante, salvo algunas excepciones, en todas las sociedades (Lamas, 1996a) tendrían que ser características universales. Pero no sucede así, pues los roles, las funciones, atributos y mandatos para uno u otro sexo son culturalmente construidos y socialmente asignados y varían en el tiempo y el espacio.

El concepto puede ampliarse. La perspectiva de género es una herramienta teórica, analítica y conceptual en la cual convergen distintas disciplinas que buscan explicar cómo se construyen las interpretaciones psicológicas, sociales y culturales de las diferencias de sexo biológico, es decir, hombre y mujer, produciendo los géneros binarios, masculino y femenino y todas las demás categorías de género que podrían existir entre estos polos o fuera de ellos. Asimismo, la mirada de género permite identificar y entender las prácticas socioespaciales y las relaciones de poder que se derivan de aquellas interpretaciones, sus consecuencias entregéneros e intragénero y las repercusiones en todas las áreas de la vida social.

3.2 Género y migración

Las perspectivas críticas feministas han señalado que las ciencias sociales se formularon desde un androcentrismo (Careaga y Cruz, 2006; Lamas 2002; Pacheco, 2010). De este modo, las implicaciones para las mujeres consistieron en no ser sujetos de conocimiento y tampoco sus vidas objeto de conocimiento, quedando invisibilizadas (Nuñez, 2007). El feminismo y la óptica de género en los estudios migratorios ha puesto en evidencia que ese hecho sociohistórico ha permeado la visión intelectual y académica dominantes en el análisis de la migración, es decir se mantuvo androcéntrica y sexista por mucho tiempo (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En el caso de la migración mexicana interna y externa, la visión intelectual preponderantemente masculina, permaneció “ciega” a las diferentes afectaciones que experimentaban las mujeres por los desplazamientos geográficos de sus cónyuges a las grandes urbes o hacia los polos de atracción laboral. Se despreciaba o, por lo menos, no se reconocía el papel activo de las mujeres en el sostenimiento del hogar a pesar de que ellas también emigraban en busca de trabajo (Ariza, 2000, 2007; Woo, 1995).

La óptica androcéntrica no es privativa de los estudios de migración, en realidad permea todo el sistema filosófico, el de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales, nacido del proyecto de la modernidad (sobre lo que abrodaré en el capítulo 4). Los enciclopedistas de la ilustración, quienes sistematizaron el conocimiento científico acumulado hasta el siglo XVIII, también “establecieron al hombre como centro desde el cual deben partir todas las ciencias” (Pacheco, 2010:22).

Este antropocentrismo no era un sistema neutro que aglutinara a todas las personas de la especie humana, incluyendo a hombres y mujeres, sino que solo se refería a los varones, a lo masculino, al “andros”. El modo general para referirse a la humanidad era “hombre”, así que el sexo masculino estaba implícito en el nombre de la especie. Entonces, la ciencia quedó conceptualizada como androcéntrica en un doble sentido, esto es, desde el “quién produce” lo que se conoce y sobre “quién” se conoce. El varón se vuelve el centro de la ciencia, es al mismo tiempo el sujeto y el objeto de conocimiento, y el saber generado se universaliza hacia las mujeres quedando validado por los hombres (Pacheco, 2010).

En la mayoría de dichos estudios, las mujeres aparecían como naturalmente pasivas (Oehmichen y Barrera, 2000), dependientes de los proyectos de movilidad geográfica de alguno de los hombres de la unidad doméstica (Morokvasik, 2007; Salazar, 2007); confinadas al espacio privado del hogar en la comunidad de origen o, en el mejor de los casos, como acompañante o apoyo del jefe del hogar.

De esta manera, las mujeres figuraban en el análisis como simples acompañantes (Ariza, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2007; Salazar, 2007). Se daba por entendido que al viajar junto con el esposo y éste encontraba trabajo, la migración de la mujer quedaba resuelta, sin importar que ella también, con bastante frecuencia, se insertaba en el mercado laboral (Woo, 1995) además de tener que hacerse cargo del trabajo no remunerado de las actividades de alimentación, cuidado y reproducción de los integrantes del hogar.

Los estudios feministas y el enfoque de género han redimensionado el análisis sobre la movilidad poblacional pues dejaron de mirar a los varones migrantes como los actores últimos y necesarios sobre quienes convergen las explicaciones, las causas y los efectos del fenómeno migratorio. Ahora, se ha comenzado a problematizar y analizar el impacto y la participación de las mujeres, tanto las que emigran como las que se quedan en los lugares de origen.

La mirada de género muestra que si bien el varón, en un momento determinado, es un sujeto activo, no es más que una parte de un proceso en el cual las mujeres (con sus distintas jerarquías de poder dentro del hogar, en la comunidad de origen y destino) también tienen un papel dinámico. Se ha logrado el reconocimiento de su participación, destacando las motivaciones, significados, impactos y consecuencias.

Durante los años setenta y principios de los ochenta (Ariza, 2000, 2001; Oehmichen y Barrera, 2000), los estudios sobre la movilidad poblacional en México abordaron principalmente los desplazamientos internos (Ariza, 2007), había un claro sesgo centrado en los hombres, aunque las mujeres migrantes fueran numéricamente importantes. Los principales enfoques partían de la teoría del desarrollo, la teoría neoclásica y el paradigma histórico estructural (Ariza, 2001, 2007) y provenían básicamente de la sociología, la demografía y la antropología. Estas disciplinas atendían, por ejemplo, los mercados laborales en donde se insertaban los migrantes que provenían de zonas rurales; los procesos de modernización y urbanización; las asimetrías en las relaciones capitalistas entre el campo y la ciudad; los factores que incidían en la expulsión y atracción de la población migrante y en las decisiones

individuales para emprender la salida del lugar de origen, entre otras temáticas (Ariza, 2000, 2001; Oehmichen y Barrera, 2000).

En aquel periodo, lo más cercano al género fue incluir la variable sexo para describir y comparar el número de hombres y mujeres (Oehmichen y Barrera, 2000, Ariza, 2000), la perspectiva de género tanto en los estudios migratorios, como en otros fenómenos sociales era escasa. Sin embargo, la fuerza de los movimientos feministas locales y mundiales de la época fueron abriendo brecha. Por ejemplo, en la Ciudad de México, tuvieron lugar dos eventos internacionales que fortalecieron la mirada feminista.

El primero fue la 74ava Reunión Anual de la Academia Americana de Antropología, efectuada en la Ciudad de México, en 1974, el tema general fue acerca de los estudios urbanos, en el que se presentaron trabajos que incluían la participación de la mujer en los procesos migratorios (Ariza, 2000, 2001, 2007; Kempler, 1975). El otro, fue la Primera Reunión Internacional sobre la Mujer, en 1975 (Año Internacional de la Mujer) organizada por las Naciones Unidas, en donde se definieron una serie de acciones para alcanzar la igualdad de género, eliminar la discriminación de las mujeres, la inclusión de estas en el desarrollo y en la paz mundial (ONU, 1976).

Además, la lucha política de las mujeres se fue introduciendo gradualmente en las ciencias sociales, favoreciendo la aparición de algunos trabajos inaugurales que incluían a las mujeres migrantes como objeto de estudio. Por ejemplo, en México, Lourdes Arizpe (1975) realizó un trabajo intitulado “Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las ‘marías’”, en el cual abordaba la migración de mujeres indígenas mazahuas y otomíes y sus condiciones de vida. En Chile, Fernando Bustamante (1978) investigó las causas de la migración femenina en ese país. Por su parte, Elizabeth Jelin (1977) analizó la migración femenina rural urbana en ciudades latinoamericanas, observando principalmente la inserción en el servicio doméstico.

Se trató de un período en el que los investigadores interesados en la migración femenina buscaban destacar el papel de las mujeres como sujeto de estudio, dejando de lado, de algún modo, el impacto sobre los varones. Este cambio significó pensar que solamente las mujeres estaban afectadas por las relaciones de poder de género. De acuerdo con Hondagneu-Sotelo, esta visión favorecía también la marginalidad de las mujeres migrantes pues aparecían como un grupo segregado (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En la década de los años ochenta continuó el interés por la relación entre migración y la inserción femenina en los mercados de trabajo, pero también emergieron investigaciones orientadas a buscar cómo el género contribuía a la desigualdad social en esa relación (Ariza, 2000 y 2001). A su vez, la mirada analítica se desplazó hacia las estrategias migrantes y la unidad doméstica (Ariza, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2007:433).

Durante la década de los años noventa se incrementó la interdisciplinariedad y se reconoció la heterogeneidad del proceso migratorio lo cual permitió atender dimensiones diferentes a los mercados de trabajo. Las relaciones de género pasaron a figurar como uno de los principios estructuradores de la migración (Ariza, 2000 y 2001), y al mismo tiempo se observaba cómo el fenómeno afectaba tanto a hombres como a las mujeres (Hondagneu-Sotelo, 2007). Además, se incrementaron las investigaciones sobre migración de mexicanos en Estados Unidos (Ariza, 2007).

Desde la primera década del siglo XXI, el análisis de género en la migración ha incorporado la interseccionalidad, es decir, se introdujeron otras jerarquizaciones de poder como la clase social, la nacionalidad, el origen étnico, entre otras (Hondagneu-Sotelo, 2007). Igualmente, se ha enfatizado el transnacionalismo (Ariza, 2007) como perspectiva metodológica que se propone analizar de manera más precisa los flujos de “personas ideas y objetos” (Glick y Fouron, 2003:198) y que tiene como punto de partida al individuo migrante, la intensidad de sus intercambios habituales que traspasan las fronteras nacionales y las redes sociales

en las que se encuentra inserto (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003), pero sin dejar de lado aspectos estructurales.

A su vez, se han extendido los estudios de migración internacional mexicana que se dirige a Canadá, particularmente el Programa de Trabajadores Agrícolas PTAT. Las áreas de estudio de la migración son mucho más diversas, por ejemplo, se abordan temas como salud en general y reproductiva, manejo del cuerpo e impactos en el mismo, relaciones de pareja, maternidad, paternidad, consecuencias emocionales entre los integrantes de la familia o del hogar, procesos identitarios, etnicidad, racialización, subordinación, exclusión socioespacial y prácticas de resistencia.

3.2.1 Supuesto sobre el empoderamiento de la mujer en la migración

Desde que los estudios feministas develaron y pusieron en el centro de la discusión el papel activo de la mujer en el proceso migratorio, también se fue construyendo la expectativa de que los desplazamientos geográficos laborales, a nivel local, estatal, nacional o internacional, podrían traer consigo mejoras para la condición femenina (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Salazar, 2007) dentro de los hogares. Los supuestos cambios se reflejarían en una menor subordinación al orden patriarcal (en el capítulo 4 abordaré una discusión en torno al concepto de patriarcado) en las comunidades, disminución en las asimetrías de poder entre hombres y mujeres y, por supuesto, el empoderamiento de ellas en la administración, en la toma de decisiones y en su autonomía.

En el caso de que la migración fuese emprendida por algún integrante masculino de la unidad doméstica, el supuesto era que las mujeres que se quedaban buscarían trabajo para hacer frente a la nueva condición del hogar. En caso de encontrar empleo remunerado, el nuevo ingreso económico le daría independencia para administrar los recursos del hogar, elevaría su autoestima y valía y aumentaría su poder social (Salazar, 2007).

A pesar de ello, si bien es probable que dichas mujeres asumieran el nuevo rol, también era posible que la responsabilidad se trasladaría hacia otros integrantes masculinos de la familia o de la unidad doméstica. Así que la posibilidad del cambio de roles y responsabilidades debe contextualizarse por la estructura y dinámica propia de la familia, es decir, el número de hijos, la composición por sexo, el ciclo de vida, el tipo de familia y tipo de hogar y, por supuesto, la existencia de empleo en la comunidad.

Por otro lado, al tener un empleo, las responsabilidades de la mujer aumentarían, pues a las del hogar se le sumarían las del mundo laboral. También debe apuntarse que se parte de la idea que el mercado laboral tiene lugar para ocupar a las mujeres y que se trataría de empleos con adecuadas condiciones de seguridad social y con salarios dignos.

Lutz y Vizcarra (2007) en su investigación sobre la migración internacional sobre mujeres mazahuas, confirman que a pesar de que las esposas reciben las remesas de sus maridos esto no se traduce en mayor poder para ellas, pues aparecen efectos no esperados al intervenir otros actores. Por ejemplo, si un hogar recibe apoyo de un programa gubernamental, este se cancela si la esposa llegara a trabajar, a la par, los hijos asumen el compromiso de terminar la secundaria, situación que los obliga a permanecer en casa. Es decir, aunque el hogar recibe ingresos desde el extranjero y apoyo gubernamental, la jefa del hogar ve incrementadas sus responsabilidades domésticas y, además, no puede ejercer su autonomía fuera del hogar: “en el mejor de los casos, tienen la libertad de gastar el dinero recibido en necesidades básicas de alimentación y educación” (Lutz y Vizcarra, 2007:18).

En el caso de que la emigración fuera iniciada por algún miembro femenino, el supuesto del empoderamiento también aparecía, pues en el mismo sentido que el anterior caso, se creía que el empleo y el salario obtenido en otras latitudes por las migrantes les darían a ellas un mayor poder que llevaría a una igualdad de género en los hogares (Hondagneu-Sotelo, 2007). Ahora, cuando son ellas las que

emprenden la migración a Estados Unidos y lo hacen de manera ilegal, los investigadores encuentran que las mujeres pueden enfrentar situaciones de exclusión en la comunidad si se llega a esparcir algún rumor sobre su vida sexual o si se enteran de que sufrieron violencia sexual en el trayecto.

Este supuesto empoderamiento basado en tener un ingreso económico, ya sea como trabajadora en la comunidad de origen o como inmigrante en otro lugar, tenía el implícito de que el género sólo afectaba a las mujeres y que la familia y otras esferas sociales tenían un carácter neutro (Hondagneu-Sotelo, 2007), entonces se omitía que al cambiar los roles, se desestabilizaba el ámbito familiar (Salazar, 2007), por ejemplo, obligando a la familia a mudarse con los suegros de la esposa, reduciendo su autonomía y aumentando la vigilancia sobre ella.

Además, el sueldo de las migrantes o de las mujeres en los lugares de origen amenazaría el estatus de los varones jefes de hogar como proveedores, dando como resultado conflictos y luchas de poder al interior de la unidad doméstica. Hondagneu-Sotelo destaca que, en estudios sobre migración salvadoreña, filipina o hindú, por ejemplo, la reacción masculina ha sido violenta por lo que en esos casos la emancipación es sustituida por mayor explotación y opresión.

A pesar de lo anterior, sí pueden existir posibilidades de empoderamiento, pero no derivadas de un efecto mecánico de la migración. Por ejemplo, al tomar en cuenta el tipo de migración, el destino y el estatus marital de las mujeres, la situación podría ser diferente, apuntando hacia el empoderamiento. Lutz y Vizarra encuentran que la experiencia de jornaleras mexicanas hacia Canadá, en el contexto de migración legal y regulada del PTAT, ha significado para ellas “cierta seguridad de trabajo (...) certeza de retorno con aceptación social y con ahorros propios, lo cual genera un campo de empoderamiento femenino, que de otra forma les sería más difícil obtener” (Lutz y Vizcarra, 2007:12).

En cuanto a la consideración de la neutralidad de ámbitos sociales más allá de la familia, no se pensaba que la esfera laboral era un espacio segmentado y

estructurado por las relaciones de género y por otras formas de poder. Las condiciones de inserción laboral para las mujeres migrantes continuaban ocurriendo en condiciones desiguales y desventajosas, en trabajos de baja remuneración y con mínima o nula protección social.

La inserción ocurre en empleos que reproducen roles y funciones tradicionalmente femeninos, por ejemplo, recamareras, servicios de limpieza o doméstico, ayudantes de cocina, niñeras, cuidadoras de adultos o enfermos, servicio sexual, entre otras (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Salazar, 2007). Además, la demanda por trabajadoras migrantes ocurre en trabajos en los cuales las mujeres locales no están dispuestas a realizar, ya sea por los bajos salarios, el estatus social, las jornadas extenuantes, las prestaciones o por las condiciones de inseguridad.

También se dejó de lado el hecho de que las relaciones de género estructuran la distribución geográfica de la migración laboral internacional, por ejemplo, Hondagneu-Sotelo (2007) hace referencia a una investigación de James Tyner del 2003 intitulada *Made in Philippines*, en la cual muestra como la política gubernamental y de instituciones privadas es atravesada por el género en tanto que orienta la dirección de los flujos de migración laboral que parten desde Filipinas, de tal manera que los hombres son dirigidos a Medio Oriente, al sector de la construcción, mientras que las mujeres son canalizadas a la enfermería y empleo doméstico en Asia, Medio Oriente, Europa, Canadá y Estados Unidos.

En lo que respecta a las distancias y movilidad entre los territorios, los hombres tienden a abarcar distancias más amplias y una mayor dispersión que las mujeres (Ariza, 2000). Con respecto al Programa de Trabajadores Agrícolas (PTAT), la mano de obra femenina suele orientarse más bien hacia las flores, hortalizas y frutos como la cosecha de las fresas (Barrón, 2005; Becerril, 2003, Preibisch, 2005), en el supuesto de que la delicadeza de las mujeres es adecuada para pizcar frutas sin maltratarlas. En el caso de los varones, hay mayor diversificación de cultivos, lo que favorece su dispersión dentro de las provincias canadienses.

3.2.2 El género al inicio del proyecto

Desde el inicio del proyecto de investigación para esta tesis, en la provincia de Québec, la perspectiva de género ha sido un eje analítico principal. Como se ha explicado, los estudios de género involucran a los hombres y a las mujeres, entonces, la idea original consistía en investigar cómo se gestaban las especificidades de las relaciones genéricas, para las y los trabajadores agrícolas mexicanos en la sociedad receptora de aquella provincia canadiense.

La literatura con un punto de vista crítico en torno al PTAT ha establecido que las relaciones laborales en las cuales se insertan los trabajadores agrícolas son desventajosas, lo mismo que las condiciones de vivienda temporal y las posibilidades de establecer relaciones socioespaciales en las comunidades receptoras. Sin embargo, los aspectos que estructuran estas relaciones laborales de explotación, de viviendas precarias y las restricciones socioespaciales, se imponen de manera distinta a las mujeres y a los hombres, de tal manera que las experiencias, impactos, consecuencias, alcances y posibilidades de resistencia, difieren para unas y para otros (Preibisch, 2005). Por ello, la inclusión de la perspectiva de género debe estar presente en el análisis.

Por lo anterior, el objetivo inicial de esta investigación era entender y explicar el uso desigual que las y los trabajadores migrantes mexicanos podrían hacer del espacio geográfico de llegada, las disparidades para acceder a los recursos y oportunidades disponibles y utilizarlos para su propio beneficio; las libertades o limitaciones para realizar sus desplazamientos espaciales por los lugares o sitios en la región de acogida, así como las posibilidades de agencia ante los controles disciplinares de las relaciones laborales dentro del Programa, en la provincia de Québec.

Sin embargo, ya en el campo, no me fue posible abordar a las trabajadoras agrícolas mexicanas, que en el 2010 eran 621, en todo Canadá, y 55, en Québec. A pesar de esta limitación, la investigación que aquí presentó se incluye en el campo temático del género, pero en la temática de las masculinidades. Hablar de los varones

migrantes no es volver a ponerlos en el centro del análisis como los actores únicos y necesarios de la migración (como ya lo expuse en la sección 3.2 del presente capítulo), sino que, al igual que las mujeres, sus prácticas, roles, funciones, atributos y la manera en que se insertan en el proceso migratorio está construidos por las relaciones de género.

En el siguiente apartado me referiré a la participación de las trabajadoras agrícolas mexicanas en el PTAT, explicaré por qué no pude entrar en comunicación con ellas y me referiré a la granja *Frutos de Quebec*.

3.3 Mujeres en el PTAT

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá empezó a funcionar con 203 hombres, en el año de 1974, el Programa siguió operando así hasta 1988, año en el que fueron reclutados 2,626 trabajadores. En 1989 ocurrió un cambio operativo y se abrieron 37 plazas para mujeres. Desde entonces, la contratación de mano de obra femenina mexicana ha estado subiendo, sin embargo, en términos proporcionales, el reclutamiento anual es mayoritariamente masculino.

Como se aprecia en el cuadro 3.1, en términos absolutos, la participación de las jornaleras se ha incrementado, pero el porcentaje frente a los hombres se mantiene entre 1% y 4%, sin embargo, existen cambios que deben señalarse. La participación de mujeres, en comparación con los hombres, llegó a su máximo de 4% en el 2009, y aunque las cifras absolutas siguen al alza, la proporción de ellas comenzó a descender desde el 2010 hasta representar el 2.9% de la fuerza laboral contratada en el 2019.

Cuadro 3.1 Trabajadores y trabajadoras del PTAT 1974-2019

Año	Total de trabajadores		Hombres		Mujeres		Razón H:M
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
1974	203	--	203	100	0	0	0
1975	402	98.0	402	100	0	0	0
1976	533	32.6	533	100	0	0	0
1977	495	-7.1	495	100	0	0	0
1978	543	9.7	543	100	0	0	0
1979	553	1.8	553	100	0	0	0
1980	678	22.6	678	100	0	0	0
1981	655	-3.4	655	100	0	0	0
1982	696	6.3	696	100	0	0	0
1983	615	-11.6	615	100	0	0	0
1984	672	9.3	672	100	0	0	0
1985	834	24.1	834	100	0	0	0
1986	1,007	20.7	1,007	100	0	0	0
1987	1,538	52.7	1,538	100	0	0	0
1988	2,626	70.7	2,626	100	0	0	0
1989	4,414	68.1	4,377	99.2	37	0.8	118.3
1990	5,143	16.5	5,067	98.5	76	1.5	66.7
1991	5,148	0.1	5,071	98.5	77	1.5	65.9
1992	4,778	-7.2	4,701	98.4	77	1.6	61.1
1993	4,866	1.8	4,794	98.5	72	1.5	66.6
1994	4,910	0.9	4,862	99.0	48	1.0	101.3
1995	4,886	-0.5	4,830	98.9	56	1.1	86.3
1996	5,211	6.7	5,154	98.9	57	1.1	90.4
1997	5,647	8.4	5,580	98.8	67	1.2	83.3
1998	6,486	14.9	6,341	97.8	145	2.2	43.7
1999	7,574	16.8	7,409	97.8	165	2.2	44.9
2000	9,175	21.1	8,945	97.5	230	2.5	38.9
2001	10,529	14.8	10,160	96.5	369	3.5	27.5
2002	10,681	1.4	10,342	96.8	339	3.2	30.5
2003	10,595	-0.8	10,249	96.7	346	3.3	29.6
2004	10,708	1.1	10,366	96.8	342	3.2	30.3
2005	11,720	9.5	11,363	97.0	357	3.0	31.8
2006	12,868	9.8	12,470	96.9	398	3.1	31.3
2007	14,288	11.0	13,725	96.1	563	3.9	24.4
2008	15,849	10.9	15,251	96.2	598	3.8	25.5
2009	15,356	-3.1	14,747	96.0	609	4.0	24.2
2010	15,808	2.9	15,187	96.1	621	3.9	24.5
2011	16,494	4.3	15,875	96.2	619	3.8	25.6
2012	17,628	6.9	16,966	96.2	662	3.8	25.6
2013	18,501	5.0	17,813	96.3	688	3.7	25.9
2014	19,805	7.0	19,064	96.3	741	3.7	25.7
2015	21,529	8.7	20,821	96.7	708	3.3	29.4
2016	23,948	11.2	23,186	96.8	762	3.2	30.4
2017	25,344	5.8	24,541	96.8	803	3.2	30.6
2018	25,331	-0.1	24,580	97.0	751	3.0	32.7
2019	26,407	4.2	25,637	97.1	770	2.9	33.3

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS). Para las cifras de mujeres, del 2003 al 2009, los datos fueron tomados de Becerril (2015)

Esto no significa que se esté reclutando a menos trabajadoras (como se verá en el cuadro 3.2) sino que el volumen de contrataciones de hombres es mucho mayor. De este modo, el Programa es fundamentalmente un mercado masculinizado (Preibisch, 2005; Preibisch y Encalada 2010), así que es de esperar que sus reglas de operación dejen en desventaja a las jornaleras y ocurran prácticas laborales y socioespaciales en su detrimento. Por ejemplo, existe una distribución de tareas en el proceso productivo que tiende a colocar a las mujeres en tareas de recolección y empaquetado o bien, en cultivos específicos como granjas de flores, de hortalizas o de frutos (Preibisch, 2005). Aunque con frecuencia, las jornaleras llegan a efectuar labores supuestamente masculinas.

En el cuadro 3.2 se aprecia la variación anual de jornaleras contratadas desde 1989 hasta el 2019. Se reitera que las cifras absolutas muestran un incremento a lo largo del tiempo, pero el cambio porcentual anual ayuda a ver el peso relativo de las variaciones. Por ejemplo, entre 1989 y 1990, el cambio fue de 105.4%, pero entre 1993 y 1994 se registró una caída del 33%, quedando en 48 plazas.

En 1998, el crecimiento se recuperó, de tal manera que llegó al 116%. Luego de ese año, las últimas subidas importantes ocurrieron en el 2000, con 39.4%, en el 2001, con un 60% y en el 2007, con 41.5%. Después, se aprecian algunos leves decrecimientos y otros pequeños incrementos, pero la tendencia no parece mostrar que en el futuro cercano vuelvan a ocurrir picos importantes. Surgen las preguntas ¿por qué la proporción de mujeres es tan baja y por qué las fluctuaciones en su crecimiento porcentual anual han sido tan marcadas?

Aunque el propósito de la investigación de esta tesis dejó de estar en explicar cómo las y los trabajadores agrícolas mexicanos del programa experimentan las relaciones de género, si es conveniente dejar apuntada una breve reflexión sobre las dos preguntas anteriores referidas al efecto del género sobre la contratación de las mujeres migrantes.

Cuadro 3.2 Trabajadores del PTAT 1974-2019

Año	Mujeres	
	Abs.	%
1974	0	0
1975	0	0
1976	0	0
1977	0	0
1978	0	0
1979	0	0
1980	0	0
1981	0	0
1982	0	0
1983	0	0
1984	0	0
1985	0	0
1986	0	0
1987	0	0
1988	0	0
1989	37	--
1990	76	105.4
1991	77	1.3
1992	77	0.0
1993	72	-6.5
1994	48	-33.3
1995	56	16.7
1996	57	1.8
1997	67	17.5
1998	145	116.4
1999	165	13.8
2000	230	39.4
2001	369	60.4
2002	339	-8.1
2003	346	2.1
2004	342	-1.2
2005	357	4.4
2006	398	11.5
2007	563	41.5
2008	598	6.2
2009	609	1.8
2010	621	2.0
2011	619	-0.3
2012	662	6.9
2013	688	3.9
2014	741	7.7
2015	708	-4.5
2016	762	7.6
2017	803	5.4
2018	751	-6.5
2019	770	2.5

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS). Para las cifras de mujeres, del 2003 al 2009, los datos fueron tomados de Becerril (2015)

En este sentido, desde la posición dominante, es decir, la de los empleadores y la de las instituciones que operan el PTAT en México y en Canadá, podrían mencionarse las siguientes respuestas (Becerril, 2003) que justificarían el bajo reclutamiento de mujeres en comparación con el de los hombres.

La primera dice que representaría un gasto mayor para los finqueros hacer dormitorios para mujeres y para hombres. La segunda arguye que supuestamente las tareas de mayor desgaste físico se reservan a los varones, pues son más fuertes y resistentes, mientras que a ellas se les dejarían la recolección, selección y empaque de frutos, debido a que las migrantes serían más delicadas.

Sin embargo, trabajar agachadas y en cuclillas para recolectar, durante horas, frutas como la fresa o frambuesa es una actividad dura y desgastante para la mecánica del cuerpo. Además, como se ha destacado en algunas entrevistas a jornaleras (Becerril, 2003), algunas de ellas realizan las faenas que supuestamente son para los hombres como usar herramientas, desmontar maquinaria, lavarla, rearmarla, etcétera, así que el supuesto de mayor fuerza de los hombres y delicadeza de las mujeres se desmonta.

Tercero, se argumenta que, si se contrata a mujeres casadas, pueden existir presiones por parte del cónyuge para que ellas regresen pronto a México. Al respecto, Ofelia Becerril (2003), al revisar los informes oficiales del programa, no encontró que alguna mujer hubiese terminado el contrato, lo cual sí ocurrió con algunos varones. Entonces, lo que en realidad sucede es que se prefiere a mujeres solteras (viudas, divorciadas o separadas) y con hijos, como una forma de asegurar que ellas no se queden en Canadá, lo cual refleja una discriminación de género.

Por último, también se ha mencionado que cuando hombres y mujeres coinciden en una misma granja, entran en contacto con trabajadores de fincas vecinas o se relacionan con ciudadanos y residentes canadienses, produciéndose relaciones sexoafectivas, entonces podrían ocurrir problemas de indisciplina, seguridad e higiene (Becerril, 2003). Frenar los contactos con los ciudadanos canadienses

refleja una discriminación racial. Lo que en realidad ocurre es que los granjeros ejercen control sobre los cuerpos, la sexualidad, la moral (Cohen y Caxaj, 2018, Encalada, 2011; McLaughlin y Hennebry, 2010,) y las interacciones socioespaciales de las migrantes: “No solo existe un estricto control sobre el trabajo temporal, también existe un control sobre la moral y la sexualidad” (Becerril, 2003:8).

Ahora bien, la agencia de las mujeres jornaleras del Programa les brinda capacidad de resistir y tomar decisiones, entre las cuales podrían ser dejar definitivamente el programa o hacer interrupciones temporales.

Por otro lado, desde el nivel de la estructura hay que destacar aspectos sobre los cuales las y los trabajadores no tienen posibilidad de acción. Por ejemplo, algunas fluctuaciones anuales de mano de obra femenina observadas en el cuadro 3.2 están relacionada con la implementación de “pruebas piloto” para introducir jornaleras en algunas granjas, Becerril (2003) reporta que, bajo ese esquema, en el año 2000, en Québec una sola empresa de fresas requirió 20 mujeres; en ese año, la cifra de jornaleras mexicanas en todo Canadá aumentó a 39.4% con respecto a la temporada de 1999 (volver cuadro 3.2). Luego, en el 2001, la misma finca, pidió 43 trabajadoras, el incremento porcentual de todas las mujeres contratadas en el Programa subió hasta 60.4%, con respecto al 2000 (cuadro 3.2).

Por otro lado, las fluctuaciones en las solicitudes de migrantes por parte de los finqueros están relacionadas con la disponibilidad de programas de trabajo temporal que Canadá tiene con otros países, los cuales también suministran mano de obra femenina como es el caso de Barbados o Guatemala. Por ejemplo, en el 2003, comenzó a operar el Programa Piloto entre Guatemala y Québec y fueron requeridas 35 jornaleras. Para ese ese mismo año se observa en el cuadro 3.2 que el volumen de contrataciones de migrantes mexicanas descendió.

Dicho descenso, se explica en parte por esta disponibilidad de trabajadoras y trabajadores de otras naciones, pero también por despidos de jornaleras mexicanas. Entonces, los empleadores pueden optar por mujeres y hombres migrantes de distintos países: “pueden estructurar la fuerza laboral de los migrantes

como les plazca, al escoger el país, sexo, número de trabajadores y el tipo de programa” (Encalada, 2011:4), lo que puede ir en detrimento de oportunidades para las y los migrantes mexicanos en cuanto a ser solicitados.

También ocurren rompimientos unilaterales de los contratos por parte de los empleadores, argumentando que sus empleados no trabajan como se esperaba. Lo que en realidad sucede es que las y los trabajadores se resisten a aceptar la explotación laboral, los abusos de los empleadores o capataces, la discriminación, las condiciones de sus residencias temporales y las formas de control y vigilancia sobre sus cuerpos y su sexualidad.

Ante estos rompimientos, los migrantes no pueden apelar debido a su estatus migratorio legal precario. Sobre el control de la sexualidad como estructura que se impone a las trabajadoras, Becerril (2006) menciona el caso de jornaleras de un invernadero de Leamington, en la temporada 2002, que, de manera ilegal, fueron obligadas a realizarse pruebas de embarazo, 30 de ellas resultaron positivas, para la temporada siguiente ya no fueron requeridas. Volviendo al cuadro 3.2, en el año 2002 se registró un descenso exactamente de 30 mujeres con respecto al año anterior. Si bien, la no contratación debería haberse apreciado en el 2003, hay que destacar que hasta la temporada 2006, el número de Jornaleras se recuperó quedando por encima de las contratadas en el 2001, cinco años se tardó en reponer las plazas que ya se habían abierto.

El hecho de que por 15 años solamente se contrataba a hombres y que actualmente sea un mercado laboral mayoritariamente masculino se explica por una división sexual del trabajo (Becerril, 2003; Preibisch, 2000, 2005) que orienta la mano de obra de mujeres y hombres por provincia, cultivos, tareas, horarios y duración del contrato. Esta división sexual se construye a partir de los prejuicios y construcciones socioculturales (roles, funciones y atributos) para uno u otro género.

La puesta en marcha del Programa ocurre en contextos de trabajo no-libre (como ya lo mencioné el capítulo 2), lo cual significa que las y los trabajadores agrícolas extranjeros experimentan relaciones laborales en condiciones de precarización que,

si bien inician como un trabajo libre (lo cual ya fue abordado en el capítulo 2), en la práctica, se vuelven desventajosas para el ejercicio de sus derechos ciudadanos en la sociedad receptora.

En la provincia de Québec también opera un programa similar al PTAT, se trata del Proyecto Piloto para Ocupaciones que Requieren Menores Niveles de Formación Formal (Pilot Project for Workers with Levels of Formal Training) que traslada mano de obra guatemalteca. Dicho programa no funciona como un acuerdo de gobierno a gobierno (lo que sí sucede en el caso de México), más bien opera entre privados, pero en la que intervienen algunas instancias gubernamentales e internacionales como: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) y el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, ambos de Guatemala. En el caso de Québec, Canadá, está en primer lugar, la agencia privada de reclutamiento FERME (Fondation des Entreprises pour le Recrutement de la Main D'œuvre Etrangère), el ministerio de Ciudadanía e Inmigración (CIC) y el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo (HRSD) (Valarezo, 2007; Vargas-Foronda, 2010, Weston y Scarpa, 2004; Ortiz, 2014).

La implementación del Proyecto Piloto comenzó a gestarse en el año 2000 al establecerse comunicación entre la Embajada de Guatemala en Canadá y el Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco (MRE). Entre el 2001 y 2002 se efectuaron negociaciones correspondientes entre granjeros y, en el 2003, después de la firma de un memorando de entendimiento entre FERME y la OIM, el 10 de julio de 2003, arrancó el programa con el envío de 36 varones y 29 mujeres guatemaltecas a la Provincia de Québec (Vargas-Foronda, 2010). Al final de la temporada, se contabilizaron un total de 215 trabajadores de ese país centroamericano (Valarezo, 2007; Ortiz, 2014)

En el cuadro 3.3, con datos disponibles para el periodo 2003-2008, se aprecia la distribución por sexo de la mano de obra guatemalteca. Ese mercado laboral inicio de manera mixta, pero con mayor participación de hombres, al comenzar a operar había 16.3% mujeres y 83.7%, varones, de tal modo que por cada jornalera se

reclutaron 5 hombres. En los años siguientes se observa un crecimiento absoluto de guatemaltecas, el volumen de trabajadores es más grande, por lo cual la proporción de mujeres fue disminuyendo, a tal punto que, en el 2008, por cada contrato femenino, hubo 17 masculinos. A pesar de que el circuito migratorio agrícola Guatemala-Québec inició contratando también mujeres, el rápido volumen de contratación de hombres ha provocado que se vuelva un mercado masculinizado y, al igual como sucede en el PTAT, pone en desventaja a las mujeres.

Cuadro 3.3 Trabajadores y trabajadoras agrícolas guatemaltecos en la provincia de Québec 2003-2008

Año	Hombres		Mujeres		Total	Razón H:M
	Abs.	%	Abs.	%		
2003	180	83.7	35	16.3	215	5.1
2004	270	84.4	50	15.6	320	5.4
2005	611	90.5	64	9.5	675	9.5
2006	1,229	92.9	94	7.1	1,323	13.1
2007	2,114	93.7	141	6.3	2,255	15.0
2008	3,127	94.4	186	5.6	3,313	16.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Ortiz (2014)

En Canadá, las desventajas para las mujeres, estructuradas por las desigualdades de género, también son múltiples. Por ejemplo, se observan en la imposición de prácticas socioespaciales de una masculinidad hegemónica de cortejo (Becerril, 2006, 2008; Preibisch, 2005) que se traducen en acoso y hostigamiento hacia ellas en los espacios exteriores a la granja y en el lugar de trabajo (Cohen y Caxaj, 2018, Encalada, 2011; McLaughlin y Hennebry, 2010).

Becerril, en su investigación en Leamington, Ontario, destaca el hecho de que los días en que se hacen las compras de la despensa o cuando se realiza alguna fiesta, el espacio público se vuelve “un territorio de claro dominio masculino donde las trabajadoras mexicanas y las mujeres canadienses eran visualizadas como objetos de placer” (Becerril, 2006:204). Estas prácticas de cosificación sexual hacia las mujeres permiten la creación de un código que “autoriza” a los varones a cortejar, poder abrazar y tocar a las mujeres, es decir, legitimar el acoso. “Los trabajadores se llevan de la cultura mexicana el privilegio de una mayor permisividad para ejercer

su sexualidad” (Becerril, 2008:5). Conviene anotar, que este señalamiento es un aspecto socioespacial de las relaciones de género, referido específicamente a la masculinidad hegemónica. Más adelante, en el capítulo 4, sobre la masculinidad, retomaré el punto.

También, al interior de las granjas, algunas jornaleras reportan el hostigamiento sexual y laboral por parte de los trabajadores varones. Al respecto se deben señalar las estrategias que despliegan las jornaleras para resistir a tales prácticas: “Las mujeres mantienen cerrada la puerta de su lugar de residencia (...) andar en pequeños grupos de mujeres, salir poco de su lugar de residencia o exigir a los trabajadores el uso del condón” (Becerril, 2006:206).

Aquí conviene anotar que las relaciones de género también son contradictorias, en ese sentido, Preibisch también encuentra en sus entrevistas que a pesar de que las mujeres se enfrentan a esos espacios públicos masculinizados, también pueden representar espacios para ejercer su sexualidad con un poco más de libertad que en sus comunidades de origen y, al no tener que ejercer temporalmente las actividades ligadas al rol de madres, pueden disponer de mayores momentos para ocuparse de sí mismas y realizar algunas actividades de recreación, en la medida en que puedan salir de la granja (Preibisch, 2005).

Otra desventaja es que la reducida participación de mujeres demuestra también menos oportunidades para ellas dentro del Programa, a la cual se suma la poca diversidad de cultivos en las que son incluidas. Estos también pueden obstaculizar la posibilidad de transferencias entre granjas cuando el trabajo en una finca ya ha terminado. Además, se reitera que comparativamente frente a los hombres, los contratos de ellas tienen, en promedio, una menor duración, lo cual se traduce en un sueldo final promedio inferior al de ellos (Becerril, 2008).

Además del control en el ejercicio de la vida sexual, también la salud, particularmente, la reproductiva es otra dimensión que deja a las mujeres en desventaja y favorece la subordinación. Por ejemplo, McLaughlin (2008) reporta que algunas mujeres han llegado a Canadá estando embarazadas y aun así continúan

laborando, lo que pone en riesgo su embarazo o afectar la salud del feto, debido al levantamiento de cosas pesadas, los movimientos del cuerpo y por la exposición a los agroquímicos; las mujeres no reportan su estado por el temor a que puedan ser regresadas a México, así que los cuidados prenatales son mínimos o nulos.

Otro aspecto de la dimensión se refiere al ejercicio de la sexualidad femenina, a la disponibilidad de métodos anticonceptivos y a la frecuente negativa de los varones mexicanos en Canadá de usar preservativo, lo cual puede derivar en dos vertientes, por un lado, contraer enfermedades de transmisión sexual y por el otro, un embarazo no deseado. De nuevo, ante el temor de que su contrato se vea afectado, las mujeres prefieren no acudir al sistema de salud canadiense o recurren a métodos inseguros de interrupción del embarazo.

En el caso de Québec, lo que encontré en el trabajo de campo fue que, dado el escaso número de jornaleras mexicanas y el control intenso de vigilancia es virtualmente imposible encontrarlas conviviendo con otros trabajadores, en los centros comerciales, en los Centros de Apoyo del TUAC o en fiestas en espacios públicos de Saint-Eustasche y Saint-Rémi. Así que estos espacios son fundamentalmente masculinos. Hecho que también Anaid Ortiz (2014), en su trabajo de investigación en Saint-Rémi ha destacado. Este tema lo profundizaré en el capítulo sobre masculinidades.

El estatus legal de estos migrantes, el circuito migratorio masculinizado y la estructura de género precarizan aún más la condición laboral de las jornaleras, pues no solamente deben contender contra prácticas laborales abusivas, sino también con la división sexual del trabajo, la vigilancia y control sobre su cuerpo, su sexualidad, el acceso a la salud y con las prácticas socioespaciales de acoso y hostigamiento de una masculinidad hegemónica.

3.3.1 Las jornaleras de la empresa *Frutos de Quebec*

Tener acceso a las fincas, invernaderos, granjas y residencias de los trabajadores es una situación complicada. Al menos existen 3 elementos que hacen difícil

ingreso. El primero es que se trata de propiedades privadas, en las cuales los dueños impiden el acceso a las zonas de trabajo, en una combinación de derecho de propiedad y de no hacer público las condiciones laborales de los migrantes. Segundo, no existe un registro público (ni en Canadá ni en México) de cuáles fincas contratan trabajadores migrantes y de qué nacionalidad. En este punto, en México, la Secretaría de Trabajo (encargada de contratar y enviar a los trabajadores a Canadá) tiene esos registros, sin embargo, son considerados confidenciales.

El último punto, que me parece el más delicado, cada vez que personas ajenas al ámbito de las granjas (por ejemplo, estudiantes, académicos, representantes sindicales o activistas de la sociedad civil) intentan ingresar a las fincas para conversar o acompañar a los trabajadores, podría ocasionar que los migrantes reciban algún castigo o sanción, así como experimentar amenaza de perder el empleo o no ser pedido para la siguiente temporada (Becerril, 2003, 2006).

Los empleadores, los administradores o los capataces, argumentando la propiedad privada, buscan frenar las interacciones de los ciudadanos o residentes locales con las y los trabajadores en las instalaciones de la granja o en las residencias temporales. Se trata de una de las formas de coacción de los empresarios agrícolas sobre los trabajadores. Esta situación se agudiza notablemente para las mujeres trabajadoras mexicanas y guatemaltecas, las cuales, además, experimentan otros mecanismos de control y disciplina capitalistas propios del trabajo no-libre y trascienden el ámbito de la granja para extenderse a los espacios públicos.

Aunque en mi trabajo de campo no puede localizar a mujeres mexicanas del PTAT, considero importante hacer una acotación sobre un caso específico de las condiciones de restricción socioespacial que experimentan algunas trabajadoras, del cual tuve conocimiento a través de mis entrevistas con distintos actores en Québec, se trata del caso de una de las empresas freseras más importantes de la provincia, la granja *Frutos de Quebec*¹⁹.

¹⁹ Para mantener en el anonimato, opté por no usar el nombre real de la empresa.

Esta la productora de fresa y frambuesa cuenta con más de 60 hectáreas cultivadas, se localiza en el municipio de Sainte-Anne-des-Plaines, en la orilla norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, al norte de la isla de Laval. Esta granja ha sido galardonada con varios premios y distinciones locales, regionales y nacionales, así que tiene un alto prestigio social.

Pero a la sombra del prestigio, la empresa realiza prácticas de restricciones socioespaciales sobre las jornaleras, pues ellas no tienen permitido salir solas, hay una vigilancia constante al interior y exterior de la granja y cuando son llevadas a realizar la compra semanal de su despensa, siempre van acompañadas de vigilantes.

En conversaciones con el hermano Jorge Carraso, integrante de la comunidad marista de Laval, quien dedica su labor misionera al trabajo comunitario de apoyo a los jornaleros agrícolas migrantes, me comentó que hace un par de años (partiendo del año 2011 hacia atrás) una empleada del centro de apoyo, del sindicato TUAC²⁰, junto con una ciudadana canadiense de origen chileno (quien también hace trabajo voluntario principalmente con las migrantes guatemaltecas) acudieron al centro comercial donde la empresa *Frutos del Quebec* lleva a sus trabajadoras a realizar las compras de la despensa semanal.

En el lugar, solamente pudieron conversar con una trabajadora agrícola mexicana durante unos cuantos minutos. En ese poco tiempo, la migrante les dijo que si sus acompañantes (vigilantes) la observaban conversando con alguien que no fuera de la granja serían castigadas con no darles horas de trabajo, además de amenazarlas con rescindirles el contrato y no volver a trabajar jamás en el Programa. En el

²⁰ Sindicato de Trabajadores de la Alimentación y del Comercio. En francés TUAC (Travailleurs et travailleuses unis de l'alimentation et du commerce), en inglés UTFC (United Food and Commercial Workers). Este sindicato apoya y ha defendido a los trabajadores agrícolas en Canadá. El sitio web del TUAC en la provincia de Québec: <http://www.tuacQuébec.ca/>.

capítulo 7, me referiré al caso de otra trabajadora agrícolas mexicana que laboró en la empresa.

El fomentar el miedo a través de la amenaza de perder el trabajo es uno de los mecanismos de control frecuentes que experimentan las y los trabajadores del programa (Becerril, 2003, 2006), pero en la empresa se ejecutan otras formas de control. En entrevista con el entonces coordinador de los dos centros de apoyo del sindicato TUAC, en el año 2011, de la provincia de Québec, me explicó que también existen cámaras de vigilancia en todos los espacios de la granja, incluyendo los dormitorios de las trabajadoras.

Es de llamar la atención que en las granjas y residencias a las cuales sí pude ingresar no existen cámaras de seguridad. En una conversación que tuve con un trabajador de origen chiapaneco, quien tiene a una familiar en empresa fresera, me informó que, para intentar ver a su prima, él tenía que demostrar que era familiar de la trabajadora. En este mismo tenor, el entonces coordinador del TUAC tenía un conocido o “informante” en la granja, un trabajador mexicano. El coordinador intentó varias veces acordar una cita con él para conversar, pero no fue posible lograrlo pues tienen restringido el uso de celular, así que también el control aplica sobre los hombres.

Por otro lado, trabajadores de una granja en Laval, a la cual sí pude ingresar, me comentaron que cerca de su finca había una fresera pequeña que contrataba mujeres mexicanas. Me dieron las indicaciones para llegar ahí, sin embargo, la granja en cuestión no estaba en operaciones en el momento de mi visita.

En el año 2010, 55 jornaleras mexicanas trabajaban en Québec, en la cosecha de la fresa, la mayoría en *Frutos de Quebec*, aunque no es posible tener el dato exacto, debido a la confidencialidad de la información por parte de la STyPS. Sin embargo, como mencioné más arriba, de acuerdo con datos ofrecidos por Becerril (2003), en el marco de una “prueba piloto”, en Québec, en el año 2000 una sola empresa había contratado a 20 mujeres para la pizca de fresa, al año siguiente contrataron a 43. Debido a esta cantidad, es posible intuir que se trataba de finca en cuestión.

Por medio de dos trabajadores (uno es originario de Chiapas, a quien ya mencioné tres párrafos arriba, y otro de Guanajuato) pude confirmar la situación de las trabajadoras migrantes de la empresa de fresas. El primero de ellos tiene a una prima que es contratada para trabajar en aquella granja. El segundo, tiene conocidas en Irapuato que van a esa misma fresera. En ambos casos, ellos mencionaron que estas mujeres, aun estando en México, viven con temor de ser expulsadas del PTAT si hablan sobre su situación laboral en Québec.

Si bien, mi trabajo de investigación sucedió en el 2011, quiero referirme a dos noticias de periódico más recientes, una del año 2017 y otra del 2020, en ambas notas podrá observarse el doble discurso de los empresarios agrícolas en torno al trabajo de las y los jornaleros, a la explotación a la que están sujetos y a la racialización y los prejuicios que justifican contratar o no a mano de obra de uno u otro sexo.

La directora de operaciones de la empresa fresera quebequense declaró en una entrevista para el periódico *La Presse*, en el año 2017, refiriéndose a las trabajadoras mexicanas y guatemaltecas que son contratadas en su granja, lo siguiente:

Esas trabajadoras son esenciales para la supervivencia misma de nuestra producción [...] Es la decisión que tomamos de contratar mujeres [...] son concienzudas y confiables [...] Soy consciente de que ellas se sacrifican al venir a trabajar con nosotros, dejando a sus hijos a cargo de la madre de ella, una tía o alguna conocida (*La Presse*, 6 de mayo 2017).

Aparece un doble discurso en el momento en que la directora reconoce que las “trabajadoras son esenciales” para que la empresa sobreviva. La palabra “esencial” lo que realmente esconde es la explotación de la que son objeto las migrantes; es lo que permite a las granjas obtener ganancias y ser competitivas en el mercado agroindustrial. Esta situación ha quedado evidenciada súbitamente ante la reciente crisis mundial originada por el virus Sars-CoV-2.

A causa de la pandemia de COVID-19, el 16 de marzo de 2020 quedaron suspendidas las entradas de trabajadores migrantes a Canadá, luego, el 9 de abril se reanudaron los ingresos (STPS, 2020). Posteriormente, el 16 de junio volvieron a suspenderse las salidas de trabajadores debido al fallecimiento, por esta enfermedad, de 3 mexicanos que laboraban en las granjas canadienses, pero el 21 de junio se reactivó el Programa (Forbes, 16 de junio, 21 de junio). Estas pausas recientes en el Programa, así como las medidas sanitarias ordenadas por el gobierno canadiense a los granjeros se han traducido en una menor cantidad de trabajadores mexicanos y de otras nacionalidades.

Ante la emergencia, el gobierno federal y los provinciales han exhortado a los ciudadanos y residentes canadienses a ir a trabajar al sector agrícola, para lo cual han implementados bonos a los salarios. Sin embargo, la respuesta no ha sido amplia. En el caso de la provincia de Québec, el dueño de una fresera declaró al periódico *La Presse*, el 28 de abril de 2020, que los candidatos locales no aguantan mucho tiempo el arduo trabajo del campo, así que deciden libremente no regresar a pesar de los estímulos. El empresario reconoció que los trabajadores extranjeros son más rápidos que los canadienses: “El mexicano hace tres cajas por hora y el quebequense hace una caja por hora”, como si el asunto se debiera a la condición de características de nacionalidad o de raza. Así que ahora, con la escasez de trabajadores migrantes, los costos de producción se incrementarán.

Con las declaraciones de estos empresarios agrícolas no debería quedar lugar a dudas de que realmente la mano de obra de las jornaleras mexicanas y guatemaltecas no es que sea naturalmente “más rápida” o que brinde un “aporte” (lenguaje neutro) a las granjas, sino que es altamente explotable. Las y los migrantes agrícolas temporales carecen de la opción de abandonar el empleo en la finca para buscar otro empleo mejor pagado, de menos riesgos y de menor exigencia y desgaste para el cuerpo.

La directora de la empresa fresera también señaló que prefieren contratar mujeres porque son “concienzudas y confiables”. En realidad, consciente o no de sus dichos,

las palabras de la directora carecen de neutralidad, son parte del discurso que se produce desde la posición dominante de los granjeros y que naturalizan las relaciones de abuso, control, disciplina y explotación.

3.3.2 Algunos factores estructurales que en México favorecen la precariedad en las mujeres trabajadoras

Como ya lo discutí en el capítulo 2, acerca de los contextos de trabajo no-libre, la precariedad de las condiciones laborales que se derivan del estatus migratorio de las y los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá tienen efectos diferenciados por la condición de género, pero las mujeres tienden a experimentar mayor vulnerabilidad, pues desde México hay estructuras que las condicionan como la demográfica, la salarial, el estado civil, el tipo de hogar, la familia, entre otras.

Por ejemplo, atendiendo a la edad, el rango en el que las mujeres son contratadas en el PTAT, va de entre 23 y 40 años, mientras que el de los hombres es de entre 22 y 45 años. En general, se contrata principalmente a mujeres jóvenes, solteras, con hijos, en edad productiva y reproductiva (Barrón, 2003; 2006; Becerril, 2015).

En cuanto al salario en México, puede observarse el cuadro 3.4 construido a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI. Nótese que, en el primer trimestre del 2005, el ingreso mínimo entre hombres y mujeres era prácticamente similar, pero en el último trimestre del 2019, las diferencias comenzaron a pronunciarse, de tal manera que había más mujeres que hombres ocupados, percibiendo no más de un salario mínimo.

Ahora, conforme el salario mínimo se va incrementando, hasta más de 5, la proporción de hombres aumenta y la de las mujeres se reduce en todas las categorías de ingreso para los dos años examinados. Así, por ejemplo, el 70% de los hombres son quienes perciben más de cinco salarios mínimos, en tanto que las mujeres representan alrededor de una cuarta parte. De este modo, las mujeres están en una condición más precaria salarialmente.

Cuadro 3.4 Salario mínimo, por sexo, población ocupada 2005, 2019

Año	Sexo	Hasta 1		de 1 a 2		de 2 a 3		de 3 a 5		más de 5		Total
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
2005	Hombre	3,029,563	50.1	5,932,391	59.6	5,529,225	69.6	5,319,381	72.8	3,072,105	73.4	22,882,917
	Mujer	3,013,069	49.9	4,024,917	40.4	2,415,251	30.4	1,986,879	27.2	1,113,311	26.6	12,553,575
	Total	6,042,632	100.0	9,957,308	100.0	7,944,476	100.0	7,306,260	100.0	4,185,416	100.0	35,436,492
2019	Hombre	5,144,348	46.5	10,489,583	59.7	7,166,904	71.3	3,411,106	68.6	1,454,624	72.4	27,666,811
	Mujer	5,915,881	53.5	7,088,740	40.3	2,889,196	28.7	1,561,140	31.4	555,790	27.6	18,010,901
	Total	11,060,229	100.0	17,578,323	100.0	10,056,100	100.0	4,972,246	100.0	2,010,414	100.0	45,677,712

FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

1 para el año 2005 usé los datos el primer trimestre. Para el año 2019, los datos del último trimestre.

Para participar en el Programa, las mujeres deben tener hijos y pueden estar casadas, sin embargo, como se mencionó más arriba, existe el prejuicio de que podrían suscitarse problemas con los maridos (Becerril, 2003), lo que supuestamente podría favorecer el rompimiento de los contratos por parte de ellas.

En este sentido, en la práctica, se contrata preferentemente jornaleras sin vínculo conyugal, ya sea solteras, separadas, viudas o divorciadas, entonces, mayoritariamente se trata de madres solteras. Por ello, el número de mujeres contratada en el PTAT que no tienen hijos es bajo, por ejemplo, en el 2001, solamente seis mujeres no tenían hijos; en el 2005, cinco y en el 2009, tres (Becerril, 2015). Las mujeres que trabajan en el Programa son el único o principal sostén del hogar.

En cambio, los varones están mayoritariamente casados o en unión libre y con hijos, sobre ellos no existe el prejuicio de que las esposas puedan ser un factor de rompimiento del contrato por parte de los hombres, sin embargo, en ellos sí es frecuente que interrumpan el contrato (Becerril, 2003).

El supuesto es que los varones, al cumplir los roles de proveedor y jefe de hogar, no se dejarían presionar por sus esposas para regresar a México después de pasar varios meses en Canadá. En cambio, el supuesto es que las mujeres casadas sí serían presionadas por los maridos para regresar pronto a México o, incluso,

obstaculizarían la salida de la esposa, pues el varón vería en riesgo su prestigio frente a los otros hombres de la comunidad de origen, ya sea porque se cuestiona el rol de proveedor y jefe de hogar y por el temor a una supuesta infidelidad por parte de la esposa.

En cuanto al salario de hombres y mujeres en estatus de soltería, el ingreso económico de las mujeres también es menor. Al respecto, puede verse el cuadro 3.5, elaborado con datos de la ENOE. Durante el primer trimestre del 2005, en promedio, las mujeres representaban 45% en las cinco categorías de salario. Luego, en el cuarto trimestre del 2019, la participación de las mujeres solteras en la categoría de hasta un salario mínimo es relativamente similar a la proporción de varones, pero conforme ascendemos en la escala de salarios, las mujeres solteras van perdiendo presencia, aunque en el grupo de 3 a 5 salarios mínimos la proporción aumenta en relación con el grupo anterior, sin embargo, sigue siendo inferior a los hombres solteros.

Cuadro 3.5 Salario mínimo por estatus de soltería, población ocupada 2005, 2019

Año ¹	Sexo	Hasta 1		de 1 a 2		de 2 a 3		de 3 a 5		más de 5		Total
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
2005	Hombre	901,912	53.6	2,012,229	55.1	1,429,673	59.9	903,145	58.0	385,361	54.8	5,632,547
	Mujer	779,210	46.4	1,639,605	44.9	955,321	40.1	654,234	42.0	317,732	45.2	4,346,275
	Total	1,681,122	100.0	3,651,834	100.0	2,384,994	100.0	1,557,379	100.0	703,093	100.0	9,978,822
2019	Hombre	1,626,459	50.7	3,191,178	55.8	1,574,680	61.6	660,746	54.6	237,488	60.2	7,290,774
	Mujer	1,582,277	49.3	2,522,887	44.2	981,968	38.4	549,477	45.4	157,006	39.8	5,793,792
	Total	3,208,736	100.0	5,714,065	100.0	2,556,648	100.0	1,210,223	100.0	394,494	100.0	13,084,566

FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

¹ para el año 2005 usé los datos del primer trimestre. Para el año 2019, los datos del último trimestre.

Si a los datos anteriores le agregamos condiciones del hogar, por ejemplo, la jefatura y los dependientes económicos, veremos incrementarse la desventaja estructurada socialmente que juega en contra de las mujeres. Por ejemplo, en el 2002, según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), del INEGI, de 24,650,169 hogares en el país, el 20% tenían jefaturas femeninas. Al interior de estos hogares, el 46% era nuclear y el 34.7%, extendido, es decir, en el primer caso, los integrantes son la jefa y sus hijos, mientras que en el segundo

coexisten otros familiares como hermanos, hermanas, adultos mayores u otros familiares (INEGI, 2005). La ENIGH de 2017 reportó 34.1 millones de hogares, de los cuales, 28.5% tenían jefatura femenina (INEGI, 2018), es decir, en 15 años, estas jefaturas crecieron 8.5%, los hogares nucleares subieron a 49% y los extendidos, bajaron a 30.7% (INEGI, 2018).

Este es el contexto nacional en el que están insertas las trabajadoras del PTAT, es decir, madres solteras, posibles jefas de hogares nucleares o de hogares extendidos, así que probablemente no solo tendrían a sus hijos como dependientes económicos, sino también a otros adultos, como por ejemplo los padres de ellas. Estas madres solteras también se enfrentan al problema de capital humano para encargar a otros el cuidado de los dependientes económicos mientras ellas se ausentan del hogar. En el caso de los hombres jornaleros del PTAT, ellos cuentan la esposa para el cuidado de los hijos o de otro adulto en situación de dependencia, pero no así las trabajadoras del PTAT, ellas deben hacer negociaciones con otros familiares fuera del hogar o incluso con amigos o vecinos.

Otro aspecto desigual para las jornaleras en comparación con los varones se refiere a los recursos materiales y económicos disponibles dentro del hogar. En algunos de los hogares de los jornaleros varones existen pequeños negocios (formales o informales) o disponen de tierras y animales de crianza que son atendidos por las esposas mientras el jefe de hogar está en Canadá. Aunque los ingresos derivados de esos pequeños negocios o renta de tierras puedan ser bajos, representan una contribución al hogar, además de las remesas. En cambio, muchas mujeres migrantes no cuentan con tales recursos, por lo cual las remesas desde Canadá son el único ingreso para el gasto diario de la familia (Preibisch, 2005, Encalada, 2011). Esto hace más difícil ahorrar para invertir en el mejoramiento material de la casa o para iniciar algún tipo de negocio, lo cual se agrava porque los contratos de las migrantes suelen ser más cortos que el de los hombres, así que sus remesas son inferiores (Becerril, 2008).

En la familia, algunas mujeres migrantes se enfrentan a reclamos y agresiones emocionales por parte de algunos familiares que buscan frenar sus salidas y que continúen cumpliendo el rol tradicional materno. Al respecto, citaré el fragmento de una entrevista realizada por Kerry Preibisch a una de las trabajadoras: "[mi familia] puso un gran obstáculo en mi camino. Mis hermanos y uno de mis hijos dijeron: -Si te vas, no vuelvas. No podrás entrar a tu propia casa"²¹ (Preibisch, 2005:93).

También, desde el nivel institucional del PTAT, las mujeres también se enfrentan a los discursos de control sobre su cuerpo, pues algunos funcionarios varones de los centros de reclutamiento de la Secretaría del Trabajo, dan indicaciones a las trabajadoras que deben comportarse con recato en Canadá, que van a trabajar "no a andar de putas", como reportan Cohen y Caxaj (2018:102) en sus entrevistas a mujeres trabajadoras en el Valle de Okanagan, Columbia Británica.

De este modo, la división sexual del trabajo en un mercado laboral masculinizado como el PTAT y distintas estructuras socioeconómicas en México normalizan y naturalizan las desventajas para las mujeres, haciendo de ellas una mano de obra más precaria, controlada, disciplinada y explotable.

Acerca del trabajo de las mujeres migrantes trabajadoras en la fresa, en otros lugares del planeta, puede consultarse la investigación realizada sobre las mujeres migrantes que se insertan Huelva, España, cuya condición precaria las hace más susceptibles de abusos. (FIDH, 2012, Kohan, 2018, Muñoz, 2018).

Resumen del capítulo

En este capítulo desarrollé la perspectiva de género y mostré su relevancia para los estudios migratorios. El género es una arbitrariedad histórica, social, cultural y espacial que interpreta un hecho natural y biológico referido a las características

²¹ Texto original en inglés. "[my family] put a very tough obstacle in my path. My brothers and one of my sons said "if you go, don't come back. You will not be able to enter your own home"

genéticas, hormonales, genotípicas y gonádicas del macho y de la hembra de la especie humana.

El género produce un sistema de división sexual del trabajo; un conjunto de roles, funciones y mandatos para hombres y mujeres y representa una forma primaria de relaciones de poder. Lo anterior, se manifiesta en el PTAT por la baja contratación de mujeres, pues se considera que ellas no tienen la suficiente fuerza para enfrentarse a las actividades agrícolas. Además, en lo que respecta al poder, los mecanismos de vigilancia, control y disciplina suelen ser más intensos sobre las mujeres, como lo ilustré con el caso de la empresa fresera en Québec.

La perspectiva de género puso de manifiesto que durante muchos años, el análisis de la migración se realizó desde una visión académica androcéntrica y sexista, de tal manera que las mujeres quedaron excluidas la investigación temática; ellas eran conceptualizadas como sujetos pasivos, dependientes de la migración de los hombres; no se reconocía su papel en los desplazamientos geográficos, no se investigaba sobre las afectaciones en sus prácticas y relaciones sociales ni su contribución al sostenimiento de la unidad doméstica. En cambio, los hombres eran el centro del análisis, en donde convergían las explicaciones de la migración, pero esto no significaba que fueran analizados como sujetos de género.

En el siguiente capítulo propongo un acercamiento a la migración desde la reflexión teórica de la masculinidad. Sin embargo, esto no significa regresar a invisibilizar a las mujeres, ni poner a los varones en el centro del análisis. Por el contrario, se trata de construirlos como sujetos de las relaciones de género que se producen dentro de un sistema sexo-género, cuyas relaciones de poder afectan a las mujeres y a los hombres.

Capítulo 4. La masculinidad

El presente capítulo es de orden teórico y se relaciona con la pregunta general ¿Cómo las masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos intervienen en el uso y en la apropiación del espacio en contextos de trabajo no-libre para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense? Aquí explicaré qué es la perspectiva de la masculinidad o el estudio sobre los hombres en tanto sujeto de las construcciones de género.

Con frecuencia, la investigación de género y los estudios feministas aparecen como sinónimos (Amuchástegui y Szasz, 2007) pero no son equivalentes. Al interior de los estudios de género se encuentran distintos subtemas o rutas de análisis, como, por ejemplo, la investigación feminista o los centrados en las mujeres, la masculinidad, el transgénero, la teoría queer, entre otras.

Se debe recordar que la crítica proveniente de diferentes posturas feministas, en tanto movimientos políticos y académicos, al preguntarse sobre el papel y la situación de las mujeres en la vida social, cultural, económica, política, religiosa y productiva, a lo largo de la historia y en el presente, han sido las responsables de impulsar la elaboración de conceptos y la articulación multidisciplinar para desarrollar la perspectiva de género. Más recientemente, en los estudios sobre las mujeres, como sujeto de las relaciones entre los sexos y los géneros, se han incorporado también los modos de diferenciación y estratificación social, como la “clase, raza, edad, preferencias afectivas, estado civil, religión, etnicidad y ubicación global” (Madoo y Niebrugge, 2001:381-382), entre otros.

El capítulo se divide en cuatro grandes secciones y un resumen. En la primera, discutiré acerca de cómo el proyecto de la modernidad occidental del siglo XVIII favoreció el androcentrismo de la ciencia moderna y justificó la masculinidad hegemónica. En la sección 4.2 me referiré a la pertinencia de utilizar el sistema sexo/género en lugar del concepto de patriarcado para destacar el ejercicio de la dominación masculina. En la sección 4.3 abordaré el surgimiento de los estudios

sobre la masculinidad a nivel internacional y en América Latina. Igualmente, plantearé la masculinidad como un proceso de construcción histórica, social y cultural que expresa una forma de articulación del poder y que no hay una sola manera de contruirse. En el apartado 4.4, a modo de cierre, planteo algunas interrogantes con respecto a la igualdad y diferencia de género.

4.1 Un proyecto de la modernidad

Los sistemas sexo/género producen a las mujeres y a los hombres y, con mucha frecuencia, estos sistemas colocan a cierto tipo de hombres, contruidos a partir de una masculinidad hegemónica, en lugares dominantes, de mando, de autoridad y de privilegio. Mientras que a las mujeres las deja en posiciones de subordinación y desventaja. “El género hace referencia a una forma de organizar las relaciones sociales en escenarios culturales específicos. La masculinidad y la feminidad son formas de otorgarle sentido a las diversas actividades en las que la gente se encuentra involucrada” (Gutiérrez, 2008:25).

Para entender lo que en la actualidad se configura como estudios de los hombres y de la masculinidad, es necesario referirme al proyecto de la modernidad el cual, desde la razón, permitió dar una nueva legitimidad a las históricas relaciones asimétricas entre los hombres y las mujeres, reforzando posiciones dominantes a los primeros y posiciones subordinadas, a las segundas.

La modernidad se gestó en el siglo XVIII, en Europa, a partir de la Ilustración, su proyecto proponía transitar del pensamiento religioso y de la monarquía absoluta del Antiguo Régimen a un Estado laico, con instituciones políticas nuevas, en donde la razón y el método científico sustituirían al pensamiento mágico y permitirían el progreso de la humanidad, la democracia, el desarrollo de la voluntad del individuo y su libertad (Giddens y Sutton, 2014; Wagner, 1997). El pensamiento racional se impondría sobre lo emocional y la ciencia sobre la naturaleza.

Para Max Weber, dicho proyecto es una dirección hacia la razón, una racionalización progresiva (Wellmer, 1999). Idealmente, la racionalización es el

actuar con base en la razón, consiste en sopesar los medios y fines de manera eficiente, se opone a la forma del pensamiento del Antiguo Régimen basado en aspectos religiosos, mágicos y emocionales (Giddens y Sutton, 2014).

La sociología es un producto de la modernidad, representa el intento de aplicar la razón y el método científico al estudio de la sociedad, es una forma en la que ésta se observa a sí misma (Wagner, 1997). En la modernidad, en tanto modelo, es fundamental establecer las libertades para los individuos. Aunque la modernidad y la sociología cuestionaron el poder religioso y propugnaron por una secularización del poder para la conformación de un estado laico, ninguna de las dos cuestionó una forma de poder primario, que se contrapone a las libertades, es decir, al género (Giddens y Sutton, 2014). Por el contrario, se encontraron nuevos argumentos, supuestamente racionales y científicos, para continuar y legitimar las desigualdades en esta forma primaria de relaciones de poder estructurada en el género.

Durante el período de la ilustración, los enciclopedistas definieron “al hombre como centro desde el cual deben partir todas las ciencias” (Pacheco, 2010:22). Pero desde el punto de vista de las relaciones de poder, ese antropocentrismo no era un sistema neutro. Aunque pretendía incluir a toda la especie humana, a hombres y mujeres, en realidad solamente se refería al hombre, a lo masculino, al “andros”.

El modo general para referirse a la humanidad era “hombre”, así, el sexo masculino estaba implícito en el nombre de la especie: “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2007a:22).

La ciencia quedó conceptualizada como androcéntrica en un doble sentido, es decir, a partir de “quién produce” lo que se conoce y sobre “quién se conoce”. El varón se vuelve el centro de la ciencia, es al mismo tiempo el sujeto y objeto, y el saber generado se universaliza hacia las mujeres quedando validado por los hombres (Pacheco, 2010).

En el androcentrismo que permeó a la ciencia, los hombres (también de ciencia) sostenían que las actividades científicas no eran para las mujeres; se pensaba que ellas carecían del interés y capacidades necesarias y, además, puesto que su destino estaba en la maternidad, tampoco era necesario invertir en su educación. De este modo, la ciencia surgió sin la participación de las mujeres, sin la inclusión del cincuenta por ciento de la humanidad (Pacheco, 2010). Las mujeres, como sujetos de conocimiento y como objeto de conocimiento quedaron invisibilizadas (Núñez, 2004, 2007).

La exclusión de las mujeres de la vida pública, de la escolaridad formal y de la ciencia quedó legitimada por el discurso androcéntrico del pensamiento científico y filosófico de la naciente modernidad. Para muestra, un botón. El filósofo francés Jean-Jacques Rousseau, en su obra pedagógica *Emilio o de la educación* (1762) justifica el uso de la institución educativa y familiar en la subordinación de la mujer al hombre. La obra trata del proceso pedagógico que le permitirá a Emilio convertirse en un hombre justo y jefe de familia. Para Rousseau, hombres y mujeres deben recibir educación, pero no la misma. Por ejemplo, Sofía (la futura esposa de Emilio) no recibe una educación formal, sino una instrucción específica para ser esposa y madre; es decir, la formación de Sofía es para servir a los intereses de Emilio, los intereses de los hombres.

En el caso del sociólogo Emile Durkheim, en su estudio sobre el suicidio (1897), él distingue los comportamientos de los hombres y de las mujeres, pero en lugar de explicar esos actos como producciones históricas y socioculturales, los naturaliza, de tal manera que acepta, sin cuestionar, que las mujeres son menos instruidas y no tienen grandes necesidades intelectuales; que la esfera doméstica es adecuada para ellas debido a que son socialmente rudimentarias, que tienen pocas necesidades sociales y que están más vinculadas con prácticas tradicionales de cuidado y devoción. En tanto, los varones serían seres sociales más complejos que actúan en más ámbitos (Durkheim, 1971). Para el sociólogo francés, los varones

son producto de la sociedad, mientras que las mujeres son, en mayor grado, fruto de la naturaleza (Giddens, 1991).

También sucede algo parecido con el economista Karl Marx. Para él, las diferencias de poder entre los hombres y mujeres se originan en las clases sociales, es decir, en la estructura económica. Al cambiar la estructura y abolir las clases, la mujer quedaría liberada. La perspectiva marxista no consideraba que el género fuera una estructura o un sistema por sí mismo y que tuviera autonomía, lo que estaba en el primer plano era el sistema de producción económica, así que, cambiando la estructura, se modificaban las superestructuras y, por lo tanto, el género.

Como último ejemplo, ya en el siglo XX, me referiré al caso de la corriente funcionalista, “precursora de la explicación del género como socialización de roles” (Giddens, 2009:442). El funcionalismo considera que las características y comportamientos de los hombres y las mujeres se adquieren por la interiorización de roles correspondientes a las necesidades funcionales de orden y estabilidad de la vida social. Hombres y mujeres quedarían expuestos a funciones instrumentales (pragmáticas) y expresivas (emocionales), pero en los varones se marcaría con más fuerza lo instrumental, mientras que, en las mujeres, lo expresivo.

Las funciones instrumentales se orientan a la consecución de metas, lo cual favorece que los varones se desarrollen en el ámbito público y en la economía. Lo expresivo orienta las relaciones interpersonales, favoreciendo el preocuparse y el atender a los demás, en este sentido, las mujeres desarrollarían la característica de cuidadoras, por eso, el hogar y la familia serían los espacios correspondientes a las funciones expresivas (Giddens y Sutton, 2014, Gutmann, 1998)). El problema es que esta propuesta teórica considera a los individuos como receptores pasivos, la interiorización de roles para uno u otro sexo ocurriría de manera mecánica, se minimiza el conflicto y la desigualdad social.

Se puede argumentar que los filósofos ilustrados o los científicos sociales decimonónicos y de principios del siglo XX eran “hijos de su época” y que, por lo tanto, no tenían un referente teórico sobre el género para explicar los

comportamientos entre hombres y mujeres pero, precisamente, esta argumentación representa lo que Bourdieu señaló como fuerzas históricas que deshistorizan, eliminando el poder y el conflicto, se trata de “los mecanismos históricos responsables de la *deshistorización* y de la *eternización relativas* de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes” (Bourdieu, 2000:8).

Además, debe decirse que había suficientes reflexiones y obras de mujeres escritoras, filósofas y políticas que habían puesto las bases para evidenciar las desigualdades entre los sexos. Por ejemplo, la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, de la francesa Olympe de Gouges (1791), la Vindicación de los derechos de las mujeres de la inglesa Mary Wollstonecraft (1792) o la Declaración de sentimientos o de Séneca Falls, Nueva York, de 1848, la cual marcó el inicio formal del movimiento sufragista femenino liderado por Elizabeth Cady y Lucretia Mott. Por supuesto, estas aportaciones quedaron invisibilizadas.

La modernidad es portadora de los ideales de la Revolución Francesa: la libertad, la igualdad y la fraternidad; enfatiza la autonomía de los seres humanos, así como su derecho a gobernarse a sí mismos (Wagner, 1997). La modernidad pretende una nueva organización moral, social y política no dictada por la voluntad divina, sino por reglas racionales creadas por los individuos (Gutiérrez, 2008; Touraine, 1996).

En este punto, Wagner señala que la modernidad tiene una ambigüedad que viene desde la ilustración, la cual consiste en la coexistencia de la regulación desde afuera y la autodeterminación o control autónomo (Wagner, 1997). Dentro de la modernidad hay personas con la “madurez” para ejercer su autonomía, pero hay muchos otros individuos que no la tienen, por lo que deben ser normados o regulados, así que “la plena incorporación a la modernidad está reservada a las primeras” (Wagner, 1997: 38). Aquí establezco una conexión con el género, con las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, pues, con base en la modernidad, serían los varones quienes tendrían la capacidad de crear reglas

racionales, de autorregularse y ser autónomos, algo que no sería propio de las mujeres. Por eso, los postulados de la Revolución Francesa eran para los varones.

Lo público y lo privado también se redefinió en la modernidad. En el primer ámbito, se desplegó la razón, el conocimiento científico, el desarrollo industrial y tecnológico, el Estado, sus instituciones, la participación política, la vida laboral y productiva. En el segundo, se reservaron los aspectos emocionales, sentimentales, lo mágico, la vida religiosa, lo irracional. Lo público quedó capturado por los hombres, mientras que en el privado se relegó a las mujeres (Gutiérrez, 2008).

Si los hombres, como señaló Durkheim, son más un producto social, entonces están más relacionados con la razón, ellos son quienes pueden ejercer su voluntad, la libertad, gobernarse a sí mismos y ser autónomos; hacer y practicar la ciencia, generar la tecnología, participar del trabajo, incluirse en la política, en el Estado y en sus instituciones; son los que tienen la capacidad de construir las reglas racionales y poner el orden. En cambio, las mujeres, debido a su “menor” determinación social y “mayor” vinculación con la naturaleza, estarían más dirigidas por las emociones, los sentimientos, las afectividades, los caprichos y la irracionalidad. La supuesta cercanía de las mujeres con la naturaleza les brindaría la capacidad de alimentar, cuidar y criar a los hijos, así como cuidar de los hombres.

Siguiendo el argumento, entonces las mujeres constituirían esa otra clase de individuos que no han alcanzado la “madurez” para ser racionales, autogobernarse y ejercer su autonomía, por esta razón, critica Gutiérrez, las mujeres quedaron históricamente circunscritas al espacio privado y excluidas de la organización de la producción. Encima, se normalizó que ellas deberían ser gobernadas y dirigidas por los hombres, pues se supondría que ellos son los constructores del mundo, de la civilización (Gutiérrez, 2008). Lo público se volvió sinónimo de lo masculino, lo privado se hizo equiparable a lo femenino. Si en la modernidad, la razón es el foco de atención y el hombre es su equivalente, entonces éste se vuelve el actor central.

En la modernidad se establecieron binomios como ciencia y religión, razón y emotividad, pensamiento y sentimiento, objetividad y subjetividad, cultura y

naturaleza, público y privado. En el primer lado de la dualidad aparece una valoración positiva relacionada con la ciencia (Pacheco, 2010:25). En el polo opuesto está la valoración negativa, por lo que se aleja de la ciencia. Estas antinomias se correlacionaron con la tradicional oposición masculinidad-feminidad, así que no es difícil deducir que, en el binomio sexual (hombre-mujer), la valoración positiva que caracteriza a la ciencia estaría localizada en lo masculino. Entonces, ciencia, razón, objetividad, pensamiento y cultura quedaron como atributos del varón y la masculinidad; mientras que los atributos asociados a lo femenino fueron la religión, emotividad, sentimiento, subjetividad y naturaleza.

Las perspectivas críticas feministas evidencian estas dualidades como hechos psicológicos, sociales, culturales, políticos e históricos y se pregunta dónde están las mujeres, cómo participan en estas relaciones y cómo sus vidas se han visto afectadas. El feminismo ha señalado que la producción de conocimiento que tenemos del mundo ha derivado de las experiencias de los hombres (Madoo y Niebrugge, 2001). Sobre esto último, yo agregaría que no es la experiencia de todos los hombres, sino de un cierto tipo de hombre, el cual se construye desde la masculinidad hegemónica.

Por lo tanto, lo que se conoce de la vida social es un conocimiento sesgado e incompleto que ha dejado de lado o ha invisibilizado la experiencia de las mujeres. Así, las corrientes feministas, además de señalar las disparidades históricas de las relaciones de poder que subordinan y excluyen a las mujeres, también representan una crítica a la modernidad, en tanto que la razón sea equiparable al hombre y éste se vuelva el criterio de verdad.

Como se ha visto hasta aquí, la ciencia moderna se gestó sin la participación de las mujeres (pacheco, 2010), pero esto no significa que todo el otro cincuenta por ciento de la especie humana, es decir, todos los hombres hayan participado y dominado la ciencia. Sostener esta última idea tiene varios problemas. El primero es que no conceptualiza a los hombres como sujetos de las relaciones de género, el segundo

es conceptualizar a los hombres como una construcción universal, monolítica, homogénea, uniforme en el espacio y continua en el tiempo.

La tercera problemática, derivada de las dos anteriores, y consiste en esencializar la posición dominante de los hombres, no la cuestiona como una producción histórica, social, cultural y espacial de un sistema sexo/género, lo cual da como resultado la creencia de que solamente existe un tipo de hombre, el cual tiene el poder de forma natural y, de este mismo modo, su único propósito es obstaculizar, dominar y oprimir a las mujeres. Aquí sostengo que no existe la masculinidad en singular, sino más bien en plural. La concepción unidimensional limita el entendimiento de la estructura de género que da regularidad a las prácticas masculinas, así como la comprensión de las subjetividades y significados que los hombres hacen de sus masculinidades.

Sostener que la ciencia moderna se creó como el proyecto de todos los hombres y que todos ellos son iguales, implica admitir la existencia del llamado “*punto de vista masculino*” o “*male standpoint*”, el cual supone que los hombres tienen una posición epistémica que, naturalmente y “de múltiples maneras excluye a las mujeres del conocimiento” (Núñez, 2004:20); que los valores y características de un tipo de hombre hegemónico de ciencia son los mismos para los varones asalariados, los indígenas, los jornaleros, los migrante agrícolas, etcétera.

En realidad, solamente un reducido grupo de hombres son sujetos que “dominan” la ciencia, así que muchos son excluidos de la misma. Muchos hombres, en tanto sujetos y objeto del saber, no están incluidos en la ciencia, por lo cual carecen de conocimiento de su conformación sociohistórica y cultural. Así que no solo las mujeres, como 50% de la población no incluida en la relación sujeto/objeto epistemológico, habían sido invisibilizadas, también dentro del otro 50% de la humanidad, supuestamente dominante, aquellos hombres que no encajaban con el modelo de hombre y masculinidad hegemónica también quedaron fuera de la relación epistemológica, como los homosexuales, los jornaleros del campo, los

obreros de las fábricas, los criminales, los vagabundos, los artistas, los indígenas, los inmigrantes, etcétera.

Víctor Seidler, sociólogo inglés, uno de los principales investigadores de los estudios sobre los hombres y la masculinidad, ha señalado que, en la modernidad, los hombres quedaron identificados como los seres racionales, así que la masculinidad y la razón se hicieron equivalentes de tal modo que la racionalidad se institucionalizó como un atributo masculino, posicionando a los hombres en una situación privilegiada frente a las mujeres.

Entonces, al conceptualizar a las mujeres como irracionales, se justificaría la dependencia de ellas hacia los hombres: “La razón es aquello de lo que las mujeres supuestamente carecen y en lo que se sostienen la noción de superioridad masculina” (Seidler, 1995:82). Pero esta identificación varón-razón, además de que intenta excluir a las mujeres y subordinarlas, también tiene consecuencias para los hombres, particularmente en la expresión de su vida emocional. “Los hombres con frecuencia han aprendido a usar la razón para discernir qué es lo que les brindará felicidad y realización” (Seidler, 1995:80).

La categoría “hombres” o “varones” no refleja a una entidad universal y monolítica, con intereses grupales idénticos y que tienen la intencionalidad oculta de subyugar a la mujer. Al interior del género masculino existen diferencias de poder que subordinan a otros hombres. Además, las prácticas, atributos, roles, funciones y mandatos de género también tienen efectos no esperados sobre los propios hombres.

4.2 ¿Patriarcado o sistema sexo/género?

Al tratar el tema del poder, de los hombres y de la masculinidad es inevitable mencionar el concepto de patriarcado. Para ciertas corrientes feministas los hombres se aprovechan del trabajo doméstico gratuito que aportan en el hogar. Los hombres impedirían a las mujeres el acceso a puestos de poder e influencia social. Estos dos hechos suelen identificarse como prácticas patriarcales.

Una primera definición comúnmente aceptada de patriarcado sería la “dominación sistemática de las mujeres por parte de los hombres en algunas esferas e instituciones de la sociedad, o en todas ellas” (Giddens y Sutton, 2014:158). Manuel Castells lo define como “una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar” (Castells, 2000:159). Engels fue uno de los primeros teóricos en tratar de explicar el patriarcado como la subordinación de las mujeres a los hombres en el contexto del capitalismo (Lerner, 1990). En estos tres casos, el sujeto que produce ese sistema de dominación es el varón.

El uso del término patriarcado suele ser moneda de cambio en algunos estudios feministas, en los de género y en los de masculinidad; parecería que su definición es clara para cualquiera que la utiliza e igualmente clara parecería ser el tipo de relaciones que produce y quién se ve afectado por éstas, pero en realidad no es así.

Etimológicamente, la palabra deriva de patriarca, la cual proviene del latín y del griego “patria” y de “archó”, que es mandar. Patria se refiere al padre y a los antepasados. Así que, en primer lugar, el patriarcado se refiere al poder del padre o de los padres que antecedieron. Por supuesto, es una figura masculina la que manda, pero una que representa un rol específico, el de padre, así que solamente unos cuantos hombres pueden ejercer “autoridad absoluta”.

De acuerdo con el diccionario etimológico www.deChile.net, se llamaba patriarca a ciertos personajes bíblicos quienes eran los jefes de familia. Rubín escribe “El patriarcado es una forma específica de dominación masculina, y el término debería limitarse al tipo de pastores nómadas como los del Antiguo Testamento” (Rubin, 1986: 105). El gobierno del patriarca representó un periodo en la historia del pueblo hebreo. Según reporta Lerner (1990), el periodo patriarcal esta datado en la primera mitad del segundo milenio a.C.

Entonces, el patriarcado “Se refiere a un sistema social o de gobierno basado en la autoridad de los hombres de mayor edad o de los hombres que han sido padres” (González, 2013: 491). Niños, niñas, mujeres y hombres (los que no son padres) quedan sujetos y dominados por la figura del patriarca. Pero esta forma específica de dominación debe entenderse en el contexto social en el cual se produce, por ello, Rubín insiste en que el poder que ejercía, por ejemplo, la figura bíblica de Abraham “era un aspecto de la institución paternidad, tal como se definía en el grupo social en que convivía” (Rubin, 1986:105).

El concepto de patriarcado suele tener una carga ideológica que puede ocultar ciertas prácticas en la gestación de las relaciones de poder y convertir a los varones en una figura sin variaciones, que no está sujeta a la producción del género, que es monolítica y homogénea espacial y temporalmente y que los hombres tendrían la intencionalidad natural de oprimir al sexo femenino. Rubín (1986) señala que el término también puede hacer ver como inevitable la opresión a las mujeres.

Si bien, los estudios antropológicos han demostrado que en muchas sociedades la opresión masculina puede ser muy intensa, el poder de los hombres no deriva del rol de padre, sino de otro tipo de atributos o funciones (Rubin, 1986). Hacer sinónimos la forma patriarcal y la relación de poder que impone a los hombres sobre las mujeres impide ver variaciones históricas, sociales y culturales de dominación basados en el sexo y en el género que, además, se interconectan con distintas formas de jerarquización.

El patriarcado no sería “el” sistema que domina a las mujeres, sería uno de los sistemas de jerarquización y dominación basado, principalmente, en el género y en la edad (González, 2013). Es decir, la dominación de los hombres no se circunscribe únicamente al patriarcado y no se reduce a éste. El patriarcado es una imposición masculina, pero no toda dominación de los hombres es patriarcado, así que tampoco es una estructura básica de las sociedades contemporáneas.

Pero el género, también puede ser considerado como un campo bourdiano, así que las mujeres subordinadas pueden producir estrategias de resistencia para cambiar

las relaciones asimétricas de poder entre los sexos. Al respecto, la antropóloga española Yolanda Aixelà (2005) cita diferentes investigaciones antropológicas en las cuales se destaca que han existido momentos en distintas sociedades en los cuáles las mujeres han generado estrategias de poder para mitigar la autoridad de los varones, incluso pueden ejercer su autonomía y tener influencia en las decisiones políticas y económicas (Aixelà, 2005:35).

La autora también se refiere al trabajo antropológico de Margaret Mead en Nueva Guinea, con los mundugumor y con los tchambuli. En el primer caso, encuentra que las mujeres tienen autoridad como los hombres y son las principales proveedoras de comida. En el segundo, las mujeres asumen roles activos en el trabajo y son dominantes, mientras que los hombres se dedican a las actividades artísticas (Aixelà, 2005: 44).

La historiadora Gerda Lerner, en un trabajo por demás interesante, traza la historia del sistema patriarcal. Lerner tiene la intención de romper la concepción general sobre este sistema al cual considera “ahistórico, eterno, invisible e inmutable” (Lerner, 1990:67) y también busca abandonar la idea de ver a las “mujeres como víctimas de la historia, dominadas por hombres violentos” y reconocer que ellas son copartícipes en la construcción de este sistema de dominación.

En su análisis encuentra, al igual que Aixelà, evidencia histórica y antropológica de que se “han hallado sociedades en las que la asimetría sexual no comporta connotaciones de dominio o subordinación (...) en muchos aspectos se considera que ambos (sexos) tienen el mismo estatus” (Lerner, 1990:37). La dificultad que encuentro en el planteamiento de Lerner es que, al rastrear la evolución del patriarcado, no termina por romper con esa imagen de sistema único de dominación basado en el género.

No pretendo ir contracorriente o proponer una “nueva forma” de mirar al interior de la construcción de las relaciones de género que produce a la masculinidad y el tratar a los hombres como sujetos genéricos. No habría nada de nuevo, pues la propuesta

conceptual para mirar estas dimensiones data de hace más de cuarenta años, me refiero al “sistema sexo/género” que, incluso, pudo haber caído en desuso.

Sin embargo, me parece que al retomar esta herramienta es posible distinguir las formas en que la dominación masculina varía en el tiempo, en el espacio y en cada forma de jerarquización social, así que el patriarcado sólo es una de esas formas. Muchas de las autoras y autores que abordan el tema de la masculinidad y el estudio de los hombres como sujetos y dadores de género, continúan usando la definición de patriarcado, lo que hace más difícil desprenderse de éste y tratar de “desarraigar” ciertas relaciones conceptuales que son útiles y adaptarlas al aparato conceptual que intento utilizar para esta tesis.

La dominación masculina tiene matices que no pueden observarse si se parte del patriarcado como una estructura universal e invariante de dominación de los hombres sobre las mujeres. No permite apreciar las estrategias de resistencia variadas que ellas esgrimen y tampoco deja ver que al interior de los hombres se producen relaciones de dominación.

En lugar de usar el concepto de patriarcado o sistema patriarcal, aquí propongo hablar de sistema sexo/género, pues permite la interacción del sexo biológico y la interpretación social histórica y cultural del género. Este planteamiento tiene la ventaja de reconocer no solo el patriarcado como un sistema sexo-género en el que interviene la jerarquización por edad, sino que también abre la posibilidad de reconocer otras formas de estratificación basadas en el sexo-género, en interacción con otras formas de jerarquización.

Al respecto, Águeda Gómez (2009) emplea la propuesta de sistema sexo/género para estudiar el orden sexual y de género de algunas culturas, lo cual le permite encontrar formas específicas de culturas sexuales y elaborar una tipología. Por ejemplo, en el modelo prehispánico mexicana, el hombre debe ser valiente y sabio, mientras que a la mujer se le concibe como desequilibrante y nociva.

En cuanto al ejercicio de la sexualidad hay un estricto control sobre la mujer, para los varones hay formas de autocontención de las prácticas y variaciones según jerarquías de clase o estado civil y se repudia la homosexualidad. Estas prácticas contrastan con otro modelo mexicano, el zapoteco del Istmo, en el que existe mayor igualdad material entre hombres y mujeres; la mujer es símbolo de trabajo, respeto, prestigio y tiene autonomía económica. El hombre suele aparecer como complemento del trabajo que realiza la mujer y puede ser considerado irresponsable o infantilizado (Gómez, 2009).

A pesar de la valoración positiva de la mujer, en este modelo ella enfrenta restricciones sobre sus prácticas sexuales como la virginidad antes del matrimonio. Se aceptan sin problema prácticas homoeróticas y el travestismo, incluso es una institución social la existencia de un tercer género, como el muxe (medio-hombre y medio mujer), institucionalizado socialmente por su contribución económica y cultural, pero también existe la nguui (cercano al término marimacho, pero sin carga negativa), con menor estatus social, pero aceptada. Ambos “poseen características de ambos sexos: doble fuerza, doble sentimiento, doble pensamiento” (Gómez, 2009:690). Así que el análisis por sistema permite captar las particularidades culturales de cada sociedad atendiendo a la relación sexo/género.

En 1975, la antropóloga estadounidense Gayle Rubin publicó el texto *El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo*, en donde propuso la relación conceptual *sistema sexo/género* como una herramienta que permitiera “describir adecuadamente la organización social de la sexualidad y la reproducción de las convenciones de sexo y género” (Rubín, 1986:105). La autora considera que el término patriarcado puede no distinguir adecuadamente ciertas formas en que ocurre la dominación sobre las mujeres, pues aún en sociedades en donde la opresión sobre las mujeres sea fuerte, el sistema de relaciones de poder no está sustentado en la figura paterna o patriarcal sino en otras formas de masculinidad.

Para justificar la pertinencia de la propuesta analítica del sistema sexo/género, Rubin (1986) recurre a una analogía con los sistemas de producción. El capitalismo

no puede extrapolarse a todas las formas sociales de producción, sino que es una manera específica en la cual la sociedad se organiza y abastece, sustentándose en una estatificación de clases, donde los oprimidos son los asalariados y son dominados por los capitalistas. Pero no puede llamarse capitalismo a cualquier sistema productivo que genere grupos oprimidos como, por ejemplo, los siervos, los campesinos o los esclavos.

Este aparato surge de la interrelación entre el sexo y el género, por lo cual la autora lo denomina "Sistema sexo/género". El núcleo de esta interacción consiste en tomar la sexualidad biológica humana, transformarla en productos de la actividad humana y con ellos satisfacer ciertas necesidades determinadas histórica social y culturalmente (Rubin, 1986).

Me parece que la relación sexo-género, propuesta como sistema, permite distinguir las diferentes partes que lo integran, como los distintos sexos, los géneros, los espacios, las instituciones y las estructuras; también la manera en que se organizan, se interconectan y se ordenan a través de principios construidos histórica, social y culturalmente. Al tratarse de un sistema, entonces se pueden hacer conexión con otros como el político, económico, productivo, ideológico, etcétera.

El sistema sexo/género tiene la ventaja de mostrar quiénes son los que dominan y quiénes están subordinados. Toda sociedad tiene modos sistemáticos de tratar, producir y organizar el sexo y el género. El sexo, como "identidades de géneros, deseo y fantasías sexuales, conceptos de la infancia, es en sí un producto social" (Rubin, 1986:103). El concepto sistema sexo/género sirve para identificar dos aspectos, la producción social de la sexualidad y las maneras de organizarla (igualitaria, estratificada u opresiva).

A Rubín le interesa poner de manifiesto cómo en el aparato social las mujeres son materia prima y el producto final son mujeres domesticadas. Los múltiples roles y funciones que las mujeres pueden tener asignados como, por ejemplo, empleada doméstica, esposa, "playmate", prostituta, etcétera, son sistemáticamente

elaborados en cada sociedad. Pero, desde mi perspectiva, defiende que lo mismo aplica a los hombres, pues son sujetos de género. El aparato social también los toma y produce cierto tipo de hombres y, no solo, hombres que entran en relaciones de dominación, también hombres subordinados. También produce formas de masculinidad, las cuales son procesos, así que pueden o no depositarse en los cuerpos de los hombres.

Si bien, históricamente, en las sociedades que conocemos, el sistema sexo-género se ha caracterizado por una dominación masculina, al menos teóricamente, esta dominación podría cambiar. Por lo anterior es que prefiero optar por el concepto de Rubín para referirme a la relación sexo y género que cada sociedad genera, en lugar del concepto de patriarcado, para expresar mejor las relaciones que ocurren entre cada género y al interior de estos.

4.3 Construcción de la masculinidad

Después de revisar que la historia de la producción del conocimiento científico ha estado acaparada por cierta masculinidad hegemónica que coloca a cierto tipo de hombre como sujeto que conoce y, al mismo tiempo, como el objeto de lo que se conoce ¿Qué sentido tiene entonces el campo del estudio de la masculinidad y de los hombres? La respuesta es que los hombres son sujetos de género y no fueron tratados así a pesar de que la producción de conocimiento se centrara en ellos. El androcentrismo o centrarse en los hombres, de ninguna manera se traduce en conceptualizarlos y reconocerlos en su cualidad genérica. Cabe destacar que no se trata de un acto reaccionario para “defender” o “recuperar” alguna posición dominante masculina, como sí lo hace el movimiento de “los derechos del hombre” (Men’s Right) o la corriente mitopoética (Careaga y Cruz, 2006).

4.3.1 Surgimiento de los estudios sobre la masculinidad

Los estudios sobre la masculinidad, en tanto un área específica del conocimiento sobre el género, tienen alrededor de 50 años, así que el área de estudio puede considerarse relativamente reciente. Sin embargo, fue Sigmund Freud (1856-1939),

con su teoría psicoanalítica, quien abrió la brecha en este sentido al cuestionar la composición aparentemente natural de lo masculino y remarcar que ésta no existe en un estado puro, sino que ocurre desde la infancia en el proceso de identificación y renuncia hacia la madre e identificación y miedo hacia el padre, es decir, el proceso edípico (Connell, 2003; Giddens, 1998; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997).

Después de la segunda ola feminista en Estados Unidos, entre las décadas de los años sesenta y setenta, aparecieron los primeros estudios organizados que veían a los varones desde una perspectiva de género, es decir, investigaciones sobre los hombres en tanto hombres (Valdés y Olavarría, 1997, Gutmann, 1997). Entre estos se puede citar el de Adolph (1971), quien se refirió al machismo en Latinoamérica como parte de la definición de la masculinidad. Falconnet y Lafaucheur (1975) se concentraron en caracterizar la virilidad, siempre vinculada con el ejercicio del poder en múltiples ámbitos de la vida social, destacando la participación de las agencias socializadoras en este proceso. Pleck y Sawyer (1975) abordaron los cambios de estatus en los roles de los hombres. Strauss (1982) menciona el apoyo y participación de los hombres en la lucha feminista y, por último, Friedman y Sarah (1984) reunieron una serie de trabajos feministas que exploran la masculinidad.

Estas y otras investigaciones cuestionaron el modelo de hombre universal y generalizable lo que permitió sacar al varón de la invisibilidad en tanto sujeto genérico, (Holter, 2004; Gutmann, 1997, 1998; Kimmel, 1997; Marqués, 1997; Valdés y Olavarría, 1997): “Lo nuevo no radica en el estudio de los hombres, sino en el estudio de los hombres-como-hombres” (Gutmann, 1997:157). Las y los investigadores se cuestionaban qué significaba ser hombre, cómo se construía la identidad masculina, cómo se construían los roles y estereotipos masculinos, cómo estos roles afectaban no sólo a las mujeres sino también a los propios hombres.

En América Latina, a finales de la década de los años noventa y principios del siglo XXI también surgieron investigaciones de corte crítico que estudiaban a los varones en tanto hombres, por ejemplo, los trabajos de Figueroa, 1998; Figueroa y Sánchez; Fuller, 1998; Guttman, 1997, 1998, 2000; Hernández, 1998; Jiménez, 2003; Minello,

2003; Montesinos, 2002; Olavarría, 2000, 2001, 2002; Olavarría y Parrini, 2000; Parrini, 2000; Valdés y Olavarría, 1997, 1998, entre otros. En la academia anglosajona está más extendido el término “Men’s Studies”, mientras que, en América Latina, al área temática suele llamarse estudios de las masculinidades (Núñez, 2004, 2007).

Robert Connell (2003), hoy llamada Raewyn Connell, socióloga australiana, ha impulsado el estudio de la masculinidad, menciona la existencia de cuatro enfoques que han intervenido en la definición de lo masculino. El primero de éstos es de tipo esencialista, aquí las características estarían dadas por una supuesta esencia del mundo masculino y de los hombres.

El siguiente es positivista, el cual supone que al observar los “hechos objetivos” se puede caracterizar la realidad de los hombres. El tercer patrón es de tipo normativo, en el cual los atributos de la masculinidad se basan en normas y valores, en expectativas acerca del comportamiento de los hombres. El cuarto enfoque es el semiótico, aquí la masculinidad se entiende a partir de las relaciones entre los elementos discursivos.

Connell reconoce que gracias al cuarto enfoque se ha roto con el carácter arbitrario de las definiciones esencialistas y normativas; además, también ha permitido cuestionar la pretensión positivista de no tener un punto de vista en el análisis de los hechos, para que estos hablen por sí mismos. Sin embargo, la autora encuentra que al centrarse en el discurso se descuida la influencia de otras esferas sociales como la de la producción, las instituciones o las luchas sociales (Santos, 2009:32).

Kenneth Clatterbaugh (citado por Valdés y Olavarría, 1997:10), filósofo estadounidense, especialista en estudios de género y masculinidad, señalaba que ya para la década de los años noventa se perfilaban seis tendencias alrededor del conocimiento de la masculinidad, a saber: la conservadora, “men’s rights”, el mitopoético, el socialista, el de grupos y la profeminista.

En la perspectiva conservadora, que sería más adecuado llamar biólogo, se sostiene que los roles tradicionales de los varones, como el de proveedor y protector de la mujer, son naturalmente dados; del mismo modo, es parte de la naturaleza masculina desempeñar el rol civilizador y el ser dominante sobre las mujeres.

En la perspectiva de los “derechos de los hombres” o “men’s rights”, la idea general es que los varones son víctimas de los propios roles masculinos y que ellos no han tenido la misma oportunidad que las feministas para cambiarlos y liberarse de sus ataduras y efectos nocivos. La tercera tendencia, es el movimiento mitopoético, el cual tiene cierto corte espiritual que retoma algunas categorías de la psicología jungiana para proponer “cualidades esenciales del ser hombre y de la mujer (Kauffman, 1997:66).

En esta tendencia, la masculinidad, al igual que la femineidad, provienen de esquemas de conocimiento ancestrales grabados en el inconsciente de los hombres y de las mujeres, llamados arquetipos. Para este movimiento, el problema de los hombres radica en que se han desconectado de su esencia y se han feminizado, por lo que deben reconectar con su ser masculino. El medio o los instrumentos que permiten la conexión y desentrañar esos saberes inconscientes son los rituales, mitos, leyendas y poesía de las culturales tradicionales, cada hombre debe entrar en contacto con su esencia interior para recuperar su masculinidad.

En la perspectiva socialista, la masculinidad estaría determinada por las clases sociales y la estructura económica, por ejemplo, el capitalismo define los tipos de trabajo para los hombres y el control que ellos pueden tener sobre el trabajo de otros, particularmente el de las mujeres. En la mirada de los grupos, se discuten las variaciones que tendría la masculinidad atendiendo a la variedad de grupos existentes, desde etnia, raza, sexualidad, etcétera, por ejemplo, el grupo de hombres sajones, el de afrodescendientes, el de indígenas, de homosexuales, de heterosexuales, entre otros.

La última línea es la profeminista, aquí se mantiene la posición más crítica, principalmente con respecto a las conservadoras (biologistas, Men's Rights y mitopoética). Se ha nutrido de los señalamientos de los movimientos políticos y teorías feministas, “subraya que la masculinidad ha sido creada a través del privilegio de los hombres y la correspondiente opresión de las mujeres, dañando a los propios varones más allá de las recompensas que les da el sistema” (Valdés y Olavarría, 1997:11).

Los estudios profeministas o críticos sobre los hombres y la masculinidad, sobre los cuales esta tesis se alinea, tienen como propósito poner a los varones en la historia, es decir, que son construidos social y culturalmente, que son sujetos y dadores de género (Gutmann, 1997, 1998, Kaufman, 1997, Kimmel, 1997, Valdés y Olavarría, 1997, Montesinos, 2002).

La afirmación sobre que los hombres son sujetos genéricos significa que, al igual como sucede con las mujeres, “han sido posicionados, mediante un complejo proceso de socialización, en determinadas coordenadas culturales de género” (Nuñez, 2007:40), es decir, han incorporado en sus mentes y en sus cuerpos una identidad sexual y de género producto de un sistema sexo/género.

En esta tesis, el planteamiento que hago sobre la masculinidad parte de la perspectiva crítica. En tal sentido, me parece conveniente reiterar que las características llamadas femeninas no son atributos innatos o derivados de la biología (Marqués, 1997), conviene mencionar a la muy citada Simone de Beauvoir: “No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto” (de Beauvoir, 1949:87).

Lo mismo aplica a los hombres, no nacen, se hacen. Lo masculino tampoco es una característica intrínseca del ser biológico identificado como macho de la especie humana. El aparato social, cultural, histórico y el proceso de socialización que opera en cada sistema sexo/género hace de los hombres lo que cada sociedad entiende por ello; inculca ciertos comportamientos, valores, convicciones,

significados, concesiones, permisos, privilegios, roles, funciones, mandatos y atributos, en tanto que reprime otra serie de prácticas, de este modo es producido el sujeto social varón: “El varón no es menos un producto social de lo que lo sea la mujer” (Marqués, 1997:18).

Aunque en la práctica, en el campo de las relaciones de género (que es una manera en la cual se estructura el poder), la dominación masculina ha sido frecuente en muchas sociedades, sin embargo, al menos teóricamente, podría no ser así, de ahí la importancia de no convertir en sinónimos patriarcado y dominación masculina, como ya lo discutí en el apartado 4.2.

Las formas androcéntricas de poder, es decir, en las que se identifica a los hombres como los sujetos que dominan, son variables. Aquella forma en la que juega la condición de padre y la edad es propiamente patriarcado, así que los modos androcéntricos no se reducen a éste. Por ejemplo, el sistema fundado en el hombre anglosajón y protestante difiere a las formas variadas en sistemas mesoamericanos como el mexicana, el tarahumara o zapoteco, de las que Águeda Gómez (2009) ha estudiado y que referí en el apartado 4.3.

Por lo anterior es que opto por utilizar el concepto sistema/género para referirme a “las posibilidades sexuales y arreglos de convivencia” (Núñez, 2007:40)²², de género y relaciones de poder a partir de las ideologías, prácticas y construcciones psicológicas, sociales, culturales e históricas, espacialmente definidas.

4.3.2 La construcción de los hombres y la masculinidad

La prevalencia en la academia de un modelo androcéntrico no ha sido el producto del actuar “natural” de los hombres ni de todos ellos, sino de un proceso político que

²² Muchos de los trabajos que se realizan sobre género y masculinidades continúan usando la definición de patriarcado. En el caso de Guillermo Núñez, su definición de patriarcado cuenta con elementos interesantes que me permito retomar para darle mayor contenido a mi herramienta conceptual de sexo/género. Debo insistir que lejos estoy siquiera pretender una reformulación teórica-conceptual, sólo recorro al material producido para intentar clarificar lo que entiendo por masculinidad y el estudio de los hombres.

afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección del cambio social (Connell, 1997; Valdés y Olavarría 1997). La posición dominante de una visión androcéntrica se explica, en las sociedades modernas, por la identificación de lo racional con masculino, y lo emocional con lo femenino (Seidler, 1995, 2006a, 2006b).

Las categorías “hombre”, “varón”, “macho”, “masculino”, “viril”, “masculinidad”, “hombria” etcétera, se utilizan para referirse a un colectivo humano que en el campo del género se identifica con la *hegemonía o dominación masculina* (Careaga y Cruz, 2006). Estas nociones parecen describir entidades homogéneas, es decir, que todos los individuos que conforman esta colectividad tendrían características iguales; que se trataría de entidades uniformes en el espacio, esto es, que todos los hombres “son iguales” en cualquier lugar, sociedad, estrato o grupo jerárquico. Que serían categorías continuas en el tiempo “que la virilidad es eterna, una esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón de todo hombre (...) que la virilidad es innata” (Kimmel, 1997:49); así que, a lo largo de la historia de la humanidad, dichas nociones no habrían cambiado y que se mantendrían fijas en el curso de vida de cada individuo.

Ahora bien, las categorías “hombre” y “masculinidad” no son sinónimos: “Esta reducción ha producido una confusión similar a la que iguala género con mujeres, pues deposita la masculinidad en los cuerpos de los hombres” (Amuchástegui y Szasz, 2007:16), hay mujeres que expresan y viven características masculinas y, desde luego, hay cuerpos de hombres que expresan atributos de la feminidad.

Los varones suelen encarnar las masculinidades, pero hombres y masculinidad no son necesariamente equivalentes. Un varón puede expresar feminidad, lo mismo que una mujer puede manifestar masculinidad: “Mujer no necesariamente es la construcción cultural del cuerpo femenino, y hombre tampoco representa obligatoriamente a un cuerpo masculino” (Butler, 2007:226).

Las masculinidades son procesos construidos históricamente con las cuales los hombres pueden identificarse o no. Hay mujeres que expresan y viven

características masculinas y, desde luego, hay cuerpos de hombres que manifiestan atributos de la feminidad. También un mismo sexo podría expresar masculinidad y feminidad en distintos espacios, momentos o circunstancias. Incluso, esta reflexión podría llevarse más allá del planteamiento binario de los sexos (hombre-mujer), de tal manera que “los cuerpos sexuados pueden ser muchos géneros diferentes y, además, que el género en sí no se limita necesariamente a los dos géneros habituales” (2007:226).

La masculinidad es una particularidad de la construcción histórica, psicológica, social y cultural del género y “no es sinónimo de hombres” (Amuchástegui y Szasz, 2007:16); la masculinidad implica directamente las relaciones de poder que son inherentes al campo de género y, como masculinidad y varones no son sinónimos y no necesariamente se encarna en los varones, entonces, no todos los hombres tendrían porque ser poderosos.

Por su parte, los hombres, en vez de tratarse de un “colectivo” homogéneo, uniforme en el espacio y continuo en el tiempo, resulta que contiene una complejidad proveniente de las formas de diferenciación (Seidler, 2006b) socioespaciales, por ejemplo, la clase social, la escolaridad, la posición dentro de la familia, la edad, la raza, la orientación sexual, la nacionalidad, el cuerpo, el barrio, la colonia, la ciudad, la región, etcétera.

Entonces, el significado del ser hombre, así como el de la masculinidad, que es la identidad de género masculino, están mediados por la construcción social y cultural y por las diferentes jerarquizaciones de poder, ninguna es universal, generalizable, homogénea, uniforme, continua ni fija (Kimmel, 1998) “sino condicionada por otras categorías de distinción social que trasciende los cuerpos biológicos y las individualidades” (Careaga y Cruz, 2006:11).

Las características de homogeneidad, uniformidad y continuidad hacen suponer que sólo hay un modelo de “comportamiento-sentimientos-representaciones” normales en los varones (Marqués, 1998:70). Se trata de la naturalización de los atributos

culturales y sociales que muestran a los varones como programados biológicamente para que todos ellos, en todo lugar y en todo momento, ejerzan el poder, quieran dominar y controlar a las mujeres y también a otros hombres.

La idea de homogeneidad se vincula con el llamado “punto de vista masculino” (Gutmann, 1997, Núñez, 2004, 2007), lo cual lleva a la conclusión errónea de que “la ideología dominante se hace equivalente con el punto de vista de los hombres” (Gutmann, 1997: 161); que la experiencia de los hombres en el mundo es solamente una, la de excluir a las mujeres. En este sentido, el trabajo etnográfico de Mathew Gutmann, en una colonia popular de la Ciudad de México, cuestiona la imagen homogénea del macho mexicano. El antropólogo pone atención a los estereotipos que hacen los hombres y las mujeres sobre ese modelo, pero en las entrevistas que él efectuó, las y los participantes expresaron una variedad de excepciones a la regla del macho.

En cuanto a la uniformidad se relaciona con la dimensión espacial. El mismo Gutmann demuestra que no existe un sistema general mexicano o latinoamericano sobre lo que es el machismo, sino que existe una diversidad de construcciones y significados que varían espacialmente. Por último, la continuidad se vincula al tiempo, es decir, las experiencias en torno al ejercicio del poder en las relaciones de género cambian históricamente.

La masculinidad es un entramado de prácticas y relaciones sociales estructuradas y estructurantes (parafraseando a Bourdieu, 2007a) que han sido configuradas histórica y espacialmente en las relaciones de poder de género. En la masculinidad hegemónica, los hombres gozan de poder social, control, autoridad y privilegios (Kaufman, 1997).

Marqués (1997) identifica que el proceso de construcción social de varones y mujeres tendría dos características. Por un lado, intentará reducir las diferencias potenciales al interior de cada género (lo que yo llamaría homogeneidad interna), pero, por el otro, destacará las diferencias entre ellos (lo cual llamaría heterogeneidad externa).

La conformación del sujeto social engenerado permite que cada sexo sea tratado de acuerdo con ciertas expectativas, no sólo de rol en el sentido funcionalista, sino también de valores, convicciones, atributos o características que supuestamente tiene. Por ejemplo, si para un prototipo masculino se espera que los hombres sean agresivos, además de que ellos serán educados o socializados para desarrollar tal característica, también serán tratados socialmente como si realmente tuvieran una agresividad intrínseca. De igual modo, si en modelo de mujer en una sociedad determinada, un atributo debe ser la sensibilidad, entonces su socialización la fomentará, al mismo tiempo que ella será tratada por otras mujeres y hombres como si esencialmente fuere sensible. Así que, de uno u otro modo, socialmente se confirmaría el atributo, haciéndolo parecer como normal o natural.

Los discursos conservadores, como el biologista, el movimiento mitopoético y el “men’s rights”, de los cuales ya hablé más arriba, enfatizan la homogenización intra-género y la heterogeneidad entre géneros, defendiendo la masculinidad o feminidad esencial, profunda o primigenia de la que supuestamente nos hemos desvinculado. El discurso se permea en la vida cotidiana como una verdad de sentido común, el comportamiento de los hombres y las mujeres se “biologiza”, naturaliza, esencializa y normaliza, por ejemplo, “la mujer es pasiva y el hombre agresivo”, “la mujer es sensible y el hombre racional”, etcétera. Esta aparente verdad será cotejada y confirmada. Ante cada “hecho” observado en la vida cotidiana, el sentido común encontrará el modo, construido socialmente, de cotejarlo, confirmarlo y verificarlo mediante argumentos, también biologizados y naturalizados. Sin ningún método de verificación, de uno u otro modo, la supuesta verdad será ajustada a la realidad.

Entonces, los hombres no son naturalmente opresores, dominantes, violentos o machos, son productos del tratamiento sociocultural y el propio aparato social espera que actúen de ese modo. Sin embargo, reconocer estas dos realidades, no impide, por sí mismo, la eliminación de privilegios y ventajas, socialmente creadas y disputadas, que los hombres tienen sobre las mujeres.

4.3.3 Género, masculinidad y poder

En el apartado anterior se cuestionó el modelo que concibe a los hombres como universales, homogéneos, uniformes y continuos. También se estableció que la masculinidad trata de las relaciones de poder y que no se construye un solo tipo, sino que se define, más bien, de manera plural (Kimmel y Messner, 1997, Kaufman, 1997).

Entiendo aquí la masculinidad como un tema perteneciente a los estudios de género, mientras que las masculinidades son las posibles construcciones que se elaboran en cada sociedad y en el tiempo. Cuando se utilizan los términos hombre, hombres o masculinidad o masculinidades, no se hace alusión a un hecho natural, sino a construcciones psicológicas, sociales, culturales e históricas. No se nace hombre, sino que se hace y el proceso no está nunca terminado, en todo caso, finaliza con la muerte del individuo. Entonces, sostengo que el hombre, lo mismo que la mujer, en tanto seres genéricos, son producciones socioespaciales y temporales de cada sistema sexo/género; además, estas construcciones no son constantes o lineales en la trayectoria de vida de los individuos, sino que van cambiando en el curso de su vida, de acuerdo con el ciclo vital en el que se encuentren y a las distintas situaciones socioculturales a las que se enfrenten (Gutmann, 1997; Kimmel, 1997).

Las expresiones de lo que significa ser hombre son variables, lo que da como resultado una pluralidad del “colectivo” de varones, lo mismo ocurre con el ejercicio del poder al interior del género masculino y al exterior de éste. La masculinidad no se define en singular, sino en plural debido a las distintas intersecciones con otras formas de jerarquización social como la sexualidad, la raza, la nacionalidad, la edad, la escolaridad, el origen regional o local, la clase social, el tipo de trabajo, entre otras.

Por ejemplo, considerando a dos varones heterosexuales, uno de ellos es urbano y empleado de oficina, el segundo vive en el campo y cada año emigra a Canadá

como trabajador agrícola. Ahora tomemos el cuerpo como dato y la valoración de la fuerza física, ambos elementos constituyentes de la masculinidad. La construcción que hagan cada uno de estos dos varones será completamente distinta para su masculinidad. Tal vez, para el primero, formar o esculpir el cuerpo en un gimnasio, durante algunas horas diarias o alternadas por semana, sea importante para demostrar que se es hombre. Sin embargo, para un trabajador del campo, lo importante es que su cuerpo sea fuerte y resistente para trabajar durante, al menos, ocho horas diarias, por semana, bajo el sol o bajo la lluvia, en el campo canadiense.

Para el trabajador agrícola, el ser hombre es el que se acostumbra y soporta ese trabajo aún (o, sobre todo) estando lastimado o accidentado, que aquel que no aguanta la jornada. Por otro lado, el oficinista, por su tipo de actividad, la fuerza y resistencia física podrían no ser indispensables, no así su capacidad y habilidad intelectual para resolver problemas, escribir reportes, idear y ejecutar proyectos, etcétera.

Ambos hombres cumplen con el mandato de trabajar y ser proveedores de sus respectivas familias, pero la interpretación de esos mandatos masculinos tiene significados y consecuencias simbólicas, materiales y económicas distintas. Es decir, hay prácticas que dirigen la masculinidad, pero al conectarlas con otras dimensiones de la jerarquía social (trabajo manual y no manual) los significados y consecuencias están diferenciadas para ambos. Por otro lado, muy probablemente, los significados y alcances podrían ser similares a otros hombres con los que trabajan, o con varones que en otros países realizan actividades parecidas.

Sin embargo, pluralidad no debe entenderse como una diversidad a tal grado que se afirme que “cada cabeza sea un mundo”. Es necesario formular tipologías que permitan distinguir patrones, sobre todo, en la forma en que se articulan las relaciones de poder al interior del género masculino y con otros géneros. Al respecto, Connell (2003) tiene una propuesta útil. La autora parte de las prácticas y relaciones de género para proponer cuatro modelos de masculinidad en la sociedad occidental, las cuales son “generadas en situaciones particulares y en una

estructura de relaciones mutable” (Connell, 2003:122); se trataría de la masculinidad hegemónica, la masculinidad subordinada, la de complicidad y la masculinidad marginada.

La hegemonía consiste en ideas y prácticas que se extienden en la sociedad y permiten a las élites obtener el consentimiento para seguir gobernando (Gutmann,1997). Cuando la hegemonía opera en la vida cotidiana, ordena las tareas diarias de acuerdo con el género, pues permea el sistema de valores, actitudes y creencias (Parrini, 2007). La masculinidad hegemónica se refiere a las ideas de lo que debe ser un hombre y las prácticas que debe desarrollar, se supone que dichas formas permitirían el dominio de cierto tipo de hombres, siempre y cuando, pudieran desarrollarlas.

Respecto a la masculinidad hegemónica, en cualquier cultura se conforman formas de masculinidad, pero la hegemónica será aquella que, mediante prácticas de género, logre conseguir una posición social de mando. Este patrón de masculinidad atiende el asunto de legitimidad de un sistema sexo/género androcéntrico “que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2003:117), pero también legitima la dominación hacia otros hombres.

En este sentido, debo señalar que en un sistema androcéntrico como, por ejemplo, lo es el patriarcado histórico (del que ya se habló al principio del capítulo) o el androcentrismo moderno, se expresa la dominación de un tipo de masculinidad, en la que únicamente se incluye a varones que supuestamente encarnan los atributos correspondientes, así que muchos otros varones quedan subordinados a las relaciones de poder de los primeros (Santos, 2009). Pero la hegemonía de este tipo de masculinidad no es fija o permanente, ningún varón encarna un solo patrón; se trata de “una relación históricamente móvil” (Connell, 2003:118) que permite a mujeres y a grupos de hombres subordinados, interpelar, resistir y desafiarla. Además,

El modelo de masculinidad o virilidad hegemónica es la de hombres en el poder, con poder y del poder (Kimmel, 1997; Kaufman, 1997, Parrini, 2007), entendido

como control y dominación sobre las personas y los recursos materiales; el producto esperado sería un varón “fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando el control” (Kimmel, 1997:51). La masculinidad hegemónica es la que impele a ciertos hombres ser importantes y despreciar a las mujeres, por eso es sexista. La masculinidad hegemónica se construye como una forma de desigualdad de poder que subordina a las mujeres y a los hombres con base en criterios de jerarquización como la sexualidad, la raza, etnicidad, nacionalidad, edad, escolaridad, posición en el hogar, entre otros (Kimmel, 1998).

El segundo patrón, el de la masculinidad subordinada, se explica en tanto que toda dominación tiene una subordinación. Básicamente es una relación intragénero en la que se encuentran hombres subordinados a una forma de masculinidad hegemónica. La más visible en la sociedad occidental es la subordinación de hombres homosexuales a heterosexuales (Connell, 2003; Kimmel, 1997), pero no es la única forma, queda subordinado todos aquellos modos que se opongan a la concepción hegemónica masculina, por ejemplo, los esclavos, un tipo de migrante, un grupo étnico, los niños, quienes realizan trabajo intelectual o artístico, los hombres “mandilones” que “ayudan” a la mujeres en las tareas domésticas del hogar, etcétera; es decir, cualquier práctica que no se ajuste al modelo hegemónico de masculinidad, virilidad u hombría y que, por lo tanto, indique algún grado de feminidad.

La subordinación de la masculinidad (y la subordinación de la mujer) implica exclusión de diferentes esferas sociales, el abuso y el ejercicio de la violencia de distintos órdenes sobre los grupos subordinados, la discriminación, etcétera. Santos (2009) señala convenientemente considerar la violencia simbólica de Pierre Bourdieu, pues el dominado suele interiorizar los juicios y categorías propuestas por el dominante para legitimar su hegemonía, de tal manera que el propio dominado acepta y reproduce su propia subordinación.

El tercer patrón de masculinidad se refiere a la complicidad. Este resulta particularmente interesante pues destaca el hecho de que un hombre sin tener que

incorporar la masculinidad hegemónica o a pesar de pertenecer a la masculinidad subordinada, queda vinculado en una relación de complicidad con dicho proyecto. Si bien, la cantidad de hombres que practican en su totalidad el patrón hegemónico masculino es reducido, la mayoría de los hombres obtienen beneficios del sistema sexo/género androcéntrico dominante, es decir, de “la subordinación general de las mujeres” (Connell, 2003:120).

El último patrón, el de marginación, también examina la relación intragénero de los hombres, y permite articularla con el grupo social, la clase social, la raza, la etnia, etcétera, de tal modo que pueden estudiarse modos de masculinidad en relación con categorías que hablan de exclusión.

4.3.4 La importancia de ser hombre: ventajas, privilegios y contradicciones

En la masculinidad hegemónica, ser hombre es ser siempre importante, pero se trata de una importancia derivada de haber definido a lo femenino como no importante. Así pues, el ser hombre es importante ya que las mujeres no lo son: “histórica y evolutivamente se ha definido la masculinidad como la huida de las mujeres, el repudio de la femineidad” (Kimmel, 1997:52). El ser hombre tiene esta valoración positiva porque los varones forman parte de todo aquello que sí es valioso. La hombría no admite debilidad, ni fragilidad, pues eso significa ser afeminado, es no ser hombre, así que la identidad masculina no surge de la afirmación directa de lo masculino, sino del sexismo. Los hombres aprenden a despreciar y repudiar a las mujeres (Kimmel, 1997, 1998), dejando “a la identidad de género masculino tenue y frágil” (Kimmel, 1997: 53).

Varias instancias de socialización participan en este proceso, entre ellas las familias y las unidades domésticas. Marqués (1997:20) identifica ocho puntos clave de la participación de las familias: a) La importancia del padre en el grupo doméstico, dicho sea de paso, es el primero en evaluar del desempeño masculino del hijo (Kimmel, 1997), b) La importancia de que la madre haya dado a luz a un varón, c) Trato preferencial a los hombres frente a las mujeres, d) Refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza el niño frente a la niña, e) Alternativa entre las exigencias de ser

hombre, al tiempo de ser reverenciado por serlo, f) Enfatizar la importancia, variedad y vistosidad de las ocupaciones para los hombres, g) Confirmación a través de los medios de comunicación que los hombres tienen los roles importantes o de mando, h) Finalmente, percibir que Dios, como máxima jerarquía religiosa, es una entidad masculina.

Después de la familia, el grupo de iguales masculinos es otra instancia de socialización relevante para la construcción del sujeto varón. Si la premisa es que únicamente los hombres tienen la valoración positiva, entonces es fundamental la membresía a un grupo de pares para obtener siempre ese gran valor. Este grupo de iguales permite reconocer en ellos y por ellos lo valioso de ser varón: “quien confiere y custodia la masculinidad atribuida, reconocida (en cierto modo prestada) al varón tiende a ser el grupo de pares” (Marqués, 1998:72). La conformación de la identidad de los varones se construye buscando la aceptación de los hombres, se realiza alejándose de cualquier práctica que pudiera denotar que se está feminizado y se obtiene el aval de los demás hombres que efectivamente no lo está.

Por supuesto, la relación con las mujeres (en cualquiera de sus roles) existe y debe sostenerse, pero es de orden secundario y ocurre en dos sentidos, uno de los cuales permite a los hombres beneficiarse de algún tipo de servicio (doméstico, sexual, de consuelo, etcétera). El otro, es poseer de algún modo a las mujeres y hacer patente esa conquista, lo que le da prestigio entre los pares, de esta manera se logra el reconocimiento de los hombres e, indirectamente, se mantiene el vínculo con ellos (Marqués, 1997).

Entonces, lo primario y fundamental es relacionarse con lo importante, pues así se logra el reconocimiento de que no se es mujer, de que se tiene valía, a pesar del nivel jerárquico o estatus que se tenga al interior de la agrupación. “Ser aceptado por la pandilla, aunque sea como el bufón, el banco de todas las bromas o el último mono, es la única forma de tranquilizarse respecto de la normalidad masculina” (Marqués, 1997:27).

Pero esta práctica “androtrópica”, es decir, de orientarse y ser afín hacia los mismos hombres es, en sí misma, una expresión homosocial, “la masculinidad es una aprobación homosocial” (Kimmel, 1997:55). Los hombres deben construir homoespacios. Esta forma de apropiación socioespacial fue prácticamente inevitable en ciertas sociedades occidentales en las cuales las mujeres estaban completamente excluidas de la vida pública, así que las prácticas homosexuales eran inevitables (Marqués, 1997). Ahora, los espacios públicos se han vuelto mixtos, pero, aunque hombres y mujeres interactúan, las jerarquías entre hombres y mujeres continúan existiendo.

Las ventajas y privilegios de los hombres con respecto a las mujeres no son atributos naturales, biológicos o esenciales, sino que son resultado de la producción de un sistema sexo/género. Existen, por lo menos, cinco dimensiones en las que se generan tales ventajas, a saber: la autonomía personal, el cuerpo, la sexualidad, las relaciones con los otros y la posición en la familia (Olavarría, 2006).

La autonomía personal es la capacidad y habilidad para elegir y decidir sobre los recursos propios, se aprende en el proceso de socialización. De nuevo, la familia aparece en escena, pues al interior de ésta, la socialización para los varones promueve una mayor autonomía que a las mujeres.

En el ámbito familiar hay tres aspectos de la socialización que favorecen la autonomía de los hombres y la heteronomía de las mujeres: el espacio público, el uso del tiempo y el manejo del dinero. En primer lugar, los niños tienen mayor permisividad que las mujeres para salir a la calle, estar en espacios públicos, como los parques, jardines, kioscos, estacionamientos, campos deportivos, etcétera. El ámbito público es el de los varones, por lo tanto, los niños deben estar con otros, aprender a usarlo, a desenvolverse en éste, apropiárselo. Para las niñas, el espacio público es peligroso, pues ahí están los varones, quienes pueden dañarlas, así que ellas se quedan en la casa para aprender las tareas domésticas.

En la calle, los niños disponen de tiempo para sí y para estar con otros hombres, con su grupo de pares. Para el varón, estar en la calle, en las plazas, jardines y

demás sitios, le permite escapar de muchas de las tareas domésticas: “Esto otorga a los varones autonomía de movimiento y disponibilidad de tiempo fuera del hogar, lo cual les ayuda en el camino a la adultez” (Olavarría, 2006:118). Por ello, los hombres se sienten más cómodos fuera del ámbito doméstico, en la calle, con sus amigos, incluso en el trabajo (Seidler, 2006a).

En este nivel es que empieza a notarse la conexión entre el género y espacio. Los atributos para uno u otro género se espacializan, haciendo de los lugares expresiones de lo masculino y de lo femenino, pero, al mismo tiempo, los espacios reconfiguran o reproducen las relaciones de género y las formas de usarlo, apropiárselo e imponer un punto de vista dominante. Por ello, recordando el ejemplo de Ofelia Becerril (en el capítulo 3) sobre cómo los varones migrantes en Leamington, Ontario convertían un territorio en dominio masculino, esto se hace posible porque, de inicio, las prácticas sociales y culturales vinculadas a la masculinidad hegemónica (y no a una masculinidad en general, esencializada) priorizan a los hombres en el espacio público, segregando a las mujeres. Posteriormente (o simultáneamente), esas mismas prácticas justifican (en tanto masculinidad cómplice) el ejercicio de esa hegemonía sobre las mujeres. El código, al que la antropóloga hace mención, que autoriza a los hombres sobre cómo imponerse a las mujeres para cortejarlas, se inscribe en el propio espacio, de tal modo que solo opera en lugares y momentos específicos.

Los espacios públicos de los que se apropian los varones se vuelven homosociales, son los lugares donde los varones compiten con otros hombres para demostrar que no están afeminados, que no son débiles; los espacios de los hombres se vuelven sexistas, pues se excluye a la mujer o se la reduce, son lugares para mostrar la heterosexualidad y expresarse contra la homofobia, pero, al mismo tiempo, al estar orientados hacia los mismos hombres, se vuelven homoespacios. La segregación sexual del espacio permite la valoración de lo masculino y desvalorización de lo femenino.

En cuanto al uso del dinero, ya estando afuera de la casa, los niños reciben de sus padres dinero para usarlo en la calle, además, los niños pueden recibir pequeños pagos por realizar encargos. Mientras, las niñas en la casa no necesitan el dinero, encima, no reciben pago por efectuar las tareas domésticas. Es así como los niños, gradualmente, van incorporando que en la calle está la autonomía de movimiento, la disponibilidad de tiempo y el uso del dinero, mientras que, en la casa, las tareas del hogar no son remuneradas, así que no valen la pena; afuera está lo importante, adentro lo menos valioso.

En tanto, las mujeres van aprendiendo que las actividades que les corresponden están en la casa y que para esas tareas lo normal es que no sean remuneradas, son parte natural del ser mujer; en la casa, las mujeres incorporan en sus mentes y en sus cuerpos (habitus) la dependencia y la heteronomía. El mandato para los hombres de trabajar y de ser el proveedor, al igual que los mandatos para las mujeres de ser alimentadoras y cuidadoras del hogar, en parte se aprende en esta segregación espacial ámbito-público-masculino y ámbito-privado/doméstico-femenino.

Con respecto al cuerpo. Aunque el cuerpo puede leerse como un dato objetivo, es también una construcción sociocultural, es una construcción e interpretación histórica, una producción del sistema sexo/género. El cuerpo de los hombres, desde la masculinidad hegemónica debe ser activo fuerte, resistente para el trabajo, para el mando y para penetrar a las mujeres (por eso cuerpo y sexualidad hetero, están sumamente conectados), por lo tanto, es más importante y superior al de la mujer. Por su parte, los cuerpos de las mujeres deben ser pasivos, delicados, débiles, aptos para la penetración y la maternidad. Cualquier otro cuerpo masculino que no se ajuste al modelo hegemónico se considera feminizado y, por ende, puede ser corregido o castigado (Olavarría, 2006).

El cuerpo y el espacio público tienen cierta interconexión, sobre todo en los sitios destinados o utilizados para las actividades deportivas, como los gimnasios públicos, las canchas, un terreno baldío o la misma calle. En estos lugares ocurren

rituales de competencia y de exaltación de atributos de la hombría como el coraje, la fuerza, la resistencia, la destreza, la habilidad o la estrategia. En los espacios deportivos, los hombres muestran sus cuerpos a las mujeres, pero sobre todo a los hombres, muestran cómo su cuerpo se ha hecho más fuerte con el ejercicio y el deporte.

En la sexualidad, para comenzar, el ejercicio y la identidad sexual de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad. El deseo sexual aparece como un instinto incontrolable y, al tratarse de la libido masculina, se justifica cualquier acto incontrolable, incluyendo la violencia, para la satisfacción de los hombres. Esta naturalización de la construcción del deseo y la práctica heterosexual como un instinto difícil de controlar, permite la justificación de la violación, violencia u acoso sexual a las mujeres e, incluso, a otros varones considerados en alguna forma débiles, como, por ejemplo, los niños. Es lo que permite al violador argumentar que fue provocado o incitado por la víctima, transfiere a la mujer la responsabilidad de la transgresión, debido a cómo vestía, a sus movimientos, etcétera.

La sexualidad en la masculinidad hegemónica corresponde a la heterosexualidad, la cual se supone como un hecho natural y normal (Fuller, 1997, Kimmel, 1997), así que “sólo el hombre heterosexual sería plenamente hombre” (Olavarría, 2002:13). Incluso, es tan naturalizada que los hombres las juzgan como una fuerza incontrolable, la cual reside en sus genitales, de ahí que el tamaño del pene define el tamaño de la hombría.

En cuanto a las relaciones que los hombres establecen con los otros. La relación se construye como similares y opuestos, como importantes y no importantes. En el primer lado, están todos los hombres, quienes son los importantes y con quienes vale la pena relacionarse. En el lado opuesto, se encuentra el ámbito femenino que se configura como de menor valía, lo contrario a los varones, “por lo tanto, los hombres no deben hacer las cosas que hacen las mujeres” (Olavarría, 2006:122).

Por último, el lugar en la familia. La familia y el hogar es un espacio social en donde suele enfatizarse el valor del hombre, comenzando con el padre. Los múltiples roles

asignados como el de jefe del hogar, proveedor, protector, regulador de premios y castigos, etcétera, se construyen como los más importantes, así que en torno al padre y a sus roles, se articulan los demás miembros del hogar. Después, esta valoración se transfiere al resto de los integrantes masculinos. En este espacio adquiere “el varón recursos de poder sólo por el hecho de constituir un núcleo familiar con su pareja (Olavarría, 2006:123).

Una de las consecuencias observables de la masculinidad hegemónica en el hogar es la distribución desigual de las tareas domésticas y el ejercicio del cuidado de los hijos, es decir la paternidad y la maternidad. La distribución tradicional ha consistido en que el hombre sale del hogar a cumplir el rol de proveedor, mientras que la mujer se queda en el mismo para cumplir el rol de ama de casa y madre.

En la paternidad hay que distinguir dos aspectos, el biológico y el sociocultural. El primero es engendrar a los descendientes de la especie humana. El segundo es el proceso histórico, psicológico, social y cultural que está vinculado con las relaciones de género y, desde luego con la masculinidad. “hay una imbricación entre masculinidad y paternidad. Ésta será un atributo de aquella, ambas se retroalimentan y determinan” (Parrini, 2000:73). La paternidad es parte del proceso por el cual el joven se convierte en adulto; aunque es hombre, no lo es tanto, hasta que se vuelve el jefe y autoridad de un nuevo hogar. La paternidad le permite al hombre adquirir un nuevo sentido a su masculinidad (Olavarría, 2000; Parrini, 2000).

En términos de la masculinidad hegemónica, la paternidad es también indicador de prestigio entre hombres, la paternidad implica ser jefe de familia y tener autoridad, sobre los hijos y sobre la mujer. Los hombres, al volverse padres, cumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica, es decir, “la heterosexualidad -refrendada en la reproducción-, el trabajo, la autoridad, la proveeduría” (Parrini, 2000:76).

Por último, vale la pena dejar apuntada una pregunta ¿sólo los varones pueden ser padres? Al respecto, hay que decir que, si la paternidad es un proceso histórico de interpretaciones socioculturales, entonces no necesariamente se encarna en

cuerpos de hombres. La paternidad y, también, la maternidad, no tendrían por qué recaer en una sola persona, incluso podría ser el ejercicio o responsabilidad de varias generaciones.

Finalmente, debo recalcar que la construcción de los roles, funciones, atributos y mandatos masculinos no son producto de la racionalidad de los hombres, tampoco de una intencionalidad secreta acordada entre los individuos que conforman al 50% de la población supuestamente “importante”. Hombres y mujeres están “inmiscuidos” en la interpretación, histórica, psicológica, social y cultural del sexo y del género.

Los estudios críticos acerca de la masculinidad incorporan la temática del poder como aspecto del género, la cual va más allá de una identidad personal, ligada a las estructuras sociales y sus instituciones (Connell, 2003). Pero ese poder social y los privilegios asociados a cierto modelo de hombres, entraña contradicciones, las cuales también quedan incluidas en el análisis de la masculinidad. Aunque los varones pueden frecuentemente ubicarse en posiciones dominantes, también debe considerarse que “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes” (Bourdieu, 2007a:68). Puedo referirme a tres tipos de contradicciones.

Una apunta hacia las contradicciones de los atributos y roles de género. Hay una serie de atributos con carga negativa asociada a los hombres, estas características pueden ocurrir simultáneamente con los roles sociales asignados. Por ejemplo, en la investigación de Gutmann (1997) sobre el machismo mexicano, se consideran manifestaciones de los atributos del macho “el maltrato de la esposa, alcoholismo, infidelidad, juegos de azar, abandono de los hijos, y conducta pendenciera en general” (Gutmann, 1997:156), pero Gutmann encuentra que en el ejercicio de los roles de género, hay hombres alcohólicos que resultan ser proveedores responsables de su familia; supuestos padres machos violentos, resulta que no ejercen castigos corporales sobre sus hijos, mientras que son las madres quienes más frecuente ejecutan azotes o golpes. En cuanto al macho infiel o alcohólico, las

entrevistas informan que las mujeres también cometen adulterio y consumen buenas cantidades de alcohol, es decir, atributos masculinos.

Otro tipo de contradicción se desprende de las imágenes-modelo de hombre y de lo masculino, los cuales varían en cada sociedad y por cada forma de jerarquización social. Para los hombres, ante la presión de ser miembro del grupo importante de la sociedad, se genera una contradicción que se expresa como refugio y angustia. Al tiempo que los varones se integran y se acompañan de otros hombres, están cobijados por la tranquilidad de que pertenecen al colectivo de mayor valía.

En este momento pueden imitar a los demás hombres y están en posibilidad de cumplir con los roles y obligaciones de su sexo y género. Ellos tienen muchas opciones para intentar parecerse en algo a la imagen-modelo, así, cuando un hombre percibe que no cumple con la expectativa de ser responsable en el trabajo, puede justificarse apelando, por ejemplo, a que es un gran bebedor o mujeriego. Si no se es fuerte, se puede ser inteligente; si eso no es posible, entonces se puede ser audaz, tal vez responsable, quizás alburero o cualquier otra característica del modelo: “La enorme cantidad de atributos que serían masculinos hacen prácticamente imposible que alguien no se parezca en algo al modelo presentado” (Marqués, 1998:72).

Pero al tiempo que ocurre esto, en todo momento los hombres tienen que estar midiéndose y comparándose con el modelo masculino hegemónico, deben demostrar que son hombres y, por lo tanto, importantes. Se trata de una presión: “que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad (...) el pundonor se presenta en realidad como un ideal o, mejor dicho, un sistema de exigencias que está condenado a permanecer, en más de un caso, como inaccesible” (Bourdieu, 2007a:68).

Si ellos llegan a ser percibidos por sus pares como afeminados, las consecuencias pueden ir desde las burlas, la exclusión, segregación, arriesgar la salud, incluso, llega a ser un asunto de vida o muerte: “Nuestros pares son un tipo de policía de

género, constantemente amenazando con desenmascarnos como afeminados, como pocos hombres” (Kimmel, 1997:58). Los hombres deben asegurarse de que no se están acercando a lo femenino, a la mujer, lo cual produce ansiedad constante por el temor de no alcanzar la imagen ideal: “La constatación de este hecho puede suponerle impugnación a sí mismo. Pese a ser hombre, no da la talla de ninguno de los grandes prototipos masculinos (...) ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia” (Marqués, 1997:21), ya que es virtualmente imposible cumplir con el modelo de masculinidad dominante (Kauffman, 1997).

La tercera contradicción está muy vinculada a la anterior, de hecho, es una variante, pues también se depende de la urgencia y obligación de pertenecer al grupo de la masculinidad hegemónica y del alejamiento, menosprecio y supresión de cualquier indicio de femineidad, con lo cual se busca obtener alguna ventaja o privilegio. En esa búsqueda, los hombres se ven impelidos a “suprimir toda gama de emociones, necesidades y posibilidades” (Kaufman, 1997:70) asociadas con las mujeres, proceso que impide o dificulta prácticas y relaciones más equitativas entre los sexos y los géneros y al interior de estos.

Los varones tienen dificultades para expresar, hablar o compartir su vida emocional, en parte por la asociación con la razón (de lo que hablé en el capítulo anterior), también por el temor a no ser vistos como suficientemente hombres si expresan su vida emocional, afectiva o sentimental. “Siempre tenemos que estar listos para demostrar nuestra hombría (...) Nunca podemos sentirnos relajados y tranquilos respecto de una masculinidad que puede ser puesta a prueba en cualquier momento” (Seidler, 1995:81).

A partir de la supuesta capacidad de los hombres de autogobernarse (ver el capítulo anterior sobre la Modernidad) y de ser autónomos, se deriva el mandato de ser autosuficientes e independientes, por lo tanto, los varones no deben expresar que necesitan de los otros, sobre todo de otros varones: “Es difícil confiar en otros hombres o ponerse en situaciones de vulnerabilidad ante ellos” (Seidler, 1995:101).

Esto genera, a su vez, una “incertidumbre acerca de qué significa (...) relacionarse con los demás” (Seidler, 1995:105).

A la dificultad o limitación para permitirse la expresión de su vida emocional, junto con la obligación de ser autosuficientes, aparece otra dificultad, la de lograr contactos más cercanos, más íntimos pues con frecuencia, los hombres “continúan insistiendo en que se las arreglan perfectamente sin el amor y apoyo de los demás” (Seidler, 1995:105).

La constante búsqueda del privilegio y aprobación de los otros hombres tiene un costo para la vida de los varones: “la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres” (Kaufman, 1997), esto no implica igualar o hacer menos el dolor de las mujeres ante un sistema histórico opresor, solo reconocer que los hombres también tienen costos.

Entre los sufrimientos o consecuencias de la masculinidad hegemónica, también deben explorarse los miedos y las ansiedades que se producen cuando los hombres se encuentran cerca unos de otros, reflejando su miedo homofóbico, pero resolviéndolo, de alguna manera, bromeando sobre la situación (Seidler, 2006a).

Seidler (2006a) señala que no basta con solo hablar de las relaciones de poder que implica la masculinidad hegemónica, también hay que atender estas contradicciones en las que está imbricada la experiencia subjetiva de los varones, así como los modos en que los hombres reconstruyen la masculinidad. Por ejemplo, hay que considerar que, para los trabajadores de la industria, la fuerza física puede ser un eje articulador en su identidad masculina, pero no así para un escultor, un novelista o un profesor, quienes, probablemente, desdeñen la fuerza de los músculos como atributo de su masculinidad.

4.4 Igualdad o diferencia

Aunque ni todos los hombres o la mayoría de los hombres participan de la masculinidad hegemónica o tampoco pretenden reproducir las relaciones de

opresión sobre las mujeres, no es menos cierto que muchos hombres reciben, aunque sea de “pasadita” o de refilón, ciertas ventajas desde la masculinidad cómplice.

Surgen las siguientes preguntas ¿se debe de lograr la igualdad de género? ¿se deben mantener las diferencias entre los sexos y los géneros, pero disminuir las asimetrías de poder para eventualmente eliminar estas últimas? ¿Cómo reconceptualizar a las mujeres y a los hombres, rompiendo con la asignación de roles, atributos y mandatos tradicionales para cada sexo y género?

Si la igualdad solamente se plantea en términos de que las mujeres tienen derecho de ocupar los espacios de los cuales han quedado excluidas, de realizar las actividades de los hombres y de apropiarse de las capacidades y atributos de la masculinidad, entonces el resultado será el reconocimiento y continuidad de que todo lo relacionado a la masculinidad hegemónica y a los hombres sí es importante y, por lo tanto, es lo que vale la pena y que, además, todo lo implicado en las tareas tradicionalmente femeninas, lo mismo que sus atributos y mandatos, seguirían careciendo de valor. Por otro lado, si los varones se incluyen en los espacios que habían sido tradicionalmente de las mujeres y en sus actividades, como la nutrición y el cuidado de los hijos y la familia, pero sin modificar las relaciones de poder de los hombres, entonces, solo se trasladarán las asimetrías a otros ámbitos y actividades.

Más allá de las características cromosómicas, anatómicas o de funciones biológicas para los machos y hembras de la especie humana, las diferencias y similitudes entre los sexos y los géneros son construcciones sociales y culturales, son formas de posicionar a los cuerpos en las coordenadas del campo de las relaciones de poder; son asignaciones de roles, funciones, atributos y mandatos, todo lo cual tiene consecuencias en los distintos niveles de la vida de los hombres y de las mujeres.

Conservar las diferencias de los hombres y las mujeres también se traduce en preservar, esencializar y naturalizar las relaciones históricas de poder, pues así es como se han construido los sexos y los géneros. No hay un punto de vista

naturalmente masculino, ni femenino y, en todo caso, tampoco lo habría desde la vida social, pues no hay un solo tipo de masculinidad, ni femineidad. Entonces, no es suficiente con plantear la igualdad o políticas de paridad de género.

Las distintas corrientes feministas se han enfrentado al problema de cómo romper con las categorías de percepción del género construidas desde las posiciones dominantes, de enfrentarse a la violencia simbólica que consiste en la incorporación de tales categorías que permiten, desde las propias mujeres y de la propia femineidad, la colaboración de su propia subordinación.

El problema no está en los cuerpos, sino en lo que interpretamos qué deben hacer, cómo lo deben hacer y cómo deben interrelacionarse. Si la configuración de las identidades de género, binarias o no, si la construcción de los atributos y mandatos de los sexos, de los hombres o de las mujeres, se construyen relacionamente, es decir, unos con respecto a los otros, la disminución de las asimetrías de poder corresponde a todos los actores participantes en el campo del género.

Resumen del capítulo

Los movimientos políticos y académicos feministas abrieron la brecha para pensar en el género como relaciones de poder, esto permitió la identificación de los estudios de género con la investigación sobre las mujeres y el feminismo. Gradualmente, el género, como campo de estudio, ha incrementado sus áreas temáticas como los estudios de la masculinidad, transgénero o la teoría queer.

El proyecto de la modernidad es un momento clave para entender la conformación de la masculinidad hegemónica. En ella se definió al hombre como el punto de partida de las ciencias. Pero, aunque la definición de hombre pretendía abarcar a toda la especie humana, las mujeres quedaron excluidas de la producción del conocimiento, lo mismo que muchos hombres.

La ciencia moderna surgió en un sistema androcéntrico en el que prevalecía un modelo hegemónico de masculinidad. Así, la mujer no fue sujeto y objeto de

conocimiento, pero la misma relación epistémica se aplicaba a hombres que no entraban en el modelo hegemónico como los obreros, los campesinos, los vagabundos, los pordioseros, los homosexuales, los indígenas, los afrodescendientes, artistas etcétera.

Pensar en términos de un sistema sexo/género tiene la ventaja de ver a las mujeres y a los hombres como productos de la historia, la sociedad y la cultura. En este capítulo presenté al patriarcado como un sistema sexo/género, basado en la autoridad de los hombres de cierta edad, que son padres o lo han sido. Es un sistema característico de un periodo de la historia de la dominación masculina. El patriarcado es un sistema sexo/género, pero no todo sexo género se reduce a esa forma.

En la modernidad, pensar que la dominación masculina es patriarcal impide ver las distintas articulaciones del poder con otras formas de jerarquización y diferenciación social, invisibiliza las relaciones de subordinación al interior del género masculino, las estrategias de las mujeres para responder y resistir a la dominación, las formas en que también ellas pueden asumir posiciones dominantes y las formas de solidaridad por parte de los hombres hacia las mujeres.

Existen distintas perspectivas que estudian la masculinidad y a los hombres, unas de corte conservador que naturalizan y normalizan los roles, funciones, atributos y mandatos de la masculinidad y de los hombres, como es el caso de las vertientes biológica, la mitopoética y la de “los derechos de los hombres”. Pero también hay otras que tienden a una posición crítica, como la profeminista, la cual expone que la producción de la masculinidad gira en torno a las relaciones de poder.

El sistema sexo/género produce formas de articulación entre los elementos que la integran, por ejemplo, hombres y mujeres, espacios, instituciones y estructuras y las interpretaciones sociohistóricas y culturales del género. Los modelos centrados en los hombres (mejor dicho, en un tipo de hombre) se han extendido como dominación masculina, pero también han sido impugnados tanto por mujeres como por los hombres.

Existe un modelo general de masculinidad hegemónica que produce la imagen universal y monolítica de los varones; una imagen de poder homogéneo, uniforme en el espacio y continua en el tiempo. Esta construcción impide ver a los hombres como entidades sujetas y dadoras de género. Desde la perspectiva crítica de la masculinidad, apoyada en el desarrollo del conocimiento feminista, los hombres no nacen siendo tales, sino que son moldeados por un sistema sexo/género que los ubica en determinadas posiciones, hegemónicas y subordinadas, dentro de las relaciones de poder del campo del género.

Existe una segregación de género y sexual del espacio, en el cual el modelo de masculinidad hegemónica ha reservado el ámbito público, que incluye a la economía, el trabajo, la producción, la vida política, el Estado, para los hombres. Mientras, las mujeres quedaron colocadas en el espacio privado, que es el de la nutrición, el amor y el cuidado de los demás. Aunque ni todos los hombres o la mayoría de los hombres participan de la masculinidad hegemónica, porque es un modelo inalcanzable, no es menos cierto que muchos hombres, quizás la mayoría, recibe, aunque sea de “pasadita” o de refilón ciertas ventajas de la masculinidad cómplice.

La masculinidad, definida en singular, es un tema particular dentro de los estudios de género; trata, en primer lugar, sobre las relaciones poder construidas desde un proceso histórico, social y cultural en las relaciones de género. La definición en plural, es decir, las masculinidades, indica que no existe una sola forma en que esas relaciones de poder existen y operan, pues se interconecta con otras formas de la jerarquización o diferenciación socioespacial como la clase social, la posición dentro de la familia, la raza, la nacionalidad, la colonia, la ciudad, la región, entre otras. La imagen de masculinidad hegemónica se fractura, mostrando que ni todos los hombres son iguales ni todos los hombres tienen el poder.

El estudio de las relaciones de poder al interior del género masculino y al exterior de este, no es la única línea que siguen los estudios sobre las masculinidades y los varones, en tanto hombres. Otro tema se refiere a las consecuencias en la

subjetividad de los varones. La manera en que el sistema sexo/género produce la masculinidad hegemónica ha causado desvalorización, dolor, aislamiento y alienación a las mujeres, pero los hombres no han escapado de las formas en las cuales se articula el poder de las relaciones de género. La constante búsqueda del privilegio y aprobación de los otros hombres tiene un costo para su vida, esto no implica igualar o hacer menos el dolor de las mujeres ante un sistema histórico y opresor, solo reconocer que los hombres también tienen costos.

Los varones suelen encarnar las masculinidades, pero hombres y masculinidad no son sinónimos. Las masculinidades son procesos construidos históricamente con las cuales los hombres pueden identificarse o no. Hay mujeres que expresan y viven características masculinas y cuerpos de hombres que expresan atributos de la feminidad. Un mismo sexo podría expresar masculinidad y feminidad en distintos espacios, momentos o circunstancias. Incluso, hombres y mujeres pueden ser más de dos géneros.

En el siguiente capítulo haré uso de fragmentos de las entrevistas y de los datos de la etnoencuesta que apliqué en Quebec para explorar la experiencia de los trabajadores agrícolas en sus relaciones de pareja, en el ejercicio de su paternidad, en la relación trabajo-cuerpo y en el consumo de alcohol.

Capítulo 5. Exploración de cuatro temas de la masculinidad entre los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec

El presente capítulo es de carácter empírico y se relaciona con la primera pregunta secundaria: ¿Cuáles son las distintas masculinidades expresadas por los trabajadores agrícolas en Quebec, Canadá? Para responder, analizaré cuatro temáticas que brotaron de las entrevistas individuales que realicé a los trabajadores agrícolas en Quebec, en el año 2011. Se trata de aspectos en las que se involucran y desarrollan las masculinidades de los jornaleros. Además de las entrevistas, también recurriré a los datos empíricos recopilados mediante la etnoencuesta. Los cuatro temas son: las relaciones de pareja, la paternidad, el trabajo y el cuerpo y el consumo del alcohol.

El capítulo consta de cuatro grandes secciones y un resumen, a saber: En la primera, ejemplificaré las relaciones de pareja, la fidelidad, problemas maritales, la igualdad en la pareja y los roles de género. En la 5.2, exploraré el ejercicio de la paternidad desde Canadá, considerando la educación y problemas más recurrentes con los hijos. En la 5.3, abordaré la masculinidad y el trabajo, comenzando con una descripción de la trayectoria laboral migrante de 41 trabajadores encuestados, también me referiré al mandato de trabajar, al rol de proveedor económico de la familia y los efectos en la salud y el cuerpo. En la 5.4, hablaré acerca del consumo de alcohol como una práctica inherente en la construcción de ciertas masculinidades entre los varones, lo que involucra gastos, convivencia, problemas en el trabajo y accidentes asociados a dicho consumo. Al final del capítulo incluyo un resumen de este.

5.1 Relación de pareja

La vida en pareja es la primera dimensión que destaco del trabajo empírico e incluye la vivencia de los trabajadores migrantes frente al compromiso conyugal, la fidelidad, el rol de esposo, los problemas maritales, la forma en que se enfrentan a tales situaciones y las posiciones masculinas frente a la igualdad en la pareja. Para

tal efecto recurriré a las ocho entrevistas individuales y dos colectivas que realicé en el trabajo de campo, en la provincia de Québec. La ficha básica de los participantes se puede consultar en el Anexo 1, tabla 5.1.

Fernando no estaba casado en el momento de la encuesta, pero tenía una novia en México y querían casarse al siguiente año. Tampoco tenía hijos, su única dependiente económica era su mamá. Vive en el estado de Morelos. En el siguiente extracto de conversación, él expresa su tristeza por el distanciamiento temporal y espacial que afecta a su nueva relación de pareja, así que se plantea reducir el número de meses de trabajo en Canadá:

ENTREVISTADOR: ¿Si te casas, te gustaría seguir viniendo al Programa?

FERNANDO: Sí, pero menos tiempo [...] lo que gane, juntarlo y quiero poner algo, un negocio allá [en México]. También no tengo muchas ganas de venir mucho aquí [Canadá] para estar más tiempo con ella [su novia]. El tiempo aquí yo lo siento largo, se extraña. ¿Te imaginas ya casado? si ahorita con la novia, extrañas, sientes feo.

ENTREVISTADOR: ¿Qué extrañas?

FERNANDO: Estar con ella, que salíamos; íbamos a bailes, reventones y eso. Estás aquí, nada, nada. (**Fernando**, 38 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto 2011).

Uno de los aspectos que Fernando extraña de su relación de pareja implica el uso recreativo del espacio en México, es decir, acudir a bailes y fiestas en compañía de su novia. Así que mientras está en Canadá, además de estar alejado de su novia, también experimenta una restricción espacial de orden recreativo. La estrategia que él se plantea es de ir reduciendo el número de meses en cada temporada, juntar dinero y poner un negocio en México, de este modo surge la expectativa de pasar más tiempo con su futura esposa. El plan de tener un negocio en México entrelaza el posible nuevo rol para Fernando de ser el proveedor con el plan de vida en pareja.

Pasando ahora a otro entrevistado, **Jorge**, él se juntó con su mujer, Juana, en 1991, ambos tenían la edad de 21 años, permanecieron en unión libre por tres años. Luego, en 1994 se casaron por el civil y por la iglesia, a la edad de 24. En el 2011 celebraron su 20 aniversario como pareja. Ambos radican en el Estado de México,

aunque Juana es originaria de Veracruz, pero, a causa del trabajo, ella tuvo que emigrar al Estado de México, en donde conoció a Jorge. Tienen cuatro hijos. Jorge también expresa el extrañar a su esposa y a sus hijos, enfatizando el sentimiento de soledad mientras está en Canadá, aunque esa emoción se va atenuando con el tiempo:

Realmente se extraña más cuando llegas y estás solo, ya después te vas adaptando a la soledad [...] Estás acostumbrado a estar dormido, y de repente “chin” te despiertas y buscas a la vieja: “*aquí no es*”, es cuando más empiezas a extrañar, a tus hijos. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Por su parte, **Dante**, participante en la **entrevista colectiva 1**, habla del distanciamiento que se origina entre la pareja como resultado de pasar tanto tiempo en Canadá, sobre todo cuando se trata de contratos de largos periodos, como los de ocho meses. Dante y Julia llevan ocho años juntos, se casaron por el civil en el 2003, él a los 22 y ella a los 23. Tiene tres hijos pequeños, dos varones de 7 y 4 años y una hija de 3. Su esposa no tiene trabajo remunerado, así que se dedica a su hogar. Económicamente, cuatro personas dependen de Dante. Viven en Tlaxcala. Sobre el distanciamiento, él comenta:

Cuando yo me avente tres años seguidos de contratos de 8 meses, ya no sabía que era mi esposa para mí [...] Yo ya no sabía qué “pedo” y empecé a platicar con ella: “*está valiendo madres nuestro cotorreo que tenemos [matrimonio], yo no quiero más así [...] porque sí sentía algo por ti, pero a lo mejor lo estoy perdiendo [...] Yo necesito cambiar esto si no, no vamos a llegar muy lejos [...] Yo te extraño, tres o cuatro veces, te extraño de “a madres”, pero después se me vuelve costumbre.* (**Dante**, 30 años. Entrevista Colectiva 1, residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio).

Como lo señalé en el capítulo 4, en la masculinidad hegemónica los hombres deben ser autosuficientes, independientes y no expresar sus sentimientos. El fragmento de Dante ilustra tal situación, agravada, además, por su condición migratoria. Aunque reconoce extrañar a su esposa Julia, él contiene la emoción, lo que con el tiempo se va volviendo costumbre, denotando que “aparentemente” no necesita de ella, así que puede estar solo.

5.1.1 Fidelidad

En la masculinidad hegemónica se debe mostrar que se cumple con el mandato de la heterosexualidad, por ejemplo, construyendo un matrimonio o juntarse con una mujer y formar una familia. Cuando los varones conviven con otros pares, este mandato puede hacerse más intenso. Esta situación no es ajena para muchos de los trabajadores agrícolas cuando laboran en Canadá, quienes, al estar alejados de sus parejas, deben demostrar a sus pares que son suficientemente hombres, así que si hay una oportunidad para estar con alguna mujer en Canadá la deben de aprovechar, aunque, como dice **Patricio**, con frecuencia, los trabajadores confunden las prácticas socioculturales de las mujeres canadienses, pensando, erróneamente, que existen oportunidades con ellas:

Las personas que no han salido de su país, de la aldea donde están, muchos sí se sorprenden aquí al ver una mujer en bikini, verla con poca ropa; sí se sorprenden, se impresionan [...] A veces, una canadiense te puede hablar, decir: "*hola, qué tal*" y a lo mejor tú, esa amistad [...] piensas que ya te está diciendo que le gustas, a veces muchos lo toman así: - "*me está provocando*", cuando en verdad no es eso.

(**Patricio**, 46 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

Una manera de responder al tiempo que implica estar distanciado de la pareja a causa de la estancia en Canadá consiste, desde la masculinidad hegemónica, en iniciar relaciones sexuales y afectivas extramaritales en Canadá.

También, puede ocurrir que algunos trabajadores, argumentando que su relación marital se deteriora por el distanciamiento, legitiman que ellos sí puedan practicar la infidelidad por lo que inician alguna relación de pareja o un noviazgo mientras están en Canadá. Estas prácticas son expresiones de la masculinidad hegemónica y masculinidad cómplice, pues en el segundo caso, sin reunir necesariamente atributos de la primera, algunos migrantes se benefician de la posibilidad de emprender alguna infidelidad.

Tal vez sea una paradoja, sin embargo, la infidelidad en Canadá permite hacer uso de un capital social y un capital espacial, lo que se traduce en un modo de incluirse en la sociedad canadiense.

Nuevamente, un fragmento de lo mencionado por **Dante** ilustra estas situaciones:

Porque lo vas perdiendo, viniendo ocho meses lo vas perdiendo, y si te encuentras alguien aquí, como yo me encontré a una estilista en Ontario [...] pues “me vale verga”. Digo, si encuentro una “vieja” aquí que “me encule” [me enamore], me quedo. Mi esposa ya no me va a importar viniendo yo ocho meses. (**Dante**, 30 años. Entrevista Colectiva 1, residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio).

En la investigación reportada por Geneviève Roberge, ella se refiere a los romances que trabajadores sostienen en Canadá: “muchos trabajadores recurren a prostitutas o andan con canadienses” (2008b). Sin embargo, la forma en que presenta sus resultados parece enfatizar que las prácticas sexoafectivas de romance o de infidelidad serían “casi” naturales entre los trabajadores. Me parece que el problema está en que la autora no ve en la masculinidad formas múltiples y únicamente distingue prácticas más bien asociadas a la masculinidad hegemónica, trasladándolas a todos los varones.

Los dos fragmentos que presenté más arriba, correspondientes a las conversaciones con Patricio y Dante, expresan ese tipo masculinidad que justifica la infidelidad, pero de ninguna manera refleja el actuar de todos o la mayoría de los hombres migrantes (a fin de cuentas, el propósito no es cuantificar, sino comprender las relaciones sociales, culturales y espaciales de la construcción de las distintas masculinidades).

De este modo, algunas de las entrevistas que realicé en Québec muestran cómo algunos trabajadores se alejan o intentan romper con algunos de los mandatos de la masculinidad hegemónica y, en cambio, defienden la fidelidad a sus parejas, esperando también esa reciprocidad por parte de ellas, mientras ellas están solas en México, es el caso de David, Saúl y Rogelio.

David y Guadalupe llevan casados 16 años, se casaron en 1995, él a los 27 y ella a los 22, no tienen hijos, ambos nacieron en el Estado de México y continúan radicando en el mismo lugar. David habla sobre la fidelidad y la confianza mutua en la pareja durante el periodo de su ausencia del hogar:

Pues ella me da mucho la confianza de que yo venga para acá [Canadá], porque ella ha sabido de los casos de que hay hombres que tienen otra mujer. Igual yo le digo: *“te dejo con toda la confianza, te dejo sola en tu casa. De ti depende que lo nuestro siga, que no se vaya para abajo. De mi parte, voy a poner todo para evitar la tentación, no te preocupes por eso, yo te quiero, te respeto, también tú respétame”*. Hasta ahorita siento que me ha respetado 100%. (**David**, 43 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante, en Laval, viernes 29 de julio 2011).

La respuesta de David ante el distanciamiento geográfico y temporal se aleja de la forma hegemónica o cómplice, apuntando, más bien, a otras formas de masculinidad menos asimétricas, que tienen que ver con la confianza mutua entre la pareja.

Saúl también se refiere a la confianza en la pareja. Él y su esposa Elia, originarios de Michoacán, empezaron a vivir juntos, pero sin estar casados, en el 2000, ambos a los 21 años. Fue hasta el 2008 que se casaron. En el momento de la encuesta, llevaban 11 años viviendo juntos. Hasta el 2011 tenían tres hijos. Saúl comenta:

Yo siempre le he dado confianza, ella también me ha dado confianza, trabajamos derecho, le digo a ella: *“Yo me vengo a trabajar acá, no pienses que, porque me vengo a trabajar acá, a lo mejor se viene uno a gozar la vida”*. (**Saúl**, 32 años. Entrevista individual realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Sin embargo, el rompimiento de prácticas asociadas con la masculinidad hegemónica no es un mero asunto individual, pues los varones deben enfrentarse a estructuras que se imponen sobre sus prácticas. Por ejemplo, cuando un trabajador va contra el comportamiento esperado de aprovechar cualquier oportunidad de estar sexualmente con una mujer, aparece inmediatamente la sanción, la burla, el descrédito por parte de los compañeros migrantes, tal como lo expresa David:

[En Canadá] He tenido oportunidades, chicas que me han invitado. Unas chicas que trabajaban acá con nosotros me invitaban: - “*te invito a tomar un café, te invito a mi casa, visítame*”, pero era meterse a más detalles, pero nunca fui. Luego me decían los compañeros “*eres bien tonto*”.
(**David**, 43 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante, en Laval, viernes 29 de julio 2011).

Aunque algunos trabajadores expresan un alejamiento de prácticas hegemónicas masculinas, también hay que señalar la existencia de prácticas contradictorias en las conformaciones de la masculinidad. Por ejemplo, está el caso de Rogelio cuyas prácticas expresan masculinidad cómplice y prácticas menos asimétricas. Con respecto a las primeras, estas le “permitieron” en México contraer matrimonio con una menor de edad (su actual esposa), pero, por otro lado, él se adscribe a la opinión de ser fiel a su mujer.

Rogelio se casó con María en 1989, ambos con una amplia diferencia de edad, de tal manera que ella era menor de edad, él contaba con 22 años y ella con 14. A pesar de que María no tenía la mayoría de edad, se unieron por la vía civil y religiosa. Rogelio nació en Tabasco, pero durante su juventud vivió y trabajó en Veracruz, en donde conoció a María, originaria de este último estado. Rogelio y María se fueron a radicar a Tabasco y procraron dos hijos. En el momento de la entrevista, Rogelio y María tenían problemas maritales, a tal punto que ella le pedía el divorcio:

ENTREVISTADOR: ¿Qué opinas de que hay algunos hombres casados que tienen relaciones aquí en Canadá con otras mujeres?

ROGELIO: Yo en lo personal lo veo mal porque, no sé, llevando un matrimonio en armonía, no debe haber infidelidad. Ahora, cuando las cosas andan mal, yo también opinaría de otra manera. En el año en que yo vine por primera vez, que todo era de color de rosa en mi matrimonio, yo no tenía por qué fijarme o poner mis ojos en otra mujer. Nada más dedicarse a lo que es el trabajo, a la esposa y a los hijos. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Saint-Rémi, jueves 7 de julio 2011).

También los trabajadores se cuestionan así mismos sobre si el deterioro de la relación de pareja justifica o no empezar otra relación. **Patricio** se pregunta si

después de tantos años con su esposa es válido buscar a otra mujer. Él y su esposa Gloria contrajeron nupcias por el civil y por la iglesia en 1990, él a la edad de 25 años y ella a los 24. En el 2011 cumplieron 21 años juntos. Los dos son originarios de Querétaro y continúan radicando en el mismo lugar. Tienen seis hijos. En el momento de la entrevista, Patricio expresó que tenía problemas maritales que apuntaban hacia un divorcio:

Si tú tienes a alguien, no puedes suplir a otra persona fácilmente ¿o sí será fácil suplirla, lo que tú has obtenido durante unos 10 o 15 años? Si dejas de comunicarte con ella, con tu familia [...] Prefieres a la que tienes más cerca [en Canadá] que la que está por el teléfono [allá en México]. A veces lo tomas como un pasatiempo y a la vez llega el enamoramiento y te enamoras totalmente de la persona. Yo me pongo a pensar, analizo las cosas, lo que no le das a tu esposa ¿se lo vas a dar a otra mujer? (**Patricio**, 46 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

A pesar de que existen prácticas socioculturales de algunos trabajadores que fracturan el mandato masculino hegemónico que justifica y normaliza la infidelidad como mecanismo para demostrar que se es suficientemente hombre y no alguien “débil” o “tonto”, en México, las mujeres deben enfrentar una estructura de género que vigila y coacciona su sexualidad, “garantizando” que el marido no corra el “riesgo” de una infidelidad en su ausencia. En la entrevista con **David** aparece este tema, refiriéndose a la familia de su mujer:

Su papá es delicadísimo para esas cosas. Sus hermanos la vigilan, si se dan cuenta de un mal paso, son capaces, por ejemplo, de la “medio matan” [...] le darían una buena friega, sus hermanas lo mismo. Odian eso. En ese aspecto, estoy bien, en confianza con mi esposa. Igual yo le guardo respeto. (**David**, 43 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante, en Laval, viernes 29 de julio 2011).

De este modo, en torno a la fidelidad en la pareja, el sistema sexo-género opera de modos desiguales para hombres y mujeres, pero sobre todo de manera desventajosa para ellas. A pesar de que pudiera existir un “auténtico” deseo de los hombres de no “engañar” a sus esposas y aguantar, por decisión propia, la presión de la competencia masculina, su única sanción consiste en burlas, en ser descalificado en su hombría. Por el contrario, para la mujer, mantener la fidelidad

no es un asunto de una decisión libre, sino que se ve coaccionada por la estructura familiar, de vecinos o por la propia comunidad, en la que intervienen tanto hombres como mujeres, que puede, incluso, poner en riesgo su integridad física o su propia vida.

5.1.2 Conflictos en la pareja cuando están en México

Los trabajadores también señalaron que, en ocasiones, algunos de las problemas y discusiones que surgen dentro de la pareja están relacionados con una percepción de que sus esposas no valoran el esfuerzo y sacrificio que ellos hacen al dejarlas a ellas y a los hijos para ir a trabajar a Canadá. Por ejemplo, **Jorge** justifica la estrategia que sigue con su mujer cuando hay discusiones:

Yo, cuando me casé y ella se empezaba a enojar, yo le daba el “avión” y me echaba a correr, bueno, no me echaba a correr, le daba vuelta [...] Empieza alegar, yo me salgo, ya regresaba yo y estaban las cosas tranquilas. También ahora, si empieza a querer alegar, ni le hago caso, agarro, me salgo. Al rato regreso, ya tranquila, entonces platicamos: - “Ya ves, *si te hubiera yo contestado, nos hubiéramos peleado más, qué espectáculo le damos a los hijos*”.

Hay veces que me enojo, pero me trago mi coraje. Yo me enojo, no digo nada y me salgo, tengo una señorita. Al rato, ya que estamos tranquilos y le digo a mi esposa: “*¿Qué te pasa? yo me voy a sufrir, tú no sabes cómo se ganan los centavos para que ustedes vivan más o menos. Hay veces, con mis zapatos rotitos en el trabajo, no me compro nada para que a ustedes no les falte*”. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Otros trabajadores, también señalaron que intentan establecer respuestas más equitativas a la hora de discutir. Es decir, si bien reconocen que ellos pueden estar equivocados o haber realizado alguna acción que ocasionara malestar o enojo con la esposa, también solicitan a sus mujeres una actitud similar. Esto resulta interesante a la luz de una cultura en la cual el hombre puede imponer su punto de vista, ordenar a la esposa cómo se deben hacer las cosas sin tener que justificar tales órdenes (masculinidad hegemónica). Sobre este punto, **Melo** emite una opinión interesante. **Melo** se casó a la edad de 23 años, su esposa, Hilda tenía 20;

en el momento de la investigación, ellos llevaban juntos 13 años. Ambos viven y son originarios del estado de Veracruz, tienen tres hijos:

A veces hace uno una tormenta en un vaso de agua y es más fácil que salgas a cachetadas en lugar de comprender las cosas. Yo le digo a mi esposa, a veces nos queremos pelear y le digo: - *“Sabes qué hija, si yo la regué, discúlpame; si tú la regaste, trata de humillarte”*. Porque también mi esposa es un poco orgullosa, también es elevadita, pero le digo: *“Hija, debes reconocer si tienes el error, pídemme una disculpa también”*. Y siempre nos vamos entendiendo, buscar el lado amable tanto ella como yo. (**Melo**, 36 años, entrevista individual realizada en la tienda IGA de Saint-Eustache, jueves 7 de abril 2011).

Por su parte, **Rogelio**, en el momento de la entrevista estaba pasando por problemas maritales, pues su esposa le pedía el divorcio. Rogelio atribuye esta situación al hecho de ausentarse de la casa para trabajar en Canadá y considera que su esposa no valora su esfuerzo:

ROGELIO: La historia comienza cuando yo me vengo a trabajar aquí a buscar el bienestar para la familia. Con ello, mi matrimonio se ha ido a la tierra, al grado de que lo único que me hace fuerte son mis hijos, porque ya mi matrimonio está perdido, ya no hay vuelta de hoja. Yo, en parte, a veces me pongo a pensar, por qué a mí, si yo nunca me he portado mal.

ENTREVISTADOR: ¿Ella se quiere divorciar?

ROGELIO: Ella quiere la libertad

ENTREVISTADOR: ¿Pero tú te sientes responsable?

ROGELIO: Sí, porque al venirse a trabajar, lo hace uno buscando el bienestar para la familia, no lo hace uno con el fin de perder el tiempo nomás, a vagar, no, uno lo hace con un fin. Entonces, sí ella no lo tomó en cuenta, no lo valoró, entonces yo me siento culpable. No sé si sea la palabra correcta, pero yo me siento así.

ENTREVISTADOR: ¿Crees que ella haya tenido alguna culpa?

ROGELIO: A lo mejor, digo yo, se haya casado joven. Y ahora ya despertó como lo dice ella, así me lo ha dicho que quiere su libertad, porque ella necesita disfrutar, porque ella ya despertó. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Saint-Rémi, jueves 7 de julio 2011).

Arturo, participante en la **entrevista colectiva 1**. Él y su esposa Adriana nacieron en Guerrero, llevan juntos 14 años, se casaron en 1997, con una diferencia de 6 años, él tenía 26 y ella 20. Procrearon tres hijos. Sus dos primeras hijas tenían 13 y 12 años, el más pequeño, 7 años. Su esposa no tiene empleo remunerado, se ocupa del hogar, de este modo cuatro personas dependen del ingreso que obtiene Arturo

en Canadá. Arturo comenta que no es propiamente viajar a Canadá lo que provoca deterioro en la relación de pareja, sino, más bien, la duración de los contratos en Canadá, particularmente el contrato más largo que es el de ocho meses (lo cual Dante ya había mencionado), él comenta:

Son ocho meses, depende el tiempo. Muchos matrimonios se han llegado a romper, yo me he dado cuenta. Llegamos a platicar con la esposa: - “*como que esto, tanta separación ya no da*”, empiezan los problemas. Yo estoy contento porque lo más que yo vengo son cinco meses, lo máximo que he tardado son seis meses. Entonces son siete meses que estoy allá [México] y cinco para acá [Canadá]. Pero ya que está uno [en Canadá]: “*Putá, ya no voy a venir*”, pero estando allá [en México] “*puta, ya no hay dinero*” y otra vez “*va pa'allá*” [Canadá]. Uno tiene que estar bien equilibrado si no uno empieza a fallar [...] Hay muchos matrimonios que han tronado, yo pienso que son los de ocho meses. (Arturo, 40 años. Entrevista colectiva 1, realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio 2011).

5.1.3 Igualdad en la pareja y roles de género

En el capítulo 3 hice mención de que no existe un sistema general mexicano o latinoamericano que defina al machismo (Gutman, 1997), sino que se trata de significados y construcciones cambiantes en el tiempo y en el espacio. Así, algunos de los migrantes definen ciertas prácticas como machistas y expresan contraponerse a estas, buscando que la relación con su pareja sea menos asimétrica, al menos en la distribución de tareas en el hogar. Por ejemplo, Patricio expresó:

En México, hay muchos que todavía somos machistas: “*Eh, tú cómo vas a trabajar si eres mujer*”. Pero también vamos a darle vuelta a la tortilla, a ella la buscamos para el hogar, formar un matrimonio, pero no que ella esté ahí como burro, porque ella todo el día en la casa y nada más tú que llegues: “*Eh sírveme, eh quiero esto*”. Ella va a atender a los hijos, va a hacer la casa, va a lavar “*¿ella qué sueldo tiene?*”. En cambio, uno sí llega y dice: “*yo soy el cansado*”. Que uno se ponga en el lugar de la mujer, que ella se fuera a trabajar: “*eh, ahí te quedas con los hijos, tú haces de comer, lavas, aseas la casa, ya cuando llegue ya esté todo, la comida y todo*” ¿qué vas a decir tú: todo esto hacía mi esposa? Es donde uno dice “*ah caray, y todavía llevo exigente: Pero rápido, a la voz de ya*” Cuando uno no debe hacer eso. (Patricio, 46 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

Siguiendo la idea de un reparto más equitativo en las labores del hogar y si éstas hacen a los hombres más débiles, Melo expresó:

No, es el machismo. Nosotros debemos ser conscientes [...] ¿Con qué hace la mujer el trabajo, no lo hace con las manos? Eso precisamente demuestra el amor entre pareja. Luego [los hombres] dicen “*mija te quiero*” y ¿qué es lo que pasa? en lugar de que la quieras la estás matando porque no la ayudas, quieres que te haga todo. [...] eso no es querer, es pura falsedad, es ser hipócrita, porque cuando se puede échale la mano en las labores de la casa, en lo poquito que se pueda, si es posible a lavar, lavar los trastes [...] entre menos se acabe ella es mejor; acabarse parejo más o menos los dos, porque ves a la esposa fea, acabada y ya quieres otra [...] Porque uno mismo se come uno a la esposa, no la valora uno.

Uno es machista en la manera de que [...] la esposa, un ejemplo, está cansada, trabaja todo el día en las labores de la casa, lavar, planchar. A veces hay unos machistas que incluso quieren que les limpien los zapatos, que les laven los pies. Uno también trabaja, pero también hay que considerar a la esposa que cuida a los niños, que los baña, la comida y todo eso [...] Hay días que lava y plancha y eso, y está cansada. A veces no quiere hacerlo y, uno por machista, quieres que diario “*esto que lo otro*”. Y eso, a veces, la esposa, en lugar de que te agarre cariño, a la inversa, a veces te agarra hasta como odio. A la esposa hay que valorarla. (Melo, entrevista individual, realizada en la tienda IGA de Saint-Eustasche, jueves 7 de abril 2011).

Tanto Patricio como Melo, tienden a recalcar las labores de la casa como un asunto inherente a las actividades propias de las mujeres y que el hogar es el espacio de ellas. Por otro lado, la actividad del hombre es trabajar, lo que significa realizar actividades remuneradas y el lugar de los hombres está afuera de la casa, así que ellos solo ayudan a la esposa. No mencionan por ejemplo el manejo de los recursos económicos como una dimensión en la que también interviene el machismo o, mejor dicho, la masculinidad hegemónica. A pesar de esto, hay que destacar que los dos reconocen que las actividades de las mujeres son importantes. Por último, de nuevo Melo enfatiza que la esposa y el marido tienen el mismo valor, aunque con características distintas:

Siempre hay que tener esa comunicación entre la pareja, siempre tratar la igualdad [...] la esposa no puede valer más que uno, yo creo que los dos valemos igual, los dos estamos hechos de carne y hueso, diferentes pensamientos, diferentes cualidades, pero los dos valemos lo mismo [...] Muchas parejas se despartan, o se destruyen los matrimonios. A veces me

pongo a pensar que hay mucho niño huérfano, mucho niño maltratado por lo mismo de que los padres no tienen esa comunicación entre pareja, siempre reina el machismo. No digo que yo no tengo machismo, yo te puedo decir que no soy una persona perfecta, pero siempre hay que tratar de bajarse los humos un poquito y llevarla más o menos. (**Melo**, entrevista individual, realizada en la tienda IGA de Saint-Eustasche, jueves 7 de abril 2011).

Un par de fragmentos de la plática con Saúl muestra otro intento por hacer una relación menos desigual, aunque el discurso mostrará algunas contradicciones:

Antes de que yo viniera a Canadá no le ayudaba a mi esposa en el quehacer de la casa. Todavía no teníamos bebés, pero ella hacía todo el quehacer, hacía comida, lavaba, todo. Igual yo nunca estaba todo el día en la casa, diario salía a trabajar, pero en mis tiempos libres no le ayudaba. Después de que vine para acá, ves el cambio. Aquí [Canadá], por lo regular, casi, ya el hombre le ayuda a la esposa a cocinar, lavar trastes, a lo mejor no los lavan porque ya tienen máquina para lavarlos, pero igual a recogerlos, ponerlos a que los laven, el aseo de la casa [...] Dije yo: - *“no cuesta nada con ayudarle”*. La esposa debería descansar, si descansa media hora, a lo mejor ayudándole descansa una hora, entonces tiene 30 minutos más libres para mí.

Entre los dos pues se termina el aseo más rápido, entonces descansamos, vemos la tele. [...] Mi hermano también, que viene para acá, igual era medio machista, no ayudaba para nada en la casa. Más que nada la tradición, la esposa en la casa, si el marido no tiene qué hacer se va con los amigos. [...] Después él se vino en el 2000 para acá, después de este tiempo, ya le ayuda a su señora [...] como lavar los trastes, preparar la comida, barrer, trapear, limpiar las ventanas... que son cosas que no cuesta nada hacerlo, pues. (**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Ambos fragmentos, aportados por Saúl, ilustran las contradicciones en las conformaciones de las identidades y prácticas masculinas hegemónicas y no hegemónicas. Por un lado, él señala un cambio en su actitud frente a las labores de la casa, motivado por el contacto con la sociedad canadiense, Saúl se integra en el quehacer doméstico, lo cual rompe, de alguna manera con los roles tradicionales de género, lo mismo sucedió con el hermano que también está en el PTAT.

Sin embargo, al mismo tiempo, en su discurso, al igual que Patricio y Melo, continúa la idea de que las mujeres hacen ciertas cosas y los hombres otras, y que cada uno tiene sus espacios específicos, por eso él expresa que le “ayuda” a su mujer en la

casa (el espacio de la esposa). Además, aunque reconoce que esas labores también son agotadoras y la esposa meceré tiempo para descansar, al final, el tiempo libre no es para ella, sino para que se lo dedique a él.

También se le preguntó a Saúl sobre la época en que no participaba de las labores del hogar, es decir, cuando “no le ayudaba” a su esposa, a qué dedicaba el tiempo libre:

SAÚL: Me salía con mis hermanos, platicábamos, pasábamos el rato platicando. Para ser sinceros, como que me valía, decía yo: “*no es mi trabajo, mi trabajo ya lo hice*”, esto es de ella.

ENTREVISTADOR: Ahora ¿ese tiempo libre que dedicabas a pasarla con tus hermanos?

SAÚL: A lo mejor sí lo hago, pero antes de hacer eso, primero en mi casa con mi esposa, primero lo primero, ya después ok, si tenemos un ratito, pues órale, vamos a platicar un rato, pero igual no mucho, ya es más tiempo con mi familia, mi esposa, mis hijos que con mis hermanos o los amigos. (**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Saint-Eustasche, jueves 25 de agosto 2011).

Este extracto de entrevista también expone la importancia del espacio exterior a la casa como el sitio en el cual los hombres se reúnen para estar con otros hombres y conversar. La casa no es el lugar de los varones. De nuevo, hay que enfatizar que el haber estado en contacto con la sociedad canadiense ha influido sobre Saúl para tener prácticas más equitativas con su mujer y pasar más tiempo con ella y sus hijos.

A pesar de que Saúl ha observado que en Canadá hay más igualdad al interior de la pareja, también expresa que hay una tendencia a que las mujeres tengan otros tipos de libertades que provocan en ellas dejar de considerar a sus parejas y que no son adecuadas:

Es un cambio que ve uno aquí en las parejas, que se apoyan, hombre y mujer se apoyan. Pero hay mucha libertad también, porque vemos ahí con el patrón, el chavillo de éste, que tiene su novia, a veces la chica se va de parranda, a ver un concierto, se va con las amigas. Es una libertad que en México no la hay, a lo mejor no la hay, ni la habrá tampoco porque está mal, se ve mal. Cuando salen los dos, no hay problema, pero si el marido está trabajando y la esposa se va de parranda con las amigas [...] sí se ve mal.

(**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Ahora, en algunos casos, también existen trabajadores que también consideran repartir la toma de decisiones en el manejo de los recursos económicos, así que marido y mujer acuerdan como realizar el gasto. Tal es el caso de David:

ENTREVISTADOR: ¿Tú le dices cómo gastar el dinero?

DAVID: “Nos ponemos acuerdo, de ahí decidimos qué hacer: [...] “Está bien, está muy caro, es mucha inversión, qué tal si no nos va bien, qué tal si perdemos, hay que arriesgar”. (**David**, 43 años. Entrevista individual, realizada en una cafetería de Laval, sábado 16 de julio 2011).

Existen también expresiones sobre el trabajo remunerado que muestran un alejamiento de prácticas masculinas hegemónicas referidas a que solo el varón es el que debe trabajar, Por ejemplo, Fernando, con respecto a su novia:

[...] Ella tiene su trabajo [...] si no le gusta y lo dejara, no hay problema, mientras yo esté trabajando [...] a ella le gusta trabajar, si le gusta, para mí está bien.

(**Fernando**, 38 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto 2011).

La migración a Canadá implica cambios en los significados espaciales para las distintas formas de masculinidad, por ejemplo, la masculinidad hegemónica de algunos trabajadores agrícolas (mexicanos, guatemaltecos o de cualquier otra nacionalidad), al llegar a Canadá, debe contender con otro sistema sexo-género y sus correspondientes roles, funciones, mandatos, atributos, etcétera, para hombres y mujeres. En el espacio de la residencia temporal, las tareas de tipo doméstico siguen existiendo, pero ya no están las personas a las que tradicionalmente se les asocian esas actividades (la esposa, la hija, la hermana, etcétera), por lo tanto, hay una adaptación y reconfiguración en las identidades masculinas al asumir aquellas tareas. Hay que recordar que tanto Catherine Colby (1997) y Josephine Smart (1997) ya habían señalado los desajustes y readaptaciones en los roles de género.

Al respecto, dice Roberge que, estando en Canadá, los migrantes son “quienes deben cumplir con el trabajo doméstico (...) se podría decir que la migración

constituye una experiencia de socialización que atribuye a los individuos unos roles ‘típicamente’ femeninos” (Roberge, 2008b:9).

Así, por ejemplo, la actividad de cocinar. Tradicionalmente, en México, la mujer es quien suele preparar los alimentos. Para los migrantes, al estar en Canadá, es altamente probable que ellos tengan que cocinar solos y para sí mismos. Sin embargo, puede suceder que alguno de los trabajadores le pague a otro migrante para que le cocine o, bien, se asocien con otros compañeros para cocinar o hacer otras actividades domésticas. En mi investigación, **Jorge** mencionó que, en alguna temporada anterior, en una finca de corte de pinos navideños, se juntó con varios compañeros para hacer las tareas de cocina, lo que facilitó las labores de preparado y limpieza.

Por su parte, Thomas, en su investigación con jornaleros jamaquinos, encuentra que algunos hombres solamente cocinaban pues no tenían más opción, otros lo hacían por placer y, otros más, enseñaban a los menos diestros. Para el investigador, estos hechos de asociación masculina están relacionados con evitar burlas de otros hombres por hacer “tareas femeninas”, es decir, evitar “cualquier interpretación errónea por parte de sus compañeros, ya que todos están en la misma situación” (Thomas, 2020: 1794). Me parece que esto podría ser cierto si solo existiera una masculinidad hegemónica sancionadora, pero no es así. Entonces, pueden existir distintos modos masculinos de asumir las actividades reproductivas domésticas, no solo en lo individual, sino también a nivel grupal, como estrategia solidaria. De cualquier manera, aún deben explorarse más los significados que para los hombres guardan las realizaciones de roles y funciones tradicionalmente asociadas a las mujeres.

Por otro lado, uno de mis informantes, **Patricio**, señaló un aspecto más bien práctico sobre cocinar mientras se está en Canadá:

Quando uno viene para este país o cuando sales [...] fuera de tu mismo estado, en el mismo México [...] tengo que cocinarme para economizar [...] Es como si yo me viniera de México para acá, y no sé cocinar, ah pues lo más fácil es ir a comer al restaurant, y se me hace barato, pero a la larga me

está perjudicando [...] Yo vengo, si no sé hacer de comer tengo qué enseñarme. (**Patricio**, 46 años. Entrevista individual, realizada en la tienda IGA de Saint-Eustasche, jueves 18 agosto 2011).

Finalmente, siguiendo con los cambios de roles de orden doméstico que asumen los migrantes en Canadá, es conveniente señalar que la intersección entre espacio, política operativa y masculinidad origina formas específicas en el funcionamiento institucional del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, produciendo políticas de género para uno u otro sexo. Por ejemplo, en el caso Canadá-Jamaica, Thomas (2019, 2020) reporta que los agentes que operan el programa en el país caribeño, durante las entrevistas a los candidatos varones, preguntan si ya tienen habilidades para cocinar, limpiar, etcétera, lo que representa una forma de política de control de género. Sobre esto, yo no he tenido noticia que la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) realice entrevistas similares para la contratación de jornaleros mexicanos, pero en el caso jamaicano sí sucede, debido al estereotipo sobre la masculinidad negra jamaicana que supone una incapacidad para las labores domésticas, lo que se traduce en una política de “domesticidad masculina” (Thomas, 2019, 2020), lo cual no se refiere a la docilidad, sino a hombres que hagan tareas domésticas. Por ello, Thomas dice: “además de las habilidades requeridas para el trabajo agrícola transnacional, la capacidad de realizar tareas domésticas también forma parte del repertorio de competencias implícitas requeridas para el empleo en el SAWP” (Thomas, 2019:189)²³.

5.2 Ejercicio de la paternidad

La siguiente dimensión corresponde al ejercicio de la paternidad, cómo son las experiencias de los varones migrantes en rol masculino de ser padre en la distancia, es decir, mientras trabajan en Canadá y, también, durante el tiempo que permanecen en sus localidades de origen.

²³ En el texto original en inglés: “So, in addition to the skills required for transnational farm working, the ability to undertake domestic duties also forms part of the repertoire of implicit competencies required for employment in the SAWP.” (2019:189)

Como lo mencioné en el capítulo anterior, la paternidad, en tanto proceso psicológico, social, cultural e histórico de las relaciones de género, brinda un nuevo sentido a la masculinidad. Se trata de un cambio en el que el varón joven se convierte en adulto, lo cual es particularmente relevante para la masculinidad hegemónica, pues permite al varón refrendar su heterosexualidad, ser el jefe de hogar, de una familia, tener autoridad sobre los hijos, sobre la esposa y contar con un nuevo prestigio social entre los hombres. Sin embargo, formas no hegemónicas de la masculinidad permiten expresar a los hombres su pesar ocasionado por la separación temporal de la familia.

Retomando la entrevista de **Rogelio**, en un fragmento, él expresa lo doloroso que fue alejarse de su esposa y de sus hijos en su primera temporada en Canadá. Rogelio tiene dos hijos varones, uno de 21 años y otro de 15. Su esposa, además de las labores del hogar, se encarga de la cría y venta de becerros mientras él migra a Canadá.

ENTREVISTADOR: ¿Y la primera temporada cómo fue?]

ROGELIO: Para mí fue eterna. Y para ella [la esposa] igual. Recuerdo que mi hijo, el menor [...] tenía seis años y me decía: - *"papá ¿cuándo vas a venir?"*, yo le decía: *"ya pronto, hijo, ya pronto. Ya te mandé dinero, ya le mandé dinero a tu mamá, ya te va a comprar tus zapatos"*. Él respondía: - *"No, yo no quiero zapatos, yo lo que quiero es que vengas"*. Yo le decía: *"Ya espérame, ya voy a regresar"*. Eso me ponía triste a mí. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista realizada en un restaurante de Saint-Rémi, jueves 21 de julio 2011).

Algunos trabajadores también mencionaron cómo participan de la paternidad desde Canadá. Hay quienes deciden no intervenir en atender o educar a los hijos, dejando así a la esposa todas las decisiones. Otros, a pesar de no estar presentes, sí buscan tener alguna incidencia sobre la educación de los hijos, conversar con ellos, ayudarles; ser, en la medida de lo posible, un apoyo para la esposa, por lo menos respaldando sus decisiones. Sin embargo, al final, reconocen que es la esposa quien realizará las funciones de madre y padre. **Patricio** se expresó al respecto y, en un punto de la conversación, otro trabajador, **Salvador**, a quien no entrevisté, interrumpió la conversación para dar su opinión.

Patricio tiene 6 hijos, dos varones y cuatro mujeres. El mayor tiene 20 años, le sigue una hija de 19, los otros cuatro son menores de edad, una hija de 17, un varón de 14 y, luego, las dos hijas más pequeñas, de 11 y 8 años. Gloria, la esposa de Patricio, no tiene ingresos económicos propios, así que las siete personas del hogar dependen de su salario devengado en Canadá:

En ese tiempo, cuando estuve en Ontario, no me preocupaba tanto de la familia porque no tenía tantos hijos estudiando, los tenía en la casa [...] Ahorita, todos en la escuela, son gastos. (**Patricio**, 46 años. Entrevista realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

ENTREVISTADOR: ¿A ustedes les llama su esposa, diciéndole “*le das permiso a tu hijo*”, como para que ustedes tomen las decisiones de papá?

PATRICIO: Yo de mi parte, no. Mi esposa ya conoce a la familia, [...] “*dejar al papá tranquilo, lo vamos a alterar más*”. (**Patricio**, 46 años. Entrevista individual realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

SALVADOR: Pero en cuestiones riesgosas, que van a salir a viaje, sí tienen que darle a uno a saber [...] al rato pasa algo y uno no está enterado, por lo menos saber uno a dónde fue, qué riesgos puede correr [...] la responsabilidad está sobre mí. Quién sabe qué pueda pasar, pero hay decisiones que ella las toma ahí, que son ligeras y ellas las toma. (**Salvador**, viernes 12 de agosto 2011).

Melo declaró sostener una comunicación constante con su esposa e hijos, pero reconoce que, en la ausencia su esposa, es ella la que manda en México, así que el respalda las decisiones de su mujer.

ENTREVISTADOR: Tu esposa ¿cómo participa en la educación de los hijos?

MELO: Ahorita [...]... le hablé, porque les hablo por teléfono: “Papi, me compras algo [...] Sí cómprate algo”. Luego me habló mi esposa: “No les compres nada, [...] porque ahorita me desobedecieron y están castigados, no les voy a comprar nada, porque ahorita la orden la llevo yo”. Ella es mamá y es papá allá. (**Melo**, entrevista individual realizada en la tienda IGA de Saint-Eustache, jueves 7 de abril 2011).

Un caso particular es el de **David** y su esposa Guadalupe, ellos no tienen descendencia, pues por una condición médica ella no puede tener hijos. Durante algún tiempo, parte de los ahorros logrados con el trabajo de David en Canadá

fueron destinados a tratamientos médicos para su esposa, pero fueron infructuosos, hasta que decidieron dejarlo pues resultaban dolorosos para Guadalupe. También ya han descartado la adopción. Ambos dependen del ingreso económico de David en Canadá.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se sintieron cuando se enteraron de que no podían tener familia?

DAVID: Fue bien difícil, intentamos por varios medios conseguir, pero igual, la situación económica estaba difícil. Se nos bajó la moral. Después vine dos años para acá y lo intentamos otra vez. Lo que ganaba yo acá lo invertíamos en tratamiento [...] Le hicieron operación. Todo lo que gané la primera temporada, en eso se fue. Sí, no duraba para nada, porque una operación, nos dijeron sale en \$28,000 [...] se complicó la operación, van a ser \$35,000, gracias a Dios lo tenía [...] Ahí se fue en el intento de tener un bebe, no se pudo, ni modo [...] Dijimos que ya no, mi esposa también sufría mucho, dolores, tratamientos muy dolorosos.

ENTREVISTADOR: ¿Y a ti te gustaría adoptar?

DAVID: Pues yo ahorita ya no. No me siento viejo, pero tampoco me siento con la capacidad de que, por ejemplo, un niño chiquito, cuando él tenga 20 yo tenga 65 o 70 años, va a ser como más difícil. Me hubiera gustado en un principio, cuando recién casado, a lo mejor cuando tenía 5 años de casado, de tomar la decisión [...] Ahorita ya perdí la esperanza. (**David**, 43 años. Entrevista individual, realizada en una cafetería de Laval, sábado 16 de julio 2011).

Desde el ejercicio de la paternidad, las entrevistas mostraron principalmente dos formas de responder mientras los jornaleros se encuentran en Canadá. Una se vincula con aspectos de la masculinidad hegemónica, esto es, no expresar la tristeza y mostrar independencia de los asuntos familiares. En la segunda forma se percibe un intento de tratar de ser responsables a pesar de la distancia física y el tiempo, lo cual no va en menoscabo de su autoridad masculina de padre y sí en favor de respaldar las decisiones de la esposa.

5.2.1 Educar a los hijos cuando se está en México

No pegarles a los hijos, aconsejar, enseñar con el ejemplo. Eso es lo que dice **Saúl**, quien tiene tres hijos, dos niños de 6 y 5 años y una pequeña, de un año. Su esposa, no tiene ingresos económicos, se dedica a las labores del hogar, así que cuatro personas dependen económicamente de él.

Yo a mis hijos no los maltrato, porque es feo llegar y regañar a mis hijos [...] yo siento muy raro hacerles eso, están pequeños, no saben [...] No, no les pego a mis hijos [...] muchos dicen que así entienden: - "*Para que obedezcan necesitan mano fuerte*". Pero no le veo mucho el caso. Yo digo, alguien que quiere entender o que entiende, pues no hace falta, no requiere de eso, igual con consejos, explicarle lo que es bueno y lo que es malo, lo que puede hacer y lo que no [...] Para dar un consejo hay que dar el ejemplo, [...] ¿cómo les puedo dar a ellos un consejo si voy por mal camino? Para yo darles ese consejo, necesito yo ponerles el ejemplo.

(**Saúl**, 32 años. Entrevista individual realizada en restaurante en Saint-Eustache, jueves 25 de agosto 2011).

Melo también se inscribe esta forma de no pegar a los hijos y opta por el ejemplo, por explicar las cosas:

MELO: Tengo una niña de 11 años y le digo: "*Mija, tú trapea la sala, los cuartos, tú la cocina, yo me voy al corredor, lo barro, lo lavo, las banquetas*" y siempre repartirse [...] El otro es un poquito más durito, se me pone al brinco, le digo: "*Hijo, quieres que yo te dé para un dulce [...], pero si tú no me obedeces, yo no te voy a obedecer*". A veces le quiere pegar a mi esposa, le digo a mi hijo [...]: "*eso que haces no está bien, eso está mal, vamos a entendernos*" [...] siempre hay que platicar y llamar al niño.

ENTREVISTADOR: ¿nunca les has pegado?

MELO: Una vez nada más, casi muy poco, muy raro [...] No les quiero pegar, son mis hijos, me duele. (**Melo**, entrevista individual realizada en la tienda IGA de Saint-Eustache, jueves 7 de abril 2011).

Los migrantes, a la par de cumplir con los roles de jefe de hogar y proveedor económico, el salario obtenido en Canadá, además de usarlo, en la medida de lo posible, para mejorar la condición económica del hogar, en su rol de padre, también buscan ofrecer algo más a los hijos, como **Jorge** expresa:

Hasta que pueda [...] ya ves que anda uno enfermo de tanto trabajo, pues hasta donde alcance el cuerpo para darles estudio; si se puede, si no, me da mucha tristeza, pero mejor que trabajen y estudien. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Jorge: Él tiene cuatro hijos, de los cuales tres son mujeres y uno es hombre, quien además es el mayor; al momento de la entrevista, en el 2011, la edad del primogénito era de 17. De las tres niñas, una tenía 16 años, seguida de otra de 12 y, finalmente, la más pequeña, de 8 años. Durante la temporada 2010, el hijo de Jorge estaba estudiando el último semestre de la preparatoria, pero lo interrumpió porque se juntó con su novia y tuvieron hijo, los tres viven en casa de Jorge. En el 2011, la hija más grande asistía a segundo grado de preparatoria, la siguiente hija cursaba el último año de secundaria y la más pequeña estaba en tercero de primaria. Así que siete personas dependen económicamente de él, su esposa, sus cuatro hijos, la nuera y el nieto. Él también expresa las expectativas que tiene con respecto a la educación y el futuro de sus tres hijas:

Pues me gustaría que se casen más tarde, [pero] que se prepararen primero. Ahora está bien canijo, si las dejan y tienen un niño ¿al rato quién va a sufrir? pues ellas. Ya teniendo una carrerita ya se defienden. Pero sí me gustaría que se llegaran a casar, que no las tuviera yo ahí de santurronas. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Otro punto observado en las entrevistas, en cuanto al rol de padre, es el sentirse orgulloso de sus hijos. Al respecto, Rogelio externó su sentir con respecto a su hijo y su avance en la escuela:

El hijo mayor [...] él tuvo la fortuna de ir al kínder, a la primaria, a la secundaria, la prepa y pues la verdad me da gusto. Él siempre ha sido aplicado, llevando la calificación, de promedio, de nueve hacia arriba, 9.5, 9.7, 9.8, 9.9, es un orgullo. Yo se lo he dicho, le digo *“tú eres mi orgullo, mi campeón (...) siempre te voy a desear lo mejor”*. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual realizada en un restaurante de Saint-Rémi, jueves 21 de julio 2011).

Las expectativas que los migrantes, en tanto padres, tienen con sus hijos pasan, desde luego, por el género, es decir, esperan cosas distintas de los hijos varones y de las hijas. Esa misma expectativa también implica modos diferentes de tratar a unos y otras. La narración de **Jorge** muestra tal situación:

ENTREVISTADOR: ¿Qué tan afectivas son tus hijas contigo y tú con ellas?

JORGE: Sí, son lindas. Me platican y les platicó, por lo regular me platican siempre de la escuela, de sus amiguitas, que les dé permiso de tener novio [...] Yo les digo: “*si hija, sí*”. Una niña, las mujeres no les puedes negar nada, te lo piden con una ternura, bien barberas que son: “*si hija, lo que tú digas*” (...) las mujeres así te ganan.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Después, Jorge señaló la expectativa que tenía para su hijo, desde luego, ligada a la masculinidad hegemónica, lo que marca una clara diferencia con respecto a las hijas. Al tiempo que espera mucho de él, también la decepción es grande:

Afortunadamente a mí me tocó tener un hijo. Hay quien quisiera tener un hijo y tienen puras hijas, es mi primogénito [...] es casi el heredero de uno, este va a ser mi gallo, pero salió “gallísimo”, salió bien pisón [que tenía relaciones sexuales] y valió gorro. Me dio un golpe duro, por algo será. Ya tiene su hijo chiquitito, yo pienso que el matrimonio no puedo durar mucho porque están jóvenes. El matrimonio, cuando se casan jóvenes, casi por lo regular, 60 o 70%, en cinco años se acaba y se van.

Ya mi hijo echó a perder su vida, fue decisión de él, yo hasta aquí le pude dar estudios, su preparatoria.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Si lo masculino es lo que vale, desde luego, tener un hijo varón permite a los hombres seguir siendo importantes frente a otros varones. Permite la continuidad del proyecto masculino del padre:

ENTREVISTADOR ¿Por qué dices que echó perder su vida?

JORGE: Es que se casó muy joven. Yo tenía muchas ilusiones para darle siquiera estudios y llegar a ser grande en la vida, pero como ahorita nomás se llevó su prepa ¿de qué le sirve? Con una preparatoria ahorita no sale uno adelante, necesita uno una carrerita para que tuviera un poquito más de posibilidades encontrar trabajo. Así hay hartos que son maestros, licenciados (...) y todo está cerrado, porque no hay trabajo, ahora menos si este hombre

nada más sacó su prepa (...) has de cuenta que no tiene nada. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Para **Jorge**, el problema con su hijo empezó porque éste mantuvo relaciones sexuales con la novia y la embarazó. Así que se le inquirió a Jorge si había brindado educación sexual a sus hijas e hijo. Con respecto a sus hijas, él expresó lo siguiente:

Les he comentado que no están edad de tener novio, que son chiquitas, que el tiempo lo va decidiendo todo. El día de mañana que lleguen a tener su novio que se cuiden, está muy duro andar cargando un hijo; pongo de ejemplos a personas que salen con su domingo (...) que salen embarazadas: - *“Mira esa muchacha, fijate cómo anda, sus zapatitos como los trae, fijate cómo anda cargando a su chamaquito, cómo lo lleva, tú no te vayas atontar”*. Y mi hija responde: *“Yo no, yo no voy a ser pendeja como ellas”*. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Ahora, sobre el hijo:

Si, yo inclusive lo llevaba a los bailes, vamos a divertirnos: - *“Diviértete ahorita que estás joven, no seas tonto no te vayas a juntar; hay hartas muchachas, escoge la que quieras, vete a bailar, escoge la que quieras nomás bailar, ahorita la tiras y al rato agarras otras”* (**Jorge**, 41 años. Entrevista realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Estos dos extractos muestran cómo en lo sexual, los hombres tienen más libertad para experimentar, para divertirse, para explorar su vida sexual. Mientras que las mujeres deben de limitarse, no “atontarse”, cuidarse de esos hombres que solamente quieren divertirse. Desde luego, la entrevista también pone de manifiesto lo que significa la educación sexual desde la masculinidad hegemónica, es decir, la exaltación de la heterosexualidad masculina sobre las mujeres.

También **Rogelio** hace mención sobre cómo ha abordado el tema de sexualidad con sus hijos:

“El hombre llega hasta donde la mujer quiere” [...] Bueno, esa fue una frase que me dijo mi tía, pero esa frase, a mis dos varones [...] yo les he dicho lo

mismo, esa frase no, pero les he dicho: - *“tienen amigas, tienen novias, respétenlas, no hagan algo de lo que después se puedan arrepentir”*.

El fragmento anterior ejemplifica cómo los hombres van interiorizando creencias y prácticas sobre el ejercicio de la sexualidad, educación impartida no sólo por hombres, sino también por mujeres, como su tía. Lo que se reproduce es la idea, desde la masculinidad hegemónica, que el hombre no puede frenar su sexualidad y que la mujer debe aprender cómo detenerla o “hasta donde ella quiera”. Sin embargo, **Rogelio** se ve sorprendido por la actitud de su hijo mayor, en torno a la sexualidad:

Sí, me dice el mayor: - *“Mira papá, yo no te voy a contradecir, pero yo te voy a decir una cosa, yo, así te digo, como varón que soy [...] Me ha dicho mi mamá, si se te presenta la oportunidad de una relación sexual, lo único que tienes que hacer es protegerte”*. Me lo dice él, ya tiene 21 años, la mamá es la que también influye ahí [...] La verdad, a mí no me iba a gustar que fueran mis hijas, yo me preocuparía, eso le digo yo a él. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual realizada en un restaurante de Saint-Rémi, jueves 21 de julio 2011).

En este segundo fragmento de Rogelio, se puede apreciar cómo entran en contraposición dos formas de masculinidad, incluso generacionalmente, padre e hijo. Por un lado, Rogelio asume una actitud más bien conservadora, en cambio, su hijo, en parte gracias a una actitud más bien “liberal” por parte de la madre, manifiesta que es válido tener relaciones sexuales, pero con responsabilidad.

5.2.2 Problemas con los hijos

Como se trató en el apartado 5.1 los viajes frecuentes y los largos periodos en Canadá, han provocado distanciamiento emocional con la pareja y problemas maritales, también sucede lo mismo durante el ejercicio del rol de padre. Jorge, relata lo acontecido con su hijo:

JORGE: Él se casó de 16 años, su niño tiene un año.

ENTREVISTADOR: ¿Te dijo a ti: “papá me voy a casar”?

JORGE: No, yo estaba aquí cuando supe. Me lo contó mi esposa, ahí sí me molesté, me lo contó casi un mes después.

ENTREVISTADOR: ¿Qué te contó?

JORGE: [...] Que ya se había juntado con la mujer [...] Yo estaba aquí. Si me lo hubiera dicho luego, luego, yo hubiera actuado: - *“sabes qué, agárrala y vete a entregarla, que se aguanten un ratito, si quieren estar juntos, que se aguanten, que acaben de estudiar, que no se entere la gente que ella está ahí”*. Te imaginas, un mes, ya para qué, ya me lo dijo, ahí sí me molestó, ya ni modo, las cosas se hicieron.

ENTREVISTADOR: ¿Le reclamaste a tu esposa?

JORGE: Sí, se puso a llorar: - *“primera y última vez que me andas ocultando las cosas ¿no hay confianza?”* Fue lo que más me dolió [...] Me dolió mucho, estaba decidido a ya no venir al Programa [...] estoy haciendo las cosas para mi hijo, para dejarlo bien parado.

Al menos dos cosas estuvieron de por medio en torno a la molestia de Jorge: estar tan lejos y la decisión de la esposa de no contarle la situación. Pero, aunque él dice que esto último es lo que más le molestó, en realidad, el enojo está más vinculado a la incapacidad de ejercer su rol de jefe de hogar, a no tener ese “poder” masculino por encontrarse tan lejos, a ver disminuida su autoridad y al ver que su hijo no valoró el esfuerzo de padre, pues dice Jorge “Estoy haciendo las cosas para mi hijo”. A través del hijo, Jorge compite con otros hombres, por ejemplo, sus hermanos. Tener un hijo refrenda la masculinidad. Continuando:

Más coraje me dio un día, enfrente de mí, estaba un hermano mío, él dice: - *“¿Vas a ser albañil como tu padre? - No, mi hijo va a ser licenciado y si no, va a ser ingeniero, demuéstroselos, hijo. – Sí papi. - Ya vieron cabrones”*. Y me salió con esto, no tengo ni de derecho de levantar la cara con mis carnales. Me agüito, [...] no me lo han dicho, pero en cualquier rato: - *“Ahí está tu chingadera, no decías que el mío”* [...] Se siente uno agüitado, [...] tanto sacrificio para nada.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Finalmente, llega el momento en que Jorge entiende, en parte que las acciones de su hijo, de juntarse con la novia, están relacionadas con la usencia recurrente del padre, así que los regaños o llamadas de atención dejan de tener valía:

Yo le quise llamar atención, no tiene mucho, él ya estaba juntado, me dijo: - *“Ahora si me quieres regañar, cuando yo lo necesité no estuviste”*. Ahí es donde dices: - *“creo que sí la cagué”*. Por una parte, estoy tranquilo, si no me hubiera yo venido a Canadá, estaría encuerado, no tendría nada. Solamente él [el hijo] decide su vida: - *“No porque te hayas casado, me echas la culpa, tantas veces te dije que no fueras tonto, que no te fueras a casar. Ahora,*

hubieras escogidas algo mejorcito". Ya es su vida, carajo me da tanta tristeza, tanta chingada muchacha guapa.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual realizada en el departamento de los trabajadores. Saint-Eustache, miércoles 6 de julio 2011).

Continuando con este punto de los largos periodos en Canadá, específicamente el de los ocho meses que ya fue mencionado, **Dante** vuelve a tocar el tema, pero ahora específicamente sobre el efecto en los hijos:

Yo ocho meses no vengo [...] A mí me preguntaron: - "*¿te quieres quedar? - No, si me das más tiempo, mejor me cambio de granja, más tiempo no quiero*". En ocho meses pierdes a la familia, pierdes el respeto de tus chavos, pierdes todo.

Te lo digo, porque mi padre no venía ocho meses, venía seis. Yo estaba chavo, yo sufrí lo mismo que mis chavos están sufriendo, de que no tienen a su jefe [papá]. Uno mismo dice: "*chale, wey, no está chido*". No encuentras a alguien [que te ayude]. Yo decía: "*¿Por qué no está mi papá? Yo tenía "pedos" [conflictos] en la calle, me querían pegar. Yo fui callejero a madres y que de repente bien "puteado" [golpeado]: - "¿dónde está mi jefe para que me eche un paro?" [...]* Pero yo no se lo reclamo en mi méndiga vida, porque las comodidades que yo tengo es porque mi jefe estuvo aquí en Canadá.

Cuando son ocho meses, ya se olvida uno cómo los hijos. Nació mi chavito y a la mañana siguiente me tenía que venir y cuando regreso [...] sentí bien culero, le decía a mi hijo: - "*vente, mi amor, vente mijo*", yo no lo conocía: "*¿A poco ese es mi hijo, este es mi chavito?*", se siente la pura mierda. [...] "*¿de qué me sirve esta mierda, si lo que más quiero no me quiere?*". Al ratillo, en el carro: "*¿quieres un carrito? No te lo voy a dar porque no me saludas*". Decía mi esposa: "*saluda a tu papá*". Despertábamos, mi chavito a lado, (como expresando) "*¿Este wey quién es?*". Cuando nació mi hijo, yo lo vi; cuando regreso: "*ay!, a poco así eres*". Ahora entiendo a mi jefe, por qué me dijo que no fuera a Canadá: "*vive tu vida hijo*". (**Dante**, 30 años. Entrevista Colectiva 1, residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio).

En el fragmento anterior, el mismo **Dante** relata que él también fue hijo de un trabajador agrícola que participaba en el PTAT, así que ahora él padece lo que experimentó su papá. Dante recuerda cómo vivía la ausencia de su papá y no quiere repetir lo mismo con sus hijos, sobre todo porque su papá le aconsejó no entrar al Programa. Es decir, surge una contradicción importante en la vida de los migrantes en tanto varones, pues el mandato masculino de ser padre se contrapone con el mandato masculino de trabajar y ser el proveedor económico del hogar:

Mi jefe [papá] me dijo un día: “wey, no arregles [papeles para ir a Canadá], arregla cuando estés grande. Wey. Ahorita no arregles, yo sé por qué te digo”. Digo: “jefe, pero yo gano méndigos 500 pesos [...] vengo contigo y nos chingamos tres mil, cuatro mil y tú como si nada” [...] A mí por eso, me entró la “puta” idea de que en Canadá hay mucha “feria” [Dinero] Y la neta sí es mucha feria, comparado con lo que ganamos en México.

Yo sentí lo más culero el primer año que él se vino [a Canadá], pues yo estaba acostumbrado a mi jefe, a que: “ven hijo, vamos a la talacha”, y me llevaba a la Ciudad de México [...] Mi jefe jalaba bien con todos, con todos mis carnales. Luego que se vino [a Canadá], empezó la tristeza: “¿mi papá, má, mi papá?”.

(Dante, 30 años. Entrevista Colectiva 1, residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio).

5.3 Masculinidad, trabajo y cuerpo

Uno de los mandatos más relevantes para los hombres, sobre todo cuando están casados y tienen hijos, es el de trabajar para actuar como el proveedor económico y sostén material de la familia. Por eso, aunque los trabajadores agrícolas mexicanos del PTAT estén adoloridos, enfermos, lastimados o accidentados, el mandato los impele a seguir trabajando para no perder un ingreso económico y, por su puesto, demostrar que son suficientemente hombres. Como se observará, dicho mandato tiene consecuencias para el cuerpo y la salud en general de los migrantes.

Para analizar el fenómeno migratorio de los trabajadores agrícolas desde la perspectiva teórica de las masculinidades, en esta sección utilizaré los datos obtenidos mediante la etnoencuesta que apliqué a 41 trabajadores del PTAT en la provincia de Québec, en el 2011. De ellos, uno prefirió interrumpir el llenado de ésta, por lo cual se cuenta con información parcial de este informante. Después, en el siguiente subapartado, utilizaré las entrevistas individuales de siete de aquellos migrantes. Todas efectuadas en sus residencias temporales o en espacios públicos de Québec.

5.3.1 Trabajo y trayectorias migratorias

Primero mostraré brevemente la trayectoria migrante de los 41 trabajadores, esto como parte integral del mandato masculino de trabajar y ser el proveedor del hogar.

Para este conjunto de 41 trabajadores, la experiencia migratoria ha sucedido en México, en Estados Unidos o en Canadá. Partiré del hecho de que todos han migrado a Canadá, con ello examinaré en retrospectiva, sus viajes en territorio nacional o a Estados Unidos. De acuerdo con el cuadro 5.1, 25 de los 41 encuestados no habían tenido movilidad geográfica dentro de la República Mexicana, es decir, 6 de cada 10 personas no habían salido de su localidad para buscar trabajo en el país, mientras que 16, o cuatro de cada 10, sí lo habían hecho. En lo que respecta a la migración hacia Estados Unidos, la proporción es casi a mitades, es decir, 51%, no había viajado a ese país, mientras que 49%, sí.

Cuadro 5.1 Migración de los 41 encuestados

	En México		E.U.A.	
	Abs.	%	Abs.	%
No	25	61.0	21	51.2
Sí	16	39.0	20	48.8
Total	41	100.0	41	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

Con el cuadro 5.2 se enriquece la información sobre la trayectoria migrante, de tal modo que es posible mostrar cuántos salieron a Estados Unidos. De nuevo, el punto de referencia es Canadá y luego si viajaron por México. De los 25 encuestados que trabajaron en otras entidades dentro del país, 12 tampoco fueron a Estados Unidos, pero 13 sí laboraron allá. En tanto que, de las 16 personas que sí tuvieron migración al interior de nuestro país, solamente siete estuvieron en Estados Unidos.

Cuadro 5.2 Trayectorias migratorias de los 41 encuestados

Canadá	México	E.U.A.	Abs.	%	
Sí	No	No	12	48.0	
		Sí	13	52.0	
		Total	25	100.0	
	Sí	Sí	No	9	56.3
			Sí	7	43.8
			Total	16	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

Recodificando el camino de la migración laboral de los 41 encuestados, es posible obtener un patrón de trayectorias. Una vez más, el referente es la migración a

Canadá, lo cual se expone en el cuadro 5.3. Entonces, siete trabajadores (17.1%) tendrían una trayectoria migrante total, es decir, en su vida laboral, han decidido moverse dentro de la república mexicana, han viajado a Estados Unidos y, por supuesto, también a Canadá. Respecto a la trayectoria internacional (Canadá y Estados Unidos), 13 personas (31.7%) están en dicho patrón. Es decir, en la lógica de cumplir con el mandato de ser el sustento de la familia, 3 de cada 10 encuestados se han insertado en circuitos migratorios laborales tanto nacionales como internacionales.

Cuadro 5.3 Patrón de trayectorias migratorias de los encuestados

Tipo de trayectoria	Abs.	%
Migrante total	7	17.1
Migrante internacional	13	31.7
Migrante México-Canadá	9	22.0
Sin migración México, sí E.U.A.	12	29.3
Total	41	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

En el cuadro 5.4 se dispone la descripción básica de las edades de los 41 encuestados. En el año 2011, momento en que apliqué la etnoencuesta y realicé las entrevistas, las edades de los trabajadores oscilaban entre los 26 y 51 años, lo que da una amplitud de 25 años. La media es casi de 38 y la desviación estándar de 5.9, lo cual indica una dispersión importante de edades en el rango señalado. La mitad de los participantes tiene entre 26 y 38 años, la otra mitad, desde 30 hasta los 51, es decir, hay jóvenes, no tan jóvenes y hombres maduros. El cuartil inferior indica que 25% de los migrantes tiene entre 26 y 33 años, que es el grupo al que se podría catalogar como joven. En cambio, el grupo más maduro (tercer cuartil), tiene edades entre 43 y 51 años.

Cuadro 5.4 Edad de los encuestados en el 2011

Medidas	Valores
Media	38.2
Mediana	38.0
Moda	30
Desviación estándar	5.90
Rango	25
V. mínimo	26
V. máximo	51
Q1, 25%	33.5
Q2, 50%	38.0
Q3, 75%	42.5
Total	41

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

Sobre el número de temporadas o viajes a Canadá puede consultarse el cuadro 5.5. La experiencia de los participantes de la investigación fue diversa, aunque lo más frecuente en este grupo fue que se trataba de su primera vez en el PTAT, fue el caso de 9 encuestados. El rango de viajes está entre 1 y 20, la desviación estándar fue de 5, y la media de viajes fue de 7.59, esto significa que en un rango de hasta 20 temporadas habrá bastante dispersión en el número de viajes, es decir, trabajadores con poca y regular experiencia en el PTAT, pero también migrantes ya de muchos años. La mediana indica que la mitad de los encuestados tiene entre uno y ocho temporadas saliendo a Canadá, mientras que el otro 50%, lleva entre 8 y 20 años. El cuartil inferior muestra que 25% (13 personas) tiene esa experiencia reciente, con hasta dos años acumulados; en contraste, en el cuartil superior, 11 migrantes han participado por 10, 13, 15 y hasta 20 años en el Programa.

Cuadro 5.5 Número total de viajes a Canadá

Medidas	Valores
Mediana	7.59
Mediana	8
Moda	1
Desviación estándar	5.074
Rango	19
V. mínimo	1
V. máximo	20
Q1, 25%	2
Q2, 50%	8
Q3, 75%	12
Total	41

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

Es decir, de la edad y el número de viajes a Canadá, se puede suponer que hay una convivencia entre hombres jóvenes, no tan jóvenes y maduros, lo cual podría enriquecer la experiencia migratoria, sobre todo de los jóvenes, pues existe la probabilidad de que al estar en contacto con personas de mayor edad y con más trayectoria en el PTAT, estos últimos podrían compartir consejos a los menos expertos sobre lo que se vive en ese país, y poder así enfrentar situaciones en el trabajo o fuera de la granja, en otros espacios de la sociedad receptora.

5.3.2 Trabajo y salud

Sobre la compra de artículos relacionados con la salud como medicinas, pomadas, vendas, desinflamantes, etcétera que hicieron los trabajadores mexicanos en la temporada 2011, los datos de la etnoencuesta son reveladores en el contexto de la masculinidad y el mandato de trabajar, particularmente cuando ellos están lastimados, accidentados o adoloridos, que tiende a ser lo normal. Para empezar, poniendo atención al cuadro 5.6a, está el hecho que solo 26 trabajadores declararon comprar esos artículos de salud la temporada anterior o lo que iba de la 2011. En tanto que 14 no los adquieren, es decir, alrededor de 3 o 4 trabajadores de cada 10 no los compra.

Ahora, en el cuadro 5.6c, se observa que el gasto promedio en la salud para los 26 trabajadores fue de \$33 dólares canadienses con un gasto mínimo de \$6 y un máximo de \$165, lo que da una amplitud de \$159 dólares, lo cual es muy grande, así que la distribución está sesgada por el valor máximo. Este gasto fue declarado por Leopoldo, quien sufrió un accidente en el trabajo que lastimó su columna, en la región lumbar, aunque el seguro médico debería cubrir los gastos, no lo hizo, así él tuvo que gastar en analgésicos y desinflamantes.

Entonces, el valor medio no es un estimador adecuado para conocer el gasto en este rubro, lo mismo que la desviación estándar, la cual es alta, 34.1, indicando variaciones importantes por encima y debajo del valor promedio, en otras palabras, trabajadores con altos gastos y otros más bien bajos. Para tener una imagen más cercana de cómo es el desembolso en cuestión, puede recurrirse a los percentiles de la distribución. El percentil 25 tiene un valor de \$14.75 y el percentil 40, de \$15, esto hace una diferencia de 25 centavos. La moda está en \$15, con seis casos. Luego, después de este percentil, las diferencias entre los montos desembolsados en cada percentil se van ampliando, por ejemplo, la diferencia entre el percentil 50 y el percentil 60 es de 5.5 \$cnd.

Para captar mejor la distribución del gasto de estos 26 encuestados, realizaré una recodificación y construiré una nueva variable categórica, utilizando los cuartiles y el valor extremo de \$165 dólares canadienses. El primer grupo comprende el gasto de entre \$6 a \$14.75; el siguiente, de \$14.8 a \$18.50; el tercero va de \$18.51 a \$42.50; el cuarto, de \$42.51 hasta \$80 (cifra inmediata anterior al valor máximo, la cual se observa en el cuadro 5b). Finalmente, el quinto grupo, únicamente contiene el caso de \$165.

Cuadro 5.6a. Gasto en Salud		
Gasta	Abs.	%
Sí	26	65.0
No	14	35.0
Total	40	100.0
Cuadro 5.6b. Distribución del gasto		
\$Cnd	Abs.	%
6	1	3.8
10	3	11.6
12	1	3.8
14	1	3.8
15	6	23.3
17	1	3.8
20	2	7.7
25	1	3.8
30	2	7.7
40	2	7.7
50	2	7.7
60	1	3.8
80	2	7.7
165	1	3.8
Total	26	100.0

Cuadro 5.6c. Medidas resumen	
Medidas	Valores
Media	33.0
Mediana	18.5
Moda	15.0
Desviación estándar	34.1
Rango	159.0
V. Mínimo	6.0
V. Máximo	165.0
P 20	12.8
P 25	14.75
P 40	15.0
P 50	18.5
P 60	26.0
P 75	42.5
P 80	50.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

La agrupación final se puede ver en el cuadro 5.7. El 50% de los trabajadores que gastan en artículos para su salud tienen un gasto bajo y solamente cinco de ellos tendrían un relativo alto gasto (entre \$42.51 y \$80). Poner el caso de Leopoldo como un grupo único tiene el propósito de dejar constancia, aunque sea por un solo caso y aunque no sea representativo que, en la práctica, efectivamente, cuando los trabajadores sufren accidentes, el seguro médico con frecuencia evade su responsabilidad o, por diversas causas, el migrante no puede ejercer su seguro, en cuyo caso, ellos deben absorber el gasto con sus propios recursos.

Cuadro 5.7 Grupos de gasto en salud

Categorías	Abs.	%
Muy bajo	6	23.1
Bajo	7	26.9
Medio	7	26.9
Alto	5	19.2
Muy alto	1	3.8
Total	26	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

En resumen, la parte cuantitativa para el conjunto estudiado apunta que los trabajadores invierten muy poco de su salario para su salud en Canadá. Ahora, aunque esto guarda relación con la masculinidad, también se debe recordar que muchos trabajadores, particularmente los que llevan muchos años, llevan consigo, desde México, antiinflamatorios, antigripales, antipiréticos, pomadas para el dolor, aspirinas, etcétera.

La información cuantitativa de los 41 encuestados sirve de contexto, pero dichos datos no deben extrapolarse al universo de trabajadores agrícolas que viajan a Québec, en lo particular o a Canadá, en lo general, solamente son válidos para esta pequeña subpoblación no aleatoria. Sin embargo, sí permiten trazar rutas para la investigación.

5.3.3 Mandato de trabajar

En el capítulo 4, ya mencioné la importancia del rol de proveedor para la masculinidad. Al respecto, Roberge (2008b) reporta cómo la diferenciación de roles masculinos y femeninos definen una división del trabajo en la que el hombre es el encargado de proveer económicamente al hogar, así que existe una fuerte presión social para cumplir con ese mandato. A continuación, con el propósito de profundizar en los significados y construcciones subjetivas sobre el trabajo y el cuerpo desde la masculinidad, recurriré a fragmentos de entrevistas que realicé a siete trabajadores: Jorge, Patricio, Saúl, Dante, David, Rogelio y Fernando.

Jorge, de 41 años, es originario del Estado de México, en donde se dedica principalmente a la albañilería, pero también es campesino con tierra propia, ocasionalmente siembra maíz. Su patrón de trayectoria laboral migratoria, como ya lo expliqué en el subapartado 5.3.1, es del tipo México-Canadá, pero solamente con dos viajes internos. El primero de ellos lo hizo en 1990, a Guadalajara, para trabajar como peón de albañilería, aproximadamente por dos años, en ese entonces aún no se había casado. El segundo viaje por territorio nacional fue en 1994, año en que ya estaba con su actual esposa, Juana, se fue por tres meses al municipio de Chalco, a trabajar en la albañilería.

En lo referente a Canadá, su primer contrato fue en el 2001, así que, en el 2011, Jorge había acumulado diez temporadas, pero durante un año hizo un receso. Su primera granja fue de lechuga, cebolla y pepino, en la localidad de Mont-Laurier, Québec, con una duración de seis meses. En la temporada 2011, Jorge estuvo en dos granjas, en la primera en un invernadero de flores, en el municipio de Saint-Eustache, en donde cumplía las funciones de responsable de cuadrilla y chofer. Al terminarse tempranamente el trabajo, Jorge consiguió una transferencia y fue cambiado a la producción de miel, en el municipio de Mirabel, en ese año estuvo por cinco meses en total. Ambas granjas se localizan en la parte noroeste de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM).

El mandato masculino de trabajar y desempeñar el rol de proveedor del hogar ordena que un “buen” jefe de familia es responsable y debe salir a trabajar, a buscar el sustento, incluso si tiene que viajar fuera de la localidad a otro pueblo, a otro estado o, incluso, fuera del país. Además, un buen jefe de familia, aunque esté enfermo, con fiebre, lesionado, accidentado o lastimado, el varón debe aguantarse. Sobre el punto, **Jorge** comentó:

En otra temporada, en otra granja, me golpeé en la espinilla con un marro, no me fracturé, pero se me hizo muy morado, casi no podía caminar [...] seguí trabajando. Si deja uno de trabajar, no entran ingresos y cuando el trabajo está bueno hay que aprovecharlo [...] Sentía dolor, pero tenía que aguantar. En mi caso uno no tiene derecho ni a enfermarse, porque si no trabajas un día no alcanza para la semana [...] Estando en México, en mi

casa es así porque va uno al día, la familia es grande por eso tiene uno que emigrar, buscarle [...] es una responsabilidad. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, en el departamento del trabajador, Saint-Eustache. Miércoles 6 de julio 2011).

Si bien, es cierto que, en Canadá no trabajar un día significa no percibir un pago y sí tener que gastar en alimentos o medicamentos, el mandato masculino de trabajar no permite a los trabajadores darse la oportunidad de tomar un descanso para atender sus lesiones o recuperarse de alguna enfermedad. Sin embargo, en México es posible permitirse ciertas concesiones para “tomarse un día”, lo cual tiene que ver con las condiciones estructurales en las cuales sucede el trabajo en México y en Canadá. Al respecto, **Jorge** menciona:

El trabajo es pesado. Aquí no es como allá [en México] que no vas a trabajar. Aquí llueva, truene o relampaguee tienes que sacar el trabajo adelante. Allá en México, si está lloviendo dices: - “*ahora no voy*”. [En Canadá] así tenga uno calentura y todo, tiene uno que salir a trabajar, a sacar adelante el trabajo [...] Sí nos afecta mucho en la salud. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, en el departamento del trabajador, Saint-Eustache. Miércoles 6 de julio 2011).

La expresión “*Sacar el trabajo adelante*” muestra cómo el peso de la estructura económica está presente, es decir la necesidad de un ingreso para la familia, pero también la obligación en el PTAT, pues un descanso puede ser interpretado por el empleador como un mal trabajador el cual ya no será contratado para otra temporada. Un fragmento de la entrevista con Patricio también ejemplifica el tema del empleo en Canadá, pero también ligado a la estructura masculina que exige “*hacerle frente*” al trabajo.

Ante la carga y tipo de labores que se hacen en Canadá, **Patricio** distingue que habría dos tipos de trabajadores, uno es aquel que se enfrenta a lo que deba hacerse en una granja, aunque sean tareas pesadas. El otro trabajador sería el que prefiere estar poco tiempo en Canadá, que no se enfrenta al trabajo porque no está acostumbrado al mismo. Entonces, hay hombres acostumbrados al trabajo y hombres que no. Desde luego, él es de los primeros y se enfrenta a lo que venga:

Nosotros [los trabajadores agrícolas], el día que nos den el trabajo *“híjole pero es que hoy no voy porque está bien pesado el trabajo”*. Aquí ¿cómo voy a decirles *“está pesado el trabajo”*? Está pesado o lo que sea, tienes que enfrentarte a eso; hacerle frente a todo eso y, a veces, por eso muchos que venimos y no estamos acostumbrados al trabajo, ¿qué optamos? lo más rápido, trabajo un mes o dos meses, le digo al patrón: *“sabes qué, mejor mándame”* [a mi país]. Hay muchos que así le podemos hacer, porque no estamos acostumbrados al trabajo.

(**Patricio**, 46 años. Entrevista individual realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja, Mirabel. Viernes 12 de agosto 2011).

Patricio tiene 46 años, radica en Querétaro. Mientras está en su pueblo, él se dedica a las faenas del campo, pero al no tener tierras propias, debe contratarse como jornalero. No ha viajado a Estados Unidos, únicamente por el interior de México, por lo cual, su patrón de trayectoria laboral migrante es del tipo México-Canadá. Solamente ha salido dos veces de su localidad, en ambos casos él estuvo soltero. La primera salida sucedió en 1985, aún era muy joven, pues apenas tenía la mayoría de edad, se dirigió a la capital del estado y trabajó como empleado en una pollería por aproximadamente un año. El segundo viaje fue en 1988, a Tultitlán, Estado de México, en donde consiguió trabajo en una fábrica de autopartes, ahí estuvo por tres años.

En cuanto a Canadá, Patricio llegó en el 2003 al cultivo del tomate, en Leamington, Ontario, su contrato duró siete meses. Para el año 2011, él ya tenía 9 temporadas continuas trabajando en el PTAT. En ese año, trabajaba en un invernadero de flores, en el municipio de Mirabel, en el noroeste de la CMM, ocupando el cargo de jefe de cuadrilla para el cuidado, selección y embarque de flores, su contrato fue de ocho meses.

Retomando fragmentos de la conversación con Patricio, él afirma que un hombre, acostumbrado a enfrentarse al trabajo que sea, también debe aprovechar las oportunidades para ganar más dinero, sobre todo si se ha viajado tan lejos, y siempre teniendo en mente a la familia. Patricio relata:

Se había acabado pronto el trabajo [...] Entonces yo me iba con 75 dólares para México. Entonces llegó el consulado y dijo: - *“¿Quién quiere*

transferencia, necesito 8?" Yo me apunté en eso, ¿para qué iba a México si yo venía por dinero, no venía de vacaciones? Yo me vine para superar, algo para mi familia, no para irme con las manos cruzadas. (**Patricio**, 46 años. Entrevista realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

5.3.4 El rol de proveedor

El mandato masculino de trabajar y el cumplir con el rol de proveedor son las principales razones por las que los varones toman la decisión de emigrar e incorporarse al PTAT. Pero ambos aspectos de la construcción de la masculinidad se entretajan con mandatos femeninos que asignan roles y funciones a las mujeres, por ejemplo, las esposas de los migrantes asumen los roles de cuidadoras del hogar y administradoras de los recursos. Así pues, hombres y mujeres, en tanto construcciones socioculturales, participan de funciones, mandatos y roles referidos a unos y otros.

Saúl, de 32 años, es uno de los trabajadores más jóvenes que aceptó ser encuestado y entrevistado por mí. Su domicilio está en Michoacán, su padre le heredó una parcela en donde siembra frijol y avena. Vive en unión libre desde el 2000 y no ha migrado dentro de México o a Estados Unidos, así que su trayectoria laboral migrante ha ocurrido en Canadá, dentro del PTAT. Él ha viajado al país norteamericano, durante cuatro años ininterrumpidos, desde el 2008, siempre a la misma granja en Laval, Québec, al norte de Montreal, en donde cultiva y cosecha lechuga y repollo. En promedio, sus contratos han sido de seis meses.

Para los hombres, cumplir con el rol de proveedor significa que ellos son los que deben salir a trabajar para, en primer lugar, mantener a la esposa, hacerse responsable de ella y sus necesidades materiales. En tanto, los hombres esperarían, en reciprocidad, que su mujer, ejerza su rol correspondiente, el de atender el hogar. El hombre proveería al hogar y la mujer cuidaría del mismo. Un fragmento de la conversación con **Saúl** expone la situación esperada de los roles.

En mi forma de pensar, no me gustaría que trabajara mi esposa. A lo mejor, cuando ella decidió juntarse conmigo, a lo mejor ella lo hizo por tener alguien

quien la apoyara, ya no trabajar más. [...] Si ella se juntó conmigo, yo me hice cargo de decirle “*tú te encargas de la casa, yo voy a trabajar para que no falte nada*”. Si yo me hago responsable de ella, no tiene ella porque trabajar, siempre y cuando yo esté al pendiente de lo necesario. (**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Saúl supone que su mujer se casó para que un hombre se hiciera cargo de ella, es decir, ella pasa del ámbito del poder del padre al ámbito del poder del esposo. Pero dicho supuesto no es algo que sólo se le ocurra a él en lo individual, el supuesto expresa lo que cierto tipo de masculinidad espera de las mujeres cuando llega el momento de casarse. El hombre no deber permitir que la mujer trabaje, no es por el “simple gusto” de ser un machista, sino que es parte de las funciones que vienen con ser el jefe de familia, con ser el proveedor del hogar. El hombre es el que debe llevar al hogar el dinero (le guste o no), además, debe impedir que la mujer trabaje fuera de la casa, pues eso impide cumplir con el mandato y debilita su poder masculino.

Ahora, si la mujer obedece el mandato de cuidadora y cumple el rol esperado de esposa, en la que se responsabiliza de la casa, pues el hombre también se ve favorecido. En esa lógica, un extracto de la conversación con Jorge es interesante. Jorge tiene la obligación de atender a su familia, él asume el reto de alimentarla, pero en este proceso reconoce que tiene el apoyo de su esposa para llevar a buen término la responsabilidad, pues ella administra los recursos disponibles. Desde luego, este reconocimiento no implica que los roles de proveedor y administradora tengan el mismo estatus, el segundo sólo es apoyo o complemento para el primero:

Yo soy el que lleva el sostén a la casa. Entonces, ¿te imaginas? allá somos 7 y conmigo 8 en una casa y yo solito para mantener a 8, es como hacer una fiesta a diario. La comida [...] ¿qué tanto se hace? nada más para una comida se va la lana. Y la señora es inteligente también, llena su despensa [...] de ahí agarra.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, en el departamento del trabajador, Saint-Eustache. Miércoles 6 de julio 2011).

El rol de proveedor puede interpretarse, de manera simplista, como un ejemplo de un machismo, en el que el hombre simplemente decide, por voluntad propia o casi

por “puro gusto”, imponerse a la mujer, mientras que ella acepta pasivamente la dominación. Aquí conviene insistir que clasificar todo como “cultura machista” impide observar las formas en que el género se interconecta con jerarquías de poder más amplias y con distintas esferas de la vida social, produciendo prácticas entre los géneros y distintas masculinidades, en las que el hombre puede imponerse como hegemónico, pero que, en otras, ellos también cuestionan esa misma cultura machista. El mismo **Jorge** deja entrever que por asumir el rol de jefe de la casa, a él le correspondía trabajar (estuviera o no de acuerdo, es “algo” que se impone) y a ella no, a pesar de que su esposa, antes de casarse con él, trabajaba como enfermera.

[Ella] nada más iba a poner sueros ahí. No la dejé, no la dejé trabajar, yo era el hombre de la casa. Es uno muy tonto, es uno machista.

ENTREVISTADOR: ¿Usted sentía que no le tocaba a ella trabajar?

JORGE: No, yo soy el jefe, yo tengo que traer el gasto (...) Primero, porque nos llenamos de hijos o se dedicaba a los hijos o se dedicaba a trabajar. Ya teniendo un hijo de por medio, ya valió uno.

Por su parte, **Saúl** muestra tener muy incorporado lo que se espera de un hombre y una mujer como esposos. Aunque pudiera parecer que Saúl es un típico “macho mexicano” por expresar la manera en que debe funcionar los roles de proveedor y cuidadora, él también deja abierta una rendija que tiene el potencial de cuestionar esa práctica sociocultural entre género. La concepción de cómo deben operar los roles dejaría de funcionar si el mismo hombre no cumple con su responsabilidad, si no está “al pendiente de lo necesario”. Así que Saúl agrega:

En cambio, si no le doy nada, si le falta de comer o no le doy nada de sus cosas materiales que ella necesita [...] ella puede decir “*sabes qué, necesito trabajar, yo tengo mis propias cosas que necesito, si tú no me das ¿quién me lo va a comprar? Entonces yo tengo que trabajar, para comprarme*”. Aunque el hombre no quiera ¿cómo lo evitas? No tiene uno el derecho de evitarle. (**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Estas últimas palabras de Saúl ponen de manifiesto que él no es realmente ese supuesto “típico macho mexicano” que no quiere que su mujer trabaje y que ella

permanezca únicamente en el hogar. El hecho de que Saúl mencione la palabra “derecho”, aunque sólo aparezca como una noción y no como un concepto fuertemente armado, es indicador de ciertas condiciones de igualdad. Es decir, si el hombre cumple con lo que socialmente debe, entonces tiene el “derecho” de exigir que su mujer no trabaje y se quede en la casa. Pero si el varón no da el dinero para la comida y para las “cosas materiales” que la mujer demanda, entonces pierde ese “derecho” de impedirle a la mujer trabajar. Parecería que el hombre debe conquistar ese “privilegio”. Algo similar refiere **Dante**, aunque su postura puede ser más radical, decidir terminar la relación con su esposa en caso de que ella prefiera trabajar.

Mira “wey” el detalle es que tú te metes una putisa [trabajando]. Yo tengo mi esposa, siempre he ido a trabajar: - *“yo quiero que tú cuides a mis hijos” [...]* *Tú quieres hacer esto [trabajar], mejor háblame en serio ¿no quieres estar conmigo? Vete a trabajar, vete a hacer tu vida. Tampoco soy de los que piensan que tienes que estar a huevo ¿quieres estar conmigo? le vamos a hacer así y si no, tampoco te voy a tener a fuerza.* (**Dante**, 30 años. Entrevista Colectiva 1, residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 2 de julio)

Dante, de 30 años, fue el trabajador más joven que aceptó participar en la encuesta y en una de las entrevistas colectivas. Es originario de Tlaxcala, ahí trabajo de talachero, es decir, reparando llantas, negocio de su papá. No tiene tierras y tampoco realiza trabajos en el campo. Su papá participó en el PTAT por 19 años. Dante no ha migrado a Estados Unidos, pero sí por México, así que su patrón migratorio es del tipo México-Canadá. Su primer viaje en el país fue en el 2002, a la Ciudad de México, a la edad de 21 años, en donde estuvo por 12 meses, ahí trabajó de obrero en una fábrica de tuberías. Al año siguiente regresó a Tlaxcala para casarse con quien es su actual esposa, Rosa. En ese mismo año, 2003, los dos se mudaron al Estado de México, pero Dante siguió trabajando en la misma fábrica de tuberías. Solo estuvieron por 12 meses y volvieron a Tlaxcala en el 2004.

En el 2005, Dante se incorporó al PTAT, así que, en el 2011, llevaba siete temporadas continuas trabajando en Canadá. La primera temporada fue a Leamington, Ontario, al jitomate y pepino, su contrato duró tres meses. En la

temporada 2011, estuvo trabajando en un invernadero de flores, en el municipio de Mirabel, en el noroeste de la CMM, su contrato era de cinco meses.

Aunque los trabajadores cumplan con su rol de proveedor y sostén del hogar, la decisión de continuar trabajando en Canadá, a través del PTAT, también puede ser cuestionada por la esposa o por la propia familia. Si bien, el ingreso económico en Canadá es importante para los hogares mexicanos en comparación al sueldo que pudieran ganar en México, al final, hay otros aspectos de la vida familiar que son descuidados, como la convivencia de pareja o la educación de los hijos. Saúl recuerda lo que su esposa le ha dicho:

Es lo que ella ve: “si trabajas allá, yo me voy a quedar aquí, pero igual no queremos que toda la vida te la pases en Canadá. Si vamos a hacer algo, pues lo hacemos”

(**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Algo similar menciona David, aunque él se mantiene en un conflicto entre ya no trabajar en Canadá, como en ocasiones se lo ha expresado su mujer, lo cual implicaría la afectación económica para ellos.

David tiene 43 años, es originario del Estado de México en donde trabaja como jornalero, se casó en 1995, su única experiencia migratoria ha sido en Canadá, en el marco del PTAT, hasta el año 2011, él ya tenía acumuladas 14 temporadas trabajando en ese país, con una interrupción de un año. Su primer viaje lo efectuó en 1998, a una granja de lechuga, en Saint-Rémi, Québec, hacia el sur de CMM, por un periodo de 3 meses. En el momento de la encuesta, David, trabajaba en Laval, al norte de la Ciudad de Montreal, en una finca de repollo, lechuga, cebolla y pepino. En la granja, tiene el cargo de chofer y coordinar al resto de los trabajadores agrícolas. Su contrato fue de 6 meses:

Mi esposa ya no quiere que venga yo, ya no me quiere dejar. Yo le digo: - “*No te preocupes, me tiene confianza el patrón*” [...]. He pensado no venir un año, dos años, descansar un poquito para que también ella se dé cuenta qué diferencia en el aspecto económico. Se va a dar cuenta, que diga: - “*Ahora no hemos ganado tanto, mejor ya vete*”, me va a correr. (**David**, 43 años.

Entrevista individual, realizada en un restaurante de Laval, viernes 29 de julio).

Cuando se cumple con el mandato de trabajar, cuando hay un “buen” desempeño en el rol de proveedor, los hombres pueden expresar su satisfacción al ser un “buen” jefe de hogar. Rogelio sintetiza tal situación:

Rogelio, de 44 años, nació en Chiapas, pero a los cinco años se mudó con su familia a Tabasco. Mientras él espera su salida a Canadá, se dedica a la engorda de becerros y carece de tierras de cultivo. El tipo de trayectoria laboral migrante es México-Canadá y, aunque Rogelio tiene la experiencia migratoria dentro de México, de 4 viajes, no todos son atribuibles al trabajo, con excepción del último, que fue a Veracruz, en el año de 1984, cuando él estaba alrededor de la mayoría de edad. En ese estado trabajó como policía municipal durante poco más de tres años, luego, en 1989 se regresó a Tabasco para casarse con una adolescente que conoció en su estancia en Veracruz.

Con respecto a Canadá, su primera salida fue en el 2002, de tal modo que, considerando la temporada 2011, el total de viajes ya era de diez. Su primera granja fue en la lechuga, durante ocho meses, en la localidad de Saint-Rémi, Québec, al sur de Montreal. En el 2011 ya había sido cambiado a Saint-Patrice-de-Sherrington, igualmente al sur, con un contrato de 7 meses. Sobre el cumplimiento del rol de proveedor, expresa:

Fue como del 2007 para acá, la situación económica mejoró mucho. Yo dije: - “*Voy ganando, voy ganando [cumpliendo la labor] de padre, de esposo*”. Yo me sentía feliz. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual en un restaurante de Saint-Rémi. Jueves 7 de julio de 2011).

5.3.5 Masculinidad y cuerpo

Ya he mencionado que el mandato masculino hegemónico de trabajar causa efectos nocivos para la salud y el cuerpo debido, en buena parte, a que los trabajadores deciden aguantar el dolor y seguir trabajando para no perder un día de ingreso económico. Pero esta no es la única causa de los problemas en la salud, también

el trabajo agrícola es en sí mismo desgastante y peligroso. La combinación de estos dos aspectos incrementa la problemática.

La peligrosidad del PTAT y efectos en la salud ya ha sido estudiada por Mysyk, England y Avila (2008), Janet McLaughlin (2009), Maxime Amar (2009), Díaz y McLaughlin (2016) y por Janet McLaughlin et. al. (2017). Más recientemente, en su tesis doctoral, Edward Thomas (2019) estudia la situación de los trabajadores jamaíquinos jubilados. El geógrafo encuentra una gran cantidad de reportes de trabajadores hombres lesionados en el SAWP (Seasonal Agricultural Worker Program) en el periodo 2011-2016, siendo el año 2014 con el mayor número de casos, es decir, 794 lesionados (Thomas, 2019:98). El autor demuestra que esta cantidad de lesiones está fuertemente vinculada a la masculinidad hegemónica, la cual presiona a los trabajadores de Jamaica a no oponerse: “a las crueles exigencias de un jefe bruto (...) soportando el dolor de trabajar mientras se está lesionado para sostener una imagen masculina” (2019:101).

Ahora, me referiré a mis entrevistas realizadas en Québec.

Fernando tiene 38 años, proviene de Morelos. Hasta el 2011, no se había casado, pero tenía una novia en su localidad de origen, con planes de casarse próximamente. En su lugar de origen trabaja como campesino con tierra propia, heredada de su padre, siembra maíz y caña de azúcar. No ha migrado dentro de México, pero sí a Estados Unidos, por lo cual su trayectoria migratoria cae en el patrón internacional (ver cuadro 3). A ese país viajó seis veces, la primera fue en 1990, a los Ángeles California, pero cruzó sin papeles. En esa ocasión permaneció un año trabajando de obrero en una fábrica de textiles. El último viaje, ocurrido en 1997, fue a Washington, al corte de la manzana, dentro de un programa de trabajo agrícola, por un contrato de tres meses. Tuvo que esperar dos años para ingresar al PTAT.

A Canadá ha viajado 13 temporadas ininterrumpidas, desde 1999. En la primera temporada llegó al municipio de Joliette, Québec, al norte de Montreal, su trabajo fue en el corte del tabaco, solo estuvo 2 meses. En el momento de la entrevista,

2011, él ya estaba en el cultivo de repollo, maíz y cebolla, en una finca de Saint-Rémi, su función era de coordinador de los trabajadores, su contrato era de ocho meses.

Como se mencionó, Fernando trabajó en el corte de Tabaco en Joliette, Québec, pero él ya tenía experiencia en dicha actividad pues ya la había realizado en Estados Unidos. Entonces, recordando lo que había dicho **Patricio** más arriba “estar acostumbrados al trabajo”, tomaré la parte de la conversación en la que **Fernando** se refiere a la experiencia en Estados Unidos, en donde él no estaba acostumbrado a esa tarea y, sin embargo, aguantó “como los hombres deben hacerlo” y la compara con Canadá.

FERNANDO: En Estados Unidos lo vi mucho más pesado que aquí. Aquí cortaban con máquina, allá a mano. Bueno, también se corta a mano, pero vas sentado en una máquina. [...] En Estados Unidos, la primera vez sí sentí bien feo y bien pesado [...] Vas agachado, cortando y metiendo los manojos. Como luego es temprano, la planta tiene rocío, el agua hay que escupirla, como está en el tabaco es amargo, produce vómito y la goma huele feo [...] Te chinga mucho la nicotina del tabaco [...] Es más cansado de la cintura. El primer día del corte sentía que me iba a dar calentura, no me podía ni mover para ir al baño. Estábamos adoloridos hasta la nuca, como mujer embarazada que cuando van al baño, va despacito, despacito [...] Todo el cuerpo, desde la planta del pie, la espalda, las piernas, adolorido, cuando son los primeros cortes.

ENTREVISTADOR: ¿Toman algo para el dolor?

FERNANDO: Unos toman pastillas [...] Yo me aguantaba [...] muchos chillaban como niño, de que el trabajo es muy pesado.

(**Fernando**, 38 años. Entrevista individual, realizada en la residencia de los trabajadores, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto 2011).

Por otro lado, **Saúl** también señala los efectos en el cuerpo y la repetición mecánica diaria del trabajo:

Hay veces que uno es fuerte, pero el cuerpo se cansa. [...] Es fuerte el trabajo, pero siempre hay una hora para comer. Termino el trabajo, llega la hora de salida, sales a descansar, se acuesta uno, descansas, comes, reposas y a dormir. Al otro día se levanta uno, otra vez, desayunas, te comes algo y a trabajar. Es trabajo a la casa, trabajo a la casa.

(**Saúl**, 32 años. Entrevista individual, realizada en restaurante de Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Por su parte, **Jorge** habla sobre la pérdida de peso por el esfuerzo que implica el trabajo:

ENTREVISTADOR: Yo veo que bajaste mucho de peso. También, sin el bigote, pero bajaste de peso.

JORGE: Te engañan tus ojos.

ENTREVISTADOR: Ahí tienes una báscula.

JORGE: 66, pesaba yo 70. Sí tienen razón. Estoy comiendo, la verdad.

ENTREVISTADOR: ¿El trabajo es más duro?

JORGE: Sí es un poquito más durito, pero no es eso, yo también no como mucho.

ENTREVISTADOR: ¿Será porque estás solito?

JORGE: Puede ser.

(**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, realizada en la residencia del trabajador. Mirabel, miércoles 10 de agosto 2011).

Además de darse cuenta de que ha perdido algo de peso, también Jorge relata lo que sucedía con uno de sus compañeros de trabajo:

Este muchacho, Alfonso, no come para ahorrar [...] Se calentaba un pancito, bien tostadito, le echaba queso [...] le comía un cachito así, un vaso de agua, pura agua toma. Venía pesando como 87 kilos, estaba en 70 kilos cuando se fue. Ya no tenía fuerza. Nada más yo le decía: “*muévete*”, se enojaba nada más. Cuando se enojaba no me hablaba un día o dos. Nada más andaba atrás de mí, yo me iba para el otro lado, no me hablaba, pero ahí me iba siguiendo. (**Jorge**, 41 años. Entrevista individual, realizada en la residencia del trabajador. Mirabel, miércoles 10 de agosto 2011).

Retomando la conversación de **Fernando**, sobre lo acontecido en el corte de tabaco en Estados Unidos, él también refiere cómo el trabajo consume el cuerpo:

Había gente de todos lados, y los puertorriqueños de a madre, cante y cante. Eso fue las primeras semanas, cuando llegamos, pero cuando empezó el corte, nada más oías puras pláticas de que ya se fue fulano, que ya se fue otro. Yo vi a unos bien, unos cuerpazos de chavos [...] Normal, gordos cuando empezaba el corte en la primera semana. Luego, en la segunda semana o tercera, ya los veías bien chupados, escurridos [...] El corte es bien pesado. (**Fernando**, 38 años, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto de 2011).

A pesar del desgaste y cansancio físico derivado de las jornadas de trabajo, algunos trabajadores realizan ejercicio o actividades deportivas. Es decir, para ciertos hombres tener un cuerpo ejercitado es valioso y mostrarlo ante otros hombres y a las mujeres. Llama la atención el caso de un compañero de **David** que, incluso, se

inscribió a un gimnasio. [...] “*Vamos ya, tengo que ir al gym. Vamos pues*”. Parábamos a las 6 para que él se fuera al gimnasio a las 7. David lo acompañaba, pero no se inscribió al gimnasio pues él prefiere correr, al respecto señala: [correr] “Es mi deporte, siento que me mantiene un poco bien”. (**David**, 43 años. Entrevista individual realizada en una cafetería, en Laval, sábado 16 de julio 2011).

También Fernando le gusta hacer ejercicio, al respecto narra:

Bueno, hay veces, no todos los días, pero entre semana, antes de bañarme, me pongo hacer un poco de ejercicio, de brazo, tengo un resorte, luego unas cuarenta lagartijas. Cuando me siento bien, lo hago. Lo que sí he visto es que hay mucho chavo que sí le gusta hacer mucho ejercicio. Están en buenas condiciones, buen cuerpo. (**Fernando**, 38 años, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto de 2011).

5.4. Prácticas de consumo de alcohol

A continuación, a través de algunos fragmentos de entrevistas, exploraré algunos aspectos de la masculinidad relacionados con el espacio y el consumo de alcohol por parte de los trabajadores agrícolas mientras están en Canadá. Abordaré siete subtemas que brotaron en las conversaciones: el gasto, la convivencia, vida emocional, probar la hombría, riesgos de accidentes, conflictos sociales y problemas en el trabajo.

5.4.1 Gasto en alcohol

Es necesario aclarar que en esta sección no pretendo evidenciar o sancionar el consumo de alcohol. En sí mismo, tomar no debe conceptualizarse como un problema, como una actividad perjudicial; no se tiene el propósito moralista de que beber sea dañino, incluso “malo”. El propósito tampoco es dar alguna orientación para que los trabajadores dejen o modifiquen dicha práctica. El objetivo es señalar un hecho, beber es parte de ciertas masculinidades y de otras no, y lo que importa es describir cómo se realizan.

Nuevamente, comenzaré con los datos de la etnoencuesta que apliqué en Québec, pero uno de los informantes se negó a responder sobre el tema, así que la subpoblación es de 40 trabajadores. En el cuadro 5.8a se aprecia que, del total, 25 personas declararon comprar alguna bebida alcohólica en Canadá, pero 15 migrantes afirmaron que no las consumen. En el cuadro 5.8b se dispone la distribución del gasto mensual, como se aprecia, el rango del gasto es bastante amplio, desde \$1.54 dólares canadienses hasta \$200. En el cuadro 5.8c se pueden consultar las medidas resumen de la distribución. El gasto promedio mensual fue de \$28 canadienses, el valor mínimo fue de \$1.54 y el máximo llegó hasta \$200, este valor sesga la distribución pues el valor anterior era de \$80. Más adelante, en esta sección, Saúl, se referirá al trabajador que hace este gasto de \$200.

Este sesgo eleva el monto mensual destinado por los trabajadores encuestados, por eso, el rango de gasto sería de \$198.5 y una desviación estándar muy alta, de \$40, lo cual daría una imagen inexacta de que habría muchos migrantes con una compra alta de alcohol. Lo anterior obliga a recurrir otras medidas estadísticas para tener un acercamiento más exacto sobre el desembolso en estos productos. Para ello, lo conveniente es usar los percentiles y se considerarán los precios de cerveza, de agosto del año 2020, obtenidos de la página electrónica de la tienda IGA, de la provincia de Québec: Un six pack de cerveza "Coors light" costaba entre \$9.99 y 11.49, la caja de 24 latas, \$31.99 y la caja de 30 latas, entre \$36.99 y \$37.99

Para el primer percentil, que agrupa al 20% de los 25 encuestados que compran alcohol, la adquisición mensual de 5 personas estaba entre \$1.5 y menos de \$6, es decir, menos de un six-pack, lo cual puede considerarse como muy bajo, más bien ocasional. El percentil 40, muestra a 6 trabajadores con una compra de entre \$6 y hasta \$12 dólares canadienses, equivalente a un six-pack, lo cual sería bajo.

Cuadro 5.8a. Gasto bebidas alcohólicas		
Gasta	Abs.	%
Sí	25	62.5
No	15	37.5
Total	40	100.0
Cuadro 5.8b. Distribución del gasto		
\$Cnd	Abs.	%
1.54	1	4
2.35	1	4
2.96	1	4
5.33	1	4
5.56	1	4
8	1	4
9.09	1	4
10	2	8
12.3	2	8
15	1	4
18.7	1	4
20	3	12
25	1	4
30	2	8
33.3	1	4
36.4	1	4
50	2	8
80	1	4
200	1	4

Cuadro 5.8c. Medidas resumen	
Mediadas	Valores
Media	28.3
Mediana	18.7
Moda	20
Desviación estándar	40.2
Rango	198.5
V. Mínimo	1.5
V. Máximo	200
P 20%	6
P 25%	8.5
P 40%	12.3
P 50%	18.7
P 60%	20
P 75%	31.7
P 80%	35.8

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

El percentil 60 está por encima de los \$12.3 y hasta \$20, es el caso de 5 migrantes, esto no excede dos six-pack al mes, se trata de un consumo medio. El percentil 80 muestra a 5 personas con un gasto arriba de \$20 y hasta \$35.8, esto es alrededor de una caja de 24 latas. Para los restantes 4 trabajadores, la adquisición mensual excede los \$35 dólares, por lo menos una caja de 30 latas, lo cual podría clasificarse como alto.

Para efectos de hacer una propia clasificación del grupo que surge de este último percentil, extraeré a la persona que sesga la distribución y la pondré como una sola categoría, dando como resultado seis agrupaciones para el gasto en alcohol, lo cual

se dispone en el cuadro 5.9, a saber: muy bajo, bajo, medio, media-alto, alto y muy alto. Si consideramos que 14 personas no toman bebidas embriagantes y que 11 personas más beben cerveza ocasionalmente, a lo más un six pack al mes (categoría baja y muy baja), el conjunto de trabajadores encuestados muestra una tendencia reducida a comprar alcohol.

En realidad, serían cuatro personas, las del grupo “alto”, las que aparentemente podrían tener cerveza casi todo un mes, mientras que sólo un trabajador (el de consumo “Muy alto”) podría contar con cerveza todo el tiempo. Es decir, en cinco personas de 40 (25%) podría hablarse de un desembolso “excesivo”. Desde luego, estos datos, de ningún modo, son extrapolables a la población de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá, pero sí abren camino para investigaciones futuras.

Cuadro 5.9 Agrupación del gasto en alcohol

Categorías	Abs.	%
Muy bajo	5	20
Bajo	6	24
Medio	5	20
Medio alto	4	16
Alto	4	16
Muy alto	1	4
Total	25	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

Aunque no se debe generalizar a partir de la información suministrada por una persona, se debe llamar la atención sobre la percepción que tienen algunos trabajadores, de que varios de sus compañeros usan buena parte de su ingreso para comprar alcohol. Esta percepción fue expresada en distintos momentos del trabajo de campo. A continuación, retomaré algunas entrevistas individuales para ir más profundo en la vivencia masculina sobre el consumo de alcohol.

Fernando, por un lado y **Patricio**, por el otro, mencionan que sus compañeros dedican parte importante de sus salarios para comprar cerveza. Por ejemplo, **Fernando**, procedente de Morelos, y con 13 temporadas en Canadá, era trabajador

de la granja Les Jardin de Puits d'eau, en donde se cultiva repollo y nabo, esto en la población de Saint-Rémi, al sur de la CMM, en la empresa son contratados tanto mexicanos y guatemaltecos, Para él, tanto mexicanos como guatemaltecos gastan mucho, pero en el bar, en lo que él denomina "el chupe".

Por su parte, **Patricio**, con nueve temporadas en Canadá, es originario de Querétaro, en el momento de la entrevista era empleado en el invernadero de flores *Les Serres Lumière 1*, en la municipalidad de Mirabel, convive con trabajadores mexicanos, guatemaltecos y hondureños. Él considera que beber es una "costumbre" que los trabajadores traen desde México, y para señalar que el consumo de cerveza es alto, lo equipara a una actividad deportiva. Es decir, su analogía hace referencia a la competencia, lo cual puede vincularse a una práctica masculina de mostrar quien es el mayor o mejor bebedor:

Pues aquí yo, de lo que veo que dicen, que unos ya toman así desde allá [desde México]. Yo me puedo tomar una o dos, está bien que me guste la cerveza, pero ellos compran cajas de 36 o 48 (latas). A veces lo toman [...] como deporte, [...] la bebida es un deporte. Pero no es bueno, es como el que fuma, igual, si no fuma, no está tranquilo. (**Patricio**, 46 años. Entrevista realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

5.4.2 Alcohol, convivencia y vida emocional

Ofelia Becerril destaca la relación espacio-alcohol, así como sus implicaciones en la hombría, sexualidad y vida afectiva de algunos migrantes varones mientras están en Canadá. Al menos, en el caso de Leamington, Ontario, la investigadora dice que, para los trabajadores agrícolas, el bar, como lugar específico de esa relación, constituye:

"un terreno de claro dominio masculino, donde las meseras no los van a rechazar (...) El alcohol les proporciona la fortaleza para enfrentar las condiciones de sobreexplotación, el maltrato, el aislamiento y la soledad (...) se dan la oportunidad de experimentar la debilidad y la fortaleza masculina" (Becerril 2006:207).

En mi trabajo de campo, pude constatar el bar como parte de esa relación espacio-alcohol, pero gracias a que pude ingresar a varios de los hospedajes temporales de los migrantes, el espacio masculino para el consumo de alcohol se extiende a otros sitios como reuniones en espacios públicos, en la residencia temporal de los trabajadores, en los dormitorios, en la cocina, en la sala e, incluso, en el lugar de trabajo, durante la jornada laboral. Este último hallazgo permite ejemplificar cómo los hombres jornaleros, desde la propia masculinidad, desafían el control y la disciplina en los espacios laborales dominados por los empleadores.

Volviendo a las entrevistas, Patricio había mencionado que los trabajadores que tomaban mucho en Canadá, también lo hacían desde México. En tal sentido, un extracto de la entrevista colectiva en la que participó **Dante** muestra cómo beber está ligado a la convivencia masculina y, en su caso específico, relacionado al trato con su padre. Dante, en el momento de la entrevista, tenía 30 años, provenía de Tlaxcala, laboraba en invernadero de flores *Les Serres Lumière 1*, junto con otros migrantes mexicanos, guatemaltecos y hondureños. El extracto que se presenta es parte de la entrevista colectiva 1, en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja.

Mi jefe [su padre] me dijo un día: - “wey, no arregles” [papeles para ir a Canadá], “arregla cuando estés grande wey, ahorita no arregles, yo sé por qué te digo”. Pero le digo: “Jefe, pero yo gano méndigos 500 pesos (...) vengo contigo y nos chingamos tres mil cuatro mil y tú como si nada” [...]
[EL PAPÁ, responde]: “Unos cuatro cartones (de cerveza), tráetelos [...] te voy a pagar tu día wey, ten tu semana, siéntate vamos a seguir pisteando”. Le digo: “pero entonces qué le voy a dar de gasto a mi vieja”. [El papá responde]: “No te preocupes”. Me daba 500 baros, “ahí tá, ten tu semana y este wey no va ir a trabajar”. Porque quería estar conmigo, conviviendo, pisteando. (**Entrevista Colectiva 1**, domingo 2 de julio).

La entrevista refleja una dimensión en el ejercicio de la convivencia masculina, desde el ejercicio de la paternidad, lo cual se aprecia en el momento en que el padre de Dante preferiría que éste no fuera a Canadá, en todo caso, no tan joven, pues el padre no desea que Dante deje a su mujer e hijo para trabajar en Canadá, tal como él lo hizo, pues sabe los efectos negativos en la familia al estar fuera por muchos

meses, aunque eso nunca se lo explica a Dante (más adelante, en el subtema de paternidad me referiré a esta relación padre-hijo). En lugar de ello, el papá quiere que su hijo conviva con él “pisteando”, es decir, tomando cerveza. Es de llamar la atención que muy probablemente, existan otras formas de convivencia entre Dante y su padre, sin embargo, es el consumo de alcohol lo que el trabajador señala como vínculo destacado con su progenitor. Beber es un modo masculino en el que padre e hijo se vinculan. Sin embargo, para Dante, el hecho de que su papá tuviera dinero para estar bebiendo y pagarle su semana se convierte en un incentivo para trabajar en Canadá y tener un mejor ingreso para su familia.

El estar alejado de la esposa y de los hijos, así como los problemas de pareja derivados de la ausencia de los trabajadores, tiene efectos en detrimento de la vida emocional de los varones migrantes, en dónde el consumo de alcohol vuelve a estar presente como parte de prácticas de ciertas masculinidades para abrirse emocionalmente a otros hombres. De vuelta a la entrevista con **Patricio**, él recuerda lo acontecido con uno de sus compañeros, mientras trabajaba en otra granja, en Saint Rémi, en el año 2005:

Entonces yo lo veía que tomaba. Alguien que toma, toma por algo, algún problema o algo. [...] Él me platicaba cuando estaba medio tomado: “*es que tengo estos problemas, Patricio, mi esposa se va a salir de la casa* [...] Yo veo, que muchos toman por depresión, a veces, se sienten solos, alejados de la familia. (**Patricio**, 46 años. Entrevista individual realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

5.4.3 Alcohol, trabajo y conflictos

La idea de que beber es parte de lo que los hombres deben hacer en su convivencia, también se observa en la relación patrón-trabajador. Al respecto, la entrevista con **Rogelio** ilustra este hecho, que, además se entremezcla con la desconfianza de los trabajadores, con el poder y con la violencia simbólica. Rogelio radica en Tabasco, en el 2011 llevaba 10 temporadas en Canadá. En el momento de la entrevista estaba contratado en una granja de zanahorias y cebollas, en el municipio de Saint-

Patrice-de-Sherrington, al sur de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM). En su lugar de trabajo únicamente son contratados migrantes mexicanos.

El patroncito, casualmente hoy nos preguntó que si nos gusta la cerveza: - “¿quién toma cerveza?”. Yo no quise echar a nadie al agua, ni yo mismo. El me preguntó: - ¿*mucha* cerveza? Yo le dije que no. Después salió en la plática, que mañana él va a cumplir 31 años. (**Rogelio**, 44 años. Entrevista individual realizada en un restaurante de Sherrington, el viernes 15 de julio de 2011).

En estas pocas líneas se aprecia la interiorización de la coacción del patrón como agente dominante en combinación con la masculinidad subordinada. En primer lugar, se trata de una relación laboral entre dos varones de distinta edad y con distintos niveles de poder, uno es el joven hijo del patrón, el otro es Rogelio, una persona madura.

Después, está el modo de referirse al hijo del patrón como “patroncito”, el diminutivo refleja servilismo y hace alusión a una persona joven en la que se reconoce autoridad. Aquella expresión apunta hacia la subordinación intragénero masculina en donde Rogelio, consciente o no, extiende la relación contractual entre personas iguales ante la ley a un servilismo y temor. Se trata de una interiorización de jerarquías de poder.

El vínculo masculino entre ambos continúa observándose cuando el hijo del patrón intenta ser “amistoso” al preguntarle a Rogelio si los trabajadores toman cerveza, esto porque estaba próximo su cumpleaños y deseaba ver algo con sus trabajadores, pero esto, desde el punto de vista del trabajador entraña un peligro potencial para su trabajo. Es decir, se aprecia la masculinidad subordinada mezclada con la interiorización de formas de coacción derivadas del temor a ser deportados si cometen alguna falta o error.

Rogelio desconfía de la pregunta del granjero sobre la cerveza y prefiere no mostrar alguna preferencia por el consumo de alcohol, pensando que eso podría traerle problemas, al mismo tiempo, tampoco quiere ser la persona que acuse a sus compañeros, por eso la expresión “echar a nadie al agua”. Por su parte, el hijo del

patrón, en el ejercicio de su masculinidad hegemónica, no tiene incorporado en su habitus el miedo de perder el trabajo por consumir alcohol, de hecho, ahí está un indicador del aspecto hegemónico. Es decir, ante el supuesto de que los hombres toman cerveza como parte de sus interacciones, las asimetrías de poder permiten que uno de ellos pueda mantener una práctica con respecto al consumo de alcohol, mientras que, en el otro lado, esa práctica podría, real o imaginariamente, representar un riesgo para la continuidad de su contrato.

A estas relaciones de poder extralaboral y de masculinidad, también debería explorarse la conexión con el origen racial y nacional. Esto es, cuestionar si el joven patrón tiene construida una imagen de que los trabajadores de origen mexicano son o no bebedores “natos”, es decir, una prenoción hacia ciertas prácticas, entre ellas el consumo de alcohol, que tendrían los mexicanos, desde el punto de vista de los canadienses o, particularmente, de los granjeros de ese país o, más precisamente, de los granjeros quebequenses. Esta dimensión no fue incluida en la investigación.

Por otro lado, también, algunos trabajadores han señalado que el consumo excesivo de alcohol ha terminado en problemas, después del calor de alguna discusión o por malentendidos. Lo anterior conecta con otro aspecto de la masculinidad, el cual consiste en “resolver” conflictos a través de peleas, en donde suele estar presente la bebida como detonante. **David**, oriundo del Estado de México, es trabajador en la finca *Légumes Sergey* de repollo, lechuga, cebolla y pepino, en Laval, al norte de la ciudad de Montreal. Es el hombre de confianza del patrón, sus compañeros son mexicanos. Lleva 14 temporadas:

[...] A veces, en las fincas grandes toman mucho. Hay unas que están vigiladas y está prohibido, pero hay unas que están libres [...] En Saint-Rémi era libre y había muchos problemas [...] cada sábado o domingo, que hacían fútbol, ya en la hora de la tarde había problemas, empezaban a pelar. (**David**, 43 años. Entrevista individual realizada en una cafetería de Laval, sábado 16 de julio 2011).

Otro trabajador mexicano, **Jacinto**, también el hombre de confianza del empleador se refiere a un cambio en la forma de relacionarse del patrón con sus empleados agrícolas temporales. **Jacinto** tenía 42 años, en el momento de la entrevista, proviene de Guanajuato y laboraba en un invernadero de flores junto con guatemaltecos, hondureños y mexicanos, en el Municipio de Mirabel, al norte de la Región de Montreal. La residencia se encuentra dentro de las naves de la granja. Lleva 18 temporadas.

JACINTO: [...] El patrón era buena gente. En ese tiempo vivíamos afuera de Mirabel, en "trailas". Pon tú que no vivíamos muy bien, pero estábamos a gusto. Él nos daba permiso de meternos a bañar en su alberca, te dejaba tomar cerveza, no había problema [...] Él antes era buena gente y uno mismo va matando eso.

ENTREVISTADOR: ¿Qué sucedió para que el patrón cambiara de actitud?

JACINTO: [...] Más que nada las borracheras que se ponían. Toman y al otro día amanecen crudos, no quieren trabajar. Entonces, el (patrón) veía gente que nomás estaba recargada y no trabajaba, él les llamaba la atención. Poco a poco, fue cambiando esto, por lo mismo. La irresponsabilidad de la gente ha hecho que ellos (los patrones) cambien. A veces, unos se ponen briagos y mañana amanecen crudos: - "*sabe qué, amanecí bien malo y me duele la cabeza*", pero ellos (los patrones) no saben porque [...] - "*Bueno, si me gusta la cerveza, al otro día me presento a trabajar, aunque sea como sea, pero a trabajar-*". Entonces, ya por un dolor de cabeza, porque uno amanece crudo, yo creo que ya no está bien.

(**Jacinto**, 42 años. Entrevista realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, domingo 24 de abril 2011).

Ahora, con respecto a los conflictos sociales, es decir, en la interacción fuera de la granja, la narración de **Patricio** es ilustradora. Retomamos la misma entrevista en donde Patricio recuerda a su amigo de Saint-Rémi, en el año 2005:

Tomábamos en la barra de un bar. En San Eduardo, más delante de Saint-Rémi. Ese día, en pleno calor, entró una *Québeca* y llevaba una minifalda. Mi amigo estaba sentado de este lado [...] Yo fui al baño [...] y quién sabe qué es lo que él haría, (tal vez) se le quedó mirando a las piernas o sería verdad lo que decía ella, que le había tocado las piernas [...] Entonces, cuando regresé, ella lo tenía en el piso, lo tiró ahí [...] ¿Cómo le hizo?, quién sabe, pero aquel sí estaba tomado [...] Ella necia que quería hablarle a la policía. Ya después se terminó el pleito, fue un sábado, el domingo, el mayordomo le dijo a mi amigo: - "*Tú ya no puedes entrar a ese bar a tomarte una cerveza*". Así fue cuando empecé a dejar de tomar. (**Patricio**, 46 años. Entrevista

realizada en la residencia de los trabajadores, dentro de la granja. Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

5.4.4 Alcohol, demostrar la hombría y accidentes

Les dije: - *“si vamos a tomar, vamos a tomar, porque no me gusta echarme dos o tres, porque me duele más la pinche cabeza”*. Yo necesito embriagarme bien para estar contento. [...] Entonces un compañero dice: “vamos al bar [...] pedimos una jarrita, nada más una [...], después llegó otro compañero [...] Pues toda la noche estuvimos allí, según que poquito, pero pues nos picamos. Yo no me acuerdo a qué horas regresé, ya iban a ser las cinco de la mañana. (**Fernando**, 38 años. Entrevista individual realizada en Saint-Rémi, domingo 14 de agosto 2011).

Este fragmento expone probar la hombría a través de la cantidad de alcohol consumido, por eso Fernando expresa que debe de tomar más de tres para “estar contento”, de ahí que, en semana laboral, cuando decide con sus compañeros ir a un bar cercano, no basta con una “jarrita” sino beber toda la noche, hasta la madrugada, sin importar que al día siguiente hay trabajo.

Saúl también deja ver que, para ciertos varones, el alcohol va de la mano con su hombría, observada mediante el indicador de ser responsable en el trabajo y cumplir con las tareas respectivas, de tal modo que, a pesar de haber bebido mucho un día anterior e, incluso, durante la jornada laboral, aun así, cumplen con las faenas asignadas. **Saúl** comenta:

SAÚL: Sí, depende de tu cruda o cómo seas para la borrachera. Hay gente que se emborracha y al otro día ya anda trabajando. Yo aquí no me he emborrachado [...] sólo una cerveza o dos. Allá en mi pueblo sí (en Michoacán) hay veces que me emborracho y al otro día amanezco como balde en el cabeza, por eso aquí no me gusta emborracharme e ir al otro día todo menso al trabajo. Allá en la granja “O”, la mano derecha sí le entra mucho a la cerveza [...] a veces anda tomando y trabajando [...] El jueves pasado trabajamos con él [...] notas a una gente cuando anda borracha.

ENTREVISTADOR: ¿El patrón se da cuenta?

SAÚL: Sí, él sabe. Este trabajador, ande borracho o en su juicio, es responsable, no anda que me duele esto o lo otro [...] igual le invita cerveza al patrón, pero el patrón no quiere.

(**Saúl**, 32 años. Entrevista individual realizada en un restaurante en Laval, miércoles 24 de agosto 2011).

Hay ocasiones que entre los dueños de las fincas “se prestan” algunos trabajadores para sacar adelante cierta producción, por ello, Saúl ocasionalmente ha llegado a trabajar en una granja cercana a pesar de que no tiene contrato en esa granja y de que el PTAT sanciona tal práctica. Saúl compartió para la entrevista lo que ha observado ahí con respecto a la bebida. El trabajador al que Saúl hace referencia es el empleado mexicano que lleva muchos años en esa finca y se ha ganado la confianza del empleador para coordinar las labores del resto de los trabajadores temporales y lograr la producción, de este modo, tiene una mayor posición de poder.

Lo anterior resulta interesante a la luz de las relaciones de dominación en el *campo del trabajo agrícola*, entretelado con las masculinidades, pues dicho trabajador dispone de cierto capital para disminuir el desequilibrio de las relaciones de poder con el patrón, de tal modo que mientras cumpla con sus responsabilidades en el trabajo, puede trasgredir la norma de no beber en el trabajo, lo cual no aplica al resto de los trabajadores de la granja.

Continuando con la narración de **Fernando**, sobre la manera de beber, a pesar de haber tomado toda la noche en el bar, hasta las 5 de la mañana, él no reconoce el riesgo de un accidente al conducir el automóvil de regreso a la casa, en estado etílico:

ENTREVISTADOR: ¿Se regresaron en el carro?

FERNANDO: En la camioneta.

ENTREVISTADOR: ¿Así se arriesgaron?] (FERNANDO solo asienta con la cabeza, no dice más sobre el riesgo y continúa con la narración de lo sucedido posteriormente).

FERNANDO: Ya que me paro todo apendejado. Cuando desperté, ya se habían ido todos a trabajar, eran las siete y cuarto, que me voy bien madriado. Me encuentro a la mamá de la jefa y me pregunta si yo podía cambiar el arado de una máquina nueva. Ella me decía: - “*Súbete, te voy a enseñar, es un poco diferente*”. Yo me volteaba para otro lado y ella me decía: - “*Estás malo de la cabeza*”, yo le respondía: - “*Sí, estoy muy malo*”. Ya tenía hartito que no tomaba [...] Les dije: “si vamos a tomar, vamos a tomar, porque no me gusta echarme dos o tres, porque me duele más la pinche cabeza”. Yo necesito embriagarme bien para estar contento.

(**Fernando**, 38 años. Entrevista individual, Saint-Rémi, domingo 14 de agosto 2011).

Ante la pregunta de regresar a la residencia en esa condición, la respuesta es solo mover la cabeza, no dar más explicaciones y continuar narrando su historia de cómo a pesar de sentirse mal por el efecto de la bebida y de la desvelada, es suficientemente hombre para ir a trabajar y burlar a la patrona sobre el estado real del trabajador. Desde luego, este último hecho, en relación con la patrona, está entremezclado con formas de resistencia, así que la ocasión es aprovechada como una forma de burlar a la autoridad.

Conviene hacer mención que en Saint-Rémi, durante mi periodo de investigación, un joven trabajador guatemalteco, de 22 años, llamado Mynor Rodríguez Corona²⁴, perdió la vida al ser arrollado por un conductor quebequense que manejaba en estado de ebriedad. Mynor había arribado a Québec un día antes de su deceso, al siguiente día de su llegada, Mynor acudió al bar de Saint-Rémi para convivir con amigos y conocidos. Ya en la madrugada, Mynor emprendió el regreso en bicicleta a su residencia temporal, localizada dentro la empresa Potagère Riendeau.

En la figura 5.1, se muestra una fotografía tomada de Google Earth, puede verse el camino en el que ocurrió el accidente. En el punto “A”, en el poste, a esa altura, el automovilista envistió a Mynor quien fue arrojado, aproximadamente 20 metros hasta el punto “B”. Mientras el consulado efectuaba los trámites para cobrar el seguro de Maynor y enviar su cuerpo a Guatemala, también los trabajadores realizaron una colecta para enviar dinero a su viuda. Las autoridades determinaron que el responsable del accidente fue el conductor canadiense, sin embargo, él no fue enviado a la cárcel. En la figura 5.2 se observa una cruz que trabajadores guatemaltecos y mexicanos colocaron para marcar el sitio donde falleció su compañero. En el capítulo 7, retomaré este caso.

²⁴ Por respeto a la memoria de Mynor, se mantiene su nombre real, así como el de la finca en la que trabajaba

Figura 5.1 Lugar del accidente, Saint-Rémi



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Figura 5.2 Lugar del accidente, Saint-Rémi



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

Patricio también señala los riesgos de accidentes en las carreteras. Por ejemplo, se refiere a que los caminos desde la granja hasta la población cercana (Saint-Eustache) son peligrosos debido a lo angosto de los mismos, las acotaciones de las carreteras son reducidas o no existen, este hecho podría agravarse al andar en bicicleta estando alcoholizados.

Yo veo a muchos aquí que se van a tomar, ok. Sí, se van aquí a la Lulú, pero fijate se van en bicicleta y luego para venirse en ese trayecto, ustedes ahorita que se fueron [...], la curva simplemente, vienes tomado, un carro [...]
(**Patricio**, 46 años. Entrevista realizada en Mirabel, viernes 12 de agosto 2011).

Si bien, el uso de bicicletas ha permitido a los trabajadores tener un poder para movilizarse fuera de la granja, también tiene riesgos para la integridad física de los trabajadores, los cuales no deben minimizarse, esto debido a que los caminos en las zonas rurales no suelen tener un acotamiento o alguna infraestructura adecuada para el uso de este transporte, como bien lo ha señalado Basok et. al. (2015), quien reporta algunas notas periodísticas acerca de accidentes de este tipo en los que han fallecido algunos trabajadores.

En la figura 5.3, desde la vista satelital, se puede observar la curva a la que hace mención Patricio. En la imagen 5.4, vista desde el suelo, se aprecia que de un lado de camino el acotamiento es reducido y en el sentido contrario, simplemente no hay. Muchos de los caminos en las zonas rurales de Québec, tienen esta característica de acotamientos reducidos, lo cual es peligroso para los ciclistas, no solamente para los trabajadores agrícolas, sino también para los habitantes de dichas regiones.

**Figura 5.3. Curva en una carretera en Mirabel, vista de satélite
Imagen 1**



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Figura 5.3, Imagen 2



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Resumen del capítulo

En la sociedad receptora canadiense, la masculinidad hegemónica de algunos migrantes se puede reafirmar, modificar o, por lo menos, reajustar a la nueva situación socioespacial. A través de entrevistas a profundidad y datos de la etnoencuesta que apliqué en Québec, en este capítulo exploré cuatro dimensiones en la experiencia de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá, en tanto hombres: las relaciones de pareja, la paternidad, la vida laboral y al consumo de alcohol.

La conformación de una pareja y ejercicio de la paternidad son dos aspectos básicos en la construcción de la masculinidad, ambas experiencias quedan trastocadas por la dimensión geográfica y temporal de la migración a Canadá. Algunos migrantes consideran legítimo que, si la relación con su mujer comienza a deteriorarse, entonces ellos podrían entablar alguna relación fuera del matrimonio, si se presenta la oportunidad. Pero también hay otros trabajadores que expresan su rechazo a esas prácticas de masculinidad hegemónica y, por el contrario, buscan mantenerse fieles a sus consortes, a pesar de la distancia. Asimismo, estos jornaleros, al regresar a México, también afirmaron que intentan entablar relaciones menos asimétricas con sus esposas.

En cuanto al rol de padre. Algunos trabajadores, mientras están en Canadá, optan por no intervenir en decisiones de la esposa en lo que atañe a la educación de los hijos, pero otros más, se esfuerzan por estar virtualmente presentes, por lo menos, refrendando las decisiones de la esposa, sabiendo que, aún sí, los efectos en la relación con las y los hijos sufrirán algún deterioro, así que, al volver a México, procuran pasar tiempo con ellos en su socialización y motivándolos para avanzar en la escuela.

En lo que respecta al trabajo, las entrevistas hicieron notar que los mandatos masculinos de trabajar y proveer al hogar, en interacción con una masculinidad que exige a los varones soportar el trabajo excesivo y no mostrar debilidad ante otros

trabajadores o al empleador, trae consecuencias para la salud como lesiones que perjudican y deterioran gradualmente su cuerpo.

Por último, desde prácticas de la masculinidad hegemónica, el consumo de alcohol permite a ciertos hombres convivir y competir contra otros para ver quien bebe y resiste más o quien puede desempeñarse bien en el trabajo a pesar de estar tomando, incluso, arriesgándose a ser sorprendidos por el empleador, a sufrir accidentes o pelear con otros jornaleros, demostrando así su hombría. Por otro lado, los datos estadísticos de la encuesta mostraron que, en el conjunto de 41 trabajadores, el gasto en alcohol es bajo.

A continuación, en el capítulo 6, me referiré a la dimensión espacial para hablar de los procesos de exclusión social y geográfica experimentados por los trabajadores agrícolas. Asimismo, explicaré mi propuesta acerca del *campo del trabajo temporal agrícola* y la noción de capital espacial, apoyado, principalmente en Jacques Lévy, Ryan Centner y Pierre Bourdieu.

Capítulo 6. Espacio, campo y capital espacial

En este capítulo realizaré un planteamiento conceptual relacionado con la pregunta principal de investigación: ¿Cómo las masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos intervienen en el uso y en la apropiación del espacio en contextos de trabajo no-libre para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense? Para tal efecto, trazaré una discusión en torno al espacio; me referiré a la utilidad del concepto de campo bourdiano para entender el PTAT y las relaciones de poder que en éste se gestan y, por último, presentaré al capital espacial como herramienta de los trabajadores para enfrentarse a las relaciones de dominación.

El capítulo está conformado por cinco apartados principales y también por un resumen. En el primero, me referiré a ciertas investigaciones sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas que han incluido la dimensión espacial como un elemento explicativo en los procesos de exclusión social y geográfica experimentados por los jornaleros. En el 6.2, reflexionaré sobre el espacio, entendiéndolo en un doble sentido, como arena de conflicto entre agentes que ocupan posiciones dominantes y subordinadas y como un capital, es decir, como una influencia para tener efectos en el mismo espacio, lo anterior significa no concebir al espacio como es un recipiente pasivo y neutro. En el 6.3, expondré los conceptos de agencia y de agente, desde las respectivas posturas teóricas de Anthony Giddens y de Pierre Bourdieu. En la sección 6.4 recurriré a los conceptos de capital, habitus y campo de Bourdieu para explicar la pertinencia de pensar el circuito laboral del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá como un campo. Por último, en la sección 6.5, plantearé mi propuesta conceptual en torno al capital espacial.

6.1 La dimensión espacial en los estudios sobre el PTAT

Para referirse a la exclusión social y geográfica experimentada por los trabajadores agrícolas temporales en Canadá, algunos investigadores del tema han intentado incluir la dimensión espacial como factor explicativo de esos procesos. Considero que entre ellos están autores como Bélanger y Candiz (2014), Basok et. al. (2015),

Sophie Falciglia (2013), Giselle Valarezo (2007), Adriana Rosales (2016) y Edward Thomas (2019).

En el caso de Bélanger y Candiz, ellos estudian una localidad rural cercana a la ciudad de Québec; se refieren a la exclusión como hechos físicos, geográficos y sociales. A su vez, también consideran que los ciudadanos canadienses y los migrantes del Programa comparten el mismo territorio de las comunidades receptoras, pero sus experiencias son distintas:

“En cuanto al espacio, aunque comparten cierto territorio con los residentes, su vida está confinada a un espacio limitado, fuera de la vista. Los hospedajes dentro de las granjas, situadas lejos de las carreteras principales, no forman parte del paisaje local” (Bélanger y Candiz, 2015: p.61).²⁵

Los autores señalan un hecho espacial interesante y paradójico experimentado por los jornaleros. Por un lado, la invisibilidad, pues ellos, debido a la barrera del idioma y a su movilidad discreta, su interacción se desdibuja de los lugares. Pero, al mismo tiempo, son hipervisibles debido a sus características físicas, como el color de piel, o por aspectos culturales, como el idioma hablado.

En lo que respecta a Basok y colaboradores (2015), ellos arrojan luz en torno al tránsito del estatus temporal migrante a una migración no autorizada en Canadá, para lo cual comparan dos localidades canadienses, una al sur de Ontario y otra en la provincia de Québec, en una isla, cerca de la ciudad homónima.

Para explicar la posibilidad de que los trabajadores tomen la decisión de abandonar el PTAT y quedarse en Canadá de manera irregular, los investigadores ponen atención en la existencia de medios de transporte y de comunicación, en la variedad de empresas, la existencia de contratistas no oficiales, la diversificación de

²⁵ En el texto original en francés : « sur le plan de l'espace, bien qu'ils partagent un certain territoire avec les résidents, leur vie se déroule dans un espace circonscrit, à l'abri des regards. Les logements érigés sur les fermes, situés loin des routes principales, ne font pas partie du paysage local ». (Bélanger y Candiz, 2015: p.61).

comercios que suministran productos latinos a los jornaleros, las organizaciones civiles y en las redes de apoyo. Si bien, todos estos son elementos que configuran a cada uno de los dos espacios estudiados, los autores más bien los consideran como partes de una estructura socioeconómica contenida o soportada por la dimensión física de los lugares. Pero, en realidad, esos factores mencionados, incluyendo lo físico, son condiciones socioespaciales que tienen efectos diferenciados observables en cada localidad.

En los dos trabajos anteriores, aunque no es su propósito analítico, al espacio no se le considera como un lugar de lucha ni como un activo que pueden utilizar los trabajadores para responder a la exclusión y a la invisibilidad. Tampoco se hacen conexiones entre la dimensión lingüística (capital cultural o lingüístico) y las redes de apoyo (capital social) con el espacio.

Por su parte, Giselle Valarezo, en su tesis de maestría, mantiene una perspectiva geográfica para analizar el trabajo temporal agrícola de mexicanos y guatemaltecos en la provincia de Québec. Aunque Valarezo no hace explícito al espacio o al territorio como dimensiones explicativas, sí pone de manifiesto que los migrantes, a pesar del contexto de trabajo no-libre y de su aislamiento social y geográfico, ellos emprenden luchas en el espacio urbano de la comunidad temporal de acogida para mejorar su situación mientras permanecen en Canadá. En estas luchas, la geógrafa señala la importancia de un “sistema de apoyo”²⁶, término que ella introduce para referirse a las acciones de asistencia y asesoramiento para que los jornaleros accedan a los beneficios y derechos con los que cuentan en Québec. Al respecto, es interesante lo que resume de sus entrevistas:

“La mayoría de los migrantes insisten en que el público necesita estar mejor informado acerca de los problemas de los trabajadores temporales, esto con

²⁶ Desde la perspectiva conceptual con la cual estoy trabajando en mi tesis, el “sistema de apoyo” al que hace mención Valarezo equivaldría a una forma específica de capital social. Igualmente, las redes de apoyo, así como las organizaciones de la sociedad civil mencionados por Belanger y por Basok et. al., serán también formas de capital social.

la esperanza de incrementar el apoyo y asistencia en su lucha por acceder a derechos y beneficios en Québec” (Valarezo, 2007:107)²⁷.

Con respecto a Sophie Falciglia, en su tesis de maestría en geografía, examina la exclusión y la desigualdad a través de la dimensión espacial, específicamente, recurriendo al concepto de territorio, destacando que se trata de un elemento tangible de la realidad cotidiana de los trabajadores agrícolas, pero que es, sobre todo, una construcción social que da forma a las percepciones y a las prácticas, tanto de los migrantes, como de los residente locales: “La noción de territorio es fundamental para la experiencia humana, tanto individual, (...) como colectiva, (...) El territorio provoca percepciones y actitudes diferenciadas entre actores y ciudadanos que lo habitan, las cuales condicionan sus interrelaciones” (Falciglia, 2013:15).

La antropóloga Adriana Rosales presenta un rico aporte al uso del espacio como dimensión de análisis. Ella aborda el significado que los trabajadores agrícolas temporales en Québec, provenientes de Yucatán, asignan al espacio. De manera específica, la autora observa la interacción de los espacios de origen y destino, mediados por aspectos culturales para desarrollar estrategias que les permitan a los trabajadores temporales actuar en ambos lugares.

Otro concepto incorporado por la autora es el de lugar. Ambos, espacio y lugar, no representan escenarios, ni constituyen un contenedor pasivo para las prácticas culturales, sino que la dimensión espacial es constitutiva de tales prácticas. El Espacio, dice Rosales, es “un cruzamiento de movilidades o un lugar practicado” (Rosales, 2016:204) que conecta la cultura, los rituales, las festividades, la comunidad, la familia, la naturaleza y el respeto a la tierra del lugar de origen de los trabajadores agrícolas yucatecos. Lo cual contrasta con el espacio rural canadiense, tecnificado, cuyo propósito sólo es el trabajo y la producción.

²⁷ El texto original en inglés: “The majority of migrants insist that the general public needs to be better informed of the problems seasonal farm workers face, in the hope that it will increase support and assistance towards their struggle for access to certain rights and benefits in Québec”

Rosales también recurre a la intersección entre el espacio y las relaciones de género de los migrantes yucatecos para explicar el modo en que construyen y significan lugares y papeles en la división sexual del trabajo, desde Yucatán hasta Québec.

Por último, para Edward Thomas, el espacio constituye un eje explicativo en su propuesta conceptual del “olvido” (forgetting) como práctica política del PTAT Canadá-Jamaica que invisibiliza, excluye y borra a los migrantes negros jamaicanos de la sociedad canadiense; presionándolos, además, sobre su comportamiento en Canadá, adaptando las expresiones de su masculinidad produciendo el denomina “olvido masculino”, como expresión de agencia de esas adaptaciones espaciales, de tal manera que: “Por lo tanto, sus expresiones masculinas suelen estar mediadas por la geografía y el patriarcado blanco” (Thomas, 2019:221)²⁸.

6.2 Espacio social y físico

En lo que respecta a la investigación que aquí presento, en mi tesis utilizo el concepto de espacio en un doble sentido. En el primero, es arena de conflicto entre distintos agentes que ocupan posiciones dominantes y subordinadas, quienes luchan por controlar ciertos activos o formas de capital, por lo tanto, se trata de un campo de relaciones de poder. En el segundo, el espacio como capital espacial, es un activo o una herramienta que permite a los agentes poseedores de éste conseguir posiciones favorables en el mismo espacio, accederlo, usarlo, movilizarse y apropiárselo (Montoya, 2020). El espacio es un campo de lucha y un activo, menciona Fogle:

“Además de simplemente expresar el orden social, el espacio físico es también un arma, utilizada por quienes poseen el poder de controlarla, ya sea a través del dominio económico o influencia ideológica, para imponer el punto de vista dominante de la organización espacial sobre la población” (Fogle, 2011: 206-207).

²⁸ “Thus, their masculine expressions are often mediated by geography and white patriarchy” (Thomas, 2019:221).

El espacio físico no es una dimensión neutra o pasiva, tampoco es un molde vacío que se llena con las relaciones sociales y, a modo de un líquido, la sociedad no adquiere la forma de ese contenedor. El espacio no es el continente de la vida social. Espacio físico y social son parte de un mismo proceso, así que son distinciones analíticas. Las prácticas, las relaciones sociales y las construcciones de sentido sobre lo que es el mundo y sus posibilidades, no existen sin el espacio, por eso las denominamos socioespaciales.

Las relaciones de poder son parte constitutiva de la vida social y se estructuran de múltiples formas como en el género, en el mercado laboral, en la política, en las leyes, entre otras. Al considerar el espacio, estas relaciones y estructuras se espacializan, por lo cual tienen consecuencias observables. El propio espacio es una relación de poder.

En la teoría social clásica ha sido frecuente el uso de metáforas que aluden a la dimensión física y a las fuerzas naturales del universo. Por ejemplo, para hablar “de lo social” se utilizan las categorías de “espacio social”, “universo social” o “mundo social”. También, para indicar que en ese mundo abstracto existen objetos y planos sobre los cuales actúan las “fuerzas” sociales que generan una dinámica interna similar a la realidad natural, la teoría social toma prestados otros conceptos de orden geográfico y los adapta. Tenemos, por ejemplo, las nociones de lugar, sitio o escala (social), ocupar una posición u estrato (social), efectuar un desplazamiento o movilidad (social) ascendente o descendente, existencia de distancias (sociales) entre ciertas posiciones (sociales), etcétera.

En su diccionario de sociología, Luciano Gallino (1991:385) apunta que el espacio social hace referencia a un universo de relaciones entre distintos elementos los cuales pueden ser individuos, grupos u otros. Todos éstos ocuparían una posición en dicho espacio y aunque en un momento determinado los elementos podrían cambiar de lugar, esto no necesariamente se constataría en la dimensión física.

Además, debe señalarse que el espacio social, en tanto abstracción, es una construcción teórica que permite observar, entender y darle sentido a la actividad

humana. El espacio social no existe por sí mismo, no es algo dado, no tiene sustancia, así que no está previamente definido, es decir, la ciencia lo construye, lo descubre y está sujeto, parafraseando a Bourdieu (2000), al producto de las relaciones sociales y de las luchas históricas.

Si bien, en estas conceptualizaciones del “universo social” rara vez se establecen correlaciones directas con lo material y lo palpable, es decir, aunque estas categorías permanezcan en el nivel abstracto, no por eso dejan de ser reales. Al respecto, Pierre Bourdieu se refiere al espacio social como: “Una realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo (...) Aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (...) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos” (Bourdieu, 1997:21,47).

Desde la perspectiva del sociólogo francés, el espacio social es la estructura que surge por una distribución desigual de ciertos activos llamados “capital” (con las distintas especies o formas) y que son objeto de lucha por los diferentes *agentes sociales* (individuos, grupos, instituciones, etcétera). Cuando los agentes consiguen ciertos capitales o montos de éstos o bien, cuando carecen de algunos capitales o cuentan con menos volumen de tales activos, entonces ellos quedan situados en determinadas posiciones objetivas, relacionadas y diferenciadas entre sí. Entonces, el espacio social se define como una estructura relacional de posiciones sociales superiores o inferiores, dominantes o subordinadas, es decir, jerarquizadas, definidas unas con relación a otras (Giménez, 2005).

Una ejemplificación de la jerarquización de posiciones se observa en las clases sociales, las cuales podrían definirse, dentro de un sistema de estratificación social, como agrupaciones de agentes que ocupan posiciones relativamente homogéneas entre sí, pero heterogéneas con respecto a otras agrupaciones en función de distintos atributos o características. Acerca de lo anterior, Bourdieu precisa:

“Las clases que cabe producir separando regiones del espacio social agrupan a unos agentes lo más homogéneos posible no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de existencia sino también desde la perspectiva

de sus prácticas culturales, de sus consumos, de sus opiniones políticas, etc.” (Bourdieu, 1997:25).

En otro ejemplo, recurriendo al tema de esta tesis, puede hacerse una distinción analítica de las posiciones objetivas, sus distancias y las relaciones entre sí de agentes involucrados en el Programa de Trabajadores Agrícolas (PTAT). Algunos de los participantes involucrados son los dueños de las granjas, las asociaciones de granjeros canadienses, las instituciones gubernamentales canadienses y mexicanas que operan el PTAT, los propios trabajadores agrícolas migrantes, etcétera. Todos ellos, al tener diferentes montos y tipos de capital específicos establecen posiciones y distancias objetivas entre ellos. Es decir, puesto que las anteriores categorías están definidas conceptualmente y sustentadas teóricamente, entonces pueden medirse empíricamente desde la investigación para develar cómo un espacio social determinado se constituye de relaciones de dominación, subordinación, resistencia, cooperación, negociación, etcétera.

En la teoría social, el espacio social y el físico, con mucha frecuencia, se han tratado como realidades separadas o con pocos vínculos entre sí, sin embargo “en la práctica, se superponen por completo, no solo porque ocurren simultáneamente, sino también porque, a nivel del habitus, la distinción entre lo social y lo físico en términos de los cuales hemos organizado nuestras narraciones, no existe.”²⁹ (Fogle, 2011:217). Una manera de salvar la brecha que suele aparecer entre el espacio físico y social es a través del concepto de habitus, como se verá más adelante.

Algunos sociólogos, se han ocupado por atender la dimensión física como una proyección de las relaciones sociales. Tal es el caso del mismo Bourdieu, aunque para algunos investigadores sociales, esto no resulte tan evidente, dado el énfasis que el sociólogo francés pone en aquella realidad abstracta del espacio social.

²⁹ En el texto original en inglés: “the transmission of physical space into social space and the translation of social space into physical space, cannot finally be regarded as separate processes. In practice, they overlap completely, not only because they occur simultaneously, but also because, at the level of the habitus, the distinction between the social and the physical in terms of which we have organized our narratives does not exist”. (Fogle, 2011: 217).

Al respecto, Ryan Centner, sociólogo norteamericano que ha utilizado algunos conceptos de Bourdieu para estudiar la espacialización del consumo, la ciudadanía y la movilidad en la ciudad, señala que el espacio social de Bourdieu tendría poca relación con lo físico, por lo cual lo etiqueta como “desterritorializado” (Centner, 2008:197).

Sin embargo, me parece que tal apreciación está equivocada, pues hay, por lo menos, dos escritos de Bourdieu que destacan la importancia del vínculo de los dos espacios en cuestión. Los dos textos son, el ensayo “la casa o el mundo dado vuelta”, que se encuentra en el libro *El sentido práctico*³⁰, y el capítulo “Efecto de lugar”, del libro *La miseria del mundo*. En ambos, Bourdieu toma como punto de partida las estructuras sociales de poder y analiza cómo las estructuras del espacio físico intervienen en su reproducción (Fogle, 2009: 109).

En el ensayo “la casa o el mundo dado vuelta”, el sociólogo francés describe y analiza una casa bereber. Al interior de ésta, el universo mismo es reproducido de acuerdo con la cosmovisión de los bereberes. La estructura física de la casa y su distribución espacial constituyen una representación en pequeño de la visión del universo. Este microuniverso reproduce las distintas jerarquizaciones de poder tales como el género, la autoridad o la división sexual del trabajo:

“Así, la casa se organiza de acuerdo con un conjunto de oposiciones homologas: seco : húmedo : : arriba : abajo ; : luz : sombra : : día : noche : : masculino : femenino : : nif: h'urma : : fecundante : fecundable. Pero en realidad las mismas oposiciones se establecen entre la casa en su conjunto y el resto del universo. Considerada en su relación con el mundo propiamente masculino de la vida pública y de los trabajos de los campos, la casa, universo de la mujer, es h'aram, es decir a la vez sagrada e ilícita para todo hombre que no forme parte de ella” (Bourdieu, 2007a: 426).

Con respecto a segundo escrito, el capítulo “Efecto de lugar”, Bourdieu ve en el espacio físico una traducción del espacio social, así que las estructuras de poder y las distintas jerarquías de diferenciación social, se traducen o reescriben en el mundo físico. Así, la identificación de las diferencias y distancias entre las clases

³⁰ El ensayo se encuentra en el anexo del texto *El sentido práctico*.

sociales, lo mismo que la posesión de determinados tipos de capital por parte de los agentes, se expresan sobre el terreno o el espacio material. Tomando como base lo anterior, es posible comprender dos cosas. La primera, que no son aleatorios los sitios y lugares ocupados por los individuos en el espacio físico (por ejemplo, las colonias, barrios, fraccionamientos, etcétera). La segunda, que tampoco serían casuales los distintos procesos que ocurren en las ciudades, como por ejemplo la urbanización, la posibilidad y la forma de apropiación de los lugares, etcétera.

Lo anterior permite decir, entonces, que las relaciones entre agentes dominantes y dominados, entre posiciones superiores e inferiores del espacio social se reproducen en el físico, es decir, se espacializan. La espacialidad significa que cada objeto de la sociedad tiene una dimensión espacial que no se reduce a la localización o al efecto de las posiciones relativas de una realidad.

Si bien, el espacio natural tiene su propia existencia, para Bourdieu, aquello que los humanos hacemos con y sobre este sustrato no se origina, y tampoco se explica, por la propia naturaleza, aunque esa pudiera ser la apariencia. Por el contrario, el uso del espacio se origina en la vida social, surge como un arbitrario histórico, social y cultural sobre lo físico y lo natural, es decir “entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de frontera natural)” (Bourdieu, 1999: 120).

Estos dos escritos de Bourdieu muestran la importancia que tiene el espacio físico como parte activa y estructurante de la vida social, por lo cual no debería estar ausente de la investigación social (Fogle, 2011). Sin embargo, el propio acto arbitrario de la investigación suele dejar de lado los aspectos espaciales físicos para concentrarse en las características sociológicas previas a la espacialización, es decir, en el espacio social abstracto.

Para Bourdieu, el espacio social es una estructura relacional, de posiciones sociales superiores o inferiores, dominantes o subordinadas; es decir, jerarquizadas,

definidas unas con relación a otras (Giménez, 2005:84), pero estas pueden trasladarse al espacio físico. Por ejemplo, en el tema que ocupa en esta tesis sobre los migrantes agrícolas mexicanos temporales que laboran en Canadá, puede señalarse que los agentes tales como los dueños de las granjas, los capataces, los propios trabajadores agrícolas, la asociación de granjeros (FERME), el Consulado mexicano en Québec, por referirnos a unos, ocupan posiciones específicas en el campo migratorio, las distancias entre esas posiciones generan un espacio social de relaciones objetivas de dominación y subordinación entre estos agentes. Pero este nivel de abstracción puede traducirse y leerse en el espacio físico, es decir, espacializarse.

Por ejemplo, la traducción de las jerarquías sociales en el espacio físico podría ejemplificarse mediante la residencia de los agentes ya mencionados, donde no es casual ni azarosa la localización de las respectivas viviendas. En el caso de los dueños de las granjas, aunque ellos habitan fundamentalmente en las áreas rurales e, incluso, aunque la casa en cuestión se encuentre en las cercanías de los terrenos de cultivo, se trata de un lugar que cuenta con libre acceso a las vías de comunicación, acceso a vehículos particulares, servicios y bienes de consumo de una clase socioeconómica de media a alta. Dicho lugar es perfectamente identificable como una casa que cuenta con jardín delantero, cochera, patio, etcétera, es decir, se trata de un espacio que corresponde a agentes con un capital económico superior al de los trabajadores migrantes.

En cambio, en el otro extremo de la jerarquía socioeconómica están las viviendas temporales habitadas por los trabajadores agrícolas mexicanos. Dichos lugares no suelen estar identificados como una casa (como sí ocurre con los granjeros), pues los migrantes suelen quedar confinados en pequeñas secciones modificadas dentro de galeras o bodegas, en habitaciones reducidas de casas móviles prefabricadas (“traílas”). Todos estos espacios quedan ocultos detrás de la casa del granjero, detrás de los almacenes, de los invernaderos o de los refrigeradores industriales.

Por lo regular, estas habitaciones no tienen libre acceso a las vías de comunicación ya que al estar detrás de la casa del granjero favorece la vigilancia constante por parte de éste hacia los trabajadores, impidiendo así las visitas y controlando las salidas de los migrantes. En contadas ocasiones, la residencia de los trabajadores se ubica en alguna pequeña casa o departamento de alguna zona popular de las poblaciones relativamente cercanas de la granja en donde laboran, situación que permite escapar de la vigilancia de los granjeros.

Las comodidades son reducidas (dormir en cuartos pequeños, con cuatro literas o junto a los motores de los refrigerados, por ejemplo), formalmente deberían tener todos los servicios y los bienes básicos para las actividades diarias. Sin embargo, los servicios pueden fallar y los dueños de las empresas agrícolas no hacen seguimiento de tales eventualidades. En cuanto a los bienes, por ejemplo, utensilios de cocina (que el patrón está obligado a prestarlos), estos llegan a ser insuficientes para atender a un conjunto numeroso trabajadores, o bien, la vida útil de esos artículos termina muy rápido y el patrón tarda tiempo en sustituirlos o deja de hacerlo, trasladando a los trabajadores, la responsabilidad de adquirirlos individual o colectivamente. Es decir, la relación social subordinada de los trabajadores tiene una expresión palpable en el espacio físico habitado.

Hay reiterar que la distribución espacial de las habitaciones temporales de los migrantes agrícolas mexicanos no es fortuita. El que los trabajadores deban pasar por una oficina principal, por un costado de la casa del patrón, etcétera muestra el ejercicio de los dominantes sobre los dominados. No es necesario que las clases dominantes tengan siempre a alguien vigilando, la violencia simbólica incorporada como habitus (como estructura de subordinación) identifica e informa (de manera inconsciente) al trabajador que debe comportarse de un modo específico al pasar por ese punto de vigilancia, con independencia de que esté presente alguien o no. Por eso el espacio se vuelve también espacio de resistencia al encontrar formas en el mismo espacio físico para evadir la vigilancia.

6.3 La acción y los agentes

La relación entre el individuo y la sociedad ha sido uno de los planteamientos y problematizaciones recurrentes dentro de la teoría social (Dawe, 1988; Elias, 1990) para explicar el actuar de los ser humano en sociedad la sociología ha generado diversos enfoques teóricos que enfatizan uno de los dos extremos de esta relación, dando como resultado un planteamiento irreconcilable entre el individuo y la vida colectiva, una antinomia, una falsa polarización. La reflexión tiene particular importancia en las sociedades modernas debido al papel central del individuo; se trata de una reflexión acerca de “la máquina, la burocracia, el sistema, por un lado, y por el otro la actividad humana, la creatividad humana, el dominio humano: tal es la experiencia contradictoria moderna” (Dawe, 1988: 415).

En el estudio de la migración, el vínculo analítico “individuo-sociedad” permite preguntar ¿cuál es el papel de los individuos cuando en su país ocurren fenómenos estructurales como una guerra, narcotráfico, inseguridad, desempleo o conflictos políticos? Ante tales contingencias ¿acaso los individuos que emigran lo hacen meramente coaccionados por tales situaciones, acaso abandonar el lugar de origen es una decisión activa, creativa y libremente emprendida? El concepto de agente y agencia ayuda a superar la dicotomía.

Para conceptualizar y localizar al agente, aquí considero necesario recurrir a dos viejas discusiones en la teoría social que plantean un par de perspectivas polares y que guardan relación con la noción de agencia. Una de estas discusiones se refiere al antagonismo entre los enfoques teóricos *micro* y *macrosociales*, la otra consiste en el dilema *acción-estructura*. Aún es frecuente pensar que ambas antinomias abordan la misma discusión en torno al análisis de la vida social, pero no es el caso, por ello es conveniente señalar algunos elementos para comprender sus respectivas diferencias y especificidades.

La primera consideración es que el debate micro-macrosocial tuvo lugar más bien en la sociología norteamericana, mientras que el dilema acción-estructura es representativo de la sociología europea (Ritzer, 2002). En segundo lugar, el nivel de

análisis *microsocial* suele asociarse a los estudios de pequeña escala, es decir, a los actores individuales. Paralelamente, el estudio de la *acción* se refiere a la capacidad activa y creativa de los individuos para controlar sus condiciones de vida (Giddens, 1991), ellos crearían y recrearían constantemente la vida social (Ritzer, 2002) destacando así el voluntarismo en contraposición a las fuerzas sociales que se imponen a los miembros de la sociedad (Fisher y Strauss, 1988).

El planteamiento más extremo de la acción es el individualismo metodológico, desde el cual se postula que las personas se moverían en la sociedad por intereses o motivaciones propias o atendiendo al cálculo racional de costo beneficio, es el caso de la teoría de la acción racional. Otro ejemplo en el nivel micro sería el interaccionismo simbólico, el cual plantea que las personas atribuyen significados a las situaciones en las que viven, estos significados los han construido los individuos a partir de la interacción social con sus interlocutores; adicionalmente, los actores también pueden modificar los significados, lo cual los vuelve activos en la definición de sus situaciones (Gallino, 1991; Ritzer, 2002). Un tercer ejemplo está representado por la etnometodología, enfocada en descubrir los métodos o razonamientos prácticos que las personas emplean para desempeñarse en la vida cotidiana (Gallino, 1991; Ritzer, 2002).

Hasta aquí, lo *microsocial* y la *acción* aparecen como equivalentes, sin embargo, la capacidad de *acción* o *agencia* no es un atributo que se reduzca a los seres humanos individuales, la *acción* también se produce en distintos niveles de colectividad, como es el caso de una asociación civil, una empresa, un partido político, un comité vecinal, una universidad, un Estado-Nación, un organismo internacional, entre muchos otros. Así pues, “Si aceptamos que estas colectividades son agentes, entonces no es posible equiparar la capacidad de acción y los fenómenos en el nivel micro” (Ritzer, 2002:478).

Tercero, en el otro extremo, el del análisis *macrosocial*, aquí se aborda la esfera de las colectividades, de las instituciones o de los sistemas a gran escala. Por su parte, la categoría de *estructura* está corrientemente asociada a las grandes estructuras

sociales que constriñen y limitan las acciones de los individuos (Giddens, 1991), me refiero a los distintos sistemas de estratificación social, a la división social del trabajo, al sistema sexo-género, al Estado, a las Leyes, etcétera. Todas estas son estructuras que se imponen a los actores individuales y los constriñen. Un ejemplo representativo es el enfoque funcionalista que analiza la cultura y la sociedad a través de las instituciones que conforman a la sociedad, la cual es entendida a modo de un organismo, cada parte de esta entidad cumple una función para sostenerla.

Así, las instituciones son partes sustantivas de las sociedades, se interrelacionan unas con otras, tienen funciones específicas que se imponen a los individuos, esta interrelación da estabilidad y continuidad a la sociedad, “estudiar la función de una práctica social o de una institución es analizar la contribución que una u otra hace a la continuidad de la sociedad en su conjunto” (Giddens, 1991: 707). Para el funcionalismo, la explicación de los fenómenos sociales no radica en los individuos, sino en las fuerzas sociales que se les imponen, es decir, en las instituciones y en las prácticas sociales que ellas producen.

Por lo anterior, el análisis a nivel *macro* y la mirada *estructural* parecen similares, pero se debe señalar que en el nivel *microsocial* también existen estructuras que son el marco de referencia para la interacción de los individuos en la vida cotidiana (Ritzer, 2002). Por ejemplo, Erving Goffman, cuando estudia las relaciones *cara-a-cara* entre los individuos (nivel *micro*) no pierde de vista la existencia de normas y valores (*estructuras*) que influyen sobre dichas relaciones, ordenándolas. Por lo tanto, la categoría de *estructura* es aplicable a fenómenos del nivel *micro* y del nivel *macro*, “lo micro puede o no hacer referencia a los agentes y lo macro puede o no hacer referencia a las estructuras” (Ritzer, 2002:479).

El sociólogo inglés Anthony Giddens, así como Pierre Bourdieu han dejado atrás esta serie de discusiones antagónicas, incluida la de *agencia-estructura*, y en su lugar han desarrollado, respectivamente, desde sus propias formaciones teóricas, propuestas integradoras; así que, en lugar de tratarlas como categorías opuestas, proponen pensar, más bien, en “dos modos diferentes de constitución de lo social”

(Jaramillo, 2011: 418). Por un lado, Giddens habla de la teoría de la estructuración y, por el otro, Bourdieu opera con la teoría de los campos.

Para Giddens, los agentes y las estructuras no son independientes, ni una contraposición; no aparecen como antagónicos: “no forman un dualismo, sino que representan una dualidad” (Giddens, 1994:61). La estructura no es externa a los individuos, “es a la vez constrictiva y habilitante” (Giddens, 1994,61), sin embargo, la dimensión espacio-tiempo de las estructuras rebasa las posibilidades de que los individuos puedan controlarlas.

Giddens, con su teoría de la estructuración, no estudia la vida individual aislada, tampoco la totalidad social, lo que busca es “entender las prácticas sociales ordenadas en un espacio-tiempo” (Giddens, 2006:40). Las estructuras tendrían un doble carácter, son simultáneamente limitantes y habilitantes, imponen ciertos esquemas, pero también habilitan a los agentes en capacidades específica de la estructura.

Los agentes acumulan distintos recursos o habilidades que se originan en la interacción con otros (Andrade, 1999) en las diferentes instancias de socialización, a lo largo de la vida. Pero la apropiación de estas habilidades es diferencial, según características propias de los individuos como la personalidad, comportamientos y experiencias (Andrade, 1999:27). Estos recursos brindan al agente la capacidad de actuar y enfrentarse a distintas circunstancias. Además, la vida social tiene una característica recursiva, una *rutinización* o repetición de actividades que no es otra cosa que la vida social estructurada (Giddens, 2006); entonces, los agentes recrean y reproducen las condiciones que hacen posibles las propias actividades.

Desde Giddens, se puede conceptualizar al agente como alguien que produce un efecto en la vida social. Pero el actuar de los individuos no solamente es intencionado, es decir, cualquier efecto producido por los agentes puede no haberse buscado, por ello, para Giddens, la acción no es un acto de voluntarismo “ser un agente es ser capaz de desplegar (...) un espectro de poderes causales (...) un

agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, de ejercer alguna clase de poder” (Giddens, 2006:51). Entonces, un agente puede intervenir o abstenerse de hacerlo, en ambos casos se produce un efecto.

Pero esos ejercicios causales de poder, es decir, las expresiones de agencia no son necesariamente indicadores de actos o estrategias de resistencia o desafío. Los agentes también pueden emprender maniobras de obediencia o de conservación. Por eso, es interesante la reflexión que apuntan Basok, Bélanger y Rivas (2012) con respecto a la capacidad de agencia de los migrantes en el PTAT:

“En un contexto de extremo control y vigilancia ¿(...) hasta qué punto son estas acciones expresiones de libertad y hasta qué punto no constituyen más que formas de reproducción de la presión hegemónica que se ejerce sobre ellos para obedecer, trabajar con diligencia y participar con docilidad en el proceso de producción? De hecho, desde nuestro punto de vista, es muy difícil distinguir entre las formas de agencia que se erigen como actos de libertad y desafío a las estructuras disciplinarias y de precariedad, y las formas de agencia que sólo buscan, a través de formas de autodisciplina, la obediencia y el sometimiento a estas estructuras” (Basok, T; Bélanger, D. y Rivas, E. 2012:28).

Como lo indicaré más adelante, las estrategias de resistencia, obediencia, negociación o cualquier otra dependerán de lo que se busca controlar en un campo. Para Bourdieu, los agentes (los individuos, grupos o instituciones) están “socialmente constituidos como activos y actuantes” (Bourdieu y Wacquant, 1995:71), ejercen efecto en el campo, en donde ocupan determinadas posiciones de lucha por los recursos, las posiciones pueden ser de dominación o de subordinación.

Estar socialmente constituidos significa que el actuar de los agentes no es repentino, que no surge de la espontaneidad individual o personal, por el contrario, las acciones están enmarcadas en categorías de percepción y apreciación histórica y socialmente constituidas (Bourdieu y Wacquant, 1995:71), es lo que Bourdieu

denomina *habitus*. La estructura del campo delimita la acción, pero también permite margen de maniobra y creatividad a los individuos o agentes.

Al conceptualizar a los individuos como agentes se desnaturaliza la acción humana; se le despoja del voluntarismo, del supuesto de que es un acto basado en un cálculo racional de costo beneficio, de individuos conscientes de sus motivaciones y con razones explícitamente planteadas.

Los conceptos de agente y la agencia permiten contextualizar a la acción en un marco espacio temporal, es decir, están histórica y socioespacialmente constituidos. Los agentes tienen recursos y habilidades (especies de capital, esquemas y disposiciones) para producir algún efecto social y espacial, ya sea como resistencia, como aceptación o según la estrategia seguida por los individuos.

6.4 Habitus, campo y capital

Para comprender cómo el actuar de los agentes está contextualizado, me referiré a otros conceptos interconectados dentro del sistema analítico de Pierre Bourdieu, como son el *habitus*, el *campo* y el *capital*. También plantearé el PTAT a modo de un campo.

6.4.1 El habitus

El concepto de *habitus* de Bourdieu también ayuda a superar falsa dicotomía sociedad-individuo y espacio físico y social. A través de esta categoría, el sociólogo francés desecha la idea de que los individuos son actores racionales intencionados, libres de condicionamientos, conscientes de sus motivaciones e impulsados por razones explícitas (Bourdieu, 1997). El *habitus* muestra que las capacidades y disposiciones de los agentes están histórica y socialmente constituidas, es decir, “que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo” (Bourdieu y Wacquant, 1995:87). Los individuos eligen, pero solamente en el marco de las posibilidades aprendidas o interiorizadas, nunca fuera de esos contextos.

El habitus es la *interiorización de lo externo*, es la internalización de las estructuras objetivas propias de los *campos*, es un trabajo prolongado de inculcación sociohistórica. Es un conjunto de esquemas interiorizados en los individuos, en sus mentes y en sus cuerpos, el cual hace posible la generación, la transmisión y conservación en el tiempo de las prácticas de la vida social y cultural (Bourdieu, 1996).

El habitus se incorpora a lo largo de la socialización, se trata de “un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores” (Bourdieu, 2002:125). Son aprendizajes internalizados que están socialmente estructurados y simultáneamente estructuran a los individuos y su capacidad de agencia. El habitus es producto de las estructuras, pero también produce las prácticas de los agentes y reproduce a las propias estructuras (Bourdieu, 1996).

El habitus es también la *exteriorización de lo interno*, es decir, genera y orienta la práctica social haciendo que ésta sea “*distinta y distintiva*” (Bourdieu, 1997:11). Por ejemplo, en el caso de los trabajadores agrícolas mexicanos, el tipo de alimentos que ellos consumen mientras viven en Canadá, la vestimenta, las actividades que realizan fuera de la jornada laboral o fuera de la granja, las prácticas que llevan a cabo en el espacio público, etcétera, son *distintas* y simultáneamente *los distinguen* de las prácticas efectuadas por otros trabajadores de la misma nacionalidad pero con edades diferentes o por el hecho de llevar más temporadas laborando en aquel país. Igualmente, *los distinguen* de las actividades de los ciudadanos canadienses o de los trabajadores originarios de otros países.

El habitus es un conjunto de *esquemas* de información: “de percepción, de pensamiento, de apreciación y de acción” (Bourdieu, 1996:75) que genera en los agentes principios de clasificación, por ejemplo, diferenciar entre lo apropiado e incorrecto o lo refinado y lo vulgar, entre lo permitido y prohibido. Estos esquemas hacen posible la práctica de los agentes en los distintos *campos* o en el espacio social, informa a los agentes cómo actuar en cada situación, qué se puede o no

hacer en el campo. Permite a los individuos dar sentido al juego que está en marcha; es el conocimiento y reconocimiento de las reglas de operación, el modo de jugar, la manera de usar las “fichas” y valorar la forma en que participa en el campo.

El habitus es un principio *estructurado* (esquema de aprendizajes internalizados) desde uno o varios campos, y es también *estructurante* (esquema ordenador de la práctica) de las relaciones objetivas de las diferentes posiciones que conforman a los campos. Se incorpora durante el proceso de socialización, explica lo que hacemos y cómo lo hacemos. Las estructuras y las prácticas se unen mediante el habitus: “permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas (...) dos estados de la misma realidad” (Giménez, 2005:81). El habitus, como disposiciones y esquemas es la institucionalización de lo social en los individuos, mientras que los *campos* representan la institucionalización de lo social en los objetos físicos (Bourdieu y Wacquant, 1995). Lo social se inscribe en los individuos y en la realidad física.

Si bien, el habitus es una construcción cognoscitiva interiorizada en los agentes, éstos no realizan la acción de manera consciente, con una racionalidad intencionada, calculada, explícita y lógica, que maximice el costo.

El habitus también permite conectar el espacio social con el físico. El habitus son las disposiciones que llevan a los agentes a actuar, es el saber práctico y se adquiere por exposición al espacio social, pero también al espacio físico, pues “el mundo social ya está presente en el entorno físico y el entorno físico es inseparable del social” (Fogle, 2011:194)³¹.

“cada vez que se especifica la dialéctica entre el espacio social y el habitus, debe recordarse que el espacio físico también está involucrado como un término mediador. El espacio físico está implicado en el proceso kinestésico de la incorporación del habitus, así como en las prácticas igualmente cinestésicas de la vida cotidiana (...) Además de la relación cinestésica con el espacio físico que está presente en toda práctica social, también existe

³¹ En el texto original en inglés: “for the habitus, the social world is already present in the physical environment, and the physical environment is inseparable from the social” (Fogle, 2011: 194).

una variedad de formas en que el espacio físico media la práctica social al objetivar las relaciones sociales” (Fogle, 2011:188).³²

El habitus informa a los agentes cómo operar en el mundo social y en el mundo físico. No es que los objetos del mundo físico (naturales y contruidos) hagan algo sobre las personas, sino que la organización espacial de los objetos está contruida sobre las relaciones de jerarquización social. Traduce y traspone la información de cómo actuar entre los espacios sociales y los espacios físicos, por lo cual, lo que hacemos con y sobre el espacio, así como la significación del espacio físico, se produce socialmente.

Debido a que el espacio físico es también espacio social, la estructuración del habitus por el espacio físico depende de las condiciones de existencia históricamente específicas de ese espacio. No es que exista un habitus espacial, sino que el habitus, como estructura estructurante de la práctica, informa a los agentes cómo actuar en el espacio físico y social, cómo usar el capital espacial.

Los distintos tipos de clases sociales que ocupan una región determinada del espacio social son el resultado de un habitus estructurado de manera similar, y la estructura de su tipo particular de habitus está determinada en parte por la exposición a una relación encarnada similar al espacio físico. La coordinación de estas prácticas espaciales diferentes resulta en una disposición, primero, para conocer el lugar de uno como subordinado a una autoridad superior, pero también como equivalente con el lugar de un buen número de compañeros de clase.”³³ (Fogle, 2011:200).

³² En el texto original en inglés: “the dialectic is specified between social space and habitus, it must be remembered that physical space is involved, too, as a mediating term. Physical space is implicated in the kinesthetic process of the embodiment of habitus, as well as in the equally kinesthetic practices of everyday life (...) In addition to the kinesthetic relation to physical space that is present in all social practice, there is also the myriad of ways that physical space mediates social practice by objectifying social relations” (Fogle, 2011: 188).

³³ En el texto original en inglés: “Because of the physical space encountered by the habitus is always already social, the structuration of habitus by physical space depends on that space’s historically specific conditions of existence. Since this same habitus then directs the behavior of the agent, the total effect of the expression of the habitus of a whole population results in a differentiated social space. Classes and class fragments that occupy a given region of social space are the result of a similarly structured habitus, and the structure of their particular type of habitus is determined in part

6.4.2 El campo y sus participantes

El campo es otra herramienta propuesta por Bourdieu que permite superar las falsas dicotomía entre las estructuras sociales y la acción de los individuos y el espacio físico y social. Teóricamente, los campos de Bourdieu son esferas, parcelas o regiones específicas del espacio social, relacionadas entre sí. Cabe anotar que el propio espacio social también podría entenderse como gran campo. En cualquier caso, esta categoría sirve para pensar relacionamente, para captar las relaciones objetivas que son independientes de lo que los individuos piensan y quieren (Bourdieu, 1995).

La complejidad de las sociedades modernas e industrializadas es mayor que en las sociedades tradicionales, por ello, el número de campos ha aumentado y se han diversificado y su interacción se vuelve más intrincada, cada uno operando con lógicas propias, así: “el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí” (Giménez, 2005:85).

Entonces, el campo es un concepto relacional mediante el cual es posible mantener vinculadas las estructuras objetivas de la vida social y la acción de los agentes a través de las posiciones sociales que ellos ocupan. De este modo, es así como Bourdieu reconoce que las estructuras determinan y orientan las prácticas sociales de los individuos (este es el aspecto estructuralista de su teoría), pero no de manera mecánica, sino que los agentes, lejos de ser piezas pasivas movidas por las fuerzas sociohistóricas, o ser actores racionales intencionados y sin contexto, ellos también actúan por sus intereses o motivaciones subjetivas (este es aspecto constructivista de Bourdieu) las cuales tienen una génesis vinculada a la posición ocupada en el campo:

“Un campo (...) se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y

by exposure to a similar embodied relation to physical space. The coordination of these different spatial practices results in a disposition, first, to know one's place as subordinate to a higher authority, but also as equivalent with the place of a good number of fellow class-mates” (Fogle, 2011: 200).

finés diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura” (Bourdieu, 1997:49).

Los campos no son aparatos althusserianos diseñados por alguna clase social particular para cumplir la función de inmovilizar y aplastar a los subordinados (Bourdieu, 1995); son espacios que se producen y se recrean por la lucha entre distintos tipos de agentes, esto significa que están conformados históricamente. Aquello que se relaciona al interior de los campos son las posiciones objetivas ocupadas por los agentes (ya sea individuos, grupos, instituciones, etcétera): “Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes” (Bourdieu: 1995: 64).

En los campos existen diferentes tipos de *capitales*, los cuales se vuelven objeto de lucha por parte de los agentes para apropiárselos, conservarlos o transformarlos para lograr algún beneficio. Por esta razón, Bourdieu usa la analogía con una arena de lucha o una esfera de competencia para ejemplificar lo que es el campo. Lo que motiva o interesa a los participantes es acceder y controlar lo que es valioso en esta arena, es decir, las especies de capital. Este escenario de competencias queda estructurado por las posiciones ocupadas por los agentes, quienes, en analogía a las fuerzas de un campo magnético, se oponen o se agregan para controlar e incrementar el capital eficiente en el campo (Bourdieu, 2002).

Bourdieu también emplea la analogía del campo como un juego. En este último hay reglas, lo mismo que en los campos, sin embargo, en los estos últimos, las reglas no están escritas en algún documento como normas deliberadamente creadas por actores intencionados. Los jugadores aceptan esas formas de operación, no como un saber intencional ni racional, sino como disposiciones y esquemas incorporados en sus mentes y en sus cuerpos, es decir, *habitus*.

El hecho de estar en el campo implica que los jugadores han reconocidos las reglas (conscientemente o no) y que el juego vale la pena jugarlo, por esta razón es que los agentes quedan atrapados por el propio juego. Todos los jugadores tienen fichas

y realizan apuestas, sin embargo, el monto, el tipo de fichas y las ganancias esperadas se distribuyen desigualmente según las posiciones diferenciadas en el juego.

Entonces, recapitulando, un campo es una esfera del espacio social analíticamente delimitado, está constituido y estructurado por las relaciones objetivas entre posiciones ocupadas por los agentes, estas relaciones son de interés, de lucha, disputa, negociación y alianza. Las relaciones objetivas son de dominación, subordinación, etcétera. Lo que se disputa es el control del capital válido y eficiente en sus variadas especies o tipos. El habitus informa a los agentes las reglas históricamente construidas para participar y desenvolverse.

El concepto de campo bourdiano tiene aplicaciones espaciales, por ejemplo, con respecto a la ciudad, Centner señala que:

“El campo no sería necesariamente la ciudad en sí misma, sino espacios diferentes pero interrelacionados, integrados en el paisaje social más amplio de la ciudad, que a su vez están conectados a campos más allá de las fronteras de la ciudad”³⁴ (Centner, 2003: 8).

El campo bourdiano puede extenderse a otros ámbitos geográficos, incluyendo el rural, pues en todos los espacios, sitios o lugares existen luchas por parte de los diferentes agentes, quienes disputan los bienes escasos, es decir, las formas específicas de capital eficiente en cada espacio, produciendo así, posiciones dominantes y subordinadas (Fogle, 2011). Así que el concepto de campo, como aquí lo recupero es una relación socioespacial, es decir, las relaciones de dominación/subordinación planteadas abstractamente, tienen consecuencias en el espacio.

Bourdieu señala que la construcción del campo, así como los límites de sus efectos no se determinan mediante una receta, no hay una respuesta a priori para ello: “Las

³⁴ En el texto original en inglés “the field would not necessarily be the city itself, but different yet interrelated spaces embedded in the larger social landscape of the city, which in turn are connected to social fields of action well beyond its borders”.

fronteras del campo no pueden determinarse sino mediante una investigación empírica. Rara vez toman la forma de fronteras jurídicas (...) aunque los campos siempre conllevan barreras de ingreso tácitas o institucionalizadas” (Bourdieu, 1995:67).

Por lo anterior, el circuito laboral y migratorio entre México y Canadá que se produce por el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos (PTAT) propongo explorarlo a modo de un campo, el cual denominaré el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* (Montoya, 2020). Este circuito tiene reglas de operación tácitas, contenidas en el contrato laboral, que hacen del Programa una relación laboral enclavada libremente entre sujetos iguales ante la ley y formalmente protegida por instrumentos legales, pero que posteriormente se vuelve una relación laboral en contextos de trabajo no-libre que fácilmente “burla” los mecanismos legales de protección.

Estos aspectos no formales que se entrelazan con otros mecanismos formales como el estatus legal migratorio, permiten la operación de reglas no escritas que los trabajadores agrícolas mexicanos, conscientes o no, aceptan, pues esperan obtener ganancias que valen la pena, principalmente, un salario que no podrían recibir en México realizando la misma actividad.

Los agentes sociales que participan en este campo de poder asumen posiciones dominantes y subordinadas. Los primeros imponen formas de explotación y de control; los segundos, las aceptan, las resisten o las negocian. Estas relaciones de poder no son solamente una abstracción, sino que también se espacializan, es decir, tienen consecuencias observables en el espacio, en las viviendas temporales, en el lugar de trabajo, en las relaciones socioespaciales y en las vidas de los trabajadores y sus familias, por eso la importancia de pensar en el capital espacial, como una herramienta que pueden usar los trabajadores para enfrentarse a las relaciones de poder espacializadas, mientras laboran en las granjas y viene en la provincia de Québec, Canadá.

Debo enfatizar que, para Bourdieu, la participación de los agentes en el campo no es un acto premeditado, utilitario, no es un cálculo consciente de costo beneficio para controlar y maximizar los recursos (capital) disponibles. La acción de los individuos, aquello que les da la capacidad de agencia es “una relación inconsciente entre un habitus y un campo” (Bourdieu, 2002:125).

Todos los participantes del campo desplegarán estrategias para imponerse, cuidar y mejorar su situación, pero las estrategias dependerán de las diferentes posiciones jerarquizadas que son ocupadas por ellos. Además, en esta configuración de relaciones entre dominantes y dominados, es decir, entre quienes han monopolizado o controlado un mayor capital y los que no, la variable tiempo tiene un papel en el modo de jugar. Los agentes que recién ingresan a cualquier campo primero deben reconocer y aceptar que vale la pena disputar los capitales existentes y eficientes en éste, posteriormente conocer los principios de operación del mismo (insisto, no son reglas explícitas o escritas, sino procesos interiorizados durante la socialización por lo cual permanecen por debajo del nivel de la consciencia).

Los recién llegados “están condenados a utilizar estrategias de subversión, pero éstas deben permanecer dentro de ciertos límites, so pena de exclusión” (Bourdieu, 2002:122). En cambio, aquellos que han aventajado en el control de los recursos del campo, es decir, quienes usualmente llevan más tiempo en él y son los dominantes, quedan obligados por la propia estructura dinámica del campo a jugar de manera conservadora para no perder las ganancias y las posiciones conquistadas, por lo tanto, “se inclinan hacia estrategias de conservación (...) producir el discurso defensivo de la ortodoxia (...) un pensamiento de derecha” (Bourdieu, 2002:121); pueden, por ejemplo, intentar cambiar las reglas del juego para desacreditar el capital de los contrincantes. Sin embargo, aunque su posición dominante les permite lograr mayores beneficios, siempre encontrarán “la resistencia, las protestas, las reivindicaciones y las pretensiones, políticas o no, de los dominados” (Bourdieu, 1995: 68).

En el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* puedo mencionar dos tipos de agentes globales que ocupan posiciones objetivamente definibles. Por un lado, están aquellos que por *estrategia de reproducción social* deciden abandonar temporalmente su lugar de residencia en México, es decir los trabajadores agrícolas, para trasladarse a un nuevo espacio geográfico, a una residencia temporal. Ellos ocupan una posición subordinada.

Estos migrantes, en tanto agentes, disputan en el campo migratorio distintas especies de capital, no sólo el económico, que consiste en la expectativa de lograr un mayor sueldo en comparación al que obtendría en su lugar de origen. También luchan por un capital cultural, social y espacial. El otro tipo de agente global está localizado en la sociedad receptora, se trata de los dueños de las granjas canadienses. Ellos ocupan la posición dominante.

Ahora bien, entre la sociedad de origen y la de destino aparecen otros agentes que debido a la fuerza del propio campo quedan en posiciones alternativas, en ocasiones más claramente en un polo que en otro: las asociaciones de granjeros canadienses, las instituciones gubernamentales canadienses y las mexicanas que operan el PTAT, sindicatos, organizaciones civiles, grupos religiosos, amistades, entre otros.

6.4.3 El capital

El capital o tipos de capital son recursos que permite ejercer un determinado poder. No se reduce a un aspecto meramente económico, su definición es más amplia, se trata de bienes y recursos materiales e inmateriales que los agentes intentan apropiarse y luego incrementarlos. Para Bourdieu existirían variedades, pero pueden resumirse en cuatro especies: económico, cultural, social y simbólico (Bourdieu y Wacquant, 1995).

En primer lugar, las especies de capital operan en los diferentes campos, pero lo que funciona como recurso en uno puede no tener importancia en otro, es decir,

pueden funcionar distintas formas de capital siempre y cuando sean válidas y eficientes para cada campo específico.

Ya había mencionado que un campo puede entenderse como un juego, aquí los jugadores son los individuos despliegan distintas estrategias (usan su capacidad de agencia), los tipos de capital serían los elementos (por ejemplo, fichas) que permiten a los agentes participar en éste. Si el juego/campo lo demanda, entonces un capital podrá utilizarse o no. Además, puesto que los campos no son estáticos, van cambiando en el tiempo y por las circunstancias, entonces un capital puede dejar de ser válido, o bien, aparecer como fundamental para que los participantes compitan en el juego. Por ejemplo, dominar uno o varios lenguajes de programación podría no ser útil cuando el juego consiste en la confección artesanal de vestimenta a la que se dedica alguna comunidad determinada.

Sin embargo, cuando el campo se ve modificado por la demanda del mercado de ropa típica, alguna parte del proceso de confección podría modificarse al instalar maquinaria computarizada, en ese momento, el campo permite que operen otras especies de capital, así que el programador mencionado puede ahora desplegar su capital cultural y participar en el juego programando una máquina para que imprima el diseño de un bordado.

En segundo lugar, el capital es una influencia o poder. Son los agentes quienes luchan, compiten y poseen las especies de capital, con éstas participan o apuestan en el juego: “les permite ejercer un poder, una influencia, por tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple cantidad deleznable” (Bourdieu y Wacquant, 1995:65). De aquí podría desprenderse la idea de que cuanto más capital tengan los agentes, mayor influencia tendrían en el campo, sin embargo, el razonamiento no puede ser tan mecánico.

Bourdieu advierte que dos individuos pueden tener cada uno un conjunto global de capital con valor similar para participar en un campo cualquiera, sin embargo, esos dos conjuntos pueden estar compuestos de dos tipos de capital con volúmenes diferentes, por ejemplo, un individuo posee más capital económico y menos cultural,

el otro actor tiene menos económico, pero más cultural, pero el mayor monto de un recurso no garantizará mayor influencia. Ambos agentes influyen en el campo, pero la posición (dominante o subordinada) que logren dependerá mucho de la forma de operar sus fichas en el juego, es decir, de cómo utilizan a su favor sus respectivos capitales. (Bourdieu y Wacquant, 1995).

El volumen y magnitud de capital intervienen en la exclusión y segregación espacial. Los agentes acceden y circulan por distintas posiciones en el campo, las cuales dependen de las especies de capital que adquirieron y pusieron en juego. El capital o los capitales se distribuyen desigualmente en el campo, así que la capacidad (o en términos weberianos, la probabilidad) de beneficiarse o ejercer algún control es variable.

Los distintos tipos de capital con los que cuentan los agentes pueden ser intercambiados por otros, una especie puede ser convertida en otra si las estrategias de los agentes así lo requieren para tener influencia dentro del campo: “un bien social acumulable y utilizable para producir otros bienes sociales. El capital entra en el juego de intercambio con otros capitales. Se puede fortalecer un capital en detrimento de otro” (Levy, 2003:125).

6.5 El capital espacial

Los esfuerzos teóricos por colocar el espacio como un recurso o un activo, es decir, como un capital, son relativamente recientes, fue a mediados la década de los años noventa y principios del siglo XX que el término comenzó a utilizarse, con aportaciones de la sociología (Centner, 2003, 2006, 2008, 2010; Kaufmann, Bergman y Joye, 2004; Flamm y Kaufmann, 2006) y de la geografía (Lévy, 1993, 1994, 2000, 2002, 2003, 2011; Prevôt, 2001).

El punto de partida para desarrollar la noción de *capital espacial* proviene de la teoría de Pierre Bourdieu acerca del capital y sus cuatro tipos principales, económico, social, cultural y simbólico. Aunque no lo llama propiamente capital, Bourdieu habla de tres tipos posibles de ganancias que los actores pueden obtener

en el espacio físico, se trata de ganancias de *localización*, ganancias de *posición o de rango* y ganancias de *ocupación o volumen*.

El primer tipo se refiere a las ventajas obtenidas cuando en el espacio físico los agentes están relacionados con otros “agentes y bienes escasos y deseables (tales como los equipamientos educativos, culturales o sanitarios)” (Bourdieu, 2007c:122). La segunda ganancia resulta de una posesión o una propiedad en el espacio físico que permite al agente poseedor un determinado prestigio o distinción. La última, se refiere al “volumen” de la ocupación o posesión del espacio físico, por ejemplo, un amplio espacio habitacional como una casa, un local o un departamento (independientemente de que esté o no en una zona prestigiosa). Estas tres ganancias pueden funcionar como “una manera de mantener a distancia y excluir toda clase de intrusiones indeseables” (Bourdieu, 2007c:122).

Puedo mencionar otro tipo de beneficio en el espacio físico, el cual consiste en la visibilidad, esto es, favorecer o evitar la visibilidad de los lugares, caminos y personas. El que observa en el espacio tiene un tipo de poder sobre lo observado a lo cual se le suma la organización y disposición de los elementos que constituyen al espacio: “En edificios disciplinarios o instituciones (...) el poder es creado y mantenido a través de los espacios físicos que permiten condiciones desiguales de visibilidad, dependiendo de la posición que se ocupe en el edificio”³⁵ (Fogle, 2011:210). Como puede apreciarse, esta característica es la destacada por Michel Foucault cuando habla del Panóptico de Bentham.

El primero en aprovechar estas nociones y aplicarlos en la geografía fue el geógrafo francés Jacques Lévy, quien retoma el concepto de capital social y lo aplica al estudio de la organización espacial urbana de la ciudad de París, Francia (Lévy, 1993). El geógrafo habla de capital urbano y lo piensa como una forma específica de capital social, pero también introduce el término *capital espacial*, distinguiendo dos aspectos, el capital situacional y el posicional.

³⁵ En el texto original en inglés: In disciplinary or institutional buildings, (...) In cases of this kind, power is created and maintained by means of physical spaces that provide for unequal conditions of visibility, depending on the position one occupies within the building. (Fogle, 2011: 210).

En una obra posterior (Lévy, 1994), el geógrafo profundizó en el capital espacial y lo separa en tres aspectos: 1. *el capital de vivienda*, el cual indica las características del lugar en el que viven los individuos; 2. *Capital de entorno*, que se refiere a la vida cotidiana, al contacto inmediato con los actores del vecindario y la posibilidad de apropiación gradual a través de cualquier forma de movilidad dentro de ésta, así que la movilidad es un elemento estrechamente vinculado al capital. 3. El *capital relacional*, éste apunta a las relaciones sociales más amplias que permiten a los individuos acceder a zonas o situaciones de privilegio que otros no pueden (Lévy, 1994:239-240, citado por Anaya 2013:35).

Finalmente, para el geógrafo francés, el capital espacial es “un conjunto de recursos acumulados por un actor que le permiten ventaja, en función de una estrategia, de usar la dimensión espacial” (Lévy, J. y Lussault, M., 2003: 124).

Prévôt, Marie-France, geógrafa francesa, en el 2001, construyó una definición propia de “capital espacial” para estudiar la fragmentación espacial y social en Buenos Aires, Argentina. Para ella, el espacio es un bien social, en este sentido le interesa captar en contextos de empobrecimiento las experiencias de los individuos con dicho espacio y la forma en que ellos lo representan y lo usan para atenuar los efectos de la crisis económica, así que define el capital espacial como “el conjunto interiorizado de formas de relación (intelectuales y prácticas) de un individuo con el espacio considerado como un bien social (...) este capital se construye con la experiencia” (Prévôt, 2001:49).

Ryan Centner, sociólogo norteamericano, especialista en temas urbanos, también ha retomado las categorías de capital de Bourdieu para operar un concepto de capital espacial, su primera definición establece que es: “el acceso, el control o la apropiación del espacio que permite a los grupos producir lugares a través de las prácticas que consumen el espacio” (Centner, 2003: 25)³⁶.

³⁶ En el texto original en inglés: “Spatial capital—as the access to, control over, or ownership of space—allows groups to produce places through practices that consume space” (Centner, 2003: 25)

Centner plantea que las personas o los grupos, gracias a sus distintos tipos de capital (social, cultural, económico) o la combinación de éstos adquieren un poder para tener lugar en el espacio, incluso para modificar alguna otra forma de capital:

“El capital espacial podría ser la base para la acumulación de más capital social o permitir el acceso a sitios de producción que conduzcan a un mayor capital económico o también la creación de un lugar para la inculcación de capital cultural” (Centner, 2008:196).

Los agentes se apropian de los lugares, reconstruyéndolos según sus propias necesidades e intereses (Centner, 2010), pero esta reconstrucción puede excluir a otros. Así que el modo en el que Centner utiliza el capital espacial permite pensar el espacio como campo de lucha en el que unos se imponen y otros son excluidos.

Por lo anterior, Centner también recurre a la noción de campo y menciona que en las ciudades existen diferentes campos en los cuales hay luchas por el espacio material. Los sitios públicos pueden concebirse a modo de campos, así que el uso y su apropiación implican una estrategia por parte de los usuarios para controlarlos o dominarlos (Centner, 2010). El capital espacial: “es una forma de capital simbólico en un campo en el cual el espacio material está en juego (...) es el poder para tomar lugar”³⁷ (Centner, 2008:198). Esto se logra a través de la manera en que los actores van controlando y manipulando los lugares.

La idea de “*poder para tomar lugar*” es interesante ya que indica una capacidad de los agentes para negociar el control del espacio y para darle forma. Centner, de manera consciente o no, incorpora el habitus en su propia noción de capital espacial, pues dice: “El capital espacial es más que entrar a un sitio, éste habilita la elaboración de definiciones sobre el uso y reformulación de los lugares” (Centner, 2008:198)³⁸. Aunque, en mi opinión, la función de un capital no es habilitar,

³⁷ En el texto original: “spatial capital is a form of symbolic capital in a field where material space is at stake (...) is the power to take place” (Centner, 2010: 290).

³⁸ En el texto original: “Spatial capital thus enables more than entry to a site, it empowers the making of definitions about its usage and reformulation” (Centner, 2008: 198).

solamente es una herramienta; en cambio, el habitus es el esquema que posibilita a los agentes ser creativos con dichas herramientas.

Contar previamente con algún tipo de capital social, cultural o económico, puede ayudar a conformar un capital espacial. Por ejemplo, con el capital cultural, si los trabajadores agrícolas tienen cierto monto de un capital lingüístico, es decir, hablar inglés o francés, esto incrementaría su influencia en el campo ya que pueden comunicarse más fácilmente con los ciudadanos canadienses. No hablar el idioma es inmediatamente una forma de ser excluido de los lugares (Bourdieu, 2007c).

El capital espacial también puede intercambiarse por otro tipo y viceversa, si así lo requiere la jugada de los agentes para tener influencia en un campo: “Se puede fortalecer un capital en detrimento de otro” (Lévy, 2003:125). Por ejemplo, un trabajador agrícola, puede invertir parte de su salario en comprar una bicicleta, con la cual tendrá acceso a movilidad, para desplazarse desde la granja o su residencia a la población cercana. Otro ejemplo es pagar por una licencia internacional de manejo. Algunos trabajadores tramitan en México esa licencia, la cual es costeadada por ellos (capital económico), pero en Canadá les permite conducir un vehículo de la granja, con ello lograr movilidad espacial.

A la inversa, el capital espacial también permitir la creación, acumulación o intercambio de otras especies de capital. Nuevamente, el caso de la licencia internacional para conducir, además de contribuir al capital espacial, los empleadores pagan un monto adicional al salario a los trabajadores que conducen los vehículos de la granja (obtención de capital económico).

Usar el espacio contribuye a un conocimiento de lo que ahí existe y de sus posibilidades; este conocimiento se acumula y facilita la exploración de nuevos espacios: “el capital espacial comprende a la vez un patrimonio y competencias. Un patrimonio de lugar, de territorios, de recursos apropiados, y una competencia para gestionar o adquirir otros” (Levy, 2003:125).

Un factor importante para generar capital espacial, es el capital social (sociedad civil, activistas sociales, organizaciones religiosas, sindicatos, amigos, conocidos, entre otros), no solo en Québec, sino en todas las provincias canadienses, pues apoyan en la movilidad de los trabajadores, desde organizar donaciones de bicicletas, rentar autobuses para el traslado de trabajadores a convivencias y festejos o en el establecimiento de redes para llevar servicios médicos y de salud a sitios cercanos a las granjas y redes de auxilio para situaciones de emergencia como traslados a clínicas y hospitales o a oficinas para realizar trámites.

Los trabajadores agrícolas del PTAT están insertos en un contexto de trabajo no-libre que restringe sus relaciones socioespaciales en Québec. Sin embargo, además de utilizar los espacios correspondientes a los lugares de residencia temporal y del trabajo, también logran tener una vida afuera de estos sitios:

El capital espacial “es un conjunto de los recursos acumulados por un actor que le permiten sacar provecho en función de una estrategia de utilización de la dimensión espacial de la sociedad (...) incluyen un patrimonio de lugares, de territorios, de recursos apropiados de una manera o de otra, y una competencia para gestionarlos o para adquirir otros” (Lévy y Lussault, 2003:10).

Los migrantes mexicanos temporales, mientras permanecen en Canadá, también son usuarios de los espacios públicos, semipúblicos y privados de las localidades cercanas a sus residencias temporales y centros de trabajo. La apropiación espacial de estos trabajadores con un estatus migratorio precario ha contribuido a dinamizar los lugares, tanto en el aspecto económico, como en lo social, en lo cultural y hasta en lo político. Con sus propias prácticas sociales producen nuevos lugares, usan y se apropian y transforman otros, contribuyendo así a la reproducción de las relaciones socioespaciales en Québec y en las demás provincias canadienses.

La apropiación espacial por parte de los trabajadores agrícolas mexicanos del PTAT ha favorecido la aparición de tiendas de menudeo con artículos de origen mexicano o latinoamericano o comercios medianos que venden estos artículos. También la

actividad de organizaciones sindicales como el TUAC³⁹ que brindan apoyo y asesoría de sus derechos laborales. Asimismo, Integrantes de la sociedad civil realizan con frecuencia, reuniones, festejos, eventos culturales, deportivos y religiosos, los cuales han favorecido que la sociedad receptora reconozca la aportación de los migrantes a la comunidad.

6.5.1 La movilidad

Otro aspecto vinculado con la noción de capital es el de la movilidad. Para Lévy, la movilidad es en primer lugar una relación social y consiste en “Los modos en que los integrantes de una sociedad tratan la posibilidad de ocupar sucesivamente varias localizaciones”⁴⁰ (Lévy, 2000: 155). La movilidad puede abordarse a través de tres dimensiones: la *posibilidad*, la *competencia* (habilidad) y como *capital*. Éstas, a su vez, tienen la propiedad de ser virtualidades o potencialidades.

Si bien, observar los cambios de ubicación realizados por los individuos es importante, Lévy advierte que el concepto de movilidad no se reduce a esto, por ello, el geógrafo habla en términos de virtualidades. En este sentido, el planteamiento de Lévy es interesante, pues al considerar a la movilidad como potencialidad, podemos captar que dicha relación social encierra una posibilidad o probabilidad (potencial) de que los individuos ejerzan un efecto en la sociedad a partir del uso del espacio, es decir, también expresa “Un sistema de movimientos potenciales”⁴¹ (Levy, 2000:158).

El primer aspecto, la movilidad como *posibilidad*, indica aquel potencial de realizar viajes, esto significa la existencia de un marco de lugares entre los cuales los

³⁹ Sindicato de Trabajadores de la Alimentación y del Comercio. En francés TUAC (Travailleurs et travailleuses unis de l'alimentation et du commerce), en inglés UTFC (United Food and Commercial Workers). Este sindicato apoya y ha defendido a los trabajadores agrícolas en Canadá. El sitio web del TUAC en la provincia de Québec: <http://www.tuacQuébec.ca/>.

⁴⁰ En el texto original en francés: “On peut définir la mobilité comme la relation sociale au changement de lieu, c'est-à-dire comme l'ensemble des modalités par lesquelles les membres d'une société traitent la possibilité qu'eux-mêmes ou d'autres occupent successivement plusieurs localisations” (Lévy, 2000: 155).

⁴¹ En el texto original en francés: “système de mouvements potentiels” (Levy, 2000: 158).

individuos se desplazan. Puede suceder que no se realicen todos los traslados o bien que no se hagan de manera constante, sin embargo, persisten como posibilidad de efectuarse. Esta capacidad de ir de un lugar a otro, incluso si no se pone en operación, es decir, que permanezca como posibilidad, es en sí mismo un recurso (Lévy: 2011), una influencia.

La siguiente característica, movilidad en tanto *competencia*, sirve para captar las habilidades de los individuos para trazar estrategias de movilidad. Se trata de la capacidad de gestionar los viajes, de un conocimiento para organizar los movimientos correctos en el momento correcto (2011:2).

El tercer componente de la movilidad es “el ejercicio del derecho a la movilidad permite a las personas aumentar su capital social y su movilidad general”⁴² (Levy, 2011:2). la movilidad es un bien público. La movilidad es un componente del capital espacial.

Por su parte, Vincent Kaufmann, Manfred Bergman y Dominique Joye (2004) utilizan el término *motilidad*⁴³ como una forma de capital. Con esta categoría observan la capacidad de moverse, de tener acceso y apropiarse de la movilidad socioespacial (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004). El sociólogo Kaufmann señala que la *motilidad* “puede definirse como la forma en que un individuo o grupo toma posesión del ámbito de las posibilidades de movilidad y se basa en éste para desarrollar proyectos personales”⁴⁴ (Flamm y Kaufmann, 2006:168).

La motilidad tendría tres dimensiones: *acceso, capacidad y apropiación*. La primera, indica las opciones y condiciones para que la movilidad sea posible, según determinado lugar y momento. La *capacidad* o habilidades se refiere a la

⁴² En el texto original en francés: “l’exercice du droit à la mobilité ne permet pas uniquement à la personne concernée d’augmenter son capital social, elle contribue aussi à augmenter la mobilité générale” (Lévy, 2011: 2).

⁴³ Retomado de la biología para referirse a la capacidad de un organismo para moverse.

⁴⁴ Texto original: “Motility can be defined as how an individual or group takes possession of the realm of possibilities for mobility and builds on it to develop personal projects” (Flamm y Kaufmann, 2006:168).

capacidades físicas, adquiridas y organizacionales, para operativizar el acceso y la apropiación. Por último, la *apropiación*, la cual corresponde a las estrategias, valores, representaciones y hábitos sobre las diferentes posibilidades de movilidad (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004).

Kaufmann también reconoce que la diferenciación social tiene un efecto sobre el capital de motilidad de los agentes ya que “Dependiendo del contexto, los individuos, grupos e instituciones diferirán en el acceso, la capacidad y la apropiación, y tendrán a su disposición diferentes opciones de motilidad”⁴⁵ (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004:754). Mientras que, para Kaufmann, la movilidad es el capital, para Lévy, la movilidad sólo es un aspecto del capital espacial. Ripert Beaudé, geógrafo francés, habla de gestionar la distancia “mediante la articulación de ciertas movilidades, ciertas formas de utilización de las telecomunicaciones y ciertas formas de proximidad” (Beaudé, 2005:10).

Delaunay y colaboradores (2011) hablan de capital de movilidad como capacidad de ser móviles, de desplazarse y combinar escalas locales e internacionales, engloban también “activos acumulados gracias a las prácticas de movilidad de diferente tipo, combinando diferentes escalas” (Delaunay, Fournier et Contreras, 2011:10).

Más recientemente, Ricardo Apaolaza y colaboradores (2015) han empleado también el capital espacial. Estos investigadores retoman a Kauffmann, con su concepto de motilidad y consideran que la movilidad sería una dimensión del capital espacial. Usan la noción de capital espacial para dar cuenta de ventajas urbanas de “la movilidad, el acceso y/o el control de redes y escalas en la apropiación de la ciudad” (Apaolaza y Banco, 2015:3). La idea general de capital espacial se refiere a la “acumulación/distribución desigual de activos en el territorio” (Apaolaza y Banco, 2015:4).

⁴⁵ Texto original: “Depending on context, individual actors, groups and institutions differ in access, competence and appropriation, and have thus at their disposal different motility options” (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004: 754).

El acceso a la movilidad es diferencial. Por ejemplo, en las ciudades, las conexiones por vías de comunicación o mediante transportes son desde luego, mayores y complejas que en las poblaciones con menor densidad de población y alejadas de los grandes centros urbanos. Jacques Lévy (2011) escribió que, en las sociedades rurales, los habitantes se encontraban en un virtual arresto domiciliario debido a la propia lógica agraria, pero que en el presente ya no sería el caso.

En esta reflexión, Levy piensa que todos los agentes tienen igual posibilidad de moverse, por lo tanto, está ignorando que en el espacio existen agentes subordinados que tienen restricciones para sus movilidades, como es el caso de los trabajadores agrícolas en Canadá y, muy probablemente en cualquier país que recurre a la mano de obra de jornaleros agrícolas extranjeros que ingresan con estatus laboral precario o, incluso, de manera indocumentada.

En el caso de los trabajadores agrícolas, sus centros de trabajo son las granjas, así que frecuentemente están retiradas de centros urbanos o de pequeñas localidades, lo mismo que sus residencias temporales, aunque no en todos los casos. Por eso, de entrada, aunque el circuito migratorio del PTAT ocurre en contextos de trabajo no-libre, en términos espaciales, también los migrantes agrícolas tienen que enfrentar una condición estructural geográfica que reduce su capital espacial en cuanto al acceso a la movilidad y, por lo tanto, en sus conexiones socioespaciales. Por este motivo, contar con otras formas de capital es clave para que los trabajadores agrícolas puedan tener capital espacial y elevarlo, en este sentido, la sociedad civil, en tanto capital social, es pieza importante para conseguirlo.

6.5.2 Hacia una propia definición de capital espacial

Entonces, intentaré sintetizar el contenido del capital espacial con el cual operaré en esta tesis, pero como una noción y no como concepto, pues lo segundo sería pretensioso. Una construcción conceptual debería partir de un análisis sistematizado desde una línea teórica y epistemológica, aquí no es el propósito.

El espacio es por sí mismo un capital. El capital espacial es un activo, una herramienta, una capacidad, un conjunto de recursos materiales e inmateriales acumulados y acumulables que permiten obtener conocimiento acerca del espacio y ejercer, así, una influencia o un poder en el espacio, a través del propio espacio.

El capital espacial es un recurso para acceder, usar, movilizarse, apropiarse, incidir, gestionar, negociar, controlar, reconstruir y producir el espacio de acuerdo con las propias necesidades e intereses. Contribuye a tener conocimiento de lo que existe en el espacio y de sus posibilidades, su acumulación tiene el potencial para facilitar la exploración de nuevos espacios y gestionarlos.

Permite la imposición de un punto de vista en el espacio, atenuar los efectos de las relaciones de dominación y subordinación, conquistar mejores posiciones dentro de las relaciones de poder y permite obtener ganancias o ventajas. Es un poder para tener lugar en el mundo, pero también puede excluir a otros:

“la apropiación de ventajas territoriales que puede hacer un sujeto o grupo depende tanto de la naturaleza del espacio como de sus capacidades diferenciales de apropiación (...) una misma oferta y configuración territorial puede ser ventajosa para un determinado sujeto o grupo social y no para otro, a la vez que, obviamente, unas mismas competencias subjetivas pueden resultar ventajosas en ciertos contextos territoriales y no en otros” (Lévy y Lussault, 2003:11).

El capital espacial es un recurso para hacerse visible, pero también para invisibilizar a otros. Como cualquier otro capital, se distribuye desigualmente, por lo cual es objeto de luchas para controlarlo.

El capital espacial significa tener control sobre posibilidades de actuar, movilizarse y apropiarse del espacio. Permite acceder a los lugares, a las prácticas, a las relaciones sociales y construcciones de sentido en esos espacios en distintas escalas, desde la vida cotidiana en el lugar de residencia, de trabajo, en el vecindario, en la localidad, en la región, en el país y, hasta, entre países.

Resumen del capítulo

En el capítulo propuse dejar de recurrir al espacio como un vacío que posteriormente será llenado por las relaciones sociales. El espacio no es un continente en el cual se deposita la vida social y ésta adquiere la forma del contenedor; el espacio no es el escenario ni el contexto o una dimensión neutra o pasiva sobre la que actúa el ente abstracto llamado sociedad.

En el capítulo propongo que no existe una separación real entre el espacio físico y el espacio social, su distinción es analítica y se ajusta a los intereses de una investigación. Ninguna relación social ocurre sin el espacio y el espacio adquiere sentido por las relaciones sociales. Fenómenos como la migración, el género, la masculinidad, la desigualdad, el poder, la discriminación, los mercados laborales, la dominación, el trabajo no-libre, la resistencia, la negociación, etcétera ocurren en el espacio.

Aquello que los individuos hacen con y sobre el espacio, es decir, accederlo, movilizarse, usarlo, apropiárselo, producirlo, recrearlo o controlarlo, no surge espontáneamente. Las prácticas, las acciones y las relaciones socioespaciales, se originan por un orden siempre presente en el espacio físico y social; están mediadas por la estructura estructurante y habilitante que Bourdieu definió como habitus.

Los conceptos de agencia (la capacidad de actuar o incidir en el mundo) y el de agente (quien es el operador de la acción humana) permiten desnaturalizar el actuar de los individuos, despojándolos de voluntarismo, de un cálculo racional de costo beneficio. Muestran que la acción humana se constituye histórica y socioespacialmente. Los agentes tienen recursos y habilidades, es decir, especies de capital (que se interconectan en el espacio), así como esquemas y disposiciones con la cuales producen algún efecto en el mundo.

El circuito laboral del PTAT se puede construir analíticamente a modo de un campo bourdiano, entonces es posible encontrar cómo se espacializan las relaciones de dominación por parte de los granjeros y las relaciones de subordinación, resistencia,

negociación o aceptación, por parte de los trabajadores agrícolas mexicanos, mientras laboran en las granjas de la provincia de Québec, Canadá.

En cuanto al capital espacial, se trata de una herramienta mediante la cual los migrantes pueden elevar su agencia como una respuesta en este campo de relaciones de poder que los subordina. Un poder para acceder, usar, movilizarse, apropiarse del espacio, reducir el aislamiento socioespacial e incluirse en la sociedad canadiense a pesar de los contextos de trabajo no-libre.

En el capítulo siguiente utilizaré fragmentos de las entrevistas, datos de las etnoencuestas, información de mis observaciones en las residencias temporales de los trabajadores, fotografías propias e imágenes satelitales de Google Earth para presentar una tipología de control y vigilancia en las granjas que visité en Quebec. Además, describiré algunas estrategias de resistencia seguidas por los trabajadores agrícolas frente a las relaciones de dominación.

Capítulo 7. Lucha y apropiación del espacio en Québec

Para continuar con el vínculo entre el espacio y las relaciones de poder en *el campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá*, es decir, entre los agentes dominantes y los agentes subordinados, en este capítulo empírico responderé a las preguntas secundarias número 2 y 3 que tratan sobre: ¿Cómo los trabajadores agrícolas mexicanos usan y se apropian del espacio para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense? Y ¿Cuáles son las estrategias o respuestas socioespaciales de los trabajadores agrícolas mexicanos para enfrentarse a las relaciones de poder (dominación y subordinación) en contextos de trabajo no-libre, en Quebec, Canadá? Para tal efecto, utilizaré los datos de la etnoencuesta que apliqué en Québec, así como a la información registrada mediante la observación participante.

Así que las actividades aparentemente triviales como atravesar un camino para llegar hasta el sitio donde viven temporalmente los trabajadores agrícolas en Québec, ingresar al lugar y moverse por el interior; la localización de la casa de los dueños de la empresa a un costado de la granja y la ubicación de la morada temporal de los trabajadores, dentro o fuera de las inmediaciones de la finca, no resultan de eventos aleatorios. Por el contrario, son hechos socioespaciales que expresan un orden en las relaciones de poder, una espacialización de las relaciones de dominación y subordinación.

El capítulo tiene dos secciones principales. En la 7.1 me referiré a la importancia de reconocer el espacio como una arena de lucha entre agentes opuestos. También, que cada lugar tiene sus especificidades espaciales las cuáles posibilitan determinadas formas de luchas y apropiación del espacio por parte de los jornaleros migrantes. En la sección 7.2 presentaré una tipología de cuatro categorías que describen cómo opera la vigilancia y control en las 27 granjas que conocí en Québec. Asimismo, me referiré a casos especiales de resistencia por parte de los trabajadores agrícolas. Adicionalmente, al final aparece un resumen del capítulo.

7.1 El espacio como arena de lucha

Más arriba mencioné que el PTAT favorece la producción de contextos de trabajo no-libre. Pero también, que los trabajadores agrícolas no son meras entidades sujetas a las estructuras de poder, pues ellos tienen capacidad de agencia y pueden construir estrategias como la resistencia, la negociación o aceptación para movilizar recursos o activos en el *campo del trabajo temporal agrícola*.

Las estrategias tienen límites y están establecidos por el mismo *campo*, por esta razón, a pesar de la imposibilidad de sindicalizarse en algunas provincias o bien, lanzarse a la huelga (Basok, 2000a, Silverman y Hari, 2016), existen prácticas cotidianas de resistencia para enfrentar las imposiciones, pero tales acciones son difíciles de sostener, pues algunos migrantes prefieren no involucrarse por temor a ser suspendidos, lo que en sí mismo es una estrategia para operar en el campo. De este modo, los trabajadores, como agentes, pueden decidirse por estrategias de subversión para lograr ventajas o bien, esgrimir estrategias conservadoras para mantener lo que ya se ha conseguido.

Los lugares en donde se encuentran localizadas las residencias temporales de los migrantes y sus lugares de trabajo, pueden tener ventajas o desventajas para los desplazamientos inmediatos, de mediana distancia o para usar los espacios en su beneficio, esto depende fuertemente de la disposición espacial que guardan los lugares, unos con otros, como expresiones de las relaciones de poder.

La posibilidad de movilidad (como lo dije en el capítulo 6) dependerá de la accesibilidad de medios de transporte, pero también de la disposición espacial entre la residencia de los trabajadores, el lugar de trabajo y la residencia de los finqueros. Esta relación posibilitará o no que los migrantes se arriesguen a ir más allá de la granja, tanto como práctica real y como un potencial. Esta movilidad es una forma del capital espacial y se refiere a la posibilidad de aventurarse más allá de los puntos inmediatos ligados a la residencia o al lugar de trabajo.

Si los trabajadores han podido salir más allá de la órbita de la granja y explorado las posibilidades que la localidad más inmediata ofrece, esto se traduce en una acumulación gradual de capital espacial, de un mayor conocimiento espacial y de una mayor probabilidad de obtener ventajas espaciales.

El habitus (la estructura estructurante de esquemas y disposiciones) es la que estructura la respuesta o estrategia de los migrantes a seguir ante las relaciones de dominación y subordinación en el espacio, así como la manera de usarlo y apropiárselo. El habitus se reconstruye con las experiencias de los jornaleros en el espacio de las localidades canadienses. Siendo así, cuando la experiencia ha sido el aislamiento y exclusión socioespacial, en contextos de trabajo no-libre, esta puede contribuir a conformar ejercicios de violencia simbólica, de tal manera que los propios migrantes auto limiten su incursión en la sociedad quebequense, así que: “ser un migrante, frente a un ciudadano, se aprende, en parte por la ocupación y la participación en las configuraciones espaciales”⁴⁶ (Fogle, 2011:205).

La experiencia espacial es distinta según las posiciones de jerarquización y diferenciación social de los individuos. Por ejemplo, la experiencia de un joven quebequense que también trabaje en alguna finca junto a migrantes temporales será prácticamente opuesta. El joven canadiense es urbano, de clase media, con acceso a un automóvil para desplazarse, al terminar su jornada laboral no tendrá presión para quedarse horas extras; si el trabajo no cumple sus expectativas, podrá dejarlo para buscar otro. Por su parte, el migrante agrícola se ha desplazado más de 2000 kilómetros para ir a vivir temporalmente a un sitio designado por el patrón, junto con desconocidos, a un costado del terreno que cultiva y cosecha, no puede cambiar de trabajo y tampoco negarse a un incremento en el número de horas en su jornada (formalmente puede negarse, en la práctica, no).

Además, si se piensa en términos del *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* (como lo expliqué en el capítulo 6), esas condiciones socioespaciales muestran las relaciones de poder, de dominación y subordinación, entre

⁴⁶ En el texto original en inglés: “being an immigrant as opposed to a fully naturalized citizen, is learned, in part, from the occupation and participation in spatial configurations”. (Fogle, 2011: 205).

empleadores y trabajadores. Cada espacio es una arena de lucha con sus propias especificidades, en la cual, los migrantes compiten por obtener, cultivar o conservar formas de capital, como el el capital espacial, para lograr una influencia en el espacio y, de este modo, producir los lugares de acuerdo con sus intereses y necesidades. Es decir, usar el espacio para producir el espacio.

Por ejemplo, volviendo al trabajo de Basok et. al. (2015), en el que estudian dos comunidades, en una de las cuales algunos jornaleros decidieron cambiar el estatus legal temporal dado por el PTAT a un estatus no autorizado; ellos sabían del riesgo de no volver a trabajar en el PTAT, sin embargo, su decisión es una estrategia que ha implicado un conocimiento espacial de las redes de apoyo. Aunque sea básico, conocen en qué lugares podrían vivir, en dónde hacer las conexiones; saben qué trabajos podrían realizar sin documentos migratorios, es decir, contemplan las ganancias de movilizar su capital espacial y social. En cualquier caso, estas acciones representan actos de desafío al *campo del trabajo temporal migrante*.

En la segunda comunidad estudiada por Basok y colaboradores (2015), en una isla próxima a la ciudad de Québec, no existen las condiciones espaciales para que los trabajadores cambien de estatus migratorio, sin embargo, ellos tienen otras formas de responder a las relaciones de dominación inherentes al campo, así, a pesar de las restricciones de movilidad, sí existen trabajadores con acceso a bicicletas y automóviles que los usan para cruzar el puente y salir de la isla. Esto es importante, porque se trata de un hecho socioespacial que puede expresar estrategias de lucha, o negociación. Cabe preguntarse ¿cuáles son las circunstancias que permitieron a determinados trabajadores esa movilidad y a otros no? ¿qué lugares visitan? ¿cómo operan sus distintas formas de capital? ¿Cómo opera el habitus? ¿esta movilidad es resultado de aceptación, negociaciones o luchas? ¿cómo podrían extenderse esas respuestas a jornaleros de otras granjas? Comprender esto ayudaría a más trabajadores a construir estrategias espaciales; a que los sectores de la sociedad civil que realizan acciones de apoyo, asistencia y acompañamiento a las y los migrantes (capital social), puedan contribuir a incrementar el capital espacial.

En mi trabajo de investigación, en la ciudad de Laval, que se encuentra en la Isla de Jesús, al norte de la isla de Montreal, tuve conocimiento del caso de una migrante mexicana que laboraba en la empresa *Frutos de Quebec* (en el capítulo 3, ya me había referido a la empresa, pero no al caso de esta migrante agrícola). Ella dejó de aceptar las condiciones de explotación, de control y vigilancia de las que era objeto en la finca y decidió, literalmente, escapar de ahí. La mujer recibió apoyo de algunos ciudadanos quebequenses para recibirla y tratar de incorporarla nuevamente al Programa, pero a otra granja.

La reincorporación no fue posible, así que, nuevamente, como acto de resistencia, ella decidió trasladarse a Ontario, en donde ya había trabajado en temporadas anteriores en el PTAT, ahí tenía redes de apoyo y también conocía de la posibilidad de trabajar sin papeles. Resulta interesante que fue en Québec y no en Ontario en donde tomó la decisión de abandonar el Programa y cambiar su estatus migratorio legal a uno indocumentado. En la granja de fresas fue en donde experimentó condiciones más intensas de control y restricciones socioespaciales, pero las especificidades socioespaciales le permitieron tomar una decisión específica.

Trayendo de vuelta el caso Mynor, el trabajador guatemalteco que falleció atropellado en una carretera de Saint-Rémi (ver capítulo 5, apartado 5.4.4), los trabajadores guatemaltecos y mexicanos estaban desconcertados por las circunstancias en que falleció su compañero, así que algunos jornaleros se pronunciaron a favor de poner una cruz en el sitio del accidente. Pero no fueron sus compañeros de finca los que pensaron en la iniciativa, sino trabajadores de la empresa *Les Jardins de puits d'eau* (a quienes incluí en mis entrevistas y encuestas). Ellos consiguieron en su propia granja las maderas y las herramientas para hacer la cruz; luego, le pidieron a una residente canadiense un pirógrafo para hacer el grabado (ver la figura 5.2, del capítulo 5). También invitaron al hermano marista Jorge Carrasco, de Laval, a que fuera a Saint-Rémi a realizar una pequeña ceremonia en honor de Mynor, el 31 de julio de 2011.

Por su parte, Juanita y Julio, los encargados del centro de apoyo del TUAC en Saint-Rémi, extendieron la invitación a los trabajadores de la región. Además, otros miembros de la comunidad realizaron por internet una petición para solicitar que se creara una ciclopista para los trabajadores de Saint-Rémi (<https://iwc-cti.ca/author/immigrantworkerscentre/page/12/>).

En la figura 7.a se observa el lugar en donde los migrantes realizaron la ceremonia de despedida a Mynor, asistieron alrededor de 50 personas, el ritual que preparó el Hermano Jorge fue una combinación de ceremonia maya y católica. Como puede observarse, el ritual se efectuó en la propiedad de privada de una empresa agrícola, al costado de la carretera, en el terreno en donde quedó tendido el cuerpo de Mynor después de ser arrojado por el conductor ebrio.

El en la imagen 1 se observan las bicicletas que utilizan los trabajadores agrícolas para moverse de sus granjas al pueblo de Saint-Rémi, también se puede ver un automóvil rojo. En la imagen 2 se aprecia un silo, los asistentes y también algunos vehículos, todos los automóviles pertenecían a los miembros de la sociedad civil que se unieron al evento, provenientes de Saint-Rémi y de Montreal.

Imagen 1



Figura 7.a

imagen 2



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

Los trabajadores no pidieron autorización al dueño de la finca para realizar el evento, ninguno de ellos pidió permiso para poner sus bicicletas en el terreno, tampoco las personas que llevaban automóvil solicitaron permiso para estacionarlos en el campo. Desde luego, tampoco se llenó alguna solicitud al municipio para colocar la cruz en memoria de Mynor y, claro, en Canadá, no es una costumbre colocar cruces en donde fallece una persona, como sí sucede en México. El dueño de la finca no intentó sacar a nadie de sus tierras.

El hecho de que los trabajadores agrícolas planearan la iniciativa, construyeran la cruz, contactaran a distintas personas para realizar el evento, que se plantaran sin permisos en una propiedad privada y colocaran una cruz en un camino público es un acto de apropiación del espacio, es una respuesta que desafía el orden espacial dominante en la comunidad, es hacer uso del capital espacial para producir un efecto en el *campo del trabajo temporal agrícola*, ejemplifica el ejercicio de un poder de acuerdo a los intereses de los migrantes que consiste no solamente en hacer valer su derecho a ser visibles como usurarios del espacio de Saint-Rémi, sino también en hacer visibles a los compañeros acaecidos y que sean recordados por la comunidad. Hasta la fecha, la cruz sigue en el mismo lugar.

Así pues, cada espacio es distinto y ofrece condiciones diferentes que pueden favorecer o permitir una estrategia determinada en lugar de otra. Entonces, abandonar el Programa y quedarse en Canadá de manera indocumentada es un tipo de estrategia posibilitado por las relaciones socioespaciales de cada lugar, por la manera en que los migrantes (agentes) movilizan sus montos eficientes de capital, incluyendo el capital espacial. La forma de lucha solo puede ocurrir en el espacio y por el espacio.

7.2 Tipología de vigilancia y control de los empleadores hacia los trabajadores

Las relaciones de poder del *campo del trabajo temporal agrícola migrante* se espacializan, es decir, tienen consecuencias observables en el espacio físico. Si en el espacio social se define a los empleadores como los agentes dominantes y a los

trabajadores agrícolas como los agentes subordinados, entonces, también estas relaciones se expresarán en el espacio físico. Por ejemplo, en los tipos de vivienda para estos dos agentes y en el orden que guardan las residencias unas con respecto a otras, de tal modo que se producen relaciones de vigilancia y control por parte de los granjeros.

Para los empleadores, su vivienda es una residencia permanente, es reconocida legalmente como una propiedad privada, la ley garantiza su defensa ante cualquier arbitrariedad de otros particulares sobre dicha propiedad, la cual constituye un patrimonio de capital espacial. En cambio, para los migrantes agrícolas, su vivienda solamente es temporal y es asignada por el patrón, quien tiene el poder para decidir el lugar en donde ellos vivirán toda la temporada (desde cuatro semanas hasta 8 meses), con quién y con cuántas personas será compartida: “El empleador dicta y regula en dónde y cómo viven los trabajadores” (Encalada, 2005:17).

En el trabajo de campo que realicé en la provincia de Québec encontré que algunos dueños de granjas adaptaron bodegas, naves o almacenes en la planta baja o en el segundo nivel con el propósito de usarlas como residencias temporales. Otros empleadores recurrieron a las llamadas “trailas”. En otros casos se fabricaron galiones en terrenos cercados dentro de la misma granja. También encontré hospedajes en casas completas, en sótanos y en departamentos.

La posición dominante que permite al empleador decidir sobre dónde vivirán los jornaleros también significa tener el poder de vigilar y controlarlos en el espacio, lo cual se expresa en el orden que guarda el sitio del hospedaje de los migrantes con relación a la casa del patrón o con la granja.

En total, tuve contacto con 27 residencias temporales de trabajadores agrícolas correspondientes, también, a 27 explotaciones agrícolas o unidades productivas (en el Anexo 1, tabla 7.1, puede consultarse el total de granjas). En algunos casos, solamente hay migrantes mexicanos, en otros no hay mexicanos o bien, comparten la morada con jornaleros provenientes de Guatemala y de Honduras. Estas granjas y residencias las localicé en 14 municipios, a saber: Granby, Laval, Mirabel, Saint-

Rémi, Saint-Charles-de-Bellechasse, Sainte-Élisabeth, Saint-Étienne-des-Grès, Saint-Eustache, Saint-Lin-Laurentides, Saint-Patrice-de-Sherrington, Saint-Paul-d'Abbotsford, Saint-Roch-de-l'Achigan, Shawinigan y Saint-Anselmo.

A partir de la observación de las 27 granjas y hospedajes, aquí propongo una tipología de cuatro categorías para graduar la intensidad del control y vigilancia socioespacial ejercido por los granjeros quebequenses sobre los trabajadores agrícolas, derivado del arreglo espacial entre la residencia de estos últimos, la granja y la casa de los empleadores y el acceso a movilidad. En el cuadro 7.1 se muestra el número de granjas en cada categoría.

Cuadro 7.1. Granjas por tipología de vigilancia

Tipo	Número ¹
A	16
B	2
C	6
D	3

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

¹ En la tabla 7.1 del Anexo 1 puede consultarse el total de granjas.

Los hospedajes de los trabajadores pueden estar dentro del perímetro de la granja, fuera de esta, pero muy cercana ella o retirada de la misma. También, frecuentemente, la casa de los empleadores está en las inmediaciones de la finca lo cual permite a ellos una constante vigilancia sobre los migrantes. Cuando la morada de los migrantes se encuentra al interior de la granja, detrás de algún almacén o al interior de una bodega, entonces los ellos quedan ocultos para la sociedad receptora; de este modo, el patrón tiene el suficiente capital espacial para imponerse, invisibilizando a los jornaleros del resto de la sociedad, así como vigilar y controlar las interacciones socioespaciales.

Ante estos ejercicios de poder en el espacio, los agentes subordinados generan respuestas. Por un lado, puede ocurrir que algunos acepten las condiciones de imposición de los empresarios agrícolas, situación que puede estar motivada por el temor a ser expulsados del Programa y luego deportados a su lugar de origen. Por otro lado, podría suceder que otros trabajadores hagan negociaciones con los

empleadores, de este modo logran conservar ciertas ganancias o prerrogativas. Otra posible estrategia, como apunté más arriba en este capítulo, es la probabilidad de romper el contrato y escapar de la granja y, con ello, cambiar a un estatus indocumentado, pero permaneciendo en Canadá (como ya mencioné, no son acciones frecuentes en el PTAT). Con esta estrategia se concibe la posibilidad de encontrar un mejor empleo y una mejor situación socioespacial en Canadá, al menos en lo que respecta al control y vigilancia.

También ocurre que los jornaleros, ya estando en su lugar de origen opten por dejar definitivamente el Programa. Finalmente, lo que quiero destacar son las estrategias de resistencia de los trabajadores agrícolas ante estas relaciones de poder socioespacial para hacerse visibles y conquistar un lugar en la sociedad receptora. A continuación, presentaré la propuesta de los cuatro tipos de control y vigilancia, de acuerdo con la relación residencia temporal y casa de los dueños de las granjas. Posteriormente, tomaré ejemplos representativos de cada uno para ilustrar las formas de resistencia que producen los jornaleros.

El **tipo A**. *Máxima vigilancia y control, sin acceso a movilidad*. Se trata de fincas en las cuales los hospedajes temporales de los migrantes están localizados dentro de las mismas, al estilo de los peones acasillados que vivían en la hacienda mexicana (Montoya, 2005), la casa de los dueños de las granjas suele estar en las inmediaciones de estas. Las moradas de los jornaleros pueden ser adaptaciones en bodegas o almacenes o pueden tratarse de “trailas” localizadas detrás de naves, de invernaderos o de la casa de los empleadores, también hay algunos ejemplos de galeras e incluso de casas en la misma finca.

Tabla 7.2 Las 16 granjas tipo A, Québec, Canadá.

Núm	Granja en que labora	Cultivo o tipo de granja	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Localización de residencias temporales	Tipo de residencia	Tipo
1	Les Pommes	Manzanas	Granby	Guatemaltecos	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	A
2	Légumes Margot	Brócoli, pimiento, pepino, repollo, lechuga, apio	Laval	Mexicanos y guatemaltecos	En el terreno de la granja	Galerones	A

3	Les Serres Silvia	Invernadero de flores	Laval	Mexicanos y guatemaltecos	En el terreno de la granja	Trailas	A
4	Metoiu et Fils	Brócoli, repollo, maíz, cebolla	Laval	Mexicanos	En el terreno de la granja	Trailas	A
5	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos, guatemaltecos y hondureños	En el terreno de la granja	Trailas	A
6	Les Serres Lumière 2	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos, guatemaltecos y hondureños	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	A
7	Les Serres Marielle	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos y guatemaltecos	En el terreno de la granja	Trailas	A
8	Les Biotomates 1	Invernadero de jitomates	Mirabel	Guatemaltecos y hondureños	En el terreno de la granja	Casa	A
9	Les Produits Verts	Brócoli, lechuga, coliflor, repollo	Sainte-Élisabeth	Guatemaltecos	En el terreno de la granja	Casa	A
10	Les Serres Cousteau	Invernadero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos y guatemaltecos	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	A
11	Les Patates Laurentides	Papas	Saint-Lin-Laurentides	Guatemaltecos	En el terreno de la granja	Sótano de casa	A
12	Légumes Maribo	Zanahoria y cebolla	Saint-Patrice-de-Sherrington	Mexicanos	En el terreno de la granja	Casa	A
13	Pépinière de Rouville	Vivero de flores	Saint-Paul-d'Abbotsford	Mexicanos	Residencia cerca de la granja	Casa	A
14	Légumes Cousin	Betabel, repollo, chirivía y nabicol	Saint-Roch-de-l'Achigan	Guatemaltecos	Residencia cerca de la granja	Sótano de casa	A
15	Legumes Violet	Brócoli, repollo	Saint-Roch-de-l'Achigan	Mexicanos	Residencia enfrente de la granja	Trailas	A
16	Nabicol	Betabel, zanahoria, repollo, nabicol	Saint-Roch-de-l'Achigan	Guatemaltecos y hondureños	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	A

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

En cualquier caso, lo que tienen en común es que los trabajadores, además de quedar ocultos para la comunidad receptora, experimentan una constante vigilancia y control por parte de una estructura representada por finqueros, capataces o mayordomos, pues, por ejemplo, si un migrante desea salir de la granja debe pasar por puntos de observación como una oficina administrativa o por la propia casa del empleador. Además de la vigilancia, los trabajadores agrícolas no tienen acceso a medios de movilidad como bicicletas o automóvil, únicamente el transporte que da la empresa para ir a la compra de la despensa semanal. Este es el modelo que se corresponde con la mano de obra cautiva, identificado por Tanya Basok (2002) y es el más característico del contexto de trabajo no-libre que se produce en el PTAT.

Aquí se concentra el mayor número de granjas, es decir, 16, puede consultarse la tabla 7.2.

El **tipo B. Mediana vigilancia, sin acceso a movilidad.** Con esta segunda clasificación pretendo destacar una variación en el ejercicio de poder de vigilancia y control por parte de los empleadores. Las residencias de los trabajadores también están dentro de la propiedad de la granja, pero la casa del empleador no está en las inmediaciones de estas unidades productivas. Existe supervisión por parte de algún capataz o mayordomo, pero no es tan frecuente, pues ellos deben de distribuir su tiempo atendiendo otras fincas de la misma empresa. Tampoco hay oficina administrativa que vigile a los trabajadores. Con respecto a la movilidad, no existe acceso a un automóvil o bicicletas, o bien, estas últimas son escasas, el transporte con el que pueden contar es el correspondiente al de la compra semana de la despensa. Así que el control y vigilancia disminuyen, pero el acceso a medios de movilidad continúa restringido. Dos unidades productivas de una misma empresa estarían en este tipo. En la tabla 7.3 puede consultarse dichas producciones.

Tabla 7.3 Las dos granjas tipo B, Québec, Canadá.

Núm	Granja en que labora	Cultivo o tipo de granja	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Localización de residencias temporales	Tipo de residencia	Tipo
1	Les Serres Lumière 3	Vivero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos, guatemaltecos, hondureños	Residencia cerca de la granja	Casa rodante	B
2	Les Serres Lumière 4	Vivero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos, guatemaltecos, hondureños	En el terreno de la granja	Casa	B

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

El **tipo C. Mediana a poca vigilancia, pero con acceso a movilidad.** La morada temporal de los migrantes sigue estando dentro del perímetro de la finca, puede tratarse de casas o adaptaciones en alguna nave o almacén. La casa de los empleadores puede estar también dentro de la granja, cercanamente a la residencia de los trabajadores, por lo cual hay vigilancia hacia ellos, aunque también esta casa puede encontrarse lejos de la finca, disminuyendo la vigilancia. También la residencia de los jornaleros puede estar fuera de la granja, pero relativamente cercana a esta, así que la vigilancia y control igualmente es menor. En cuanto a la

movilidad, varios trabajadores logran tener acceso vehículos de la granja las cuales son usadas con cierta discreción, no solo en los alrededores de la población cercana, sino, incluso a distancias más largas que implica atravesar varios municipios. Igualmente hay varias bicicletas disponibles para los migrantes. Entonces, son casos en los cuales ha disminuido la vigilancia y control a pesar de que los jornaleros vivan en la granja y se ha incrementado el acceso a la movilidad. Seis fincas quedaron en esta clasificación, las cuales se disponen en la tabla 7.4.

Tabla 7.4 Las 6 granjas tipo C, Québec, Canadá.

Núm	Granja en que labora	Cultivo o tipo de granja	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Localización de residencias temporales	Tipo de residencia	Tipo
1	Légumes Sergey	Repollo, lechuga, cebolla, pepinillo	Laval	Mexicanos	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	C
2	Légumes Mirabel	Repollo, coliflor y legumbres	Mirabel	Mexicanos	En el terreno de la granja	Trailas	C
3	Les Abeilles	Miel	Mirabel	Mexicanos	En el terreno de la granja	Adaptación en bodega	C
4	Les Jardins de puits d'eau	Repollo y nabo	Saint-Rémi	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia cerca de la granja	Casa	C
5	Les Biotomates 2	Invernadero de jitomates	Saint-Étienne-des-Grès	Hondureños	Residencia lejos de la granja	Departamento	C
6	Pépinière Saint-Eustache	Vivero	Saint-Eustache	Mexicanos	Residencia en la granja	Casa	C

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

El tipo D. Sin vigilancia y con posibilidades de movilidad. Aquí la residencia temporal se encuentra alejada de la granja y de la órbita de influencia y control del patrón, la residencia se localiza en una zona urbana. Este hecho espacial reduce el control y vigilancia directa de patrón o mediante alguna oficina administrativa o capataz, por lo tanto, posibilita un mayor rango de libertad para usar la morada según los intereses y necesidades de los trabajadores, movilizarse en el ámbito próximo a la residencia, es decir, en el vecindario, e incluso, abarcar lugares más lejanos sin temor a ser sancionados. Esto brinda mayores posibilidades para lograr ser visibles en la población en la que viven, pero recordando que también puede ser solo como una potencialidad, pues aún está por resolverse si disponen de capital lingüístico o social para potenciar su capital espacial y extender así su experiencia socioespacial

y conquistar inclusión en la sociedad receptora. Dos granjas entraron en esta categoría, en la tabla 7.5 puede consultarse cuáles son.

Tabla 7.5 Las 3 granjas tipo D, Québec, Canadá.

Núm	Granja en que labora	Cultivo o tipo de granja	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Localización de residencias temporales	Tipo de residencia	Tipo
1	Légumes Gabriel	Repollo, cebolla	Laval	Mexicanos	Residencia lejos de la granja	Departamento	D
2	Les Poulets Saint-Charles	Granja de pollos	Saint-Charles-de-Bellechasse	Guatemaltecos y hondureños	Residencia lejos de la granja	Casa	D
3	Les serres Franlu	Invernadero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos	Residencia lejos de la granja	Departamento	D

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

Hay que señalar que entre más alejadas estén las granjas de centros urbanos, lo más probable es que los hospedajes de los trabajadores agrícolas estén dentro de la granja, en adaptaciones dentro de las bodegas o almacenes o muy cercana de la finca, en casas o galeras, es lo que tiende a pasar en las granjas tipo A y B. Los tipos C y D aparecen más probablemente en localidades con mayor urbanización, por eso son más frecuentes las residencias en departamentos y en casas, en vez de galeras, trailas o adaptaciones en bodegas.

La tipología anterior permite destacar que a pesar de que el PTAT produce y reproduce contextos de trabajo no-libre, la vigilancia y control que pueden ejercer los agentes dominantes del campo nunca es absoluta, aun, incluso en los casos de tipo A. La tipología es una manera de acercarse al hecho de que los trabajadores agrícolas generan respuestas ante las estructuras de vigilancia y control, pero también muestran que el ejercicio de poder por parte de los agentes dominantes tampoco es uniforme, incluso que existen empleadores, tal vez, la minoría (pero existen) que no buscan todo el tiempo imponer esa estructura.

7.2.1 Los casos en el tipo A. Máxima vigilancia y control, sin acceso a movilidad.

A continuación, presento una descripción de los 16 casos en el tipo A. Estas granjas se localizan en los siguientes municipios: uno en Granby, tres en Laval, cuatro en

Mirabel, dos en Saint-Eustache, uno en Saint-Lin-Laurentides, dos en Saint-Patrice-de-Sherrington, uno en Saint-Paul-d'Abbotsford y tres en Saint-Roch-de-l'Achigan (ver tabla 7.1). A cada uno de estos casos se le acompañará una figura con imágenes satelitales que permiten identificar cómo se distribuyen las instalaciones de la finca y la disposición entre la residencia temporal de los trabajadores y los puntos de vigilancia y control que ejercen los empleadores.

El primer caso es la granja de manzanas *Les pommes*, en Granby, al este de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM). El hospedaje de los jornaleros está dentro de una bodega adaptada, aquí solamente son contratados trabajadores guatemaltecos del Proyecto Piloto. En la figura 7.1 se observa la distribución de la granja. Los campos de cultivo corresponden a las áreas verdes identificadas con la figura de una manzana. La casa del empleador se identifica por el hexágono con perímetro color rojo; en la figura también se extrae una imagen ampliada del tipo de residencia, se trata de una casa color blanco, de dos pisos a un costado de la carretera, así que tiene libre acceso. El rectángulo color amarillo muestra las oficinas y centro de venta de los productos de la empresa. Las construcciones que se encuentran detrás de la oficina corresponden a bodegas, refrigeradores y cuartos de maquinaria.

El rectángulo de contorno color azul es una bodega adaptada para funcionar como residencia temporal de los migrantes. El óvalo pequeño, de color verde, es el punto de acceso, los trabajadores para salir o entrar deben pasar por ahí, es decir, enfrente de la casa de los dueños de la granja y a un costado de la oficina, también son vigilados desde las bodegas que se encuentran atrás de la oficina, además no cuentan con acceso a medios de movilidad, únicamente el transporte que los lleva a la población de Granby para hacer la compra de despensa semanal. Así que no tienen acceso a vehículos y experimentan la máxima vigilancia y control también, como se aprecia, debido al sitio en el que están los dormitorios, los trabajadores permanecen ocultos para la sociedad local.

Figura 7.1 Granja de manzanas *Les Pommés*, tipo A. Granby, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En Laval, al norte de la ciudad de Montreal, visité tres granjas. El primer caso es el caso de *Légumes Margot*, dedicada a diversos vegetales como brócoli, pimiento, pepino, repollo, lechuga y apio. Aquí se contrata a trabajadores mexicanos y guatemaltecos. Los dormitorios están en las inmediaciones de la finca, pero en un área definida fuera de la zona de cultivo y trabajo.

De acuerdo con la figura 7.2a, las bodegas, refrigeradores y maquinarias se encuentran dentro del rectángulo con perímetro color morado. El rectángulo color amarillo corresponde a las oficinas. El pequeño hexágono de perímetro color rojo es la residencia de uno de los empleadores. Los campos de cultivo de vegetales están identificados con la imagen de un brócoli. Finalmente, el rectángulo con línea azul identifica la zona de las residencias temporales de los trabajadores, se trata de 5 galeras grandes y una pequeña.

Si bien, esta zona está fuera de la vigilancia desde la casa de uno de los dueños o desde las oficinas, lo que tiene de peculiar es que este polígono está cercado, al estilo de una prisión o campo de concentración, lo cual puede apreciarse en la figura 7.2b. De vuelta a la figura 7.2a, el pequeño círculo de color verde es el punto de acceso a las galeras de los migrantes, a un lado se encuentra una casa en la cual hay vigilantes que restringen la entrada de extraños, así como la salida de los trabajadores. Aunque muchos trabajadores sí tienen acceso a bicicletas, debido a estas restricciones de control y vigilancia, la finca la clasifiqué como tipo A.

Figura 7.2a Granja de vegetales *Légumes Margot*, tipo A. Laval, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Figura 7.2b Granja de vegetales *Légumes Margot*, Laval, Québec.



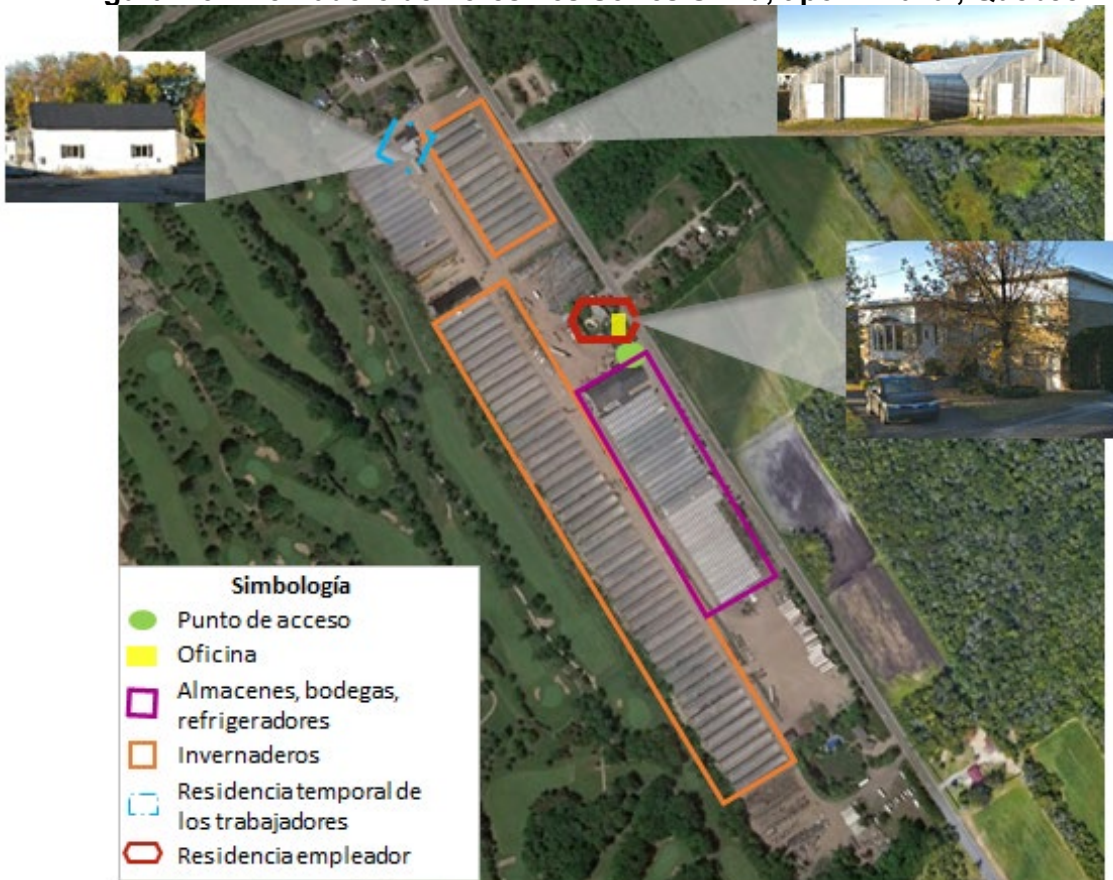
Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

La segunda finca en Laval, clasificada como tipo A es el invernadero de flores “*Les Serres Silvia*”. El hospedaje de los trabajadores se encuentra dentro de la granja, son contratados jornaleros provenientes de Guatemala y México. En la figura 7.3 se muestra una imagen satelital de la empresa, dentro de los rectángulos de línea color naranja se distinguen una serie de invernaderos. Dentro del rectángulo con línea de color morado están algunos almacenes, bodegas y refrigeradores. El rectángulo amarillo señala el sitio de oficinas administrativas y el hexágono de línea roja es la residencia del dueño de la granja, una detrás de otra, en la entrada principal de la finca. Dicha entrada es el punto de acceso para los trabajadores, así que la vigilancia sobre ellos es constante.

La morada temporal de los migrantes se encuentra al norte de las instalaciones, la cual está señalada por el cuadro de línea color azul, se trata de una trilha localizada entre un conjunto de invernaderos, lo que facilita su ocultamiento. Cabe apuntar que en la calle sobre la que está este invernadero pasa una ruta de camiones urbanos que llegan a la estación del metro “Montmorency” en la isla de Laval, que a su vez

se comunica con Montreal. Si bien esto puede tener un potencial para el capital espacial de los trabajadores y poder movilizarse fuera de la finca, el problema aún es la limitación de capital lingüístico y la vigilancia sobre ellos.

Figura 7.3 Invernadero de flores Les Serres Silvia, tipo A. Laval, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Metoui et Fils es otra finca de vegetales en la isla de Laval, en esta granja se cultiva y cosecha brócoli, repollo, maíz y cebolla. Aquí son contratados jornaleros mexicanos y su residencia está en trailas. Uno de los empleadores vive en las inmediaciones de la finca, pero junto a la calle, es decir, con acceso directo. En la imagen satelital de la figura 7.4, dicha casa queda señalada por el hexágono rojo, además, también se muestra una imagen de la casa, a un costado de la calle. En el cuadro de línea morada se identifican bodegas, almacenes y refrigeradores. Algunas de las áreas de cultivo se identifican con la figura de un brócoli, un maíz y un repollo. Las trailas se localizan justamente detrás de estos almacenes. Si bien,

la casa del empleador no está exactamente en la entrada de la granja, la vigilancia sobre los trabajadores se efectúa desde las bodegas y almacenes por parte del mayordomo. Como se aprecia, la residencia está completamente invisibilizada para la sociedad receptora, además de tener restricciones de acceso.

Figura 7.4 Granja de verduras *Metoiu et Fils*, tipo A. Laval, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Las siguientes cuatro granjas que clasifiqué dentro del tipo A, están en el municipio de Mirabel, en la parte noroeste de la Comunidad Metropolitana de Montreal, esto es cruzando el río Mil Islas, que separa a la Isla de Laval, se trata de dos unidades productivas de la empresa *Les Serres Lumière*, luego están las empresas *Les Serres Marielle* y *Les Biotomates 1*.

La empresa *Les Serres Lumière* dejó de operar en el año 2012, pues se fue a quiebra. En el último año de operaciones, en el 2011, momento del trabajo de campo que realicé en la provincia de Québec, constaba de cuatro unidades productivas, por esta razón decidí estudiarla como si se trataran de cuatro fincas distintas, ya

que se encontraban localizadas en diferentes puntos y se producían prácticas socioespaciales de vigilancia y control diferentes.

En la figura 7.5 se dispone una imagen satelital de la unidad productiva 1, la casa del dueño del invernadero está señalada por el hexágono rojo, se trata de una casa habitación típica de la región, está junto a la carretera y a un costado de la entrada de la granja. En la imagen también son observables las naves como los distintos invernaderos, bodegas y refrigeradores, algunos son señalados por un rectángulo de perímetro color naranja. Las oficinas administrativas están identificadas por el rectángulo amarillo. Finalmente, escondida al fondo de la granja, en la parte sur, señalada por un rectángulo de línea azul, está la residencia de los trabajadores mexicanos, guatemaltecos y hondureños, en una “trailer”. Para llegar o salir de ahí, los trabajadores deben pasar por el acceso, indicado por el círculo verde, que siempre está siendo observado desde la casa del finquero o desde la oficina.

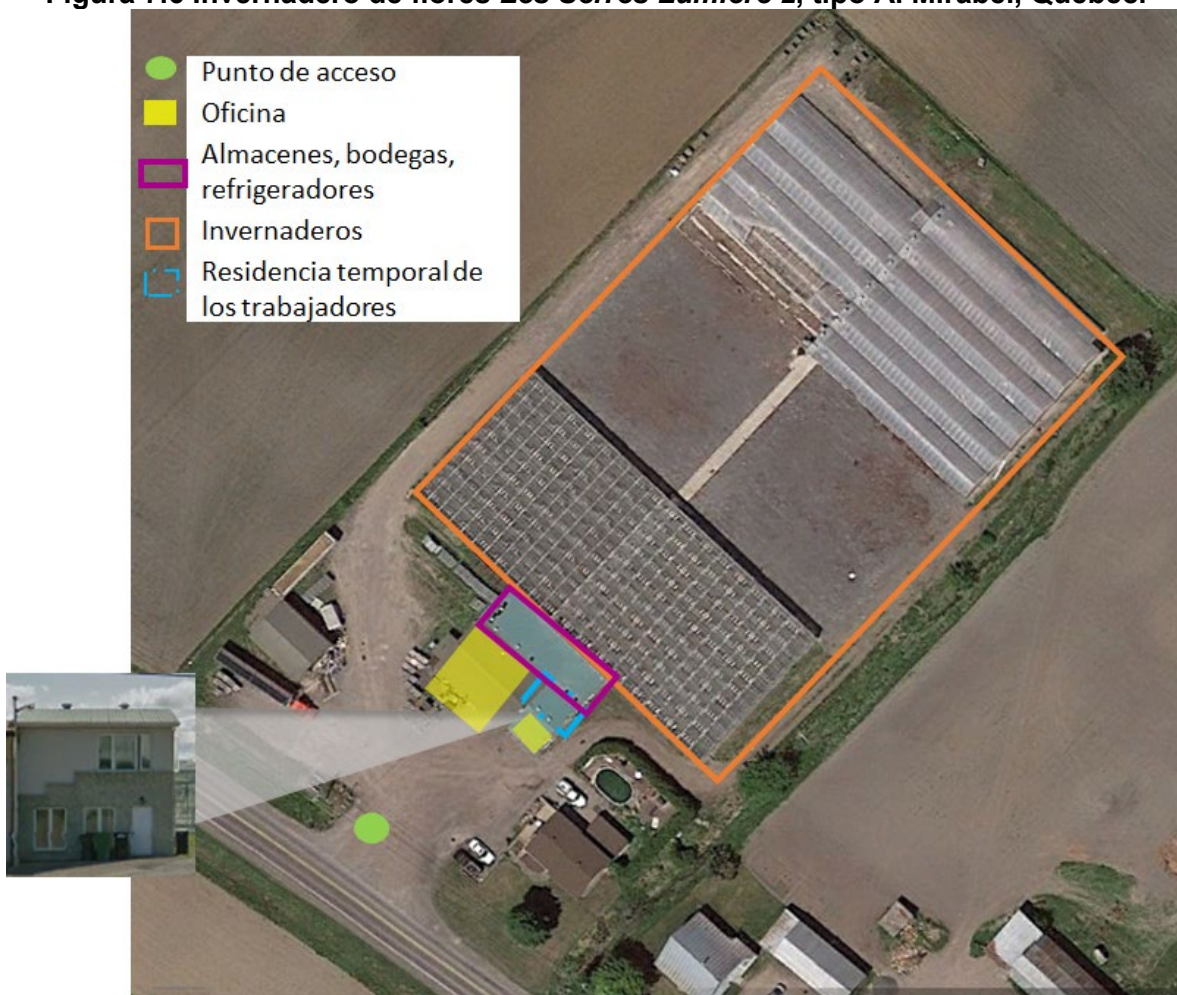
Figura 7.5 Invernadero de flores Les Serres Lumière 1, tipo A. Mirabel, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La otra unidad productiva de la empresa es *Les Serres Lumière 2*, la cual se muestra en la figura 7.6, es más pequeña que la anterior, pero el orden de vigilancia y control son similares. Aquí también conviven migrantes de Guatemala, Honduras y México. En esta finca no hay vigilancia directa por parte del empleador, ya que su residencia está en las inmediaciones de la finca 1, sin embargo, sí hay una oficina administrativa que cumple dicha función, lo mismo hace el capataz. La oficina está al frente, cerca de la carretera. Justo a un costado de esta se localizan los dormitorios de los jornaleros, el único modo de salir es pasando por dicha sección. Los invernaderos, refrigeradores y bodegas quedan detrás de la administración.

Figura 7.6 Invernadero de flores *Les Serres Lumière 2*, tipo A. Mirabel, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En la figura 7.7 se aprecia otro invernadero de tipo A en Mirabel, se trata de *Les Serres Marielle*, tanto la casa del finquero y la oficina administrativa están al frente de la granja, a un costado de la carretera, el punto de acceso y de salida para los trabajadores implica pasar a un costado de la oficina y también estar muy cerca de la observación de los empleadores. El rectángulo de línea anaranjada abarca todo el conjunto de invernaderos, almacenes y bodegas, lo mismo que las “trailas” de los migrantes. Las habitaciones se localizan en la esquina de un pequeño subconjunto de naves, tienen una forma de “L”. Al igual que en los casos anteriores, estas residencias están ocultas para la sociedad de la región.

Figura 7.7 Invernadero de flores *Les Serres Marielle*, tipo A. Mirabel, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

El invernadero de jitomates “*Les Biotomates 1*” de Mirabel contrata trabajadores de Guatemala y de Honduras. Como se aprecia en la figura 7.8, se trata de una finca de gran extensión, la cual está indicada por la línea rectangular anaranjada. La

residencia de los empleadores no se localiza en las inmediaciones del terreno de la empresa. La oficina administrativa está en la parte norte de la finca, señalada por el rectángulo amarillo, a un costado de la carretera.

La residencia de los trabajadores es una casa, también en el terreno de la granja, pero alejada de la influencia tanto del empleador, como de la oficina administrativa. De hecho, la casa está junto a la carretera, al este del invernadero, así que los migrantes tendrían libre acceso a su residencia temporal. A pesar de una menor vigilancia, el hecho de que la residencia esté en la finca, se vuelve una desventaja espacial pues estarían disponibles todo el tiempo para cualquier situación de la producción; además, no tienen acceso a medios de movilidad, por estas razones es una relación tipo A.

Figura 7.8 Invernadero de jitomates *Les Biotomates 1*, Mirabel, Québec

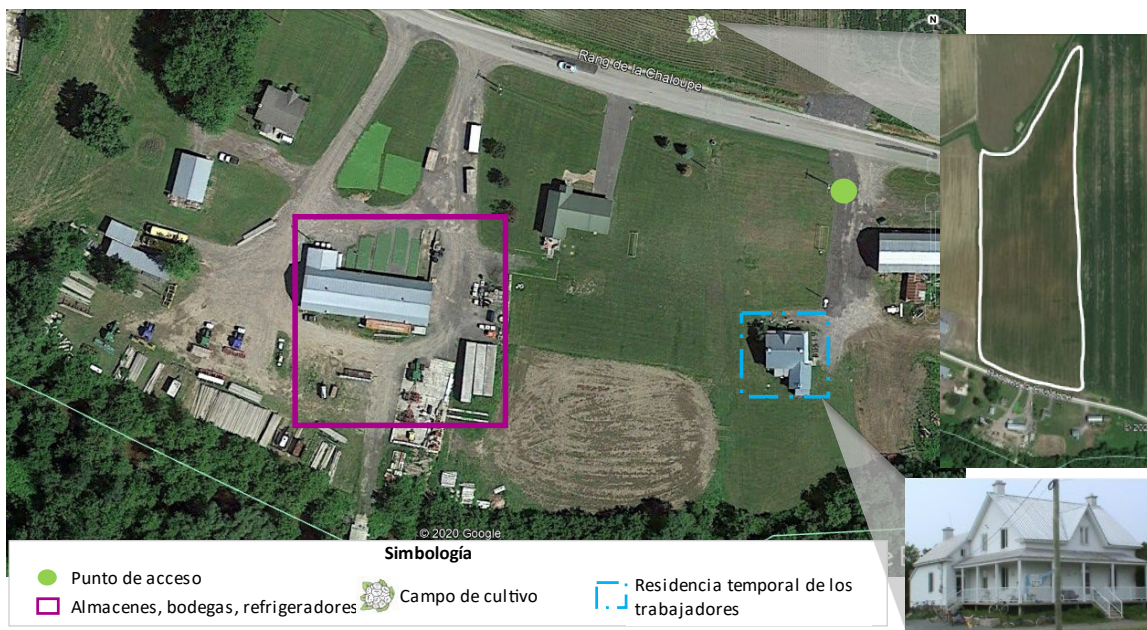


Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En Sainte-Élisabeth, al norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal, está la empresa de vegetales “Produit Vert” en dónde solamente laboran jornaleros guatemaltecos, quienes cultivan y cosechan brócoli, lechuga, coliflor y repollo. En la

imagen 7.9 se aprecia la distribución de los sitios de la granja. La residencia temporal de los migrantes es una casa dentro de la finca, pero no está oculta, sino a la vista desde la carretera, la cual se identifica mediante el cuadro con línea azul. El cuadro con línea morada indica la zona de bodegas y almacenes. No hay una oficina administrativa, únicamente está el capataz. La extensión de los campos de cultivo se puede ver en la imagen de lado derecho de la figura. Más adelante volveré a comentar sobre esta finca.

Figura 7.9 Granja de vegetales *Les Produits Verts*, tipo A. Sainte-Élisabeth, Québec,



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Ahora, en la población de Saint-Eustache, también en la parte noroeste dentro de la propia CMM, visité el invernadero de flores *Les Serres Cousteau* que también es un vivero y un centro de venta de artículos para jardinería. De acuerdo con la figura 7.10, los invernaderos y viveros están demarcados por la línea anaranjada. El rectángulo de contorno morado es la zona de almacén, pero también de venta de artículos de jardinería. El rectángulo amarillo indica la oficina administrativa. Las habitaciones de los trabajadores mexicanos y guatemaltecos están indicadas por el rectángulo de línea azul, pero en el segundo piso, ya que el primero es parte del

centro de venta de la empresa, así que los trabajadores viven en un espacio adaptado en una bodega.

La casa del empleador no se localiza en el área de la granja, así que la vigilancia sobre los trabajadores agrícolas queda a cargo de la oficina administrativa, aunque la entrada a la morada de los jornaleros no se encuentra por el lado de la administración, sino a un costado de las bodegas y por el lado del estacionamiento, el círculo verde muestra el acceso a las habitaciones, Es decir, además de quedar invisibilizados como trabajadores temporales dentro de la propia finca, también quedan marginados de la zona de interacción con los clientes de la empresa.

Figura 7.10 Invernadero *Les Serres Cousteau*, tipo A.Saint-Eustache, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En el municipio de Saint-Lin-Laurentides, en la región administrativa de Lanaudière, al norte de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM), ubiqué una granja que cultiva papa, “Les Potates Laurentides”, la cual comenzó a contratar trabajadores de Guatemala en el año 2009. En la figura 7.11 se disponen varias imágenes satelitales de la finca. Las instalaciones como bodegas, refrigeradores y maquinarias están dentro del rectángulo de línea morada, en este mismo espacio se observa la vivienda de los empleadores, delimitada por un hexágono de color rojo. En la imagen ampliada de la casa se observa que se trata de una construcción de un piso, sin embargo, cuenta con un sótano, que es el lugar donde vivieron los migrantes guatemaltecos por dos años, así que ellos no solamente están ocultos para la sociedad local, sino que, simbólicamente, los dueños de la finca viven por encima de los trabajadores.

Figura 7.11 Granja de papas “Les Potates Laurentides”, tipo A. Saint-Lin-Laurentides, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Durante dos años, las condiciones de vivienda eran inadecuadas. En el sótano, los jornaleros carecían de calefacción, únicamente disponían de un pequeño calentador eléctrico, insuficiente para las bajas temperaturas, así que sobrevivían calentándose con muchas cobijas, el frío provocó que a uno de ellos enfermara de pulmonía. El sótano tenía un cuarto para cuatro trabajadores, así que dormían en literas, también había un pequeño espacio para una cocina improvisada, sin estufa, sin refrigerador, únicamente un horno de microondas y un tostador de pan. Tampoco tenían lavadora. Los trabajadores avisaron al consulado, pero no atendieron la situación.

En el 2010, dos trabajadores (uno de ellos fue quien se había enfermado de pulmonía) sufrieron un accidente con una máquina cortadora de papas, la cual les cerceno dedos de la mano derecha. El consulado de Guatemala actuó lento en el trámite de compensaciones por el accidente. Hasta el 2011, uno de ellos había recibido un cheque del seguro, quedando pendiente el trámite de otra compensación. En la misma temporada 2011, el sótano estaba mejor equipado, pero solamente habilitado como cocineta y, en la parte de arriba, el empleador habilitó dos cuartos como dormitorio.

En Saint-Patrice-de-Sherrington, en la región administrativa de Montérégie, al sur de la CMM, localicé la granja de vegetales *Légumes Maribo*, especializada en zanahoria y cebolla, su mano de obra extranjera es de mexicanos. Algunos campos se observan en la figura 7.12, señalados por iconos de vegetales. El rectángulo morado engloba bodegas, refrigeradores y sitios para las maquinarias. En ese mismo espacio se encuentra la casa de uno de los empleadores, identificada por el hexágono rojo, en la imagen ampliada de la misma se puede ver que se trata de una construcción de dos pisos, ubicada junto a la carretera.

En la esquina noreste se distingue la morada de los jornaleros mexicanos, marcada por un recuadro de línea azul, la imagen ampliada muestra una casa de una sola planta, sin embargo, más que una vivienda es una especie de galerón, sin habitaciones, únicamente un espacio común en el cual están ocho literas para los trabajadores, así que no tienen espacio para su privacidad individual. Cuentan con

calefacción, un ventilador, tres baños (estos sí, privados), una lavadora, dos estufas, dos refrigeradores, televisión con cable y una línea de teléfono fijo.

Uno de los jornaleros es el hombre de confianza del empleador y es quien conduce una camioneta de la empresa, pero solamente tiene permitido el traslado de los trabajadores a la población de Saint-Rémi para efectuar la compra semanal de la despensa y, de manera eventual, con previa autorización del empleador, traslados para alguna festividad en dicha población. Por ello a pesar de que hay un acceso a un automóvil, éste queda restringido y, además, por el hecho de radicar dentro de la granja, lo que implica la vigilancia y control constante sobre los trabajadores agrícolas, a esta finca la clasifiqué como tipo A.

Figura 7.12 Granja de vegetales *Légumes Maribo*, tipo A. Saint-Patrice-de-Sherrington, Québec.



En Saint-Paul-d'Abbotsford, también en la región administrativa de Montérégie, pero en la parte este, visité la casa de los trabajadores agrícolas mexicanos que trabajaban para el vivero *Pépinière de Rouville*. El hermano Jorge y yo visitamos a

estos trabajadores para auxiliar a uno de ellos que se había lastimado la espalda, en la región lumbar cuando los trabajadores viajaban en una camioneta de la empresa, de regreso a la casa. El conductor pasó sin precaución por un bache lo cual hizo que los pasajeros brincaran y cayeran sobre el asiento, esto repercutió en la espalda de uno de ellos. En esta visita también nos acompañó el hermano del trabajador accidentado, quien trabajaba en la granja “Les Jardins de Puit d’Eau”, en Saint-Rémi, la cual también conocí y hablaré de ella en la sección de fincas tipo C.

En la figura 7.13 se exponen dos imágenes, la primera, en la parte izquierda, corresponde a las instalaciones del vivero *Rouville*. La segunda, la de lado derecho, corresponde al sitio en el que se encuentra el hospedaje temporal de los jornaleros mexicanos. La zona de parcelas para las distintas plantas cultivadas del vivero se identifica mediante el cuadro naranja, el acceso a la finca está señalado por el círculo de color verde, que está a unos cuantos pasos de la carretera. No tuve noticia de la ubicación de la residencia del patrón, ni tampoco de alguna oficina administrativa en este terreno.

Figura 7.13 Vivero *Pépinière de Rouville*, tipo A, Saint-Paul-d’Abbotsford, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La casa de los trabajadores se encuentra aproximadamente a tres km de distancia, localizada en el terreno de otro vivero, perteneciente a un familiar de la empresa *Rouville*. Dicho terreno tiene forma de triángulo, se aprecian algunos invernaderos, parcelas, bodegas y almacenes, al igual que la morada de los migrantes mexicanos, la cual está en la punta este del terreno, identificada por el rectángulo azul.

En esta casa había 5 trabajadores, contaban con una sala-comedor, tres recamaras y un solo baño. En la cocina había tres refrigeradores, un horno de microondas, una estufa y utensilios de cocina. Cuentan con calefacción central y algunos ventiladores, pero estos son propiedad de los trabajadores. La residencia tiene acceso independiente a la carretera, sin embargo, los jornaleros, al no tener acceso a medios de transporte, entonces no pueden salir y alejarse de la casa. El único transporte es el que los lleva una vez por semana a la ciudad de Granby a realizar la compra semanal de despensa.

En el municipio de Saint-Roch-de-l'Achigan, al norte de la CMM, contacté con tres residencias de trabajadores temporales. Una es la empresa de vegetales *Légumes Cousin* que contrata jornaleros de Guatemala del Proyecto Piloto. En la figura 7.14, hay una imagen satelital de una sección de la granja y de otros terrenos aledaños.

En el rectángulo morado se muestra el almacén, bodegas y refrigeradores. A unos metros a la izquierda, al oeste, siguiendo por la carretera, está la residencia de los trabajadores guatemaltecos (rectángulo de línea azul), la cual está junto al río y en contra esquina del terreno de la granja. La casa es de una planta, sin embargo, también hay un sótano que es en donde viven los trabajadores, los habitantes de la parte de arriba son inquilinos ajenos a la finca. En el sótano hay cuatro trabajadores guatemaltecos, tienen dos recámaras, así que hay dos personas por habitación. Tienen una sala con televisión y una cocina-comedor en la cual hay un refrigerador, una estufa, un horno de microondas y utensilios para cocinar; en el sótano también hay un baño, una lavadora y calefacción central.

La visita la realicé con el hermano Jorge, el 25 de abril de 2011, acudimos a visitar a un trabajador que en enero de ese año había sufrido un accidente en un pie, una

maquina lo lastimó. El empleador se reusaba a llevar al migrante al hospital e incluso estuvo buscando la manera de mandarlo de regreso a Guatemala pues el trabajador obtuvo una incapacidad, lo cual implicaba menor productividad en la granja.

El trabajador logró conseguir el pago del seguro por accidente y volver a Guatemala, aunque con un pie lastimado, pero en el tiempo que sucedió esto, el empleador hostigaba con frecuencia al jornalero. Estos migrantes solo tenían una bicicleta, no contaban con otro medio de transporte, además, la vigilancia sobre ellos también era constante. Aun así, como acto de resistencia y haciendo uso de su capital espacial, uno de los migrantes guatemaltecos sí usaba la bicicleta para salir al pueblo de Saint-Roch-de-l'Achigan o a visitar a trabajadores de otras granjas, como los de *Légumes Violet*, logrando con ello una apropiación del espacio.

Figura 7.14 Granja *Légumes Cousin*, tipo A, Saint-Roch-de-l'Achigan, Québec.

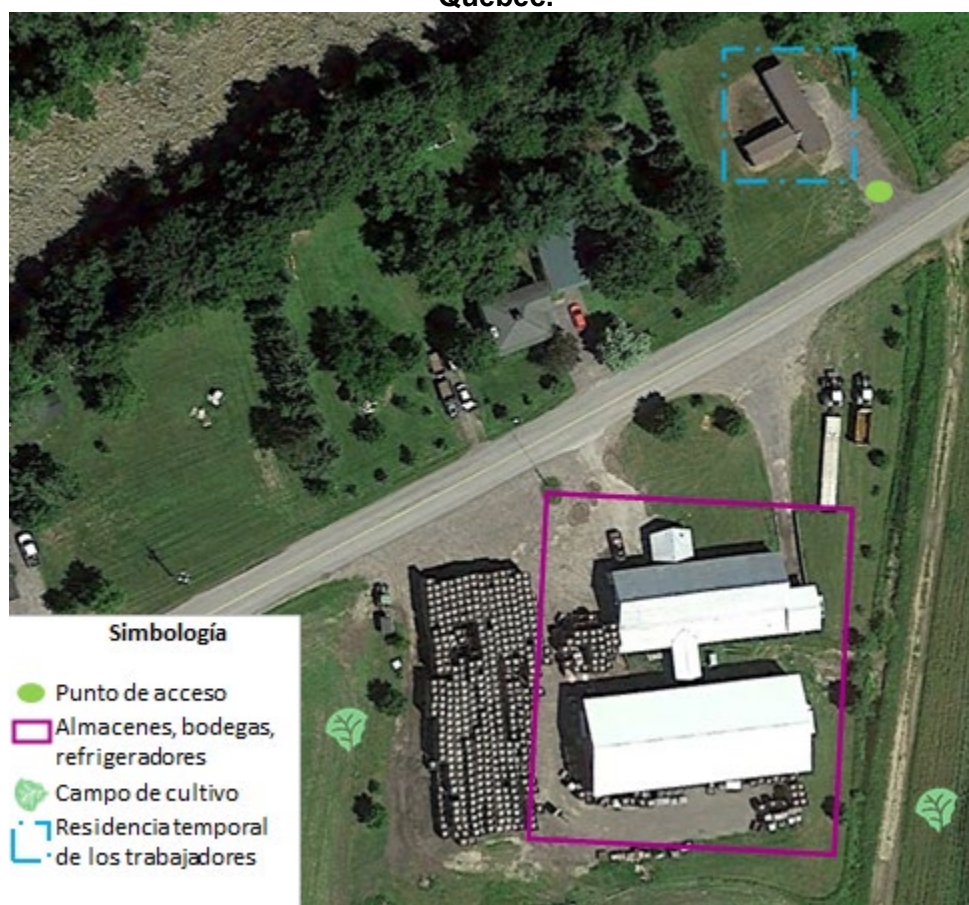


Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Otra granja fue *Légumes Violet*, especializada en brócoli y repollo, los trabajadores contratados son mexicanos del PTAT. En la figura 7.15 se aprecia una parte de las instalaciones, se trata de bodegas y almacenes, también unos campos de cultivo, señalados con el icono de un vegetal. En esta granja no pude identificar la oficina administrativa ni la casa de los empleadores, aunque ambas no están alejadas.

El hospedaje temporal de los jornaleros está enfrente de las instalaciones de la granja, en la figura 7.15 se identifica mediante el rectángulo de color azul, está cruzando la carretera, junto al río, se trata de una trilla en la que habitan 5 trabajadores. Está acondicionada con calefacción central, dos dormitorios, una cocina-comedor, una sala con televisor y también hay un baño. La cocina tiene una estufa, un refrigerador, un horno de microondas y utensilios para cocinar.

Figura 7.15 Granja de vegetales *Légumes Violet*, tipo A, Saint-Roch-de-l'Achigan, Québec.



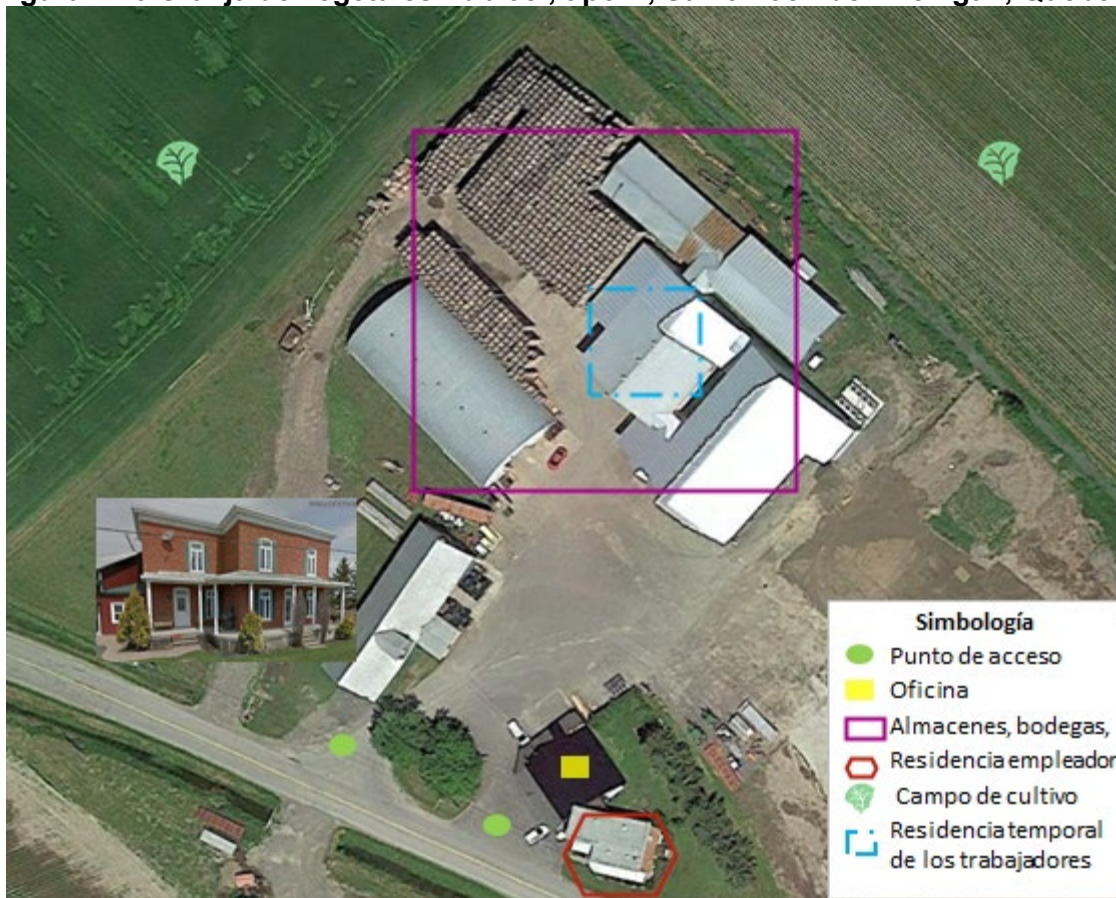
Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La visita a esta finca ocurrió el 17 de agosto, en compañía del hermano Jorge, el propósito era solamente saludar a los jornaleros. Ese día, uno de los trabajadores guatemaltecos de la granja *Légumes Cousin* (a quien ya me había referido) estaba de visita pues fue a ver el fútbol en la televisión. Los trabajadores de esta finca no tienen bicicletas y no cuentan con otro medio de transporte, solamente el que pone la empresa para llevarlos a la compra semanal de víveres en la población de Saint-Lin. También se encuentran en la órbita de vigilancia de los empleadores, pues quedan enfrente.

La última granja en el municipio de Saint-Roch y la última del tipo A, fue *Nabicol* en la cual se cosecha y cultiva betabel, zanahoria, repollo y el nabicol. Aquí contratan migrantes guatemaltecos y hondureños del Proyecto Piloto. La figura 7.16 da cuenta de las instalaciones. Las bodegas, almacenes, maquinaria y refrigeradores se identifican con el rectángulo morado.

Los campos de cultivo de la finca son señalados por los iconos de vegetales. La oficina tiene un rectángulo color amarillo y la casa de los dueños de la empresa aparece dentro del hexágono rojo. La finca cuenta con dos accesos uno a un costado de una bodega y otro enfrente de la casa de los finqueros y de la oficina. La residencia de los trabajadores está en el segundo piso de una bodega adaptada para alojarlos, para poder llegar a dicha bodega hay que pasar a un costado de la casa de los dueños de la empresa, por lo que la vigilancia sobre los jornaleros es constante.

Figura 7.16 Granja de vegetales *Nabicol*, tipo A, Saint-Roch-de-l'Achigan, Québec.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Para ejemplificar algunas de las formas de resistencia por parte de los trabajadores agrícolas temporales que laboraban en fincas del tipo A, tomaré dos casos. En el primero, retomaré a la unidad productiva *Les Serres Lumière 1*, dedicada a la producción de flores. Para el segundo, hablaré de la empresa *Les Produits Verts*, especializada en lechuga y brócoli.

La empresa *Les Serres Lumière* estuvo activa hasta el 2011, al año siguiente quebró. Contaba con cuatro unidades productivas, dos en la zona rural sur de Mirabel y dos en el norte de la zona rural de Saint-Eustache, ambas municipalidades son contiguas, pero la segunda está más urbanizada que la primera. En esta productora de flores, dos de sus fincas están en el tipo A, son las que se encuentran en Mirabel, relativamente cerca del poblado de Saint-Agustin-de-Mirabel, las otras

dos están en el tipo B. El invernadero más grande, la unidad 1, es el que usaré como ejemplo de vigilancia y control y resistencia por parte de los trabajadores.

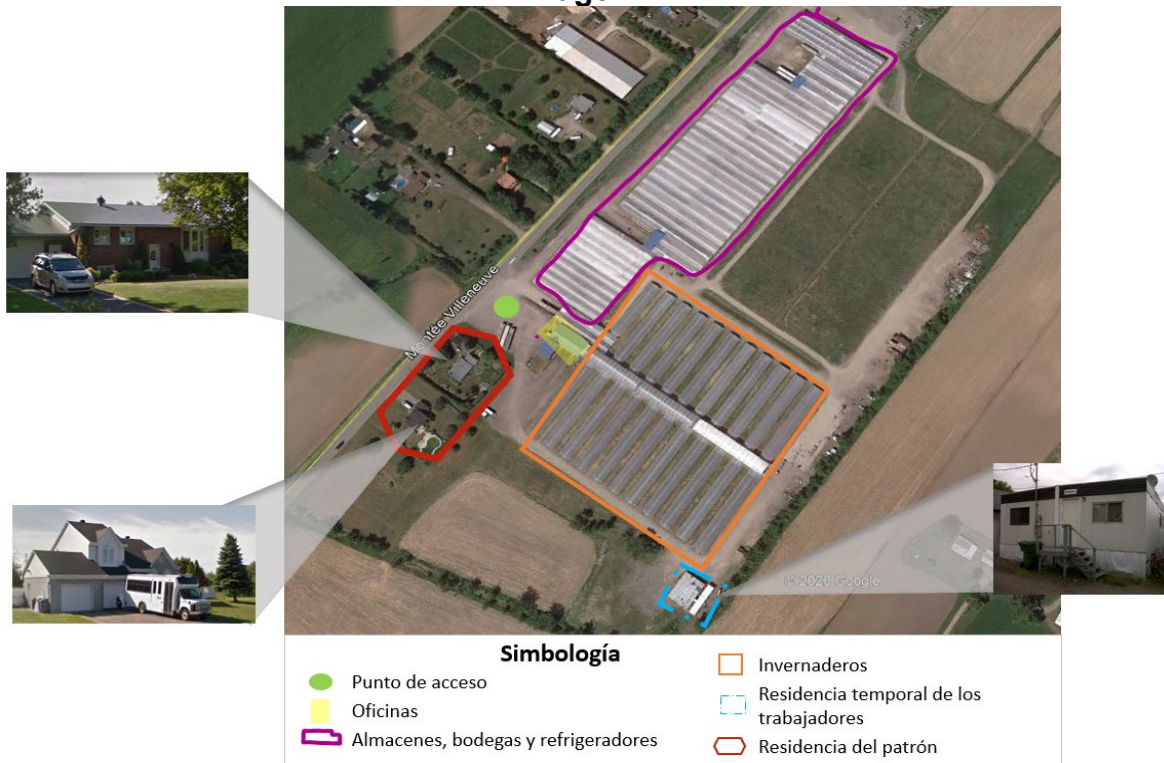
Les Serres Lumière 1 está cerca de Saint-Agustin (ver figura 7.17, imagen 1). El terreno de la granja seleccionada tiene una superficie aproximada de 130,000 m², se distinguen cinco elementos: hay un área de oficina, de bodegas y refrigeradores, de invernaderos, una para las moradas de los trabajadores y otra para la casa del patrón. Las habitaciones de los migrantes quedan localizadas al interior de la granja, al fondo, en la esquina sur, tierra, capital, tecnología y mano de obra están siempre presentes en la granja. La casa del empleador está afuera, en la esquina suroeste, junto a la carretera, hexágono rojo (ver 7.17, imagen 2).

**Figura 7.17 Invernadero *Les Serres Lumière 1*, tipo A
Imagen 1**



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Imagen 2



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Reiterando lo mencionado más arriba, la disposición de cada uno de estos puntos no es azaroso, sino que se trata de una espacialización de las relaciones de poder, así que la localización de la oficina y la casa del patrón produce un espacio de vigilancia y control en el acceso a la granja. Todo el tiempo, en días laborales y en el descanso, el patrón o el personal administrativo observa y controla las salidas, entradas y visitas hacia la zona de las habitaciones de los migrantes. Además, el hecho de que la residencia temporal esté al fondo de la granja favorece la invisibilización de los trabajadores.

La intención de que los trabajadores vivan en la granja o en sus inmediaciones es para tenerlos disponibles a toda hora, toda la semana, no sólo para cumplir las 8 horas acordadas en el contrato, sino para atender cualquier eventualidad, sin pago adicional y porque son productivos. Lo anterior no puede ser posible recurriendo a la mano de obra de los ciudadanos o residentes canadienses, pues como lo reconocen los propios empresarios agrícolas, por ejemplo, Simon Charbonneau,

propietario de FraiseBec, en una entrevista para el periódico *La Presse*, a propósito de la escasez de mano de obra extranjera derivado de las restricciones por la COVID-19 del 2020, declaró que a los canadienses “nos gustan los buenos trabajos, no tan duros (...) el mexicano hace tres cajas por hora y el quebequense hace una caja por hora” (La Presse, 28 de abril 2020), así que los trabajadores extranjeros permiten bajar los costos de producción, pues son altamente explotables.

Por otro lado, los trabajadores canadienses, aunque se contraten para ir a laborar a cualquiera de las granjas, no son estables. Al respecto, dijo la copropietaria de la empresa Productions Margiric, Jocelyn Gibouleau, en la entrevista para la misma nota del periódico *La Presse*: “Físicamente no son capaces. La mayoría de la gente no está acostumbrada a hacer este trabajo (...) vendrán a trabajar dos semanas” (La Presse, 28 de abril 2020), así que no son confiables para la producción, pues en cualquier momento pueden dejar el empleo e ir a buscar uno mejor a otro mercado laboral, algo que su condición ciudadana sí les permite.

Otra forma de capital eficiente en el *campo del trabajo temporal agrícola* es el capital de ciudadanía⁴⁷. Para los canadienses, la ciudadanía les brinda contextos de trabajo libre, lo que no es posible para los trabajadores migrantes agrícolas del PTAT quienes, debido a su estatus legal temporal, quedan limitados en el ejercicio de los derechos de la ciudadanía social, de tal manera que los lleva a la precarización social y laboral. En tanto los migrantes agrícolas continúen en dicho estatus legal precario, no podrán cambiar de empleo y, por lo tanto, seguirán experimentando formas de trabajo no-libre, así como relaciones de dominación y subordinación, expresados como vigilancia, control y disciplina capitalista, no solamente en cuanto al control de salidas y entradas, sino en todos los espacios de la finca.

Pero este campo de luchas de poder no es un aparato que inmovilice y aplaste totalmente a los trabajadores extranjeros, sino que también es un espacio de

⁴⁷ En esta tesis no planteé la noción ni concepto de capital de ciudadanía, pero para estar acorde con el planteamiento del campo bourdiano y, puesto que la ciudadanía social permite a sus titulares ejercer un poder en la vida social y ser defendidos en sus derechos, vale la pena, por lo menos mencionarlo para futuros trabajos.

resistencia. En esta misma granja *Les Serres Lumière 1*, clasificada como tipo A, los jornaleros encuentran elementos del propio espacio, es decir, capital espacial, para evadir las formas de control y vigilancia. Volviendo a la figura 7.17, imagen 1, se distingue la granja y la ciudad de Saint-Agustin-de-Mirabel, que es la población más cercana, la distancia entre los dos puntos es de poco menos de 5 kilómetros siguiendo la carretera. Los jornaleros, con el propósito de burlar la vigilancia de patrón y poder salir de la granja para ir a Saint-Agustin utilizaron un montacargas y algunos materiales de la granja para salir.

En el lado este de la granja (figura 7.17, imagen 2) hay un canal de riego y una arbolada que funciona como límite del terreno de la finca. En el punto más alejado de esta frontera, el montacarguista movió algunas tarimas y las colocó encima del canal, entonces, los trabajadores pudieron cruzar y salir de la granja sin ser vistos por el patrón. Luego, andando a pie cortaron camino por los terrenos de cultivo de otras granjas hasta llegar a la población de Saint-Agustin. Caminando en línea más o menos recta, la distancia es de poco más de 3 kilómetros. De este modo, el capital espacial les da un poder para enfrentarse a las relaciones de dominación, salir del aislamiento y hacerse visibles en la sociedad quebequense; pelean su inclusión en el espacio, usando el espacio.

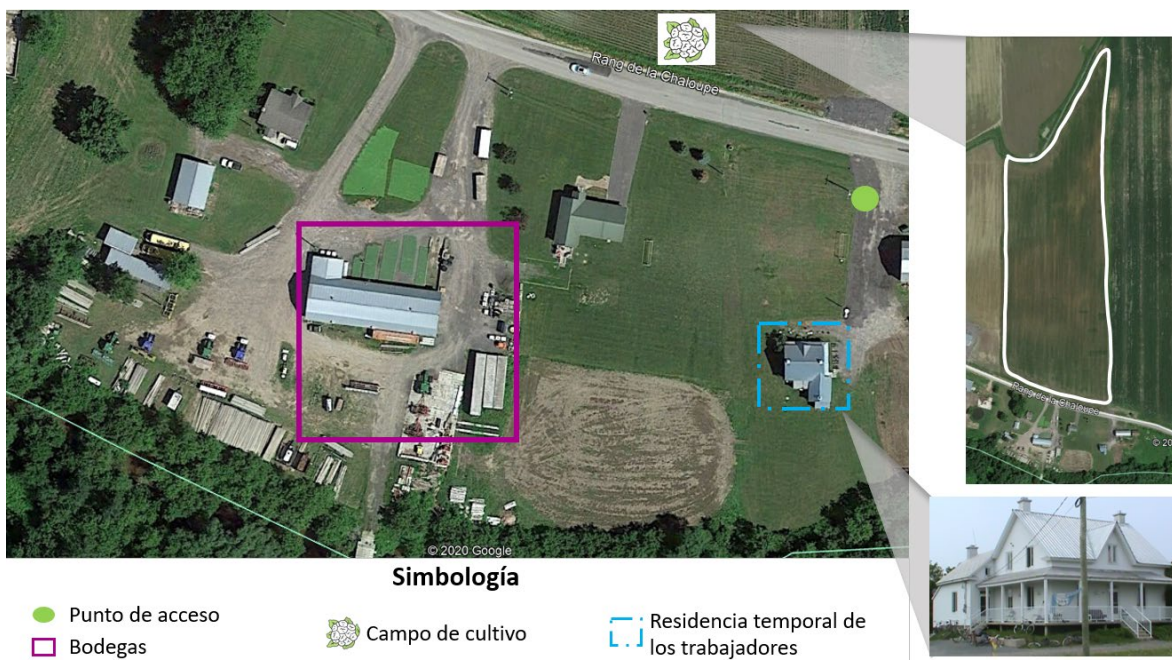
El otro caso en el tipo A, corresponde a migrantes guatemaltecos que trabajaban en la empresa *Les Produits Verts*, al noreste de la región de Montreal. El jueves 9 de junio de 2011, el hermano Jorge y yo visitamos a los trabajadores guatemaltecos en su residencia, para llevarles provisiones ya que tenían aproximadamente 15 días sin trabajo, pues la empresa decidió parar sin explicarles el motivo.

Por contrato, el empleador está obligado a dar un mínimo de horas, sin embargo, la violación de esta obligación suele ocurrir en varias granjas, no sólo en Québec, sino en las demás provincias. Al no trabajar, no recibían ingreso económico, por lo cual estaban limitados para comprar su despensa y mandar dinero a sus familias a Guatemala. Los víveres que llevamos fueron donados por algunos residentes de Laval que realizan acciones comunitarias en favor de los trabajadores agrícolas.

Si bien, la casa está en el terreno de la granja (figura 7.18, imagen 1), en el municipio de Sainte-Elisabeth, las oficinas principales, así como la casa de los dueños se localizan en la población de Joliette, a 10 kilómetros, aproximadamente. La vigilancia y control es menor y queda a cargo del capataz, pero no mantiene vigilancia constante, así que ellos tienen una relativa posibilidad de movimiento en relación con lo que pasa en otras fincas de este tipo. Además, cuentan con varias bicicletas, como se aprecia en la figura 7.18, imagen 2. En la imagen 3 se destaca la bandera de los trabajadores, lo cual representa un ejercicio de apropiación de su parte, una forma de luchar para hacerse visibles en las apartadas poblaciones rurales de Québec.

En el momento de la visita, estaban contratados 16 migrantes de Guatemala, y todos estaban en la misma situación de no tener asignadas horas laborales, por supuesto estaban molestos, pero únicamente seis de ellos se atrevieron a reclamar a la empresa, la cual simplemente no les daba explicaciones.

Figura 7.18 Granja “Produits Vert”. Acciones de resistencia de los trabajadores agrícolas. Imagen 1.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

El grupo inconforme tomó la decisión de regresar a su país, por lo cual pidieron la intervención de su Consulado. En represalia, durante el periodo sin labores, la empresa les retuvo el último pago, encima, no trasladó a ninguno de los 16 jornaleros a realizar la compra semanal a la ciudad de Joliette. Es decir, el ejercicio de poder de la empresa sobre los trabajadores no solo ocurría limitando el recurso económico, que es el derecho de los migrantes, sino también controlando el capital espacial, negándoles el transporte, que también es derecho y obligación de los empleadores. Posteriormente, el Cónsul pidió hablar con los 6 guatemaltecos inconformes, ese día liberaron los pagos y les asignaron algunas horas de trabajo. Sin embargo, el Cónsul, lejos de tener una postura en favor de los trabajadores, de entrada, estaba alineado con la empresa y violentó a los migrantes, llamándoles la atención, recitándoles un discurso que estar en Canadá, aun sin trabajo, era mejor que estar en Guatemala. **Ramiro**, uno de los trabajadores que habló con el Cónsul, relató:

Se enojó con nosotros por el hecho de que habíamos decidido irnos. Nos dijo que si hacíamos un balance: “de estar descansando en Guatemala o aquí, la mayoría de la gente desearía estar descansando aquí. Si se van a Guatemala no tienen qué comer”. Eso él no lo sabe a ciencia cierta. Yo le dije: “usted póngase en el plan de nosotros, que, si usted lo estuviera viviendo, sería otra cosa (...) Se enojó poquito”. (**Ramiro**, 38 años. Conversación realizada el 9 de junio de 2011, en Sainte-Elisabet, Québec).

A esta situación, hay que agregar las precarias condiciones del propio espacio al interior de la vivienda temporal que son legitimadas por relaciones de corrupción de la empresa *Les Produits Verts* con FERME, la organización privada de finqueros que se encarga de llevar a la mano de obra desde Guatemala hasta Québec. Cuando uno observa desde afuera la casa en la que viven los trabajadores temporales (figura 7.18, imagen 2), se puede pensar que los jornaleros van a contar con mejores condiciones, esto en relación con otros migrantes que viven en trailas, sin embargo, no es así, a pesar de que los inspectores de FERME certificaron que la casa cumplía con las condiciones adecuadas, como se aprecia en el certificado de la figura 7.18 imagen 4.

Para empezar, el sólo hacinamiento debería ser suficiente para no certificar la vivienda, pero no es así. Aquí hay tres habitaciones para 18 personas (en ese momento eran 16), es decir, 6 camas, tipo litera, por cuarto. Después, hay que enumerar los aparatos como refrigeradores, estufas y lavadoras que no funcionan, si bien los aparatos están ahí, algunos no operan, limitando la posibilidad de que los trabajadores puedan preparar sus alimentos, refrigerarlos y lavar su ropa, en la imagen 5, se aprecia una estufa descompuesta. En cuanto al mobiliario, los sillones parecen salidos de la basura, imagen 6. En resumen, no es un espacio para un hospedaje digno.

Imagen 5



Imagen 6



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

7.2.2 Los casos del tipo B. Mediana vigilancia, sin acceso a movilidad.

Dos instalaciones agrícolas quedaron en esta categoría, se trata de otras dos unidades del invernadero de *Les Serres Lumière*, una de las cuales es *Les Serres Lumière 3*. En la figura 7.19 se presentó una imagen satelital de la instalación del invernadero, se trata de un terreno pequeño con pocas naves, las cuales están indicadas por el rectángulo naranja; hasta el fondo, en la parte sur del terreno, se encuentran bodegas y almacenes.

La residencia temporal de los trabajadores se localiza entre los invernaderos, lo cual impide que sea visible, es una casa rodante remolque, pero no es una trilla, identificada por un rectángulo azul, la casa está equipada y tiene cuatro camarotes. Aquí trabajan jornaleros mexicanos, guatemaltecos y hondureños. El acceso a la finca está señalado por el círculo verde, aquí no hay oficina administrativa y tampoco está la casa del empleador, pues como lo dije más arriba, su casa está en el invernadero 1.

La supervisión es baja, eventualmente acude el capataz para estar al tanto de la producción, pero permanece poco tiempo, así que los trabajadores experimentan una baja vigilancia y control por lo cual podrían salir y entrar a la finca sin mayor problema; el inconveniente para los trabajadores es que no tienen acceso a medios de transporte, solamente hay una bicicleta. Los trabajadores no cuentan con más medios de transporte para salir de la granja, tienen que esperar los jueves para que

el autobús que renta el dueño de la granja pase a recogerlos y los lleve a Saint-Eustache a realizar la compra de la despensa, junto con los compañeros de las otras tres instalaciones de la misma empresa. Por tal razón, se trata de una instalación tipo B.

Figura 7.19 Invernadero *Les Serres Lumière 3* tipo B. Saint-Eustache, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La otra instalación, *Les Serres Lumière 4*, figura 7.20, es un poco más grande que la anterior, tanto en extensión como en naves de invernaderos, los cuales quedan identificados por el rectángulo color naranja. Los almacenes y bodegas están al frente del terreno, en el lado sur, lo mismo la residencia temporal de los trabajadores, indicada por el rectángulo azul. Esta finca es de los pocos casos en el que la casa de los trabajadores está junto a la carretera, por lo tanto, a la vista de la sociedad receptora. Es una casa de dos pisos, con tres recámaras. Aquí también laboran migrantes mexicanos, guatemaltecos y hondureños.

Figura 7.20 Invernadero Les Serres Lumière 4 tipo B. Saint-Eustache, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

El acceso a la granja está señalado por el círculo verde. Al igual que en el caso anterior, aquí no vive el dueño de la empresa, sino en junto al invernadero 1, tampoco hay oficina administrativa, por lo tanto, la vigilancia y control tienden a la baja, únicamente está la visita ocasional del capataz, quien acude a supervisar el estado de la producción. Los trabajadores no cuentan con medios de transporte para salir de la finca, tienen que esperar los jueves para que el autobús que renta el dueño de la granja pase a buscarlos para llevarlos a Saint-Eustache a realizar la compra de la despensa, junto con los compañeros de las otras instalaciones de la misma empresa.

7.2.3 Los casos del tipo C. Mediana a poca vigilancia, pero con acceso a movilidad.

Ahora toca el turno a la descripción de seis granjas tipo C, es decir, con mediana a poca vigilancia, pero con un considerable acceso a movilidad. En esta categoría quedaron: *Légumes Sergey*, en Laval; *Légumes Mirabel* y *Les Abeilles*, en Mirabel; *Les Jardins de Puits d'eau*, en Saint-Rémi; *Les Biotomates 2*, en Saint-Étienne-des-Grès y "*Pépinière Saint-Eustache*", en Saint-Eustache.

En la granja *Légumes Sergey* se cultiva y cosecha repollo, lechuga, cebolla y pepinillo y se contrata mano de obra migrante mexicana, suministrada por el PTAT; en el momento de la primera entrevista, había 6 trabajadores mexicanos. La extensión de la finca es poco más de 11 hectáreas, aunque en la figura 7.21 sólo se presenta la parte que permite apreciar la relación de vigilancia sobre los trabajadores, pero en realidad, a partir de la carretera hacia el norte, el terreno se extiende casi cuatro hectáreas a lo largo; mientras que, hacia el sur, poco más de siete hectáreas.

Los campos de cultivo están identificados con la imagen de un vegetal. Las bodegas, almacenes y refrigeradores están identificados por el rectángulo morado, la casa del dueño de la empresa está en el hexágono rojo y la imagen ampliada de la casa muestra una construcción amplia, de dos pisos y es claramente visible desde la carretera.

Figura 7.21 granja *Légumes Serge*y, tipo C, Laval, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Las habitaciones de los trabajadores temporales se localizan en una zona adaptada dentro de una gran nave que contiene a los refrigeradores y alguna maquinaria, está señalada por un rectángulo más pequeño de color azul. El punto de acceso hacia la residencia de los trabajadores está indicado por el óvalo verde, como se aprecia, además de quedar completamente invisibilizados por parte del empleador, también están en constante vigilancia por parte de éste, desde su casa.

A pesar de esta vigilancia, el empleador ha dejado una camioneta a uno de los trabajadores, que además es el jefe de cuadrilla, para efectuar tareas fuera de la granja, incluyendo llevar a los demás jornaleros a realizar la compra semanal de despensa. Además, este trabajador tiene autorización para usar la camioneta a su discreción. De hecho, gracias a este capital espacial, representado por el acceso al automóvil, el trabajador conoce la Ciudad de Laval, la Ciudad de Montreal, el municipio de Saint-Eustache y otras poblaciones cercanas; también ayuda a sus

compañeros a trasladarlos a distintos centros comerciales, bancos, casas de envío, restaurantes, a la iglesia, etcétera.

Gracias a esta ventaja espacial, él y otros de sus compañeros han visitado a trabajadores de otras granjas, como el caso de los que laboran en “Metoui et Fils”, del tipo A y *Légumes Gabriel*, del tipo D (caso del que hablaré más adelante). Debido a que pueden usar la camioneta de la empresa, a varios trabajadores los llegué a encontrar en centros comerciales de Laval y Saint-Eustache.

A pesar de este mayor capital espacial, representado por el acceso efectivo a la movilidad, la granja queda clasificada como tipo C, pues se debe recordar que la residencia de los trabajadores está al interior de la propia granja, en un espacio adaptado dentro de una bodega, quedando invisibilizada para la sociedad receptora, lo cual permite quedar en la órbita de vigilancia y control de los empleadores.

A esta granja fui tres veces, la primera en automóvil, acompañado del hermano Jorge, en esa primera ocasión, quisimos presentarnos con el dueño de la finca, pero, accidentalmente, pisamos con una rueda del auto una parte del jardín del frente de la casa, nada grave, pero suficiente para ofender al empleador, quien quiso golpearnos, empujó al hermano Jorge y nos corrió del lugar con insultos, nunca nos permitió disculparnos o explicarle qué había pasado y cuál era el objetivo de la visita. Las otras dos visitas las hice por mi cuenta, moviéndome en transporte público; previamente, los trabajadores habían notificado al empleador que tendrían una visita de mi parte. Cuando llegué, uno de los trabajadores ya me esperaba a la entrada de la finca, mientras que el patrón, desde afuera de su casa, estaba atento, vigilante de quién estaba entrando en su propiedad.

En la zona rural de Mirabel se localiza la granja *Légumes Mirabel*, la cual produce repollo y coliflor, principalmente, cuenta con una extensión de más de 24 hectáreas. De acuerdo con la imagen satelital de la figura 7.22, al frente de la finca, junto a la carretera está la casa del empleador, la cual está señalada por el hexágono rojo, en

la imagen ampliada puede observarse que se trata de una casa de un solo piso. Avanzando unos metros al oeste, por la carretera, se observa el acceso a la granja, identificado por el óvalo verde, a la derecha del mismo están las oficinas administrativas de la empresa, indicado por el rectángulo amarillo. Justo detrás se localiza una zona de bodegas, invernaderos y refrigeradores, los campos de cultivo están señalados por una hoja de repollo.

Figura 7.22 granja *Légumes Mirabel*, tipo C, Mirabel, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Aquí son contratados solamente trabajadores mexicanos, su residencia temporal se pierde entre los invernaderos, pero su morada está situada dentro de la finca, detrás de la casa de los dueños y de la oficina de la empresa, se trata de “trailas”, el rectángulo de línea azul muestra su localización en el terreno de la granja, en el momento de mi visita había cinco trabajadores mexicanos. A pesar de que los

trabajadores están ocultos y de que existe vigilancia por parte de los empleadores, éstos mismos pusieron a disposición de sus empleados migrantes una camioneta, la cual usan con relativa libertad para desplazarse por el municipio y lugares aledaños. A ellos, en repetidas ocasiones los encontré en el pueblo de Saint-Eustache, en restaurantes, centros comerciales y en el Centro de Apoyo del TUAC.

La tercera empresa tipo C, también en Mirabel, es una apícola denominada *Les Abeilles*. Según la figura 7.23, esta finca presenta un orden espacial más abierto, pues tiene tres caminos para ingresar desde la carretera. La entrada 1 lleva directamente al almacén más grande, que es precisamente en donde está la residencia de los trabajadores. La entrada dos está a un costado de la casa de uno de los empleadores y lleva a la oficina y centro de venta de los productos de la empresa. La entrada 3 lleva a un pequeño estacionamiento y a un pequeño corral con animalitos de granja para atractivo de los clientes.

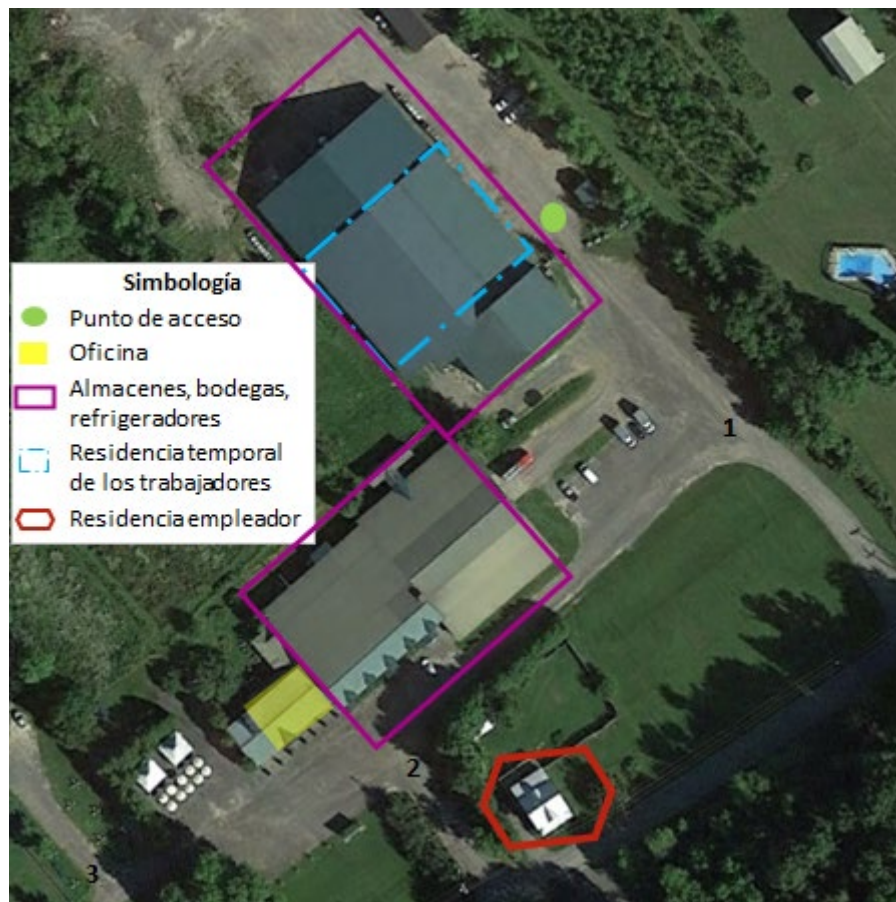
Los dormitorios de los trabajadores se identifican por el rectángulo azul, los cuales se ubican en el segundo piso de una bodega adaptada. El óvalo verde señala el punto de acceso al lugar, aquí solamente son contratados migrantes mexicanos del PTAT. A pesar de ser un espacio adaptado, la residencia cuenta con 11 habitaciones, 3 baños, tres cocinas y tres comedores, cada cocina tiene una estufa, un refrigerador, alacena, anaqueles para guardar los alimentos y los utensilios de cocina, una sala amplia, cuatro lavadoras, las habitaciones son individuales y todas cuentan con calefacción. De las 27 fincas que visité esta fue una de las mejor equipadas y que respetaba el espacio individual de los trabajadores.

La vigilancia sobre los jornaleros es de media a baja, mucho ayuda que tengan una entrada y salida a la finca relativamente independiente. Además, los trabajadores son quienes manejan las camionetas de la empresa pues por su trabajo tienen que salir frecuentemente a distintos lugares dentro del municipio y a otras poblaciones en búsqueda de los cajones de abejas y recolectar la miel, así que varias cuadrillas de jornaleros se movilizan, incluso hasta Toronto. Al tener acceso a estas

camionetas, los trabajadores pueden hacer un uso discrecional de las mismas acudiendo tanto a los centros comerciales para efectuar la compra semanal de la despensa, al banco, a la iglesia o reuniones con trabajadores de otras fincas. Esta granja está muy cercana del tipo D, sin embargo, debido a que la residencia de los trabajadores está dentro de las instalaciones de la finca, en un espacio adaptado, quedando invisibilizados, entonces la clasifiqué como tipo C.

También a varios jornaleros de esta finca los encontré, en más de una ocasión, en el centro de apoyo del TUAC que existía en Saint-Eustache, en restaurantes, tiendas de segunda mano y centros comerciales de la población; pero no solo ahí, también en convivios para trabajadores en poblaciones más alejadas, esto, gracias a que pueden usar, con autorización, un vehículo de la empresa.

Figura 7.23 granja apícola *Les Abeilles*, tipo C, Mirabel, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La cuarta granja tipo C, está en las orillas de la población de Saint-Rémi, se trata de “Les Jardin de Puits d’eau”. Tiene poco más 27 hectáreas y produce repollo y nabo, abastece el mercado local y también exporta a los Estados Unidos. Para sacar adelante el proceso de cultivo y cosecha, la empresa contrata trabajadores locales, pero principalmente migrantes mexicanos del PTAT y guatemaltecos del programa Piloto. En el momento de las entrevistas y encuestas, había en total 10 trabajadores, 5 de México y 5 de Guatemala. La casa de los empleadores se localiza en el terreno de la granja. En la figura 7.24, se dispone una imagen satelital de la casa de los trabajadores y de los empleadores. La casa de los empleadores se localiza al frente de la finca, en la imagen está señalada por el hexágono rojo.

La residencia de los trabajadores no se encuentra en la finca, sino a un kilómetro de distancia, es una casa de dos pisos. En la imagen se identifica mediante el rectángulo azul. Cuando hice la primera visita había 10 migrantes y 6 cuartos, así que algunos tenían habitación para ellos solos, y otros compartían con alguien más, la distribución por habitación se va haciendo conforme van llegando de sus países a la granja. La casa cuenta con dos baños completos, tiene los servicios básicos de agua, luz y drenaje. Hay dos lavadoras, dos secadoras de ropa, tres estufas, dos microondas, tres refrigeradores, calefacción central, tienen ventiladores individuales, pero esos son adquiridos por los trabajadores. Hay una televisión común con servicio de cable y hay una línea telefónica con un solo aparato, el cual siempre está ocupado por algún trabajador que llama a su lugar de origen. También, cada trabajador tiene su radio y estéreo particular. Algunos contaban con teléfono celular, pero en el 2011, no estaba extendido su uso.

Aunque la residencia temporal no está en la finca, para poder ir al pueblo, forzosamente se debe pasar por enfrente de la granja en la que trabajan y, por lo tanto, también por enfrente de la casa de los empleadores. A pesar de ello, la vigilancia tiende a ser baja. Una ventaja de su localización es que la casa tiene acceso independiente a la carretera y, aunque se encuentra cerca de la finca, hay otros terrenos que impiden ver la morada de los migrantes desde la granja. Por otro

lado, los jornaleros pueden usar una camioneta suministrada por los propios empleadores, la cual utilizan con relativa libertad, dentro de los límites Saint-Rémi. Además, también tienen algunas bicicletas con las que pueden cortar camino por entre los cultivos de otras fincas y salir a otro punto de la carretera, alejado de su granja, evitando así la órbita de vigilancia. Esto último es importante ya que significa que también usan los elementos del espacio para trazar sus propias rutas y escapar del control y vigilancia (como sucedió con el caso de *Les Serres Lumière 1*).

Figura 7.24 granja de vegetales *Les Jardins de Puits d'eau*, tipo C, Saint-Rémi, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En la casa, los trabajadores no son acosados los dueños, así que tienen la libertad de usar y disponer el espacio de la casa según sus propios acuerdos, no reciben la visita sorpresa de los empleadores. Esto les permite recibir ocasionalmente visitas de amigos canadienses, residentes locales e, incluso, trabajadores de otras granjas. Puesto que tienen una camioneta, acuden a Saint-Rémi, por lo menos, una vez a la semana, no solo para la compra de víveres, también para verse con otros

trabajadores en algún bar, en el restaurante o en el centro de apoyo del sindicato TUAC.

Las granjas de Saint-Remi han contratado desde hace muchos años a trabajadores mexicanos y también guatemaltecos, así que los migrantes han tomado gradualmente ciertos espacios públicos. Incluso, existe una pequeña comunidad latina en la población, de tal modo que ha surgido una pequeña economía para satisfacer la demanda de productos como tortillas, refrescos, y otros alimentos compartidos por los mexicanos y guatemaltecos. También las tiendas locales han incluido en sus stocks, artículos del gusto de los migrantes.

El quinto caso corresponde a *Les Biotomates 2*. Es importante aclarar que únicamente conocí la residencia de los trabajadores y nunca visité el invernadero. El hermano Jorge y yo fuimos a la ciudad de Shawinigan a visitar a un trabajador hondureño que había sufrido una lesión en la espalda. La ciudad se ubica al noreste de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM), aproximadamente a unos 130 kilómetros de distancia. El invernadero de jitomates se localiza en el municipio de Saint-Étienne- des-Grès, a 20 km de Shawinigan. En la figura 7.25, dentro de un rectángulo de línea anaranjada, se identifican las naves de los invernaderos, en Saint-Étienne, no obtuve información del sitio en dónde se encuentra la residencia de los empleadores, pero no está ni en las inmediaciones de la empresa ni en las cercanías de la residencia de los jornaleros.

El hospedaje temporal de los migrantes está indicado por un cuadro de línea punteada azul, esto en Shawinigan. Esta residencia se localiza en un departamento dentro de un conjunto habitacional. Los trabajadores migrantes contratados son de origen guatemalteco y hondureño, por la vía del Proyecto Piloto, están alojados en distintos departamentos, de dos recámaras, dos personas por habitación. En el departamento del trabajador hondureño lastimado, también son cuatro, pero los otros tres no se encontraban en el domicilio pues habían salido a pasear por la ciudad. El departamento tiene los servicios de agua, luz, calefacción, cocina,

utensilios para cocinar, un refrigerador, una estufa y un horno de microondas, sala-comedor con mesa, sillas y sillones.

Al no vivir en el terreno de la finca y estar alejados de la órbita de los empleadores, los trabajadores no son vigilados y controlados en su departamento. No tienen acceso a medios de transporte, solo el autobús que los lleva a la finca y a realizar la compra semanal de la despensa, tampoco cuentan con bicicleta, así que sólo les queda caminar, sin embargo, a no más de un kilómetro de distancia, dentro de la propia ciudad hay plazas comerciales, restaurantes, bancos, parques y jardines, deportivos y albercas públicas.

Figura 7.25 Invernadero de jitomates *Les Biotomates 2*, tipo C, Saint-Étienne-des-Grès, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La última granja tipo C es el vivero “Pépinière Saint-Eustache”, en el municipio homónimo, aquí solamente trabajan migrantes mexicanos del PTAT. En la figura 7.26 se presenta una imagen satelital de las instalaciones. Para empezar, la casa del empleador no se ubica en la finca, pero la residencia de los trabajadores sí, está al frente, señalada por el rectángulo azul, la imagen ampliada muestra una casa de dos plantas. La oficina administrativa está indicada por el rectángulo amarillo y los invernaderos y viveros se identifican por el rectángulo anaranjado. Como se observa, la vigilancia y control sobre los jornaleros mexicanos tiende a ser baja, además, uno de los trabajadores migrantes tiene a su cargo una camioneta de la

empresa para las tareas del trabajo, pero también la puede usar con cierta discreción en los límites de Saint-Eustache.

La residencia de los trabajadores tiene cuatro habitaciones y son ocho personas viviendo ahí, así que toca de a dos migrantes por recámara. Hay dos baños completos, tienen los servicios de agua, luz, calefacción y una lavadora para los 8 trabajadores. También hay cocina equipada, con dos estuchas, dos hornos de microondas, utensilios para cocinar, tres refrigeradores. Además, hay sala-comedor, con mesa, sillas, sillones, una televisión y una línea telefónica. Aunque la residencia temporal permite a los trabajadores quedar visibles, de cualquier modo, sigue estando en las instalaciones, razón por la cual están disponibles para cualquier requerimiento del empleador, por eso es tipo C, a pesar de contar con acceso a un vehículo.

Figura 7.26 Vivero “Pépinière Saint-Eustache”, tipo C, Saint-Eustache, Québec



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

7.2.4 Los casos del tipo D. Sin vigilancia y con posibilidades de movilidad

En el tipo D, es decir, con baja o nula vigilancia del empleador, lo esperado es que aparezcan pocas granjas, en efecto, quedaron incluidas solamente tres empresas agrícolas: La primera en Laval, se trata de *Légumes Gabriel*; la segunda en Saint-Charles-de-Bellechasse, *Les Poulets Saint-Charles*; por último, en Saint-Eustache, *Les Serres Franlu*.

La granja *Légumes Gabriel* se localiza en la ciudad de Laval, en la zona rural este de la isla homónima. En ésta, se cultiva y cosecha repollo y cebolla, y tiene una extensión aproximada de 20.6 hectáreas. Para realizar la producción, la empresa contrata trabajadores mexicanos, en el momento de la encuesta, laboraban solamente cuatro, en la figura 7.27, imagen 1 se observa la superficie cultivada. La casa del dueño de la finca se ubica en el terreno de la misma, está señalada por el hexágono rojo, algunos campos de cultivo se identifican con la imagen de una cebolla o un repollo. En los rectángulos de color naranja y morado quedan identificadas estructuras como invernaderos, bodegas y almacenes. El círculo color verde señala el punto de acceso a la granja desde la carretera. En esta imagen no aparece a residencia temporal de los trabajadores, pues se encuentra alejada de la finca.

El sitio donde viven los trabajadores mexicanos de esta empresa se localiza en el límite urbano norte de la ciudad de Laval, a poco más de 6 km de la granja. Como se aprecia en la imagen 2, de la figura 7.27, se trata de un departamento, el cual se ubica en el segundo piso de un edificio, en una zona habitacional, el rectángulo de línea azul dentro de la imagen señala el edificio y también se aprecia una fotografía del frente exterior.

**Figura 7.27 Granja de vegetales *Légumes Gabriel*; tipo D, Laval, Québec.
Imagen 1**



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

El departamento cuenta con dos recámaras, un baño, una sala-comedor, una cocina y balcón. Tiene todos los servicios básicos, adicionalmente hay una lavadora, una secadora, una estufa, un horno de microondas, un refrigerador, utensilios de cocina, calefacción central, un ventilador de pie por habitación y una televisión. No tienen teléfono, así que, para comunicarse con sus respectivas familias, recurrían principalmente al uso de caseta telefónica, o bien, por medio de celular, pero en el 2011 no estaba tan extendido su uso entre los trabajadores.

Imagen 2



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

El hecho de vivir fuera de la granja, en la zona urbana, les permite a los migrantes no estar bajo vigilancia y control por parte del empleador, quien tampoco hace visitas sorpresas para vigilar lo que están haciendo o controlar el modo en el que viven. Una vez por semana, los jueves, después de la salida del trabajo, el dueño de la finca lleva a los jornaleros a realizar las compras para la despensa al centro comercial que los trabajadores quieren, posteriormente los traslada hasta el edificio de residencia.

Aunque tienen la libertad de tener visitas en el departamento, en realidad reciben a muy pocas personas y en contadas ocasiones, solamente a un par de conocidos canadienses o residentes locales, y a un par de trabajadores de la granja de *Légumes Sergey*, que se trasladan en una camioneta de aquella empresa, sobre lo que ya describí más arriba. Sin embargo, el tema no es la cantidad de personas que los visitan, sino la libertad para hacerlo sin rendir cuentas al empleador. Por su

puesto, el bajo capital lingüístico limita las interacciones de los migrantes con la sociedad receptora.

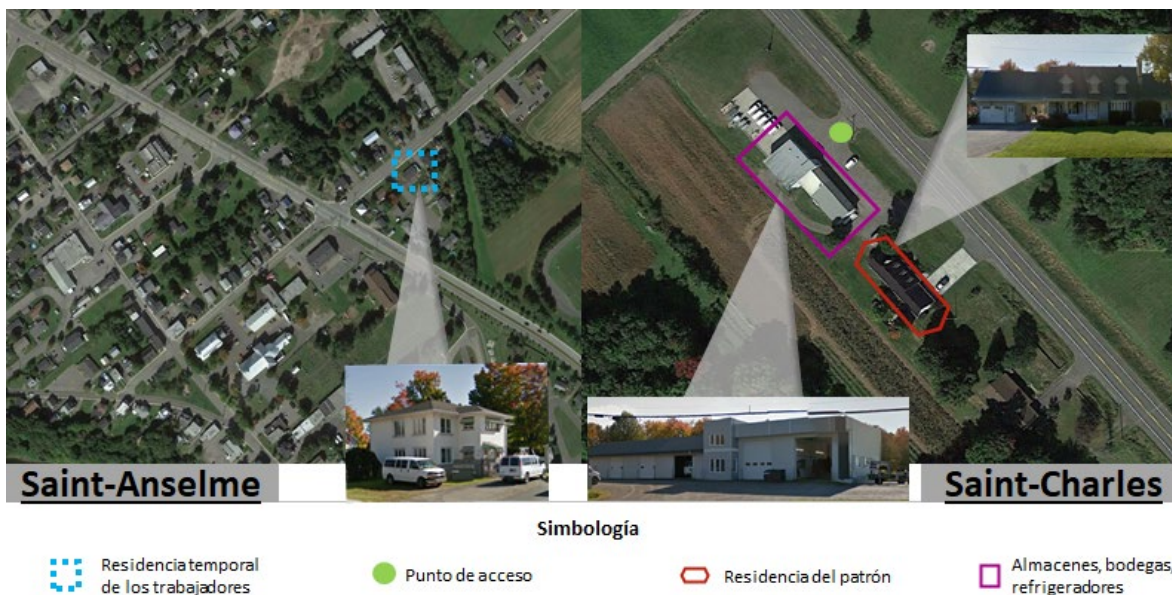
Para trasladarse de la residencia a la granja y viceversa, el empleador o su hijo, pasan a las 6 de la mañana por los trabajadores y los regresan por la tarde, al término de la jornada, la cual es variable. Si bien, como ya lo mencioné, el hecho de que la residencia temporal de los migrantes se encuentre alejada de la granja, les permite quedar fuera de la órbita de la vigilancia y control del empleador, sin embargo, no cuentan con acceso a vehículo o bicicleta. A pesar de esta limitante, el edificio en el que ellos viven se encuentra sobre una avenida principal, el Boulevard de Laurentides, el cual cuenta con distintas tiendas de autoservicio, galerías comerciales, farmacias, tiendas de artículos de segunda mano, restaurantes, bancos, “dépanneur” (lo que en México equivale a las “tienditas”), parques públicos, campo de beisbol, una alberca pública y una biblioteca. Una vez más, el capital lingüístico reduce el uso y apropiación de todos estos espacios por parte de los trabajadores agrícolas mexicanos.

A pesar de no tener bicicleta o automóvil, hay un sistema de transporte público y, a media cuadra del edificio, se encuentra la parada del autobús, con cuatro líneas, la cuales llevan a Montreal o al centro de la ciudad de Laval. Aquí es donde el capital lingüístico se vuelve una herramienta eficiente en el *campo del trabajo temporal agrícola migrante*, pues el desconocimiento de la lengua francesa impide o limita considerablemente la capacidad de los migrantes para usar el transporte público e incrementar el conocimiento sobre las posibilidades que les ofrece el espacio. Aquí el capital social, observado a través de las acciones de la sociedad civil, puede ayudar significativamente a que los trabajadores agrícolas construyan su capital espacial, por ejemplo, brindando información a los jornaleros sobre las rutas de autobuses, del metro, horarios, destinos, etcétera, para que de este modo tengan la posibilidad de movilizarse.

La siguiente granja de tipo D es la criadora de pollos, *Les Poulets Saint-Charles*, localizada en el municipio de Saint-Charles-de-Bellechasse, en la región administrativa de Chaudière-Appalaches, pero la residencia de los migrantes está en un municipio contiguo, en Saint-Anselme, ambas municipalidades al noreste de la Comunidad Metropolitana de Montreal, de hecho, más próximos a la ciudad de Québec.

Esta empresa, tiene siete unidades productivas, repartidas en distintas poblaciones en la región y una más en la provincia de Nuevo Brunswick. La casa de los empleadores está en Saint-Charles, junto a la oficina de la empresa, lejos de la casa de los trabajadores, aproximadamente a 16 km, razón por la cual el empleador no ejerce control o vigilancia, al menos no, de manera directa, ni tampoco a través de algún capataz o por personal administrativo. En la figura 7.28, imagen 1, se observan las imágenes de satélite de la residencia de los trabajadores en Saint-Anselme y las oficinas de la empresa, en Saint-Charles.

Figura 7.28 Granja avícola *Les Poulets Saint-Charles*, tipo D, Saint-Charles-de-Bellechasse, Québec
Imagen 1



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La empresa contrata migrantes temporales de Guatemala y de Honduras. El trabajo consiste en ir a cada una de las unidades productivas a capturar pollos, cada trabajador migrante puede recolectar en cada mano 5 pollos, 10 en total y meterlos en contenedores; en cambio, un empleado canadiense sólo alcanza a meter 5 pollos cada vez, de ahí la ventaja de la mano de obra extranjera. El horario de trabajo es muy variado, pueden empezar en la mañana, en la tarde o en la noche, para regresar a la residencia, la cual se encuentra en la localidad de Saint-Anselme. Los migrantes cuentan con una camioneta para desplazarse entre estos puntos y el conductor es uno de ellos, así que cuentan con acceso a vehículo, el cual, además de usarlo para el trabajo, también lo utilizan discrecionalmente para ellos, es decir, una forma de capital espacial, que les permite usar el espacio, no solo en las cercanías de su residencia, sino también en otras poblaciones.

Imagen 2



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La residencia temporal se aprecia mejor en la imagen 2. Se trata de una casa de dos pisos, de hecho, son dos departamentos, ambos destinados para los trabajadores. El segundo piso es donde vivían ocho trabajadores que habían sufrido un accidente automovilístico. Los dos pisos cuentan con todos los servicios,

incluyendo calefacción central, una línea telefónica, cocina, sala-comedor, cuatro recámaras y un baño completo. La cocina cuenta con dos refrigeradores, una estufa y un horno de microondas, se trata de un hospedaje digno. Hay dos camionetas en las que se trasladan los trabajadores y también cuentan con algunas bicicletas.

En el 2011 ocurrió un terrible accidente para los migrantes contratados por la avícola. En la tarde del 18 de abril, la camioneta en la que regresaban 8 trabajadores provenientes de la finca de Nueva Brunswick volcó en la carretera, falleciendo uno de los trabajadores guatemaltecos, otro quedó en coma y uno más con fracturas severas, el resto de los jornaleros sufrieron golpes menores que no ameritaron hospitalización.

El padre del joven en coma viajó desde Guatemala para estar con su hijo y arreglar el traslado a Guatemala, por su parte, el empleador facilitó su estancia en la casa de los trabajadores. Mientras tanto, el Consulado de Guatemala fue muy lento para ayudar al padre a cobrar los seguros por el accidente. De hecho, en ese año, el Consulado estaba desprestigiado entre los trabajadores y en la sociedad civil que apoya a los migrantes debido al poco o nulo apoyo prestado a los jornaleros guatemaltecos, incluso se corría la noticia de corrupción entre el Consulado, las aseguradoras y algunos empleadores de otras granjas (situación que ya mencioné más arriba, en el caso de la empresa *Produits Verts*, de tipo A).

Visité la casa de los trabajadores pues acompañé a Julián, empleado del TUAC, de Saint-Eustache, quien llevó una aportación económica para el padre del migrante accidentado y para llevar a un trabajador de la manzana, de la empresa *Les Pommes*, de Granby (de la cual ya hablé más arriba, en las fincas tipo A) a visitar a su hermano, el trabajador que sobrevivió al accidente carretero. Esta granja ejemplifica bien la baja vigilancia y la posibilidad de movilidad para los trabajadores utilizando los vehículos de la propia empresa, pero también muestra cómo ciertos actores, como el Consulado, juegan en contra de los trabajadores (no fue el caso

del empleador), por eso, las acciones de la sociedad civil y de agentes como el sindicato son fundamentales para empoderar a los migrantes.

La última empresa tipo D es *Les Serres Franlu*, un invernadero de flores, una empresa familiar localizada en la población de Saint-Eustache, en la parte rural oeste. Es una unidad productiva con una superficie de poco más de 7 hectáreas, normalmente contrata de dos a cuatro migrantes en cada temporada. En la figura 7.29, imagen 1 puede apreciarse la distribución de la finca. Al frente, a pie de la carretera, se localiza la casa de los dueños, detrás están las bodegas, en rectángulo color morado, y las naves de los invernaderos, en rectángulo color naranja. La oficina, indicada por el rectángulo amarillo, también al frente de la granja, en la esquina norte de la finca.

Figura 7.29 Invernadero de flores *Les Serres Franlu*, tipo D, Saint-Eustache, Québec
Imagen 1

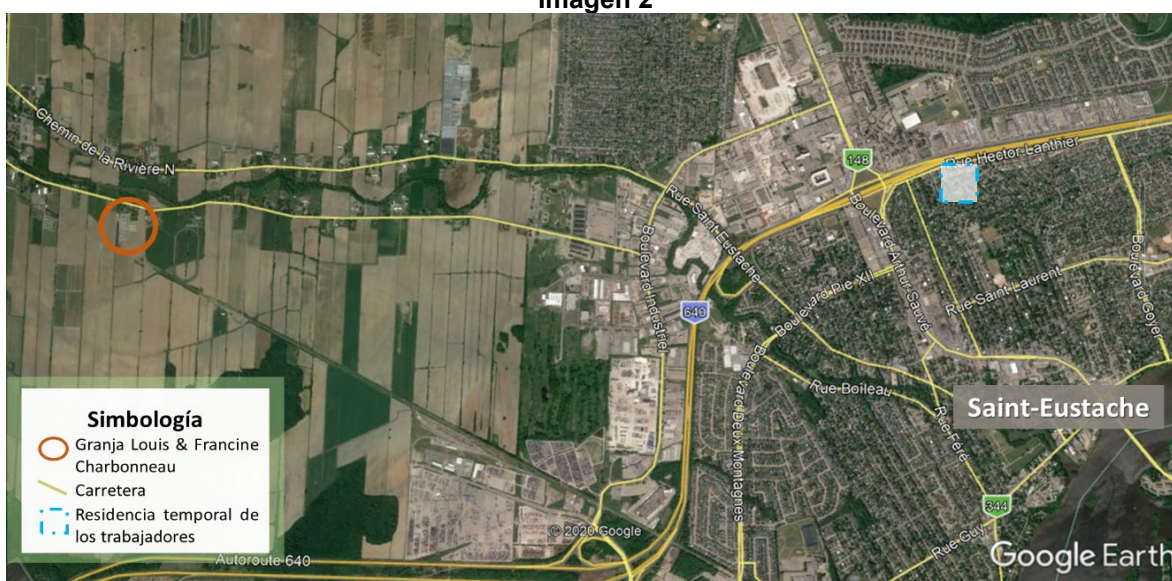


Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

La residencia temporal de los jornaleros no se encuentra en las inmediaciones del invernadero, sino en la parte urbana de la población de Saint-Eustache,

aproximadamente a unos 6 kilómetros, en la imagen 2 se muestra la distancia entre los dos puntos. Los dueños de la granja solamente contratan de dos a cuatro trabajadores, en el momento de las entrevistas sólo habían sido requeridos un par de migrantes mexicanos que ya habían trabajado en la finca en temporadas anteriores.

Imagen 2



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

En la imagen 3, se observa el hospedaje temporal, el cual se localiza en un departamento, dentro de un edificio de 4 pisos, en un pequeño conjunto habitacional de Saint-Eustache, a un costado de la carretera. El departamento tiene dos recamaras y, al ser dos trabajadores, cada uno tenía su propia habitación. También hay sala-comedor, un baño y cocina equipada con estufa eléctrica, horno de microondas, refrigerador y utensilios para cocinar, en general, el espacio estaba equipado y puede considerarse adecuado para una residencia temporal digna. Para trasladarse del departamento a la granja y viceversa, los empleadores pusieron a disposición de los trabajadores una camioneta. La accesibilidad a un automóvil, como forma de capital, les brindaba un poder de movimiento dentro de la ciudad, la cual también usaban para desplazarse a la plaza comercial para hacer sus compras de despensa, ir al Centro de Apoyo del sindicato TUAC, a restaurantes, a otros sitios en la misma ciudad, incluso, dar aventón a compañeros de otras granjas.

Imagen 3



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas de Google Earth, 2018.

Además del vehículo, también contaban con una bicicleta para ir a un dépanneur o al centro de apoyo del TUAC. La gasolina de la camioneta era cubierta por los empleadores, pero solamente el cálculo correspondiente a lo que implicaba el desplazamiento diario entre el departamento y la granja, por lo tanto, los trabajadores cubrían el resto del combustible si querían usar la camioneta. La única restricción era no salir de las inmediaciones de Saint-Eustache.

Contar con la camioneta también les permitía tener más tiempo y manejarlo según sus intereses y necesidades como, por ejemplo, estar en los centros comerciales los días de la compra de la despensa y platicar con trabajadores de otras granjas o acudir al centro de apoyo del TUAC, el cual era un espacio clave, no solo para asesorarse sobre los derechos laborales, realizar trámites de impuestos, devoluciones monetarias, tramitar ayudas económicas, recibir faxes desde México, sino también para tomar capacitaciones, cursos de francés, tener noticias de otras granjas y convivir con sus pares.

Resumen del capítulo

En este capítulo utilicé fragmentos de algunas entrevistas y datos estadísticos obtenidos de las etnoencuestas que apliqué en diversas granjas y residencias de los trabajadores agrícolas temporales en la provincia de Québec. El propósito fue mostrar cómo el espacio es arena de lucha entre dos agentes principales del *campo del trabajo temporal agrícola*, es decir, los empleadores y los trabajadores migrantes. También, que el mismo espacio es un activo, una especie de capital, que permite a su poseedor una influencia en esa lucha.

Con base en las relaciones de vigilancia y control socioespacial por parte de los empleadores, propuse una clasificación de cuatro tipos de granjas. El tipo A se refiere a fincas en las cuales el hospedaje temporal de los trabajadores se ubica dentro de las instalaciones. Gracias a las estructuras de poder favorecidas por el PTAT, los empleadores en este tipo de empresas logran ejercer una importante vigilancia y control sobre la movilidad de los trabajadores agrícolas, pero el control nunca es total. 16 empresas quedaron en esta categoría.

En el tipo B, la relación fue de mediana vigilancia sobre los migrantes y sin acceso a movilidad, el hospedaje de los jornaleros también está dentro de la finca, pero la vigilancia y control son menos intensas, solo dos granjas quedaron en esta clasificación. En el tipo C, la vigilancia va de mediana a poca, mientras que el acceso a la movilidad muestra una mejoría a favor de los trabajadores temporales. La residencia de los migrantes está en las cercanías de la finca, seis empresas quedaron en esta categoría. Finalmente, tres granjas de tipo D fueron aquellas en donde la residencia de los jornaleros está lejos de la órbita de influencia del empleador y de su estructura de vigilancia y control, además, los migrantes tienen acceso a un vehículo de motor.

Una constante en la mayoría de las fincas, excepto en las de tipo D, es que la morada temporal de los trabajadores agrícolas es parte del paisaje de las instalaciones de las fincas, pues el punto de vista dominante, el de los empleadores,

los conceptualiza como un objeto más del proceso de la producción. Los empleadores también cuentan con un capital espacial que, en el *campo del trabajo temporal agrícola*, les permite imponer ese punto de vista en el orden espacial que consiste en invisibilizar a los trabajadores.

En el capítulo 8 continuaré con la descripción acerca del uso del espacio que hacen los trabajadores agrícolas mientras están viviendo temporalmente en las localidades de Quebec, Canadá, esto como indicador del capital espacial que han cultivado.

Capítulo 8. El uso del espacio afuera de la granja, en Québec

En este último capítulo empírico me referiré a la pregunta secundaria número 2: ¿Cómo los trabajadores agrícolas mexicanos usan y se apropian del espacio para hacerse visibles e incluirse en la sociedad quebequense? Para responder, nuevamente recurriré a la información de las etnoencuestas y de algunos fragmentos de entrevistas, con tales materiales mostraré que varios trabajadores agrícolas temporales encuestados han logrado cultivar capital espacial y lo han empleado para usar el espacio en las localidades receptoras. Sin embargo, el proceso nunca es fácil y es más bien lento, vinculado también a la posibilidad de contar con otras especies de capital como el social y lingüístico.

Los dos agentes principales en el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá* tienen dotaciones desiguales de capital espacial. Desde luego, los empleadores cuentan con un volumen mayor y como agentes dominantes están en posición de imponer su punto de vista sobre los trabajadores agrícolas, el cual tiende a invisibilizarlos. Sin embargo, ante esa imposición, los trabajadores generan estrategias para hacerse visibles en la sociedad canadiense. Las características socioespaciales de cada lugar ofrecen posibilidades distintas para que los migrantes cultiven y acumulen capital espacial con el cual pueden acceder, usar, apropiarse y movilizarse en el espacio de las localidades receptoras.

El capítulo está conformado por cuatro apartados y un resumen. En el primero mencionaré los lugares usados por los encuestados, así como las actividades señaladas por ellos, tales como bancarias, compra de despensa, laborales, recreativas y médicas o de salud. En el apartado 8.2, hablaré de la frecuencia de tales actividades en dichos sitios. En el 8.3, describiré las formas de acceso a movilidad para poder llegar a estos lugares. En el 8.4, me referiré a la interconexión entre el capital social, lingüístico (cultural) y el espacial, así como la importancia de los dos primeros para que los migrantes generen el último.

8.1 Actividades, lugares que usan y se apropian los trabajadores

El capital espacial es un recurso para acceder, usar, gestionar y apropiarse del espacio; permite a los trabajadores tener un conocimiento de lo que puede hacerse o no en el espacio y usarlo para sus intereses y necesidades, es decir, para hacerse visible en la sociedad canadiense.

Mediante la etnoencuesta les pregunté a 41 trabajadores agrícolas mexicanos del PTAT, en la provincia de Québec, acerca de todas las actividades que realizaban afuera de la granja, durante la temporada 2011. De los 41 encuestados, solamente una persona prefirió no responder. Los otros 40 tuvieron la posibilidad de registrar hasta 16 actividades, lo que en total me permitió contabilizar una combinatoria de hasta 345 actividades específicas en lugares tan diversos como tiendas de autoservicio, supermercados, tiendas de segunda mano, plazas comerciales, lugares de recreación, bares, restaurantes, parques, jardines, bancos, iglesias y transporte público.

Actividades bancarias

En la tabla 8.1 se pueden consultar todas las actividades bancarias mencionadas, los lugares fueron cuatro: la casa de envíos CANAMEX, el banco Des Jardin, el banco Nationale y el banco Royal. En total, la combinación produjo 24 actividades, de las cuales 2 corresponden a envíos de dinero, ocho a operaciones en “Des Jardin”, 10 en el “Nationale” y cuatro en el “Royal”. Estas cuatro categorías no son necesariamente mutuamente excluyentes, así que, por ejemplo, una persona que utiliza el servicio de la casa de envíos también puede usar uno de los tres bancos. Igualmente, el usar un banco determinado no impide que un trabajador utilice otro, incluso, pueden acudir a una sucursal diferente a la que normalmente frecuenta, por lo cual me interesa conocer todos los posibles lugares, para tener un acercamiento al capital espacial que les permite conocer y desenvolverse dentro de la localidad receptora.

Tabla 8.1 Sitios para actividades bancarias, temporada 2011, Québec.

Nombre de los bancos	Frecuencia de actividades
Casa de envíos CANAMEX	2
Banco Des Jardin	8
Banco Nationale	10
Banco Royal	4
Total	24

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

Compra de despensa

Para la compra de la despensa salieron 14 tipos de establecimientos, que aparecen en la tabla 8.2, entre los cuales hay tiendas grandes como Walmart o Maxi, pero también establecimientos de menor tamaño como la tienda Rosy (muy conocida en Saint-Rémi), algunas farmacias y las tiendas denominadas "dépanneur" que son el equivalente a lo que en México llamamos "tienditas".

Tabla 8.2 Sitios para actividades de compra despensa, temporada 2011, Québec.

Lugares donde compran la despensa	Frecuencia de actividades
Farmacia Uniprix	1
Tienda Canadian Tire	1
Tienda mexicana	1
Farmacia Farmaprix	2
Tienda Rosy	2
Tienda Super Zellers	2
Dépanneur	3
Tienda El Metro	4
Tienda Dolarama	5
Tienda Maxi	6
Tienda Tiger	6
Tienda Super C	24
Tienda Walmart	29
Tienda IGA	43
Total	129

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

Las tres tiendas más mencionadas fueron Super C, Wallmart e IGA. Ahora, en el caso de este último establecimiento, que es una tienda mediana, ésta fue mencionada 43 veces, lo cual no guarda relación con el número de encuestados, esto es así pues un solo migrante puede acudir a más de una tienda de esa cadena. Nuevamente, lo que me importa en este apartado es que se haya mencionado el lugar de la compra, aunque sea la misma cadena de tiendas, pero en diferentes

sitios y, desde luego, la combinación de estos, de tal modo que una fracción de jornaleros pudo combinar Walmart, Zellers, un Dépanneur, alguna farmacia, etcétera. Considerando lo anterior es que se registraron 129 combinaciones de estos lugares.

Actividades laborales afuera de la granja

Algunos jornaleros también reciben asignaciones del empleador para efectuarlas afuera de la finca, al respecto registré dos faenas a cargo de una sola persona, éstas se muestran en el cuadro 8.3 y consistieron en llevar productos agrícolas hasta dos kioscos de venta, uno de ellos en la localidad llamada la Noria y el otro en Terrebonne. Aunque es la misma actividad, el hecho de que se trate de dos lugares distintos es lo relevante, pues implica que este trabajador va adquiriendo un conocimiento del espacio que puede usar en su beneficio.

Tabla 8.3 lugares para actividades laborales externas, temporada 2011, Québec.

Laborales	Kiosco La Noria, kiosco Terrebonne.
-----------	-------------------------------------

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

Actividades recreativas

Por su parte, las actividades de orden recreativo fueron bastante diversas, registré 51 lugares⁴⁸ para éstas, las cuales se pueden ver en la tabla 8.4. Sin tener una posición ordinal, en primer lugar, están las salidas a distintos restaurantes, como los buffet de comida china o restaurantes de comida mexicana, entre otros. Las salidas a restaurantes fueron mencionadas 33 veces.

⁴⁸ Los 51 lugares contabilizados fueron: Restaurante "El Rey del Taco", buffet chino, KFC, pizzería, "Taco Mexicano", "El Paisita", Subway, nevería de St-Augustin. Compras en el marché aux puces, plaza Carrefour, plaza Centre Laval, plaza Rosemère, Sears, zapatería Payless, tiendas de segunda mano.

Acudir al centro de apoyo del sindicato, visitar casa de amigos canadienses, amigos o familiares en otra granja, llamar desde caseta telefónica. Metro Montmorency, visita a cataratas del Niágara, Ciudad de Québec, pueblo Saint-Joseph en Oka, Saint-Rémi, Terrebonne, parque La Ronda, parque Mont-Royal, reserva de Kanawaken, Viejo Puerto de Montreal, biodome de Montreal, estadio olímpico de Montreal, casino de Montreal, parque La Ronda, parque Mont-Blanc, Lago Oka, campo deportivo Saint-Michel, piscinas en Saint-Javier, parque Safari, la ribera, parque de Saint-Augustin, bar, table dance.

Iglesias: casa de hermanos maristas, Oratorio de Saint-Joseph, Iglesias de Blainville, iglesia de Fátima, iglesia de Saint Jérôme, iglesia de Saint-Augustin, iglesia de Saint-Rémi, iglesia de Saint-Vicent-de-Paul, iglesia Divino Amore.

Igualmente, los encuestados mencionaron visitas o paseos a plazas comerciales o tiendas que no están relacionadas estrictamente con la adquisición de artículos para la despensa, por ejemplo, una plaza comercial que reúne diferentes establecimientos es el caso de la plaza Carrefour en Laval, una plaza en el municipio de Rosemère o el mercado de pulgas “Marché aux puces” de Saint-Eustache.

Aquí también están las tiendas de segunda mano, en las cuales, los trabajadores adquieren herramientas, ropa, zapatos, juguetes, artículos para el hogar y otros utensilios de relativa buena calidad a bajo costo. De hecho, la categoría más recurrente fueron las visitas a centros comerciales, representando la cuarta parte de las actividades recreativas. En los centros comerciales se reúnen con compañeros de la misma granja o con conocidos de otras fincas para platicar, ver las mujeres canadienses, comprar algún helado o bebida, recorrer las tiendas y comprar algún artículo (en oferta o no) para regalar a la familia o para ellos mismos.

Otro tipo de recreación es el visitar amigos canadienses, familiares o compañeros en otras granjas o acudir al centro de apoyo del sindicato TUAC, lugar en el que comparten con pares de otras granjas. El sindicato TUAC fue mencionado en quinto lugar. Si bien, el papel fundamental de esta institución es sindicalizar a trabajadores y defenderlos de los abusos de los empresarios, en realidad pocos jornaleros estaban sindicalizados, en parte, por miedo a represalias de los empleadores, por desconfianza en el propio sindicato o simplemente porque no les interesaba.

Sin embargo, el espacio del local sindical significa la oportunidad para los migrantes de encontrar un lugar para encontrarse con amigos y familiares que estaban trabajando en otras granjas. Los empleados y responsables del centro de apoyo del sindicato fungían como actores claves para auxiliar a los trabajadores en distintas situaciones, desde resolver dudas de idiomas o auxiliarles en trámites del gobierno canadiense hasta llevarlos a una clínica u hospital en caso de enfermedad o accidente laboral, además con frecuencia realizaban convivios para los migrantes. Las otras 6 actividades (bar, table dance, caseta telefónica, estación del metro, casa amigos y visitar otras granjas), en conjunto, fueron mencionadas 24 veces.

También fueron mencionados paseos a lugares turísticos como el estadio olímpico de Montreal o las cataratas del Niágara, en Ontario, la ciudad de Québec, lagos, ríos o poblaciones más pequeñas como Saint-Rémi o Kanawaken.

Tabla 8.4 lugares para actividades recreativas, temporada 2011, Québec.

Lugares de recreación	Frecuencia de actividades
Amigos canadienses	2
Amigos en granjas	1
Estación de metro	2
Caseta telefónica	2
Table dance	7
Bar	10
Centro de apoyo	24
Iglesia	30
Parque y jardines	30
Restaurante	33
Plaza comercial	47
Total	187

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

Así mismo, los migrantes usan espacios públicos como estacionamientos, campos deportivos, albercas públicas, parques y jardines, además de asistir a bares y table dance. Cabe mencionar que algunos trabajadores declararon usar el metro, lo cual clasifiqué como actividad recreativa ya que lo usan para ir a alguno de los sitios anteriormente mencionados, además de que, ubicar en dónde están las estaciones del metro y las líneas que los llevan a los lugares de interés, significa tener un capital espacial para hacer uso del espacio, a pesar de que solamente hayan sido mencionadas dos veces y por dos personas encuestadas. También, durante el trabajo de campo me trasladé en metro en compañía de varios migrantes para ir juntos, desde Laval a la ciudad de Montreal, a eventos culturales, religiosos y festivos, en distintas ocasiones.

Otra actividad consistió en la asistencia a eventos en iglesias, con 30 menciones, como la misa anual en el Oratorio de Saint-Joseph, en Montreal, para los trabajadores agrícolas, organizada por finqueros quebequenses quienes ponen a disposición de los trabajadores camiones para trasladarlos desde las fincas hasta la ciudad de Montreal. Otros ejemplos son convivios, actividades culturales y misas

en iglesias más pequeñas como en Saint-Rémi, Laval o Saint-Jérôme, promovidas por grupos religiosos y miembros de la sociedad civil. La combinación de estos 51 lugares se tradujo en 187 combinaciones de actividades entre los encuestados.

Respecto a la caseta telefónica, en el 2011, aún no era común el uso de celulares entre los trabajadores, así que los teléfonos públicos eran usados por ellos, si bien no aparece reflejado en la encuesta, en mi observación en el trabajo de campo, me percaté de esa situación en los teléfonos públicos de los centros comerciales.

Actividades relacionadas a la salud

Finalmente, también fueron mencionadas visitas vinculadas a la salud, que consistieron en ir a una terapia provocada por una lesión en el trabajo, acudir a consulta o para realizar los trámites de seguro médico.

Tabla 8.5 lugares para actividades de salud, temporada 2011, Québec.

Salud	Consulta médica en hospital, terapia, tramitar seguro médico
-------	--

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

En el **cuadro 8.1 del Anexo 1**, se presenta una primera reducción de actividades a 15 categorías. Se dispone una matriz de datos en la que se pueden observar, en las columnas, el número de actividades (hasta 16), mientras que, en los renglones, se aprecian las actividades señaladas en las tablas de la 8.1 a la 8.5, pero ahora resumidas en 15 tipos, que son: Ir al banco o casas de envío, comprar la despensa, actividades relacionadas con el trabajo, médicas, recreativa en el centro de apoyo del sindicato, recreativa en bares, recreativa en casa amigos canadienses, recreativa en algún centro comercial, recreativa en estación metro, recreativa en la iglesia, recreativa en parques o jardines, recreativa en restaurante, recreativa en caseta telefónica, recreativo visitando a compañeros de otras granjas, recreativa en table dance.

Por ejemplo, 40 jornaleros respondieron tener, al menos, una actividad, lo cual corresponde a la columna indicada con el número 1, de ellos, 14 mencionaron que cuando salían de la granja acudían al banco o casas de envío de dinero. Otros 14 mencionaron que su primera actividad era comprar la despensa, etcétera.

Ahora bien, para hacer aún más manejable esta información, en el cuadro 8.2 aparecen las actividades, pero resumidas en cinco categorías, que son: laborales, salud, bancarias, recreativas y despensa. Las columnas enumeradas de 1 al 16 se refieren a las posibles 16 actividades que pueden mencionar los 40 trabajadores, ninguna es más importante que la otra. Aquí puede apreciarse que no todos los encuestados tendrán las 16 actividades, algunos solamente unas cuantas.

Para entender mejor esto, se puede poner atención en el renglón de total, se aprecia que, para las tres primeras actividades (columnas 1, 2 y 3), los 40 migrantes respondieron en algunas de las cinco categorías. En las columnas 4 y 5, solamente 38 personas respondieron, lo cual significa que 38 trabajadores efectúan hasta 5 actividades en los cinco tipos contemplados. La columna 9 muestra que 21 jornaleros hacen nueve actividades dentro de dos rubros (recreativas y de despensa). Nueve encuestados declararon hasta 11 actividades (bancarias y recreativas) y, finalmente, sólo una persona afirmó realizar hasta 16 actividades.

Debo insistir que estas son las actividades y no las personas encuestadas, pues un mismo trabajador puede tener el mismo tipo de actividad, pero señalarla con un número distinto, ya que se efectúan en diferentes lugares, como ya lo expliqué con las actividades laborales, ahora, en este cuadro 8.2, se distingue más claramente que las diligencias encargadas por el empleador corresponden a la actividad 4 y a la actividad 5.

Cuadro 8.2 Cinco tipos de actividades realizadas fuera de la finca, temporada 2011, Québec

Categorías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	total	%
Laboral	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0.6
Salud	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0.9
Bancarias	14	0	1	1	1	3	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	24	7.0
Recreativas	12	14	17	19	22	21	20	20	15	9	8	4	2	2	1	1	189	54.2
Despensa	14	26	21	17	13	11	10	5	6	5	0	0	1	0	0	0	129	37.3
Total¹	40	40	40	38	38	35	32	26	21	14	9	5	3	2	1	1	345	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

¹ Uno de los encuestados no respondió.

Para explorar más la variación de esta combinación de 345 actividades señaladas a partir de posibles 16 respuestas, en el cuadro 8.3 se disponen algunas medidas estadísticas resumen, las cuáles son válidas únicamente para los 40 encuestados y sus actividades señaladas, así que no son extrapolables a todo el universo de trabajadores del Programa.

El valor mínimo fue de tres y el máximo de 16, esto indica que dentro del total de las posibles 16 respuestas que pueden dar los 40 encuestados, las actividades mínimas que efectúan son tres. Si al mismo tiempo volvemos al cuadro 8.2, se notará que estas tres actividades corresponden a las columnas 1, 2 y 3, en la columna número 1, de 40 migrantes, 14 hacen actividades bancarias, 12 recreativas y 14 de despensa. Luego, en la columna 2, las recreativas suben a 14 y a 17, en la columna tres, tal tendencia sigue aumentando hasta la columna 6.

Cuadro 8.3. Medidas resumen para el número de actividades fuera de la granja

Medidas	Valores
Media	8.6
Moda	9
Mediana	9
Valor mínimo	3
Valor máximo	16
Rango	13
Desviación estándar	2.7
Total de actividades	16
Total de combinación de actividades ¹	345

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

¹ Uno de los encuestados no respondió.

Ahora bien, el hecho de que las actividades recreativas sean tan altas no significa que mayoritariamente los trabajadores decidan o destinen uno o varios días para realizarlas, muchas de éstas ocurren una vez por semana, al mes o en periodos más largos, cuando son llevados por los empleadores a realizar la despensa o en día de descanso o cuando el trabajo en la granja está a la baja. Aquí no estoy captando la frecuencia con que las hacen, sino las menciones. Conocer esta información, permite observar las posibilidades de maniobra o de aprovechamiento y uso del espacio que tienen los trabajadores frente a las restricciones de movilidad. El mayor

número de actividades recreativas solo expresa las posibilidades del uso del espacio.

Por otro lado, el promedio de actividades es de 8.6 y lo más frecuente (la moda) fue de 9 y el mismo valor para la mediana. De vuelta al cuadro 8.2, en la columna 9, se observa que el total de jornaleros que respondieron fue de 21 (lo que corresponde prácticamente con la mitad de la población encuestada), es decir, entre 1 y 21 jornaleros tiene actividades que van de entre 3 y 9.

Este dato cuantitativo simultáneamente expresa una relación cualitativa relevante, pues, a pesar de que hay muchas granjas tipo A (16, ver capítulo 7), que vigilan, restringen y controlan a los trabajadores, ellos logran encontrar estrategias de resistencia o de negociación para hacer uso y apropiarse del espacio afuera de la granja, lo que apunta a cierto volumen de capital espacial. Ahora bien, para la otra mitad de los informantes, las actividades van desde 10 hasta 16, pero las combinatorias de tipo recreativas van decayendo.

Siguiendo en el cuadro 8.3, el rango de actividades es de 13, indicando una variedad amplia de éstas; por su parte, la desviación estándar de 2.7 confirma dispersión por arriba y por debajo de la media, es decir, podremos encontrar grupos de trabajadores con acciones mínimas afuera de la granja, muy probablemente por contar con un bajo capital espacial (acceso a medios de transporte), bajo capital social o bajo capital lingüístico que no les permite usar y apropiarse del espacio. Estos datos comienzan a mostrar que los trabajadores agrícolas tienen más incursiones importantes en distintos lugares de la sociedad canadiense de lo que se piensa.

8.2 Frecuencia de actividades

Después de haber revisado los lugares que usan y se apropian los migrantes, así como las actividades realizadas, examinaré la frecuencia con que son efectuadas, los datos correspondientes se disponen en el cuadro 8.4.

Bancarias

Para las actividades bancarias, que implica hacer depósitos a sus cuentas o mandar dinero a México, aquí el total fue de 24, que coincide con el número de trabajadores que afirmaron hacer esa actividad, los otros 16 trabajadores no la señalaron, aunque se sabe que, en lo general, la mayoría de los trabajadores Mexicanos del Programa, no solamente en Québec, sino en todo Canadá, envían remesas a México frecuentemente. Para los trabajadores que respondieron, 14 de ellos lo hacen una vez por semana; ocho hacen envíos una vez cada cinco días y dos personas envían una vez al mes.

Despensa

En el caso de la despensa, 39 trabajadores afirmaron que sí la hacían, como se observa en el cuadro 8.4, todos lo hacen, al menos una vez, por semana, lo cual corresponde con la salida a cargo de los empleadores. Hacer la despensa una vez a la semana es básicamente la norma, sucede así porque es parte de las reglas con que opera el PTAT, el empresario agrícola debe disponer de un transporte para que sus trabajadores agrícolas puedan ir a comprar sus respectivos suministros (comida, agua, etcétera).

Se debe recordar que las 121 actividades correspondientes a la salida por semana no tienen relación con el total de migrantes (que son 40), sino con el total de sitios a los que pueden ir en cada salida, así que son 121 combinaciones de posibles tiendas (las cuales se pueden revisar en la tabla 8.2). Por ejemplo, el camión que renta la empresa lleva a los trabajadores a un centro comercial específico y los espera durante cierto tiempo, en algunas ocasiones ese tiempo puede extenderse una hora u hora y media o, al contrario, el tiempo de espera puede ser muy corto, esto dependiendo de la cantidad de trabajo en la granja. Cuando el tiempo es holgado, los trabajadores se mueven en las distintas tiendas que puede haber en el centro comercial o bien, conforme van teniendo conocimiento de otras tiendas cercanas al centro comercial, entonces deciden extender su movilidad espacial caminando a esos lugares y volver al punto de reunión de donde saldrá el autobús.

Lo que también resulta interesante es que hay migrantes que declararon hacer su despensa dos o tres veces por semana, lo cual está directamente relacionado con la disponibilidad de un automóvil que les permite salir más de una vez de la granja, sin tener que esperar a que el empleador designe un autobús. También está relacionado con trabajadores que usan la bicicleta o caminan a una tienda cercana al lugar al que viven, lo cual sucede con trabajadores de algunas granjas tipo C o del tipo D (ver capítulo 7).

Cuadro 8.4. Frecuencia de actividades fuera de la granja

Tipología de actividad	Número de veces	Frecuencia con que se realiza	Valores
Banco	1	Semana	14
		Quincena	8
		Mes	2
		Total	24
Despensa	1	Semana	121
	2	Semana	2
	3	Semana	5
	Total	128	
Laboral	1	Mes	1
	3	Mes	1
	Total	2	
Médica	1	La temporada	1
	2	La temporada	2
	Total	3	
Recreativa (188)	1	Semana	28
		Quincena	23
		Mes	52
		La temporada	58
		Total	161
	2	Semana	1
		La temporada	16
		Total	17
	3	Semana	2
		La temporada	8
Total		10	
Total			345

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

Laborales

Hubo una sola persona que declaró hacer actividades laborales fuera de la granja, a kioscos de venta en dos localidades diferente al lugar en donde está la finca. A uno de los kioscos tenía que ir una vez al mes. Al otro punto de venta acudía tres veces por mes.

Médicas

Para tres trabajadores se presentaron situaciones sobre su salud, la frecuencia fue mencionada en términos de la temporada completa anterior a la encuesta. Para uno de los migrantes, únicamente fue una vez, mientras que, en los otros dos casos, la frecuencia fue de dos veces.

Recreativas

Finalmente, en las actividades de orden recreativo, solamente 39 encuestados respondieron, dando como resultado un total de 188. La frecuencia ocurrió de maneras muy diversas, es decir, por semana, por quincena, al mes o por toda la temporada. En cuanto al número de veces, ésta llegó hasta tres. La combinación de actividades más numerosas fue de una ocasión, registrando 161, pero el periodo fue variable. Hay ciertas actividades que se efectuaron una vez por semana (28) o por quincena (23), mientras que otras sucedieron una vez por mes (52) o por toda la temporada (58).

Como se aprecia, no es que todo el tiempo los trabajadores puedan salir de la granja a realizarlas, ya que muchas fueron posibles solamente entre una y tres veces durante toda la temporada. Sin embargo, hay que destacar que, a pesar de la vigilancia, control y restricciones de movilidad, hay un grupo más reducido de jornaleros que declararon efectuar entre una y tres veces actividades recreativas semanales. Una tarea pendiente es profundizar cómo es que ocurren estas situaciones a favor de los trabajadores.

8.3 Acceso a la movilidad

En el capítulo 6 mencioné que el acceso a la movilidad es un aspecto del capital espacial, pues permite a los trabajadores movilizarse fuera del ámbito de la granja y de la residencia temporal asignada por el patrón. Ahora revisaré esa posibilidad para los 40 trabajadores agrícolas que respondieron a la encuesta. Pregunté sobre el medio de transporte que ellos utilizan para trasladarse a los lugares en donde efectúan las actividades, considerando dos situaciones con el transporte principal y secundario.

Acerca de los medios para trasladarse, las opciones precodificadas de respuesta eran ocho, a saber: A pie, bicicleta, motocicleta, automóvil propio, automóvil de amigo, automóvil de la granja, camión de la granja y transporte público, por último, la opción “otro”. En el cuadro 8.5 se presentan los transportes (principal y secundario) utilizados por los trabajadores, en la temporada de 2011, para movilizarse fuera de la granja.

Se debe recordar que se contabilizaron hasta 16 actividades diferentes, según reportaron los 40 migrantes que sí respondieron, lo que dio un total de 345 actividades resumidas en cinco categorías (ver cuadro 8.2). En el caso del transporte primario para movilizarse fuera de la granja, llama la atención que el más importante fue el automóvil de la granja, seguido del tradicional camión amarillo o minibuses que renta la empresa agrícola para llevar a los trabajadores a la compra semanal de despensa, por último, la bicicleta.

Los dos transportes motorizados (mayor probabilidad para desplazamientos más largos) usados con mayor frecuencia son los suministrados por la empresa, lo cual pone de manifiesto una situación en la cual los trabajadores, tienen un potencial que favorecer su capital espacial. Por un lado, el autobús que la empresa suministra es parte de las obligaciones del empleado, pues una vez por semana debe llevar a sus trabajadores agrícolas a que ellos efectúen la compra de sus despensas. Por otro lado, el dueño de la granja, sin tener la obligación, también puede suministrar un automóvil o camioneta quedando como responsable alguno de los trabajadores, esta última situación tendía a ocurrir en granjas pequeñas, como en *Les Serres Franlu* o en *Légumes Sergey*. Lo anterior también puede suceder en granjas que tienen unidades productivas en otras localidades retiradas de la finca principal, como fue el caso de *Les Abeilles* o *Les Poulets Saint-Charles*.

En estos casos, los migrantes tienen la posibilidad de usar discrecionalmente esos vehículos y, por lo tanto, moverse más libremente por distintos puntos dentro de la población cercana a la granja o más allá de ésta. Lo cual no ocurre con el camión que solo es contratado por el patrón una vez a la semana o para eventos muy

especiales como la misa anual en el Oratorio de Saint Joseph, en Montreal o en festividades en poblaciones cercanas a las granjas, como en Saint-Rémi.

Con respecto al medio de transporte secundario, las actividades se redujeron a menos de la mitad, esto es a 149. El más importante resultó ser la bicicleta, con 131, también se mantuvo la mención del uso de transporte público y el uso del automóvil de la empresa. Esta movilidad secundaria ocurre principalmente cuando los trabajadores deciden emprender por cuenta propia viajes fuera de la granja, razón por la cual desaparece el autobús de la granja y disminuye a ocho menciones el automóvil de la finca, dando paso al gran aumento del uso de la bicicleta.

Hay que enfatizar que el uso de vehículo de la empresa dependerá del control ejercido por el empleador de la granja sobre los trabajadores, de la disposición del responsable del vehículo para utilizarlo, de negociaciones y acuerdos entre los propios trabajadores y si alguno de los propios jornaleros es quien queda a cargo del automóvil.

Entonces, es cierto que, para los trabajadores agrícolas, la disponibilidad semanal del transporte de la finca es fundamental para salir de la granja y llegar a distintos espacios públicos. Pero no es el único medio del que disponen muchos de los jornaleros.

Cuadro 8.5. Acceso a medios de transporte en Québec

Tipo de transporte	Primario		Secundario	
	Total	%	Total	%
Motocicleta	0	0.0	0	0.0
Automóvil propio	0	0.0	0	0.0
A pie	3	0.9	0	0.0
Transporte público	6	1.7	4	2.7
Otro	15	4.1	5	3.4
Automóvil de amigo	25	7.2	1	0.7
Bicicleta	60	17.4	131	87.9
Camión empresa	82	23.8	0	0.0
Automóvil de granja	155	44.9	8	5.4
Total	345	100.0	149	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011".

8.4 Conversión de otros capitales en capital espacial

Los agentes sociales disponen de distintos tipos de capital y pueden intercambiarlos o producir otros activos, lo cual dependerá de las estrategias que tengan para influir dentro del campo: “un bien social acumulable y utilizable para producir otros bienes sociales. El capital entra en el juego de intercambio con otros capitales” (Levy, 2003:125).

Los trabajadores agrícolas podrían fortalecer alguna de sus capacidades para posicionarse en el juego, pero estos movimientos también pueden implicar la disminución de ciertas formas de capital: “Se puede fortalecer un capital en detrimento de otro” (Lévy, 2003:125). Por eso, si en el caso hipotético, un trabajador, estando en Canadá, compra una bicicleta para desplazarse desde la granja o su residencia temporal hasta una población cercana, estará adquiriendo capital espacial, pero su capital económico disminuirá, es decir, tendrá que dejar de adquirir ciertos productos en Canadá o disminuir el monto de envíos de remesas, ambos, por algún tiempo. Otro ejemplo es pagar por una licencia internacional de manejo. Algunos trabajadores tramitan en México esa licencia, y en Canadá les permite conducir un vehículo de la granja, con ello lograr movilidad espacial.

Así como otros tipos de capital pueden permitir la acumulación de capital espacial o intercambiarlo por este, también funciona a la inversa, es decir, el capital espacial permitiría la creación, acumulación o intercambio de otras especies de capital. Nuevamente, el caso de la licencia internacional para conducir, además de contribuir al capital espacial, los empresarios agrícolas pagan un monto adicional al salario a quienes conducen los vehículos de la granja, con lo que obtienen capital económico. A continuación, presentaré casos de conversiones de capital social y cultural en capital espacial entre los trabajadores agrícolas del PTAT.

8.4.1 El capital social en capital espacial

Un caso destacado es el de donaciones de bicicletas, específicamente en la ciudad de Laval, en el año 2011. Una profesora de filosofía del Colegio Montmorency, en Laval, que eventualmente impartía clases de francés en el centro de apoyo del sindicato TUAC, de Saint-Eustache, organizó una colecta de bicicletas en aquel centro educativo para donarlas a los trabajadores agrícolas de distintas granjas con el fin de que pudieran tener acceso a un medio de transporte y pudieran salir del aislamiento.

Por su parte, los empleados del TUAC (Juanita y Julio, en Saint-Rémi y Emily y Julian, en Saint-Eustache) apoyaron esta iniciativa encargándose de la recepción y distribución de las bicicletas entre trabajadores de granjas alejadas de centros urbanos. La donación sucedió el 15 de mayo de 2011 y lograron juntar alrededor de 50 unidades. Los empleados del TUAC, también organizaron talleres de reparación de bicicletas para que los jornaleros pudieran darles mantenimiento o arreglarlas cuando fuera necesario.

Es así como el capital social (la participación del TUAC, la iniciativa de la profesora y las donaciones de los quebequenses) contribuyó a la formación de un capital espacial a favor de los jornaleros, tanto mexicanos como guatemaltecos y hondureños. En la figura 8.1 se observa a quebequenses donando las bicicletas, también están los empleados del TUAC y algunos trabajadores agrícolas hondureños que aceptaron ayudar en la recepción de las bicicletas y subiéndolas en el camión.

Un segundo ejemplo es la misa en la iglesia “La Santa Familia”, en la ciudad de Blainville. En dicha población, al este de Mirabel y al noroeste de Laval, atravesando el río Mil Islas, hay un grupo de mujeres católicas lideradas por la hermana Andréé, quienes anualmente han organizado una misa y convivencia con los trabajadores agrícolas mexicanos, guatemaltecos y hondureños. En el 2011, esta reunión se efectuó el domingo 21 de agosto.

Figura 8.1 Colegio Montmorency, Laval, donación de bicicletas



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

A la misa también asisten algunos residentes de origen latino de la zona y poblaciones cercanas y también ciudadanos canadienses que, en general, no tienen relación alguna con los migrantes agrícolas, pero son parte de la comunidad católica de esa parroquia. Después de la misa llegaron alrededor de 100 personas para la convivencia, la mayoría eran trabajadores agrícolas, algunos de los cuales disponían de un vehículo de la finca en la que trabajaban; otros lograron conseguir un “aventón” con los empleados del centro de apoyo del TAUC, o con voluntarios de Laval y otros más en un minibús rentado por el TUAC.

Con este ejemplo quiero ilustrar cómo, nuevamente, el capital social es fundamental para ampliar la experiencia espacial de los trabajadores en Canadá y también permite que algunos trabajadores negocien recursos de capital espacial con los empleadores (el automóvil de la empresa) para conseguir apropiarse de los espacios y lograr presencia dentro de la sociedad receptora. En la figura 8.2 se aprecia el momento de la misa y del convivio.

Figura 8.2 Iglesia La Santa Familia, Blainville. Misa y convivio



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

Los dos centros de apoyo del sindicato TUAC, en la provincia de Québec, uno estaba localizado en Saint-Eustache y, el otro, en Saint-Rémi, representaban un actor político y un capital social para muchos de los jornaleros. Los encargados de dichos centros (Juanita, Emily, Julio y Julián) realizaban la función de sindicalizar y defender a los trabajadores que lo habían hecho. Sin embargo, su labor no se reducía a desempeñar esas actividades, pues también dedicaban mucho de su tiempo libre y recursos propios para ayudar a otros jornaleros sin importar que no estuvieran sindicalizados.

En los centros de apoyo del TUAC los migrantes podían recibir capacitaciones sobre sus derechos laborales, cursos de francés, talleres para reparar bicicletas, asesoramientos para realizar trámites diversos en Québec, participar en sorteos de becas para sus hijos y, también, constituían un espacio en el cual podían convivir y socializar, sin la vigilancia de los empleadores, con amigos, familiares y conocidos de diversas granjas. En la figura 8.3 se presentan imágenes de las oficinas del TUAC en Saint-Eustache y de una convivencia en el estacionamiento del centro de apoyo. En la figura 8.4 se aprecia la oficina del TUAC en Saint-Rémi y una reunión en un jardín público frente al local sindical.

Figura 8.3 Saint-Eustache, centro de apoyo TUAC, Oficina y convivio con trabajadores agrícolas temporales



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

Figura 8.4 Saint-Rémi, centro de apoyo TUAC, oficina y convivio con trabajadores agrícolas temporales



Fuente: Imagen propia, trabajo de campo en Québec, Canadá.

8.4.2 Capital lingüístico en capital espacial

La cultura es también, por sí misma, un recurso para ejercer poder en la vida social, por lo tanto, es un capital. El capital cultural consiste en los bienes materiales y simbólicos de tipo cultural de los individuos; reviste tres formas, incorporado, objetivado e institucionalizado. La primera indica la cultura y conocimientos asimilados o inculcados a los cuales se le ha dedicado tiempo para incorporarlos en

sus cuerpos y en sus mentes. El segundo se refiere a los soportes materiales de la cultura, como las obras de arte, libros, diccionarios, etcétera. Por último, el institucionalizado, son las credenciales o certificados escolares (Bourdieu, 2011; Bourdieu y Wacquant, 1995).

Para los trabajadores agrícolas el conocimiento sobre las faenas del campo es una forma de capital cultural incorporado, pues se trata de una asimilación de prácticas y saberes para trabajar la tierra, lo cual les permiten tener una ventaja para ser contratados en comparación con otros potenciales participantes que no tienen esta habilidad, por eso, el mismo PTAT demanda que los postulantes sean campesinos, jornaleros o realicen actividades en la agricultura. Pero una vez entrando al Programa, ese capital deja de ser importante pues el resto de los trabajadores son también del tipo agrícola por lo cual poseen el mismo capital. Sin embargo, hay actividades agrícolas que requieren saberes más especializados, que pueden otorgar cierta ventaja salarial a los trabajadores, pero se trata de un bien escaso, pues son pocos puestos disponibles y muchos trabajadores que podrían competir para ganarlos. Por ejemplo, el puesto de tractorista, conductor de los vehículos de la finca, jefe de cuadrilla, etcétera.

La escolaridad como capital cultural institucionalizado, tampoco es de mucha utilidad dentro del PTAT, los requisitos para ser contratado en el Programa señalan que el postulante debe tener entre tercero de primaria y máximo tercero de secundaria, así que presentarse con un certificado de preparatoria o universitario no será considerado para entrar, incluso, podría jugar en su contra.

Un capital cultural que sí es eficiente en el *campo del trabajo temporal agrícola* es el lingüístico. Se trata de una forma incorporada que si bien, los trabajadores pudieron adquirir elementos básicos del idioma inglés mientras estuvieron en la escuela secundaria en México, más bien lo van aprendiendo una vez que están trabajando en Canadá, no sólo el inglés (principalmente si están en una provincia angloparlante), también el idioma francés (en el caso de Québec). El capital

lingüístico (inglés o francés) se puede apoyar con el capital objetivado mediante el uso de diccionarios, por ejemplo.

Recurriendo de nuevo a la etnoencuesta, 40 trabajadores accedieron a responder acerca del conocimiento que tenían del idioma inglés y francés, que son las dos lenguas oficiales en Canadá, por su puesto, en Québec, predomina el francés como parte de la identidad cultural de la provincia. En el cuadro 8.6 se observa el nivel de manejo de los dos idiomas por parte de los encuestados, se destaca que tener un manejo básico del habla y comprensión de alguna de las dos lenguas es lo menos frecuente, con 2 a 3 personas, por lo tanto, este capital cultural entre los trabajadores es bajo. Sin embargo, existen diferencias entre ambos idiomas que vale la pena señalar ya que pueden indicar niveles de capital lingüístico suficientes para actuar en la sociedad canadiense.

Por ejemplo, para el caso del francés lo más común fue el nulo conocimiento del mismo, con casi la mitad de los migrantes, es decir, 19; pero otros 16, aunque aceptaron no hablarlo, sí reconocieron entender lo básico, mientras que otros tres afirmaron entenderlo mejor. En la lengua inglesa, la proporción de quienes ni la hablan ni la entienden fue menor, es decir, 13 personas, en contraposición, se incrementó el número de trabajadores que lo entienden poco, en este caso, 20; mientras quienes afirmaron no hablarlo, pero entenderlo bien, fueron cuatro migrantes. Una de las razones por las que se pueda tener un mejor entendimiento de la lengua inglesa está en haber tenido experiencia laboral en las provincias angloparlantes, como Ontario.

Cuadro 8.6. Capital lingüístico, conocimiento del idioma en Québec

Categorías	Inglés		Francés	
	Abs.	%	Abs.	%
No habla ni entiende	13	32.5	19	47.5
No habla, pero entiende un poco	20	50.0	16	40.0
No habla, pero entiende bien	4	10.0	3	7.5
Habla y entiende un poco	3	7.5	2	5.0
Total ¹	40	100	40	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

¹ Una persona no respondió.

Por otro lado, en el cuadro 8.7 se muestra el nivel de uso del inglés o el francés, sin distinguir entre ambos, dentro del trabajo o fuera de la granja. En la finca, con independencia de si lo entienden o lo hablan, 26 encuestados (65%) afirmaron que no es necesario usarlo, mientras que solamente 12 dijeron que lo usan poco y, dos más, lo usan frecuentemente. En contraste con el uso de alguna de estas lenguas, al exterior de la granja, únicamente 15 trabajadores (37.5%) declararon que no lo usaban, pero otros 24 (60%) lo usaban poco. Solamente un migrante afirmó usarlo mucho afuera de la granja. Es decir, a pesar de tener un bajo capital lingüístico, los trabajadores se la van arreglando, en la práctica, para comunicarse y usar el espacio.

Cuadro 8.7. Capital lingüístico, uso de idiomas en el trabajo o fuera de la granja

Categorías	En la granja		Fuera de la granja	
	Abs.	%	Abs.	%
Nada	26	65.0	15	37.5
Un poco	12	30.0	24	60.0
Mucho	1	2.5	1	2.5
Siempre	1	2.5	0	0.0
Total ¹	40	100	40	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

¹ Una persona no respondió.

Recurriendo a uno de los fragmentos de las entrevistas, donde David señaló que conocer el idioma es necesario para el trabajo, pues se requiere para seguir las instrucciones del patrón. Además, haber aprendido francés le ha dado ciertas ventajas económicas como un pago extra, pues se encarga de dar las instrucciones en español a los demás trabajadores y es el conductor de la camioneta de la granja.

Hay otros lugares en donde sí se requiere mucho del idioma, porque te mandan a una cosa, te mandan a otra, se requiere más, es muy necesario. Hay a quienes les interesa y a quienes no. Yo le decía a uno: *“aprende, lo poco que yo sé te lo puedo enseñar”* - *“no me interesa, yo vengo a trabajar”*. Es respetable, pero él se da cuenta de que sí es importante, porque a mí me pagan un poquito más, no por el trabajo, siento que me pagan más por lo que sé, por lo que he aprendido, porque en el trabajo todos hacemos lo mismo, es lo que siento que me ha ayudado, le puse empeño a eso” (David, 43 años, Saint-Eustasche, viernes 29 de julio 2011).

Para profundizar en el uso de la lengua francófona en los espacios públicos de Québec, puede observarse el cuadro 8.8, que muestra dos variables, el conocimiento del francés y el uso que le dan afuera de la granja, lo esperado es una relación entre ambas variables, es decir, a menor conocimiento menor uso en el espacio. Por ejemplo, 11 encuestados sin conocimientos del idioma no lo usan, pero conforme van adquiriendo alguna habilitación, comienzan a emplearlo, aunque sea poco.

Lo esperable en el caso de los dos trabajadores que hablan y entienden, sería que lo usaran mucho afuera, pero solamente uno de ellos así lo hace, de cualquier manera, el otro, su conocimiento permanece como potencial y será actualizado cuando sea necesario. De nuevo, fortalecer el capital lingüístico con ayuda del capital social (redes de apoyo, amigos, conocidos, sociedad civil, grupos religiosos) puede permitir a los trabajadores agrícolas incrementar su capital espacial, pues como vemos, aún con pocos conocimientos, logran comunicarse y ocupar el espacio en Québec.

Cuadro 8.8. Capital lingüístico, conocimiento y uso del francés afuera de la granja

	Nada	Un poco	Mucho	Total
No habla ni entiende	11	8	0	19
No habla, pero entiende un poco	3	13	0	16
No habla, pero entiende bien	0	3	0	3
Habla y entiende un poco	1	0	1	2
Total ¹	15	24	1	40

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, Doctorado en Geografía, UNAM.

¹ Una persona no respondió.

Un fragmento de la entrevista colectiva 2, en la población de Saint-Rémi, Zenen comenta sobre las dificultades para comunicarse e interactuar con los ciudadanos quebequenses, en las tiendas de autoservicio o en los restaurantes, en la población de Saint-Rémi, debido a que él no conoce la lengua francesa.

ZENEN: Pues sí, por lo del idioma, está difícil. Yo, más que nada, [...] aquí sí como que me atonta el francés. No, allá en Estados Unidos, es otra onda, porque el inglés es más fácil.

ENTREVISTADOR: ¿Tú sabes un poquito de inglés?

ZENEN: Sí, más o menos, sí le entiendo [...] Yo he visto pues que ahí en Montreal es más práctico el inglés y aquí, nada más, en este pueblito, no, te la cambian. El problema es que (...) se utiliza pues (el francés). Por ejemplo, tienes o vas a comprar algo o le quieres decir algo a la cajera [...] hay veces que no te entienden español, le estás diciendo y no te entienden. Vas a un restaurante y quieres comer algo ¿Cómo pedirlo? Entonces son importantes algunas frases que tú puedas decir en francés”. (Entrevista colectiva 2, Saint-Rémi. (Zenen, 36 años. Entrevista colectiva 2, Saint-Rémi, domingo 24 de julio 2011).

Ahora, en el caso de David, puede apreciarse una interconexión entre el capital social, el capital espacial y el capital lingüístico, este último como capital cultural incorporado, es decir, que se fue aprendiendo en cada temporada en Québec.

ENTREVISTADOR: ¿Tú cómo aprendiste francés?

DAVID: Pues me interesé en aprender, porque cuando trabajé en Saint-Rémi iba una señora a vender cigarros (...) Me gustaba platicar con ella y me decía “acompañame a vender cigarros. Ya me iba yo con ella.

ENTREVISTADOR: ¿Ella era mexicana?

DAVID: Quebequense. Hablaba español. “Acompañame. –Sí”. Una señora gorda, pero ya ven las malas lenguas: “se me hace que andas con ella. –No, cómo vas a creer (...) No pienses mal, no es lo que piensan, es amistad [...]. Como hay muchas “farmas” por allá, iba a vender cigarros. Yo de ahí yo le preguntaba dudas que tenía, los letreros que veía: “¿Ahí qué dice? –Dice esto”. Palabras, así, poco, a poco, ya cuando llegué yo aquí, con este patrón, varias cosas ya sabía, los colores, las legumbres [...] los números y él pensaba que yo hablaba muy bien, pero a veces salía con cosas que yo no sabía.

DAVID: De ahí conocí a una señora, te digo, se llamaba María.

ENTREVISTADOR: ¿La de Sonora?

DAVID: Sí, nos enseñaba un poquito, lo básico, el bonjour, el bonsoir, bonuit, saludo, pedir en un restaurant. Después de ahí, me pegué a la televisión (...), francés con subtítulos abajo, las palabras que no entendía, pues las buscaba en el diccionario. Antes sí lo traía. Últimamente como que le he perdido el interés. Pero a base de eso, no sé mucho, pero siento que sí me defiende”. (David, 43 años. Entrevista realizada el sábado 16 de julio 2011).

El relato de David permite apreciar cómo gradualmente él fue aprendiendo francés y lo fue incorporando en su vida cotidiana en Canadá, pero este aprendizaje fue posible por su relación de amistad con una ciudadana quebequense, y una residente de origen mexicano. Es decir, gracias al capital social, él pudo ir desarrollando capital lingüístico. Además, la misma relación con su amiga quebequense le

permitió conocer más granjas en el municipio de Saint-Rémi, ese uso y conocimiento del espacio le fue útil a David para aprender el idioma mediante los letreros de los caminos rumbos a las granjas. Así que el capital social favoreció la creación de capital cultural y capital espacial. A su vez, el capital espacial, le ayudó a practicar la lectura del francés. El capital cultural objetivado, es decir, el diccionario que él usaba y la misma televisión, con la opción de subtítulos, ayudaban al aprendizaje del idioma.

Un obstáculo que experimentan los trabajadores para aprender el idioma es el mismo empleo, es decir, el tiempo disponible que les queda después de cada Jornada laboral, al respecto, Zenen comentó:

“No aquí no, el tiempo (...) Sí lo tenemos bien medido”

(**Zenen**, 36 años. Entrevista colectiva 2, Saint-Rémi, domingo 24 de julio 2011).

Por último, sobre el capital lingüístico, es interesante señalar que lo poco que los trabajadores aprenden en Canadá, también lo transmiten a sus hijos, cuando regresan a México, así que no solo llevan a sus lugares de origen un ingreso económico, objetos materiales (ropa, equipo, herramientas, etcétera) sino también bienes simbólicos, tal como comenta Zenen sobre su hija:

“Luego me llevo productos, has de cuenta, la otra vez, el año pasado, llevé una de cajita de dulces y luego me dice mi hija: - *“oye papá, aquí tiene dos idiomas. Sí, es en francés y en inglés porque mucha gente habla francés. Pero mira aquí dice los dulces. –Sí, dice dulces”*, pero venía en dos idiomas, algunos productos sólo un idioma”.

(**Zenen**, 36 años, entrevista colectiva 2, Saint-Rémi, domingo 24 de julio 2011).

Si los trabajadores agrícolas tienen cierto monto de un capital lingüístico, es decir, hablar inglés o francés, esto puede incrementar su influencia en el espacio, su capacidad de hacerse visibles ya que pueden comunicarse más fácilmente con los ciudadanos canadienses. Como ya lo mencioné, no hablar el idioma es inmediatamente una forma de ser excluido de los lugares (Bourdieu, 2007c).

Resumen del capítulo

Mirar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales como un campo bourdiano y una relación socioespacial, favorece dejar de ver al espacio como un contenedor pasivo, un simple contexto. También tiene el potencial de conceptualizar al espacio como activo, como un componente sin el cual no es posible entender la dominación, la subordinación y las posibilidades de actuación de los trabajadores agrícolas en contextos de trabajo no-libre. Luchar en el espacio, mediante el espacio.

En este capítulo presenté datos que obtuve de 40 etnoencuestas aplicadas en Québec para hacer observable los lugares a los acceden los trabajadores agrícolas, las actividades, la frecuencia y los medios de transporte usados para llegar a tales sitios. También revisé la importancia de otras formas de capital como el social y el lingüístico para propiciar y acumular capital espacial, lo que, a su vez, puede favorecer un capital económico. Lo relevante es que estas especies de capital se interconectan y una puede apoyar a la otra, aunque también pueden intercambiarse, como quedó señalado en los fragmentos de entrevistas usadas. En cualquier caso, se trata de herramientas con las que pueden operar los migrantes para obtener mejores posiciones en el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá*.

Las relaciones socioespaciales de cada lugar definen las posibilidades y lo que puede disputarse en este. Los trabajadores se enfrentan a las relaciones de dominación y subordinación en el espacio y mediante el espacio.

Epílogo

En el capítulo 1 me referí a las generalidades geográficas de Canadá y de la provincia de Quebec, así como a la organización política- administrativa. De acuerdo con el censo de 2016, Canadá contaba con una población de 35,151,728 habitantes, repartida en una extensión territorial de 9,252,161 km², lo cual equivalía a 3.8 habitantes/km². Por su parte, Quebec, tenía una población de 8,164,361 y un territorio de 1,365,128 km², dando una densidad de 6.0 habitantes por km². Sin embargo, a pesar de extensión solamente el 2% de su territorio es cultivable, por lo cual, la población tiende a concentrarse a lo largo de la ribera del Río San Lorenzo.

Quebec presenta varios niveles en su división política-administrativa, por ejemplo 17 regiones administrativas, 1130 municipios locales, 87 Municipios Regionales de Condado y dos comunidades metropolitanas. En una de estas dos comunidades, la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM), se concentra el 48% de la población de la provincia y el 60% de las zonas agrícolas.

De las 27 granjas y/o residencias temporales de los trabajadores agrícolas a las que pude llegar para la investigación de la presente tesis, 16 se localizan en la CMM. Las otras 11 fincas están en las siguientes municipalidades: Al norte de la CMM, en Sainte-Élisabeth, una granja; en Saint-Lin-Laurentides, otra; en Saint-Roch-de-l'Achigan, tres más. Al Noreste de la CMM, en Saint-Étienne, una y en Saint-Charles, una. Al este, en Granby, una granja y en Saint-Paul.d'Abbotsford, una. Al sur, en Saint-Patrice-de-Sherrington, una y, finalmente, en Saint-Rémi, otra. En la tabla 7 del Anexo 1, pueden consultarse información de las granjas y las residencias temporales de los trabajadores.

Canadá registró un decrecimiento en el número total de empresas agrícolas de casi 6, entre el 2011 y 2016; la misma situación se reprodujo en todas las provincias, siendo Quebec, la menos afectada, con una disminución del 1.76%. La reducción de granjas puede estar asociada al cierre de empresas agrícolas, pero también a que pudieron ser absorbidas por empresas más grandes.

A pesar de este descenso general, cuando se revisan los datos por rubros específicos de granja, se distinguen algunos incrementos como se observó con los seis tipos de actividades agrícolas correspondientes a las 27 fincas contempladas en esta investigación, a saber: 1. Crianza de pollos y aves de corral, 2. Apicultura, 3. Papa, 4. Vegetales, 5. frutas y 6. Invernaderos, viveros y floricultura. A nivel de todo Canadá, las empresas de crianza de aves, las de apicultura y de vegetales registraron un aumento. En Quebec, además de aquellas, también la fruticultura creció, en el mismo periodo.

En el mismo capítulo 1 también presenté cifras sobre el cambio general demográfico de Canadá, de la provincia de Quebec y de los municipios en los que se localizan las granjas y las residencias temporales de los trabajadores agrícolas. La tendencia hasta el censo más reciente, del 2016, y según las proyecciones del 2019, la población, en términos absolutos, continuará creciendo, pero, en términos relativos, el ritmo será menor.

Aunque no utilicé indicadores sociodemográficos más finos sobre el crecimiento rural, urbano, migración interna, entre otros, la disminución en los ritmos de crecimiento poblacional de muchos de los municipios en donde se encuentran las granjas revisadas apunta a la necesidad de mano de obra extranjera para atender las diferentes actividades del sector agrícola, lo cual se cubre mediante los programas de trabajo temporal.

En el capítulo 2 presenté una reflexión en torno a la generación de contextos de trabajo no-libre en las sociedades democráticas, modernas, industrializadas y globalizadas, como Canadá. Dichos contextos surgen a partir de una contradicción entre las fuerzas igualitarias que caracterizan a la ciudadanía social en contraposición a la desigualdad producida por la lógica del capitalismo que, para su expansión y desarrollo, requiere apoyarse en prácticas laborales que permitan la explotación de la mano de obra en condiciones de precariedad legal y laboral. Para tal reflexión, recurrí al planteamiento de la ciudadanía de Thomas Humphrey Marshall y su distinción entre derechos civiles, políticos y sociales.

Los trabajadores agrícolas temporales tienen formalmente ciertos derechos, pero no pueden participar, en la práctica, de todos éstos, pues desde inicio, su condición migratoria los pone en desigualdad. También, ellos se enfrentan a situaciones estructurales del propio PTAT que no les permiten elegir con quién trabajar, no poder cambiar libremente de empleador, vivir en el lugar que éste designe, no poder decidir sobre las horas a trabajar y estar disponibles para el trabajo, prácticas del trabajo no-libre.

En el capítulo 3 desarrollé la perspectiva de género y mostré su relevancia para los estudios migratorios. En la tesis, me adscribo a la postura teórica de que el género es una arbitrariedad histórica, social, cultural y espacial que interpreta las características anatómicas, fisiológicas y genéticas del sexo biológico de la especie humana.

El género produce un sistema de división sexual del trabajo y un conjunto de roles, funciones y mandatos para hombres y mujeres. Por ejemplo, en el PTAT, esto se refleja en una menor contratación de mujeres, pues se considera que ellas no tienen la suficiente fuerza para enfrentarse a las actividades agrícolas, aunque en la práctica no sea así.

La perspectiva de género puso de manifiesto que, durante muchos años, el análisis de la migración se realizó desde una visión académica androcéntrica y sexista, de tal manera que las mujeres quedaron excluidas de la investigación temática. Ellas eran conceptualizadas como sujetos pasivos, dependientes de la migración de los hombres; no se reconocía su papel en los desplazamientos geográficos, no se investigaba sobre las afectaciones en sus prácticas y relaciones sociales ni su contribución al sostenimiento de la unidad doméstica. En cambio, los hombres eran considerados la causa última y necesaria de los estudios migratorios, pero esto no significaba que fueran analizados como sujetos de género.

Aunque en este documento propongo un acercamiento a la migración desde la reflexión teórica de la masculinidad, esto no significa regresar a invisibilizar a las

mujeres, ni poner a los varones en el centro del análisis. Por el contrario, se trata de construirlos como sujetos de las relaciones de género que se producen dentro de un sistema sexo-género, cuyas relaciones de poder afectan a las mujeres y a ellos mismos.

En el capítulo 4 hice una reflexión teórica sobre la masculinidad como campo específico de los estudios de género, para lo cual fue necesario comenzar con un cuestionamiento al proyecto de la modernidad, ya que es un momento histórico clave para entender la conformación de la masculinidad hegemónica. En ella se definió al hombre como el punto de partida de las ciencias. Pero, aunque la definición de hombre pretendía abarcar a toda la especie humana, las mujeres quedaron excluidas de la producción del conocimiento, lo mismo que muchos hombres.

La ciencia moderna surgió en un sistema androcéntrico en el que prevalecía un modelo hegemónico de masculinidad. Así, la mujer no fue sujeto y objeto de conocimiento, pero la misma relación epistémica se aplicaba a hombres que no entraban en el modelo hegemónico como, por ejemplo, los obreros, los campesinos, los vagabundos, los pordioseros, los homosexuales, los indígenas, los afrodescendientes, los artistas, etcétera.

También propuse utilizar el concepto de sistema sexo/género, pues tiene la ventaja de ver a las mujeres y a los hombres como productos de la historia, la sociedad y la cultura. El patriarcado es un sistema de este tipo, basado en la autoridad de los hombres que tienen cierta edad, son padres o lo han sido. Se trata más bien de un sistema característico de un periodo de la historia de la dominación masculina. El patriarcado es un sistema sexo/género, pero no todo sexo género se reduce a esa forma.

En la modernidad, pensar que la dominación masculina es patriarcal impide ver las distintas articulaciones del poder con otras formas de jerarquización y diferenciación social; invisibiliza las relaciones de subordinación al interior del género masculino, las estrategias de las mujeres para responder y resistir a la dominación, las formas

en que también ellas pueden asumir posiciones dominantes y las formas de solidaridad por parte de los hombres hacia las mujeres.

Existen distintas perspectivas que estudian la masculinidad y a los hombres, unas de corte conservador que naturalizan y normalizan los roles, funciones, atributos y mandatos de la masculinidad, como es el caso de las vertientes biológica, la mitopoética y la de “los derechos de los hombres”. Pero también hay otras que tienden a una posición crítica, como la profeminista, la cual expone que la producción de la masculinidad gira en torno a las relaciones de poder.

También, en esta tesis he recurrido al planteamiento de cuatro patrones en la conformación de las masculinidades, pero con base en las relaciones de dominación y subordinación, estas son: la hegemónica, la subordinada, de complicidad y marginada. Los hombres se construyen y reconstruyen en dichos modelos.

Existe un modelo general de masculinidad hegemónica que produce la imagen universal y monolítica de los varones; una imagen de poder homogéneo, uniforme en el espacio y continua en el tiempo. Esta construcción impide ver a los hombres como entidades sujetas y dadoras de género. Desde la perspectiva crítica de la masculinidad, apoyada en el desarrollo del conocimiento feminista, los hombres no nacen siendo tales, sino que son moldeados por un sistema sexo/género que los ubica en determinadas posiciones, hegemónicas y subordinadas, dentro de las relaciones de poder del campo del género.

Existe una segregación de género y sexual del espacio, en el cual el modelo de masculinidad hegemónica ha reservado el ámbito público a los varones, que incluye a la economía, el trabajo, la producción, la vida política, el Estado. Mientras, las mujeres quedaron colocadas en el espacio privado, que es el de la nutrición, el amor y el cuidado de los demás. Aunque ni todos los hombres o la mayoría de los hombres participan de la masculinidad hegemónica, porque es un modelo inalcanzable, no es menos cierto que muchos hombres, quizás la mayoría, recibe ciertas ventajas de la masculinidad cómplice.

La masculinidad, definida en singular, es un tema particular dentro de los estudios de género. La definición en plural, es decir, las masculinidades, indica que no existe una sola forma en que las relaciones de poder existen y operan, pues se interconectan con otras formas de la jerarquización o diferenciación socioespacial como la clase social, la posición dentro de la familia, la raza, la nacionalidad, la colonia, la ciudad, la región, entre otras. La imagen de masculinidad hegemónica se fractura, mostrando que ni todos los hombres son iguales ni todos los hombres tienen el poder.

El estudio de las masculinidades también aborda las consecuencias en la subjetividad de los varones. La búsqueda de privilegios por parte de algunos hombres, así como la constante necesidad de contar con la aprobación de los otros varones, tiene un costo para su vida, esto no implica igualar o hacer menos el dolor de las mujeres ante un sistema histórico y opresor, solo reconocer que los hombres también tienen costos.

El capítulo 5 fue el primero de carácter empírico, aquí revisé cómo en la sociedad receptora canadiense, la masculinidad hegemónica de algunos migrantes se puede reafirmar, modificar o, por lo menos, reajustar a la experiencia migratoria en Canadá. A través de entrevistas a profundidad y datos de la etnoencuesta que apliqué en Quebec, exploré cuatro temáticas en torno a la masculinidad de los trabajadores agrícolas mexicanos: las relaciones de pareja, la paternidad, la vida laboral y el cuerpo y el consumo de alcohol.

El capítulo 6 fue un abordaje teórico dedicado a una reflexión sobre el espacio, sobre mi propuesta de conceptualizar el PTAT como el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá*, y sobre mi propuesta de capital espacial.

El espacio no debe ser tratado como un vacío que posteriormente será llenado por las relaciones sociales. El espacio no es un continente en el que se deposita la vida social y ésta adquiere la forma del contenedor; no es el escenario, el contexto o la dimensión neutra o pasiva sobre la que actúa el ente abstracto llamado sociedad.

Parto del supuesto de que no existe una separación real entre el espacio físico y el espacio social, sino que ambas son distinciones analíticas y, en todo caso, se justifica la separación en función de los intereses de una investigación. Ninguna relación social ocurre sin el espacio, por ejemplo, la migración, el género, la masculinidad, la desigualdad, el poder, la discriminación, los mercados laborales, la dominación, el trabajo no-libre, la explotación, la resistencia, la negociación, todas ocurren en el espacio.

En el capítulo, recorro a la noción de habitus de Bourdieu como el elemento que permite vincular la acción humana en el espacio físico y en el social, pues ninguna surge espontáneamente y sin un contexto. El habitus es el orden siempre presente en las construcciones de sentido de los seres humanos, en sus prácticas, sus acciones y sus relaciones socioespaciales; es la estructura estructurante y habilitante.

También utilicé los conceptos de agencia y agentes para referirme a la capacidad de actuar o incidir en el espacio, pero dicha acción no es un mero voluntarismo, sino que se constituye histórica y socioespacialmente, siempre mediada por el habitus. Finalmente, recurrí al concepto de capital o especies de capital, que constituyen recursos, herramientas o un poder para lograr una influencia o efecto en el mundo.

Conceptualizar el PTAT como un campo bourdiano tiene la ventaja de que al hablar de las relaciones de dominación por parte de los empleadores y de subordinación, resistencia, negociación o aceptación, por parte de los trabajadores agrícolas temporales, no solamente son relaciones abstractas, sino que son observables en el espacio, es decir, se espacializan.

En cuanto al capital espacial, se trata de una herramienta mediante la cual los migrantes pueden elevar su agencia para luchar en este campo de relaciones de poder que los subordina; para acceder, usar, movilizarse, apropiarse del espacio, reducir el aislamiento socioespacial e incluirse la sociedad de la provincia de Quebec, en contextos de trabajo no-libre.

En el capítulo 7, de orden empírico, utilicé fragmentos de algunas entrevistas y datos estadísticos obtenidos de las etnoencuestas. El propósito fue mostrar cómo el espacio es arena de lucha entre dos agentes principales del *campo del trabajo temporal agrícola*, es decir, los empresarios y los trabajadores migrantes. También, que el mismo espacio es un activo, una especie de capital, que permite a su poseedor una influencia en esa lucha.

Con base en las relaciones de vigilancia y control socioespacial por parte de los empleadores, propuse una clasificación de cuatro tipos de granjas. El tipo A se refiere a fincas en las cuales el hospedaje temporal de los trabajadores se ubica dentro de las instalaciones. Gracias a las estructuras de poder favorecidas por el PTAT, los empleadores en este tipo de empresas logran ejercer una importante vigilancia y control sobre la movilidad de los trabajadores agrícolas, pero el control nunca es total. 16 empresas quedaron en esta categoría.

En el tipo B, la relación fue de mediana vigilancia sobre los migrantes y sin acceso a movilidad, el hospedaje de los jornaleros también está dentro de la finca, pero la vigilancia y control son menos intensas, solo dos granjas quedaron en esta clasificación.

En el tipo C, la vigilancia va de mediana a poca, mientras que el acceso a la movilidad muestra una mejoría a favor de los trabajadores temporales. La residencia de los migrantes está en las cercanías de la finca, seis empresas quedaron en esta categoría.

Finalmente, tres granjas de tipo D fueron aquellas en donde la residencia de los jornaleros está lejos de la órbita de influencia del empleador y de su estructura de vigilancia y control, además, los migrantes tienen acceso a un vehículo de motor.

Una constante en la mayoría de las fincas, excepto en las de tipo D, es que la morada temporal de los trabajadores agrícolas es parte del paisaje de las instalaciones de las fincas, pues el punto de vista dominante, el de los empleadores, los conceptualiza como un objeto más del proceso de la producción. Los

empleadores también cuentan con un capital espacial que, en el *campo del trabajo temporal agrícola*, les permite imponer ese punto de vista en el orden espacial que consiste en invisibilizar a los trabajadores.

El capítulo 8 fue el último dedicado al análisis empírico de los datos que obtuve de las etnoencuestas, de las entrevistas y del trabajo de campo, en general. Aquí hice observable los lugares a los acceden los trabajadores agrícolas, las actividades, la frecuencia y los medios de transporte usados para llegar a tales sitios. También revisé la importancia de otras formas de capital como el social y el lingüístico para propiciar y acumular capital espacial lo que, a su vez, puede favorecer un capital económico. Lo relevante es que estas especies de capital se interconectan y una puede apoyar a la otra, aunque también pueden intercambiarse, como quedó señalado en los fragmentos de entrevistas usados. En cualquier caso, se trata de herramientas con las que pueden operar los migrantes para obtener mejores posiciones en el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá*.

Conclusiones

En la investigación que presenté en esta tesis me referí a las relaciones de poder que se gestan en el Programa de Trabajadores Agrícolas (PTAT) y a su espacialización. Para tal efecto, recurrí a varias herramientas analíticas, algunas de las cuales provienen de Pierre Bourdieu, estas fueron: el capital, el habitus y la agencia/agente. A su vez, estos conceptos se articulan dentro de la teoría de los campos, del mismo autor.

El campo bourdiano permite pensar relacionamente las posiciones de todos aquellos que participan dentro de su órbita, es decir, los agentes. El campo estructura su acción, pero la capacidad de agencia también moldea al campo. El campo es la expresión de competencia, disputas, de luchas, de negociaciones o de acuerdos entre los agentes para acceder, controlar o aumentar los recursos, es decir, las diferentes formas de capital eficiente. Además, en el campo, las estrategias y reglas (tácitas, no tácitas, formales o informales) para operar están dirigidas (estructuradas) por el habitus.

El tipo de capital que controlan los agentes, su variedad, su volumen, junto con el habitus, estructuran la ubicación de los agentes en el campo, estas posiciones son de dominación y subordinación.

Desde luego, existen distintas perspectivas y teorías para estudiar el PTAT, pero, puesto que me interesa partir de las relaciones de dominación y subordinación, consideré pertinente recurrir a la teoría de los campos y, de este modo, plantear el *campo del trabajo temporal agrícola*, en el cual, los dueños de las fincas detentan posiciones dominantes (aunque no son los únicos), mientras que los trabajadores agrícolas están en posiciones subordinadas.

El campo que analicé también debe contextualizarse en un marco más amplio y este es el capitalismo, la globalización y la economía de libre mercado. El Programa permite, estructuralmente, algunas prácticas del trabajo no-libre para que el

agrocapitalismo canadiense se mantenga competitivo en el mercado global de producción de alimentos.

El PTAT es un programa que contrata a trabajadores en condiciones de libertad, es decir, ellos son los libres poseedores de su fuerza de trabajo para venderla, celebrar un contrato y recibir un salario y ciertas prestaciones. Sin embargo, debido a los mecanismos de operación, el PTAT se va moviendo a contextos de trabajo no-libre.

Aunque el contrato inicia en condiciones de un trabajo libre y es celebrado legalmente entre personas iguales, es decir, el trabajador y el empleador, en la práctica no son tales, ya que el estatus legal ciudadano de los empleadores los protege y beneficia; mientras que el estatus legal temporal de los trabajadores los precariza. Así que ambos tienen condiciones desiguales en sus dotaciones de poder. Se trata de una condición estructural de orden legal que contribuye a producir un sistema de mano de obra no-libre y cautiva.

Los contextos de trabajo no-libre son aquellos en los cuales el trabajador no puede romper con la relación laboral, son, por ejemplo, la esclavitud, el trabajo convicto, servidumbre por deudas, la trata de personas, entre otras. Desde luego, el PTAT no figura entre estas formas, sin embargo, algunas de sus características operativas permiten ciertas prácticas que apuntan hacia el trabajo no-libre. Estas características son estructurales y se imponen a los trabajadores agrícolas; se trata de “reglas implícitas del juego” que los jornaleros, de uno u otro modo aceptan (de manera consciente o no) pues consideran que participar en el campo vale la pena, aquí es donde comienza a observarse la agencia.

La propuesta de *campo del trabajo temporal agrícola* me permitió mantener conectada la agencia de los trabajadores con las distintas estructuras. Si no se plantea tal conexión, entonces puede pensarse, erróneamente, que los trabajadores quedan atrapados en una serie de condicionantes de las cuales no pueden escaparse y, por lo tanto, no pueden hacer algo al respecto. Pero al tomar en cuenta la capacidad de agencia, entonces aparecen posibilidades, respuestas o estrategias para enfrentar estos contextos de trabajo no-libre.

En la investigación también propuse recurrir al espacio como perspectiva analítica, con ello intenté espacializar el campo, es decir, observar las relaciones de dominación y subordinación en el espacio, lo cual implica que el espacio no es neutro ni homogéneo; no es el contenedor de la vida social; no es el escenario ni el contexto o una dimensión pasiva sobre la que actúa la sociedad. Espacio físico y social son parte de un mismo proceso, así que son distinciones analíticas.

También propuse al espacio con una doble función, por un lado, es arena de lucha y, por el otro, es una herramienta para ejercer una influencia, un poder. Con respecto a la primera función, las relaciones entre agentes dominantes y dominados, entre posiciones superiores e inferiores del espacio social se reproducen en el físico, es decir, se espacializan. La espacialidad significa que cada objeto (prácticas, relaciones, procesos) de la sociedad tiene una dimensión espacial.

Al espacializar las relaciones de poder o las posiciones dominantes y subordinadas pude destacar que los sitios, lugares y la organización espacial no son formas casuales o arbitrarias; con esto mostré que la localización del hospedaje temporal de los trabajadores agrícolas, la residencia de los empleadores y la distribución espacial de la finca, representan la espacialización de las jerarquías sociales de dominación y subordinación del *campo del trabajo temporal agrícola*. El propio espacio es una relación de poder.

La posición dominante de los empleadores se expresa, por ejemplo, en el tipo de residencia, la cual cuenta con libre acceso a calles o carreteras; ellos tienen vehículos particulares, bienes de consumo y servicios de una clase socioeconómica, por lo menos, de nivel medio. También, la vivienda está diseñada específicamente para ser habitada y es posible identificar aspectos como un jardín delantero, cochera, buzón postal, numeración de calle, etcétera, es decir, son espacialmente visibles e identificables.

Por su parte, la manifestación espacial de la posición subordinada de los migrantes se aprecia en su hospedaje que, frecuentemente, no se identifica como vivienda, pues quedan confinados en pequeñas secciones modificadas dentro de galeras, bodegas o en habitaciones reducidas de casas móviles prefabricadas. Muchos hospedajes quedan ocultos detrás de la casa del empresario o de la finca o de los almacenes o de los invernaderos, así que, en este sentido, espacialmente quedan invisibilizados para la sociedad receptora y disponibles para la producción en el espacio de la granja.

Puesto que la residencia de los trabajadores suele estar en la finca y la vivienda de los empleadores en las inmediaciones de la misma, entonces, estos últimos tienen posibilidad de vigilar y controlar a los jornaleros, sus salidas, sus entradas y quién los visita. Los trabajadores, cuando salen de las instalaciones tienen que pasar cerca de una oficina administrativa, la cual también cumple el papel de vigilancia y control. Todo esto muestra el orden espacial de las relaciones de dominación, control, vigilancia y subordinación.

A partir de la reflexión anterior, junto con las etnoencuestas, las entrevistas, el análisis de las imágenes satelitales de las empresas agrícolas, las visitas a las fincas y a las residencias de los trabajadores, en la tesis propuse una tipología de cuatro grupos la cual utilicé para identificar el grado de control y vigilancia que pueden ejercer los empleadores sobre los trabajadores, de acuerdo con el arreglo espacial entre el hospedaje de los migrantes, la vivienda de los finqueros, la propia granja y el acceso a medios de movilidad. Considerando estos elementos, la investigación me permitió exponer que, a pesar de que la mayor parte de las empresas agrícolas ejercen una fuerte vigilancia y un intenso control al impedir los desplazamientos geográficos de los trabajadores y con ello invisibilizarlos, también es cierto que existen otros empleadores que disminuyen estos dos aspectos de la dominación.

Otro hallazgo destacado de la investigación es que también hay algunos finqueros (ciertamente los menos, pero existen) que hospedan a sus trabajadores fuera de la

granja, en alguna pequeña casa o departamento de alguna zona popular de las poblaciones relativamente cercanas al lugar de trabajo y también les permiten utilizar algún vehículo de la empresa para desplazarse.

Hasta aquí, lo que he destacado es la dimensión estructural imponiéndose sobre los migrantes, pero la ventaja del campo, como dije, es conectar las acciones de los trabajadores agrícolas, es decir, reconocer su capacidad de agencia con la cual responden a las imposiciones del campo, una herramienta para actuar es el capital espacial.

La segunda función del espacio a la que me referí es, precisamente, mi propuesta de capital espacial, noción que desarrollé en la tesis. Su importancia es que se trata de una herramienta para ejercer un control, un poder en el espacio físico, un modo de imponer un punto de vista.

Cuando los empleadores usan el capital espacial, imponen un punto de vista dominante y este consiste en usar el espacio para la vigilancia, control e invisibilización de los trabajadores agrícolas, aún en el mismo territorio compartido, por ejemplo, cuando los granjeros determinan en dónde y cómo será el hospedaje temporal de los trabajadores agrícolas mexicanos (lo mismo que guatemaltecos u hondureños).

Pero también los trabajadores usan el capital espacial para ejercer un poder, una influencia en el *campo del trabajo temporal* de acuerdo a sus intereses. Las posibilidades y estrategias para usarlo varían por las especificidades de cada lugar, como, por ejemplo, algunos trabajadores deciden (capacidad de agencia) abandonar el programa estando en Canadá y quedarse allá, cambiando así su estatus legal (señalado Basok), pero esa decisión está fuertemente influenciada por detentar un capital espacial que brinda conocimiento de redes de apoyo y posibilidades en un mercado laboral “subterráneo”.

En cuanto a lo presentado en mi tesis, como ejemplos de tales actos de poder o apropiación del espacio por parte de los trabajadores, está el caso del joven

guatemalteco Mynor quien murió después de ser atropellado camino a su hospedaje en Saint-Rémi (capítulo 7). Varios trabajadores, decidieron poner una cruz en el sitio del accidente y sin pedir permiso a nadie, realizaron una misa en su honor, en el terreno a donde fue aventado su cuerpo por el automóvil. Hasta la fecha, la cruz no ha sido removida.

Otro ejemplo es el caso de los trabajadores de la empresa *Les Serres Lumière 1*, que clasifiqué con máximo control y vigilancia. Ellos lograban burlar tal dominación brincando el canal de riego que delimita las instalaciones de la granja y, con ello, literalmente, escapaban de la misma; luego, encontraban veredas por los campos de cultivo y así llegaban a la población cercana. De este modo rompían con el aislamiento impuesto, peleaban por su inclusión en la comunidad usando su capital espacial. Por eso, el espacio también se vuelve espacio de resistencia.

En la tesis, mostré que el capital espacial es clave en la experiencia espacial de los trabajadores, sobre todo por su posición subordinada, pero no es el único elemento, también hay otras formas de capital, como el social y el lingüístico, que ayudan a generar e incrementar el capital espacial para ellos.

Por ejemplo, en lo que se refiere al capital social, está el caso de las bicicletas donadas en la ciudad de Laval, en el 2011 (capítulo 8), por ciudadanos quebequenses al Centro de Apoyo, del sindicato TUAC (de Saint-Eustache); los empleados del sindicato, después de revisarlas y repararlas, las distribuyeron entre trabajadores de algunas granjas, tanto en la zona norte de la Región Metropolitana de Montreal, como al sur, específicamente en Saint-Rémi. Este medio de transporte, permitió a varios trabajadores tener acceso a movilidad para trasladarse de las granjas a los centros urbanos.

Con respecto al capital lingüístico, éste sería más difícil de obtener, pues los migrantes no van a Canadá a estudiar el francés o el inglés, van a trabajar, sin embargo, algunos jornaleros han encontrado estrategias para ir aprendiendo alguna de las dos lenguas, como fue el caso de David (capítulo 8). Hablar francés le ha permitido quedar a cargo de una camioneta de la empresa, la cual usa para moverse

libremente por Laval y otros lugares cercanos, pero también para transportar a sus compañeros y amigos de otras granjas cuando requieren hacer salidas para ir a depositar dinero a alguna casa de envío, para ir al supermercado, a la iglesia u otra actividad recreativa.

Así como el espacio no es neutro, ni homogéneo, tampoco los agentes lo son; existen diferentes jerarquizaciones socioculturales que los atraviesan en el tiempo y en el espacio. Una de éstas es el género y fue una parte importante de la tesis para referirme a los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec.

Hasta la primera parte de la década de los años setenta, los estudios sobre migración tendían a colocar en el centro de las explicaciones a los hombres, dejando fuera a las mujeres como agentes de este proceso. Sin embargo, aunque se trataba de un enfoque androcéntrico, este carecía de una perspectiva de género, así que, paradójicamente, los varones migrantes no eran conceptualizados como sujetos de un sistema sexo/género.

Los estudios sobre la masculinidad (en singular) permiten derribar la idea de que los varones son un colectivo universal, homogéneo, uniforme y continuo, identificado, sobre todo, con el poder y la dominación. Al pensar en plural, es decir, en masculinidades, se rompe la concepción unidimensional que limita la comprensión de los roles, las funciones, los atributos o funciones de los varones, en tanto hombres. La imagen de masculinidad hegemónica entre los hombres migrantes se fractura, mostrando que no todos los jornaleros, en tanto varones, son iguales y que no todos tienen el poder.

Para observar las prácticas y relaciones de género de los varones migrantes, propuse en la tesis recurrir al modelo de Connell sobre cuatro tipos de masculinidades: hegemónica, subordinada, de complicidad y marginada. Este modelo analítico sirve a manera de un plano de coordenadas donde los migrantes expresan, desarrollan, construyen y reconstruyen sus masculinidades.

No se trata de tipologías estáticas, ningún hombre migrante es o manifiesta un solo tipo y, probablemente, tampoco lo expresa igual a lo largo de su curso de vida y tampoco estando en Canadá o en México. Tales prácticas pudieron apreciarse en las entrevistas que realicé en Quebec, pero se destacaron cuatro temáticas en las que estas prácticas intervienen: las relaciones de pareja, la paternidad, el trabajo y cuerpo y el consumo de alcohol.

La conformación de una pareja y el ejercicio de la paternidad son dos aspectos básicos en la construcción de la masculinidad, las cuales se trastocan por la dimensión geográfica y temporal de la migración a Canadá. Algunos migrantes consideran legítimo que, si la relación con su mujer comienza a deteriorarse, entonces ellos podrían entablar alguna relación fuera del matrimonio, si se presenta la oportunidad. Pero también hay otros trabajadores que expresan su rechazo a esas prácticas de masculinidad hegemónica y, por el contrario, buscan mantenerse fieles a sus consortes a pesar de la distancia. Asimismo, estos jornaleros, al regresar a México, también afirmaron que intentan entablar relaciones menos asimétricas con sus esposas.

En cuanto al rol de padre. Algunos trabajadores, mientras están en Canadá, optan por no intervenir en las decisiones de la esposa en lo que atañe a la educación de los hijos, pero otros más se esfuerzan por estar virtualmente presentes, por lo menos, refrendando las decisiones de la esposa. Este tipo de padres saben que la relación con los hijos se va deteriorando así que, al volver a México, procuran pasar tiempo con ellos y motivándolos para avanzar en la escuela.

En lo que respecta al trabajo, las entrevistas hicieron notar que los mandatos masculinos de trabajar y proveer al hogar, en interacción con una masculinidad que exige a los varones soportar el trabajo excesivo y no mostrar debilidad ante otros trabajadores o al empleador, trae consecuencias para la salud como lesiones que perjudican y deterioran gradualmente su cuerpo.

Por último, desde prácticas de la masculinidad hegemónica, el consumo de alcohol permite a ciertos hombres convivir y competir contra otros para ver quién bebe y

resiste más o quién puede desempeñarse bien en el trabajo a pesar de estar tomando, incluso, arriesgándose a ser sorprendidos por el empleador, a sufrir accidentes o pelear con otros jornaleros, demostrando así su hombría. Por otro lado, los datos estadísticos de la encuesta mostraron que, en el conjunto de 41 trabajadores, el gasto en alcohol es bajo.

A modo de cierre, debo señalar varios temas pendientes o abordajes futuros de investigación manteniendo la perspectiva de género, los estudios de masculinidad y el espacio. Uno de ellos es ¿Cómo las mujeres migrantes del PTAT construyen su capital espacial? ¿Cuáles son las especificidades de sus luchas, resistencias y negociaciones en el *campo del trabajo temporal agrícola migrante en Canadá*?

Otra ruta lleva a estudiar las interacciones socioespaciales entre las trabajadoras y trabajadores agrícolas migrantes, es decir, ¿Cómo la construcción y reconstrucción de las diferentes formas de masculinidad (hegemónica, subordinada, cómplice o marginada) interactúa con las construcciones de género de las mujeres migrantes? ¿Se impone un uso y apropiación del espacio desde una visión hegemónica masculina? ¿Las mujeres desarrollan estrategias de resistencia, negociación o aceptación ante dichas prácticas? ¿Ocurren prácticas equitativas o solidarias en el uso del espacio entre hombres y mujeres migrantes? ¿Cómo interviene el capital social y el capital lingüístico en la conformación de capital espacial entre las jornaleras?

Una tercera vertiente se refiere a la convivencia entre trabajadores mexicanos y jornaleros de otras nacionalidades como los guatemaltecos u hondureños e, incluso, contemplando el origen étnico ¿La nacionalidad tiene algún efecto en la generación de capital social, lingüístico y espacial? ¿Cómo interviene la nacionalidad de los trabajadores agrícolas en la obtención de capital espacial? ¿Las formas de construcción de la masculinidad entre hombres de distintas nacionalidades u origen étnico son iguales o difieren? ¿Sucede lo mismo en todas las provincias canadienses?

Una cuarta ruta que puede abordarse se refiere a las respuestas por parte de los agentes dominantes, como por ejemplo los empleadores ¿Por qué hay empleadores que tienen disposición para facilitar elementos de capital espacial, como un automóvil, a los trabajadores agrícolas? ¿Qué lleva a ciertos empleadores a cumplir con su parte del contrato al brindar condiciones dignas de hospedaje temporal para los migrantes? ¿Qué se necesita para extender estas prácticas a otras empresas? ¿La situación de género entre las y los empleadores tiene algún peso sobre las interacciones con las y los trabajadores agrícolas? ¿Los cambios generacionales de los empleadores (los hijos) intervienen en las relaciones socioespaciales de dominación y subordinación? Puesto que toda sociedad tiene un sistema sexo/género y produce masculinidades y feminidades específicas, habría que profundizar en tales interacciones.

Un quinto camino implica incluir lo que sucede con las familias en México. Varios trabajadores afirmaron estar en contra de prácticas tradicionales machistas en sus localidades de origen, otros también manifestaron que, a partir de su experiencia migratoria y su interacción socioespacial en Canadá, las interacciones con sus esposas se han vuelto más equitativas, pero ¿realmente es así? ¿Cuál es la opinión de las esposas? ¿Serían prácticas perdurables en el tiempo? ¿Se logran transmitir a las y los hijos? ¿Cómo contienden los varones migrantes estos cambios frente al grupo de pares masculinos en México?

Bibliografía

- Aceytuno, J. & Greenhill, D. (1999, December). *Managed Migration and the Seasonal Agricultural Worker Program*. Ponencia para The Fourth International Metropolis Conference, Washinton, D.C.
- Adolph, J. B. (1971), The South American macho: Mythos and mystique. *Impact of Science on Society*, 2(1), 83-92.
- Agüero, R. J. C. y León, F. N. J. (2010). Reparto agrario e institucionalización de la organización campesina. En J. O. Escamilla (Coord.), *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz. V.2. Patrimonio histórico* (pp 193-198). México: Gobierno del Estado de Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Aixelà, C. Y. (2005) *Género y Antropología Social*. España: Editorial Doble J, S.L.
- Albino, S. y Barsky, A. (1997). El Tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (Edward Soja). En *Geographikós. Una Revista de Geografía*. 8.
- Amar, M. (2009). Rapport de recherche-évaluation: Les travailleurs agricoles migrant mexicains et guatémaltèques de l'Île d'Orléans. Portrait des besoins de santé, de l'accessibilité et des trajectoires d'utilisation des services de santé. Québec : Centre de Santé et services sociaux de la Vieille-Capitale Centre affilié universitaire. Mai.
- Amuchástegui, A. (2006). ¿Masculinidades? Los riesgos de una categoría en construcción. En Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 159-181). México: UNAM, PUEG.
- Amuchástegui, A. y Szasz, I. (2007). El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. En A. Amuchástegui e I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 15-35). México: El Colegio de México.
- Anaya, M. (2013). *Prácticas cotidianas y estrategias de producción de continuidad urbana en la ciudad de Cochabamba*. (Thèse présentée en vue de l'obtention du grade de docteur en Art de bâtir et urbanisme). Presses Universitaires de Louvain: Belgique.
- Andrade, A. (1999). Los planteamientos analíticos fundamentales de la Teoría de la estructuración. En Girola, L. *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens* (95-113). México: UAM- Azcapotzalco.
- Apaolaza, R. y Blanco, J. (2015). *Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: breve estado del arte del concepto de capital espacial*. Trabajo presentado en la XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En D. Barrera y C. Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 31-62). México: UNAM-IIA.
- Ariza, M. (2001). *Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Plaza y Valdés, UNAM-IIS.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza y A. Portes (Coords.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453-511). México: UNAM-IIS.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las 'Marías'*. México: SEP.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Arizpe, L. (1980). "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado". En *Cuadernos del CES 28* (pp. 1-38). México: El Colegio de México.
- Asamblea de Obispos Católicos de Québec (2010) Los trabajadores agrícolas temporales. *Comité de Asuntos Sociales*.
- Assemblée Nationale du Québec (2020). Bibliothèque. Québec, Canadá : Recuperado de <http://www.bibliotheque.assnat.qc.ca/guides/fr/documents-politiques-et-parlementaires-du-Québec/160-canada?ref=243>.
- Baines, D. & Sharma N. (2002). Migrant Workers as Non-Citizens: The Cas against Citizenship as a Social Policy Concept. In *Studies in Political Economy 69, Autumn 2002* (pp 74-107).
- Baines, D. & Sharma, N. (2002). Migrant workers as non-citizens: the case against citizenship as a social policy concept. *Studies in Political Economy*, 69(1), 75-107.
- Balán, J. H. B. y Elizabeth J. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Balassa, B. (1983). La política de comercio exterior de México. *Comercio Exterior*, 33(33), 210-222.
- Baños, O. (2004). La fuerza de las identidades. El caso de Québec, Canadá. En *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*. (8), 183-202.
- Barrón, A. (1998) Migraciones internas e internacionales. Mercados primarios, condiciones de trabajo secundarias. Jornaleras a San Quintín, Baja California, México y a Niagara on the Lake, Ontario. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, 1-13.
- Barrón, A. (2000). Condiciones laborales de los migrantes regulados en Canadá. *Comercio Exterior*, 50(4), 350-353.

- Barrón, A. (2005). Los trabajadores mexicanos en los mercados de trabajo agrícola de USA y Canadá. El caso de los jornaleros en Salinas Greenfield y Watsonville, California, USA y Simcoe, Ontario, Canadá. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, (9), 49-72.
- Basok, T. (2000a). Migration of Mexican Seasonal Farm Workers to Canada and Development: Obstacles to Productive Investment. *International Migration Review*, 34(1), 79-97.
- Basok, T. (2000b) He Came, He Saw, He... Stayed. Guest Worker Programmes and the Issue of Non-Return. *International Migration*, 38(2), 215-238.
- Basok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Canada: McGill-Queen's University Press.
- Basok, T. (2003a). Diasporas, Cultural Divides, and Social Encounters: Mexican Workers and Their Rights. *The International Migration Conference in The Americas: Emerging Issues Conference* (pp. 1-10). York University.
- Basok, T. (2003b) Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: a community-based Comparison. *International Migration*, 41(2), 3-26.
- Basok, T. (2003c). Human Rights and Citizenship: The case of Mexican migrant in Canada. *CCIS (The Center for Comparative Immigration Studies)* (pp. 1-24). San Diego: University of California.
- Basok, T. (2004). Post-national Citizenship, Social Exclusion and Migrants Rights: Mexican Seasonal Workers in Canada. *Citizenship Studies*, 8(1), 47-64.
- Basok, T. (2008). The Intersections of the Economic and Cultural in U.S. Labor's Pro-Migrant Politics. *Social Justice*, 35(4), 12-32.
- Basok, T. Bélanger, D; Candiz, G. y Rivas, E. (2015). Espacios de "ilegalidad": el caso de trabajadores mexicanos en dos comunidades rurales de Canadá. En J. Sánchez y S. Lara (coords.) *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 25-56). México: UNAM, IIS.
- Basok, T; Bélanger, D. y Rivas, E. (2012). *¿Dejar el contrato? Competencia laboral, disciplina y agencia entre los trabajadores temporales mexicanos en Canadá*. Ponencia presentada en el 2º Seminario Permanente de Investigación sobre Migración México-Canadá. México: UNAM, Universidad de Montreal.
- Bauder H. & Corbin, M. (2002). *Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media*. Canada: University of Guelph.
- Bauder, H. Et.al. (s/f). Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities. OMAFRA.
- Bauder, H; Preibisch, K; Sutherland, S. & Nash, K. (2002). Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities. Canada: OMAFRA/Universidad de Guelph, Sustainable Rural Communities Research Program.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. (2009). *Pensando Sociológicamente*. Buenos Aires: Editorial Nueva Edición.
- Beaude, P. R. (2005). Gérer la distance, Mobilité, télé.communication, urbanité. *Geographische Zeitschrift*, (pp 1-12).
- Becerril, Q. O. (2003, octubre). *Relaciones de género, trabajo transnacional y migración temporal: trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en Canadá*. Ponencia presentada en el *Primer Coloquio sobre migración y Desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*. México, Zacatecas.
- Becerril, Q. O. (2006). Género, sexualidad y disciplina capitalista: Jornaleros y jornaleras transmigrantes mexicanos en Canadá. En D. Montero y R. Rodríguez (Comps.), *Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina* (pp. 183-213). México-Cuba.
- Becerril, Q. O. (2007a). Orden/desorden, contienda de sentimientos y configuraciones de la identidad transnacional de los migrantes mexicanos en el Canadá rural. En D. Montero y R. Rodríguez (Comps.), *Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina* (pp. 145-163). México-Colombia.
- Becerril, Q. O. (2007b). *Lucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad* (Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Becerril, Q. O. (2008). Violencia y derechos humanos de las trabajadoras migrantes en Canadá. Morelia, Michoacán. 3 de marzo.
- Becerril, Q. O. (2009, agosto). *Sexualidad, cuerpo y poder en el vaivén transnacional México-Canadá*. Diálogo Latinoamericano sobre sexualidad y Geopolítica. *Observatorio de Sexualidad y Política*, Río de Janeiro, Brasil.
- Becerril, Q. O. (2010). Una nueva era de migración temporal mexicana en Canadá. *FOCAL: Canadian Foundation for the Americas*. Recuperado de <https://www.focal.ca/en/publications/focalpoint/466-june-2011-ofelia-becerril-quintana-sp>.
- Becerril, Q. O. (2011a). Una nueva era de migración temporal en Canadá. *FOCAL Point*. Recuperado de <https://www.focal.ca/en/publications/focalpoint/466-june-2011-ofelia-becerril-quintana-sp>
- Becerril, Q. O. (2011b). *¡Soy un tunante, cual loco caminante!: transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo por el género, la sexualidad y la identidad*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Becerril, Q. O. (2015). Trabajo precario, jefas de familia sin pareja y maternidad transnacional de mexicanas del PTAT en Canadá. En S. M. Lara Flores, J. Pantaleón y M. J. Sánchez Gómez (coords.) *Hacia el otro norte mexicanos en Canadá*. (pp. 161-195). México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Becerril, Q. O. (2020). Impacto del COVID-19 en el trabajo y la salud de migrantes mexicanos en Canadá. *La Jornada del campo*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2020/05/16/delcampo/articulos/impacto-en-migrantes.html>
- Bélanger, D; Candiz, G. (2014). Essentiels, fiables et invisibles: les travailleurs agricoles migrants latino-américains au Québec vus par la population locale. *Études ethniques au Canada* 46(1), 45-66.
- Bermúdez Rico, R. E. (2010). La contratación temporal de trabajadores altamente calificados H-1B en Estados Unidos: surgimiento, evolución y condiciones actuales. *Sociedad y Economía*, (19), 135-150.
- Binford, L. (2002). Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor between Tlaxcala, Mexico and Canada. *Culture & Agriculture*, 24(2), 1-19.
- Binford, L. Et. al. (2004a). *Rumbo a Canadá: La migración canadiense de trabajadores Agrícolas Tlaxcaltecas*. México: Ediciones Taller Abierto, UAT.
- Binford, L. (2004b). Contract Labour in Canada and the United States: A critical Appreciation of Tanya Basok's Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada". *CJLAC*, 29(57-58), 289-309.
- Binford, L. (2006b). *The Seasonal Agricultural Workers Programa and Mexican Development*. Canadá: FOCAL.
- Binford, L. (2006a). Campos agrícolas, campos de poder: el estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos. *Migraciones Internacionales*, 3(003), 54-80.
- Boltvinik, J. (2002, 14 de junio). Hacia una teoría de la pobreza. *La jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2002/06/14/026a1eco.php?printver=1>
- Bonilla, A. (1976). Un problema que se agrava: La subocupación rural. En R. Stavenhagen, F. P. Sánchez, C. Cárdenas, A. Bonilla, *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co* (pp. 11-55). México: Nuestro Tiempo.
- Borghi, F. (2007). Tipificación del Otro en el espaciamiento cognitivo de la modernidad líquida según Zygmunt Bauman. *Astrolabio* (4), 1-10.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Argentina: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *Campos de poder, campo intelectual*. Argentina: Montresor.
- Bourdieu, P. (2007a). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, P. (2007b). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007c). *La miseria del mundo*. Argentina: FCE.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Brass, T. (2011). Primitive accumulation, capitalist development and socialist transition: still waiting for Godot? *Journal of Contemporary Asia*, 41(1), 1-24.
- Browning, H. y Waltraut, F. (1969). Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo; estudio de un caso mexicano. *Demografía y Economía*, 3(2), 186-200.
- Bustamante, F. (1978). La migración femenina en Chile. Algunas hipótesis sobre sus causas y características. En P. Covarrubias y R. Franco (Comps.), *Chile: mujer y sociedad*, Santiago: UNICEF.
- Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 303-326). México: PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Cabrera, G. (1967). La migración interna en México, 1950-1960. Aspectos metodológicos y cuantitativos. *Demografía y Economía*, 1(03), 1-58.
- Cabrera, G. (1970a). Capítulo III. Migración interna. En *Dinámica de la población de México*, (pp. 85-114). México: COLMEX.
- Cabrera, G. (1970b). Selectividad por edad y por sexo de los migrantes en México, 1930-1960. *Demografía y Economía*, 3(4), 364-370.
- Callon, E. (2016). Unbalanced Scales of Global Capitalism: Analyzing Temporary Foreign Worker Programs in Canada. *Canadian Graduate Journal of Sociology and Criminology*, 5(1), 32-43.
- Capel, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona: Barcanova.
- Carcuff, P. (2009). Pierre Bourdieu (1930-2002), leído de otra manera. Crítica social post-marxista y el problema de la singularidad individual. *Cultura y representaciones sociales*, 4(7), 9-26.
- Cárdenas, L. y Botero, C. (2009). Leibniz, Mach y Einstein: Tres objeciones al espacio absoluto de Newton. *Discusiones Filosóficas*, 10(15), 51-68.
- Careaga, G. y Cruz, S. S. (2006). Introducción. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. (pp. 9-28). México: UNAM, PUEG.

- Carpentier, M. (2011). La discrimination systématique à l'égard des travailleuses et travailleurs migrants. *Commission des droits de la personne et des droits de la jeunesse* (pp. 91). Québec.
- Castells, M. (2000). Capítulo 4. El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información. En *La era de la información. Volumen III. El poder de la identidad* (pp. 159-269). México: Siglo XXI Editores.
- Castles, S. & Kosack, G. (1985). *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University press.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castracani, L. (2018). Importar el trabajo sin las personas: la racialización de la mano de obra agrícola temporal en Canadá. *Revista TEHOMAI*, (38), 55-68.
- Castro N. L. (1997). *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*. España: Editorial Tecnos.
- Castro, P. (2006). *Geografía y geopolítica* (187-201). En A. Lindon, y D. Hiernaux (2006), *Tratado de Geografía Humana* (pp 652). España: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Caudillo, H. C. (2012a). Presentación. En J. G. Núñez, *Masculinidad y cambio*. (pp. 9-13). México: Clave Editorial.
- Caudillo, H. C. (2012b). Las transformaciones de los estereotipos de la masculinidad. En J. G. Núñez, *Masculinidad y cambio*. (pp. 43-64). México: Clave Editorial.
- Caxaj, S. & Diaz, L. (2018). "Migrant workers' (non)belonging in rural British Columbia, Canada: storied experiences of Marginal Living. *International Journal of Migration, Health and Social Care*, 14(2), 208-220.
- Cazés, M. D. (2006). El tiempo en masculino. En G. Careaga y S. C. S. *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. (pp. 67-86). México: UNAM, PUEG.
- Centner, R. (2003, 16 de agosto). Space and place in the new economy an after. The habitus of the hipster in millennial San Francisco. *American Sociological Association*. Annual Meetings. Atlanta, Georgia.
- Centner, R. (2006, 10 de agosto). Spatial capital: The power to take place. *American Sociological Association, 101st Annual Meeting*. Montréal, Canada.
- Centner, R. (2008). Places of privileged consumption practices: spatial capital, the dot-com habitus, and San Francisco's internet boom. *City and Community*, 7(3), 193-223. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2008.00258.x>
- Centner, R. (2010). Spatializing Distinction in Cities of the Global South: Volatile terrains of morality and citizenship. En J. Go *Political Power and Social Theory* (pp. 281-298). USA: Emerald Group Publishing Limited.
- Ciprian, F. A. (2003). Una propuesta teórica de análisis del espacio. *Boletín de Antropología Americana* No. 39, 7-39.

- Cision (2018, 18 de septiembre) Recuperado de <https://www.newswire.ca/fr/news-releases/concours-de-lordre-national-du-merite-agricole---hommage-aux-artisans-du-secteur-agricole-Québécois-693664321.html>.
- Clavario, P. J. E. (2011). Las masculinidades y construcciones de sentido en jornaleros del poblado Miguel Alemán, Sonora. En Hernández Hernández, O. M. et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo*. (pp. 147-158). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Cohen, A. & Caxaj, S. (2018). Bodies and Borders: Migrant Women Farmworkers and the Struggle for Sexual and Reproductive Justice in British Columbia, Canada. *Social Inequality and the Spectre of Social Justice*, (29), 90-117.
- Cohen, A. (2019). Slavery hasn't ended, it has just become modernized. Border Imperialism and the Lived Realities of Migrant Farmworkers in British Columbia, Canada. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 18(1), 130-148.
- Colby, C. (1997). *From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labour in Canada and the Impact at Home*. California: Institute of Rural Studies.
- Colombo, B. (1955). Population distribution and internal migration, with special attention to countries in process of industrialization. United Nations *Proceedings of World Population Conference, Summary Report Rome, 31 August-10 September 1954* (pp. 92-164). New York.
- Communauté Métropolitaine de Montréal (CMM) (2018). « Document de présentation de la CMM ». Québec, Canada.
- Communauté Métropolitaine de Montréal (CMM) (2020). À propos de la Communauté métropolitaine de Montréal. Québec, Canada. Recuperado de <https://cmm.qc.ca/a-propos/>
- Connell, R. W. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 76-89). Chile: FLACSO-Chile.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.
- Connell, R. W. (2006). Desarrollo, Globalización y Masculinidades. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 185-210). México: UNAM, PUEG.
- Connell, R. W., Hearn, J. & Kimmel M. S. (2005). Introduction. En M. E. Kimmel, J. Hearn & R. W. Connell, *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. (pp. 1-12). United States of America: Sage Publications.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2016). Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015.
- Cook, V. (2004). Workers of colour within a global economy. Discussion Document CLC Research Paper on Migrant Workers, *Canadian Labour Congress*, December.

- Coq, H. D. (2003). Epistemología, economía y espacio/territorio: del individualismo al holismo. *Revista de estudios Regionales*, (69), 115-136. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/755/75506904.pdf>
- Craig, G. (2012). Special issue editorial: migrant workers in context. *Journal of Poverty and Social Justice*, 20(1), 5-12.
- Dawe, A. (1988). Las teorías de la acción social. En T. Bottomore y Nisbet, *Historia del análisis sociológico*. Argentina: Amorrortu editores.
- De Barbieri, T. (1996). Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología. En M. L. G. Marín, (Coord.), *Metodología para los estudios de género* (pp. 249). México, IIE-UNAM.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Argentina: Siglo veinte.
- De Dios Vallejo, D. (2004). *Sociología del género*. México: UNAM, FCPyS, Centro de Estudios Sociológicos.
- De la Rosa, J. y Contreras, I. (2012). La sustitución de importaciones, la apertura comercial y el desarrollo de la economía mexicana. *Comercio Exterior*, 62, 38-50. Recuperado de http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/138/4/VOL_62-1_La_sustituci%C3%B3n.pdf
- De Lauretis, T. (2000). La tecnología del género. En T. de Lauretis, *Etapas de un camino a través del feminismo*. España: Editorial Horas y Horas.
- De Vito, C. G. & Lichtenstein, A. (2013). Writing a global history of convict labour. *International Review of Social History*, 58(2), 285-325.
- De Vito, C. G. & Sundevall, F. (2017). Free and unfree labour. An introduction to this special issue. *Arbetarhistoria*, (3-4), 6-12. <https://www.arbetarhistoria.se/fulltext/introduction-163-164.pdf>
- Delaunay, D, Fournier, Jean-Marc et Contreras, Y. (2011). Peut-on mesurer le capital de mobilité pour évaluer ses différenciations sociodémographique et intra-urbaine ? : Le cas des habitants de la zone métropolitaine de Santiago du Chili. Mobilités spatiales et ressources métropolitaines : l'accessibilité en question. *11ème colloque du groupe de travail "Mobilités Spatiales et Fluidité Sociale" de l'AISLF*, Mar 2011, Grenoble, France.
- Delgado M. O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado M. O. (2006). Sociedad y naturaleza en la geografía humana: Vidal de la Blache y el problema de las influencias geográficas. Colombia: Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Colombia.
- Depatie-Pelletier, E. (2007a). *Le Québec et le Canada refusent de reconnaître aux travailleurs migrants les droits protégés par la Convention de l'O.N.U.* Québec: Departamento de Demografía, Universidad de Montreal.

- Depatie-Pelletier, E. (2007b) "ravailleurs (im)migrants au Québec et au Canada: vers le respect administratif de leurs droits et libertés? Québec: Departamento de Demografía, Universidad de Montreal.
- Depatie-Pelletier, E. (2007c). Non-reconnaissance des droit et libertés au Qc/ca : Les travailleurs (imm)migrants temporaires peu spécialisés. *Chaire de recherche du Canada en Droit international des migration*. Québec: Departamento de Demografía, Universidad de Montreal.
- Díaz, A. (2014). Los migrantes agrícolas temporales en Saint-Rémi, Québec: representaciones sociales desde la óptica de sus habitantes. *Norteamérica*, 9(2), 33-58.
- Díaz, A. (2015). Las representaciones sociales que tienen los migrantes temporales respecto a los habitantes de Saint-Rémi, Québec. *Migraciones internacionales*, 8(2), 231-257.
- Díaz, A., McLaughlin, J., Wells, D. & Lyn, A. (2018). Adapting Spousal Relations and Transnational Family Structures: Responses to Mexican-Canadian Seasonal Agricultural Migration. *Norteamerica*, 13(2), 37-59.
- Díaz, A. y McLaughlin, J. (2016). Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá. *Alteridades*, 26(51), 85-95.
- Downes, A. & Odle-Worrell, C. (2004). "Canadian Migrant Agricultural Workers Program Research Project-The Caribbean Component. *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project*. Executive Summary Prepared for The North-South Institute.
- Durand, J. (1986). Circuitos migratorios en el occidente de México. *Reveu européenne des migrations internationales*, 2(2), 49-67.
- Durkheim, E. (1971). *El Suicidio*. Argentina: Shapire Editor.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Elizaga, J. (1965). Internal migration in Latin America. *International social science Journal*, 17(2), 213-231.
- Elizaga, J. (1972). Internal Migration: An Overview. *The International Migration Review*, 6(2), 121-146.
- Encalada, E. (2005). Harvesting seeds of justice the plight of migrant farm workers in Ontario. *Women & Enviroments International Magazine*, (68/69), 16-19. http://www.yorku.ca/weimag/BACKISSUES/images/WEI%20scan%202005%20iss%2068-69%20part1_%202.pdf
- Encalada, E. (2011). Vulnerabilidades de las trabajadoras agrícolas migrantes de América Latina y el Caribe en Canadá. *FOCAL: Canadian Foundation for the Americas*. Recuperado de <https://www.focal.ca/images/stories/pdfs/Labour%20Mobility%20Encalada%20Vulnerabilities%20of%20female%20migrant%20farm%20workers%20from%20>

- Engerman, S. (2000). Slavery at different times and places. *American Historical Review*, 105(2), 480-484.
- Espinosa, G. (1983). El contexto de la migración rural en México. En R. Benítez y J. Quilodrán (Comps.), *La fecundidad en México*. México: El Colegio de México, UNAM.
- Ethington, P. J. (2005). Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad. *Trayectorias Revista de Ciencias Sociales*, VII, (19), 46-58.
- Falciglia, S. (2013). *les travailleurs agricoles mexicains saisonniers au québec : le contrat de travail comme facteur d'exclusion et d'inégalités* (Mémoire de maîtrise en géographie). Université du Québec à Montréal, Québec.
- Falconnet, Georges et Lefaucheur, N. (1975). *La fabrication des mâles*. France: éd. du Seuil.
- Fearon, D. (2009). *Center for Spatially Integrated Social Science*. Recuperado de <http://www.csiss.org/classics/content/75>
- Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH). (2012). *Importación de mano de obra para exportación de fresas. Condiciones laborales en los cultivos de fresa en Huelva (España)*. 578e, 1-42.
- Feindt, W. y Browning, H. (1972). La migración de retorno (su significado en una metrópoli y una localidad agrícola en México), (pp. 528-537). En *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México.
- Fernández, C. F. (2006). Geografía cultural” (220-253). En A. Lindon, y D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana*. España; Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Figuroa, J. G. (1998). Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. En T. Valdés, J. Olavarría (Eds.) *Masculinidades y equidad de género en américa latina*. (pp. 175-199) Chile: FLACSO-Chile.
- Figuroa, J. G. y Sánchez O. V. (2000). La presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto. *Papeles de Población* 6(25), 52-82.
- Fisher B. y Strauss, A. (1988). El interaccionismo. En T. Bottomore y Nisbet, *Historia del análisis sociológico*. Argentina: Amorrortu editores.
- Flamm M. & Kufmann, V. (2006). Operationalizing the Concept of Motility: A Qualitative Study. *Mobilities*. 1(2), 167-189.
- Fogle, N. (2009). *Social space and physical space: Pierre Bourdieu's field theory as a model for the social dynamics of the built environment*. (Doctor's thesis). The Temple University, Philadelphia, Pennsylvania. <https://digital.library.temple.edu/digital/collection/p245801coll10/id/40829/>
- Forsey, E. (2020) *Les Canadiens et leur système de gouvernement*. Canada: Parlement du Canada.

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: La piqueta.
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *REIS*, 118/07, 123-150. Recuperado de http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_118_071181907159367.pdf
- Friedman, S. & Sarah, E. (Eds.) (1982) *On the problem of men: Tow feminist conferences*. London: Women's Press.
- Frisby, D. (1992). *Simmel and since: Essays on George Simmel's social theory*. Great Brittain: Routledge.
- Fuller, N. (1998). La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú. En T. Valdés, J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. (pp. 56-67.) Chile: FLACSO-Chile.
- Furlong, A. (2006). Género, poder y desigualdad. BUAP, Puebla, México. En L. Gallino, (2001) *Diccionario de sociología* (2da. Ed.), (pp. 119). México: Siglo XXI.
- García, B. H. M. y Orlandina, O. (1978). Migraciones internas y grupos populares urbanos: Ciudad de México (1950-1970). *Revista Mexicana de Sociología* 40(1),107-129.
- García, B. H. M. y Orlandina, O. (1979). *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- García, D. J. (21 de octubre de 2016). La Revolución Mexicana y su costo demográfico. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/ciencia-y-salud/ciencia/2016/10/21/la-revolucion-mexicana-y-su-costo-demografico>.
- Gardner, K. (1999). *Mexican Migrant Workers: Are They the Image of a Global Village*. (Master's thesis in Anthopology). University of Calgary, Alberta.
- Gayet, A. C. (2009). *Les Travailleurs temporaires au Canada: historique, evolution et perspectives*. Québec: CCR.
- Gibb, H. (2006). Los trabajadores agrícolas de tierras lejanas. Resultados de un estudio internacional sobre los trabajadores agrícolas temporales de México y el Caribe que trabajan en las granjas de Ontario. Canada: The North-South Institute. <http://www.nsi-ins.ca/wp-content/uploads/2012/10/2006-Farmworkers-from-Afar-SPANISH-VERSION.pdf>
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. España: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. España: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra Teorema.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Giddens, A. (2009). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

- Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Conceptos esenciales de sociología*. España: Alianza Editorial.
- Giménez, G. (2005). Introducción a la sociología de Bourdieu. En I. Jiménez (Coord.), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México: UNAM/Plaza y Valdés.
- Glick, N. y Georges E. F. (2003). Los terrenos de la sangre y la nación: Los campos sociales transnacionales haitianos. En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Coords.), *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 405). México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- Goldring, L. y Landolt, P. (2015). Atrapados en la matriz de trabajo y ciudadanía. Los efectos duraderos del estatus legal precario en el trabajo de los inmigrantes en Toronto. En: L. Flores, S. M. Pantaleón y M. J. S. Gómez, (Coords.). *Hacia el otro norte* (pp. 43-74). Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, S. Á. (2009). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. *Revista Mexicana de Sociología* 71(4), 675-713.
- González, N. J. (2012). Reavivar la masculinidad, una solución transformacional edípica. En J. G. Núñez, *Masculinidad y cambio* (pp. 16-23). México: Clave Editorial.
- González, V. A. (2013). Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana. *Papers* 98(3), 489-504.
- Gregorio, G. C. (1998). *Migración Femenina, su impacto en las relaciones de género*. España: Narcea.
- Griffith, D. (2004). The Canadian and United States Migrant Agricultural Workers Programs: Parallels and Divergence between Two North American Seasonal Migrant Agricultural Labour Markets with respect to Best Practices". *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project*. Canada: Executive Summary Prepared for The North-South Institute.
- Guillen, H. (2013). México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico. *Comercio Exterior*, 63(4), 34-60.
- Gullvag, H. O. (2005). Social Theories for Researching Men and Masculinities: Direct Gender Hierarchy and Structural Inequality. En M. E. Kimmel, J. Hearn & R. W. Connell, *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. (pp. 15-34). United States of America: Sage Publications.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM, Plaza y Valdés.
- Gutman, M. y Lapalme, A. (2010). Una mano de obra barata: los trabajadores agrícolas temporales en Québec. *FOCAL Point*. Recuperado de <https://www.focal.ca/en/publications/focalpoint/351-november-2010-mayra-roffe-gutman-y-annie-lapalme-sp>

- Gutmann M. & Viveros V. M. (2005). Masculinities in Latin American. En M. E. Kimmel, J. Hearn & R. W. Connell. *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. United States of America: Sage Publications.
- Gutmann, M. (1997). Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis*. (pp. 153-167). Chile: Isis Internacional, Edición de las Mujeres, FLACSO-Chile.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad. *La Ventana*, 1(8), 47-99.
- Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.
- Gutmann, M. (2011). El Fetiche de la sexualidad masculina: ocho errores comunes. En O. M. H. Hernández, O. Misael, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 29-45). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Guzmán, M. (2007). El espacio urbano y las relaciones sociales: una mirada a las teorías de Edward Soja. *Comunicación*, 16(002), 36-42.
- Harvey, D. (2004). *La Condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Henestroza, M. (2003). *Relaciones México-Canadá en cuanto al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Análisis de los últimos años (1999-2002)* (tesis de licenciatura). UNAM-ENEP Acatlán, México.
- Hennebry, J. & Preibisch, K. (2010). A Model for Managed Migration? Re-Examining Best Practices in Canada's Seasonal Agricultural Worker Program. *International Migration* (pp. 1-33).
- Hennebry, J. (2008). ¿Bienvenidos a Canadá? Globalization and the Migration Industry Surrounding Temporary Agricultural Migration in Canada. *Canadian Studies in Population*, 35(2), 339-356.
- Hermoso S. L. M. (2004). Mujeres que rompen fronteras: trabajadoras agrícolas migrantes temporales en Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH* (México, D.F: Nueva Época (74), 71-78.
- Hernández H. O. M. García C. A. A. y Contreras O. K. I. (2011). *Masculinidades en el México contemporáneo México*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Hernández, H. O. (2011). Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas. En O. M. Hernández, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 117-129). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.

- Hernández, I. (1998). Identidades étnicas subordinadas e identidades masculinas hegemónicas. En T. Valdés, J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. (pp. 218-229). Chile: FLACSO-Chile.
- Herrera Lima F. (2012). La migración a Estados Unidos: una visión del primer decenio del siglo XXI. *Norteamérica*, 7(2), 171-197.
- Holter, O. G. (2004). Social Theories for Researching Men and Masculinities: Direct Gender Hierarchy and Structural Inequality. In R. Connell, J. Hearn & M. Kimmel (Eds.) *Handbook of men and masculinities* (pp. 15-34). California; SAGE Publications.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: “no sólo para feministas” –ni sólo para la familia. En M. Ariza y A. Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. (pp. 423-451). México: UNAM-IIS.
- Horgan, M. & Linamaa, S. (2017). The social quarantining of migrant labour: everyday effects of temporary foreign worker regulation in Canada. *Journal of ethnic and migration studies*, 43(5), 713-730.
<https://www.escri-net.org/es/recursos/observacion-general-no-18-derecho-al-trabajo>
- Huerta, R. F. (2006). La deportización del cuerpo: la globalización de las identidades genéricas masculinas. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. (pp. 211-236). México: UNAM, PUEG.
- Ibarra, G. V. (2012). Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos. *Desacatos*, (39), 141-158.
- INEGI. (2005). Los hogares con jefatura femenina. Aguascalientes, México.
- INEGI. (2018). Comunicado de prensa número 251/18, (28 de mayo 2018).
- INEGI. (2020). *Instituto Nacional Estadística y Geografía. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>.
- Instituto Nacional de las mujeres (INM). (2007). *El ABC de Género en la Administración Pública*. México: INM.
- Izquierdo, M. J. (2006). ¿En qué consiste la masculinidad? De lo privado a lo público, de lo personal a lo relacional, de lo psíquico a lo social. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 237-262). México: UNAM, PUEG.
- Jefferson, J. J. (2011). Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. En CS (7), 409-428.
- Jelin, E. (1977). Migration and labor force participation of Latin American women: the domestic servants in the cities. *Signs, Women and National Development: The Complexities of Change*, 3(1), 129-141.

- Jiménez, G. M. L. (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En O. M. H. Hernández, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 77-87). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Juárez, C. E. (2016). De padre de cheque a padre ejemplar. Relación entre padres michoacanos, migrantes laborales temporales, y sus hijos. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25, 19-38.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis* (pp. 63-81). Chile: Isis Internacional, Edición de las Mujeres, FLACSO-Chile.
- Kaufmann, V., Bergman, M. & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.
- Kegan, G. J. (2005). Men, Masculinities, and Feminist Theory. En M. E. Kimmel, J. Hearn & R. W. Connell, *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 35-50). United States of America: Sage Publications.
- Keijze, B. y Rodríguez, G. (2007). Hombres rurales: Nueva generación en un mundo cambiante. En A. Amuchástegui y I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 241-273). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Kempler, R. V. (1975). Papers on Urban Studies at the 1974 (Mexico City) Meeting of the American Anthropological Association. *Urban Anthropology*, 4(2), 177-204.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis* (pp. 49-62). Chile: Isis Internacional, Edición de las Mujeres, FLACSO-Chile.
- Kimmel, M. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En T. Valdés, J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 207-217). Chile: FLACSO-Chile.
- Klein, J. L. (2006). Geografía y desarrollo local. En A. Lindon y D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (pp. 303-319). España. Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Kohan, Marisa (22 de mayo 2018). Sombras y silencio sobre la situación de las mujeres trabajadoras de la fresa en Huelva. *Público*. Recuperado de <https://www.publico.es/sociedad/mujeres-fresa-sombras-silencio-situacion-mujeres-trabajadoras-fresa-huelva.html>
- Koller, S. (1955). Population distribution and internal migration, with special attention to highly industrialized countries. *United Nations Proceedings of World Population Conference, Summary Report Rome* (pp. 86-89). New York.

- Kurczyn, P. y Pastrana, M. (2016). Los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (22), 1-32.
- L'Union des producteurs agricoles (2020). L'agriculture en chiffres. Québec. Canada : Recuperado de <https://www.upa.qc.ca/fr/statistiques/>
- La gouverneure générale du Canada (2020). Son Excellence la très honorable Julie Payette. Canada : Recuperado de <https://www.gg.ca/fr/gouverneur-general/gouverneure-generale-julie-payette/biographie> .
- La Presse. (2017, 6 de mayo). Au Québec pour améliorer leur sort. *La Presse*. Recuperado de https://plus.lapresse.ca/screens/0156c92c-d8af-4802-a84d-d49cf924b843%7CE_RVW-v~3Vjh.html
- La Presse. (2020, 28 de abril). Agriculture: scepticisme face à la main-d'œuvre québécoise. *La Presse*. Recuperado de <https://www.lapresse.ca/affaires/2020-04-28/agriculture-scepticisme-face-a-la-main-d-oeuvre-Quebecoise>.
- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En M. L. M. González (Coord.), *Metodología para los estudios de género*. México: IIE-UNAM, 249 pp.
- Lamas, M. (1996a). La antropología feminista y la categoría de género. En M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-124). México: UNAM- PUEG, Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (1996b). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-124). México: PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (1996c). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-366). México: PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Lapointe, M. (1985). La reforma agraria de Cárdenas en Yucatán (1935-1940). *Relaciones*, 6(21), 35-56.
- Lara, S. y Pantaleón, J. (2015). Trabajadores mexicanos en la agricultura de Québec. En M. J. Sánchez Gómez y S. M. Lara Flores (Coords.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 81-114). México: UNAM-IIS Sociales.
- Le ministère des Affaires municipales et de l'Habitation. (MAMH) (2020) *l'organisation municipale au québec en 2020*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Leal, M. J. (1997). La sociología del Espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y sociedad* (pp. 21-36). Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.

- Lebaron, G. (2015). Unfree labour beyond binaries. Insecurity, social hierarchy and labour market restructuring. *International Feminist Journal of Politics*, 17(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/14616742.2013.813160>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers Revista de Sociología*, (3), 212-229. Recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre/pdf-es>.
- Lefebvre, H. (1976). *El espacio en pedazos en Tiempos equívocos*. España: Kairos.
- Lefebvre, H. (1999). *El materialismo dialéctico*. Recuperado de www.elaleph.com.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. España: Editorial Crítica.
- Levi, G., Hjalmarson, E., Bunn, R., Cohen, A., Terbasket, E. (2015) Race, food, and borders: Situating migrant struggle in the Okanagan Valley, British Columbia. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 5(4), 77-82.
- Lévy, J. (1993). Espace intime, espace légitime. Paris, l'urbain, l'urbanité". *Politix*, 6(21), 52-64.
- Lévy, J. (1994). *L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique*. Paris : Presses de la fondation nationale des sciences politiques.
- Lévy, J. (2000). Les nouveaux espaces de la mobilité. In M. Bonnet and D. Desjeux (Eds.), *Les territoires de la mobilité*, Paris: PUF. Recuperado de <http://geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/transv/Mobil/MobilScient.htm>
- Lévy, J. (2002). Sur les conditions d'habitabilité de l'espace. *Annales de Géographie*, 111(626), 395-405. https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_2002_num_111_626_1983
- Lévy, J. (2011, 21 september) La mobilité comme bien public. *Metropolitiques*. Recuperado de <http://www.metropolitiques.eu/La-mobilite-comme-bien-public.html>.
- Lévy, J. et Lussault, M. (2003). *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. France: Editorial Belin.
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. España: Paidós,
- Lutz, B. y Vizcarra, I. (2007). Entre el metate y el sueño canadiense: representaciones femeninas mazahuas sobre la migración contractual transnacional. *América Latina Historia & Mémoire*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/alhim/2592?lang=en#tocto1n3>
- Lutz, B. y Vizcarra, I., y Flores, V. (2010). Cuerpo y biopanoptismo en México a principios del siglo XXI: el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales a Canadá. *Estudios Fronterizos, Nueva época*, 11(21), 107-142.
- Madoo, P. y Niebrugge-Brantley, J. (2001). Teoría feminista contemporánea. En G. Ritzer, *Teoría sociológica moderna* (pp. 353-410). México: McGraw-Hill.

- Mansilla, Q. P. e Imilán, W. (2018). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios Atacameños* (60), 241-256.
- Mantha, R. (2011). Présence accrue de travailleurs étranger au Québec. *FOCAL Point*. 10(5), 6-7.
- Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis* (pp. 16-30). Chile: Isis Internacional, Edición de las Mujeres, FLACSO-Chile.
- Marqués, J. V. (1998). Comentarios. En Teresa Valdés, José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 69-73). Chile: FLACSO-Chile.
- Márquez, H. (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*. Miguel Ángel Porrúa/RIMD/UAZ.
- Mars, A. (2020, 26 de octubre) Québec, mucho nacionalismo y poca secesión. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/10/25/estados-unidos/1572015187_121643.html
- Marshall, T. H. (1997). Ciudadanía y clase social. *REIS*, (79), 297-346. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760109>.
- Martínez Maza C. (2016). El esclavismo antiguo en los Estados Unidos del periodo antebellum (1780-1860). *Gerión*, 34, 383-398.
- Marx, C. (1973). *El capital. Tomo I*. México: FCE.
- Masey, D. (1987). The ethnosurvey in Theory and Practice. *The International Migration Review* 21(4), (1498-1522).
- McCaa, R. (2003). Missin Millions: The Demographic Costs of the Mexican Revolution. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 19(2), 367-400.
- McGrath, S. (2005). *Unfree labor, capitalism and contemporary forms of slavery*. Graduate Faculty of political and Social Science. New School University. http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/UM-NS_Workshop/SiobhanMcGrath.pdf
- McLaughlin, J. & Hennebry, J. (2010). Backgrounder on Health and Safety for Migrant Farmworkers in Canada. *IMRC Policy Points*, (I). Waterloo, Ontario: International Migration Research Centre.
- McLaughlin, J. (2008). Gender, Health and Mobility: Health Concerns of Women Migrant Farm Workers in Canada. *FOCAL Point: Canada's Spotlight on the Americas*, 7(9), 10-11.
- McLaughlin, J., Díaz, A., Lyn A. & Vasilevska, B. (2017). Temporary Workers, Temporary Fathers: Transnational Family Impacts of Canada's Seasonal Agricultural Worker Program. *Relations industrielles/Industrial Relations*, 72(4), 682-709.

- McLaughlin, J. (2009). Migration and Health: Implications for Development. A Case Study of Mexican and Jamaican Migrants in Canada's Seasonal Agricultural Workers Programa. *FOCAL, Policy Paper*. Recuperado de <https://www.focal.ca/pdf/Migrant%20Health%20McLaughlin%202009.pdf>
- Mellado, P. X. M. (2000). *Análisis jurídico del acuerdo para el empleo temporal agrícola entre los gobiernos de México y Canadá*. (Tesis que para obtener el título de Licenciada en derecho). UNITEC, Facultad de Administración y Ciencias Sociales, México.
- Mellado, P. X. M. (2004). La importancia de ratificar los instrumentos jurídicos internacionales a favor de los trabajadores migrantes mexicanos en Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (74), 51-70.
- Minello, M. N. (2003). Masculinidad/es. Un concepto en construcción. *Nueva Antropología* 18(61), 11-30.
- Minello, M. N. (2011). Preámbulo. El orden de género y los estudios sobre la masculinidad. En O. M. H. Hernández, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo*. (pp. 17-28). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Ministère des Transports du Québec (2020). Québec, Canada: Recuperado de <https://www.transports.gouv.qc.ca/fr/ministere/organisation/organisation-territoriale/cmm/Pages/region-metropolitaine.aspx>
- Miró, C. y Potter, J. (1979). 8. Internal migration. *Social science research for population policy directions for the 1980s*. México: COLMEX, 114-128.
- Montagut, E. (2017) Los ojos de hipatia, Breve historia de Québec. Recuperado de <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/breve-historia-de-Québec/>
- Montañez, G. G. y Delgado, M. O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7(1-2), 1-15.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. España: Gedisa Editorial.
- Montoya, I. (2005). *Programa de trabajadores agrícolas mexicanos de temporada en Canadá: Funcionamiento e implicaciones de un mercado laboral agrícola estacional* (Tesis de maestría). Flacso. México. <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/tesis/112>
- Montoya, I. (2020). Capital espacial entre los trabajadores agrícolas mexicanos en contextos de trabajo no-libre en Canadá. *Estudios Fronterizos*, 21(e063), 1-25.
- Morokvasik, M. (2007). Migración, Género y empoderamiento. *Puntos de Vista* (9), 33-49.
- Muir, G. (2015). Descifrar los espacios de exclusión. El control de la migración y el reclutamiento de trabajadores guatemaltecos en Canadá a través del Programa de Trabajadores Temporales Extranjeros. En M. J. S. Gómez, y S. M. L. Flores (Coords.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales*

- ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 57-80). México: UNAM.
- Muñoz, A. N. M. (1999). The Mexican Temporary Agricultural Workers program in Canada. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, 1(1), 91-107.
- Muñoz, H. Et. al. (1971). Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socio-económicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México. *Revista Paraguaya de Sociología*, 8(21), 40-59.
- Muñoz, L. (15 de junio 2018). Ni fresas, ni presas. *Pikaramagazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2018/06/ni-fresas-ni-presas/>.
- Mysyk, A. England, M. & Gallegos, J. (2008). Nerves as Embodied Metaphor in the Canada/Mexico Seasonal Agricultural Workers Program. *Medical Anthropology*, 27(4), 383-404.
- Nogué, J. (2006). Geografía política. En A. Lindon, y D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (pp. 202-219), España: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Núñez, N. G. (2004). Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos. *Desacatos* (15-16), 13-32.
- Núñez, N. G. (2007). La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas. En A. Amuchástegui e I. Szasz (Coords.), *Sucedé que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 39-71). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Núñez, N. G. (2016a). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.
- Núñez, N. G. (2016b). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: reflexiones sobre su origen. *Revista de investigación y divulgación sobre estudios de género*, 2(12), 31-62.
- Oehmichen, C. (2000). Las mujeres indígenas en la comunidad extraterritorial. En D. Bassols y C. O. Bazán (Eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 322-348). México: GIMTRAP, UNAM-IIA.
- Oehmichen, C. y Barrera, D. (2000). Introducción. En D. Bassols y C. O. Bazán (Eds.). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, UNAM-IIA.
- Oficina de Empleo. (2020, 14 de agosto). *Inscríbete para obtener un empleo en Canadá*. Recuperado de <https://www.oficinaempleo.mx/blog/inscribete-para-obtener-un-empleo-en-canada/>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH). (1926). *Convención sobre la Esclavitud*. Consejo de la Sociedad de las Naciones. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/SlaveryConvention.aspx>

- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH). (2005). Observación general No. 18: El derecho al trabajo. <https://www.escr-net.org/es/recursos/observacion-general-no-18-derecho-al-trabajo>
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En J. Olavarría y R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp.11-28). Chile: FLACSO-Chile, Red masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olavarría, J. (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2002). Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura castrar o no castrar. En J. Olavarría y E. Moletto (Eds.), *Hombres: identidades y sexualidad/es. III Encuentro de Estudios de Masculinidades* (pp. 13-27). Chile: FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 115-130). México: UNAM, PUEG.
- Oliveira, O. y Stern, C. (1972a). Aspectos sociológicos de las migraciones. *Economía Política*, 9(4), 85-100.
- Oliveira, O. y Stern, C. (1972b). Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México. *El perfil de México en 1980*, 3 (pp. 325-357). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1926). *Convención sobre la Esclavitud. Consejo de la Sociedad de las Naciones*. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/SlaveryConvention.aspx>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). La Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1955). Economic and social implications of population trends. United Nations Proceedings of World Population Conference (pp. 164-179). New York: Summary Report Rome.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1956). Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud. <https://www.un.org/es/events/slaveryabolitionday/documents.shtml>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>

- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1976) Report of the World Conference of the International Women's Year. Mexico City, 19 June-2 July. New York.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2005). Observación general No. 18: El derecho al trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1957). Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C105
- Ortega, V. J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. España: Ariel.
- Ortiz, B. A. (2014). *Los trabajadores agrícolas temporales mexicanos y guatemaltecos en Québec y la Unión de Trabajadores del Comercio y la Alimentación* (Tesis que para optar por el grado de maestría en Estudios Políticos y Sociales). México: UNAM, IIS.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia" Scripta Nova. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona*, 6(115). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Pacheco, L. (2010). *El sexo de la ciencia*. México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos Editor.
- Pantaleón, J. (2015). ¿Austeridad o Derroche? Comportamientos económicos de los trabajadores agrícolas mexicanos estacionales en Canadá. En S. M. L. Flores, y M. J. S. Gómez (Coords.), *Hacia el otro norte mexicanos en Canadá* (pp.139-159). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO).
- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría y R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp.69-79). Chile: FLACSO-Chile, Red masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Parrini, R. (2007). Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: Entre la dominación y la hegemonía. En A. Amuchástegui y I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 95-117). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Parrini, R. (2013). Falos interdictos: cuerpo, masculinidad y ley. *Nómadas* (38), 65-79.
- Parrini, R. (2016). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. Colombia: Universidad Central. México: UNAM.
- Parrini, R. (2018). Políticas del tacto. Movilizaciones migrantes y aporías del cuerpo. En L. R. De la Madrid y A. Segovia (Coords.), *Diversidades: interseccionalidad, cuerpos y territorios* (pp. 101-120). México: UNAM.

- Parrini, R. Castañeda, X. Magis, C. Ruiz y J. Lemp, G. (2005). Cuerpos migrantes: Corporalidad, sexualidad y poder entre hombres migrantes mexicanos. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 3(1), 1-39.
- Parrini, R. Castañeda, X. Magis, C. Ruiz y J. Lemp, G. (2008). Identidad, deseo y verdad: la construcción de una escena social homoerótica en comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 3(1), 97-119.
- Partida, V. (2010). 10. Migración interna. *Los grandes problemas de México. I Población*. México: COLMEX.
- Peña, M. (1991). Class, Gender, and Machismo: The Treacherous-Woman. Folklore of Mexican Male Workers. *Gender and Society*, 5(1), 30-46.
- Perry, A. (2018). Living at Work and Intra-worker Sociality Among Migrant Farm Workers in Canada. *Int. Migration & Integration*, 19, 1021-1036.
- Perry, A. (2019). Images of work, images of defiance: engaging migrant farm worker voice through community-based arts. *Agriculture and Human Values*, 36(3), 627-640.
- Pleck, J. & Sawyer, J. (1974). *Men and masculinity*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Population Pyramid (2020). Lista de países ordenados por población. Recuperado de <https://www.populationpyramid.net/es/poblacion-por-pais/2020/>
- Portes, A. Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latente y promesas de un campo de investigación emergente. En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Coords.), *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO México.
- Porto, G. C. W. (2001). Introducción. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad* (pp. 5-12). España: S XXI.
- Preibisch, K. & Binford, L. (2007). Interrogating Racialized Global Labour Supply: An Exploration of the Racial/National Replacement of Foreign Agricultural Workers in Canada. *CRSA/RCSA*, 44(1), 5-36.
- Preibisch, K. (2000). La tierra de los no-libres: migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal. En L. Bonford y M. E. D'Aubeterre, *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias* (pp. 45-66). México: Gobierno del Estado de Puebla, CONAPO, BUAP, ICSyH, Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Sociedad Cultural Urbanista.
- Preibisch, K. (2004a). Migrant agricultural workers and processes of social inclusion in rural Canada: encuentros and desencuentros. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 29(57-58), 203-239.
- Preibisch, K. (2004b). Social Relations Practices between Seasonal Agricultural Workers, their Employers, and the Residents of Rural Ontario. *Canada's*

Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project (pp. 1-17). Canada: The North-South Institute.

- Preibisch, K. (2005). Gender Transformative Odysseys: Tracing the Experiences of Transnational Migrant Women in Rural Canada. *Canadian Woman Studies*, 24(4), 91-97.
- Preibisch, K. (2007). Local produce, foreign labor: labor mobility programs and global trade competitiveness in Canada. *Rural Sociology*, 72(3), 418-449. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1526/003601107781799308>
- Preibisch, K. (2010). Pick-Your-Own Labor: Migrant Workers and Flexibility in Canadian Agriculture. *International Migration Review*, 44(2), 404-441.
- Preibisch, K. (2011). Canada's highest court rules against farm workers. *FOCAL*, 10(5), 1-4.
- Preibisch, K. (2015). Los trabajadores migrantes y los cambios en los regímenes laborales en la producción agrícola contemporánea de Canadá. En S. M. L. Flores, J. Pantaleón y M. J. G. Sánchez (Coords.), *Hacia el otro norte* (pp. 115-138). Buenos Aires: CLACSO.
- Preibisch, K. y Encalada, E. (2008). Trabajadoras Agrícolas Migrantes en Canadá. *Guía de información. Mujeres Rurales Logrando Cambio* (pp. 1-4). Canadá: Universidad de Guelph.
- Preibisch, K. y Encalada, E. (2010). The Other Side of el Otro Lado: Mexican Migrant Women and Labor Flexibility in Canadian Agriculture. *S I G N S*, 35(2), 289-316.
- Prevôt, M. F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos* (pp.33-56). México: FLACSO.
- Quezada, O. M. (2007). *Migración, Arrigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales* (pp 35-67).
- Ramírez R. J. C. (2006). ¿Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 31-56). México: UNAM, PUEG.
- Reid-Musson, E. (2016). Grown close to home™: Migrant Farmworker (Im)mobilities and Unfreedom on Canadian Family Farms. *Annals of the American Association of Geographers*, 107(3), 716-730.
- Rérat P. & Lees, L. (2010). Spatial capital, gentrification and mobility: evidence from Swiss core cities. *Transactions*, Institute of British Geographer.
- Rérat, P. & Lees, L. (2011). Spatial capital, gentrification, and mobility: evidence from Swiss core cities. *Transactions*, (36), 126-142. https://www.suz.uzh.ch/dam/jcr:00000000-68cb-72db-0000-00005a3c8fe0/05.07_rerat_lees_11.pdf

- Rérat, P. (2018). Spatial capital and planetary gentrification: residential location, mobility and social inequalities. In L. Lees y M. Phillips, *Handbook of Gentrification Studies* (pp. 1-22). United Kingdom: Edward Elgar Publishing.
- Reyes T. C. (2004). Mejora en la vivienda familiar de los trabajadores temporales migrantes en Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (74), 79-82. Recuperado de <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:13961>
- Ritzer, G. (2002). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGRAW-HILL.
- Roberge, G. (2007). La migration transnationale saisonnière: quels effets sur les migrants? Le cas des travailleurs agricoles mexicains au Québec. *Cahiers du GREDEM*, (06), 1-8.
- Roberge, G. (2008a). La main-d'oeuvre agricole mexicaine et guatémaltèque au Québec: perspectives de classe sociale, d'ethnicité et de genre (Mémoire de maîtrise en anthropologie), Université de Laval, Québec.
- Roberge, G. (2008b). Los hombres frente a la nueva división internacional del trabajo. El caso de los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos en Québec. *La Manzana: Revista internacional de estudios sobre Masculinidades*, 3(5). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num5/migracion.html>
- Robert M. A. C. y Messías da Costa, W. (2009) *Geografía Crítica. La valoración del espacio*. México: ITACA.
- Rocha M. L. (2004). El Colegio de las Fronteras y los trabajadores agrícolas temporales en Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (74), 83-88.
- Rodríguez, G. (2006). Entre Jaulas de oro: género y migración entre campesinos. En G. Careaga y S. C. Sierra, *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 131-146). México: UNAM, PUEG.
- Rojas, O. (2007). Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre; un estudio generacional en la Ciudad de México. En A. Amuchástegui y I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 519-561). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Romero, C. T. (2000). Origen y desarrollo de la geografía cultural. En T. C. Romero (Comp.), *Espacio Geográfico* (pp. 13-39). México: UNAM.
- Rosales, A. (2016). Toda la creencia está allá. Linderos interculturales, espacios y derechos en migrantes agrícolas temporales de la península de Yucatán en Québec. *Estudios de cultura maya, XLVIII*, 193-222. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/2813/281346952007/index.html>

- Rosales, O. R. (2006). Geografía económica. En A. Lindon, y D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (pp. 129-146). España: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Rosas, C. A. (2007). El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz. En A. Amuchástegui y I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 275-308). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 7(30), 95-145.
- Russell, R. (2004). Jamaican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities. *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project* (pp. 1-7). Jamaica: Executive Summary Prepared for The North-South Institute. Recuperado de <http://www.nsi-ins.ca/wp-content/uploads/2012/10/2001-Jamaican-Workers%3F-Participation-in-CSAWP-and-Development-Consequences-in-the-Workers%3F-Rural-Home-Communities.pdf>
- Sachs, C. y Alston, M. (2010). Global shifts, sedimentations, and imaginaries: an introduction to the special issue on women and agriculture. *Signs*, 35(2), 277-287.
- Salazar, G. M. (2007). La feminización de la migración: causas y consecuencias. En J. G. G. Becerril (Coord.), *Migración Internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias* (pp. 225-247). México: Gobierno del Estado de México, UAEM, COESPO 2007.
- Salgado, G. (2007). Migración laboral de mexicanos en la provincia de Colombia Británica, Canadá. En J. G. G. Becerril (Coord.), *Migración Internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias* (pp. 89-101). México: Gobierno del Estado de México, UAEM, COESPO 2007.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). Identidades paternas en familias de clase trabajadora. En O. M. H. Hernández, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 89-101). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Samuel, T. J. Gutiérrez, R. & Vázquez, G. (1995). International Migration Between Canada and México: Retrospect and prospects. *Canadian Studies in population*, 22(1), 49-65.
- Sánchez, J. E. (1990). Poder y Apropiación del espacio. En H. Capel (Coord.) *Los espacios acotados. Geografía y dominación social* (pp. 79-93). España: PPU.
- Sánchez, M. y Barceló, R. (2015). De lo global a lo local: la comunidad de San Sebastián Nicananduta y el PTAT. En M. J. S. Gómez y S. M. L. Flores (Coords.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una*

- solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (pp. 115-142). México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales/Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).
- Sánchez, R. Carbajal, L. y García, O. (2019). Las remesas internacionales del PTAT y su impacto en el capital humano en México. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo* (pp. 3-33). México: Cuerpo Académico 41 de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Sandoval, P. J. M. y Vanegas, G. R. M. (2001). Migración laboral agrícola temporal mexicana a Estados Unidos y Canadá: viejos-nuevos problemas. *Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Frontera*, 21 (pp. 113-127). México: DEAS-INAH. Recuperado de <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=582>
- Santamaría, LI. A. C. (2011). 24 horas de lucha libre, alojadas en la piel. Lucha libre y masculinidades en México (173-181). En O. M. H. Hernández, et. al. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 173-181). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Plaza y Valdés.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. España: Espasa-Calpe.
- Santos, M. (1996). Capítulo 5. *Metamorfosis del espacio habitado* (pp. 59-71). España: Oikos-tau.
- Santos, V. L. (2009). *Masculino y femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Sarricolea, T. J. M. (2018). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *La Ventana* (46), 310-339.
- Satzewich, V. (1991). Racism and the incorporation of foreign labour: Farm labour migration to Canada since 1945. Routledge.
- Scott, J. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). (2020, 07 de mayo). *El programa de trabajadores agrícolas temporales México-Canadá*. Secretaría de Relaciones Exteriores. Boletín informativo. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-ptat>
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). (2020). Comunicado Boletín Número 037/2020.
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 6(11), 78-111.

- Seidler, V. (2006a). Transformar la masculinidad. En G. Careaga y S. C. Sierra, et. al. *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 57-65). México: UNAM.
- Seidler, V. (2006b). Masculinidades, Hegemonía y Vida Emocional. En G. Careaga y S. C. Sierra, et. al. *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 147-157). México: UNAM.
- Sepúlveda, I. (2016). Migración rural a Canadá en México. *Revista Márgenes*, 13(18), 26-32.
- Shapiro, M. (2006). *Activism at the Grassroutes: Working for Change with Migrant Agricultural Labourers in Canada* (Master's thesis in Social Anthropology). York University, Toronto, Ontario.
- Sharma, N. & Wrihtf, C. (2009). Decolonizing Resistance, Challenging Colonial States. *Social Justice*, 35(3), 120-138.
- Sharma, N. (1995). *The true North Strong and Unfree: Capitalist Restructuring and Non-Inmigrant Employment in Canada* (Master's thesis in sociology). Simon Fraser University, British Columbia.
- Sharma, N. (2000). Race, Class, Gender and the Making of Difference: The Social Organization of Migrant Workers in Canada. *Atlantis*, 24(2), 5-15.
- Sharma, N. (2001). On being not Canadian: The social organization of migrant workers in Canada. *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 38(4), 415-439. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1755-618X.2001.tb00980.x>
- Silva, R. (2014). La suerte de un clásico: el caso de Thomas Humphrey Marshall. *Revista CS*, (13), 361-386. <https://doi.org/10.18046/recs.i13.1831>
- Silverman, S. & Hari, A. (2016). Troubling the Fields: Choice, Consent, and Coercion of Canada's Seasonal Agricultural Workers. *International Migration*, 54(5), 91-104.
- Smart, J. (1997). Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, labour migration and local economies in Alberta. *Canadian Journal of Regional Science*, 20(12), 141-156.
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre São Paulo Año*, 18(19), 127-146.
- Stavenhagen, R. (1976). Aspectos sociales de la estructura agraria en México. En R. Stavenhagen, F. P. Sánchez, C. Cárdenas, A. Bonilla, *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.* (pp. 11-55). México: Nuestro Tiempo, 1985.
- Strauss, K. & McGrath, S. (2017). Temporary migration, precarious employment and unfree labour relations: Exploring the "continuum of exploitation" in Canada's Temporary Foreign Worker Program. *Geoforum*, 78, 199-208.

- Strauss, K. (2012). Coerced, forced and unfree labour: geographies of exploitation in contemporary labour markets. *Geography Compass*, 6(3), 137-148. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2011.00474.x>
- Strauss, K. (2014). Le travail non libre dans les économies contemporaines. *Revue Droits et Libertés*, 33(2), 1-4. <https://liguedesdroits.ca/le-travail-non-libre-dans-les-economies-contemporaines/>
- Strauss, S. (1982). *Traitors to the masculine cause: Men's Campaign for Women's Rights Contributions in Women's Studies*. United Kingdom: Greenwood Press.
- Sznol, F. E. (2007). Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006). *Revista Theomai*, (15), 21-34,
- Tannenbaum, F. (1952). *La revolución agraria mexicana*. México: INEHRM.
- Touraine, A. (1996). *Crítica a la modernidad*. México: FCE.
- Thomas, E. (2019). *'Forgetting' Farmworkers: Transnational Experiences of Black Jamaicans 'Retired' from Canada's Seasonal Agricultural Worker Program*. (Doctor's thesis in Geography). York University, Toronto, Ontario.
- Thomas, E. (2020) 'Forgetting' to survive: Black Jamaican masculinities in Canada's seasonal agricultural worker program. *Gender, Place & Culture*, 27(12), 1785-1805.
- Trigueros Legarreta, P. (2019). La contratación temporal de trabajadores altamente calificados H-1B en Estados Unidos: surgimiento, evolución y condiciones actuales. *Norteamérica*, 14(1), 213-231.
- Urquidí, V. (1970). *Dinámica de la población de México*. México: COLMEX, CEED.
- Valadés, D. (2020). Estados laicos y Estados confesionales. *Este país*, 37(10-14).
- Valarezo, G. (2007). *Out of Necessity and into The Fields: Migrant Farmworkers in St Rémi, Québec* (A thesis submitted to the Department of Geography In conformity with the requirements for the degree of Master of Arts). Queen's University, Kingston, Ontario.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1997). Introducción. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis* (pp. 9-15). Chile: Isis Internacional, Edición de las Mujeres, FLACSO-Chile.
- Valenzuela, K. (2011). Protection of nationals abroad: the mexican state and seasonal agricultural workers in Canada. *Mexican Law Review*, 4(2). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-05782012000100006
- Valenzuela, K. (2018). La protección consular mexicana y la precarización de las y los trabajadores agrícolas temporales en Canadá. *Norteamérica*, 13(1), 57-78.

- Vanegas, G. R. M. (2000a). Un mosaico multiétnico: La política migratoria en Canadá. En T. Gutiérrez-Haces (Coord.), *Canadá: un Estado Posmoderno* (pp. 311-326. 578). México: Plaza y Valdez.
- Vanegas, G. R. M. (2000b). Pacto de Caballeros: Programa De Trabajadores Agrícolas Mexicanos Temporales en Canadá. *Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de fronteras*. México: Frontera México, (DEAS-INAH).
- Vanegas, G. R. M. (2000c). El movimiento migratorio México-Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (58).
- Vanegas, G. R. M. (2000d). Relaciones bilaterales México-Canadá. El Memorándum de Entendimiento y su contrato laboral. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (59).
- Vanegas, G. R. M. (2003). México y el Caribe en el Programa Agrícola Canadiense. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, (6).
- Vanegas, G. R. M. (2004). XXX Aniversario del establecimiento de relaciones laborales agrícolas entre México y Canadá. *Antropología Boletín oficial del INAH, Nueva Época*, (74), 6-15.
- Vargas-Foronda, J. (2010). *El Programa de Trabajo Agrícola Temporal en Canadá en su VII Aniversario 2003-2010. Una hipócrita negociación: Exportamos Mano de Obra barata con enormes rendimientos y altos lucros. Su cruda perversión y magnificada degradación*. Guatemala: FLACSO. Recuperado de https://www.academia.edu/41269963/PTAT_Canad%C3%A1_II_Ver_Revisada.
- Vázquez, R. A. (2009). *Los aportes de Henry Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus para entender las nuevas espacialidades*. México: Colegio de Geografía, UNAM.
- Verduzco, G. (2000). El programa de trabajadores agrícolas mexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia. En T. Gutiérrez-Haces (Ed.), *Canadá: Un Estado Posmoderno* (pp. 327-346). México: Plaza y Valdés.
- Verduzco, G. (2004a). Mexican Farm Workers participation in Canada's Seasonal Agricultural Labour Market and Development Consequences in their Rural Hometown Communities. *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project. Executive Summary*. Canada: The North-South Institute.
- Verduzco, G. (2004b). *The Temporary Mexican Migrant Labor Program in Canadian Agriculture*. San Diego: CCIS, University of California.
- Verduzco, G. (2007). *The impact of Canadian Labour Experience on the Households of Mexicans: a Seminal View on Best Practices*. FOCAL, Policy Paper. de http://www.focal.ca/pdf/migration_Verduzco_migrant%20labour%20Canada%20impact%20Mexican%20households_October%202007.pdf

- Verduzco, G. (2015). El PTAT y los programas de trabajador es temporales. Una visión crítica. En S. M. L. Flores, J. Pantaleón y M. J. S. Gómez (Coords.), *Hacia el otro norte* (pp. 89-114). Buenos Aires: CLACSO.
- Verduzco, G. (2015). El PTAT y los programas de trabajadores temporales. Una visión crítica. En S. Lara Flores, J. Pantaleón & M. J. Sánchez Gómez (Coords.), *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá* (pp. 89-114). Clacso.
- Verma, V. (2004). The Mexican and Caribbean Seasonal Agricultural Workers Program: Regulatory and Policy Framework, Farm Industry Level Employment Practices, and the Future of the Program under Unionization. *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project. Executive Summary*. Canada: The North-South Institute.
- Vosko, L. (2018). Legal but deportable: institutionalized deportability and the limits of collective bargaining among participants in Canada's seasonal agricultural workers program. *ILR Review*, 71(4), 882-907.
- Wagner, P. (1997). *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. España: Herder.
- Warman, A. (septiembre 2003). La reforma agraria mexicana una visión de largo plazo. En *LandReform. Land Settlement and Cooperatives*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/j0415T/j0415t09.htm>
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. FCE.
- Wellmer, A. (1999). Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración. *Habermas y la modernidad*. España: Ediciones Cátedra.
- Weston, A. y Scarpa de Marsellis, L. (2004). *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project*. Canada: The North-South Institute.
- Weston, A. y Scarpa, L. (2004). Hemispheric Integration and Trade Relations. Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program. *Canada's Seasonal Agricultural Workers Program as a Model of Best Practices in Migrant Worker Participation in the Benefits of Economic Globalization Project*. Canada: Executive Summary Prepared for The North-South Institute.
- Winnie, W. (1967). Estimación de la migración interestatal en México, 1950-1960: Datos y Métodos. *Journal of the Inter-American Statistical Institute*, 25(96/97), 508-533.
- Woo, O. (1995). La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes: *Frontera Norte*, 7(13), 139-148.
- Yaw, A. J. (2014). Understanding the Role of the State in Promoting Capitalist Accumulation: A Case Study of the Canadian Seasonal Agricultural Worker

Program. *Canadian Graduate Journal of Sociology and Criminology*, 3(2),
117-133.

Anexo 1

Capítulo 1

Tabla 1.1 Municipios y sectores de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM)

No.	Municipio	MRC	Sector
1	Deux-Montagnes	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
2	Oka	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
3	Pointe-Calumet	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
4	Sainte-Marthe-sur-le-Lac	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
5	Saint-Eustache	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
6	Saint-Joseph-du-Lac	MRC Deux-Montagnes	Couronne Nord
7	Charlemagne	MRC L'Assomption	Couronne Nord
8	L'Assomption	MRC L'Assomption	Couronne Nord
9	Repentigny	MRC L'Assomption	Couronne Nord
10	Saint-Sulpice	MRC L'Assomption	Couronne Nord
11	Mascouche	MRC Les Moulins	Couronne Nord
12	Terrebonne	MRC Les Moulins	Couronne Nord
13	Mirabel	MRC Mirabel	Couronne Nord
14	Blainville	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
15	Boisbriand	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
16	Bois-des-Filion	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
17	Lorraine	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
18	Rosemère	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
19	Sainte-Anne-des-Plaines	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
20	Sainte-Thérèse	MRC Thérèse-De Blainville	Couronne Nord
21	Beauharnois	MRC Beauharnois-Salaberry	Couronne Sud
22	Beloeil	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
23	Carignan	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
24	Chambly	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
25	McMasterville	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
26	Mont-Saint-Hilaire	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
27	Otterburn Park	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
28	Saint-Basile-le-Grand	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
29	Saint-Jean-Baptiste	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
30	Saint-Mathieu-de-Beloeil	MRC La Vallée-du-Richelieu	Couronne Sud
31	Calixa-Lavallée	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
32	Contrecoeur	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
33	Saint-Amable	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
34	Sainte-Julie	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
35	Varenes	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
36	Verchères	MRC Marguerite-D'Youville	Couronne Sud
37	Candiac	MRC Roussillon	Couronne Sud
38	Châteauguay	MRC Roussillon	Couronne Sud
39	Delson	MRC Roussillon	Couronne Sud
40	La Prairie	MRC Roussillon	Couronne Sud
41	Léry	MRC Roussillon	Couronne Sud
42	Mercier	MRC Roussillon	Couronne Sud
43	Saint-Constant	MRC Roussillon	Couronne Sud

Tabla 1.1 Municipios y sectores de la Comunidad Metropolitana de Montreal (CMM)
(*continuación*)

No.	Municipio	MRC	Sector
44	Sainte-Catherine	MRC Roussillon	Couronne Sud
45	Saint-Isidore	MRC Roussillon	Couronne Sud
46	Saint-Mathieu	MRC Roussillon	Couronne Sud
47	Saint-Philippe	MRC Roussillon	Couronne Sud
48	Richelieu	MRC Rouville	Couronne Sud
49	Saint-Mathias-sur-Richelieu	MRC Rouville	Couronne Sud
50	Hudson	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
51	Les Cèdres	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
52	L'Île-Cadieux	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
53	L'Île-Perrot	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
54	Notre-Dame-de-l'Île-Perrot	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
55	Pincourt	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
56	Pointe-des-Cascades	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
57	Saint-Lazare	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
58	Terrasse-Vaudreuil	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
59	Vaudreuil-Dorion	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
60	Vaudreuil-sur-le-Lac	MRC Vaudreuil-Soulanges	Couronne Sud
61	Laval	MRC Laval	Laval
62	Boucherville	Longueuil	Longueuil
63	Brossard	Longueuil	Longueuil
64	Longueuil	Longueuil	Longueuil
65	Saint-Bruno-de-Montarville	Longueuil	Longueuil
66	Saint-Lambert	Longueuil	Longueuil
67	Baie-d'Urfé	Montréal	Montréal
68	Beaconsfield	Montréal	Montréal
69	Côte-Saint-Luc	Montréal	Montréal
70	Dollard-des-Ormeaux	Montréal	Montréal
71	Dorval	Montréal	Montréal
72	Hampstead	Montréal	Montréal
73	Kirkland	Montréal	Montréal
74	L'Île-Dorval	Montréal	Montréal
75	Montréal	Montréal	Montréal
76	Montréal-Est	Montréal	Montréal
77	Montréal-Ouest	Montréal	Montréal
78	Mont-Royal	Montréal	Montréal
79	Pointe-Claire	Montréal	Montréal
80	Sainte-Anne-de-Bellevue	Montréal	Montréal
81	Senneville	Montréal	Montréal
82	Westmount	Montréal	Montréal

Fuente: Elaboración propia con base en la Communauté métropolitaine de Montréal (CMM) <https://cmm.qc.ca/a-propos/territoires-et-municipalites/>

Capítulo 5

Tabla 5.1 Ficha básica de entrevistados

Seudónimo	Año de nacimiento	Edad al 2011	Años de escolaridad	Origen en México	Estado civil	Hijos	Ocupación en México	Temporadas (incluye 2011)	Granja en que labora	Cultivo
Ocho entrevistas Individuales										
Jorge	1970	41	6	Estado de México	Casado	4	Campesino y albañil	11	Les serres Franlu	Invernadero de flores
Patricio	1965	46	9	Querétaro	Casado	6	Jornalero, campesino sin tierra	9	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores
Rogelio	1967	44	9	Tabasco	Casado	2	Cría de animales varios	10	Légumes Maribo	Zanahoria y cebolla
David	1968	43	9	Estado de México	Casado	0	Jornalero, campesino sin tierra	14	Légumes Sergey	Repollo, lechuga, cebolla, pepinillo
Fernando	1973	38	10	Morelos	Soltero	0	Jornalero, campesino sin tierra	13	Les Jardins de puits d'eau	Repollo y nabo
Saúl	1979	32	6	Michoacán	Casado	2	Jornalero, campesino sin tierra	4	Légumes Gabriel	Repollo, cebolla
Jacinto	1969	42	9	Guanajuato	Casado	3	Empleado en ferretería	18	Les Serres Lumière 2	Invernadero de flores
Melo	1975	36	Sin dato	Veracruz	Sin dato	2	Sin dato	0	Les Serres Marielle	Invernadero de flores
Entrevista colectiva 1 (Dante, Arturo, Salomón y Santiago)										
Dante	1981	30	9	Tlaxcala	Casado	3	Talachero	7	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores
Arturo	1971	40	9	Guerrero	Casado	3	Jornalero, campesino sin tierra	9	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores
Salomón	1976	35	9	Morelos	Casado	5	Campesino	11	Les Serres Lumière 4	Invernadero de flores
Santiago	1971	40	6	Oaxaca	Casado	3	Jornalero, campesino sin tierra	15	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores
Entrevista colectiva 2 (Valente, Zenen y nuevamente Fernando)										
Valente	1972	39	9	Hidalgo	Casado	3	Productor de leche	6	Les Jardins de puits d'eau	Repollo y nabo
Zenen	1975	36	9	Morelos	Casado	2	Albañil	7	Les Jardins de puits d'eau	Repollo y nabo

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

Capítulo 7

Tabla 7.1 Tipología de control y vigilancia en 27 fincas visitadas en el trabajo de campo en Québec, Canadá

Núm	Seudónimo granja	Cultivo	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Relación residencia y granja	Residencia de los trabajadores	Tipología
1	Les Pommes	Manzanas	Granby	Guatemaltecos	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	A
2	Légumes Margot	Brócoli, pimiento, pepino, repollo, lechuga, apio	Laval	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia en la granja	Galerones	A
3	Les Serres Silvia	Invernadero de flores	Laval	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia en la granja	Trailas	A
4	Metoiu et Fils	Brócoli, repollo, maíz, cebolla	Laval	Mexicanos	Residencia en la granja	Trailas	A
5	Les Serres Lumière 1	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos, guatemaltecos y hondureños	Residencia en la granja	Trailas	A
6	Les Serres Lumière 2	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos, guatemaltecos y hondureños	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	A
7	Les Serres Marielle	Invernadero de flores	Mirabel	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia en la granja	Trailas	A
8	Les Biotomates 1	Invernadero de tomates	Mirabel	Guatemaltecos y hondureños	Residencia en la granja	Casa	A
9	Produit Vert	Brócoli, lechuga, coliflor, repollo	Sainte-Élisabeth	Guatemaltecos	Residencia en la granja	Casa	A
10	Les Serres Cousteau	Invernadero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	A
11	Les Patates Laurentides	Papas	Saint-Lin-Laurentides	Guatemaltecos	Residencia en la granja	Sótano de la casa de los empleadores	A
12	Légumes Maribo	Zanahoria y cebolla	Saint-Patrice-de-Sherrington	Mexicanos	Residencia en la granja	Casa	A
13	Pépinière de Rouville	Vivero de flores	Saint-Paul-d'Abbotsford	Mexicanos	Residencia cerca de la granja, independiente	Casa	A
14	Légumes Cousin	Betabel, repollo, chirivía y nabicol	Saint-Roch-de-l'Achigan	Guatemaltecos	Residencia cerca de la granja, independiente	Sótano de casa	A
15	Legumes Violet	Brócoli, repollo	Saint-Roch-de-l'Achigan	Mexicanos	Residencia en la granja	Trailas	A
16	Nabicol	Betabel, zanahoria, repollo, nabicol	Saint-Roch-de-l'Achigan	guatemaltecos y hondureños	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	A

Tabla 7.1 Tipología de control y vigilancia en 27 fincas visitadas en el trabajo de campo en Québec, Canadá (continuación)

Núm	Seudónimo granja	Cultivo	Municipio	Nacionalidad de los trabajadores	Relación residencia y granja	Residencia de los trabajadores	Tipología
17	Les Serres Lumière 3	Invernadero	Saint-Eustache	Mexicanos, guatemaltecos, hondureños	Residencia en la granja	Casa rodante	B
18	Les Serres Lumière 4	Invernadero	Saint-Eustache	Mexicanos, guatemaltecos, hondureños	Residencia en la granja	Casa	B
19	Légumes Sergey	Repollo, lechuga, cebolla, pepinillo	Laval	Mexicanos	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	C
20	Légumes Mirabel	Repollo, coliflor y legumbres	Mirabel	Mexicanos	Residencia en la granja	Trailas	C
21	Les Abeilles	Miel	Mirabel	Mexicanos	Residencia en la granja	Adaptación en bodega	C
22	Les Jardins de puits d'eau	Repollo y nabo	Saint Rémi	Mexicanos y guatemaltecos	Residencia cerca de la granja, independiente	Casa	C
23	Les Biotomates 2	Invernadero de tomates	Saint-Étienne-des-Grès	Hondureños	Residencia lejos de la granja	Departamento	C
24	Pépinière Saint-Eustache	Vivero	Saint-Eustache	Mexicanos	Residencia en la granja	Casa	C
25	Légumes Gabriel	Repollo, cebolla	Laval	Mexicanos	Residencia lejos de la granja	Departamento	D
26	Les Poulets Saint-Charles	Granja de pollos	Saint-Charles-de-Bellechasse	Guatemaltecos y hondureños	Residencia lejos de la granja	Casa	D
27	Les serres Franlu	Invernadero de flores	Saint-Eustache	Mexicanos	Residencia lejos de la granja	Departamento	D

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Migración y Espacio 2011, entrevistas y trabajo de campo. Doctorado en Geografía, UNAM.

Capítulo 8

Cuadro 8.1 Actividades realizadas fuera de la finca, temporada 2011, Québec

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	total
Banco	14	0	1	1	1	3	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	24
Despensa	14	26	21	17	13	11	10	5	6	5	0	0	1	0	0	0	129
Laboral	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Médica	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Recreativa Centro de Apoyo	1	1	1	1	2	5	4	3	5	0	0	1	0	0	0	0	24
Recreativa Bar	1	2	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	10
Recreativa casa amigos	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Recreativa centro comercial	3	7	5	6	6	4	3	4	1	3	4	1	0	0	0	0	47
Recreativa estación metro	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Recreativa iglesia	5	1	2	3	5	5	3	3	1	1	2	0	0	0	0	0	31
Recreativa parque	2	2	2	2	1	1	2	3	4	2	2	1	1	1	1	1	28
Recreativa restaurante	0	0	3	7	4	3	6	6	2	1	0	0	0	1	0	0	33
Recreativa teléfono público	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Recreativo otra granja	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Recreativa table dance	0	1	3	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	7
Total	40	40	40	38	38	35	32	26	21	14	9	5	3	2	1	1	345

Fuente: Elaboración propia con datos de la "Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011"

¹ Uno de los encuestados no respondió.

Anexo 2

Etnoencuesta de Migración y Espacio, Canadá 2011

Etnoencuesta de Migración y Espacio

UNAM - Doctorado en Geografía

Canadá 2011

Fecha: _____ Hora: _____ Folio: _____

Lugar de aplicación: _____

Población:	_____	Cód.
Municipio:	_____	Cód.
Región	_____	Cód.
Provincia:	_____	Cód.

Observaciones:

Canadá 2011

CUADRO A

Información sobre el hogar actual en México, familia nuclear y extendida del(a) encuestado(a)

(En este orden: primero familia nuclear del encuestado, luego extendida: padre, madre, hermanos, etcétera)

2011	Nombre	Sexo	Relación al(a) encuestado(a)	Membro del hogar	Año en que nació	Año en que murió	Lugar donde nació (Población, Municipio, Estado)	Estado civil ^a	Años educ. ^b	Actividad económica principal		Residencia actual (Población, Municipio, Estado)
										Ocupación	Especificación	
1		M F	Encuestado	SI								
2		M F										
3		M F										
4		M F										
5		M F										
6		M F										
7		M F										
8		M F										
9		M F										
10		M F										
11		M F										
12		M F										
13		M F										
14		M F										
15		M F										
16		M F										
17		M F										
18		M F										

(a) Parentesco

- 1 = Encuestado
- 2 = Esposa
- 3 = Esposo
- 4 = Hija
- 5 = Hijo
- 6 = Madre
- 7 = Padre
- 8 = Abuela
- 9 = Abuelo
- 10 = Hermana
- 11 = Hermano
- 12 = Prima
- 13 = Primo
- 14 = Tía
- 15 = Tío
- 16 = Suegra
- 17 = Suegro
- 18 = Nuera
- 19 = Yerno
- 20 = Cuñada
- 21 = Cuñado
- 22 = Nieta
- 23 = Nieto
- 24 = Sobrina
- 25 = Sobrino
- 26 = Amiga
- 27 = Amigo
- 28 = No aplica
- 29 = Desconocido (no sabemos contestar)

(b) Estado civil actual:

- 1 = Soltero/a
- 2 = Casado/a
- 3 = Unión Libre
- 4 = Viudo
- 5 = Divorciado/a
- 6 = Separado/a
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido (no sabemos contestar)

(c) Guía para años de escolaridad completados:

- Jardín de niños = 0
- Primaria = (de 1 a 6)
- Secundaria = (de 7 a 9)
- Preparatoria = (de 10 a 12)
- Normal = (De 13 a 16)
- Licenciatura = (de 13 a 17)
- Maestría = (de 18 a 19)
- Doctorado = (de 20 a 22)
- 77 = Sin escolaridad (Nunca asistió).
- 88 = No aplica (No está en edad o falleció antes de edad escolar).
- 99 = Desconocido

CUADRO B Historia de vida conyugal del(a) encuestado(a)

Unión	Año inicio	Tipo de unión ^a	Año terminó	Causa terminó ^b
1		Cod.		Cod.
2		Cod.		Cod.
3		Cod.		Cod.
4		Cod.		Cod.

(a) Tipo de unión:

- 1 = Religioso
- 2 = Civil
- 3 = Unión libre
- 4 = Religioso y Civil
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

(b) Causa de finalización de la unión:

- 1 = Separación
- 2 = Divorcio
- 3 = Muerte del cónyuge
- 4 = Se casaron
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

año:

- 8888 = No aplica
- 9999 = Desconocido

CUADRO C Formación e historia de negocios, empresas u otras actividades que requirieren inversión del(a) encuestado(a).

# de negocio	Tipo de negocio		Año empezó	Año de término	Número de miembros de la familia	¿Cuántos otros empleados?	¿Localización? ^b	¿Cómo lo inició? ^c	¿Destino de las ganancias? ^d
	Descripción	Código ^a							
1		Cod.					Cod.		
2		Cod.					Cod.		
3		Cod.					Cod.		
4		Cod.					Cod.		

(a) Tipo de negocio:

- 1 = Tienda en local
- 2 = Vendedor / ambulante
- 3 = Restaurant / bar
- 4 = Taller
- 5 = Fabrica
- 6 = Compra / venta
- 7 = Servicios personales
- 8 = Servicios profesionales / técnicos
- 9 = Otros servicios
- 10 = Agricultura
- 11 = Crianza de animales
- 12 = Otro
- 88 = No aplica
- 99 = Desconocido

(b) Localización

- 1 = México
- 2 = E.U.
- 3 = Canadá
- 4 = Otro
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

(c) ¿Cómo lo inició?

- 1 = Ahorros
- 2 = Hipoteca/prestamo del banco
- 3 = Prestamo de familiares
- 4 = Prestamo de amigos
- 5 = Herencia
- 6 = Otro: _____
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

(d) Destino de ganancias

- 1 = Alimentación/sustento
- 2 = Construcción/ reparación casa
- 3 = Compra de casa o lote
- 4 = Compra de vehículo
- 5 = Compra de herramientas
- 6 = Compra de animales
- 7 = Compra de insumos agrícolas
- 8 = Compra de vestimenta
- 9 = Iniciar o expandir negocio
- 10 = Educación de familiares
- 11 = Gastos médicos/salud
- 12 = Pago de deudas
- 13 = Fiestas/ceremonias
- 14 = Recreación/vacaciones
- 15 = Ahorro
- 16 = Servicios de la casa
- 17 = Otro: _____
- 88 = No aplica
- 99 = Desconocido

CUADRO D1

Información sobre cada persona del Cuadro A con experiencia migratoria dentro de MEXICO

Canadá 2011

No. en "A"	Nombre	Total de viajes ¹	Viaje	Lugar de destino (Localidad, Municipio, Estado)	Año en que llegó ahí	Casado cuando viajó	¿Con quién viajó? ²	Cuanto tiempo estuvo ³	Actividad económica principal		Salario (Pesos)	
									Occupación	Especificación	Cantidad	Por ⁴
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						
			1 ^{er}			SI/NO/DES						
			Ultimo ²			SI/NO/DES						

1. Incluir también el viaje de residencia actual del CUADRO A, en caso de que sea distinto al lugar de nacimiento.
 2. Es el viaje antes de llegar al lugar de residencia actual registrado en el CUADRO A. Pero si el único viaje es el del CUADRO A, hay que registrarlo también aquí.
 3. Con quién viajó?
 1 = Solo
 2 = Con familiares
 3 = Con amigos
 4 = Con familiares y amigos
 5 = Con desconocidos
 9 = No aplica
 99 = Desconocido
 (b) Tiempo
 Años = 1, 2, 3, etc.
 Meses = 0,1, 0,2, 0,10, 0,11, etc.
 A la fecha
 9999 = Desconocido
 (c) Frecuencia del pago:
 1 = Hora
 2 = Día
 3 = Semana
 4 = Quincena
 5 = Mes
 6 = Bimestre
 7 = Trimestre
 8 = Semestre
 9 = La temporada
 99 = No Aplica
 Salario:
 88 888 = No Aplica
 99 999 = Desconocido

CUADRO D3

Información sobre cada persona del Cuadro A con experiencia migratoria a CANADA

Canadá 2011

No. en "A"	Nombre	Total de viajes	Lugar de destino* (Granja, Localidad, Provincia)	Año en que llegó ahí	Casado cuando viajó	¿Con quién viajó?²	Cuanto tiempo estuvo³	Actividad económica		Salario (Cdn\$)	
								Occupación	Especificación*	Cantidad	Po⁴
1		Tra			SI No DES Cdd						Cdd
		Actual			SI No DES Cdd		Ver FI				Cdd
		Tra			SI No DES Cdd						Cdd
		Actual			SI No DES Cdd						Cdd
		Tra			SI No DES Cdd						Cdd
		Actual			SI No DES Cdd						Cdd
		Tra			SI No DES Cdd						Cdd
		Actual			SI No DES Cdd						Cdd
		Tra			SI No DES Cdd						Cdd
		Actual			SI No DES Cdd						Cdd

(a) Provincias
 (ON) = Ontario
 (QC) = Québec
 (NB) = Nueva Brunswick
 (PE) = Isla Príncipe Eduardo
 (NS) = Nueva Escocia
 (AB) = Alberta
 (SK) = Saskatchewan
 (MB) = Manitoba
 (NL) = Terras Nuevas y Labrador

(b) ¿Con quién viajó?
 1 = Solo
 2 = Con familiares
 3 = Con amigos
 4 = Con familiares y amigos
 5 = Con desconocidos
 8 = No aplica
 9 = Desconocido

(c) ¿Tiempo
 Meses = 1, 2, 3, etc.
 Semanas = 0, 1, 0, 2 y 0, 3
 8888 = No Aplica
 9999 = Desconocido
 Salario:
 8888 = No Aplica
 9999 = Desconocido

(d) Frecuencia del pago:
 1 = Hora
 2 = Día
 3 = Semana
 4 = Quincena
 5 = Mes
 6 = Bimestre
 7 = Trimestre

8 = Semestre
 9 = La temporada
 88 = No aplica
 99 = Desconocido

CUADRO E1 Ocupaciones del(a) encuestado(a) en México previo a los viajes a CANADÁ

No. en A del viaje	Actividades		Lugar	Ingreso (pesos)		Transporte ⁶		Gasto (pesos)	
	Ocupación	Especificación		Cantidad	Por ^a	Cantidad	Por ^a	Cantidad	Por ^a
Tto.				Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	Cod.
Actual	Ver cuadro A		Ver cuadro A		Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	

- (a) Frecuencia del pago:
 1 = Hora
 2 = Día
 3 = Semana
 4 = Quincena
 5 = Mes
 6 = Bimestre
 7 = Trimestre
 8 = Semestre
 88 = No Aplica
 99 = Desconocido
- (b) Transporte:
 1 = A pie
 2 = Bicicleta
 3 = Motocicleta
 4 = Automóvil propio
 5 = Automóvil de amigo
 6 = Automóvil de la empresa/granja
 7 = Camión de la empresa
 8 = Transporte público
 9 = Otro
 Cual _____
 88 = No aplica
 99 = Desconocido
- Ingreso y Gasto:
 88988 = No Aplica
 99989 = Desconocido
- Tiempo:
 8898 = No Aplica
 9999 = Desconocido

CUADRO E2 Ocupaciones del(a) cónyuge mientras ella encuestado(a) viaja a CANADÁ
(O de la persona a cargo del hogar)

No. en A del viaje	Actividades		Lugar	Ingreso (pesos)		Transporte ⁶		Gasto (pesos)	
	Ocupación	Especificación		Cantidad	Por ^a	Cantidad	Por ^a	Cantidad	Por ^a
Tto.				Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	Cod.
Actual	Ver cuadro A		Ver cuadro A		Cod.	Cod.	Cod.	Cod.	

- (a) Frecuencia del pago:
 1 = Hora
 2 = Día
 3 = Semana
 4 = Quincena
 5 = Mes
 6 = Bimestre
 7 = Trimestre
 8 = Semestre
 88 = No Aplica
 99 = Desconocido
- (b) Transporte:
 1 = A pie
 2 = Bicicleta
 3 = Motocicleta
 4 = Automóvil propio
 5 = Automóvil de amigo
 6 = Automóvil de la empresa/granja
 7 = Camión de la empresa
 8 = Transporte público
 9 = Otro
 Cual _____
 88 = No aplica
 99 = Desconocido
- Ingreso y Gasto:
 88988 = No Aplica
 99989 = Desconocido
- Tiempo:
 8898 = No Aplica
 9999 = Desconocido

CUADRO F1 Información sobre los asuntos laborales y financieros en CANADÁ, del(a) encuestado(a)

Preguntas	Respuestas
Referidas a la primera temporada	
¿Cómo se enteró del Programa? ^a	Código
¿En qué tipo de granja trabaja? ^b	(N/A si actualmente es el 1er. Viaje)
Referidas a la temporada actual	
Duración del contrato: inicio y término (dd/mm/aaaa al dd/mm/aaaa)	
¿Forma de pago?	1 Dep. 2 Ch. 3 Ef. 9 Des.
¿Nombre del banco?	
¿Qué tipo de trabajador es? ^b	Código
¿Promedio de horas trabajadas en la última semana?	Cantidad
¿En qué tipo de granja trabaja?	Familiar
- Referidas a remesas en la temporada actual o última*	Compañía
¿Promedio al mes enviado a México?	\$Cnd.
¿Quién recibe el dinero en México? ^c	Códigos
¿A qué se destina el dinero que envía a México? ^d (Todos los que apliquen)	Códigos

- (a) ¿Cómo se enteró?**
 1 = Por un familiar
 2 = Por un amigo
 3 = Por conocidos
 4 = Por otro trabajador
 5 = Otro: _____
- (b) Tipo de trabajador**
 1 = Nominal
 2 = Selección
 3 = Alternativa
 4 = Reemplazo selección
 5= Reemplazo normal
- (c) Quién recibe remesa**
 1 = Conyuge
 2 = Madre
 3 = Padre
 4 = Hermana
 5 = Hermano
 6 = Hija
 7 = Hijo
 8 = Otro familiar
 9 = Amistad
- (d) Remesas y ahorros:**
 1 = Alimentación/sustento
 2 = Construcción/repelación de casa
 3 = Compra de casa o lote
 4 = Compra de vehículo
 5 = Compra de herramientas
 6 = Compra de animales
 7 = Compra de insumos agrícolas
 8 = Compra de vestimenta
- 9 = Iniciar o expandir negocio
 10 = Educación de familiares
 11 = Gastos médicos/salud
 12 = Pago de deudas
 13 = Fiestas/ceremonias
 14= Recreación/vacaciones
 15 = Ahorro
 16 = Servicios de la casa
 17 = Otro: _____
- 8= No aplica
 9= Desconocido
- 10 = No aplica
 88 = No aplica
 99 = Desconocido
- * Actual para los que van por primera vez. Para los que tienen 2 o más, entonces considerarla temporada anterior a la actual.**

CUADRO F2 Gastos diversos del(a) encuestado(a) en CANADÁ
referente a la temporada actual o última

	Gastos en Canadá	
	Rubro	Por ^a
1	Despensa (alimentos, agua, refrescos, etc.)	
2	Utensilios para cocinar (cazuela, sartén, etc.)	
3	Utensilios para comer (platos, vasos, etc.)	
4	Salud (medicamentos, pomadas, vendas, etc.)	
5	Bebidas alcohólicas	
6	Cigarros	
7	Comida fuera de la granja	
8	Vestimenta personal (ropa, calzado, etc.)	
9	Aseo personal (champú, pasta dientes, papel, etc.)	
10	Artículos de limpieza para la casa (detergente, etc.)	
11	Llamadas a México	
12	Regalos para la familia en México (no electrónicos)	
13	Envío de dinero a México	
14	Artículos electrónicos (cámara, computadora, etc.)	
15	Herramientas	
14		

a) Frecuencia del gasto:
 1 = Hora 4 = Quincena 7 = Trimestre 88 = No compra Gasto:
 2 = Día 5 = Mes 8 = Semestre 8888 = No compra
 3 = Semana 6 = Bimestre 9 = La temporada 9999 = Desconocido

CUADRO G Manejo del idioma por parte del(a) encuestado(a) en CANADÁ,
referente a la temporada actual o última

Inglés y Francés:		Respuesta
¿Habla y entiende Usted INGLÉS? ^a		Cód
¿Habla y entiende Usted FRANCÉS? ^a		Cód
¿Cuánto usa el INGLÉS o EL FRANCÉS EN SU TRABAJO? ^b		Cód
¿Cuánto usa el INGLÉS y/o FRANCÉS FUERA DE LA GRANJA? ^b		Cód

(a) Competencia de Inglés:
 0 = No habla ni entiende
 1 = No habla pero entiende un poco
 2 = No habla pero entiende bien
 3 = Habla y entiende un poco
 4 = Habla y entiende bien

(b) Uso del Inglés y francés:
 1 = Nada 8 = No aplica
 2 = Un poco 9 = Desconocido
 3 = Mucho
 4 = Siempre

CUADRO H1 Información sobre la vivienda en MÉXICO e historia de USO de propiedades del(a) encuestado(a)

# de propiedad	Tipo de propiedad ^a	Materiales de construcción ^b	Tipo de suelo ^c	# de cuartos	# de persianas	# de sanitarios	# de regaderas	Tenencia ^d	Año adquisición	Año venta o cambio	¿Localización? ^e	¿Como la adquirió? ^f
1	1	Cod.	Cod.		cuadro A			Cod.			1	Cod.
2	Cod.	Cod.	Cod.					Cod.				Cod.
3	Cod.	Cod.	Cod.					Cod.				Cod.
4	Cod.	Cod.	Cod.					Cod.				Cod.
5	Cod.	Cod.	Cod.					Cod.				Cod.

- (a) Tipo de propiedad:
- 1 = Lugar que habita
 - 2 = Casa propia
 - 3 = Lote propio
 - 4 = Local para negocio
 - 5 = Edificio de departamentos
 - 6 = Departamento propio
 - 7 = Tierra de cultivo
 - 8 = Casa de amigos
 - 9 = Casa paternal/materna
 - 10 = Casa suegros
 - 11 = Casa otro familiar
 - 99 = Desconocido
 - 98 = No aplica

- (b) Materiales de construcción:
- 1 = Maderas, plásticos, etc.
 - 2 = Adobe y teja
 - 3 = Ladrillo y teja o lamina
 - 4 = Ladrillo y techo de cemento
 - 5 = Block y techo de cemento
 - 6 = Otro _____
 - 8 = No aplica
 - 9 = Desconocido

- (c) Tipo de suelo:
- 1 = Tierra
 - 2 = Cemento
 - 3 = Vinílico
 - 4 = Mosaicó
 - 5 = Alfombra
 - 6 = Duela, parquet
 - 7 = Otro _____
 - 8 = No aplica
 - 9 = Desconocido

(d) Tenencia:

- 1 = Prestada/ no paga renta
- 2 = De otro pariente con quien vive
- 3 = Rentada
- 4 = Propia pagando
- 5 = Propia liquidada
- 6 = Otro: _____
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

(e) Localización

- 1 = México
- 2 = E.U.
- 3 = Canadá
- 4 = Otro _____
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

(f) ¿Cómo la adquirió?

- 1 = Ahorros
- 2 = Hipoteca/prestamo del banco
- 3 = Prestamo de familiares
- 4 = Prestamo de amigos
- 5 = Herencia
- 6 = Otro: _____
- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

CUADRO H2 Servicios de la vivienda en MÉXICO

Servicio	¿Tienen?
Agua corriente	SI No DES
Electricidad	SI No DES
Drenaje	SI No DES
Lavadora	SI No DES
Secadora	SI No DES
Estufa	SI No DES
Microundas	SI No DES
Refrigerador	SI No DES
Calefacción	SI No DES
Ventilador	SI No DES
Radio simple	SI No DES
Televisor	SI No DES
Cable o satélite	SI No DES
Estereo	SI No DES
Teléfono fijo	SI No DES
Teléfono celular	SI No DES
Computadora	SI No DES
Internet	SI No DES

CUADRO H3 Información sobre la vivienda en CANADÁ que habita e(l)a encuestado(a)

Viaje	Tipo de vivienda ^a	Materiales de construcción ^b	Tipo de suelo ^c	# de cuartos	# de personas	# de sanitarios	# de regaderas
Actual	Cod	Cod	Cod				

- (a) Vivienda:
 1 = Casa
 2 = Sótano
 3 = Bodega
 4 = Trailer
 5 = Departamento
 6 = Otro: _____
 8 = No aplica
 9 = Desconocido
- (b) Materiales:
 1 = Tabla yeso
 2 = Metal o lámina
 3 = Otro _____
 8 = No aplica
 9 = Desconocido
- (c) Tipo de suelo:
 1 = Tierra
 2 = Cemento
 3 = Vinílico
 4 = Mosaico
 5 = Alfombra
 6 = Duela, parquet
 7 = Otro _____
 8 = No aplica
 9 = Desconocido

TEMPORADAS

CUADRO H4 Servicios de la vivienda actual en CANADÁ

Servicio	¿Tienen?	¿Cantidad?
Agua corriente	SI No DES	
Electricidad	SI No DES	
Drenaje	SI No DES	
Lavadora	SI No DES	
Secadora	SI No DES	
Estufa	SI No DES	
Microondas	SI No DES	
Refrigerador	SI No DES	
Calefacción	SI No DES	
Ventilador	SI No DES	
Radio simple	SI No DES	
Televisor	SI No DES	
Cable o satélite	SI No DES	
Estéreo	SI No DES	
Teléfono	SI No DES	
Teléfono celular (encuestado)	SI No DES	
Computadora propia	SI No DES	
Internet	SI No DES	

CUADRO J Uso del espacio fuera de la granja, actividades y traslados en Canadá, del(a) encuestado(a) referente a la temporada actual¹ o última

Núm.	actividad*	Frecuencia		Lugar (población y municipio)	Traslado 1		Traslado 2	
		Veces	Por ^a		Tiempo	Trans- porte ^b	Tiempo	Trans- porte ^b
1			Cod.		Cod.		Cod.	
2			Cod.		Cod.		Cod.	
3			Cod.		Cod.		Cod.	
4			Cod.		Cod.		Cod.	
5			Cod.		Cod.		Cod.	
6			Cod.		Cod.		Cod.	
7			Cod.		Cod.		Cod.	
8			Cod.		Cod.		Cod.	
9			Cod.		Cod.		Cod.	
10			Cod.		Cod.		Cod.	
11			Cod.		Cod.		Cod.	
12			Cod.		Cod.		Cod.	
13			Cod.		Cod.		Cod.	
14			Cod.		Cod.		Cod.	
15			Cod.		Cod.		Cod.	
16			Cod.		Cod.		Cod.	

(a) Frecuencia:

- 1 = Hora
- 2 = Día
- 3 = Semana
- 4 = Quincena
- 5 = Mes
- 6 = Bimestre
- 7 = Trimestre
- 8 = Semestre
- 9 = La temporada
- 88 = No aplica
- 99 = Desconocido

*Considerar por ejemplo:

- Supermercado
- Tiendas
- Banco
- Casa de envío
- Restaurantes
- Bares
- Caseta telefónica
- Parque
- Casa particular
- Iglesia
- Otras granjas
- Mercado de pulgas

(b) Transporte

- 1= A pié
- 2= Bicicleta
- 3= Motocicleta
- 4= Automóvil propio
- 5= Automóvil de amigo
- 6 = Automóvil de la empresa/granja
- 7 = Camión de la empresa
- 8 = Transporte público
- 9 = Otro
- Cual _____
- 88 = No aplica
- 99 = Desconocido

¹ Será temporada actual en caso de tratarse del primer viaje. Será última, la temporada anterior al año en curso.

CUADRO K1 Frecuencia de actividades domésticas de los encuestados varones

Actividades	Canadá	México
Ir al mercado para hacer la despensa	Código	
Cocinar	Código	
Lavar platos	Código	
Barrer y/o trapear	Código	
Limpiar el baño	Código	
Lavar ropa	Código	
Atender/cuidar a los niños	Código	

- 1 = Siempre
- 2 = Casi siempre
- 3 = Casi nunca
- 4 = Nunca

- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

CUADRO K2 Opinión de los encuestados varones sobre el trabajo de hombres y mujeres

<i>En lo general, usted que tan de acuerdo o en desacuerdo está en que...</i>	respuestas
Existen trabajos propios para hombres y trabajos que son propios para mujeres	Cod.
Las labores del hogar son tan importantes como trabajar por un sueldo	Cod.
Las mujeres salgan de la casa para trabajar por un sueldo	Cod.
Las mujeres de su familia salgan de México para ir a trabajar a EE.UU o Canadá	Cod.

- 1 = De acuerdo
- 2 = Casi de acuerdo
- 3 = Casi en desacuerdo
- 4 = En desacuerdo

- 8 = No aplica
- 9 = Desconocido

Anexo 3

Guion de entrevistas individuales

1. Situación biográfica

Aspectos sociodemográficos

1. Edad y lugar de nacimiento.
2. País o lugar de origen.
3. ¿Lengua materna, habla una segunda o tercera lengua, qué lengua habla en su casa?
4. ¿En qué región de México vive, cuál es el tamaño aproximado de su comunidad?
5. ¿Cuántas personas viven con usted, cuál es su lugar dentro de ese grupo?
6. ¿Tiene hermanos y hermanas, edades, dónde viven?
7. ¿Sabe leer y escribir?
8. ¿Actividades laborales además de las agrícolas?

Contexto migratorio

9. ¿Año de integración al programa?
10. ¿Cuál es su estatus dentro del programa (reemplazo, titular, recomendado, etcétera)?
11. ¿Cuántas temporadas ha trabajado en el programa, en cuáles provincias en cada una?
12. ¿Hay integrantes de su familia que hayan participado o participen en el programa?
13. ¿Ha trabajado en EE.UU, cuál fue su estatus migratorio?

Contexto del lugar de trabajo

14. ¿Cuántos trabajadores migrantes contrata la granja en la que usted trabaja este año?
15. ¿El patrón contrata trabajadores locales también? De ser así, ¿para qué tipo de trabajos y con qué frecuencia?
16. ¿Cuáles son los tipos de cultivo en esta granja? ¿Cuáles son sus responsabilidades en la granja?
17. ¿Conoce usted a los dueños de la granja? ¿son una familia? ¿cuáles miembros de la familia trabajan en la granja? ¿de qué manera se distribuye el trabajo en la granja entre esos miembros de la familia?
18. Entre los dueños y los trabajadores ¿Hay algún encargado, intermediario o capataz en la granja donde trabaja?

2. Masculinidad y trabajo productivo

1. Para usted ¿cuáles son las responsabilidades de un proveedor? ¿cuáles son sus derechos?
2. En su casa ¿hay un jefe en la familia? ¿Para usted que quiere decir ser el jefe de la familia?
3. En México, de las personas que viven con usted ¿quiénes aportan dinero a la casa?
 - 3.1 ¿Usted es el proveedor principal del hogar?
 - 3.2 ¿Usted es el único proveedor del hogar?
 - 3.3 Cuando usted era niño ¿Quién era el proveedor en su casa? ¿Qué responsabilidades y derechos tenía este proveedor?
4. ¿Usted alguna vez se ha quedado sin empleo?
 - 3.1 En ese caso, ¿Quién fue el proveedor de la familia en esos momentos?
5. Cuando usted está en Canadá, ¿con qué frecuencia envía usted dinero a su familia?
 - 5.1 ¿Quién se ocupa de administrar las finanzas del hogar cuando usted está en Canadá?
 - 5.2 ¿Quién se ocupa de las finanzas cuando usted regresa a su hogar?
 - 5.3 ¿La administración de las finanzas ha cambiado desde que usted trabaja en Canadá?
6. ¿Usted cree que hay trabajos para hombres y trabajos para mujeres? ¿cuáles?
 - 6.1 De ser así, ¿Usted conoce mujeres en su comunidad o en la familia que hacen trabajo de hombres, a qué mujeres conoce y qué trabajo de hombre hacen ellas? (la misma pregunta acerca de los hombres)

7. ¿Las mujeres que viven en su casa salen -o podrían salir- a trabajar fuera del hogar? ¿Qué piensa usted de que las mujeres trabajen fuera de casa (ha cambiado su opinión desde que usted empezó a trabajar en Canadá)?
8. ¿Usted conoce en México hogares donde el hombre trabaje en la casa y la mujer fuera?
9. ¿A parte de los gastos cotidianos (manutención y alimentación) en que usa usted y su familia el dinero obtenido en Canadá?
 - 8.1 ¿A cuáles miembros de su familia les financia usted la educación?
10. ¿Tiene usted compañeras de trabajo en la granja? ¿Qué trabajos hacen ellas? ¿Cómo son sus relaciones con ellas?
11. Si hay un capataz, vigilante o intermediario, según usted ¿Cómo o por qué fue elegida esa persona en particular? ¿Cuáles son sus responsabilidades? ¿De qué manera ejerce esta persona la disciplina?
12. ¿Según su opinión a quién corresponde la responsabilidad de aportar dinero a un hogar?
 - 12.1 En la práctica ¿Cómo sucede esta responsabilidad en su casa y en la sociedad canadiense?
13. ¿Usted cree que hay diferencias entre la sociedad mexicana y canadiense en cuanto a la distribución del trabajo para hombres y mujeres?

3. Masculinidad y trabajo reproductivo

1. ¿Cómo se transporta cuándo está en Canadá? (auto, taxi, autobús, bicicleta, etc.) ¿Cuáles son las reglas o condiciones de acceso a los medios de transporte?
2. ¿Dónde vivía usted cuando vino a Canadá? (En la granja o en una casa cerca de la granja, etcétera).
3. ¿Usted comparte la casa o el cuarto con otros trabajadores cuando está en Canadá?
 - 3.1 ¿De ser así, con cuántas personas?
 - 3.2 ¿Cómo se organizan las camas?
 - 3.3 ¿Dispone de algún espacio para guardar sus cosas personales? ¿De ser sí, está cerrado con llave?
4. ¿Cómo se organizan para limpiar la casa (por turnos, una persona designada, sin organización específica)?
 - 4.1 ¿Hay tareas domésticas que le gusta hacer y tareas que no?
 - 4.2 ¿Cómo se organizan los espacios comunes en la casa? (reglas, responsabilidades, disponibilidad)
5. ¿Cómo están organizados para comprar y preparar los alimentos?
6. ¿Hay lavadora y secadora en el lugar, usted mismo lava su ropa?
7. Antes de venir a Canadá, ¿Usted sabía hacer tareas como cocinar, la limpieza y lavar? ¿con qué frecuencia las realizaba?
8. Antes de venir a Canadá, ¿quién se ocupaba de cocinar, lavar y limpiar la casa?
 - 8.1 ¿Sus hijos participaban en las tareas de limpieza?
 - 8.2 ¿Las tareas son diferentes para niños y niñas?
9. ¿Cómo se dividían sus padres las tareas dentro y fuera del hogar? ¿Cómo eran las relaciones entre ellos?
10. ¿Usted ve diferencias en la manera en que sus padres se organizaban y se trataban y la manera en que usted y su esposa se tratan y se organizan? Si tiene hijos casados, la misma pregunta con respecto a sus hijos.
11. ¿Cómo se imagina usted que los hombres y las mujeres se reparten las tareas domésticas? ¿Qué opina de esa distribución?
12. ¿Usted cree que la división del trabajo doméstico ha cambiado en su residencia en México desde que usted viene a trabajar a Canadá? ¿De qué manera? ¿Cómo se siente usted, su esposa y su familia con respecto a estos cambios?
13. ¿Su esposa le ha pedido que participe más en las tareas de limpieza desde que usted ha venido a Canadá?
 - 13.1 De ser así, ¿cómo reacciona usted a estas demandas?

14. ¿Su esposa o usted ha cambiado la manera de distribuir el trabajo de limpieza en los niños que viven en la casa desde que usted viene a Canadá?
 - 14.1 De ser así, ¿la distribución de tareas en función del género de los niños ha cambiado desde entonces?
15. ¿Usted cree que el rol del hombre dentro de las casas canadienses es diferente al del hombre en México? ¿Los hombres son más mandones o más mandilones? ¿Las mujeres?
 - 15.1 ¿Usted cree que ha cambiado su actitud con respecto a las tareas domésticas?
 - 15.2 Si se compara con sus vecinos en México ¿cómo se organizan ellos con respecto a las tareas domésticas y al trabajo? ¿qué opinan ellos de su forma de organizarse?

Nota: si posible jugar con la idea del “mandilón”, la “mandona”, etc.

4. Masculinidad y familia

Cuando está en Canadá

1. ¿Usted tiene permiso para recibir visitas (del mismo sexo o sexo opuesto) en la casa en Canadá?
 - 1.1 De ser así, ¿hay reglas y horarios para esas visitas?
2. ¿Hay vigilancia por parte de los dueños o capataces de la granja fuera de los horarios de trabajo? ¿cuáles son las reglas con respecto a las salidas, las visitas (sobre todo de mujeres), consumo de alcohol, ruido, etc.?
 - 2.1 De ser así, ¿Cuál es su actitud y la de sus colegas sobre estas reglas? ¿Hay manera de burlar la regla?
3. ¿Usted conoce a alguien del pueblo en el que vive cuándo está en Canadá? ¿Usted tiene la posibilidad de convivir con los habitantes permanentes de la región? ¿Usted visita o recibe visitas?
 - 3.1 ¿Cuál es la impresión que usted tiene de ellos? y ¿cuál cree que es la impresión que ellos tienen de usted?
4. ¿Ha ido a fiestas, bares o discotecas aquí en Canadá?
5. ¿Ha tenido amigas o novias en Canadá? ¿Alguno de sus compañeros de trabajo las ha tenido?
6. ¿Qué le gusta o le disgusta del aspecto físico de las mujeres canadienses? ¿Qué piropos les diría?

Cuando está en México

4. ¿Usted diría usted que las relaciones con su esposa han cambiado desde que viene usted a trabajar a Canadá?
5. ¿A usted le gustaría que su esposa y/o sus hijos pudieran acompañarlo en cada viaje a Canadá?
 - 5.1 Si fuera posible, ¿le gustaría vivir de manera permanente en Canadá con su familia?
6. Cuando está en Canadá ¿hay otro miembro de su familia que se ocupa de su esposa y sus hijos? ¿Hay alguien que los vigila o los cuida, como por ejemplo un vecino?
7. ¿Cuál es la opinión de sus vecinos sobre el hecho que usted venga a trabajar a Canadá (y que su esposa se quede “sola” durante ese tiempo)?
8. ¿Cómo se organiza la cuestión de la confianza entre su mujer y usted cuando están separados?
 - 8.1 ¿Usted ha tenido problemas en esta relación de confianza?
9. ¿Usted conoce historias de problemas maritales o de pareja debidos a la migración a Canadá?
10. ¿Usted cree que su familia extendida o sus vecinos lo ven usted, a su esposa o a su familia de manera diferente desde que usted viene a trabajar a Canadá con el programa?

Notas: si posible jugar con la idea del “negocito”, el “sancho”, “amor de lejos” (...)

5. Masculinidad, migración y normas sociales

1. ¿Cómo te imaginas que son los cortejos, los noviazgos, los matrimonios en Canadá? ¿Ves diferencias con respecto a México?
2. ¿Usted piensa que los padres canadienses educan y cuidan a sus hijos de la misma manera que los padres mexicanos?
3. En Canadá ¿Usted cree que la familia extendida y los vecinos vigilan el comportamiento de los jóvenes en Canadá? ¿Ve usted similitudes y diferencias con respecto a México? Aquí y allá: ¿Que hace un joven y una joven durante un día? ¿Los jóvenes pueden salir solos? ¿En qué condiciones (hora, chaperón, etc.)? ¿Qué pasa cuando alguien no cumple con las reglas? ¿Los vecinos observan si los demás cumplen las reglas?
 - 3.1. ¿Hay diferencias en cuanto la manera de educar y vigilar a los niños y a las niñas?
4. Según usted, ¿cómo se comportan los jóvenes en Canadá (¿reglas, derechos, responsabilidades? ¿a qué edad los jóvenes canadienses se independizan de sus padres? ¿Cómo compara esta situación con la de México?
5. ¿Usted observa diferencias en el comportamiento de mujeres jóvenes y mujeres adultas de Canadá y México (la vestimenta, los lugares que frecuentan, el comportamiento sexual, el consumo de alcohol, cigarros, etcétera)? ¿Y con respecto a los jóvenes y hombres adultos?
6. En cuanto a las normas alrededor de la sexualidad, ¿Usted encuentra diferencias entre Canadá y México?
7. Según usted ¿Cómo se comportan los niños y los jóvenes canadienses con sus padres y sus mayores en general?

6. Masculinidad y afectividad

1. ¿Usted extraña o siente nostalgia cuando está en Canadá? ¿Qué es lo que usted extraña (lugares actividades, personas)? Y cuando está en México ¿qué cosas extraña de Canadá?
2. ¿Se ha sentido triste? ¿Qué hace cuando se siente triste?
7. ¿Qué es lo que le parece más diferente de Canadá con respecto a México?
8. ¿Cada cuando llama a casa? ¿Con quién habla y de qué temas?

Guion de entrevista colectiva

Datos básicos: Nombre, edad, estado civil y lugar de origen de los participantes

1.- ¿Cómo fue la experiencia de la primera temporada? En:

- Tareas domésticas
- Soledad y nostalgia
- Nuevos amigos
- Pareja/hijos/familia
- El trabajo
- Los patrones
- Impresión de la sociedad canadiense (hombres, mujeres, clima, valores, cultura)

2.- Lo anterior, ¿cómo lo comparan con su experiencia actual? (empujar con pocos ejemplos).

3.- Imaginen que están frente a un trabajador que viene por primera vez a Canadá:

¿Cómo le explicarían lo que va a vivir? ¿Qué consejos le darían para vivir en Canadá, para trabajar en la granja, a dónde ir de compras, qué lugares visitar; para convivir con los demás trabajadores? ¿Cómo lo aconsejarían sobre su relación con la esposa, con los hijos, la familia, las mujeres que viven aquí? Con respecto al dinero.

4.- Cuáles piensan que son las tareas de los hombres y de las mujeres afuera y dentro de la casa: (Hacer una lista), ¿Ustedes creen que hay diferencias de tareas entre sus lugares de origen y Canadá? ¿Antes de venir a Canadá hubieran hecho la misma lista, pensaban igual que ahora?

5.- Dentro de un matrimonio:

- ¿Cuáles son las obligaciones y derechos de los hombres y de las mujeres?
- ¿Qué se supone que debería hacer un hombre y una mujer? (Hacer una lista).

6.- ¿En su pueblo hay mujeres que trabajen fuera de la casa? ¿Quiénes? ¿Qué hacen?

7.- ¿En general, estarían de acuerdo en que las mujeres salgan de casa para trabajar? ¿Estarían de acuerdo en que las mujeres de tu casa (esposa, hijas, hermanas, etcétera) salgan a trabajar por un sueldo?

8.- Aquí en Canadá, ¿Ustedes creen que las mujeres salen a trabajar más o menos frecuentemente que las mujeres de sus lugares de origen? ¿Qué tipos de trabajos? ¿Cómo afectaría esto las relaciones con sus esposos/hijos/padres?

9.- ¿Cómo perciben a los hombres canadienses, son mandilones, dejados, se imponen a las mujeres? ¿Qué ven de distinto a los hombres de sus lugares de origen o a ustedes?

10.- ¿Qué les gusta de las mujeres canadienses y quebequenses, qué piropos les dirías? ¿Qué no les gusta de ellas?

11.- ¿En qué son diferentes las mujeres canadienses y las mujeres de sus pueblos?

12.- ¿Alguna mujer canadiense les ha movido “el tapete”?

13.- ¿Qué cambios han observado en la relación con la esposa/los hijos/la familia/amigos/vecinos desde que ustedes vienen a trabajar a Canadá?

14.- De acuerdo con la opinión de su esposa/hijos/familia/amigos/vecinos: ¿Qué ha cambiado en ustedes desde que vienen a trabajar a Canadá?

15.- ¿Conocen historias de trabajadores que hayan tenido problemas de pareja o con los hijos por haber venido a trabajar a Canadá? Por ejemplo, infidelidades tanto de hombres como de las esposas, desacuerdos por el manejo del dinero, reclamos para realizar las tareas domésticas, desatención a los hijos.

16.- ¿Los granjeros ponen reglas después de los horarios de trabajo? (Por ejemplo, a qué hora salir y regresar a la casa, respecto de las visitas en la casa, el consumo del alcohol, etcétera. ¿Los patrones hacen revisión de la limpieza de la casa? ¿Cómo se portan ustedes con respecto a esas reglas?

17.- ¿Cómo es un día de trabajo? describir la jornada, las actividades, ¿Cuáles son las actividades más agotadoras? ¿Cuáles son las actividades más difíciles? ¿Cómo se distribuyen las actividades? ¿Cómo comparan el trabajo que realizan en esta granja con el de otros lugares en los que han trabajado? ¿Una mujer podría hacer el trabajo que ustedes realizan aquí?

18.- ¿Qué hacen después de terminar la jornada de trabajo? Los días de compra de la despensa, ¿qué otras actividades realizan?

19.- Los días de descanso ¿Qué hacen? ¿A dónde van? ¿Qué se puede hacer en la población más cercana? ¿Qué otros lugares fuera de la población conocen? ¿Cuál es el lugar más lejano que han visitado (en auto, bicicleta, otro)?

20.- ¿Qué problemas han enfrentado en la granja? ¿Cómo los han resuelto?

21.- ¿Qué problemas han enfrentado afuera de la granja y de la casa? por ejemplo en el pueblo cercano u otros lugares que conozcan? ¿Qué situaciones chistosas, raras, memorables han vivido?

22.- accidentes y enfermedades ¿cómo se apoyan los trabajadores?

23.- Si esposa/hijos/familia/amigos/vecinos te pregunta ¿cómo es la sociedad canadiense?, qué les dirías sobre:

La localidad,
La granja,
Patrones,
La casa
Familia
Sexualidad, Hombres, Mujeres
Jóvenes, Niños
Cultura, Religión
Educación, Valores.